HISTORIA DE LA PROVINCIA DE GUANE: ORIGEN, POBLAMIENTO Y CONFIGURACIONES SOCIALES (1540-1795)

MARÍA CONSUELO MORENO GONZÁLEZ

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
DOCTORADO EN HISTORIA
BUCARAMANGA
2023

HISTORIA DE LA PROVINCIA DE GUANE: ORIGEN, POBLAMIENTO Y CONFIGURACIONES SOCIALES (1540-1795)

MARÍA CONSUELO MORENO GONZÁLEZ

Tesis para optar al título de
Doctora en Historia

Director: Álvaro Acevedo Tarazona, Doctor en Historia
Codirector: Armando Martínez Garnica, Doctor en Historia

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
DOCTORADO EN HISTORIA
BUCARAMANGA
2023

A mis grandes amores: Gustavo Adolfo y Ana María

A mi familia y a la de mi esposo, especialmente a mis queridos suegros Aminta y Chepe, quienes desde el cielo continúan patrocinando mis emprendimientos

A Mario David, una historia que comienza como vivo recuerdo de mi padre…

AGRADECIMIENTOS

La autora expresa sus agradecimientos:

A Colciencias –actual Minciencias–, por el apoyo económico brindado a través del Programa "Doctorados Nacionales Convocatoria 757 de 2016", sin el cual hubiese sido imposible la dedicación completa y exclusiva a este estudio doctoral.

A los profesores de la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander. En especial, al profesor Nectalí Ariza Ariza por sus pertinentes e idóneas recomendaciones durante todo el proceso de formación doctoral. Al profesor William Buendía Acevedo por su colaboración en la elaboración de los mapas de esta tesis. Al profesor Helwar Hernando Figueroa Salamanca por sus enseñanzas en historia religiosa, sus orientaciones para la elaboración del balance historiográfico y por animarme en los momentos más críticos de este proceso formativo. Al profesor Luis Rubén Pérez Pinzón por sus lecciones de paleografía hispanoamericana. Al profesor William Elvis Plata Quezada por propiciar la profundización del método braudeliano de larga duración, indispensable para la orientación metodológica seguida en esta tesis.

Al doctor Juan Marchena Fernández, por su valiosa tutoría e inestimable acompañamiento durante mi pasantía en el programa de Máster, Doctorado y Posdoctorado en Historia de América Latina del Departamento de Geografía, Historia y Filosofía y en el Centro de Estudios Avanzados para América Latina y el Caribe de la Universidad Pablo de Olavide en Sevilla (España). También a la doctora Nayibe Gutiérrez Montoya, quien compartió su acervo histórico en el tema americanista y por su amable compañía en tierras españolas.

Al profesor Álvaro Acevedo Tarazona por la dirección de esta tesis, y a la historiadora Gimena Gutiérrez Martínez, por su colaboración en el proceso de publicación de productos académicos.

Al profesor Armando Martínez Garnica quien accedió a la codirección de esta tesis doctoral, con su característica precisión histórica e incondicional disponibilidad horaria, investigativa y conceptual. Mil gracias.

Al personal administrativo del Archivo General de Indias en Sevilla (España) y en particular, a su director el doctor Manuel Ravina Martín, por su valiosa orientación en la búsqueda de archivos de Ultramar y por su esmerada atención.

Al equipo del Archivo Histórico de la Provincia de San Luis Bertrán de la Orden de Predicadores en Bogotá, especialmente a los archiveros de Provincia, fray Franklin Buitrago y fray Javier Hincapié Ardila; al coordinador del archivo, el historiador y archivista Andrés Felipe Bohórquez Forero y al auxiliar de archivo Samir Pinzón Ramírez, por su disponibilidad y compromiso con la organización, conservación y divulgación del material inédito de fray Enrique Báez, el cual fue indispensable para la elaboración de los capítulos de esta tesis.

Al personal del Archivo Histórico Nacional en Madrid (España), especialmente al archivero Vicente Requena, por su colaboración en la búsqueda de documentación sobre la lejana, y hasta entonces allí desconocida, provincia de Guane.

A Mario Nieto Velandia, de Copycenter, por el servicio de reprografía de material bibliográfico, indefectible en el desarrollo del trabajo investigativo de esta tesis.

A la secretaria de la Diócesis de Socorro y San Gil, Margarita Ruíz Mejía, por su cabal y formal ayuda con archivos de la provincia de Guane y libros del sacerdote Isaías Ardila.

Al sacerdote Jhonny Alexander Cuadrado de la Diócesis de Vélez y a su asistente Olga Lucía Ardila Gómez por el tiempo destinado a la satisfacción de mis necesidades investigativas en documentación parroquial.

Al personal administrativo de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos en Sevilla (España), especialmente al director de tan prestigiosa institución, el doctor Salvador Bernabéu Albert. También al investigador Vicente Pajuelo, por su acompañamiento académico y su solidaridad.

A Alejandro Navas Corona, gerente de la Fundación El Libro Total, por compartir intereses en historia regional, por su asesoría bibliográfica en el tema prehistórico guane, por su acompañamiento y confianza en esta empresa académica.

A Fredy Ignacio Rivera Murillo, notario de la Notaría Primera de Vélez y a sus funcionarias Magda Nohemí Camargo Coronel y Luz Stella Camacho Arias, por su amabilidad, su paciencia y generosa gentileza durante los meses de consulta del segundo archivo notarial más antiguo de Colombia.

A los funcionarios de la Universidad Industrial de Santander por su disposición, colaboración y vocación de servicio: Gerardo Hernández y Jairo Araque de la Biblioteca UIS; y a Leonardo Mauricio Ortiz Paipa, coordinador del Centro de Documentación e Investigación Histórica Regional.

Al historiador Guillermo Alfonso Llache Orduz y al funcionario de la Alcaldía de Los Santos, Nelson Ramírez, por su guía y acompañamiento en visitas a zonas arqueológicas guane en el área de la Mesa de los Santos.

Al ingeniero civil y geotecnista Gustavo Adolfo Mantilla Oviedo por su orientación geográfica sobre el área guane.

A la profesora Judith Nieto López por su experta asesoría y grata compañía en momentos difíciles de composición textual.

Al historiador y archivista Román Perdomo por su asesoría en el dominio de la herramienta tecnológica CITAVI, de gran utilidad en el proceso de fichaje y organización de datos recolectados como fuentes directas e indirectas de la investigación concluida.

Finalmente, y no menos importante, expreso mi agradecimiento a mis compañeras de la Maestría en Historia de la Universidad Industrial de Santander, Diana García, Yadira Contreras, Elisa Peré y Maritza Maldonado; y del Doctorado en Historia, a Liliana Rueda. Mil gracias por su constante acompañamiento y solidaridad académica y personal en este proceso formativo.

A todos, muchas gracias.

CONTENIDO

Pág.

INTRODUCCIÓN 18

1. ORIGEN DE LA PROVINCIA DE GUANE 77
1.1 PROVINCIA DE GUANE: UN CACICAZGO POR CONQUISTAR 101
1.2 SOLDADOS ESPAÑOLES TRAS EL BOTÍN DE LA PROVINCIA DE GUANE 110
1.3 ENCOMIENDA, TRIBUTACIÓN Y MOVILIZACIÓN DE INDÍGENAS GUANES 135
1.4 LA FIEBRE DORADA: REAL DE MINAS DEL RÍO DEL ORO 173
1.5 EL PASO DE LA MINERÍA A LA AGRICULTURA Y DE LAS ENCOMIENDAS A LAS ESTANCIAS 207

2. PUEBLOS DE INDIOS, SITIOS DE DOCTRINA Y PARROQUIAS 225
2.1 PROYECTO DE CONGREGACIÓN DE INDIOS EN PUEBLOS Y AGREGACIÓN EN SITIOS DE DOCTRINA 229
2.2 PUEBLOS DE INDIOS DE LA PROVINCIA DE GUANE 286
2.2.1 Chanchón 300
2.2.2 Charalá 304
2.2.3 Curití 307
2.2.4 Oiba 311
2.2.5 Bucaramanga 313
2.2.6 Moncora (Guane) 326
2.3 BALANCE DEL PROYECTO DE CONGREGACIÓN DE INDIOS 337
2.4 EL PROCESO DE MESTIZAJE: DE LOS INDIOS GUANE A LOS LIBRES DE TODOS LOS COLORES 352
2.5 UNA PROVINCIA EN CONSTANTE TRANSFORMACIÓN 376

3. LA PARROQUIA Y LA PROVINCIA DE GUANE 391
3.1 PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL SOCORRO DEL VALLE DE CHANCHÓN 402
3.2 PARROQUIA DE SANTA CRUZ Y SAN GIL DE LA NUEVA BAEZA 437
3.3 INDIOS DE LA PROVINCIA DE GUANE EN EL REAL DE MINAS Y POBLADO DE BUCARAMANGA 449

CONCLUSIONES 480

BIBLIOGRAFÍA 510

LISTA DE CUADROS

Pág.

Cuadro 1. Encomiendas y encomenderos, 1540-1722 108

Cuadro 2. Vecinos de Vélez que recibieron indios tributarios de caciques guanes y recibieron tributos tasados por funcionarios de la Real Audiencia de Santa Fe, 1559 131

Cuadro 3. Encomiendas de la provincia de Guane bajo la gobernación de Alonso Luis de Lugo, 1543 141

Cuadro 4. Tasación encomiendas indios de la provincia de Guane, 1555 144

Cuadro 5. Datos retasa provincia de Guane, 1566 146

Cuadro 6. Caciques de la provincia de Guane y sus primeros encomenderos 160

Cuadro 7. Encomiendas de la provincia de Guane, 1557-1562 162

Cuadro 8. Rancherías y asentamientos rurales de la provincia de Guane en el Río del Oro a finales del siglo XVI 187

Cuadro 9. Encomiendas de la provincia de Guane, 1618-1642 192

Cuadro 10. Primeras encomiendas de la provincia de Guane otorgadas por Jerónimo de Lebrón en 1540 235

Cuadro 11. Pueblos de indios de la provincia de Guane, 1550-1609 242

Cuadro 12. Cacicazgos mencionados a partir del año de 1540 243

Cuadro 13. Encomiendas de la provincia de Guane durante la visita de Galarza y Góngora, 1550-1553 254

Cuadro 14. Encomiendas de la provincia de Guane, 1562-1574 257

Cuadro 15. Encomiendas de la provincia de Guane, 1575-1580 264

Cuadro 16. Encomiendas otorgadas en la provincia de Guane, 1591-1617 270

Cuadro 17. Doctrinas en la provincia de Guane, 1617 274

Cuadro 18. Pueblos de la provincia de Guane agregados en doctrinas en 1622 276

Cuadro 19. Encomiendas de la provincia de Guane, 1580-1590 344

Cuadro 20. Mestizos bautizados en la parroquia de la ciudad de Vélez, 1619-1630 357

Cuadro 21. Análisis del descenso demográfico de la población guane, 368

1540-1810
Cuadro 22. Número de cabezas de familia de la jurisdicción de la villa de San Gil, 1753 424
Cuadro 23. Número de cabezas de familia de la jurisdicción de la villa de San Gil, 1759 425

LISTA DE GRÁFICOS

Pág.

Gráfico 1. Población guane, 1540-1786 102

Gráfico 2. Encomiendas y encomenderos, 1540-1795 107

Gráfico 3. Encomenderos de la provincia de Guane, 1543 143

Gráfico 4. Encomenderos de la provincia de Guane, 1562 164

Gráfico 5. Encomenderos de la provincia de Guane, 1642 193

Gráfico 6. Primeros encomenderos de la provincia de Guane, 1540 236

Gráfico 7. Encomenderos encontrados durante la visita de Galarza y Góngora, 1550-1553 255

Gráfico 8. Encomenderos de la provincia de Guane, 1574 259

Gráfico 9. Encomenderos de la provincia de Guane, 1580 266

Gráfico 10. Encomenderos de la provincia de Guane, 1591-1617 272

Gráfico 11. Encomenderos de la provincia de Guane, 1590 345

Gráfico 12. Descenso de la población guane, 1540-1759 367

LISTA DE MAPAS

Pág.

Mapa 1. Límites del territorio guane en el actual departamento de Santander 94

Mapa 2. Área del Cañón del Chicamocha 96

Mapa 3. Pueblos de indios de la provincia de Guane, 1540 246

Mapa 4. Agregación en sitios de doctrina, 1650 299

Mapa 5. Jurisdicciones de las villas de San Gil y Socorro, 1780 428

Mapa 6. Corregimientos del Socorro y Pamplona, 1795 432

Mapa 7. Integración de corregimientos de Pamplona, Socorro y Tunja, 1795 467

Resumen

Título	HISTORIA DE LA PROVINCIA DE GUANE: ORIGEN, POBLAMIENTO Y CONFIGURACIONES SOCIALES (1540-1795)*
Autora	MARÍA CONSUELO MORENO GONZÁLEZ**
Palabras clave	Departamento de Santander, Historia Regional, Indígenas Guane, Provincia de Guane
Descripción	Esta tesis describe y analiza la historia de una provincia indiana distinguida con el vocablo hispanizado Guane. El proceso explicativo se realiza desde la conquista del español Martín Galeano sobre la provincia de Guane en 1540 hasta finales del siglo XVIII. En particular se estudia la temporalidad correspondiente al periodo indiano desde el origen de esta provincia, pasando por sus posteriores configuraciones en cacicazgos, encomiendas, pueblos de indios y hasta su reducción en sitios de doctrina y su inclusión en parroquias de mestizos y españoles. Todo ello resultado de la conquista y dominación española sobre la etnia guane. En el marco de la historia regional se describen y explican distintas configuraciones sociales en la larga duración o el tiempo largo de esta provincia. En una primera instancia analítica se aborda la relación de dominadores (españoles) y dominados (naturales guanes). Posteriormente se trata la reorganización nativa reducida en encomiendas, pueblos de indios y sitios de doctrina entre los siglos XVI y XVII. También se analiza el desarrollo de estancias y comercios y el aumento de la población mestiza y española en contraste con la disminución de la población indígena durante la erección de parroquias en el siglo XVIII.

* Tesis doctoral.

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia. Doctorado en Historia. Director: Álvaro Acevedo Tarazona, doctor en Historia.

Abstract

Title	HISTORY OF THE PROVINCE OF GUANE: ORIGIN, POPULATION AND SOCIAL CONFIGURATIONS (1540-1795)*
Author	MARÍA CONSUELO MORENO GONZÁLEZ**
Keywords	Department of Santander, Regional History, Guane Indigenous, Province of Guane
Description	This thesis describes and analyzes the history of an Indian province distinguished by the Hispanicized word Guane. The explanatory process is carried out from the conquest of the Spanish Martín Galeano over the province of Guane in 1540 until the end of the 18th century. In particular, the temporality corresponding to the Indian period is studied from the origin of this province, during later configurations in cacicazgos, encomiendas and Indian towns till their reduction in doctrines sites and their inclusion in parishes. This as a result of the Spanish conquest and domination over the Guane ethnic group. Within the framework of regional history, different social configurations are described and explained in the long duration or long time of this province. In a first analytical instance, the relationship between dominators (Spanish) and dominated (natural guanes) is addressed. Subsequently, the aboriginal reorganization in encomiendas, Indian towns and doctrinal sites between the 16th and 17th centuries is discussed. The development of ranches and businesses and the increase in the mestizo and Spanish population are also analyzed in contrast to the decrease in the indigenous population during the creation of parishes in the 18th century.

* Doctoral thesis.

** Faculty of Human Sciences. School of History. Doctorate in History. Director: Álvaro Acevedo Tarazona, doctor in History.

INTRODUCCIÓN

Tras la llegada de Cristóbal Colón a las denominadas Indias Occidentales los españoles se encontraron con un "Nuevo Mundo" el cual contenía islas y un vasto territorio por invadir y poblar. Si bien se ha relacionado el territorio americano con las Indias Occidentales, esta tradición histórica constituye actualmente un arcaísmo, pues se refiere solo a las islas del Caribe (Antillas y Bahamas), mientras que a la Tierra Firme se le denominará como Nuevo Mundo (*Mundus Novus*) hasta 1507 cuando el continente toma el nombre de América[1]. Entre estas posesiones españolas en Ultramar estaba la provincia de Guane, la cual sería adjudicada al Nuevo Reino de Granada en 1550 bajo el poder administrativo de la Real Audiencia de Santafé. Esta provincia de Guane, al igual que otras más, eran naciones nativas que fueron invadidas por españoles. En el caso de la provincia de Guane, la hueste de soldados comandada por el capitán Martín Galeano en 1540 fue la encargada de su invasión durante el periodo indiano, comprendido este por dos unidades temporales-administrativas: el Nuevo Reino de Granada (1538-1716) y el Virreinato de Nueva Granada (1717-1819).

La antigua provincia de Guane estaba ubicada en el actual departamento de Santander, el cual, a su vez, está ubicado en el costado occidental de la Cordillera Oriental y limita "por el norte con Cesar y Norte de Santander; por el oriente y el sur, con Boyacá, mientras que por el occidente con el río Magdalena, que lo separa de Bolívar y Antioquia"[2]. Su ubicación es privilegiada porque tiene acceso directo al río Magdalena, cuenta con casi todos los pisos térmicos y variadas zonas biogeográficas, y está situado en "un lugar intermedio entre el litoral del Caribe, la región central del país y la República de Venezuela"[3].

[1] YANES, Javier. El cosmógrafo que dio su nombre a América, por error y sin saberlo. [En línea]. https://www.bbvaopenmind.com/ciencia/grandes-personajes/americo-vespucio-cosmografo-nombre-america-error/. (2022-05-16).
[2] GUERRERO RINCÓN, Amado Antonio; ALMEYDA OSORIO, Johanna Katerine; DÍAZ MALDONADO, Jean Paul. Santander. Territorio dinámico, complejo y diverso: una perspectiva desde la geografía física y sus interacciones ecosistémicas. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2019, p. 29.
[3] Ibíd., p. 29.

Dentro del mencionado territorio santandereano se ubicaba la provincia de Guane, compuesta por gentes de diferente lengua y costumbres a las de otras provincias como la muisca. Estos naturales del actual departamento de Santander vivían de sus labranzas y contrario a otras culturas precolombinas, no eran orfebres ni explotaban el oro: "los indios de Guane son muy pobres no tienen sino poco oro y bajo y pequeñísimas piezas de poco peso y valor"[4]. Ambrosio Alfinger, en 1533 es el primero en denominar a la gente de la provincia de Guane: "el marcio Coro [Alfinger] […] los confines de Guane descubriendo, provincia de grandísimo decoro"[5]. Posteriormente, en 1540 Martín Galeano invadió y ocupó los territorios de la provincia de Guane[6], los cuales tenían por vecinas a las provincias muiscas de Vélez, provincias de indios muzos de Vélez y provincia del Rincón de Vélez[7].

De acuerdo con la documentación encontrada en archivos y a partir de estudios arqueológicos, los límites territoriales de los Guane podrían fijarse así: al norte, con los indios de Xerira, quienes fueron los últimos Guane repartidos hacia el norte por Galeano para Juan Antero[8]. De igual manera, el límite norte de la provincia de Guane estaría, posiblemente, ubicado en el actual barrio Mutis de Bucaramanga, pues los Guane dejaron evidencia arqueológica de un supuesto asentamiento en este lugar[9]. Al sur, se ubicaban los Guanes de de Poima, repartidos inicialmente a Pedro de Salazar, luego a Alonso Cornejo (primo de Galeano) y finalmente encomendados al primero[10]; estos se encontraban próximos a los muzos y a los naturales del Rincón de Vélez en lo que actualmente corresponde a los municipios de Oiba, Suaita, Guadalupe y Vélez. Al oriente se ubicaban los Guanes de Chalalá repartidos y luego encomendados a García Calvete de Haro[11] y eran comarcanos con los muiscas de Vélez; su territorio comprendía los actuales municipios de San Gil, Pinchote y la

[4] ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN), Sección Colonia, Fondo Residencias Santander 54, 56, Documento 4, f. 555v.
[5] CASTELLANOS, Juan de. Elegías de varones ilustres de Indias. Madrid: M. Rivadeneyra, 1857, Parte II, Elegía I, Canto IV, p. 207.
[6] AGN, Sección Colonia, Fondo Residencias Santander 54, 56, Documento 4, f. 554r.
[7] Ibid.
[8] ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (AGI), Signatura Contratación, 5235, nro.1, Ramo 56, f. 1r y ss.
[9] VARGAS, Arturo. Informe sobre excavaciones arqueológicas en Bucaramanga. Bogotá: ICANH, 1991.
[10] AGN, Sección Colonia, Fondo Encomiendas, 25, 16, Documento 4, ff. 43r-123r.
[11] AGI, Signatura Justicia, 532, ff. 342r-344v.

frontera occidental de la actual provincia de García Rovira. Al occidente se encontraban los Guanes de Chocoa, repartidos inicialmente a Luis Hernández (yerno de Galeano) y encomendados luego a Alonso Hernández de Ledesma[12]; estos se encontraban cercanos a los Yareguíes, Carares y Opones.

A la llegada de los invasores hispanos, los Guane habitaban de forma sedentaria en bohíos dispersos por su territorio[13] y cultivaban algodón, maíz, frijol, piña, tabaco, coca, entre otros productos. Su dieta la complementaban con la pesca y el intercambio de artesanías, actividad esta última que los reconoció por sus elaborados tejidos con hilos de algodón, fique y ceiba. Se caracterizaron por ser habilidosos comerciantes y por intercambiar sus elaboradas mantas por productos como la sal con los Muiscas, el grupo humano de mayor complejidad social, política y económica que encontraron los españoles al momento de la Conquista y colindante al sur de los Guanes[14].

Los cronistas indianos y el examen arqueobiológico de los cráneos exhumados en las tumbas de la Mesa de los Santos coinciden en la rara fisonomía de los Guanes, comparada con las de los Muiscas y Chitareros[15]. Es bien conocido el verso del beneficiado de Tunja, Juan de Castellanos:

[12] AGN, Sección Colonia, Fondo Encomiendas 25, 2, Documento 15, ff. 678r-859v.
[13] AGN, Sección Colonia, Fondo Residencias Santander 54, 56, Documento 4, f. 554r.
[14] PORRAS DÍAZ, Hernán. El proceso histórico de la reconfiguración territorial de Santander. En: *Estudio*. No. 344 (2018); pp. 111-129.
[15] Desde 1903 en artículo de Ernesto Restrepo Tirado hasta 2013 con estudios de Leonardo Moreno y especialmente luego de 1940, cuando los hermanos Bárcenas fueron vistos en actividades de guaquería en unas cuevas de la Mesa de los Santos, los arqueólogos han abierto el archivo de la tierra para encontrar testimonios que dan fe cierta de la existencia de la etnia guane. En 1940, el alemán Justus W. Schottelius, acompañó al médico Martín Carvajal en el examen de la primera colección de cráneos guanes hallada, estudios que serían continuados por los médicos Gabriel Giraldo Jaramillo y Mario Acevedo Díaz. En 1960 el odontólogo Carlos Pérez confirmó la deformación en cráneos guanes. En 1971 Donald Sutherland realizó excavaciones de tumbas de pozo y cámara lateral en una amplia zona que comprendió los municipios de Curití, Barichara, Jordán, Pinchote, Charalá y Oiba. Gilberto Cadavid, Arturo Vargas y Roberto Lleras ampliaron entre 1981 y 1984 las prospecciones arqueológicas. En 1988, un hallazgo de mantas y cráneos efectuado por Humberto Castellanos en dos cuevas de la Mesa de los Santos propició una nueva oleada de interés por parte, entre otros, de Sylvia Broadbent y Marianne Cardale. En 2010, un técnico forense e integrante de un grupo de investigadores particulares liderado por Alejandro Navas hizo la reconstrucción de un "rostro guane" a partir de un cráneo hallado en cueva de la vereda El Pozo de la Mesa de los Santos. Hasta ahora, los restos humanos y culturales de los guanes han sido extraídos principalmente de las cuevas Los Indios, El Conde, El Duende, y La Loma en la Mesa de los Santos y de sitios diseminados de inhumación de cadáveres ubicados en Curití, Barichara, Guapotá, Oiba, Charalá y Encino, y de asentamientos como Los Teres, Garbanzal, San Rafael y Ventorrillo en la Mesa de los Santos, y Palo Gordo en Villanueva.

"los guanes tienen disposición y gallardía; / y es gente blanca, limpia, curiosa, / los rostros aguileños, y facciones /de linda y agraciada compostura; /y las que sirven a los españoles / es de maravillar cuán brevemente / toman el idioma castellano, / tan bien articulado los vocablos / como si les viniera por herencia"[16].

El examen biológico realizado por José Vicente Rodríguez confirmó esa rareza de los Guane: "su caja craneal es demasiado baja, su rostro poco ancho y perfilado, dada la nariz aguileña y angosta, así como unos pómulos menos sobresalientes si se comparan con los de los demás grupos vecinos. Este conjunto de rasgos es designado con la palabra *caucasoide*, ligada a la cual está una piel con baja pigmentación ("blanca") y una estatura más grácil y elevada"[17]. Como defecto, la dentadura típica del guane presenta mayor índice de caries que la de un muisca, además de la existencia de una deformación mandibular o *torus palatinus*[18], es decir, "protuberancias óseas benignas que se levantan sobre la lámina central, afectando frecuentemente al esqueleto mandibular"[19]. Por esas características morfológicas de la cara y su nariz, el grupo caucasoide llamado Guane es único en el territorio colombiano en los tiempos prehispánicos.

Otra particularidad de los Guane fue su lengua, cuya sobrevivencia está apenas registrada por decenas de toponímicos y apellidos. La propia palabra guane que nombra a esta peculiar nación nativa, quizá no hacía parte de su lengua. Como ya se mencionó, el primer registro que se tiene del vocablo guane está en verso de Juan de Castellanos al relatar la jornada de invasión y conquista de esa provincia, a cargo del alemán Ambrosio Alfinger, a su paso por las hoy tierras de Santander hacia 1533. Sobre este mismo asunto, fray Pedro Simón narró en una de sus noticias historiales que ante la pregunta de Esteban Martín, capitán de la hueste de Alfinger, ¿quién es esa gente?, que divisaba desde una montaña, habitando en un valle entre

[16] CASTELLANOS, Op. cit., Parte IV, Elegía IV, Canto XI, p. 411.
[17] RODRÍGUEZ CUENCA, José Vicente. Reconstrucción del aspecto físico guane. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales-Banco de la República, 1991, pp. 65-87.
[18] PÉREZ MARTÍNEZ, Carlos. Cranial deformations among the Guanes Indians of Colombia. En: *American Journal of Orthodontics.* Vol. 46, No. 7 (1960); pp. 539-543.
[19] MEZA FLÓREZ, José Luis. Cavidad oral: torus palatinus y torus mandibularis. En: *Revista de Gastroenterología.* No. 24 (2004); pp. 344-345.

las vertientes de los ríos Frío y Hato en el circuito del pueblo Elmene y estribaciones de la Mesa de Jéridas, uno de los intérpretes[20], muy posiblemente un indio de Coro (Venezuela), un yanacona, un naboría o un natural tomado prisionero durante el recorrido desde Santa Marta, respondiera con el término: "Guane". Con respecto a la lengua guane es preciso aclarar que, de acuerdo con Manuel Lucena Salmoral, este grupo indígena hablaba una lengua propia, diferente a la chibcha de los Muiscas[21].

Ahora bien, los Guane también poseían una diferenciación social al igual que la gran mayoría de grupos indígenas. La diferenciación social existía en el seno de la nación guane y se expresaba en la mayor jerarquía de mando denominada cacique[22] y la siguiente en mando, nombrada con un término castellano: capitanes. En los caciques recaía la función de organización del trabajo social y la distribución de sus frutos, así como la de la defensa del territorio y sus recursos. La producción de la renta de las encomiendas en la provincia de Guane, entregada en forma de servicio personal a las empresas de los vecinos españoles o en forma de abastos a la minería, no habría sido posible sin esta diferenciación social previa de la sociedad prehispánica. Sin duda alguna, esta organización política, social y aún económica fue un reto para los conquistadores españoles. La encomienda, como se analizará en un apartado de esta tesis, fortalecerá el sistema de cacicazgo implementado en las etnias, pues los jefes conservarán su lugar en las sociedades indígenas y se abrirán paso en el sistema indiano de los siglos XVI y XVII. Según Gerardo Reichel-Dolmatoff, los cacicazgos tienen las siguientes características:

> (…) la autoridad política va más allá de una aldea autónoma e incluye varias agrupaciones humanas, que generalmente comparten una misma lengua y costumbres. La extensión geográfica también varía, pues puede ser una organización política que abarque algunas pocas aldeas, o tratarse de un valle,

[20] SIMÓN, Pedro. Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales. Bogotá: Banco Popular, 1981, pp. 72-74.
[21] LUCENA SALMORAL, Manuel. Apuntes para la etnohistoria guane. Informe nro. 1. La exogamia. En: *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 16 (1974); pp. 89-194.
[22] Cacique es un término de las islas del Caribe que se hizo general en Tierra Firme.

> una hoya hidrográfica o toda una región compuesta de varios microambientes; de todos modos, es una zona circunscrita social y geográficamente.
>
> La estructura es la de una sociedad cuyos miembros ocupan diferentes rangos (a diferencia de clases propiamente dichas), estos rangos serían: el cacique y su parentela, un grupo de caciques menores, el común de las gentes, y una categoría de esclavos, inicialmente integrada por prisioneros de guerra. También había grupos de artesanos especializados, de comerciantes, y ocasionalmente se definen categorías de guerreros y chamanes.
>
> Otra característica de los cacicazgos consiste en que su base económica había alcanzado un nivel tan eficiente que permitía la acumulación de un excedente que podía almacenarse o utilizarse para la recompensa de servicios, en caso de guerra o para el comercio. Este último se basaba en parte en la manufactura, distribución y adquisición de artículos de lujo tales como joyas de oro y tumbaga, piedras semipreciosas, telas finas, plumas exóticas, cuentas de collar, conchas marinas, sal y coca, así como otros productos locales sin elaborar[23].

De acuerdo con estas características y ante lo expuesto por las crónicas, a la llegada de los españoles, los Guanes se encontraban en una fase de cacicazgo, si se toma la teoría neoevolucionista de Marshall Sahlins, quien expone que las sociedades humanas pasan por tres grandes etapas: tribu, cacicazgos y Estados[24]. O como lo argumenta Reichel-Dolmatoff, "una unidad política autónoma que abarca varias aldeas o comunidades bajo el control permanente de un jefe supremo"[25]. Se debe anotar que después de la ocupación o conquista, en este caso de la provincia de Guane, y como consecuencia de una Primera Ley de la Recopilación de Leyes de Indias, el adelantado, gobernador o pacificador, repartía los caciques entre los pobladores, con el propósito de que cada pacificador se encargara de

[23] REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. Arqueología de Colombia: un texto introductorio. Bogotá: Biblioteca Familiar Presidencia de la República, 1997, pp. 118-119.
[24] SAHLINS, Marshall. Islas de historia: la muerte del capitán Cook, metáfora, antropología e historia. Barcelona: Gedisa, 1988.
[25] REICHEL-DOLMATOFF, Op. cit., p. 118.

enseñarles la doctrina cristiana "y a vivir en policía"[26]. En una primera etapa, los cacicazgos serán repartidos, pero posteriormente, serán reconstituidos para hacer parte de la economía del régimen indiano.

La organización prehispánica se mantuvo e incorporó algunos elementos al ordenamiento jurídico indiano. Esta alianza con la nobleza indígena se llevaría a cabo en todo el territorio conquistado por España, y a partir de 1560 se promoverían las "repúblicas" de indios, lo que a su vez permitiría la reorganización económica del tributo y la reorganización política a través del cabildo indígena. Ahora bien, "la Corona y los colonizadores vieron a los caciques indígenas como aliados valiosos en varios campos y procuraron mantenerlos en el poder, en la medida en que los intereses de ambos coincidieran"[27], por tanto, la cotidianidad de la vida de los Guanes se alteraría, excepto en su trabajo y producción económica, situación que terminaría por beneficiar tanto a españoles como a indígenas.

La vida cotidiana guane estaba signada por el trabajo. Los hombres y mujeres guanes labraban la tierra e incluso la regaban con acequias, produciendo maíz, fríjol, yuca, ají, arracacha, coca, algodón y fique. Con la misma tierra producían la cerámica requerida para sus necesidades domésticas, gracias a sus conocimientos del horneado de la arcilla modelada. Cada producto de la agricultura era reelaborado en las casas para producir vestidos de blanco algodón (mantas, fajas, gorros, mochilas), teñidos en tonos ocres y rojizos o dibujados con pinceles o rodillos de piedra. El fique era trenzado para producir las cabuyas que incluso les permitían cruzar con menos peligro los ríos y quebradas[28]. La hoja de coca o hayo era procesada y combinada con el carbonato de calcio, extraído por trituración de conchas y caracoles, para el consumo cotidiano; al igual que del maíz, fríjol, ají y yuca se derivaban las preparaciones alimenticias. De igual

[26] ESPAÑA. Recopilación de leyes de los reinos de las Indias. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017, p. 253.
[27] GAMBOA M., Jorge Augusto. Los caciques en la legislación indiana: una reflexión sobre la condición jurídica de las autoridades indígenas en el siglo XVI. En: BONNET, Diana y CASTAÑEDA, Felipe (Eds.). Juan de Solórzano y Pereira. Pensar la Colonia desde la Colonia. Bogotá: Universidad de los Andes, 2006, p. 162.
[28] ACEVEDO TARAZONA, Álvaro y GARCÍA PÉREZ, Diana. Cañón del Chicamocha: una propuesta de patrimonio cultural de la humanidad en el siglo XXI. En: *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano.* No. 49 (2023); pp. 124-147.

manera, las mantas y tejidos elaborados por los guanes harán parte de la tributación a los españoles.

Por restos en cerámica también analizada y resguardada en la Casa de Bolívar de Bucaramanga, se puede afirmar que se alimentaban de maíz, frijol, ají y consumían carne de venado, armadillo, iguana y pescado, y "comían carne como los españoles"[29].

De acuerdo con hallazgos arqueoantropológicos que actualmente se encuentran resguardados en la Sala Guane de la Casa de Bolívar de Bucaramanga, su vestuario consistía en mantas de algodón de ceiba (no guayucos) ataviadas de diferente manera: para los nativos principales con capa, faja y diseño colorido además de portar bastón de mando, los guerreros portaban carcaj para sus flechas y arcos de macana, mochila de fique para utensilios como el poporo de hayo y las mujeres usaban la manta o camisa con mangas de diseño monocromático. No hay evidencia de uso de calzado. Los Guane cubrían sus largas cabelleras con gorros de algodón e hilo de cabello humano. Esto también se confirmó en 1529 cuando Antonio de Lebrija, quien fue el primero en saber noticias de esa comunidad argumentó que se trataba de "gentes que de telas de algodón vestían"[30].

Ahora bien, los cultivos y la fauna disponible para la caza y pesca demuestran que el área guane se caracteriza por sistemas montañosos ubicados en la Cordillera Oriental, los cuales, debido a las fallas geológicas existentes, originan valles transversales, como el reconocido Cañón del Chicamocha[31]; por consiguiente, su clima y vegetación son particulares de esta zona:

> Presenta un microclima singularizado por condiciones de aridez. Se caracteriza por una precipitación menor de 1.200 msnm al año, una temperatura que oscila entre 20 y 26 °C, una humedad relativa 65 % al 70 %, con un brillo solar alto y

[29] AGN, Sección Colonia, Fondo Residencias Santander 54, 56, Documento 4, f. 554r.
[30] AGI, Signatura Contaduría1292, Ramo 1, f. 5r.
[31] GOBERNACIÓN DE SANTANDER. Atlas ambiental del departamento de Santander. Bucaramanga: Corpes, 1991.

> una evapotranspiración alta. La forma del relieve varía entre quebrado a escarpado. Según el estudio del brillo solar en Colombia, se considera que el área formada por el Cañón del Chicamocha, Suárez y Fonce es el núcleo del brillo solar de Santander y el segundo de la cordillera Oriental. Los fenómenos que influyen en la ausencia de las nubes y la baja precipitación de la región son las barreras geográficas –como la serranía de Los Cobardes– y la nula condensación sobre el valle, debido a que la humedad no se recicla. Aunque las precipitaciones no son del todo insignificantes en esta región, su tendencia a la aridez se debe a las altas evapotranspiraciones, que no alcanzan a ser cubiertas por el agua disponible, por lo que se presentan deficiencias de agua en los suelos de la región, lo cual solo permite el crecimiento de vegetación natural de tipo xerofítico[32].

Estas particularidades geológicas, climáticas, hídricas, de flora y aún de fauna serán algunas de las dificultades que hallarán los españoles a su llegada a la provincia de Guane[33], además del encuentro con una población indígena de la que poco tenían noticia.

¿Por qué una provincia de Guane? La pregunta-problema y la hipótesis de investigación

Más allá de la discusión problemática sobre la sociedad del mundo del Nuevo Reino de Granada con sus diferenciaciones y jerarquías socioraciales, cabe señalar que las configuraciones sociales de la provincia de Guane junto con el mestizaje tuvieron como lugar de desenvolvimiento en un espacio. A continuación, se desglosará el sentido de la expresión "provincia de Guane" apelando a conceptos de territorio, región y provincia, los cuales, aunque pueden parecer similares, están interrelacionados y marcan la pauta para dar respuesta a este apartado que se formula como pregunta y, por supuesto, al título de la presente investigación.

[32] GUERRERO RINCÓN, ALMEYDA OSORIO y DÍAZ MALDONADO, Op. cit., p. 134.
[33] ACEVEDO TARAZONA, Álvaro y BONILLA AYALA, Juan Sebastián. Una aproximación al poblamiento de la provincia Guane en las visitas de 1560 y 1572. En: *Historia y Espacio*. Vol. 13, No. 49 (2017); pp. 225-258.

Autores como Marcello Carmagnani comprenden el territorio como "áreas subordinadas a las actividades humanas, básicamente referidas a las relaciones políticas"[34], concepto que refuerzan otros conocedores del tema, como Martha Herrera Ángel, para quien el territorio ya no se considera como un espacio delimitado y apropiado por personas, grupos humanos o estados políticos, sino que su concepto ya es más amplio y no se refiere solo a una cuestión geográfica:

> Sino fundamentalmente refiriéndolo al manejo social y político que se hace del espacio. Sobre esta base se lo identifica con los conceptos de lugar y región […] Con esta aproximación se supera el enfoque "territorialista", que se preocupaba casi que exclusivamente de los límites territoriales –usualmente los del Estado– y se llama la atención sobre los complejos y variados fenómenos sociales asociados con el manejo del espacio. Esta perspectiva, en todo caso, resulta problemática, ya que incorpora en un mismo término fenómenos estrechamente relacionados, pero de distinto orden. De una parte, la territorialidad considerada en términos de la delimitación y apropiación que se hace del espacio y de los parámetros culturales que sustentan estas acciones. De otra, el manejo, los conflictos y el ordenamiento de un espacio considerado como propio. Sobre esta base, por razones metodológicas y para no confundir niveles de análisis distintos, aunque estrechamente relacionados, se usará el término de *territorio* para hacer referencia a las prácticas de apropiación y delimitación del espacio[35].

A su vez, el concepto de territorio no se corresponde con el de región desde ciertos enfoques económicos utilizados para definirla. Para el profesor Armando Martínez Garnica, la región es "un conjunto o sistema de subregiones que en el largo plazo han mantenido fuertes intercambios internos y cuya estructura se ha basado en la producción de uno o varios

[34] CARMAGNANI, Marcello. Del territorio a la región. Líneas de un proceso en la primera mitad del siglo XIX. En: *Revista Cincuenta Años de Historia en México*. Vol. 2 (1991); p. 231.
[35] HERRERA ÁNGEL, Marta. Transición entre el ordenamiento territorial prehispánico y el colonial en la Nueva Granada. En: *Historia Crítica*. No. 32 (2006); pp. 124-125. Las cursivas se encuentran en el texto original.

productos dominantes que orientan el crecimiento del conjunto regional hacia el exterior"[36], es decir, se considera que en esta definición de región es relevante el enfoque económico respecto de un conjunto amplio de prácticas de apropiación y delimitación del espacio, que se puede reconocer, hasta aquí y en esta discusión, con el concepto de territorio. Ahora bien, para efectos de esta investigación, el concepto que más tendrá relevancia es el de provincia, sin desconocer que en la larga duración esta puede desenvolverse tanto en un territorio como en una región económica o incluso histórica, pero esta no es propiamente la discusión problemática que se propone plantear la presente investigación.

La determinación actual del concepto provincia se ha reducido a una mera circunscripción administrativa de un territorio[37]. Pero la determinación de este concepto, tal como fue usado en Hispanoamérica desde el siglo XVI, proviene de la experiencia medieval europea: una provincia no era un territorio sino un grupo humano culturalmente diferenciado puesto bajo el señorío de un príncipe extranjero, de tal manera que al residir en ella un gobernante extranjero podía enterarse con rapidez sobre los desórdenes y evitar que sus oficiales la expoliaran, desagraviando de inmediato a los nuevos súbditos. Pero esta determinación de la provincia como un conglomerado humano diferenciado de sus gobernantes por lengua, cultura y organización propia, se remonta más atrás en el tiempo. Ciertamente, proviene de la organización ecuménica del *Imperium* de Roma, concebido como dominio universal del linaje de una capital sobre muchas provincias (étnicas) tales como la Galia o Hispania que, conservando sus particulares fisonomías culturales y organizaciones, fueron obligadas a recibir en su seno a un gobernador romano. Una vez que las legiones romanas conquistaban algún grupo humano, por un tiempo dejaban vigente sus propias jefaturas étnicas, pero tiempo después las suprimían y "reducían el país a provincia"[38]. Un senado consulto procedía entonces a reorganizar políticamente al grupo conquistado, asignándole a un gobernador romano su jurisdicción y administración, quedando desde entonces los pobladores sometidos

[36] MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Historia de la subregionalización del territorio santandereano. Bucaramanga: UIS, 1990, pp. 17-18.
[37] ACEVEDO TARAZONA, Álvaro; GUERRERO RINCÓN, Amado Antonio y FUENTES DURÁN, Héctor. Santander: territorio, cultura y política. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2014, p. 22.
[38] CANTÚ, César. Historia universal. París: Librería de Garnier Hermanos, 1875. Tomo II, p. 12.

a entregar tributos a Roma. En general, las provincias de Roma no se consideraban partes integrantes de su república, sino partes dependientes y tributarias. Al fin y al cabo, la palabra provincia se formó en latín de las raíces *pro* y *vinco*: lo obtenido por un acto exitoso de conquista.

La integración de las comunidades indígenas de la Península Ibérica al Imperio romano fue un proceso lento que comenzó con el inicio de su conquista, en el año 218 a.C., en el marco de la segunda guerra púnica. La primera división administrativa de las comunidades conquistadas en dos provincias, durante la época republicana de Roma (*provinciae Citerior* y *Ulterior*, confiadas a pretores y con centros en Cartagena y Córdoba), dio lugar a la división en tres provincias de la época augustea que se mantuvo hasta principios del siglo III: Bética (*provinciae populi Romani*), Lusitania y Citerior Tarraconense (*provinciae Caesaris*)[39]. Ya desde los tiempos de Octavio Augusto (26-25 a.C.), Hispania se había convertido en una "provincia pacificada". La provincia era entonces un estatus de dominación romana que se hizo pesar sobre las comunidades indígenas de la Península Ibérica, en cuyo ámbito fueron fundadas colonias latinas.

Esta tradición romana respecto de las provincias conquistadas por Europa se renovó durante la Época Medieval cada vez que tenía éxito el esfuerzo de restauración del *Imperium*, pues las distintas poblaciones nativas sometidas a dicho dominio aparecían, ante los ojos de la corte imperial, bajo el carácter de provincias. Esta determinación de las provincias como comunidades conquistadas y sometidas a las obligaciones tributarias tenía su correlato obligado en la existencia de una sede política imperial, así fuese el *imperium* apostólico de Roma o el *imperium* romanizado de un monarca. La idea de "provincias de un *imperium*" es entonces también un legado medieval, dando cuenta de experiencias históricas particulares en la relación de grupos conquistadores con grupos conquistados.

[39] SALINAS DE FRÍAS, Manuel. El gobierno de las provincias hispanas durante la república romana (218-27 a.C.). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1995.

Las huestes de soldados españoles que cruzaron el océano Atlántico para conquistar a los cientos de grupos nativos de las Indias trajeron consigo esta tradición, al igual que los frailes que actuaron como cronistas de las provincias y reinos americanos conquistados e incorporados al *imperium* español durante el siglo XVI. Todos ellos emplearon el término provincia para designar a las comunidades nativas que iban conquistando.

Fray Pedro de Aguado, por ejemplo, se preguntó cómo habría de llamar a aquellas gentes conquistadas por la hueste de Jiménez de Quesada para el *imperium* español de Carlos V. Optó por llamarlos "provincia" del Nuevo Reino de Granada: "…Y ésto no se hace así porque el propio nombre de ella, puesto y usado por los naturales, sea éste", sino porque "puesto caso que, desde el valle de la grita, discurriendo por toda la *provincia* de Bogotá, hasta los últimos fines de Tunja y sus comarcas, sea una manera de gente, y en pocas cosas, así de la lengua como de las ceremonias de su religión, difieren y varían""[40].

Según la antigua tradición hispánica, lo que ante su conciencia apareció como "provincia del Nuevo Reino", estaba "cercada de otras gentes, que en lenguas, trajes y supersticiones de sus idolatrías son muy diferentes y desemejantes a éstos, y aún muchos de ellos muy grandes enemigos suyos". Como no existía "un nombre general que comprendiese toda esta provincia", pues los indios se nombraban solamente "por pueblos y valles que tomaban el apellido del señor particular que los poseía o era principal y cacique de ellos", entendió fray Pedro de Aguado que la gente que los soldados españoles llamaron Moxcas era "toda esta gente que estos dos tiranos, Tunja y Bogotá, poseían". La palabra muisca, que los españoles convirtieron en "moxca", designaba entre los indios a sus personas. El fraile entendió que decir *moxca* era como decir español, italiano o francés, es decir, el modo de diferenciar unas gentes de otras. Pues bien, el término *moxca* nombró, entre los españoles, a todos los indios sujetos a dos grandes señores, el Bogotá y el Tunja, que al ser percibidos como "nación" distinta, fueron nombrados como provincia de los moxcas, o provincia del Nuevo Reino de Granada: "...Y así un indio natural de estas provincias y pueblos dichos, que va a las demás

[40] AGUADO, Pedro de. Recopilación historial. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956. Tomo I, Libro III, pp. 263-264. Las citas que siguen pertenecen a este mismo fragmento.

provincias circunvecinas y pueblos de españoles, es conocido así por este particular nombre de moxca, como por el tratamiento de su persona, que es muy diferente en todo...".

Es claro entonces que la antigua tradición del término "provincia" nombró, durante el siglo XVI hispanoamericano, a una nación nativa (en sentido antiguo), entendiendo por ella a los indígenas que compartían lengua, religión, usos y costumbres singulares. Nombraba una peculiar manera de ser hombre, compartida con otros, y no simplemente una división administrativa. Pero su naturaleza de provincia les fue impuesta por el hecho de la conquista, es decir, por su obligación de tributarle al emperador de ultramar, o a quien este concediese por merced.

En la autoconciencia de los españoles que pasaron al Nuevo Reino de Granada en los siglos XVI y XVII, el concepto de provincia dio cuenta de la incorporación de las comunidades nativas al señorío imperial de los reyes de Castilla, bajo la condición de vasallos libres, pero tributarios[41]. En esos ámbitos sociales, pues no fueron originalmente territoriales, llamados provincias de las Indias, los colonos españoles fundaron ciudades de derecho romano (*res públicas*), sedes jurisdiccionales de cabildos facultados para repartir entre sus vecinos la energía nativa, las tierras, las aguas y las minas. Cuando los frailes, interesados en llevar a buen término su proyecto de "cosechar en las Indias el fruto grande de la evangelización", trataron de encontrar la forma de las *res públicas* que les correspondían a las comunidades nativas, siguieron la tradición romana en Hispania: la congregación de los indios en pueblos (*populi*), con cierto grado de aproximación al derecho romano: tierras inalienables (resguardos), cajas de comunidad, cabildos indígenas, etc.

Durante la segunda mitad del siglo XVII con la Paz de Wesfhalia (1648) se produjo un cambio revolucionario en el concepto de la soberanía moderna: hasta entonces era simplemente una autoridad suprema legítima, absoluta o no, sobre vasallos libres. Pero, desde

[41] Un ejemplo paradigmático de las fundaciones de ciudades en las Indias por las huestes de soldados españoles –en provincias de indios conquistados– es la diligencia de fundación de Natá de los Caballeros en 1522 por orden de Pedrarias Dávila. El expediente completo puede leerse en AGN, Anexo, Historia, rollo 12, ff. 674r-702v.

entonces, esa autoridad legítima no sería suprema sin un territorio delimitado[42]. Los diplomáticos franceses y suecos impusieron en este tratado de paz la idea de la soberanía real sobre territorios estatales, delimitando los poderes imperiales del papado y de los otomanes. Fue a partir de entonces cuando el concepto de provincia comenzó su lento proceso de tránsito a la connotación territorial que hoy en día tiene. Pero todavía durante la experiencia de 1810 las provincias se reconocieron a sí mismas en el sentido moderno de pueblos, y se atrevieron a reasumir en sí la soberanía.

Las Indias del Imperio español no fueron colonias ni regiones. En realidad, fueron provincias, como correspondía a las antiguas tradiciones de conquistas de comunidades nativas por legiones o huestes de soldados al servicio de un imperio. La historiografía reciente ya habla de la sociedad indiana de los siglos XVI a XVIII y del periodo provincial en América. Ya no puede decirse que fueron las regiones las que formaron la nación colombiana, sino las provincias que, habiendo reasumido en sí la soberanía en la circunstancia de la crisis imperial de 1808-1813, decidieron cederla a un nuevo estado republicano, cuya tarea principal fue, durante el siglo XIX, integrarlas en un cuerpo social de ciudadanos libres e iguales, es decir, en una nación moderna.

En razón de lo expuesto hasta aquí, esta investigación ha intentado dar respuesta a una pregunta central: ¿Por qué y cómo se desenvolvieron diferentes configuraciones sociales de la provincia de Guane bajo el dominio español ante la caída poblacional de los indígenas y el progresivo aumento del mestizaje y de las gentes libres de todos los colores y blancas entre los años de 1540 y 1795?

Para dar respuesta a esta pregunta fue necesario proponer la siguiente hipótesis: el proceso continuo de transformaciones sociales y administrativas sobre la provincia de Guane desde 1540 hasta 1795, pasando por procesos de configuración social en la larga duración, implicó la acomodación provincial de Guane al cumplimiento de órdenes reales de repartimientos de

[42] PHILPOTT, Daniel. Sovereignty: An Introduction and Brief History. En: *Journal of International Affaires*. Vol. 48, No. 2 (1995); p. 360.

encomiendas, reducción de naturales en pueblos de indios, agregación en pueblos de otras provincias, congregación en sitios de doctrina, reducciones y traslados a distritos mineros durante los siglos XVI y XVII. Como consecuencia de la mencionada acomodación se dio la ampliación del territorio español de producción y el crecimiento de campesinos blancos, mestizos y gentes libres de todos los colores en parroquias, principalmente durante los siglos XVII y XVIII. Paralelamente se desarrollaron conflictos y disputas jurisdiccionales por la provincia de Guane por parte de las ciudades de Pamplona, Vélez, Girón y las villas de San Gil y El Socorro.

El planteamiento del problema, la justificación y los propósitos de la investigación para el estudio de la provincia de Guane

Una vez hecha la pregunta-problema de estudio de esta investigación, es necesario mencionar trabajos antecedentes esenciales que han dado lugar al planteamiento del problema y a la justificación del presente trabajo académico. Para tal efecto, cabe señalar que esta investigación se inscribe en una tradición historiográfica de la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander que se remonta a los años ochenta y noventa del siglo pasado, cuando se desarrolló una investigación de largo aliento con el fin de explicar las categorías jurídicas y estatutarias de los procesos de poblamiento de la región santandereana[43]. Como resultado, se encontró que términos como provincia, cacicazgo, encomienda, resguardo, ciudad, villa, pueblo de indios, parroquia, entre otros, tenían un contenido semántico distinto en el proceso histórico regional que no correspondía a la igualación republicana que devino con el régimen municipal posterior a 1887[44]. De tal manera que las denominaciones y preeminencias del régimen indiano o neogranadino habían tenido su propio desenvolvimiento histórico en una larga duración desde la conquista y dominación de ibéricos y europeos en general, sobre grupos nativos no solo en el concierto regional sino en todo el continente.

[43] MARTÍNEZ GARNICA, Armando; GUTIÉRREZ RAMOS, Jairo y GUERRERO RINCÓN, Amado Antonio. Las categorías jurídicas de los procesos de poblamiento en la región santandereana. En: *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. No. 1 (1995); pp. 124-125.
[44] Ibid.

Durante la conquista los vencedores ejercieron su autoridad sobre los indios bajo la justificación del derecho a imponer la autoridad y la apelación al uso de una violencia legítima. No obstante, en el caso de la provincia de Guane hay registros en fuentes de archivo e investigaciones precedentes de levantamientos de miembros de esta etnia por malos tratos y por el sistema de tributación en el año de 1547. Este alzamiento se hizo bajo el liderazgo del cacique Cácher de la encomienda de Chanchón y la represión para controlarlo fue brutal –por no decir más– por parte de Pedro de Ursúa[45]. También hubo un levantamiento de indios en esta provincia, al parecer en 1543, por los constantes abusos, crueles castigos y demandas en indios cargueros de Vélez al Opón y viceversa; también por la utilización de obrajeros, lavadores de oro, indios para azogue e indios para cuidado de sementeras y ganados, traslado de carne, oficios domésticos y cuidado de niños españoles. En 1560 también se presentaron levantamientos de indios Guanes y Chitareros, al igual que también hubo levantamientos de indios en 1579, 1583 y 1586 en el Río del Oro, liderados por el cacique Yareguí, Pipatón[46].

Una vez identificada sucintamente esta configuración precedente a la llegada de los españoles a tierras del actual departamento de Santander, el proceso de invasión, dominación y poblamiento sobre las etnias establecidas tanto en el territorio de Santander como de Norte de Santander comenzó como un conjunto de ciudades fundadas. Es importante aclarar que en el periodo republicano del actual territorio colombiano específicamente entre 1857 y 1910, los departamentos de Santander y Norte de Santander constituían una sola unidad territorial y política. Cabe también señalar que cuatro ciudades fueron fundadas en el siglo XVI en esta unidad territorial y política antes de 1610, y que a partir de ellas se estableció un primer dominio y configuración social para el reparto de indios, tierras y minas: Vélez (1539[47]), Pamplona

[45] AGI, Signatura Justicia, 532, ff. 342r-344v.
[46] GUERRERO RINCÓN, Amado Antonio y PÁEZ MARTÍNEZ, Laritza. El ocupamiento territorial y los conflictos jurisdiccionales. Población y poblamiento prehispánico. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2005, p. 267.
[47] MOYANO, Néstor. La Gobernación de Vélez: funcionamiento político administrativo y vinculación al estado neogranadino (1832-1858). Tesis de grado Historiador. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1999.

(1549[48]), Ocaña (1570[49]) y Salazar de las Palmas (1583). En el siglo XVII fueron fundadas San Juan Girón (1631, 1636, 1638[50]) y San Faustino (1662). La ciudad de Málaga (1542-1543[51]) pronto se convirtió en un pueblo de indios y en 1695 fue erigida como parroquia. Las ciudades de León (1551-1579[52]) y Villarrica de los Cañaverales también solo tuvieron una existencia pasajera. Este proceso, entre 1539 y 1662, fue nombrado movimiento de fundación de ciudades y tuvo como actores a soldados mandados por capitanes como Martín Galeano, Pedro de Ursúa y Ortún Velasco, Francisco Hernández de Contreras, Alonso Esteban Rangel, los dos primos de Francisco Mantilla de los Ríos [53] y Antonio de los Ríos Jimeno[54].

En un contexto más general y con el acento en todas las inflexiones que implicó el proceso de invasión, ocupación y poblamiento en suelo americano, se debe tener en cuenta que esta red de ciudades fue posible porque los españoles dieron un enorme valor a la vida urbana, esto era, fundar una ciudad o poblamiento agrupado en un centro urbano en inmensas extensiones de territorio como espacio de su jurisdicción. Esta ciudad también implicaba un espacio para el culto religioso, la convivencia entre españoles y el sometimiento a la población indígena como sirvientes. Un proceso de poblamiento que en el tiempo plurisecular y con distintas configuraciones sociales para reducir a poblados a los indios y conducirlos a las costumbres

[48] PABÓN, Silvano. Historia de la construcción del espacio hispánico en el nororiente del Nuevo Reino de Granada: el caso de Pamplona, siglo XVI. Tesis de grado Historiador. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1993; ESCALANTE, José. Ciudades, villas y parroquias de la provincia de Pamplona en los siglos XVI, XVII y XVIII. Tesis de grado Historiador. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1996.
[49] MARTÍNEZ, Ludwing. La tierra en Ocaña: compraventas y censos, 1800-1821. Tesis de grado Historiador. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2010.
[50] La ciudad de San Juan Girón fue fundada tres veces en razón de conflictos jurisdiccionales con la ciudad de Pamplona y el Real de Minas y Pueblo de Indios de Bucaramanga; véase: ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. San Juan Girón. Historia de una ciudad fundada el 15 de enero de 1631 en larga disputa jurisdiccional y de tierras con Bucaramanga. En: *Estudio*. No. 349 (2022); pp. 284-302; ARENAS, Emilio. La casa del diablo. Bucaramanga: Sic Editorial, 2014.
[51] GUTIÉRREZ RAMOS, Jairo y GUERRERO RINCÓN, Amado A. La Provincia de García Rovira: orígenes de sus poblamientos urbanos. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1996. pp. 8-9.
[52] VELÁSQUEZ RODRÍGUEZ, Rafael Antonio y CASTILLO LEÓN, Víctor Julio. Los Yareguíes: resistencia y exterminio. Bogotá: Corporación Aurry Sará Marrugo-Unión Sindical Obrera (USO), 2006, pp. 175-176.
[53] GUERRERO RINCÓN, Amado Antonio. Poder político local. Cabildo de Girón, siglo XVIII. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander-Centro de Estudios Regionales, 2001. pp. 30-41; MARTÍNEZ GARNICA, Armando. La historia local desde la perspectiva de la sociología de los regímenes. En: *Historelo.* Vol. 1, No. 1 (2009); pp. 33-75.
[54] MARTÍNEZ GARNICA, Armando. El régimen del resguardo en Santander. Bucaramanga: Gobernación de Santander, 1993.

"civilizadas" –exitosamente o no–, se extendió en el actual territorio de Colombia desde 1550 hasta 1810[55]. La ciudad de Santafé en 1538 fue el espacio simbólico y de poder de la Audiencia de Santafé a partir del cual se configuró un vasto territorio donde se encontraba la provincia de Guane y que implicó procesos de invasión, ocupación y sometimiento sobre la población indígena, el surgimiento de una ciudad que aludía a un poder allende el mar de la monarquía española y el asentamiento y poblamiento sobre un espacio bajo la urdimbre de intereses económicos, nuevas relaciones sociales, privilegios y estatus sociales[56].

Un proceso, llama la atención una y otra vez Hermes Tovar, que invita a los historiadores a estudiar el pasado en el tiempo largo y plurisecular, para reconocer que los traumas del presente permiten una mejor comprensión de los dramas de los seres humanos de los siglos precedentes. De manera que el tiempo largo, el ciclo corto y el recuerdo en la propuesta de Tovar[57], se entrelazan para dejar ver el teatro de una conquista y dominación con base en la fuerza y el avasallamiento impuesto por el orden y policía hispánicos. Desde aquellos tiempos –reitera Tovar– crecimos tutelados, vigilados y adoctrinados por una España imperial que construyó ciudades sobre culturas y poblaciones indígenas, ahogó las voces de los insurrectos, expolió el suelo para llevarse la riqueza[58] y construyó sociedades ajenas y sumisas a los avances de las ciencias y disciplinas modernas hasta conducirlas por un crecimiento sin desarrollo, esencia del subdesarrollo[59]. Y en esa sumisión del saber, "frente a frente, colonizadores y colonizados iban traduciendo sus ganancias posibles ante la oquedad de una orfandad ilimitada. Los puentes que construía el lenguaje en las comunicaciones con el otro eran una operación estratégica de conocimiento para administrar y dominar. Los intercambios de saber eran trampas del poder para disolver el mundo de los colonizados en el mundo de los colonizadores"[60]. Sin descontar,

[55] MELO, Jorge Orlando. Colombia: una historia mínima. Bogotá: Crítica, 2021, pp. 268-370.
[56] MEJÍA PAVONY, Germán Rodrigo. La ciudad de los conquistadores, 1536-1604. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2012.
[57] TOVAR PINZÓN, Hermes. La sal del desarrollo. Bogotá: Uniandes, 2001, pp. 53-129.
[58] TOVAR PINZÓN, Hermes. Potosí: el rostro de la muerte. Bolivia: Centro de Estudios para la América Andina y Amazónica, 2020.
[59] TOVAR PINZÓN, La sal del desarrollo, Op. cit., p. 3.
[60] TOVAR PINZÓN, Hermes. Los fantasmas de la memoria: poder e inhibición en la historia de América Latina. Bogotá: Universidad de los Andes, 2009, p. 300.

desde el primer momento, la destrucción física de los pueblos y la movilización masiva de indígenas en jornadas militares para las campañas invasoras[61].

Como se puede ver, la interpretación de la invasión y dominación española y europea en general sobre el mundo americano, puede mostrarnos una cara bifronte en la que puntos de vista, debates, acuerdos y desacuerdos seguirán escribiéndose. Por un lado, la fuerza de la dominación física y simbólica sobre culturas y pueblos; por el otro, el inevitable influjo de omisiones, cambios e intercambios que dieron origen a un mundo supuestamente "nuevo", al descubrimiento y poblamiento de territorios "vacíos" y a la oposición entre "civilización" y barbarie"[62]. Un mundo dirigido por el régimen tutelar español, advierte François Chevalier[63], conservador y estático, que no permitía casi ninguna posibilidad de cambio en todo el continente y que se puede reconocer como un régimen de explotación indiana, pero no sistemático ni generalizado como en las economías mercantiles o en las sociedades comerciales y esclavistas. Eso sí, un mundo donde predominaba más el estancamiento que el dinamismo, donde podía darse la frugalidad antes que la pobreza y, posiblemente, una relativa aceptación mental, como en el caso de las misiones jesuitas.

Más allá de este debate –por supuesto de primer orden pero no propósito central de la presente investigación–, en segundo lugar, el poder realengo jerarquizado para la monarquía de los Habsburgo y el ordenamiento político español neogranadino de las primeras ciudades fundadas para establecer a los invasores y desde ahí someter los grupos nativos –entre ellos el de la provincia de Guane durante 1540 y 1554, en cabeza del teniente gobernador Martín

[61] HERRERA ÁNGEL, Marta. Ordenamiento espacial de los pueblos de indios: dominación y resistencia en la sociedad colonial. En: *Fronteras*. Vol. 2, No. 2 (1998); pp. 93-128.
[62] BORJA GÓMEZ, Jaime Humberto. Los indios medievales de fray Pedro de Aguado: construcción del idólatra y escritura de la historia en una crónica del siglo XVI. Bogotá: CEJA-Instituto Colombiano de Antropología-Universidad Iberoamericana, 2002; ACEVEDO TARAZONA, Álvaro y MARTÍNEZ BOTERO. Sebastián. Temas, problemas y relatos para la historia ambiental. Cartago y el camino del Quindío en el centro occidente de Colombia. En: RAMÍREZ BACCA, Renzo (Comp.). Historia local: experiencias, métodos y enfoques. Medellín: La Carreta-Universidad de Antioquia, 2005, pp. 227-261.
[63] CHEVALIER, François. América Latina: de la independencia a nuestros días. México: Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 253.

Galeano–, dio origen a un movimiento en paralelo con la fundación de ciudades, el cual se basó en el repartimiento de indios, según los caciques o cacicazgos sometidos.

En todas las provincias indianas la encomienda se asumió como un modo de recompensa para los peninsulares llegados al "Nuevo Mundo" en empresas de sometimiento y conquista, tras realizar una inversión económica mediante su aporte en armamento y provisiones. También era una manera de compensar el sacrificio que representaba dejar el lugar de nacimiento y familia para "conquistar" lugares y gentes desconocidas. Igualmente, la encomienda se asumió como una oportunidad para iniciar una nueva vida. La figura de la encomienda estuvo principalmente motivada por el sometimiento a la autoridad del encomendero y por su poder de mando sobre el cacique. Para el caso de la provincia de Guane este proceso se pudo observar en numerosos documentos inéditos resguardados en el AGI y en el AGN.

Además de la fundación de ciudades y las mercedes de encomiendas, en simultáneo se crearon pueblos de indios como resultado de las actuaciones de poblar, congregar o reducir en un solo sitio a los pobladores originarios que en tiempos prehispánicos vivían dispersos por todo el territorio con límites naturales establecidos interétnicamente. A este proceso, entre 1583 y 1642, se le llamó movimiento de las congregaciones en pueblos de indios, nucleados alrededor de una capilla de doctrina, posteriormente dotados de resguardos. Además, estos pueblos se crearon como estrategia proteccionista de los indios de encomienda, que habían sido dispersados por las obligaciones tributarias[64]. Los actores fueron los frailes de las órdenes religiosas y los indios con sus jefaturas étnicas[65]. La asignación de resguardos para los pueblos de indios reformó la estructura de la propiedad agraria. Este era una parte constituyente de la estructura de la congregación de indios. En 1561, mediante legislación, la Corona concedió títulos a los indígenas sobre tierras de carácter inalienable[66]. El resguardo pretendió preservar y dar bienestar

[64] GARCÍA, Leonardo. Pueblos de indios de la provincia de Pamplona, 1600-1800: demografía, conflictos económicos y cristianización. Tesis de grado Historiador. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2019.
[65] MARTÍNEZ GARNICA, El régimen del resguardo en Santander, Op. cit.
[66] GONZÁLEZ, Margarita. El resguardo en el Nuevo Reino de Granada. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1970, p. 14.

al indio, además de asegurar el ingreso de tributo a la Corona[67]. De la misma manera se constituyó en la contribución al fisco real en tanto que el resguardo hizo merecedor al indio de un pedazo de tierra y de los servicios de evangelización. Por cada indio tributario se otorgaba, por mucho, 1,5 hectáreas para el sostenimiento de él y su familia; igualmente para tributar al encomendero, a la Corona y al cura doctrinero[68].

Empero, interpretaciones distintas a tales actuaciones consideran que fue más un despojo de tierras que un proteccionismo si se tiene en cuenta que los intereses del invasor siempre estuvieron por encima de los intereses de los pueblos sometidos y hacia el siglo XVIII estos últimos habían disminuido notoriamente[69]. Esto permitió entonces que el elemento blanco-mestizo predominara sobre el indígena[70] y que en muchos lugares se llevara a cabo una segregación racial entre indios y no indios[71], lo cual promovió resistencias como se hizo evidente en los pueblos del nororiente del Virreinato de Nueva Granada durante la segunda mitad del siglo XVIII[72].

En cuarto lugar, en el actual territorio de los Santanderes se presentó un movimiento de erección de parroquias secularizadas entre los años de 1650 y 1809. Erigir parroquias se constituyó en una actuación que permitió agrupar al campesinado blanco y mestizo que fue asentándose en las áreas rurales de las primeras ciudades. Estas parroquias requerían de un "pasto espiritual" y, por tanto, de un cura párroco. En algunas ocasiones, "erigir" también fue utilizado como "fundar" para designar el origen de las villas de Santa Cruz y San Gil de la Nueva Baeza (1689)

[67] Ibíd., p. 17.
[68] BONNET VÉLEZ, Diana. Tierra y comunidad: un problema irresuelto. Bogotá: ICANH, 2002, p. 105; MELO, Jorge Orlando. ¿Cuánta tierra necesita un indio para sobrevivir? En: *Gaceta*. Vol. 12, No. 3 (1977); pp. 28-32; COLMENARES, Germán. Historia económica y social, 1537-1719. Medellín: Tercer Mundo, 1999, p. 452.
[69] BOHÓRQUEZ, Carmen Luisa. El resguardo en la Nueva Granada: ¿proteccionismo o despojo? Bogotá: Editorial Nueva América, 1997, pp. 79-81.
[70] MONROY-MERCHÁN, María del Pilar. Trasladar para despojar: la marginación de los indios chitareros del valle de Suratá de sus cofradías en el Virreinato de Nueva Granada, 1752-1795. En: *Historelo. Revista de Historia Regional y Local*. Vol. 14, No. 29 (2022); pp. 15-49.
[71] HERRERA ÁNGEL, Marta. Los pueblos que no eran pueblos. En: *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. Vol. 4, No. 1 (1998); pp. 13-45.
[72] PITA PICO, Roger. La resistencia indígena durante las reducciones durante el periodo colonial tardío en el noreste granadino. En: *Revista de Historia.* No. 85 (2022); pp. 58-83.

y de Nuestra Señora del Socorro (1771). La parroquia de Nuestra Señora del Socorro del Valle de Chanchón (1683-1684[73]) alcanzó el estatus de villa en franca lid jurisdiccional con San Gil[74] y en disputa de preeminencia con los pueblos de indios de la provincia de Guane. Una vez llegada la Independencia, otras parroquias se proclamaron villas[75]. Los actores de este proceso o cuarto movimiento fueron presbíteros seculares, comerciantes y terratenientes[76].

Así mismo, estos cuatro movimientos o procesos históricos de los Santanderes, en un tiempo plurisecular en el que se van presentado transformaciones a lo largo de los siglos, darían lugar a dos configuraciones sociales y regionales en los siglos XIX y XX, que no son tema central de análisis en esta investigación pero que pueden ubicarse a manera de síntesis. La configuración social y regional del siglo XIX se constituye después de varios decenios del proceso de independencia y, más concretamente, en la segunda mitad del siglo XIX con la creación del Estado de Santander en 1857, unidad geopolítica federal de talante liberal en la que es posible identificar el decaimiento de la región histórica del Socorro con su producción artesanal y de tejidos de algodón que minó fortunas privadas y, ante todo, el trabajo familiar. No obstante, hubo momentos importantes en la economía regional con producciones de fique y tabaco principalmente, sin descontar un auge efímero de exportación de quinas con efectos en el comercio, producción maderera y primeras olas de migración al Magdalena Medio. A lo cual se sumó la producción de café en Ríonegro y Lebrija. Pero sobrevino la Guerra de los Mil Días y con ella el decaimiento económico y político de Santander que solo le permitirá recomponerse en los años veinte del siglo pasado, para dar paso a una nueva reconfiguración social y territorial

[73] CARREÑO, Clara. Surgimiento y composición de la parroquia del Socorro, 1770-1750. Tesis de grado Historiadora. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2001.
[74] CORTÉS YEPES, Mónica. Poder y conflicto en el siglo XVIII: el caso de San Gil-Socorro. Tesis de grado Historiadora. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1993.
[75] ACEVEDO TARAZONA, Álvaro y TORRES GÜIZA, Johan Sebastián. Mestizaje y cambio jurisdiccional del pueblo de indios de Oiba a parroquia: el caso de Oiba, siglo XVIII. En: *Revista Historia 2.0. Conocimiento Histórico en Clave Digital*. No. 9 (2015); pp. 117-134; MARTÍNEZ GARNICA, Armando; ACEVEDO TARAZONA, Álvaro; JAIMES RODRÍGUEZ, Jerson Fidel; SEVILLA TORRES, Diana Carolina; VARGAS CABALLERO, Guillermo; SAMACÁ ALONSO, Gabriel y CABALLERO PIZA, Leonardo. Historia básica de Bucaramanga. Cuatro siglos de un poblamiento, 1622-2022. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2022.; MARTINEZ ROA, Alejandro; ACEVEDO TARAZONA, Álvaro y MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Floridablanca: historia de su poblamiento y erección parroquial, Bucaramanga: La Bastilla, 1995.
[76] MARTÍNEZ GARNICA, El régimen del resguardo en Santander, Op. cit.

identificada por la larga apuesta para construir un ferrocarril que uniera a Bucaramanga con el río Magdalena en los tres primeros decenios del siglo XX[77]. A lo cual se sumó la explotación petrolera de la Tropical Oil Company (Troco) y la fundación de Barrancabermeja (1922[78]) con el definitivo exterminio de los indios Yareguíes en la primera mitad del siglo XX[79].

Estos movimientos y configuraciones sociales permiten reconocer en Santander regiones históricas e historias locales con un sinfín de particularidades, pero también vinculadas a una historia más general de orden nacional, continental y mundial. En general, entiéndase por región, en esta investigación, una formación cambiante, y por región histórica un proceso que tiene un comienzo y desenvolvimiento con cierto auge o madurez para permanecer en el tiempo o decaer o desaparecer[80]. En el caso de los dos actuales departamentos de Santander es posible también identificar, en un tiempo largo y plurisecular, cinco momentos productivos y laborales. El primer momento, entre 1540 y 1590, podría reconocerse, principalmente, por la actividad económica aurífera o minera en la ciudad de Pamplona y en el Río del Oro[81]. Las ciudades de Vélez y Pamplona fueron los centros políticos que se destacaron[82]. La actividad aurífera, por demás, decayó ostensiblemente a comienzos del siglo XVII. Algunas de las explicaciones para esta debacle tenían que ver con la escasez de mano de obra y los altos costos de los abastos y materiales para la extracción del oro[83].

El segundo momento, entre 1590 y 1650, puede identificarse como agropecuario, en razón de las empresas agropecuarias que surgieron luego de la caída de la producción aurífera. La

[77] CUADROS SÁNCHEZ, Miguel Darío. Bartolomé Rugeles: sociabilidad política, negocios y función pública, 1899-1938. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2013.
[78] MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Introducción a la historia de Barrancabermeja. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2022.
[79] VELÁSQUEZ RODRÍGUEZ y CASTILLO LEÓN, Op. cit., pp. 234-279.
[80] AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio. La historia regional en la perspectiva de la corriente francesa de los Annales. En: *Historia y Memoria.* No. 11 (2015); pp. 273-297.
[81] ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. Historia local en clave regional. El pueblo de indios de Bucaramanga, 1551-1778. En: *Escripta.* Vol. 3, No. 6 (2021); pp. 132-158.
[82] GAMBOA, Jorge Augusto. Cabildo y élites locales en la sociedad colonial. La ciudad de Pamplona y las minas de su distrito en el siglo XVII, 1590-1660. Tesis de grado Historiador. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1992.
[83] FAJARDO MONTAÑA, Darío Alcides. El régimen de la encomienda en la provincia de Vélez. Población indígena y economía. Bogotá: Universidad de los Andes, 1969; GUERRERO RINCÓN, Poder político local, Op. cit., p. 17.

ciudad de San Juan Girón fue la novedad política. El tercer momento, entre 1650 y 1810, reconocido como artesanal ante la expansión de la agroindustria domiciliaria sostenida por la parcela campesina y vinculada a la habilidad artesanal que impulsó el crecimiento mercantil, con centro en las villas de San Gil y El Socorro. A partir de la segunda mitad del siglo XVIII las provincias de Socorro, Guanentá y Vélez se caracterizaron por su pujante comercio, apertura de caminos y remates de tierras de resguardos. El cuarto momento productivo y laboral, entre los años de 1810 y 1910, se desenvolvió en la debacle económica por las guerras de independencia y la recuperación económica a partir de la segunda mitad del siglo XIX de los sectores comercial y agropecuario vinculados a la exportación y con el surgimiento de Bucaramanga[84] y Cúcuta como centros de acopio y distribución de manufacturas industriales importadas. Finalmente, el quinto momento (1910-1991) se caracteriza por la novedad del crecimiento de la provincia de Mares durante el siglo XX y el surgimiento del centro de producción petrolera en Barrancabermeja y Sabana de Torres, al igual que el centro de acopio de San Vicente de Chucurí, junto con el surgimiento de una red de intercambios e integración de los centros provinciales de Soto (con Bucaramanga como ciudad capital del departamento de Santander), Mares, Guanentá con San Gil a la cabeza y Vélez con Barbosa como uno de sus municipios más dinámicos[85].

Hasta aquí es muy importante señalar que, en su momento, la investigación de largo aliento emprendida por la Escuela de Historia sobre las categorías jurídicas y estatutarias de los procesos de poblamiento de la región santandereana no realizó una investigación en profundidad sobre la provincia de Guane, como la que esta investigación se impuso desarrollar, y, ante todo, con nuevas inflexiones analíticas y argumentales basadas en una exhaustiva búsqueda de fuentes sobre la etnia guane y la provincia de Guane durante los siglos XVI, XVII y XVIII y con base en nuevas discusiones historiográficas y teóricas que se han producido después de esta primera investigación de largo alcance sobre el poblamiento

[84] ACEVEDO TARAZONA, Álvaro y GONZÁLEZ MANOSALVA, César. Historia de la erección de la parroquia de Bucaramanga y del crecimiento poblacional, 1778-1923. Tesis de grado Historiador. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1993.
[85] MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Hipótesis constitutivas del espacio regional santandereano con objeto de investigación. En: *Revista UIS Humanidades*. Vol. 20, No. 1 (1991); pp. 87-92.

de los Santanderes. En su momento, la mayor limitación para emprender el estudio específico de la provincia de Guane tuvo que ver con las escasas fuentes encontradas y las limitaciones propias para abrir un campo de trabajo investigativo profesional en una Escuela de Historia que nacía a mediados de los años ochenta del siglo pasado en la Universidad Industrial de Santander con un enfoque en la historia regional santandereana[86].

Como resultado de esta investigación de largo aliento de la Escuela de Historia se publicaron seis tomos correspondientes a las seis provincias históricas del departamento de Santander: provincia de Vélez, provincia de los Comuneros, provincia de Guanentá, provincia de García Rovira, provincia de Soto y provincia de Mares[87]. La preeminencia dada al término "provincia" en la investigación y en los seis tomos publicados, partía de reconocer que los españoles que llegaron a América percibieron y asumieron el territorio de las Indias dividido en provincias étnicas diferenciadas, y a partir de este reconocimiento del espacio así percibido se fue configurando en la larga duración la subregionalización del actual territorio de los dos Santanderes.

Un antecedente a estos trabajos fueron los diez tomos publicados de la Colección Memoria Regional y entre ellos el libro ya citado *El régimen del resguardo en Santander* de Armando Martínez Garnica[88], trabajo antecedente a los seis tomos ya mencionados sobre los poblamientos urbanos de las provincias de Santander. En este trabajo de investigación se definieron conceptos, procesos explicativos y líneas temporales para la comprensión del poblamiento regional, por supuesto, con base tanto en la historiografía antecedente nacional y continental como en los

[86] ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. El concepto de patrimonio a partir de la historiografía santandereana. En: *Apuntes*. Vol. 31, No. 2 (2018). DOI: https://doi.org/10.11144/Javeriana.apc31-2.cphs.
[87] GUERRERO RINCÓN, Amado A. y MARTÍNEZ GARNICA, Armando. La Provincia de los Comuneros: orígenes de sus poblamientos urbanos. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1996; GUERRERO RINCÓN, Amado A. y MARTÍNEZ GARNICA, Armando. La Provincia de Guanentá: orígenes de sus poblamientos urbanos. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1996; GUTIÉRREZ RAMOS y GUERRERO RINCÓN, La Provincia de García Rovira, Op. cit.; MARTÍNEZ GARNICA, Armando y GUERRERO RINCÓN, Amado A. La Provincia de Soto: orígenes de sus poblamientos urbanos. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1992; MARTÍNEZ GARNICA, Armando y RUEDA CARDOZO, Juan Alberto. La Provincia de Mares: orígenes de sus poblamientos urbanos. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1996; MARTÍNEZ GARNICA, Armando. La Provincia de Vélez: orígenes de sus poblamientos urbanos. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1997.
[88] MARTÍNEZ GARNICA, Armando. El régimen del resguardo en Santander, Op. cit.

propios conceptos de la experiencia histórica regional. No está de más señalar que en todos estos trabajos no se hizo la historia de la provincia de Guane.

Cabe destacar que esta investigación sobre el régimen del resguardo en Santander a comienzos de los años noventa del siglo pasado y los subsiguientes trabajos, en la misma década, sobre los orígenes de los poblamientos urbanos en los municipios de Santander abrían un nuevo campo de investigación y debate para pensar la historia de los dos Santanderes como una región histórica. Así mismo, esta investigación de largo aliento adhería a la tesis de pensar el territorio y la nación colombiana como un conglomerado de regiones muy diferenciadas, según ya lo había reafirmado la investigación histórica del momento y de alguna manera avalada por algunos de los representantes más importante de lo que, en su momento, se llamó la "Nueva Historia de Colombia"[89]. Al respecto, incluso hasta el día de hoy se mantiene un consenso en trabajos académicos e investigativos sobre la pertinencia del enfoque histórico regional para comprender un país como Colombia en el que la insularización regional fue y sigue siendo evidente[90].

Valga señalar que con un enfoque un tanto distinto para el abordaje de la historia regional de los Santanderes y de la frontera colombo-venezolana, el equipo de profesores de la Escuela de Historia de la UIS se preguntó por la historia de la congregación de los indios en pueblos con resguardos y el posterior impacto sobre la sociedad indígena mediante el proceso de reducciones en pueblos nuevos, con el efecto insoslayable que antes del momento de la independencia, en los actuales territorios de los Santanderes, casi todos los pueblos de indios se habían extinguido. La explicación al respecto partió, entonces, de un enfoque un tanto diferenciado a los ya reconocidos por la historiografía del momento, y esto era que se había mostrado la historia de la tierra del resguardo, pero no la historia de la sociedad indígena en su totalidad.

[89] ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. La historia regional: un campo abierto de problemas. En: *Revista de Ciencias Humanas UTP*. No. 45 (2005); pp. 99-108.
[90] MELO, Jorge Orlando. Colombia: una historia mínima, Op. cit., pp. 14-365.

De tal manera que una historia de los resguardos en los Santanderes e incluso de la frontera colombo-venezolana, debería referirse a la historia de las congregaciones de indios en pueblos, bajo tres consideraciones. Primero, la política de separar indios de españoles en territorios distintos en el Nuevo Reino de Granada se remonta a los tiempos de la primera Audiencia en 1550, pero solo comienza a aplicarse efectivamente un cuarto de siglo después. Segundo, en el territorio de los actuales departamentos de Santander y Norte de Santander la política de congregación de los indios en pueblos empieza a aplicarse solo en 1583 en la visita de Melchor Vásquez Campuzano, tres años después en la visita a Pamplona de Alonso de Montalvo hasta que la visita de Juan de Villabona Zubiaurre en 1622 y 1623 da pie a los pueblos definitivos de la provincia de Pamplona. Tercero, un proceso de congregación de pueblos o de "repúblicas de indios" en el que el resguardo de la provincia de Guane fue una parte de la actuación, pero no la totalidad de la misma.

En la actuación, además, podían distinguirse dos movimientos del proceso: la congregación de indios alrededor de capillas doctrineras con el fin de evitar su dispersión y la posterior y ostensible reducción de estos mismos indios congregados. Esta congregación y reducción de indios fracasa en las provincias de Vélez y Pamplona ante la disminución acelerada de la población indígena y el crecimiento de la población blanca y mestiza que es admitida en la jurisdicción de las doctrinas como "agregada". La misma población que se desagregará de las doctrinas y constituirá la villa de Socorro y San Gil y muchas parroquias. De tal forma que hacia la segunda mitad del siglo XVIII hablar de pueblos de indios en los actuales Santanderes era más nominal que real, sin descontar que los resguardos y la mayoría de tierras colindantes a estos pueblos se encontraban ocupadas por pobladores blancos y mestizos que no pagaban arrendamientos a los indios. En consecuencia, la visita de Francisco Antonio Moreno y Escandón a las provincias del nororiente del Nuevo Reino de Granada entre los años setenta del siglo XVIII, lo que hizo fue actuar sobre este hecho insoslayable. El visitador extinguió la mayoría de los resguardos y redujo los pocos indios existentes a unos cuantos pueblos. Las tierras de resguardo retornaron a la Corona y esta las remató entre particulares, con lo cual empezó un proceso inevitable y secular de erección de parroquias. El estallido del movimiento comunero en 1781 –el más grande movimiento multiétnico de la América hispana, en la tesis

de John Leddy Phelan[91]– dio pie, entre otras demandas, a un proceso de resistencia a la disolución de las tierras resguardadas, pero ya era demasiado tarde y los indios fueron segregados o incorporados como agregados a las nuevas parroquias.

Esta historia, precisamente, desde la propia provincia de Guane no fue investigada, ni interpretada ni relatada en su momento, hasta ahora como se lo ha propuesto esta investigación con los resultados que se aquí se exponen y presentan. Para alcanzar este propósito y responder a la pregunta central de esta investigación, que finalmente se convertiría en la temática de este estudio, se fijó el objetivo general de comprender críticamente la historia de la provincia de Guane en un tiempo largo y plurisecular, en procura del análisis de los complejos procesos sociales que enmarcaron su transformación y reconfiguración provincial y que condujeron a reordenamientos sociales entre los años de 1540 y 1795. Un objetivo que se enmarca cronológicamente desde la invasión o conquista española a las tierras de la nación guane, pasando por congregaciones, reducciones y reordenamientos poblacionales de los siglos XVII y XVIII.

En aras de este propósito general, se plantearon los siguientes objetivos específicos. Primero, examinar el proceso de sometimiento de los caciques y capitanes de la provincia de Guane a partir de 1540 y los repartimientos entre los soldados españoles durante el periodo de invasión inicial, a través de procesos como la encomienda y la minería. Segundo, explicar las configuraciones provinciales de Guane durante la congregación de sus naturales en pueblos de indios, reducción en sitios de doctrina, traslados de indios hacia los distritos de minas, reducciones y agregaciones de pueblos, incluyendo de forma paralela los procesos de configuración de la sociedad indiana en general de la época, la ampliación del territorio español de producción y el crecimiento poblacional de españoles, criollos, mestizos y gentes libres de todos los colores, atendidos por el régimen de las parroquias. Tercero, estudiar la disputa de San Gil y Socorro por la jurisdicción de la provincia de Guane, separada del cabildo de la ciudad de Vélez y el proceso de reforma del antiguo corregimiento de Tunja

[91] PHELAN, John Leddy. El pueblo y el rey: la revolución comunera en Colombia, 1781. Bogotá: Universidad del Rosario, 2009.

que puso la provincia de Guane bajo la administración superior del corregidor del Socorro y dio lugar a un nuevo proceso de configuración social de esta provincia.

Por consiguiente, el propósito de esta investigación ha sido compensar los pocos y aún limitados estudios que sobre la provincia de Guane existen al presente. Las dificultades en el acceso a las fuentes y en comprender los constantes cambios en esta provincia han sido, probablemente, pretextos o prejuicios para que los historiadores regionales no se interroguen con profundidad y largo aliento por temas del periodo indiano como el aquí señalado. No obstante, es necesario conocer acerca del proceso de acomodación y configuraciones sociales de esta provincia durante el desenvolvimiento de la sociedad del Nuevo Reino de Granada y el Virreinato de Nueva Granada a partir de la influencia del mestizaje. Igualmente, esta investigación deja en evidencia un abanico de opciones investigativas que ofrece el actual departamento de Santander para comprender no solo la conformación de identificaciones históricas regionales sino también de poblaciones y territorios que estuvieron bajo el dominio de la Corona española durante los siglos XVI, XVII y XVIII.

La provincia de Guane: una hipótesis en discusión teórico-conceptual

Una vez se ha expuesto el sentido aquí propuesto de "provincia de Guane", se puede deducir que la denominación de un territorio y la delimitación de una provincia derivan en configuraciones sociales como resultado de una estrategia poblacional con base en el dominio y el control. La conquista de las Indias fue una gesta de los intereses privados de los peninsulares bajo la autoridad de los reyes soberanos de Castilla y de Portugal. Contando con el apoyo financiero de los banqueros italianos, como los Botti y los Soprani, y con los armadores y abastecedores de los puertos de Andalucía se formaron compañías de particulares para navegar hacia las Indias con distintos propósitos: descubrir nuevas islas y tierras firmes, ranchear o rescatar en asentamientos nativos, invadir y someter los naturales a la condición de provincia o poblar las provincias ya invadidas. Cada uno de estos propósitos fue consignado en un documento llamado capitulación, que era un contrato entre el rey, que

daba la licencia para navegar por el océano hacia las Indias Occidentales, y los particulares que emprendían las expediciones.

La expedición que capituló el gobernador Pedro Fernández de Lugo con el rey Carlos I de Castilla tuvo dos propósitos: ranchear en la Sierra de Bonda, provincia de Santa Marta, y descubrir el río Grande de la Magdalena arriba, desde su desembocadura. Fernández de Lugo marchó con su hijo Alonso Luis de Lugo a Bonda y encargó a los capitanes Gonzalo Jiménez de Quesada y Pedro Hernández Gallegos los descubrimientos por el río grande. El primero marchó a pie por la rivera derecha y el segundo por el río en bergantines. Después de más de un año de camino y guiado por unos indios que encontró cargando panes de sal, la hueste de españoles ascendió por la cuenca del río Opón y encontró la sabana de Bogotá, que llamó valle de los alcázares. Los nativos muiscas fueron sometidos y repartidos en tres provincias: Bogotá, Tunja y Vélez[92].

Mientras Gonzalo Jiménez de Quesada volvía a la Corte para legalizar lo descubierto y legitimar los repartimientos de los caciques en unidades de encomienda, siguió el consejo del capitán Sebastián de Belalcázar: "asegurar la tierra conquistada". Para ello ordenó a sus capitanes fundar cuatro ciudades y establecer en ellas sus respectivos cabildos, justicia y regimiento: Santa Fe, Tunja, Vélez y Tocaima. Jiménez de Quesada estaba seguro que en la Corte lograría que el rey le haría la merced del título de gobernador del Nuevo Reino de Granada, con cuya autoridad podría regresar a "asentar la tierra" mediante las facultades de juez poblador. El poblamiento del reino indiano era su nuevo propósito, según las instrucciones que la Corte le despacharía en una reciente capitulación. Por sus propios errores, y por el mejor derecho de Alonso Luis de Lugo, heredero de la capitulación de su fallecido padre, fue este quien obtuvo la gobernación y el derecho a poblar el nuevo reino, lo cual significó el cambio de las encomiendas a otras manos y una oleada de pleitos nuevos ante el real Consejo de las Indias, que en 1547 tomó la decisión de establecer en Santa Fe una real audiencia que impusiera la autoridad estatal sobre todos los gobernadores de las

[92] BELTRÁN PEÑA, Francisco. Los muiscas. Pensamiento y realizaciones. Bogotá: Editorial Nueva América, 1983, p. 29.

provincias del mismo Nuevo Reino, Santa Marta, Popayán, San Juan y Cartagena. Solo La Guajira se mantuvo en la jurisdicción de la Real Audiencia de Santo Domingo.

El capitán Martín Galeano fue el comisionado para fundar la ciudad de Vélez y establecer allí el cabildo que repartió en los nuevos vecinos, los caciques muiscas del Rincón de Vélez, los agataes y los saboyaes y los muzos que pudiera someter. Guiado por algunos indios muiscas del Rincón de Vélez, marchó hacia el norte e invadió las tierras de los indios que un miembro de la hueste de Galeano quien ya había venido con Ambrosio Alfinger en 1533 llamó Guanes. La legalización de estas acciones formó la provincia de Vélez y sus términos, la provincia de los Muzos y la provincia de Guane. La historia que siguió fue la del poblamiento: repartimiento de caciques, tierras, aguas y minas en el Río del Oro[93]. En la ciudad de Vélez fueron repartidos solares en la traza urbana, exigiendo a los soldados edificar sus casas y corrales en un término inferior a dos años para conservarlos y refrendar sus derechos de vecinos. El hallazgo de los aluviones auríferos en el Río del Oro, en el año 1551, produjo la movilización de cuadrillas de indios hacia tal sitio, donde se produjo el poblamiento de las rancherías de indios mineros. La provincia de Guane fue poblada por los vecinos de Vélez, quienes usaron la energía laboral de sus encomiendas para establecer sus estancias y haciendas, unidades básicas del poblamiento en los siglos siguientes[94]. Para reafirmar lo ya mencionado sobre la ocupación de la provincia de Guane, se recurre al concepto de poblamiento expuesto por el profesor Juan David Montoya Guzmán:

> El término poblamiento se refiere a la manera como una sociedad ocupa, organiza, explota y se apropia de un espacio determinado. Entendido así este proceso, más que un tipo de movimiento de población, se define como el desarrollo histórico que subyace a la ocupación que los hombres hacen del territorio. Este es un proceso inherente a toda sociedad, en el que intervienen, por supuesto, las determinantes físicas del espacio (clima, rasgos topográficos, tipo de suelos), así como las características de los distintos grupos sociales, a saber:

[93] ACEVEDO TARAZONA, Historia local en clave regional, Op. cit.
[94] ACEVEDO TARAZONA y GONZÁLEZ MANOSALVA, Op. cit., p. 25.

> formas de organización social, régimen económico (división del trabajo, formas de producción y distribución de excedentes), formas de intercambio; disputas y rivalidades por el uso del espacio[95].

Es decir, el poblamiento es una organización espacial orientada por la misma sociedad de acuerdo con las determinantes físicas del espacio y de los grupos humanos que ocupan este territorio. Asimismo, entre las determinantes físicas de los grupos humanos están factores políticos, sociales y económicos, que son los que trazan el derrotero para el surgimiento de un territorio a través de un poblamiento, el cual, como en este caso, se hizo efectivo a partir de procesos de conquista, dominación y sometimiento. De conformidad con lo expresado por Juan Carlos Garavaglia y Juan Marchena, la conquista podría definirse como:

> El resultado de un conjunto de pactos, alianzas y acuerdos entre los distintos grupos de primeros conquistadores –divididos por intereses antagónicos–, los señores étnicos locales –enredados en su compleja red de parentelas, sumisiones e insumisiones–, las panacas y familias imperiales –exhaustas y fragmentadas–, y los todavía poco consolidados representantes de la Corona. Acuerdos, pactos y alianzas que fueron de larga y de corta duración, tanto tácitos como explícitos, de buenos o pésimos resultados, pero en los que casi siempre se utilizaron la coacción, la violencia y sólo a veces la negociación política, aunque planteada desde posiciones bien diferentes y asimétricas[96].

Es claro que este proceso de conquista no fue de alianzas cordiales ni de pactos conciliadores. Las expediciones de "conquista" estarían marcadas por una política de "sangre y fuego" a través de estrategias como la esclavitud, los requerimientos y las denominadas entradas y cabalgadas que tenían como fin último la dominación y el sometimiento de los indígenas.

---

[95] MONTOYA GUZMÁN, Juan David. *Las más remotas tierras del mundo*: historia de la frontera del Pacífico, 1573-1687. Tesis de grado Doctorado en Historia de América Latina. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide, 2014, p. 113.

[96] GARAVAGLIA, Juan Carlos y MARCHENA, Juan. América Latina de los orígenes a la independencia. América precolombina y la consolidación del espacio colonial. Barcelona: Crítica, 2005, p. 219.

Posteriormente, en el siglo XVII se pasaría a un proceso de invasión con base en la evangelización con el ingreso de misiones franciscanas, mercedarias, capuchinas y jesuitas y con el fortalecimiento del comercio, lo cual llevaría en cierta forma a una conquista "suave", con menos violencia y con instituciones como la encomienda y la esclavitud ya impuestas para "reunir bienes y riquezas, no a partir del control del indio, sino de una masa de tributarios"[97]; a la par se fundarían ciudades como otra forma de dominación.

Ahora bien, autores como Jorge Augusto Gamboa Mendoza indican que la conquista "fue un proceso lento y gradual que comenzó en 1537, con la llegada de estos hombres [españoles], y se prolongó por lo menos hasta la década de 1550"[98], y argumenta que la facilidad en su implementación se dio porque los grupos indígenas no vieron la llegada de los conquistadores como una amenaza, pues se trataba de un número reducido de "hombres cansados y sin recursos […] Pero no contaban con que luego vendrían más"[99].

Dentro de los objetivos de la invasión están la dominación y el sometimiento, palabras que a veces se toman como sinónimos, pero con conceptos definidos que se expondrán a continuación. El someter alude a que una persona soporte una acción determinada y/o al imponer la autoridad o la voluntad de una persona sobre otra a través de estrategias como la fuerza o la coacción armada. Como lo señala Montoya Guzmán, esta fue la etapa de "sangre y fuego" del proceso de conquista, en el que los indios fueron sometidos por medios violentos como las expediciones denominadas cabalgadas, cuyo propósito era robar a los indios; las entradas, que consistían en expediciones un poco más largas en las que el propósito principal era sujetar "a toda una provincia y casi siempre desembocaban en la fundación de una ciudad o villa"[100]. Otros procedimientos utilizados para el sometimiento indígena fueron la encomienda, la esclavitud indígena, las misiones, las reducciones en pueblos de indios y la

[97] MONTOYA GUZMÁN, Juan David. ¿Conquistar indios o evangelizar almas? Políticas de sometimiento en las provincias de las tierras bajas del Pacífico (1560-1680). En: *Historia Crítica.* No. 45 (2011), p. 16.
[98] GAMBOA MENDOZA, Jorge Augusto. El cacicazgo muisca en los años posteriores a la Conquista: del *psihipqua* al cacique colonial, 1537-1575. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2017, p. 215.
[99] Ibid.
[100] MONTOYA GUZMÁN, ¿Conquistar indios o evangelizar almas?, Op. cit., p. 27.

evangelización cristiana, las cuales serían "tan destructoras como los perros y las espadas de los conquistadores"[101]. Es decir, se observan dos formas de sometimiento, una militar y otra evangelizadora, la primera exterminaría de manera física a los indios, la segunda, acabaría con sus creencias y tradiciones religiosas originales e implantaría costumbres e ideologías católicas.

Una vez sometidos los indios, era necesario poner en práctica un proceso de dominación a largo plazo. La dominación se comprende como la imposición de una supremacía sobre alguien a través del poder, la autoridad o la fuerza. Como lo menciona Nicolás Maquiavelo en las primeras líneas de *El Príncipe*: "todos los estados, todos los *dominios* que han tenido y tienen *imperio* sobre los hombres, han sido y son o repúblicas o principados"[102]. Esto indica que los reyes de Castilla y León poseyeron desde el arribo de Cristóbal Colón a una isla del mar de las Indias, un imperio sobre todos los nativos que fueron puestos por la fuerza bajo su dominio. El rey era el señor universal de todos los vasallos que habitaban las islas y tierra firme de las Indias Occidentales desde el tiempo de la conquista, pues todas las provincias fueron dominios suyos. Ese señorío universal del rey de Castilla en las Indias es lo que permite hablar del señorío o del dominio del rey en todas las partes de las Indias, incluso de la provincia de Guane.

No obstante, este dominio territorial, en el caso de la conquista española, establecerá una dominación superpuesta a las estructuras sociales indígenas, comprendidas como "formas de dominación, que son medios institucionalizados de extraer trabajo, bienes y servicios de una población subyugada"[103] por la superioridad (encomenderos). Y es que hay que mencionar las encomiendas, tal vez la más duradera de las formas de dominación y sometimiento de la población indígena en la América indiana, la cual consistía en la repartición de los pueblos

[101] Ibid.
[102] MAQUIAVELO, Nicolás. El Príncipe. Buenos Aires: El Aleph, 1999, p. 6.
[103] SCOTT, James C. Los dominados y el arte de la resistencia. México, D.F.: Ediciones Era, 2000, p. 46.

sometidos a los españoles, quienes "adquirían el derecho a solicitar y obtener oro y servicios de los indios"[104].

Ahora bien, es pertinente reconocer y explicar algunos conceptos implícitos en la pregunta-problema y en los objetivos de esta investigación, entre ellos repartimientos, reducciones, agregaciones, pueblos de indios, congregaciones, sitios de doctrina y distritos mineros. Como se mencionó anteriormente, la encomienda fue la forma más conocida de sometimiento para la población indígena. Como lo menciona Zavala en su texto clásico *La encomienda indiana*, "su finalidad era llenar las necesidades de mano de obra de las empresas agrícolas y mineras de los colonos y de la Corona"[105]; actuación, por demás, que se realizaba a través del repartimiento de encomiendas. Dicho proceso consistía, como lo expone Aguado en 1581, en la asignación de una cantidad de indios, bohíos, caciques o territorios de una provincia descubierta y pacificada por parte de un capitán castellano a miembros de su hueste para que los mantuviera y les sirviera durante su estancia en las Indias[106]. Para el caso particular de la provincia de Guane, el primer repartimiento de caciques se dio entre 1540 y 1550 entre la red familiar y de amigos de Martín Galeano.

Por supuesto, estos repartimientos de encomiendas tendrán trasformaciones a lo largo del tiempo, tales como reducciones y agregaciones, las cuales llegarían a ser posteriormente pueblos de indios, congregaciones y sitios de doctrina; incluso algunos repartimientos se transformarían en sitios agrícolas tras el surgimiento de distritos mineros. Las reducciones constituyeron un proceso ocurrido en el siglo XVI en el cual las poblaciones indígenas fueron "sucesivamente reagrupadas y trasladadas, como una estrategia más de la administración española para la consolidación efectiva de las congregaciones indígenas"[107]. Como consecuencia de estas reducciones también surgirán las agregaciones. Un proceso de adoctrinamiento en el que la evangelización de los naturales se debía dar durante todo el año

[104] MELO, Jorge Orlando. Historia de Colombia. El establecimiento de la dominación española. Bogotá: Presidencia de la República, 1996, p. 73.
[105] ZAVALA, Silvio A. La encomienda indiana. México: Editorial Porrúa S.A., 1973, p. 14.
[106] AGUADO, Pedro de. Recopilación historial. Bogotá: Imprenta Nacional, 1906, pp. 39-41.
[107] QUIROGA ZULUAGA, Marcela. El proceso de reducciones entre los pueblos muiscas de Santafé durante los siglos XVI y XVII. En: *Historia Crítica*. No. 52 (2014); p. 186.

con el fin de conducirlos "al orden y policía cristiana" y que tuvo que ser moldeado de nuevo ante las reducciones de población indígena:

> En los pueblos pequeños, con un número de habitantes insuficiente para el pago del sacerdote todo el año, el tiempo de doctrina estaba repartido entre varios pueblos; lo que implicaba que una parte del año, las poblaciones se quedaran sin evangelización. Esta situación fue denunciada tanto por las órdenes religiosas como por los encomenderos, que solicitaron su agregación para asegurar la presencia del doctrinero y la participación de los indígenas en las actividades religiosas durante todo el año[108].

Todos estos procesos son subsecuentes uno de otro, por tanto, su resultado es consecuencia de una actuación poblacional anterior. Es el caso de las congregaciones, primeros intentos de pueblos de indios, si bien fueron construidas desde los inicios de la encomienda, sus pobladores, es decir, los indios no abandonarían sus antiguos lugares de origen, que, por lo general, estaban en cercanías a sus sementeras y labranzas y contaban con patrones de residencia propios[109]. Finalmente, como consecuencia de estas congregaciones indígenas surgirán los pueblos de indios con una disposición urbana de traza española[110] y "conservando la jerarquía social, política y religiosa del espacio inherente a congregaciones como las ciudades, condición de toda vida civilizada"[111]. De esta manera surgen las plazas como un espacio ideológico que contiene la autoridad centralizada (alcaldía), la expresión sacralizada (iglesia), el estado clasista (casas del cabildo), lo militar (cuartel), la justicia

[108] Ibid., p. 197.
[109] Ibid., p. 185.
[110] La traza española o en damero consistió en la distribución espacial de los poblados a partir de un trazado cuadricular teniendo como patrón común la existencia de una plaza en la que se sitúan los edificios del poder y de la religión. La plaza es centro aglutinador de la justicia y el comercio. Su distribución "se obtiene tras el vaciado de una manzana central, añadiéndole el correspondiente espacio público de las calles perimetrales que la enmarcan; se sustenta por los edificios que le proporcionan su fachada, entre los cuales destaca la iglesia, enfrentada a ella y en perfecta armonía con la misma. En los vértices de sus cuatro esquinas nace la traza, isótropa y jerarquizada en su centralidad respecto a la plaza. Es reticular, ortogonal y en su mayoría cuadricular; en ella, la calle no es una línea, sino una banda longitudinal que asegura la movilidad y la relación entre todas las partes de la ciudad". Ver: DE TOMÁS MEDINA, Carmen. El origen de la ciudad cuadricular hispanoamericana en las nuevas pueblas del Bajo medievo español. En: *Estoa*. Vol. 6, No. 11 (2017); p. 149.
[111] QUIROGA ZULUAGA, Op. cit., p. 182.

(cárcel) y lo económico (el estanco real)[112]. Estas organizaciones sociopolíticas imitaban la estructuración espacial ya evidenciada en España y traspuesta en la América hispánica. Su finalidad era congregar los indígenas en un mismo asentamiento para su control económico, social y evangelizador. En muy pocos casos se respetaron las demarcaciones poblacionales originales de los indígenas; por consiguiente, los cacicazgos fueron desmembrados para dar paso a unidades sociopolíticas menores, lo cual terminaría por fragmentar la jerarquía indígena existente antes de la conquista y, de manera consecuente, también llevaría a la ruptura de las antiguas solidaridades colectivas establecidas por los indígenas en sus anteriores territorios[113].

Ahora bien, estos pueblos de indios tenían relación directa como sitios de doctrina, pues en ellos se congregaban para los ritos evangelizadores. Más aún, los indios tributarios sostenían de manera indirecta el proceso de evangelización. El adoctrinamiento en la fe católica consistía en recibir la catequización con la implementación del catecismo de fray Luis Zapata de Cárdenas. La Iglesia haría su misión evangelizadora en los sitios de doctrina. En algunos casos se procedió a la construcción de iglesias con todos los ornamentos; en otros pueblos de indios, los sitios de doctrina carecerían de las cosas mínimas para la evangelización.

Los pueblos de indios y las configuraciones sociopolíticas y administrativas implementadas por los españoles en la América hispana estaban cerca de los sitios de labranza y sementeras donde los indígenas laboraban como encomendados y tributarios. Sin embargo, la necesidad de percibir tributos en oro y la gran cantidad de ríos, quebradas y filones de los que se podrían extraer plata y oro permitieron la aparición de distritos mineros. Al mismo tiempo, los encomenderos empezaron a ordenar a los indios lavadores de oro que levantaran rancherías donde se alojaran por el tiempo de extracción que ellos consideraran conveniente e incluso algunos encomenderos dispusieron residenciarse en inmediaciones a las minas de aluvión. Esto implicó la incorporación de los naturales en actividades de construcción de casas en las

[112] APRILE-GNISET, Jacques. La ciudad colombiana. La formación espacial de la conquista siglos XVI-XVII. Cali: Universidad del Valle, 2016, p. 98.
[113] QUIROGA ZULUAGA, Op. cit., p. 183.

haciendas, posadas y estancias, de potreros y cercas en los hatos, de acequias para los cultivos y demás requerimientos de los encomenderos para que pudiesen vivir cómodamente cerca del distrito minero. Esto permitirá hacia 1550 el establecimiento de dos categorías urbanas: la ciudad de españoles y el pueblo de indios de la Corona, comúnmente denominado como reducciones o pueblo de doctrina[114]. Los pueblos de indios, –en algunos sitios llamados arrabal– designaban un "rancherío relegado en los extramuros y donde reside a la fuerza la población de servicio, bien sea aborigen o esclava"[115]. De otra parte, como menciona Aprile-Gniset, las "nobles ciudades de españoles", en muchos casos, llaman a engaño con este nombre, pues no pasaban de ser "una diminuta aldea"[116], con espacio enorme sobre el que se tenía una jurisdicción administrativa.

Un diálogo teórico-metodológico, historiográfico y documental para el estudio de la provincia de Guane

Para dar respuesta a la hipótesis de esta investigación fue necesario recurrir a la propuesta teórica-metodológica de las ciencias sociales de tipo hipotético-deductivo, lo cual "implica que los científicos de cualquier disciplina están básicamente probando hipótesis a partir de un doble referente: el cuerpo conceptual de un lado y la realidad concreta que se estudia del otro lado"[117], en este caso investigativo, teorías de las ciencias sociales y los propios conceptos construidos a partir del análisis de las fuentes y contrastados en un tiempo y espacio en el que se desenvolvió una porción de seres humanos que dejaron huellas, vestigios y fuentes de su acontecer. Dentro de esta metodología hipotético-deductiva seguida para la comprobación de la mencionada hipótesis, se optó por el enfoque histórico planteado por Fernand Braudel en su obra *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*[118]. Este enfoque, denominado también historia en la larga duración, invita a ir

[114] APRILE-GNISET, Op. cit., p. 112.
[115] Ibid., p. 114.
[116] Ibid.
[117] BONILLA CASTRO, Elssy y RODRÍGUEZ SEHK, Penélope. Más allá del dilema de los métodos. Bogotá: Norma, 1997, p. 41.
[118] BRAUDEL, Fernand. El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.

comprensivamente más allá de acontecimientos de cortos periodos de tiempo y de eventos coyunturales de procesos de transformación en tiempo medio. En el análisis del tiempo largo, por tanto, se pueden reconocer configuraciones sociales o formas que van adoptando las sociedades; también hechos vividos a ritmo lento, extenso, dilatado o en largo tiempo. Para el caso de la presente tesis se investigó lo acontecido en la provincia de Guane por espacio de tres siglos desde su designación provincial en 1540 hasta la difusión provincial de Guane en los corregimientos convertidos en provincias de Pamplona, Socorro y Tunja en 1795, haciendo énfasis en el reconocimiento de las configuraciones sociales acaecidas en la provincia de Guane. La perspectiva metodológica abordada en esta tesis está dada por una larga duración que retoma el concepto de provincia desde la Hispania conquistada por las legiones romanas, de alguna manera un tanto similar a la situación presentada en la conquista de provincias invadidas en las Indias por parte de las huestes españolas en el siglo XVI, entre ellas obviamente la provincia de Guane. Por demás, cabe tener en cuenta que es en el devenir como se puede percibir la mutación del concepto de provincia de los siglos XVI y XVII, cuando este se entendió como un grupo de gente conquistada de diferentes costumbres y lenguas a la de los conquistadores. Pero este concepto de provincia será vaciado de su contenido social a partir del siglo XVIII y llenado con un contenido territorial geográficamente demarcado, convertido solo en unidad político-administrativa modificable al libre arbitrio de los gobernantes durante los siglos subsiguientes.

Continuando con la metodología de la presente investigación, se establecieron etapas de recolección, organización de datos y análisis para elaborar los conceptos y profundizar en las ideas planteadas como objetivos, hipótesis y problema de investigación. Por tanto y sin ser objetivo principal de análisis, se tuvieron en cuenta colaboraciones interdisciplinarias provenientes de ciencias como la arqueología, la antropología, la sociología, la geografía y la semiótica, pues los Guanes dejaron una importante estela de elementos líticos, culturales, territoriales y pictográficos que han permitido a algunos estudiosos reconocer el patrimonio cultural legado por este grupo indígena.

Aparte de estas colaboraciones interdisciplinarias, también –y es el mayor soporte de esta investigación– fue necesaria la consulta, análisis e interpretación de fuentes primarias documentales que tratan el tema de la provincia de Guane. Con relación al acercamiento a las fuentes primarias, durante el desarrollo de la investigación surgieron diversos problemas para reconocer el discurso o punto de vista guane, pues lo que se sabe de la provincia de Guane es, en gran parte, desde la mediación del discurso impositivo hispano, especialmente en tiempos indianos, independentistas y republicanos tempranos. De tal manera que se desconocen lengua o escritura guane sobreviviente luego de la llegada de los invasores españoles, a diferencia de otras provincias como la de los muiscas.

Es más, el mismo término Guane fue mencionado por primera vez durante la jornada de descubrimiento de esa provincia a cargo del alemán Ambrosio Alfinger, y muy probablemente Martín Galeano retomó esa denominación de noticias sobre la "provincia de Guane", dadas por algunos integrantes de la hueste de Alfinger, como Pedro Gutiérrez, quien estuvo durante la fundación de la ciudad de Vélez en 1539[119].

Derivado del proceso de consulta documental, de la lectura hermenéutica de diversos textos y del análisis historiográfico se presentan tres capítulos de la presente investigación, que dan cuenta de la historia del origen y el poblamiento de la provincia de Guane entre 1540 y 1795, sin obviar sus procesos de transformación y reconfiguración social provincial. Así, el primer capítulo estudia los inicios provinciales de Guane y en cinco apartados –cuyo enfoque será mostrar el proceso de sometimiento y dominación de los indios Guane por parte de los invasores hispanos– se registra la provincia de Guane a partir de la existencia de cacicazgos, los cuales serán trasformados ante la llegada de las huestes de españoles y la institución de encomiendas y tributos, para finalizar mostrando el cambio realizado en la región a partir de la creación del Real de Minas del Río del Oro y el posterior surgimiento de empresas

[119] SIMÓN, Op. cit., p. 356.

agrícolas y ganaderas, que lleva a su vez, a un cambio en la vocación económica del territorio[120].

El segundo capítulo constituido por cinco apartados analiza cambios pluriseculares a modo de configuraciones sociales de la provincia de Guane a partir de procesos de reorganización de los naturales en asentamientos congregados en pueblos de indios. En este capítulo se examina también el proyecto de creación de repúblicas de indios, sus actores históricos y el fenómeno de la caída demográfica indígena mientras crecía paralelamente el grupo de los mestizos y de nuevos vecinos venidos de Ultramar y de otras provincias del Reino. Adicional al fenómeno del mestizaje, se presenta el surgimiento del régimen parroquial, que da respuesta al rápido crecimiento demográfico de los españoles y mestizos que se apropiaron del territorio de producción, mano de obra y comercio. Por tanto, este apartado capitular tendrá como hilo conductor el proceso de mestizaje y la doctrina cristiana como mecanismo de congregación de los indios Guane en pueblos y sitios de doctrina.

La tercera parte, constituida por cuatro fragmentos, analiza una nueva transformación en la configuración social y espacial del hoy territorio santandereano, un territorio conformado actualmente por regiones y subregiones históricas de larga duración. Las parroquias de Socorro y San Gil, con habitantes indios, mestizos y blancos, y tras largas disputas territoriales y de poder administrativo evidencian nuevos cambios en la configuración social del territorio, otrora denominado Guane. Las situaciones de dominación y de resistencia presentadas entre españoles e indígenas Guane se inscriben dentro del proceso de poblamiento de la provincia de Guane, situaciones que inician desde el mismo momento de la exploración castellana de su territorio[121], a cargo de Antonio de Lebrija en 1529, continuó

[120] MARTÍNEZ GARNICA, Armando. El problema de la selección temática en una historia local: el caso de la historia básica de Bucaramanga. En: *Boletín de Historia y Antigüedades.* Vol. 106, No. 869 (2019); pp. 131-147.

[121] El territorio se entiende como un "instrumento conceptual que está en función del proyecto de investigación y que puede ser definido de acuerdo con los cortes analíticos requeridos, pero siempre tratándose de áreas subordinadas a las actividades humanas, básicamente referidas a las relaciones políticas; sobre todo se construye un concepto, como el de la territorialidad, esencialmente movible, histórico, que evoluciona con el tiempo y que "no es ni un simple agregado de comunidades ni una construcción artificial a partir de la geografía"" CARMAGNANI, Op. cit., p. 231.

con el descubrimiento de la provincia por parte de Ambrosio Alfinger en 1533, tuvo su auge en la violenta invasión provincial protagonizada por Martín Galeano en 1540 y se desarrolló durante los siglos XVI y XVII en medio de subordinaciones, no sin resistencia de los indios de esa provincia, en "las categorías jurídicas del poblamiento español (cacicazgos, provincias, pueblos, ciudades, villas y parroquias) y las instituciones del Estado Indiano (cabildos y gobernaciones), así como las categorías que corresponden al nuevo poblamiento de los nativos ([capitanías o parcialidades[122] y cacicazgos[123]] pueblos de indios, repúblicas de indios y tierras de resguardo)"[124].

Respecto a la estructura esencial de esta investigación, de acuerdo con Norbert Elias[125] se propuso el uso del concepto de configuración social para entender las cadenas de interdependencias de las personas que forman cualquier grupo social. Al tener que vivir con sus semejantes, todos los seres humanos establecen inconscientemente múltiples interdependencias que se encadenan, y esos encadenamientos forman una figuración dinámica que se encuentra en movimiento y tiene una historia. Precisamente, la palabra provincia designa la figuración de interdependencias que establecen los individuos del grupo de invasores venidos de Ultramar y los individuos del grupo nativo que fue ocupado y sometido. Para poder invadir, ocupar y poblar, los españoles necesitaban a su vez de los nativos que pudiesen entregar su servicio personal y las rentas de las encomiendas. Esta peculiar configuración social de provincia, por supuesto, no era entre iguales sino entre vencedor y vencido. Además, no era una invención hispana sino romana, cuando en la Antigüedad, Roma impuso su imperio sobre todas las sociedades europeas, convirtiéndolas en sus provincias.

[122] "Aquellas entidades que los españoles denominaron capitanías, partes o parcialidades eran, esencialmente, la misma cosa: grupos de parentesco matrilineales". GAMBOA, El cacicazgo muisca en los años posteriores a la Conquista, Op. cit., p. 52.
[123] "…Las entidades políticas que incluían varias aldeas bajo el mando de un jefe podían denominarse así [cacicazgo]". GAMBOA, El cacicazgo muisca en los años posteriores a la Conquista, Op. cit., p. 52.
[124] MARTÍNEZ GARNICA, Armando. ¿Puede seguir existiendo la historia regional? En: *Memorias. Revista de la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander.* Vol. 1, No. 7 (2003); p. 158.
[125] ELIAS, Norbert. Sociología fundamental. Barcelona: Gedisa, 2008.

Ahora bien, esta investigación se realizó a partir de un nuevo caudal documental e historiográfico investigado, el cual ha permitido proponer análisis, debates y enfoques de estudio a la luz de fuentes documentales, enfoques teóricos y estados del arte historiográfico. Se espera también que esta tesis sea el inicio de nuevas exploraciones que permitan conocer aún más el poblamiento del territorio del actual departamento de Santander, conformado por regiones y localidades históricas de largo aliento como la provincia de Guane.

A continuación, como parte de un balance documental e historiográfico se referencian algunos de los documentos y textos consultados para la realización de la presente investigación, los cuales han sido organizados en tres grandes secciones:

1. **Fuentes primarias:** Una de las dificultades que se presentaron durante la investigación fue la búsqueda y consulta de documentación de la primera década de formación provincial de Guane, dada la pérdida de archivos, ocurrida durante el incendio de la casa del escribano Alonso Téllez, en Santafé, en 1554. Pese a ello, fue posible recurrir a material importantísimo disponible en los primeros veinte libros que reposan en el Archivo de la Notaría Primera de Vélez (ANPV) y que contienen documentos de 1547 a 1600, entre ellos, actas del cabildo de Vélez, pleitos, disposiciones, cartas de poder y testamentos de vecinos de esa ciudad y encomenderos de la provincia de Guane. Igualmente, se consultaron documentos diversos de 1540 a 1550 de los fondos Visitas a Santander, Visitas a Boyacá, Residencias Santander, Caciques e Indios, Poblaciones Santander, Encomiendas, Tributos, Minas Santander, Curas y Obispos, Tierras Santander y Miscelánea del Archivo General de la Nación (AGN). También fue valiosa la información sobre el juicio de residencia de Martín Galeano y los procesos legales de 1547 hasta la sentencia definitiva en 1554, que se halla en documentos de la signatura Justicia, y, en general, reales cédulas, despachos, mercedes, informes y reales provisiones disponibles en las signaturas Santa Fe, Contaduría, Patronato Real, Indiferente General, Panamá, Escribanía y Contratación y el Catálogo de Pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII de Cristóbal Bermúdez y Luis Romera del Archivo General de Indias (AGI). Para documentación de los siglos XVIII, XIX y XX se acudió a la disponible en el AGN.

2. **Crónicas, cartas y relaciones:** Sin lugar a dudas, el principal aspecto metodológico por superarse en esta investigación lo constituyó el acercamiento a la fuente primaria y el ejercicio paleográfico de documentación de los siglos XVI y XVII, específicamente de manuscritos como cartas, peticiones e informes, caracterizados por la caligrafía particular de cada escribano. Con el fin de superar el escollo mencionado sobre documentación de los siglos XVI y XVII, se aprovechó el material transcrito por el historiador Julián Bautista Ruíz Rivera en *Fuentes para la demografía histórica de Nueva Granada* publicado en 1972[126] y las transcripciones de documentos originales realizadas por fray Enrique Báez Arenales de la Orden de Predicadores, durante su recorrido por archivos de Sevilla y Valencia (España), así como por archivos parroquiales, notariales, municipales y departamentales colombianos y el Archivo Nacional de Colombia[127]. De la documentación legada por fray Enrique Báez se encuentran registros en archivos eclesiásticos de bautizos, confirmaciones, matrimonios y defunciones de gentes de la provincia de Guane; así como también escrituras, compra-ventas de tierra, denuncias y poderes, documentos que permiten observar la transición y cambio demográfico de los habitantes de este territorio, así como el uso de la tierra.

Otra fuente documental utilizada en la presente investigación fueron las denominadas Crónicas de Indias, textos que, aunque desestimados por ciertos historiadores como fuente confiable, son de gran ayuda investigativa cuando se trata de acudir a testimonios disponibles de un acontecer que fue vivido, en su momento, por los mismos autores de Indias. Entre las crónicas revisadas durante el trabajo investigativo se cuenta la *Recopilación historial* de fray Pedro Aguado. De acuerdo con Friede, "para la época de su confección (esta Historia) es la primera que se ha escrito en tierras colombianas"[128], cuya narración histórica se focalizó en la fundación de ciudades en el Nuevo Reino, a cargo de grupos de indios y españoles, tratando de equilibrar, mediante un lenguaje sencillo, las fortalezas y carencias de unos y otros, como una forma de demostrar que el ejercicio de escritura formaba parte fundamental del trabajo

[126] RUÍZ RIVERA, Julián Bautista. Fuentes para la demografía histórica de Nueva Granada. Sevilla: EEHA, 1972.
[127] PLATA QUEZADA, William Elvis. Aproximación a la crisis de la Orden Dominicana en Colombia en los siglos XVIII-XIX. Un análisis historiográfico. Salamanca: San Esteban, 2008, p. 352.
[128] AGUADO, Op., cit., Tomo I, p. 5.

comprometido y misional franciscano en la conversión de naturales. Otro cronista que ha sido el más citado especialmente por los historiadores del Nuevo Reino de Granada, fue Juan de Castellanos con el texto *Elegías de varones ilustres*[129]. En esta obra se destacó igualmente, el hecho de que Juan de Castellanos fue autor-testigo e incluso acompañante de Gonzalo Jiménez de Quesada en su expedición al interior del Nuevo Reino en 1536 y muy probablemente también atestiguó el cumplimiento de la orden impartida por Jiménez de Quesada para fundar las ciudades de Vélez y Tunja. Ambas ciudades fueron de gran importancia en esta historia, porque desde sus inicios provinciales Guane fue incorporada a la jurisdicción del cabildo veleño y este formaba parte del área de jurisdicción del corregimiento de Tunja, que se extendía hasta los confines de Pamplona. Cabe señalar que a finales del siglo XVII ingresó el territorio puesto bajo el control del cabildo de la villa de Santa Cruz y San Gil de la Nueva Baeza y su parroquia de Nuestra Señora del Socorro, directamente a la jurisdicción del corregimiento de Tunja, escindido de la antigua jurisdicción del cabildo de Vélez.

Siguiendo este orden de apoyo y consulta para la presente investigación, cabe mencionar las *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, escritas por el cronista Pedro Simón. En este libro se halló un volumen significativo de información, a manera de noticias, relacionadas con la provincia de Guane, que no se encontraron en textos de los anteriores cronistas.

Un autor poco citado, pero de gran ayuda en esta tesis, fue el genealogista neogranadino Juan Flórez de Ocáriz. De la obra *Genealogías del Nuevo Reino de Granada*[130] se usó en esta investigación la información correspondiente a las jornadas y datos genealógicos de Ambrosio Alfinger (descubridor de la provincia de Guane en 1533); así como listados de gente que se quedó en el Nuevo Reino ya fuese como primeros pobladores, vecinos, regidores, alguaciles mayores o encomenderos de la provincia de Guane adscrita al cabildo

[129] MARCHENA F., Juan. Desde las tinieblas del olvido. Tunja: Academia Boyacense de Historia-Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja, 2005.
[130] FLÓREZ DE OCÁRIZ, Juan. Genealogías del Nuevo Reino de Granada. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo-Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, pp. 61-432.

de Vélez. Igualmente se escrutaron datos genealógicos de gobernadores, fundadores de villas y encomenderos de la provincia de Guane, así como de Martín Galeano, conquistador de la provincia de Guane en 1540. De este libro también se examinaron datos de aquellos conquistadores relacionados con encomiendas en la provincia de Guane como Juan de Mayorga (Encomienda de Moncora), Bartolomé González (Encomienda de Coratá) y Pedro Gutiérrez Aponte (Encomienda de Choagüete). Este autor, además de brindar información genealógica de los exploradores, descubridores, conquistadores y pobladores de esa provincia, permite reconocer un mundo indiano y cómo personas como él, alcanzaron el ascenso social que les era imposible en España[131].

Finalmente, en cuanto a cronistas, se atendió a lo descrito por Basilio Vicente Oviedo en *Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada*[132]. De esa forma, el contenido del libro posibilitó para este trabajo de investigación la reconfiguración de contextos, gentes, paisajes naturales y culturales de la provincia de Guane, que se mantuvieron o extinguieron para la época de este autor. Esta información se considera de "primera mano", pues Oviedo, luego de ser instituido sacerdote en 1725 en el Seminario de Popayán, al siguiente año tuvo su primer curato precisamente en Guane y allí conoció aspectos de toda la provincia, incluyendo por supuesto, su historia. Para el tema que aquí concierne se tomaron específicamente datos sobre la geografía, flora, fauna, fundación de ciudades y de los curatos en Vélez.

La investigación se enriqueció durante la escritura de los apartados capitulares con las recopilaciones documentales realizadas por Juan Friede en su obra *Fuentes documentales para la historia de Nueva Granada*[133]. Asimismo, libros como el de José María Ots Capdequí, *Las instituciones del Nuevo Reino de Granada* permitieron comprender las

[131] Ibid., pp. 306-307.
[132] OVIEDO, Basilio Vicente de. Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada. Bucaramanga: Gobernación de Santander, 1990.
[133] FRIEDE, Juan. Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada, 1550-1552. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1975.

facultades de las autoridades locales alejadas del poder de la monarquía borbónica que reinaba en España en el siglo XVIII[134].

3. **Historiografía especializada:** Ahora bien, para fortalecer la información encontrada como fuente primaria, fue necesario también examinar bibliografía, especialmente publicaciones, libros y repositorios digitales resguardados en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos (EEHA) en la ciudad de Sevilla (España), la Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA) ubicada en Bogotá (Colombia) y la Biblioteca de la Universidad Industrial de Santander (UIS) en Bucaramanga (Colombia).

Otros trabajos examinados en esta investigación fueron los realizados por José Ignacio Avellaneda Navas, quien ha centrado su interés en el estudio de la vida y acciones de los integrantes de las expediciones de invasión y conquista en el Nuevo Reino de Granada[135]. En sus obras se hallan concisas referencias a la llegada de Martín Galeano a la ciudad de Vélez y el emprendimiento de jornadas de invasión, castigo y pacificación con fines de dominación en la provincia de Guane.

Asimismo, los estudios de Julián Bautista Ruíz Rivera en sus obras *Encomienda y mita en Nueva Granada*[136]; *Cargadores de indios, encomiendas, indios y españoles*[137] en coautoría

[134] OTS CAPDEQUÍ, José María. Las instituciones del Nuevo Reino de Granada al tiempo de la independencia. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1958.
[135] AVELLANEDA NAVAS, José Ignacio. La hueste de Féderman y la población de Vélez. En: *Estudio*. No. 305 (1987); pp. 23-37; AVELLANEDA NAVAS, José Ignacio. Los primeros pobladores de la ciudad de Vélez. En: *Estudio*. No. 307 (1988); pp. 131-154; AVELLANEDA NAVAS, José Ignacio. The conquerors of The New Kingdom of Granada. Tesis de grado Doctorado en Filosofía. Gainesville: Universidad de Florida, 1990; AVELLANEDA NAVAS, José Ignacio. La jornada de Jerónimo Lebrón al Nuevo Reino de Granada. Bogotá: Banco de la República, 1993; AVELLANEDA NAVAS, José Ignacio. La expedición de Alonso Luis de Lugo al Nuevo Reino de Granada. Bogotá: Banco de la República, 1994; AVELLANEDA NAVAS, José Ignacio. La expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada, al mar del Sur y la creación del Nuevo Reino de Granada. Bogotá: Banco de la República, 1995.
[136] RUÍZ RIVERA, Julián Bautista. Encomienda y mita en Nueva Granada. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1975.
[137] RUÍZ RIVERA, Julián Bautista y GARCÍA BERNAL, Manuela C. Cargadores a indias. Madrid: MAPFRE, 1992.

con Manuela García; *La venta de cargos y el ejercicio de poder en Indias*[138] en coautoría con Horst Piestschmann y en el artículo "La mita en los siglos XVI y XVII"[139], han sido tomados para el desarrollo de esta tesis, en especial, para comprender el proceso de asignación de encomiendas y su repercusión en las poblaciones indianas. Otros textos que orientan el presente trabajo de investigación son *Tributo y trabajo del indio en Nueva Granada*[140] de María Ángeles Eugenio Martínez; y de María Teresa Molino García, *La encomienda en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII*[141]. De estos libros se tomaron los conceptos de encomendero, tributo, tributario, administrador de encomienda y encomienda. Si bien estos textos son esclarecedores para el entendimiento de esa figura indiana y sus dinámicas provinciales, también han sido confrontados con otros autores para encontrar un balance y comprender las carencias y aciertos de cada autor con respecto a tales definiciones.

Igual ocurrió con las publicaciones de Germán Colmenares, *Encomienda y población en la provincia de Pamplona (1549-1650)*[142] y de Jorge Augusto Gamboa Mendoza, *El cacicazgo muisca en los años posteriores a la Conquista. Del psihipqua al cacique colonial (1537-1575)*[143], que se ocuparon primordialmente del estudio de la encomienda en la provincia de Pamplona y el cacicazgo muisca, y ofrecieron ciertas referencias a la provincia de Guane. De igual manera se trabajó el libro *El régimen de la encomienda en la provincia de Vélez* de Darío Fajardo[144], discípulo de Colmenares, quien, interesado principalmente en la población indígena y el aspecto económico tributario, permitió con esa publicación, acceder a una riqueza documental importante sobre cantidad de tributarios y clases de tributos que aportó la provincia de Guane a la dinámica encomendera planteada por los vecinos de Vélez.

[138] RUÍZ RIVERA, Julián Bautista y PIETSCHMANN, Horst. Encomiendas, indios y españoles. Münster: Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, 1996.
[139] RUÍZ RIVERA, Julián Bautista. La mita en los siglos XVI y XVII. En: *Temas Americanistas*. No. 7 (1990); pp. 1-20.
[140] EUGENIO MARTÍNEZ, María de los Ángeles. Tributo y trabajo en Nueva Granada. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1977.
[141] MOLINO GARCÍA, María Teresa. La encomienda en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1976.
[142] COLMENARES, Historia económica y social, Op. cit.
[143] GAMBOA MENDOZA, El cacicazgo muisca en los años posteriores a la Conquista, Op. cit.
[144] FAJARDO MONTAÑA, El régimen de la encomienda en la provincia de Vélez, Op. cit.

Finalmente, en el tema de la encomienda, Silvio Zavala[145] se constituyó en referencia obligada para el conocimiento general de esa figura indiana.

En particular, para entender la relación entre la encomienda y la demografía guane fue imprescindible la consulta del libro *Relaciones y visitas a los Andes*, escrito por Hermes Tovar Pinzón, no obstante la escasa referencia a las visitas a la provincia de Guane[146]; y en la información que aparece en el "Apéndice Documental" del artículo "Estado actual de los estudios de demografía histórica en Colombia", con listados de tributos y tributarios guanes registrados durante la visita de Tomás López Medel entre 1560 y 1561[147]. En ese mismo sentido, un artículo de Manuel Lucena Salmoral, titulado "Apuntes para la etnohistoria guane. La exogamia", también fue inspeccionado por la información que hacía alusión al aspecto demográfico guane y por el listado de "Apellidos Guane"[148] con que finaliza la publicación y su atención en la población guane del siglo XVIII, específicamente de los años 1734, 1743 y 1764.

Además del trabajo ya referenciado de Jorge Augusto Gamboa Mendoza para el estudio del cacicazgo guane, se tuvieron en cuenta principalmente los trabajos de Carl Henrik Langebaek sobre los Muiscas[149], aunque en esta tesis se partió de la idea de que el cacicazgo guane, la provincia de Guane y en general los llamados Guane, era un grupo indígena diferente a los Muiscas, que no pertenecía a la misma familia Chibcha, sino que se conservaron las distinciones fisionómicas y lingüísticas de ambas provincias después de la invasión hispana. Precisamente, en el asunto lingüístico fueron de utilidad los avances presentados por el

[145] ZAVALA, Op. cit.
[146] TOVAR PINZÓN, Hermes. Relaciones y visitas a los Andes. Bogotá: Uniandes, 2010.
[147] TOVAR PINZÓN, Hermes. Estado actual de los estudios de demografía histórica en Colombia. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura.* No. 5 (1970); pp. 121-124 y su Apéndice documental, pp. 65-111.
[148] LUCENA SALMORAL, Op. cit.
[149] LANGEBAEK, Carl Henrik. Mercados, poblamiento e integración étnica entre los Muiscas. Siglo XVI. Bogotá: Banco de la República, 1987; LANGEBAEK, Carl Henrik. Noticias de caciques mayores. Origen y desarrollo de sociedades complejas en el nororiente de Colombia y norte de Venezuela. Bogotá: Uniandes, 1992; LANGEBAEK, Carl Henrik. Los Muiscas. La historia milenaria de un pueblo Chibcha. Bogotá: Penguin Random House, 2019.

historiador Roger Pita, en el artículo "Vestigios de la lengua guane"[150], sobre la prevalencia, incluso hasta nuestros días, de vocablos de origen guane, en especial toponímicos y algunos patronímicos, con que se denominaron algunos pueblos de indios guane; así como también lo publicado por ese autor sobre el trabajo en encomiendas guane del siglo XVII[151], doctrinas en el Nuevo Reino de Granada en el siglo XVII, antecedentes del poblamiento parroquial en el siglo XVIII y cuestiones teológicas que justificaron el saqueo de santuarios indígenas en el siglo XVI en el Nuevo Reino. Sin embargo, se aclara que en estos estudios se examinaron provincias de la Costa Caribe y de los Muiscas más que de la provincia de Guane, que incluso ni se menciona en la última divulgación titulada "El expolio de los santuarios indígenas durante la conquista en el Nuevo Reino de Granada: un debate entre la confrontación religiosa y la ambición"[152].

En el mencionado aspecto religioso fue valiosa la lectura del libro de John Jairo Marín Tamayo, *La construcción de una nueva identidad en los indígenas del Nuevo Reino de Granada*[153]; por demás, de utilidad para la aproximación al discernimiento acerca de los grados de adaptación de la provincia de Guane al adoctrinamiento en la fe católica, la catequización, especialmente durante la implementación del catecismo de fray Luis Zapata de Cárdenas en 1576 y la congregación provincial en sitios de doctrina. Finalmente, se leyó el artículo titulado "La sucesión del cacicazgo en los guanes siglo XVII" de Victoria Nieto, que trata el caso de tres pleitos por derechos a heredar cacicazgos guane[154] más que del

[150] PITA PICO, Roger. Vestigios de la lengua guane: una aproximación al fenómeno del mestizaje idiomático en Santander. En: *Lingüística y Literatura*. No. 63 (2013); pp. 295-316.
[151] PITA PICO, Roger. Las condiciones laborales de las comunidades indígenas del nororiente neogranadino, siglo XVII. En: *Diálogos.* Vol. 19, No. 1 (2018); pp. 130-157; PITA PICO, Roger. Conflictos en las doctrinas indígenas del Nuevo Reino de Granada, siglos XVII y XVIII. En: *Cuestiones Teológicas.* Vol. 40, No. 93 (2013); pp. 17-46; PITA PICO, Roger. El poblamiento parroquial en Santander en tiempos de colonia. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Vol. 98, No. 853 (2011); pp. 289-320.
[152] PITA PICO, Roger. El expolio de los santuarios indígenas durante la conquista en el Nuevo Reino de Granada: un debate entre la confrontación religiosa y la ambición. En: *Revista Historia de América.* No. 142 (2010); pp. 89-119.
[153] MARÍN TAMAYO, John Jairo. La construcción de una nueva identidad en los indígenas del Nuevo Reino de Granada. La producción del catecismo de fray Luis Zapata de Cárdenas (1576). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2008.
[154] NIETO VILLEGAS, María Victoria. La sucesión del cacicazgo en los guane siglo XVII. Examen de pleitos por sucesión de cacicazgos del siglo XVII. En: *Universitas Humanista.* No. 2 (1971); pp. 330-349.

proceso de herencia de ese título, aunque brindó cierta referencia documental de importancia para esta investigación.

Cabe destacar que el mayor aporte documental y bibliográfico que permitió la lectura, análisis y debate en esta investigación fue el suministrado por el profesor Armando Martínez Garnica. Recursos como fichas, documentos paleografiados y su producción intelectual en coautoría con los profesores William Buendía Acevedo y Álvaro Acevedo Tarazona[155] dan fe de su conocimiento sobre la provincia de Guane y sus procesos sociales y administrativos desde la prehistoria de este grupo indígena hasta mediados del siglo XX cuando se asume la extinción completa del pueblo guane.

La provincia de Guane en larga duración: una región histórico-plurisecular

Esta investigación se orienta en un marco cronológico dominado por la historia de la larga duración y un marco espacial que se trabajará desde el concepto de historia regional. Para este último concepto se recurre fundamentalmente a los escritos de los profesores Álvaro Acevedo Tarazona[156] y Armando Martínez Garnica[157], especialistas en la región de

[155] MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Sobre la "fe de bautismo" de Bucaramanga. En: *Revista UIS Humanidades*. Vol. 25, No. 1 (1996); pp. 77-82; MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Leonardo Canal: un santandereano en la escena política nacional en la incidencia de las instituciones de Santander en la consolidación de la República de Colombia. Bogotá: Instituto de Estudios del Ministerio Público, 2015; MARTÍNEZ GARNICA y BUENDÍA ACEVEDO, William. Relaciones geográficas del Nuevo Reino de Granada, siglo XVI. Inédito; MARTÍNEZ GARNICA, ACEVEDO TARAZONA, JAIMES RODRÍGUEZ, SEVILLA TORRES, VARGAS CABALLERO, SAMACÁ ALONSO y CABALLERO PIZA, Op. cit.

[156] ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. Avatares y tránsitos de la historia regional a la historia cultural: incertidumbres, extravíos y reencuentros. En: CORTÉS GUERRERO, José David; FIGUEROA SALAMANCA, Helwar y SALCEDO MARTÍNEZ, Jorge Enrique. Los historiadores colombianos y su oficio. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2017, pp. 227-247; ACEVEDO TARAZONA, La historia regional: un campo abierto de problemas, Op. cit.; ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. La historia local, la historia regional y la microhistoria como experiencia y posibilidad para la historia pública. En: *Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política*. Vol. 5, No. 2 (2021); pp. 1-8. DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.24623; ACEVEDO TARAZONA, Historia local en clave regional, Op. cit.

[157] MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Los conceptos de la historia regional santandereana. En: GUERRERO RINCÓN, Amado A. (Comp.). Fronteras, regiones y ciudades. Bucaramanga: UIS, 1993, pp. 175-188; MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Supuestos de la historia regional. En: Esta tierra nuestra. Bucaramanga: Fumprocep, 1998, pp. 32-34; MARTÍNEZ GARNICA, ¿Puede seguir existiendo la historia regional? Op. cit.; MARTÍNEZ GARNICA, Armando. La historia local desde la perspectiva de la sociología de los regímenes. En: RAMÍREZ BACCA, Renzo. Historia local. Experiencias, métodos y enfoques. Medellín: La Carreta-Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, 2005; pp. 29-59; MARTÍNEZ

Santander, pero también se recurrirá a teóricos y especialistas de otros contextos de análisis de la región. La historia regional se constituye un abordaje fundamental para el conocimiento de una provincia indiana, en este caso la de Guane, que coexistió entre indios y españoles entre los siglos XVI y XVIII y se desenvolvió con la creciente población. Historiográficamente la presente investigación también se ha orientado por una serie de ideas y conceptos que se han producido desde el siglo XX en el ámbito de los especialistas en historia regional. De esta manera, el estudio del poblamiento guane "es una buena puerta de ingreso a la historia de las sociedades humanas"[158]. Estos serán los insumos teóricos y conceptuales que permitirán el desarrollo de esta investigación.

Como se expuso al inicio de este apartado, el problema de esta investigación es analizar las configuraciones sociales de la provincia de Guane, lo cual implica, su origen, formación y transformaciones desde su invasión en 1540 hasta su difusión provincial, principalmente en las provincias de San Gil y Socorro en 1795. Este problema de investigación lleva implícita una delimitación temporal y otra espacial, que serán desarrolladas a continuación. Esta investigación se ha planteado en un tiempo delimitado, principalmente, entre 1540 y 1795, es decir, un periodo de 250 años, lo cual permite inscribir este análisis en estudios pluriseculares y de larga duración. Con el propósito de hacer una mirada desde la larga, mediana y corta duración, se recurre a la lectura de los estudios de Fernand Braudel.

La historia de la larga duración es una posibilidad historiográfica expuesta por Fernand Braudel en su investigación clásica titulada *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. El libro de Braudel registra un modelo historiográfico innovador, pues su autor no se enfoca en analizar hechos políticos, económicos y/o culturales como hechos coyunturales, sino que los relega a un segundo plano (corta duración). Así mismo, caracteriza a las sociedades mediterráneas en una perspectiva global de mediana duración. Por tanto, en estas sociedades mediterráneas se puede apreciar una perspectiva global con aspectos

GARNICA, Armando. La historia local desde la perspectiva de la sociología de los regímenes. En: *Historelo.* Vol. 1, No. 1 (2009); pp. 33-75.

[158] MARTÍNEZ GARNICA y GUERRERO RINCÓN, La Provincia de Soto, Op. cit., Prefacio.

sociales que trascienden entre generaciones (mediana duración). Finalmente, sitúa el desarrollo de las sociedades en un contexto que influye en su desenvolvimiento histórico (larga duración). La novedad del texto de Braudel está en el entrecruzamiento de las tres duraciones.

Para el caso de la provincia de Guane se considera pertinente el análisis desde la teoría braudeliana, pues a través de la larga duración se pueden estudiar sus configuraciones sociales, las cuales muestran unas estructuras estables en el tiempo, pero también se pueden analizar coyunturas económicas y sociales como la encomienda y el mestizaje desde la mediana duración y algunos acontecimientos con un menor impacto en la transformación del pueblo guane pueden ser estudiados desde la corta duración.

Una vez se ha establecido la historia de la larga duración para comprender la temporalidad de esta investigación, es necesario incorporar la historia regional como concepto que permite estudiar a seres humanos en un espacio, este caso los seres humanos de la provincia de Guane. Más aún, desde la historia regional se pueden avizorar de una mejor manera conceptos como el de provincia, congregación, pueblo de indios, ciudad y parroquia que se retoman en cuanto a su análisis.

De manera un tanto desprevenida podría argumentarse que la historia regional responde a un sentimiento que contribuye a cuidar y fomentar el conocimiento del acontecer desde la definición de región histórica, para lo cual es necesario comprender a esta región histórica como un territorio con características que permiten reconocer cierta homogeneidad y con un desenvolvimiento histórico propio. Por ende, la historia regional conlleva a preguntarse inicialmente por los primeros asentamientos llevando al concepto de poblamiento. En el caso latinoamericano esta organización se ha dado por gobernaciones, provincias, ciudades, villas y parroquias con el poblamiento español. En cuanto a provincia[159], este concepto fue utilizado

[159] GUERRERO RINCÓN, Amado Antonio; ACEVEDO TARAZONA, Álvaro y FUENTES DURÁN, Héctor. Santander: territorio, cultura y política. Visión prospectiva 2019-2030. Bucaramanga: UIS-Gobernación de Santander, 2014, p. 18. Lo provincial es una forma de administración cuyo concepto se remonta al Imperio Romano. En este contexto el dominio de una capital imperial sobre los territorios conquistados y los

para designar a todos los grupos humanos encontrados en Nueva España, Nueva Castilla y el Nuevo Reino de Granada. De manera que los españoles usaron este término de provincia, para fortalecer y controlar políticamente a las comunidades que sometieron, constituyéndose la provincia en una reunión distintiva de grupos humanos bajo un poder. Con el paso del tiempo, esta configuración demarcó nuevas relaciones históricas y culturales articuladas con el territorio.

Para el caso de esta investigación, la historia regional permite reconocer y explicar un suceso o proceso ocurrido en una misma temporalidad y espacio; por tanto, es una historia de seres humanos en un mismo territorio, lo cual liga a una historia regional y plurisecular con la geografía, permitiendo, en cierta medida, establecer relaciones con una historia general[160]. Para el profesor Álvaro Acevedo Tarazona, la historia regional busca preguntarse por el acontecer de individuos desenvolviéndose en territorios particulares. Su estudio emerge como un complemento que da especificidad a los grandes procesos históricos. Es decir, la historia regional se aproxima a la comprensión de seres humanos que dan origen a formaciones sociales, productivas e institucional-administrativas interconectadas con procesos a mayor escala[161].

Por tanto, la historia regional se vincula con la provincia de Guane desde el análisis particular de un territorio y sus habitantes, así como desde los procesos de poblamiento, mestizaje, dominación y resistencia, los que dan una muestra de lo que sucedía a grandes rasgos en el Nuevo Reino de Granada.

De otra parte, el profesor Armando Martínez Garnica señala que el panorama de la historia regional está algo nublado aún, pues posee una indefinición conceptual de su objeto. Resalta el hecho de que los historiadores normalmente no se ocupan de la determinación exacta del concepto que tematiza lo acontecido para poder abrirlo en algún sector social. Asimismo,

conglomerados humanos diferenciados de sus gobernantes por lengua, cultura y organización con sus propias costumbres, se daba a través de órdenes del poder capital.

[160] AGUIRRE ROJAS, La historia regional en la perspectiva de la corriente francesa de los Annales. Op. cit.

[161] ACEVEDO TARAZONA, Avatares y tránsitos de la historia regional a la historia cultural, Op. cit.

indica que la historia regional es la unión de varias historias temáticas en las que se tiene que hacer uso de la economía, la política, las relaciones personales, etc.[162]. Postura que dialoga con la planteada por Manuel Miño, quien argumenta que la historia regional carece de unidad conceptual y metodológica, debido al enfoque que le han dado los historiadores partiendo de contenidos geográficos o naturales, y excluyendo de paso procesos sociales. Pero también, llegando incluso a considerar que cualquier estudio al referirse a una sociedad ya, de por sí, es historia regional[163]. Ciertamente, para el caso de esta investigación, es necesario precisar, pese a los desacuerdos sobre lo que implica estudiar lo regional, que la historia regional busca no dar cuenta de regiones geográficas sino de regiones históricas, las cuales se conforman por interacción y sumatoria de diversos aspectos o formas de región (región política, región económica, región cultural, etc.).

De igual manera, autores como Sandra Fernández insisten en que "…el espacio local y el espacio regional no nos dicen nada *per se*; así, tampoco lo hace la simple apelación a la categoría de historia local o historia regional"[164]. En igual sentido, el historiador mexicano Pablo Serrano Álvarez remarca que "…el concepto de localidad o región se obtiene a partir de los resultados de la investigación y no antes. Es decir, la definición de región depende de la propia expresión y especificidad de la realidad histórica que se aborda, y es ahí donde verdaderamente se determina espacial y temporalmente"[165]. La historiografía regional latinoamericana ha sido receptiva a estas demandas de precisión conceptual, pues el nivel de lo "regional" es un espacio de análisis adecuado a fin de que los resultados de la reconstrucción histórica trasciendan sus originales marcos y puedan arrojar luz sobre procesos similares en realidades distantes en el espacio o el tiempo.

[162] MARTÍNEZ GARNICA, ¿Puede seguir existiendo la historia regional?, Op. cit.
[163] MIÑO, Manuel. ¿Existe la historia regional? En: *Historia Mexicana*. Vol. LI, No. 4 (2002); pp. 867-897.
[164] FERNÁNDEZ, Sandra. Los estudios de historia regional y local: de la base territorial a la perspectiva teórico-metodológica. En: FERNÁNDEZ, Sandra. Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Rosario: Editorial Prohistoria, 2007, p. 39.
[165] SERRANO ÁLVAREZ, Pablo. La historia local en América Latina. Tendencias, corrientes y perspectivas en el siglo XX. En: *Historelo. Revista de Historia Regional y Local*. Vol. 1, No. 1 (2009); p. 20.

Otro aspecto a tener en cuenta es el uso y abuso del término región, el cual ha sido utilizado en disciplinas como la historia, la sociología, la economía o las ciencias políticas, entre otras, lo cual ha llevado a un sinnúmero de definiciones, que es difícil delimitar el sentido de la historia regional desde la metodología y el enfoque conceptual. Uno de los problemas por los que ha pasado el concepto de historia regional, es que se ha equiparado a la historia local, y de este modo, se ha pensado que la localidad incluso reemplazaría lo que es la región. A pesar de que se ha hablado de cierto relativismo en la concepción de región ya que cada historiador cuando investiga crea su propia región, la delimita, señala sus variaciones, esta perspectiva abre la discusión respecto a la metodología y llama aún más la atención sobre la importancia de precisar el concepto. Sobre esta problemática, Carlos Aguirre Rojas hace una precisión sobre lo que es la historia local y su diferencia respecto a la historia regional: "historia local es siempre la historia de un punto determinado y ubicado en el espacio, es decir, precisamente una localidad"[166], mientras que la historia regional, aunque posee ineludiblemente ciertas coordenadas espaciales y temporales que ubican al historiador, requiere también de la definición preliminar de las regiones (económica, social, cultural) que conforman la región histórica a estudiar. Esto significa que, desde la visión de Marc Bloch, hacer historia regional consiste en "tratar de historizar a esa región, reconstruyendo la historia específica de esa región"[167]. Es claro que el análisis de una región como la provincia de Guane permite no solo entenderla, sino más aún, replicar la experiencia analítica en otra región, para lo cual es necesario conocer su economía, su sociedad y su política como elementos integradores de una espacialidad diferente y específica.

En esta discusión también tercia Jaime Jaramillo Uribe quien define tres atributos fundamentales diferenciadores de las regiones históricas: "1. la proporción en que los grupos blanco, mestizo, indígena y negro entran en la composición demográfica; 2. los grandes rasgos de la estructura socioeconómica y 3. la existencia o subsistencia de una arquitectura

[166] AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio. La historia regional en la perspectiva francesa de Annales. En: *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*. Vol. 4, No. 1 (2017); pp. 274-275.
[167] Ibid., p. 277.

de carácter español"[168], pero tal perspectiva ha sido superada y han aparecido otros atributos que configuran la región, sin olvidar que han sido constituidas históricamente y es el historiador quien realmente termina por definirla.

Lo anteriormente expuesto se encuentra relacionado con las consideraciones de Carlos Antonio Aguirre, para quien hacer historia regional no consiste en especializar un fenómeno sino en definir la región, pero ¿cómo se define una región? March Bloch construye una definición de región histórica que más allá de acertada se hace supremamente útil en los estudios historiográficos, esta es construir la historia desde la totalidad, es decir, que el problema específico se vincule a aspectos más generales. Para el autor entonces, definir la región "implicaría concebir a dicha región histórica como una síntesis compleja de elementos geográficos, territoriales, económicos, tecnológicos, sociales, culturales, religiosos, artísticos, etc., es decir, que la región en términos históricos rigurosos se define en parte como esa síntesis compleja de la totalidad de las dimensiones de lo social"[169].

Respecto a los alcances y limitaciones metodológicas que existen para desarrollar la historia regional en Colombia y, específicamente, en el departamento de Santander, principalmente se encuentra el problema conceptual y metodológico propio de la disciplina pues se considera aún en formación. Otro de los límites que ha tenido la historia regional es que los analistas colombianos se han concentrado en el momento de la historia indiana. En este sentido, puede decirse que los historiadores regionales del país se han interesado frecuentemente en narrar la historia indiana gracias a la disponibilidad de archivos nacionales y virreinales, mientras que los archivos regionales y locales, han dado paso al estudio de la historia en la época republicana. Asimismo, la construcción de la historia regional en el país ha estado vinculada a la formación de un sentimiento regionalista mediante la búsqueda de construir una representación histórica que narre aquello que es particular de cada región y que, en últimas, la haría predominar sobre las otras regiones.

[168] JARAMILLO URIBE, Jaime. Ideas para una caracterización socio-cultural de las regiones colombianas. En: JARAMILLO URIBE, Jaime. Ensayos de historia social. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1989, p. 59.
[169] AGUIRRE ROJAS, La historia regional en la perspectiva francesa de Annales, Op. cit., p. 285.

Aunque la historia regional sigue en discusión, existen los recursos bibliográficos, de fuente primaria y un importante acervo documental para realizar una historia de larga duración de la provincia de Guane. Esta investigación se considera un primer paso para comprender la provincia de Guane desde sus configuraciones sociales y entenderla como parte de un entramado histórico denominado Nuevo Reino de Granada.

Para cerrar este apartado, es oportuno decir que realizar esta investigación fue una motivación personal y académica por comprender por qué y cuáles configuraciones sociales principalmente, se establecieron en la provincia de Guane en el tiempo plurisecular, desde el momento de la conquista española en el siglo XVI bajo la primera jurisdicción de la ciudad de Vélez. Propósito y motivación que también implicó reconocer que las formas sociales determinadas que se sucedieron en la provincia de Guane dieron lugar, en un tiempo largo, a cierta unidad social y territorial, que también se dieron en las provincias muiscas del Rincón de Vélez y la provincia de los indios muzos o durante la incorporación de provincias guane, chitarera, lache, yareguí, muiscas del cacique Sogamoso e incluso quebejas de Venezuela en el distrito minero de los ríos Suratá y Río del Oro en los siglos XVI y XVII y en el corregimiento del Socorro del siglo XVIII y que con el tiempo instituyeron parte de la matriz histórico-territorial de ese ente político y administrativo que hoy se llama departamento de Santander, resultado de distintas configuraciones sociales pluriseculares que constituyen una región histórica que se transforma a lo largo de los siglos hasta el presente.

1. ORIGEN DE LA PROVINCIA DE GUANE

Una vez que ingresó Gonzalo Jiménez de Quesada a aquello que determinó nombrar como Nuevo Reino de Granada, distinguió en la nación muisca dos provincias distintas: "La una se llama de Bogotá, la otra de Tunja y ansí se llaman los señores della del apellido de la *tierra;* cada uno destos señores son poderosísimos de grandes señores y caciques que le son sujetos a cada uno dellos"[170]. La provincia de Bogotá fue considerada mayor que la provincia de Tunja, porque "el señor della es más poderoso y aún de mayor gente"[171], pese a que la tierra de Tunja era 'más rica' que la de Bogotá dado que tenía más oro y esmeraldas.

De acuerdo con las antiguas tradiciones romanas, se designó con el concepto de provincia a los dos señoríos (Bogotá y Tunja) de la nación muisca. En el *ecumene* romano antiguo como en las nuevas tierras descubiertas en las Indias, una nación nativa se convertía en provincia cuando era objeto de conquista. Desde los tiempos de la antigua República Romana una provincia era una nación[172] por conquistar. En el caso peculiar de la hueste conquistadora del licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada, se introdujeron en este proceso de conquista dos conceptos nuevos, uno de tradición visigótica (reino) y otro del anterior proceso de romanización de Hispania (ciudad). Una vez pacificado aquel reino, "(…) el dicho licenciado en poblarlo de españoles y edificó luego tres ciudades principales: la una en la provincia de Bogotá y llámola Santa Fe. La otra llámola Tunja, del mesmo nombre de la tierra. La otra llamó Vélez, que es luego a la entrada del Nuevo Reino, por donde él con su gente había entrado. Ya era el año de 1539 cuando todo esto se acabó"[173].

Además, en el *Epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada*[174] se reconoció otra provincia entre el Nuevo Reino de Granada y Quito, denominada Popayán, "que Sebastián

[170] ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (AHN), Signatura Diversos, Colecciones, 22, 27, f. 3r.
[171] AHN, Signatura Diversos, Colecciones, 22, 27, f. 2r.
[172] *Natio*: generación peculiar de seres humanos, en sentido antiguo. De la voz latina *nascor* (el acto de nacer): generación de hombres nacida en alguna tierra.
[173] AHN, Signatura Diversos, Colecciones, 22, 27, f. 7r.
[174] JIMÉNEZ DE QUESADA, Gonzalo. Epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada. Bogotá: Banco de la República de Colombia, 1982, pp. 82-89.

de Benalcázar, teniente y capitán por el marqués don Francisco Pizarro, pobló"[175]. Como las provincias de Santa Marta y de Cartagena ya existían y la provincia de Popayán fue descubierta y poblada por una expedición que vino de Perú, hay que insistir en que la jurisdicción original del Nuevo Reino de Granada solo cubrió las dos provincias muiscas que fueron puestas bajo la jurisdicción de los cabildos de las ciudades de Santa Fe y Tunja. La provincia de los Panches se puso bajo la jurisdicción de la ciudad de Tocaima; otro conjunto de cuatro provincias (Rincón de Vélez, Saboyá, Muzos de Vélez y Guane) fue puesto en la jurisdicción del cabildo de la ciudad de Vélez. Para comprender el significado de esta afirmación se recurre a la génesis de las palabras provincia, reino y ciudad.

La palabra provincia se usaba en los escritos de Cicerón para designar a las generaciones de hombres que fueron objeto de proyectos de conquista por las legiones romanas (*pro* y *vinco*); es decir, las gentes que había que vencer con armas, para obligarlas a tributar y a servir. Declarar y reducir una nación nativa a la condición de provincia significaba suprimir sus libertades y obligarla a tributación. Una *provincia consularis praetoria* era una nación conquistada y puesta bajo el gobierno de un procónsul o de un pretor. Con este sentido el cronista Alfonso de Palencia recogió la palabra en su *Universal vocabulario en latín y en romance collegido*: "Provincias se dijeron porque los romanos vencedores redujeron a su jurisdicción los principados de las gentes que pertenecían a otros reyes"[176]. Todavía en 1611 Sebastián de Covarrubias insistió en el origen latino de la palabra "Provincia: *quiasi procul victa*"[177] o lo obtenido por los romanos tras una victoria militar.

La perspectiva histórica de los hispanoamericanos es ajena a un acontecimiento esencial del mundo hispano: España fue una creación de Roma. Las dos primeras *provinciae*, Hispania Citerior e Hispania Ulterior fueron gobernadas desde el año 197 antes de Cristo por dos magistrados romanos enviados a la Península Ibérica y los pretores de rango proconsular.

[175] AHN, Signatura Diversos, Colecciones, 22, 27, f. 2r.
[176] PALENCIA, Alonso de. El Universal. Vocabulario en latín y en romance. Sevilla: Compañeros Alemanes (Paulus de Colonia, Johann Pegnitzer, Magnus Herbst y Thomás Glockner) Allemanus, 1490. Tomo II, p. CCCLXXXXIII.
[177] COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de. Tesoro de la lengua castellana o española. Madrid: Luis Sánchez. Impresor del Rey N.S., 1611, p. 599.

Estas provincias fueron las primeras zonas ultramarinas designadas así por los romanos. La Hispania romanizada existió por seis siglos hasta las primeras décadas del siglo V cuando Roma perdió el control centralizado. El noreste de la Península Ibérica fue conquistado por los visigodos (cerca del año 475) y fue suprimida la llamada provincia Tarraconensis. El proceso que dio lugar a la creación de las provincias *Hispaniae* existentes durante casi siete siglos fue el mismo que creó el Imperio romano de Occidente.

La experiencia romana en la Península Ibérica es un conocimiento imprescindible para comprender el proceso de la conquista hispana de las Indias a finales del siglo XV y la reducción de sus naciones nativas a la condición de provincias. También los romanos se esmeraron por adecuar sus provincias hispanas a su visión imperial. Hay que saber entonces que el Senado Romano asignó por primera vez a Hispania el nombre de provincia en marzo de 218 a.C. Esto significaba una presencia militar permanente de Roma en la Península Ibérica en medio de las guerras contra los cartaginenses que ya habían conquistado la ciudad íbera de Sagunto y avanzaban por la costa este de España. Este nombre de provincia determinaba la zona donde el cónsul romano podía hacer uso de su poder (*imperium*) como general en jefe de los ejércitos que se le habían asignado. Así fue como los cónsules y los pretores se convirtieron en elementos de la maquinaria política exterior de Roma. Cuando una nación no romana era designada como provincia el ejército romano podía ser enviado sobre ella. Solo era una cuestión de tiempo. Al comienzo no se trataba de una demarcación territorial, como podría creerse, sino de la designación de un nuevo escenario exterior de guerra que debían llevar a cabo las legiones del imperio. Originalmente, una provincia era una región donde actuaba un comandante romano que ejercía un control militar y no una región administrativa. Solo hasta el siglo I d.C. fue que estas regiones militares (*provinciae*) se convirtieron en partes del Imperio romano y configuraron la idea de imperio que heredó la Europa moderna.

El carácter militar de las primeras *provinciae* dio paso a las provincias entendidas como entidades administrativas del conjunto del Imperio romano; es decir, en provincias en el

sentido moderno del término[178]. El dominio romano sobre las naciones nativas hispanas o provincias implicaba la introducción de los tributos: "El tributo es el precio de la paz"[179], declaró el clérigo hispano Osorio. Entre 206 y 169 a.C. el botín registrado en oro y plata que ingresó como tributo al tesoro romano ascendió a 188 millones de sestercios. En el año 70 a.C. Cicerón informó que las provincias hispanas pagaban una contribución única como reparación de guerra llamada "tributario". Pero gran parte de ese dinero nunca llegaba a Roma porque los gobernadores lo invertían en el pago de las tropas y en atender otros gastos provinciales. Adicionalmente, los hispanos fueron obligados a enviar el 5% de sus cosechas de trigo a Roma y a otras provincias del Imperio[180].

Como puede suponerse de lo anterior, la conquista romana de las naciones nativas de las provincias hispanas supuso una alteración de múltiples ámbitos de su vida social, política y económica. Así, el latín fue adoptado como lengua común de los hispanorromanos con el consiguiente abandono de los alfabetos ibéricos y de las lenguas vernáculas; el derecho civil romano fue incorporado a la resolución de los conflictos sociales y la religiosidad y las costumbres fueron transformadas con los sincretismos necesarios.

Aunado al ya explicitado concepto de provincia, otra definición relevante es la de reino. Sobre este asunto José Antonio Maravall estudió múltiples diplomas medievales para concluir que el concepto de reino en Hispania era esencialmente plural. En realidad, hay que hablar de los reinos de España (*reges hispaniae*) y, en consecuencia, de los reyes de la entidad territorial que fue España. La idea de un único *Regnum Hispaniae* no fue más que una aspiración ideológica a la unidad. Durante siglos nadie pensó en reunir los reinos hispanos en una monarquía hispánica. En ese sentido, los reyes hispanos no ejercieron su función de reinar sobre territorios fijos ni sobre grupos humanos permanentes, ni menos sobre la totalidad del territorio de Hispania.

[178] RICHARDSON, John S. Hispania y los romanos. Barcelona: Crítica, 1998, pp. 123-126 y 271-274.
[179] CURCHIN, Leonard A. España Romana. Conquista y asimilación. Madrid: Gredos, 1996, p. 84.
[180] Ibid., pp. 84-86.

A lo largo de los siglos medievales algunas regiones comenzaron a adquirir una existencia política propia y permanente: Galicia, León, Castilla, Pamplona, Aragón y los condados catalanes. En general, este proceso fue consecuencia de la constante incorporación de tierras a los dominios de varios reyes gracias a su acción reconquistadora. Por ello, sus reinos no eran "cuerpos colectivos" sino "tierras". Como bien se sabe, fueron los dos Reyes Católicos quienes presidieron el hallazgo de las Indias Occidentales del mar océano. Por ello, siguiendo la tradición hispana, sus documentos comienzan con una enumeración de sus distintos dominios geográficos, "… y así hasta su hija Juana. Reyna de Castilla, de León, de Granada, de Toledo, de Gibraltar e de las Islas de Canarias, e de las Indias e Tierra Firme"[181]. Antes de que las monarquías del norte de Europa inventaran las colonias de emigrantes y la política indiana, ya se habían formado siete reinos en las Indias Occidentales: México, Guatemala, Perú, Chile, Nueva Galicia, Nuevo Reino de León y Nuevo Reino de Granada, los cuales serían ganados por las huestes de soldados conquistadores para el rey de Castilla.

El Nuevo Reino de Granada fue una creación del capitán Gonzalo Jiménez de Quesada[182] siguiendo el consejo del capitán Sebastián de Belalcázar para asegurar su derecho en el pleito que llevó contra el adelantado de Canarias, Alonso Luis de Lugo, a quien le correspondía en segunda vida la gobernación de la provincia de Santa Marta y, en consecuencia, la del Nuevo Reino de Granada: "(…) puso este nombre el dicho licenciado [Gonzalo Jiménez de Quesada] ansí por vivir él en cuando vivía en España, en esotro Reino de Granada de acá, y también porque se parecen mucho el uno al otro, porque ambos están entre sierras y montañas, ambos son de un temple más frío que caliente, y en el tamaño no difieren mucho"[183].

Además de los conceptos de provincia y reino, fue necesario el análisis conceptual del término ciudad. La experiencia de fundación de las primeras ciudades en las tres *provinciae* hispanas fue parte de la experiencia de dominio romano de la Península Ibérica por seis siglos. Las más tempranas conocidas fueron Itálica, Ampurias, Mérida, Tarragona,

[181] ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Legajo 7, 249, f. 4r.
[182] AHN, Signatura Diversos, Colecciones, 22, 27, f. 7r.
[183] AHN, Signatura Diversos, Colecciones, 22, 27.

Graccurris, Iliturgi, Carteia, Córdoba, Valencia, Palma de Mallorca, Lérida, Medellín, Pamplona y Montilla. Se trataba de una reorganización de los modelos de asentamientos nativos siguiendo los modelos romanos, que dotó a las ciudades hispanas de magistrados anuales, senados y asambleas. Todos ellos cooptados entre las oligarquías locales[184].

Siguiendo el mencionado modelo, las huestes de soldados españoles que conquistaron las naciones nativas fundaron ciudades entre 1510 y 1588, entre ellas se cuentan Santa María del Darién, San Sebastián de Urabá, Santa Marta, Cartagena, Tolú, Popayán, Timaná, Cali, Bogotá, Mompox, Neiva, Tunja, Pasto, Vélez, Anserma, Cartago, Ibagué, Santa Fe de Antioquia, Málaga, Tocaima, Pamplona, Buga, Mariquita, Tudela, Almaguer, San Juan de los Llanos, Tamalameque, La Victoria, La Palma, Remedios, Ocaña, Villa de Leyva, Toro, Cáceres, Zaragoza y Caloto. De estas treinta y seis ciudades fundadas en ochenta años, a finales del siglo XVI solo quedarían veintiséis, las restantes diez fueron destruidas por los nativos y, por consiguiente, abandonadas por los españoles. Valga decir también que algunas de estas primeras ciudades indianas en el Nuevo Reino fueron desaparecidas, otras abandonadas, unas más refundadas en otros sitios con mejores condiciones climáticas o con una mayor cercanía a los centros de producción minera o agrícola. De acuerdo con Aprile-Gniset, estas primeras ciudades tenían unos rasgos comunes:

> El sitio geográfico elegido se caracteriza por un terreno plano o con ligero declive y con visuales abiertas sobre el paisaje circundante.
> Una topografía en lomo separa las hoyas de dos corrientes de agua muy cercanas, las cuales sirven de límite natural a la extensión urbana. La quebrada principal pasa a tres o cuatro cuadras de la plaza, y la fuente alterna queda a poca distancia del núcleo.
> La búsqueda de la proximidad del agua doméstica, para el mayor número de usuarios, incide en la apertura de vías paralelas a las quebradas; por lo tanto, el primer manzaneo se diseña adoptando una forma más bien alargada.

[184] MANGAS MANJARRÉS, Julio. Aldea y ciudad en la antigüedad hispana. Madrid: Arco Libros, 1996.

> Hacia la parte alta las calles terminan al pie de una loma, o de una colina. Este accidente topográfico se integra posteriormente a la estética urbana, cuando recibe una capilla y se convierte en el remate de las procesiones y romerías que se originan en la Plaza Mayor.
>
> Hacia abajo, concluyendo la traza regular, se unen las calles y se transforman en el camino regional.
>
> El centro está conformado por la Plaza Mayor y las cuatro manzanas en forma de cruz, que la enmarcan y reciben la totalidad de los edificios de las instituciones de gobiernos (militares, civiles y religiosas). La plaza es el único espacio libre público previsto[185].

Las ciudades fundadas en esta época como Santa Fe de Bogotá, Tunja, Popayán, Cali, Santa Fe de Antioquia, Buga y Cartago, entre otras, presentan alguna de estas características. Por tanto, una ciudad podría definirse como una configuración social a partir de ciertas normas de salubridad en cuanto a suministro de agua (uso doméstico), terrenos adecuados (economía agrícola) y brisa permanente (clima sano). Así mismo, la ciudad incorpora espacios arquitectónicos públicos (iglesia, cárcel, plaza), los espacios privados (viviendas de blancos, bohíos de indios) y los espacios comunales (vegas de ríos y quebradas). Así, estos poblados se constituyen en "la prueba concreta del dominio real de un territorio: una ciudad, con vecinos españoles, y un censo de los pobladores"[186]. Este concepto de ciudad como centro de poder se ratifica con los términos establecidos por otros historiadores. Ejemplo de ello es George Duby, quien señala que la principal característica de una ciudad está en sus rasgos de condición jurídica, de sociabilidad y de cultura, es decir, la ciudad es una entidad política como punto de residencia del poder[187], por tanto, y como lo ratifica también Fabio Zambrano Pantoja:

[185] APRILE-GNISET, Op. cit., pp. 77-78.
[186] Ibid., p. 75.
[187] DUBY, George. Histoire de ia France urbaine. París: Seuil, 1980, Tomo 1, p. 13.

> El Estado crea la ciudad y sobre la ciudad el Estado toma lugar. En nuestro caso, igual que en el resto de Hispanoamérica, España dominó los espacios conquistados fundando ciudades. Un nuevo núcleo urbano significaba la posesión de las tierras y la sujeción de los pueblos que las habitaban. Desde las ciudades se organizaba la explotación de las tierras conquistadas y se administraban las unidades económicas[188].

Como consecuencia de las ciudades como epicentro del poder, bajo su jurisdicción estaban los cabildos, la justicia y el regimiento. El primer cabildo anual estaba integrado por los capitanes de la hueste conquistadora y los siguientes se formaban por cooptación de los salientes, escogidos de ternas de nombres, que posteriormente requirieron la real confirmación de la Real Audiencia.

El Nuevo Reino de Granada fue integrado originalmente por los cuatro cabildos de las cuatro ciudades mandadas a fundar por el licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada: Santa Fe, Tunja, Vélez y Tocaima. Por su parte, el capitán Sebastián de Belalcázar fundó las suyas en la gobernación de Popayán, una entidad administrativa independiente respecto del Nuevo Reino de Granada.

Ya examinadas las denominaciones originarias de provincia, reino y ciudad, se entran a analizar las provincias subordinadas a la jurisdicción del cabildo de la ciudad de Vélez, entre ellas la de Guane, tema principal de estudio en la presente tesis.

En la *Relación geográfica de Popayán y del Nuevo Reino*, escrita en 1559 y usada como fuente por el cronista Andrés García de Céspedes, la ciudad de Vélez fue fundada por el capitán Martín Galeano en 1539 y tenía en sus términos "valles calientes y fríos"[189] y cuatro

[188] ZAMBRANO PANTOJA, Fabio y BERNARD, Olivier. Ciudad y territorio. El proceso de poblamiento en Colombia. Bogotá: Academia de Historia de Bogotá-Instituto Francés de Estudios Andinos, 1993, p. 14.
[189] PATIÑO, Víctor Manuel. Relaciones geográficas de la Nueva Granada. Siglos XVI-XIX. En: *Cespedesia. Boletín Científico del Departamento del Valle del Cauca*. Suplemento No. 4, No. 45-46 (1983); p. 81. Ver también MARTÍNEZ GARNICA y BUENDÍA ACEVEDO, Op. cit.

provincias de naciones nativas distintas. La primera era la provincia de Guane, de temple caliente y rica en minas de oro que los vecinos de Vélez extraían con el servicio personal de los indios y de negros esclavos. Los nativos de esta provincia eran "diferentes en lengua y nación"[190] de los demás indios de la provincia de Vélez, pues eran "gente vestida, pero no tan bien ni de tanto contrato como los moscas. Entre ellos no había señores naturales, sino capitanejos mandoncillos"[191]. Los vecinos de Vélez enviaban a estos indios a las minas del Río del Oro para sacarles provecho y "los de esta nación también llevaban a esas minas bastimentos y cargas"[192].

La segunda era la provincia de los muiscas de Vélez (los de Guepsa, Cite, entre otros), que eran "del mismo trato, ritos y costumbre que los moscas de Tunja y andan vestidos como ellos, sin haber diferencia alguna"[193]. La tercera era la provincia llamada el Rincón de Vélez (Agataes y Cocomés principalmente). Eran también muiscas, pero estaban "alzados" o rebelados. Era "una ladronera donde se recogen muchos indios, por no servir a los españoles"[194]. Los conducía "un indio principal de nación mosca, el cual los recoge a todos y tiene sujetos y aparte de otra nación que llaman muzos"[195].

Por último, la cuarta provincia era la de los indios muzos (en especial los saboyaes), "diferente nación de los moscas y enemigos suyos, los cuales confinan con indios de la ciudad de Vélez, Tunja y Santa Fe…andaba desnuda y eran grandes carniceros"[196]. A decir de los invasores, estos naturales comían carne de nativos circunvecinos, especialmente de los muiscas que confinaban con ellos. Esta provincia se extendía al occidente hasta el río Grande de la Magdalena, su cacique era el Saboyá y tendría hasta 30 000 indios a la llegada de los castellanos[197].

---

[190] AGN, Sección Colonia, Fondo Residencias de Santander. Documento 4, f. 550v.
[191] PATIÑO, Op. cit., p. 79.
[192] AGI, Signatura Audiencia Santa_Fe, 123, Ramo 2, f. 12r.
[193] PATIÑO, Op. cit., p. 90.
[194] AGN, Sección Colonia, Fondo Residencias de Santander, Documento 4, f. 556r.
[195] PATIÑO, Op. cit., p. 92.
[196] Ibid., p. 93.
[197] AGI, Signatura Santa_Fe,188, Libro 1, f. 50r.

La jurisdicción del cabildo de la ciudad de Vélez incluyó entonces a cuatro provincias por conquistar, con tres grupos nativos distintos: muiscas, guanes y muzos. Quien escribió la *Relación geográfica* de 1559 aconsejó a los vecinos de Vélez la conquista de estas naciones "alzadas" para obligarlas a tributar y producir mientras estuvieran pacíficos y sosegados. En ese momento ya se producía en las estancias de los soldados avecindados en Vélez, cosechas de trigo y cañas de azúcar, y se criaban ganados principalmente caballar, mular, vacuno y caprino. Para entonces, ya eran treinta y ocho los soldados avecindados en la ciudad de Vélez, entre quienes se habían repartido setenta y cuatro pueblos de indios que sumaban 14 670 indios tributarios de las naciones Guane y Muisca. La tributación anual de los indios sometidos al régimen de encomienda había sido tasada por un visitador de la Real Audiencia en 4147 mantas de algodón y 3875 pesos de buen oro, pero los continuos alzamientos o rebeliones de indios hacían difícil el recaudo de esta masa tributaria[198]. Llegados a este punto, cabe señalar que los estudios historiográficos han hecho énfasis en el análisis del poblamiento muisca, dejando de lado la historia de la provincia de Guane.

Un examen a la literatura permite evidenciar que es mínima la atención prestada al estudio histórico de provincias "menores" como la Guane. A pesar de lo anterior, han surgido algunas respuestas en el marco de una tendencia historiográfica para el estudio de provincias en Latinoamérica que ha seguido los caminos de la historia regional, local y la microhistoria, a manera de una especie de "voz regional "que clama por ser escuchada en ámbitos nacionales e incluso internacionales. Colombia no ha sido la excepción a esta tendencia latinoamericana, con estudios regionales iniciados a finales de los sesenta, entre otros, por Germán Colmenares, quien en la primera edición de su publicación *Encomienda y población en la provincia de Pamplona (1549-1650)*[199] hizo los análisis inaugurales del nacimiento, formación y desarrollo de una provincia del Nuevo Reino de Granada.

[198] AVELLANEDA NAVAS, La hueste de Féderman y la población de Vélez, Op. cit., pp. 23-37 y AVELLANEDA NAVAS, Los primeros pobladores de la ciudad de Vélez, Op. cit., pp. 131-154.
[199] COLMENARES, Germán. Encomienda y población en la provincia de Pamplona, 1549-1650. Bogotá: Universidad de los Andes, 1969.

En 1970 Colmenares presentó los resultados de una investigación "en el largo tiempo, capaz de corroer las estructuras más firmes, como lo enseña Fernand Braudel"[200] acerca de la provincia de Tunja del Nuevo Reino de Granada. Esta fue una "primera aproximación a la historia social de la provincia…[con] énfasis en las bases materiales del poder y en aquellos elementos de la vida social que se conjugaban en formas diferentes, para hacer posible un dinamismo que parecen ignorar nuestros manuales escolares"[201].

Ya abierto el camino de la historia social de provincias indianas, entró en escena el historiador Hermes Tovar Pinzón, quien en 1970 presentó en el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* una publicación titulada "Estado actual de los estudios de demografía histórica en Colombia"[202]. El texto invitaba a incorporar el análisis arqueológico junto con el análisis riguroso de fuentes de archivo y de las crónicas en el análisis demográfico de la población indígena de las provincias de Tunja, Vélez y Pamplona y sus provincias "menores", entre ellas, la provincia de Guane. Sin embargo, el problema de la historiografía de las provincias es que esa interpretación no puede dar cuenta de la realidad histórica particular de la forma como nació, se formó, sobrevivió o desapareció cada provincia. Aunque válidos, los estudios son en su mayoría de las provincias Muisca, la de Pamplona y la de Popayán en las que se incluían menciones de provincias "menores"' como la de Guane en la Muisca. Así fue como se obviaron particularidades provinciales fundamentales para la comprensión de procesos históricos, entre ellas la ampliación del territorio agropecuario español en tierras realengas (otrora lugar de asentamiento de cada grupo indígena) o la importante actividad minera en el distrito del Río del Oro –donde convivieron diferentes indios de provincias, incluida la Guane– y no solo la de Pamplona.

Ahora bien, Tovar en su libro *Los fantasmas de la memoria. Poder e inhibición en la historia de América Latina*[203] señala que "la investigación histórica tiene sentido si nos permite

[200] COLMENARES, Germán. La provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada. Ensayo de Historia Social (1539-1800). Bogotá: Universidad de los Andes, 1970, p. XII.
[201] Ibid.
[202] TOVAR PINZÓN, Estado actual de los estudios de demografía histórica en Colombia, Op. cit., pp. 65-111.
[203] TOVAR PINZÓN, Los fantasmas de la memoria, Op. cit.

explicar nuestro presente"[204], para lo cual se vale de una lectura histórica de larga duración, que, además, de hacer "comprender los problemas heredados de la dominación colonial y su persistencia en el tiempo"[205] nos lleva a conocer la realidad de un grupo humano, en este caso, los guanes. Esta labor en doble vía permite que el historiador, en este caso particular, el que estudia la provincia de Guane, a partir de una realidad vivenciada hace casi quinientos años pueda determinar la influencia de aspectos económicos como la encomienda, o aspectos sociales como la dominación como problemas heredados del tiempo indiano y que se reflejan hoy en situaciones cotidianas como individualidad de los santandereanos o su particular manera ruda y tosca de expresarse. Pues como lo señala el mismo Tovar, "el colonialismo no solo había transformado la vida de los hombres, sino todo su medio y sus recursos"[206]. De esta manera, "la crítica al colonialismo se proyecta hacia el presente, al indicar que los mecanismos de dependencia se fueron delineando, desde hace cinco siglos, y se siguen proyectando hacia la actualidad como procesos de larga duración que reaparecen en los coyunturales ciclos exportadores, en los que cambia el producto que se exporta, pero cuya lógica es la misma"[207].

Más que estudios histórico-analíticos, los primeros exámenes históricos realizados de la provincia de Guane estuvieron a cargo de las élites locales santandereanas congregadas en Centros o Academias de Historia. De esta manera, el primer autor que emprendió estudios regionales que mencionan la provincia de Guane fue Enrique Otero D' Costa, quien en su artículo de 1914[208] expuso el hallazgo de un documento que supuestamente daba cuenta del "Bautismo de Bucaramanga", aunque en realidad solo se trataba del acta de cumplimiento de la orden de congregación de gentes chitareras, quebejos, guanes de Xérira, entre otros, en el sitio de doctrina de Bucaramanga en 1622. Más adelante, este mismo autor publicó la obra

[204] Ibid., p. 9.
[205] TOVAR PINZÓN, Hermes. La sal del desarrollo. Bogotá, Universidad de los Andes, 2011, p. 2.
[206] TOVAR PINZÓN, Los fantasmas de la memoria, Op. cit., p. 139.
[207] VEGA CANTOR, Renán. Hermes Tovar Pinzón. *Los fantasmas de la memoria. Poder e inhibición en la historia de América Latina.* Bogotá: Universidad de los Andes, 2009. 392 páginas. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Vol. 42, No. 2 (2015); p. 449.
[208] OTERO D'COSTA, Enrique. Fundación de Bucaramanga. Al muy ilustre Cabildo de la ciudad. En: *Boletín de Historia y Antigüedades.* No. 100 (1914).

Cronicón solariego[209]. En esa crónica Otero narra lo acontecido durante "el periodo de dominación hispana en nuestra tierra [Santander], o sea, los tres siglos transcurridos desde la época de las expediciones de Alfínger (…) hasta el año de mil ochocientos diez y nueve en que el poderío español fue a tierra en el famoso puente de Boyacá". Se trata de un texto elaborado a partir de la consulta de narraciones de cronistas y algunas fuentes documentales someramente referenciadas, pero con frecuentes alusiones a la vida y obra de gentes de la provincia de Guane.

Desde el Centro de Historia de Santander, creado formalmente en 1928 por miembros de la élite local santandereana, que para 1946 había adquirido la categoría de Academia de Historia de Santander[210], se realizarán estudios regionales de Santander con cierta tendencia a la revisión de la subtemática del grupo nativo llamado Guane, considerado "en el imaginario popular como el sustrato étnico de la población santandereana (particularmente de la zona andina) (…) cuyo recuerdo busca ser integrado recientemente a la memoria popular y oficial fundante de la identidad subregional"[211]. Buena parte de estos estudios abordaron el subtema de la provincia de Guane desde un punto de vista de hallazgos arqueoantropológicos; entre los trabajos realizados que hicieron alusión a ciertos datos de la provincia de Guane se documentan las obras de José Manuel Rojas, José Fulgencio Gutiérrez y Horacio Rodríguez Plata. Entre 1940 y 1944 el padre dominico fray Enrique Báez durante su búsqueda documental por las parroquias del departamento de Santander realiza un compilado documental que, aun cuando permanece inédito, es de consulta en el Archivo Histórico Provincial San Luis Bertrán en Bogotá. En este compilado documental sobresalen los tomos titulados Socorro Histórico, Vélez y Parroquias de Santander.

En esa misma corriente de escasos estudios de historia regional con énfasis en el tema guane, se destacan los trabajos del padre Isaías Ardila Díaz, *El pueblo de los guanes. Raíz gloriosa*

[209] OTERO D'COSTA, Enrique. Cronicón solariego. Bucaramanga: Cámara de Comercio, 1972.
[210] Ibid., p. 17.
[211] PLATA QUEZADA, William Elvis. Hacia un balance de la historiografía regional santandereana (Colombia): los municipios del área del río Sogamoso (1930-2017). En: *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras.* Vol. 25, No. 1 (2020); p. 234.

y fecunda de Santander[212] y la *Historia de San Gil en sus 300 años*[213]. Estas obras abordan el tema provincial de Guane desde un punto de vista etnohistórico con base en narraciones de los cronistas y valiosas referencias de fuentes documentales del AGN. No obstante, el hito que marcó el inicio de estudios profesionales de historia regional santandereana, y del tema guane en particular, fue la fundación de la carrera de Historia en la Universidad Industrial de Santander (UIS) en 1987, lo cual contribuyó significativamente a la realización de investigaciones acerca de la región de Santander, sus provincias, parroquias y municipios. Este hito académico daría sus primeros frutos en la década de los años noventa cuando un grupo de profesores de la Escuela de Historia de la UIS, encabezado por Armando Martínez Garnica, desarrolla un proyecto con el propósito de estudiar los procesos de poblamiento y de la estabilidad de los asentamientos humanos en el actual departamento de Santander.

Como resultado de estos propósitos investigativos, entre 1991 y 1999 se escribió la *Colección de Historia Regional* y sus tomos *La provincia de Soto, La provincia de los Comuneros, La provincia de Guanentá, La provincia de Vélez*[214] y el texto de Amado Guerrero y Jairo Gutiérrez titulado *Gobierno y administración colonial del siglo XVIII*[215]. Al igual que diversas publicaciones como el libro *Pueblos de Santander*[216], que trató los temas de la participación de gentes guane durante la fundación de Girón, San Gil y Socorro y sus desarrollos municipales hasta el siglo XX.

También son valiosos los trabajos arqueológicos desarrollados por el profesor Leonardo Moreno González, adscrito a la Escuela de Historia UIS, quien ha publicado diversos artículos sobre hallazgos prehispánicos guane y preguane en la región de la Mesa de los

[212] ARDILA DÍAZ, Isaías. El pueblo de los guanes. Raíz gloriosa y fecunda de Santander. Bogotá: SENA, 1978.
[213] ARDILA DÍAZ, Isaías. Historia de San Gil en sus 300 años. Bogotá: ARFO, 1990.
[214] Los textos de los profesores Armando Martínez Garnica y Amado Antonio Guerrero Rincón han sido referenciados anteriormente.
[215] GUERRERO RINCÓN, Amado Antonio y GUTIÉRREZ RAMOS, Jairo. Gobierno y administración colonial siglo XVIII. Fuentes coloniales para la historia de Santander. Bucaramanga: Publicaciones UIS, 1996.
[216] RUEDA CARDOZO, Juan Alberto y MARTINEZ GARNICA, Armando. Pueblos de Santander. Procesos de desarrollo urbano. Bucaramanga: Terpel, 1996.

Santos en jurisdicción de los municipios de Los Santos y Piedecuesta (Santander)[217]. Asimismo, se han realizado algunos estudios interdisciplinarios como el trabajo de investigación en la Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo de Diana Carolina Ardila Luna acerca del pasaje indiano guane[218].

Desde la arqueología es necesario destacar los trabajos de Carlos Castaño U.[219] y Gonzalo Correal Urrego[220], que si bien no están directamente relacionados con el área guane son una muestra de la aplicabilidad de los restos líticos y de cerámica para comprender la territorialidad cultural y los modos de estructuración política de grupos cercanos a los guanes, como los yareguíes, muiscas, opones y carares. Estos grupos indígenas tuvieron relaciones comerciales con los guanes. En el caso de los muiscas, su relación estaba mediada por la zona geográfica, que, sin ser igual en su clima, sí formaba parte de los Andes orientales colombianos. Además, de acuerdo con los estudios realizados por Jorge Augusto Gamboa[221], los muiscas ya contaban con un Estado compuesto por cacicazgos y capitanías, configuración social muy parecida a la existente en el siglo XVI para los guanes, quienes estaban en una transición a conformar un estado mucho más fuerte, como lo señala Gerardo Reichel-Dolmatoff en su libro *Arqueología en Colombia: un texto introductorio.* De acuerdo con las investigaciones arqueológicas regionales realizadas por el autor, así como el ejercicio de excavación realizado en la década de los ochenta, se encontraron importantes aspectos arqueológicos y antropológicos como el examen de piezas de las etapas Paleo-India y Arcaica, los orígenes de los asentamientos humanos o la "transición del Cacicazgo al Estado

[217] MORENO GONZÁLEZ, Leonardo. Una aproximación a la sociología religiosa de la cultura prehispánica guane: muerte y prácticas funerarias. En: *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. Vol. 17, No. 1 (2012); pp. 13-25; MORENO GONZÁLEZ, Leonardo. Arqueología del Nororiente colombiano. Los Teres: un sitio de asentamiento de las culturas prehispánicas preguane y guane. En: *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras.* Vol. 17, No. 2 (2012); pp. 315-342.
[218] ARDILA LUNA, Diana Carolina. Configuración de paisajes coloniales en el territorio guane. Tesis de grado Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010.
[219] CASTAÑO U., Carlos y DÁVILA, Carmen Lucía. Investigación arqueológica en el Magdalena Medio. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales-Banco de la República, 1984.
[220] CORREAL URREGO, Gonzalo y PINTO NOLLA, María. Investigación arqueológica en el Municipio de Zipacón, Cundinamarca. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales-Banco de la República, 1983.
[221] GAMBOA MENDOZA, El cacicazgo muisca en los años posteriores a la Conquista, Op. cit., pp. 37- 45 y 67-187.

incipiente"[222]; principalmente en las llamadas culturas sencillas, como la guane, la lache o la chitarera[223].

Vecinos de los Guane, estaban los cacicazgos de los Opón, Saboyá, Tiquisoque, Yareguíes, Agataes, Arayas y Carare que contaban con una producción agrícola extensiva que había logrado generar excedentes alimenticios. Fray Pedro Simón narra la actitud de estos cacicazgos frente a la posible conquista por parte de los españoles:

> Martín Galeano había salido de la ciudad de Vélez hacia la provincia de Guane, a descubrir, por lo cual había dejado pocos españoles en el pueblo […] a los cuales los indios mataron cruelmente; y juntándose muy gran número […] llamado Saboyá, trayendo estos bárbaros consigo las armas y vestiduras de los españoles que habían muerto, para que enseñándolo a los que iban a matar, ponerles mayor temor[224].

Estos cacicazgos, aparte de su belicosidad como medio de defensa, también habían consolidado una estructura jerárquica bajo la dirección de un jefe cacical, con claras relaciones sociales de parentesco, muy similares a las de los guanes, "aunque algunas características revelan que se encontraban en un nivel de desarrollo más cercano a éstos que a sus vecinos caribes"[225] Y prosigue Melo: "Las comunidades eran grupos independientes, aunque Castellanos afirma, en sentido contrario, que todos obedecían a Guanentá, uno de los caciques. Los caciques eran permanentes, probablemente hereditarios, pero no parece que recibieran un tributo regular; en este sentido estaban los guanes en un nivel de desarrollo social menos complejo que sus vecinos del sur"[226].

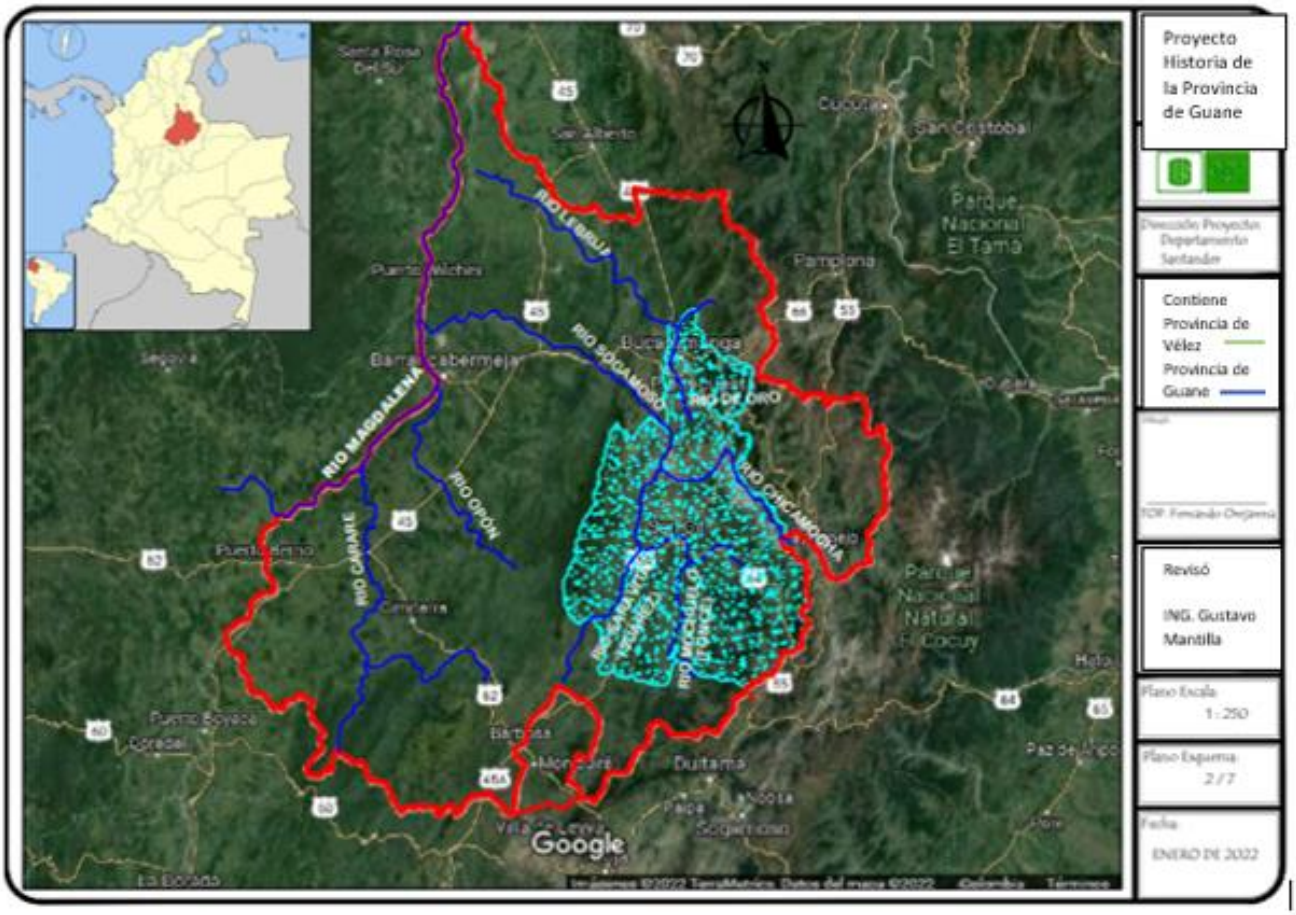
---

[222] REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. Arqueología de Colombia: un texto introductorio. Bogotá: Biblioteca Familiar Presidencia de la República, 1997, p. 29.
[223] Ibid., p. 159.
[224] SIMÓN, Op. cit., p. 11.
[225] MELO, Historia de Colombia, Op. cit., p. 17.
[226] Ibid.

Estos trabajos interdisciplinarios desde ciencias como la antropología, la arqueología, la historia, la geografía y la etnohistoria han determinado el área de la provincia de Guane, pues en el año de 1540, al cruzar el río Oibita, la hueste de soldados del capitán Martín Galeano vio por primera vez a los nativos que, según narración de Simón[227], alguien llamó guanes. De acuerdo con lo narrado es viable fijar los límites de la tierra que esta nación indígena habitaba, así: al norte se fijaría el límite en la Mesa de los Santos y la Mesa de Ruitoque, pasando el río Sube (Chicamocha en lengua chibcha) hasta el curso medio del Río del Oro e incluso hasta el actual barrio Mutis de la ciudad de Bucaramanga, si se tienen en cuenta los hallazgos arqueológicos de Martín Carvajal en 1940[228]. Al sur los límites van hasta Moniquirá, en los dominios de los agataes y los cocomes, muiscas y muzos descritos en las crónicas. Al occidente desde el curso del río Oibita hacia la quebrada Macaligua, hasta las cotas altas de la cuenca del río Suárez, mientras que al oriente el territorio guane delimitaría con las cotas bajas de las cuencas de los ríos Pienta-Fonce, Mogoticos y el Sube en sentido estricto, porque las cabuyas[229] del río Chicamocha estaban bajo la autoridad de las naciones chitarera y muisca[230]. En el Mapa 1 se presentan los mencionados límites del territorio guane en el croquis del actual departamento de Santander:

[227] SIMÓN, Op. cit., pp. 346-348.
[228] CARVAJAL, Martín. Recuerdos arqueológicos de Santander. En: *Estudio*. No. 105-107 (1940); p. 304.
[229] Las "cabuyas" eran un tipo de puente colgante hecho con un solo lazo de una fibra extraída de la planta de fique, de la familia *agavaceae* (al igual que el agave). En la actualidad, el fique es insumo para la fabricación de mochilas, hamacas, redes, gorros, alpargatas, lazos, costales, sacos, bolsas y talegos.
[230] ACEVEDO TARAZONA y GARCÍA PÉREZ, Op. cit.

Mapa 1. Límites del territorio guane en el actual departamento de Santander



Fuente: elaboración propia

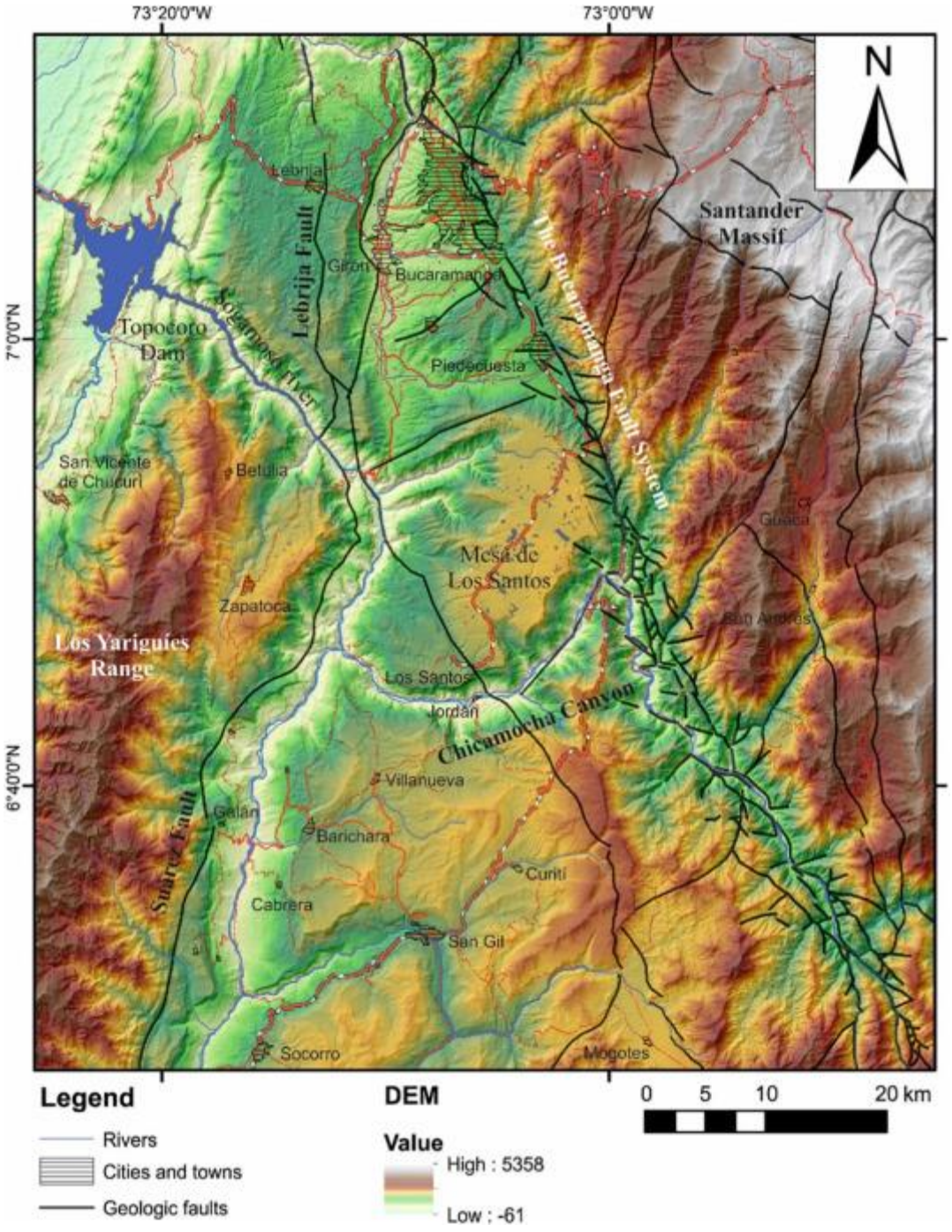
Como se observa en el Mapa 1, la región guane (delimitada en color azul claro) tiene como fronteras naturales los ríos Saravita/Suárez, Mochuelo/Fonce, Chicamocha, Sogamoso y de Oro, y se encuentra incrustada en la cordillera Oriental de lo que se ha llamado el sistema orográfico de Santander; es una zona con una alta riqueza geológica, cuya formación se remonta a 4500 millones de años, cuando se originó la tierra que actualmente pertenece al departamento de Santander[231]. En esa época se produjo un movimiento de continentes a la deriva[232], el cual consiste en el desplazamiento de las masas continentales unas respecto a

[231] SCHOPF, William. Earth earliest biosphere: its origin and evolution. Origin of life an evolution of the biosphere. Princeton: Princeton University Press, 1983, pp. 91-96.
[232] WEGENER, Alfred. Die Entstehung der Kontinente. En: *Geologische Rundschau*. Vol. 3, No. 4 (1912); pp. 276-292.

otras, en lo que desde 1960 se conoce como tectónica de placas. Este movimiento geológico hizo que: "(…) el macizo de las Guayanas ejerciera fuerte presión sobre el cordón preandino. Resultado de aquella presión guayanesa y de la resistencia del sócalo preandino, fue el levantamiento de los materiales acumulados en el fondo del geosinclinal, compactados y convertidos en fuertes estratos que formaron la cordillera Oriental, que constituye el actual "sistema orográfico de Santander""[233]. Este movimiento geológico se evidencia en la actual morfología santandereana, especialmente en la formación conocida como Cañón del Chicamocha, la cual, junto con la mayor parte correspondiente a la provincia de Guane, se puede observar de manera detallada en el Mapa 2:

[233] VILA, Pablo. Nueva geografía de Colombia. Bogotá: Librería Colombiana, 1945, p. 37.

Mapa 2. Área del Cañón del Chicamocha



Fuente: RÍOS, C.; AMOROCHO, R.; VILLARREAL, C.; MANTILLA, W.; VELANDIA, F.; CASTELLANOS, O.; MUÑOZ, S.; ATUESTA, D.; JEREZ, J.; ACEVEDO, O.; VARGAS, M.; CABALLERO, V.; GOSO AGUILAR, C. y BRIGGS, A. Chicamocha Canyon Geopark project: a novel strategy for the socio-economic development of Santander

(Colombia) through geoeducation, geotourism and geoconservation. En: *International Journal of Geoheritage and Parks.* Vol. 8, No. 2 (2020); pp. 99.

Durante un proceso geomorfológico que tardó varios millones de años, lo que actualmente se conoce como departamento de Santander se dividió en "tres provincias tectonoestratigráficas. En el extremo occidental del departamento se encuentra la provincia del Valle Medio del Magdalena, en la parte central, la cordillera Oriental y al oriente la provincia del Macizo de Santander"[234]. Resultados de este proceso geomorfológico son también las fallas sísmicas de Bucaramanga-Santa Marta, Suárez, Los Santos, Suratá, Los Teres y La Salina[235], lo que convierte a esta región en el segundo nido sísmico del mundo después del ubicado en Afganistán.

Ahora bien, antes de la conquista de los grupos nativos del actual departamento de Santander principalmente, por parte de las huestes españolas y donde se encontraba la provincia de Guane, es oportuno y pertinente reconocer que existía una configuración previa en un territorio habitado por grupos indígenas en diferentes estadios de producción y organización social. En las selvas húmedas y tropicales bajas, en las cuencas de los valles de los ríos Sogamoso, Carare y Opón, se ubicaban los indios Yareguíes, Opones, Carares, Gumacaes y Agataes. Los ríos desembocaban en la zona media del río Magdalena en un amplio espacio, no muy preciso, entre los ríos Minero (al sur) y el Sogamoso (al norte), y entre el río Magdalena y las partes bajas de la Cordillera Oriental[236]. Los grupos nativos de este inmenso territorio se caracterizaban por vivir, en su mayoría, de forma nómada y con una organización social no nucleada. En el caso de los Yareguíes, adscritos a la familia lingüística Caribe, la reciente investigación de Rafael Antonio Velásquez y Víctor Julio Castillón León, *Los Yareguíes: resistencia y exterminio*[237], los tipifica con una jerarquía social identificada con el cacicazgo

[234] ROYERO GUTIÉRREZ, José María y CLAVIJO, Jairo. Mapa geológico generalizado Departamento de Santander. Bogotá: Ingeominas, 2001, p. 43.
[235] CORAL-GÓMEZ, Carlos E. La convergencia de placas en el Noroccidente Suramericano y el origen del nido sísmico de Bucaramanga. En: *Revista Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Física y Naturales*. Vol. 17, No. 66 (1990); p. 523.
[236] PORRAS DÍAZ, Hernán. El proceso histórico de la reconfiguración territorial de Santander. En: *Estudio*. No. 344 (2018); pp. 111-129.
[237] VELÁSQUEZ RODRÍGUEZ y CASTILLO LEÓN, Op. cit., p. 50, 174.

de jefatura. La subsistencia de la mayoría de estos grupos nativos estaba basada en la recolección, la caza y la pesca principalmente, complementada con el intercambio de productos de actividades artesanales, alfareras y de tejido. Es muy poco lo que se sabe de su demografía, pero sí de la enconada resistencia que dieron a los españoles hasta que desaparecieron como pueblos nativos en la medida que el territorio es ocupado por actividades productivas durante la naciente república, entre ellas los cultivos de quina, tagua y madera, más la actividad productiva durante el siglo XX[238].

En esta obra, de índole etnohistórica se muestran los procesos de resistencia desarrollados entre los siglos XVI y XX por la etnia Yareguí. Para el caso de esta tesis, aunque no es el objetivo, es necesario recalcar que los Yareguíes entre los años 1536 y 1810 hicieron frente a la conquista española, la cual se expresaba en la implementación de políticas de reducción y "civilización" de los indígenas. Durante el periodo indiano, los Yareguíes habitaron el territorio denominado actualmente como Magdalena Medio, es decir, en la vertiente occidental de la Cordillera Oriental, desde el valle del río Lebrija hasta el valle del río Negro, y desde la margen izquierda del río Suárez hasta las riberas del río Magdalena, región que comprende actualmente los departamentos de Santander, Boyacá y Cundinamarca en su margen con el río Magdalena.

Uno de los mayores descubrimientos de esta obra de Velásquez y Castillo es que, de acuerdo con los documentos de archivo y las crónicas de Indias, es que existieron, por lo menos, nueve grupos de cacicazgos emparentados culturalmente con la etnia Yareguí; estos cacicazgos se denominaron La Tora, Opones, Saboyá, Tiquisoque, Agataes, Arayaes, Suamacaes, Guamacaes y Carares. Estos cacicazgos imprimieron su cuota de resistencia bélica contra los conquistadores españoles, en especial los Carares y Opones, de quienes existen varias referencias historiográficas. No obstante, la enconada lucha de los Yareguíes, no pudo contrarrestar los enfrentamientos, las enfermedades, la asimilación cultural y la colonización impuesta por los conquistadores españoles. Por tanto, al igual que en toda la

[238] Ibid., pp. 234-336.

América hispana, los intereses políticos, económicos y religiosos españoles fueron impuestos sin importar la diversidad de culturas nativas existentes.

De igual manera, en el AGI se encuentra la "Relación de la conquista de los Carares", documento firmado por el licenciado Luis Henríquez y transcrito por Hermes Tovar Pinzón[239]. Este documento escrito en 1601 da cuenta de "los daños que han sucedido en el Río Grande de la Magdalena por los indios de Care"[240], no sin antes ofrecer una amplia descripción del paisaje y la vida cotidiana de este grupo indígena. En este informe se muestra un primer dato sobre la disminución poblacional de los Carares:

> Para subir a esta ciudad de Santa Fe y Tunja solo se llegaba a la mitad de la navegación que ahora se navega del Río que es hasta *Carare* y allí había un Puerto que llamaban de Vélez y bajaban los indios de la provincia de Vélez y cargaban las mercaderías que venían de Castilla ocho o diez días de camino muy áspero que después se trajinó con caballos, lo cual fue causa que se consumiesen muchos millares de indios que había en aquella provincia y quedasen en muy pocos cientos, sin embargo que su majestad y el Concejo mandaron por su cédulas que no se hiciese[241].

De esta manera, el mismo licenciado Henríquez señala que había provincias con cerca de treinta mil indios, de los cuales solo quedan mil, situación demográfica que se referenciará con mayor profundidad en la segunda parte de esta tesis para el caso del pueblo guane.

Como ya se había afirmado, indudablemente los españoles que partían de Vélez a ese tipo de jornadas militares de descubrimiento y pacificación provincial, llevaron indios Guane. En una de esas andanzas contra los Yareguíes, Bartolomé Hernández de León llevó gentes Guane, pero no tuvo que atacar a los Yareguíes, pues estaban en guerra entre ellos y solo se

[239] TOVAR PINZÓN, Relaciones y visitas a los Andes, Op. cit., pp. 429-482.
[240] Ibid., p. 429.
[241] Ibid., p. 431.

ofreció a actuar como mediador, lo cual cumplió. Luego de conseguida la paz, el 20 de octubre de 1552, Bartolomé Hernández fundó la lacónica ciudad Franca de León, "en la base del Cerro de la Paz"[242] (actualmente sitio La Paz). Sin embargo, la Real Audiencia desautorizó tal fundación y ordenó demoler la ciudad en 1553. Tres años más tarde, el capitán Francisco Franco la refundó, llamándola Ciudad Franca de León, pero finalmente fue incendiada por los Yareguíes en 1586[243], sin posibilidad de reedificación. Así narró la primera fundación, el autor José Antonio de Plaza:

> (…) fundase una población en la provincia de Guane, con el fin de asegurar la obediencia de aquellos moradores y lograr la tranquilidad en los países vecinos. Efectuóse en el valle de la Paz, en el mes de octubre del año de 1552, nombrándola León, por el de su patria i apellido. De sus primeros pobladores lo fueron Martin de Olarte, Francisco Franco, Bartolomé Hernández, Diego Moreno, Juan Vizcaino, Pedro Díaz i Juan de Angulo que fue nombrado Justicia mayor. Destruida esta población poco tiempo después, en vano la reedificó el capitán Benito Franco, pues su duración no fue de mucho tiempo[244].

Por su parte, en el centro del actual departamento de Santander, sobre la Cordillera Oriental, se encontraban los Guanes en un territorio demarcado por la unión de los ríos Fonce y Suárez, el cañón del Chicamocha, la mesa de Jéridas y las faldas orientales de las orillas del río Suárez. Al occidente colindaban con los Yareguíes principalmente, al nororiente con los Chitareros, al oriente con los Laches, al sur y suroriente con los Poimas y Chalalaes, al sur con los Muiscas, entre otros grupos nativos.

[242] TORRES, Jaime; BASTO, Marco Antonio y ALBARRACÍN, Jorge Aurelio. Monografía de Girón. Tesis de grado Experto en Historia de Colombia. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1979, p. 35.
[243] OTERO D' COSTA, Cronicón solariego, Op. cit., p. 33.
[244] PLAZA, José Antonio de. Compendio de la historia de la Nueva Granada, desde antes de su descubrimiento, hasta el 17 de noviembre de 1831. Bogotá: Imprenta del Neogranadino, 1850, p. 174.

Al oriente de los Guanes se encontraban los Laches –territorio hoy reconocido como perteneciente a la provincia de García Rovira– y hacia el nororiente los Chitareros. Los primeros se dedicaron al cultivo del maíz, coca, algodón, fique y papa; los segundos al cultivo de yuca, maíz, batata, apio, frijol y achiote y es probable que, en algunas estaciones del año, practicaran la minería de oro. Además de otros cultivos que debieron producir tanto para el sustento como para el intercambio, hicieron mantas, cestos, esteras, vasijas de barro, que debieron intercambiar con sus vecinos por mantas, cerámicas, orfebrería, sal o esmeraldas, entre otros productos.

No hay duda que antes de la invasión de estos grupos humanos como tantos otros del continente americano tenían una diversidad y complejidad social, al igual que formas de poder, jerarquización y control que, en el caso de los Muiscas para el Nuevo Reino de Granada, principalmente, era evidente al momento de la llegada de los españoles[245]. La "conquista" destruyó formas de organización social y política que aún hoy son difíciles de comprender y reconocer. "El drama humano de la Conquista" ha sido llamado este proceso que se vivió a lo largo y ancho del continente americano ante la fuerza y violencia ejercida por el vencedor[246].

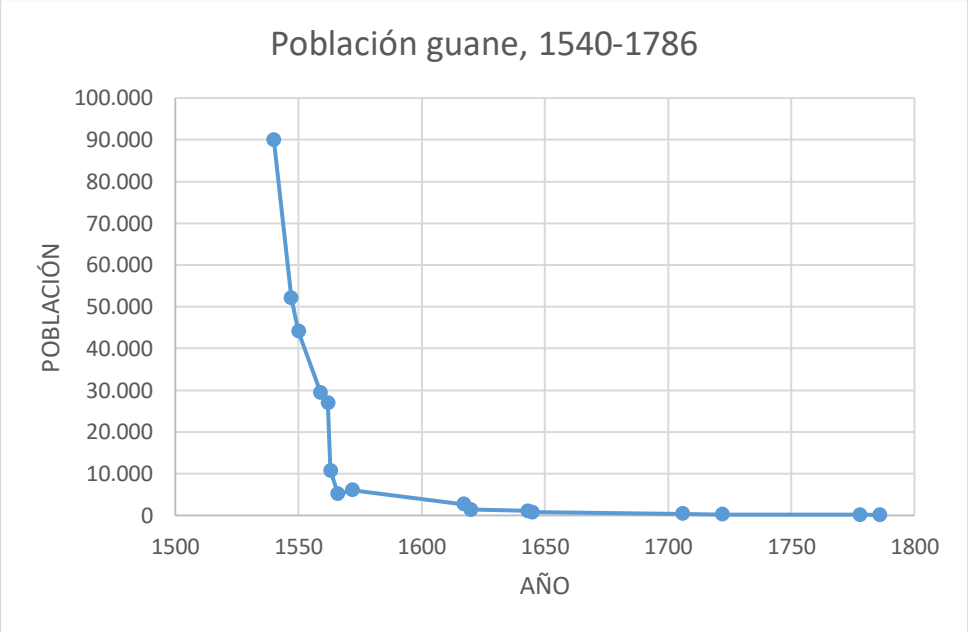
1.1 PROVINCIA DE GUANE: UN CACICAZGO POR CONQUISTAR

El tamaño poblacional de la nación de los Guane, al momento de su conquista y denominación como provincia, no debió ser muy grande, comparada con el tamaño de sus vecinos de la nación muisca. La mínima información acopiada sobre ellos, –la rápida disminución poblacional por la combinación de violencias y traslados forzosos impuestos por los encomenderos, epidemias, rápido proceso de mestizaje con los soldados españoles, la ausencia de grandes aldeas, el reducido tamaño de los cementerios arqueológicamente examinados y la alta tasa de mortalidad infantil registrada– así lo indican. Asimismo, los escasos datos de los cronistas indianos

[245] LANGEBAEK, Carl Henrik. Antes de Colombia: los primeros 14.000 años. Bogotá: Debate, 2021. pp. 366-378.
[246] TOVAR PINZÓN, La sal del desarrollo, Op. cit., pp. 22, 96.

exageran su tamaño poblacional, pues es difícil creer en cifras de Juan de Castellanos, quien describió a esta provincia como un "manantial de naturales: treinta mil casas pobladas…a dos y tres vecinos [tributarios] cada una, y en ellas sus mujeres y sus familias"[247] o lo descrito por Pedro Simón: "…sólo la provincia de Guane un manantial de indios y que las peñas y breñas los brotaban, pues en la poca tierra que hemos dicho tenían, había más de treinta mil casas y en cada una todo un linaje y parentela, conque hervía toda esa gente"[248], con lo cual se estaría frente a una población de 180 000 personas. A continuación, en el Gráfico 1 se puede observar la disminución de la población guane entre los años 1540 y 1786:

Gráfico 1. Población guane, 1540-1786



Fuente: elaboración propia

A pesar de la conquista de Guane y de las jornadas de pacificación provincial, los indios tributarios tasados en la *Relación geográfica* de 1559, menos de diez años después de la conquista, arrojan una cifra de 14 679 tributarios, incluyendo a los guanes y a los muiscas propios de Vélez. Esta cifra conjunta para guanes y muiscas de la jurisdicción de Vélez se había

[247] CASTELLANOS, Op. cit., Parte IV, Elegía I, Canto XI, p. 411.
[248] SIMÓN, Op. cit., p. 348.

reducido en 12 174 tributarios en 1572, a 5386 tributarios en 1617 y a solo 2085 tributarios en 1643[249]. Calculando tres personas adicionales por tributario, en este primer siglo de conquista, las cifras de población conjunta de guanes y muiscas de Vélez habrían pasado de 58 716 personas en 1559 a 48 696 en 1572, a 21 544 personas en 1617 y a 8 340 en 1643, lo cual demuestra un rápido descenso poblacional, el cual aún no ha sido explicado con claridad.

Este apartado no profundiza en la nación guañe en su estado social original, objeto de investigaciones en arqueología y antropología, pues su principal propósito es describir la nación guañe bajo la dominación española, es decir, cuando fue declarada provincia por conquistar por Gonzalo Jiménez de Quesada y una comisión militar que le fue asignada al capitán valenciano Martín Galeano. Por consiguiente, la provincia de Guane es el resultado de un acontecimiento histórico particular: el que puso a españoles y naturales guañes frente a frente, en situación de conquista militar.

En 1540 fueron encontrados y reconocidos por la hueste de Martín Galeano los llamados "capitanejas mantoncillos" de la provincia de Guane. Siguiendo la tradición que emanó de la conquista de las Antillas, se usó la palabra taína cacique para designarlos en los apuntamientos previos a su repartimiento entre los soldados de la hueste. Los nombres identificados de esos caciques fueron cincuenta y ocho: Afotiseo, Batagata, Boaxigua, Bocoré, Butaregua, Cácher, Calvera, Camacota, Canequete, Canta, Carahota, Coratá, Coranta, Cotisco, Cupainata, Curití, Cuyamata, Chalalá, Chanchón, Chene, Chima, Chimaná, Chirivití, Choagüete, Chocoa, Elmene, Guanentá, Guanina, Güezmonogote, Imachique, Lenguaruco, Lubigará, Macaregua, Majavita, Mencha, Moncora, Mucha, Oboruque, Oiba, Oroco, Pavachoque, Perechiuago, Pitiguire, Poima, Poimaraque, Quebeo, Saque, Sube, Sancoteo, Siscotá, Sorotá, Trunayo, Ubarrea, Unzaque, Xérira, Yacarebo, Yantivo y Zapamanga[250].

[249] FAJARDO MONTAÑA, Op. cit., pp. 33-34.
[250] AGN, Sección Colonia. Fondo Visitas de Santander, 62, 2, ff. 942r-947v y Documentos 3 y 23; Fondo Encomiendas de Santander, 25, Documentos 18-25; Fondo Caciques e Indios, 71, Documento 20, ff. 816r y siguientes y, Fondo Tributos, 60, 6, ff. 4r-17v.

Muchos de estos nombres de caciques guanes sobreviven hasta nuestros días como toponímicos de los asentamientos que ocupaban originalmente, de las rancherías que los capitanes establecieron en las zonas de minería aurífera y de las parcialidades de los pueblos de congregación y reducción que ordenaron poblar los funcionarios de la Real Audiencia durante el primer siglo de la conquista española. Es decir, se toman los nombres guanes para denominar unos poblamientos y configuraciones sociales establecidos por los españoles en las recién conquistadas tierras del oriente del Nuevo Reino de Granada. Se evoca así un transtierro de la cultura española a la América indiana, es decir:

> una reproducción de la sociedad de la cual provenían a las especiales condiciones y circunstancias de las Indias, lo cual incluía la convivencia con las sociedades nativas que fueron conquistando. Dado que la sociedad de la cual provenían tenía un régimen estatal (el señorío soberano de una familia real), un orden espiritual correspondiente a una monarquía católica y un régimen social muy diferenciado y basado en la desigualdad de los vasallos, los transterrados tuvieron que reproducir en sus nuevos poblamientos esos regímenes en las peculiares circunstancias de los regímenes ambientales y sociales que encontraron, agregando la palabra "nuevo" a cuanto bautizaron: Nueva España, Nueva Galicia, Nueva Castilla, Nuevo Reino de Granada[251].

Si bien el término transterrado es consecuencia de un proceso del siglo XX como lo es la Guerra Civil Española se considera viable su utilización, pues transtierro no significa "haber dejado la tierra patria [España] por una tierra extranjera [México]", sino que hace alusión al ser "trasladado de una tierra de la patria a otra"[252]. De manera específica para la provincia de Guane, este transtierro inició a partir de la exploración castellana del territorio y se

[251] MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Poblamiento, jurisdicción y estatus en la experiencia urbana neogranadina. En: XII Simposio de la Asociación Iberoamericana de Filosofía Política. Bogotá: Asociación Iberoamericana de Filosofía Política, 2011, p. 2. [2017-03-01]. Disponible en http://www.iberoamerica.unal.edu.co.

[252] GAOS, José. Confesiones de Transterrado. En: *Revista de la Universidad de México*. No. 521 (1994); p. 4.

consolidaría con la formalización de pueblos de indios, villas y parroquias, comprendidas como configuraciones sociales:

> (…) del reconocimiento de la jerarquización de los poblamientos, impuesta por la legislación española, en especial lo dispuesto para la formalización de ***los pueblos de indios, villas y parroquias***, que fue lo que básicamente se dio en la actual provincia guanentina. Estos modelos de poblamiento se corresponden directamente, en su temporalidad, con los procesos sociales desencadenados por las transformaciones en la estructura poblacional y en las bases económicas que sustentaban el desarrollo de la región. Así entonces, la fundación de los *pueblos de indios*, típicos de comienzos del siglo XVII, es la respuesta a una profunda crisis demográfica de la población indígena y a los esfuerzos de la política indiana, por tratar de preservar estas comunidades; a la vez que reorganizar la utilización de la fuerza de trabajo indígena, estableciendo nuevos mecanismos para acceder a ella. El establecimiento de las villas, y las disputas que originó su fundación, tienen plena correspondencia con el afianzamiento de la población blanca y mestiza, así como con la consolidación económica de sus fortunas; siendo necesario entones acercar los mecanismos de justicia para la resolución de los conflictos que tal proceso generaba, a la vez que obtener los merecimientos y reconocimientos que se derivaban de un ascenso en el estatus del poblamiento colonial. El modelo de poblamiento *parroquial*, fue impulsado básicamente por comunidades campesinas mestizas que no encontraban asiento ni en los *pueblos de indios* ni tampoco en el estrecho ámbito de la villa, por ello, una tras otras, se asentó urbanamente en todo el paisaje rural de la provincia guanentina[253].

De acuerdo con Norbert Elias, las configuraciones sociales son las "interpenetraciones presentes en las relaciones entre individuos, particularmente, aquellas que forman relaciones

[253] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de Guanentá, Op. cit., p. 11. Las cursivas y negritas están en el texto original.

de doble contingencia o doble vínculo"[254]. Por tanto, la sociología estudia "una red compleja de interdependencias funcionales"[255]. Para el caso de las configuraciones sociales de la provincia de Guane es clara la interdependencia entre conquistadores e indígenas, la cual estará mediada por una fuerza laboral y la necesidad de congregar esa fuerza laboral en un mismo sitio bajo un control específico. Este tipo de relaciones generan proximidad o distanciamiento[256], lo cual está directamente vinculado con el proceso de mestizaje vivido en la provincia de Guane en los siglos XVI y XVII. Como se mencionó anteriormente estas cadenas de interdependencias forman configuraciones sociales con una historia y una dinámica propia que incluso da lugar a una región histórica. No obstante, siempre existe la imposibilidad de analizar un proceso sociohistórico en su totalidad:

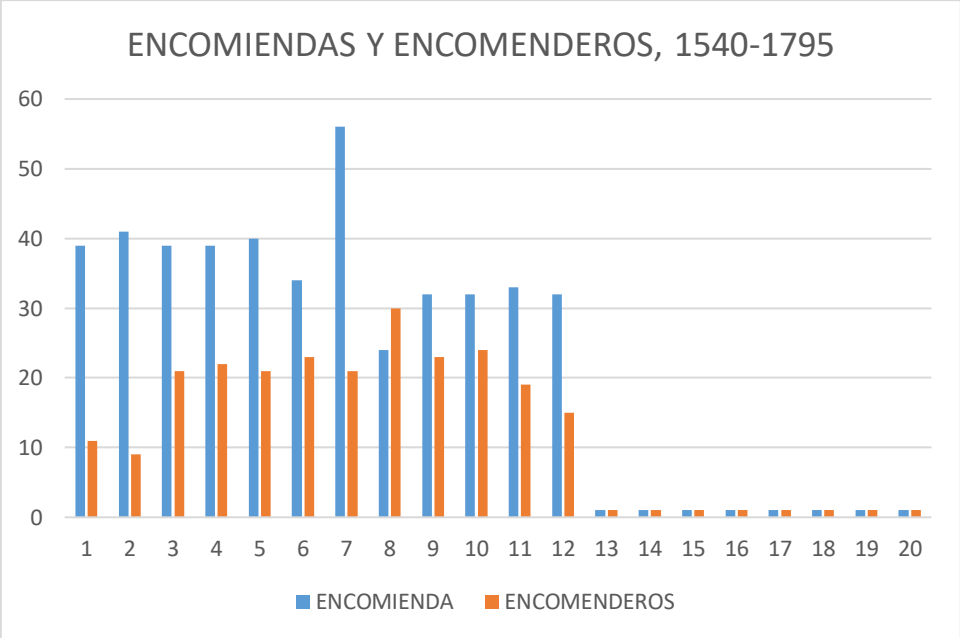
> Otra característica importante de la perspectiva teórica eliasiana es el énfasis que ésta pone en la lenta evolución de las configuraciones y en la imposibilidad de abordar la temporalidad de un proceso sociohistórico en su totalidad, puesto que uno de los límites del quehacer científico y, específicamente, de la investigación empírica es que esta última nos obliga a observar un fenómeno en un espacio y un tiempo por demás limitados. En el trabajo monográfico que Elias realizó junto con J. Scotson en Winston Parva (nombre ficticio dado a un suburbio obrero de Leicester), los autores abordan la cuestión de la dificultad que tiene el científico para analizar la evolución lenta de un proceso de larga duración. Esta dificultad deriva de que el sociólogo suele observar sólo una porción reducida del tiempo social del proceso en cuestión[257].

En síntesis, en este apartado de los primeros cacicazgos durante la formación provincial de Guane, es viable sostener que las relaciones primigenias entre los nativos y españoles

[254] TOLEDO ORTIZ, Francisco. La teoría de las configuraciones sociales de Norbert Elias y su aplicación a la sociología del deporte recreativo en las nuevas élites de prestigio. En: *Andamios*. Vol.12, No. 28 (2015). [En línea]. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632015000200215. (2022-08-23).
[255] Ibid.
[256] ELIAS, Norbert. Compromiso y distanciamiento. Barcelona: Ediciones Península, 1990, p. 12.
[257] TOLEDO ORTIZ, Op. cit.

iniciaron precisamente con la agrupación de caciques y sus cacicazgos durante el repartimiento de indios llamados Guane a cargo de Martín Galeano en 1540 y su apuntamiento o designación con vocablos castellanizados de caciques, en listados de vecinos de Vélez beneficiados con naturales de esa provincia. Así se dio comienzo al ideal de poblamiento castellano de reducción de los indios en "una vida y policía cristiana"[258]. En otras palabras, inició así la adaptación de los naturales de Guane al modelo de asentamiento agrupado, que no solo facilitaba el control y dominio de los antiguos grupos de naturales dispersos sino también el acomodamiento, no sin resistencia, de su diversidad sociocultural original en el homogéneo esquema de creencias, costumbres y leyes europeas implementadas por los españoles conquistadores.

Gráfico 2. Encomiendas y encomenderos, 1540-1795



Fuente: elaboración propia

[258] LÓPEZ, Mercedes. Tiempos para rezar y tiempos para trabajar. La cristianización de las comunidades muiscas durante el siglo XVI. Bogotá: ICANH, 2001, p. 8.

El Gráfico 2 se deduce de la información obtenida en documentos del AGN, el AGI y el ANPV, y confrontada a su vez con autores como Fajardo, Ruíz Rivera, Tovar y Molino, y plasmada en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Encomiendas y encomenderos, 1540-1722

Año	Número de encomiendas	Número de encomenderos
1540	39	25
1543	41	29
1550	39	21
1553	39	22
1554	40	21
1556	34	23
1562	56	21
1574	24	30
1580	32	23
1590	32	24
1617	33	19
1642	32	15
1647	1	1
1660	1	1
1670	1	1
1681	1	1
1690	1	1
1705	1	1
1706	1	1
1707	1	1
1708	1	1
1714	1	1
1722	0	0

Fuente: elaboración propia

Inicialmente existían 53 cacicazgos y como se observa en el Gráfico 2 y en el Cuadro 1, la cantidad de encomiendas y de encomenderos fluctúa entre los años de 1540 y 1642.

Finalmente, para el año 1647 solo se evidencia la encomienda de Faustino de Tapia[259]; en 1660 la de Pedro Chacón de Luna[260]; en 1670 la correspondiente a Diego Ortiz de Zárate[261]; en 1681 la asignada a Laureana Fernández de Arellano[262]; en 1690 la correspondiente a Ana de la Cueva Enríquez[263]; en 1705 aparece una encomienda a nombre de Nicolás de la Serna[264]; en 1706 se evidencia una encomienda otorgada a Francisco Antonio de Berrío y Guzmán con pensionarias Agustina de Orozco Carrillo y Agustina de Santoyo Tello; en 1707 se registra una encomienda negada a Ignacio Apolinar y Mendoza y Felipe de Oces Arias de Toledo y otorgada a Francisco Antonio de Berrío y Guzmán con pensionaria Agustina de Orozco Carrillo[265]; en 1708 está la encomienda correspondiente a Francisco Antonio de Berrío Guzmán con pensionarias Inés de la Trinidad y Antonia de San Francisco; en 1714 se evidencia la encomienda entregada a Francisco Antonio de Berrío Guzmán con pensionaria Agustina Santoyo y Tello[266] y para 1722 se tiene una encomienda negada al encomendero Felipe de Oces[267].

La encomienda puede entenderse como una institución única y característica del periodo indiano, fundada a partir del derecho concedido por merced real a los beneméritos de las Indias para percibir y cobrar por cuidar del bien de los indios y defender las provincias. En ese sentido, la encomienda se concibió como una forma de recompensa por la inversión realizada en armamento y provisiones, además del sacrificio que implicaba dejar el hogar familiar para quienes se aventuraban en el Nuevo Mundo, lo cual permitió a los encomenderos establecer mecanismos para la administración, distribución, herencia y desplazamiento de indios por el territorio. Dicha institución aparece en Nueva España, luego se implementa en el Reino del Perú y se dio de forma tardía en aquello que se conoció como el Nuevo Reino de Granada.

[259] AGI, Signatura Santa_Fe, 370, citado por MOLINO, p. 43.
[260] AGI, Signatura Santa_Fe, 370, citado por MOLINO, p. 48.
[261] Ibid.
[262] Ibid.
[263] Ibid.
[264] AGI, Signatura Santa_Fe, 770, citado por MOLINO, p. 47.
[265] AGI, Signatura Santa_Fe, 349 y 370, citados por MOLINO, p. 48.
[266] AGI, Signatura Santa_Fe, 270,767 y 769 citados por MOLINO, p. 126.
[267] AGI, Signatura Santa_Fe, 349, citado por MOLINO, p. 77.

Para el caso particular de la provincia de Guane, vale la pena considerar tres momentos de transformación de la encomienda que resultan significativos para entender sus implicaciones en el territorio y entre sus vecinos.

Primero, los inicios de la encomienda, que tienen lugar en el año de 1539 bajo la regencia de Martín Galeano, cuyo ejercicio se concentraba en Vélez. Segundo, los procesos que llevaron a establecer interrelaciones y redes de encomenderos y encomendados como parte del despliegue de la asignación y administración de beneficiarios de la encomienda, fechado entre 1550 y 1642. Durante este intervalo temporal la red integrada principalmente por amigos y familiares del facultado Martín Galeano tuvo un margen de cierta estabilidad hasta su destierro en 1554. Algunos acontecimientos en la región marcaron fuertes transformaciones, entre ellas la rebelión guane de 1547, la entrada en vigencia de las Leyes Nuevas (1540-1550) y la bonanza minera en el Real de Minas del Río del Oro a mediados del siglo XVI, hasta la disminución de la actividad minera reemplazada por labores agropecuarias entre 1580-1590. Tercero, a causa de la disminución de indios tributarios que dificultaba el sostenimiento de la encomienda en la provincia, en 1642, esta institución perdió importancia para los españoles y sus herederos, quienes comenzaron a interesarse por otras actividades económicas como la adquisición de tierras para el desarrollo agropecuario. Por ello se afirma que en la provincia de Guane la encomienda tuvo relevancia hasta mediados del siglo XVIII, cuando se registró la última encomienda de Butaregua que fue negada para Felipe de Oces en 1722.

1.2 SOLDADOS ESPAÑOLES TRAS EL BOTÍN DE LA PROVINCIA DE GUANE

Como era de esperarse, el encuentro entre españoles e indígenas en 1492 sería el preludio de un largo periodo de enfrentamientos y disputas, incluso entre los mismos conquistadores quienes pretendían mejores tierras, y entre los grupos indígenas para evitar confrontaciones mayores con los hombres llegados del mar. Para esta tesis, la conquista se entiende como un

proceso de dominación sobre las poblaciones y civilizaciones indígenas existentes en suelo americano por parte de un conjunto de españoles, a pesar de que también ingresaron como conquistadores hombres provenientes de Portugal, Gran Bretaña y Francia. Dicho proceso inició en 1492 con los viajes de Cristóbal Colón, el cual continuaría hasta la implantación de sistemas de dominación indiana, los cuales incluyeron el establecimiento de la religión católica, la lengua castellana y las instituciones económicas, políticas y sociales europeas, lo cual, por consiguiente, llevó a la desaparición casi total de las tradiciones y culturas indígenas:

> El fuerte traumatismo que produjo la acción conquistadora desencadenada y protagonizada por los españoles sobre las tierras americanas, y muy especialmente sobre las poblaciones autóctonas que ocupaban aquel nuevo continente recientemente surgido ante los fascinados ojos de los europeos, iba a suponer una rápida transformación y una acelerada aculturación y desestructuración para un buen número de grupos humanos que habían conseguido construir a lo largo de los siglos unos singulares y originales desarrollos culturales. Desarrollos culturales cuyos rasgos más importantes se encontraban caracterizados, tanto por su aislamiento con respecto a los principales focos civilizadores del mundo antiguo, como por las particulares relaciones que supieron establecer dichos grupos con el heterogéneo medio físico que les rodeaba […][268].

Las estrategias bélicas utilizadas por los conquistadores lograron someter a la población indígena del territorio americano, a la par que se implementaba su dominación política. No obstante, este proceso fue dinámico, pues la conquista española contó con episodios de resistencia y lucha por parte de los indígenas en tierras tan lejanas como Borinquén[269], Perú

[268] Ibid., p. 5.

[269] En la actual isla de Puerto Rico. En 1511 tras el levantamiento del cacique Guaibaná, los españoles sometieron a otros caciques, quienes fueron subyugados o muertos, para finalmente hacerse al control del territorio. Esta confrontación dejó como consecuencia la decapitación de indígenas y la huida de otros hacia zonas boscosas. Otros indígenas cayeron en manos de los españoles y fueron marcados con la letra F, de Fernando de Aragón. La sublevación de los indios se dio como consecuencia de la repartición en encomiendas,

con la rebelión de Manco Inca Yupanqui[270], las guerras de los chichimecas en Nueva Galicia[271] y otros conflictos, lo cual derivaría en una gran rebelión indígena en todo el continente americano entre los años de 1542 y 1594.

Para el caso del Nuevo Reino de Granada, los enfrentamientos entre españoles e indígenas serán constantes. De acuerdo con Barral Gómez, en 1542 se presentan enfrentamientos contra el capitán Miguel Muñoz en la población de Tacurumbí adscrita a la Audiencia de Santa Fe; para 1577 los quimbayas también dan muestra de su espíritu combativo, al igual que los indios pijaos. Otros grupos indígenas se enfrentarán contra los españoles durante décadas, es el caso de los taironas, quienes trenzarán combates entre 1555 y 1573 o los chimilas, quienes entre 1581 y 1592 en la gobernación de Santa Marta también demostrarán su belicosidad, al igual que los guajiros. Entre estos grupos era común el uso de dardos ponzoñosos.

Si bien el centro de estudio de esta tesis no es la taxativa dominación española frente a los indios guane, sí es necesario señalar que, ante el proceso de conquista, las etnias existentes a la llegada de los ibéricos se enfrentaron a través de la resistencia, comprendida como la oposición a dicha dominación. De acuerdo con Coromines, el término resistencia procede del latín *resistentia*, y del verbo *resistere*: colocar, retener, tener asido u ocupado, establecer, situar, tenerse, mantenerse firme, persistir, ocupar posición o asegurar un sitio, oponerse reiteradamente sin perder el puesto[272]. Además, la Real Academia de la Lengua Española le describe como el "conjunto de personas que, clandestinamente de ordinario, se oponen con

sin contar con la producción de alimentos y de servicios personales que los españoles demandaban y exigían a los indígenas.

[270] Esta rebelión se dio en 1545 y duró doce meses hasta terminar con la muerte de Túpac Amarú. Esta confrontación tuvo como trasfondo las disputas ente Francisco Pizarro y Diego de Almagro, además de que se mezclaron las estrategias bélicas con las predicaciones acerca del regreso de los dioses antiguos. Tras un largo periplo de conflicto, el último inca, Túpac Amarú declaró su conformidad con la fe católica y finalmente fue decapitado, terminando para siempre el gobierno de los incas.

[271] Las guerras chichimecas se desarrollaron entre 1550 y 1590 en el Virreinato de la Nueva España, hoy México. El enfrentamiento de conquistadores españoles con grupos nómadas, expertos en guerra de guerrillas, asaltos y emboscadas, llevaron a la generación de una violencia incontrolable. Estas guerras irían hasta el año 1600 cuando se inició la expansión del territorio de Nuevo México, con luchas por parte de los indios pueblo, apaches, comanches y navajos; conflicto que se extenderá hasta el siglo XVIII.

[272] COROMINES, Joan. Breve diccionario etimológico de la lengua castellana: Madrid: Gredos, 1987, p. 505.

violencia a los invasores de un territorio o a una dictadura"[273]. De acuerdo con James Scott, la dominación consiste en:

> (…) la institucionalización de un sistema para apropiarse del trabajo, los bienes y los servicios de una población subordinada. En un nivel formal, los grupos subordinados en esos tipos de dominación carecen de derechos políticos y civiles […] Las ideologías que justifican estas formas de dominación reconocen las posiciones de inferioridad y superioridad, las cuales, a su vez, se traducen en ritos o procedimientos que regulan los contactos públicos entre los distintos rangos[274].

Es decir, que hay tres elementos que acompañan a la dominación, y a la resistencia también: el poder, la hegemonía y la subordinación:

> El poder se manifiesta en la apropiación de los recursos de aquellos que fueron sometidos, que luego pasan a ser parte de un sistema de explotación, y formalmente aquellos en posición de inferioridad no cuentan con dispositivos legales de protección. La hegemonía está unida a la ideología, que justifica la dominación y por lo tanto avala las posiciones jerárquicas de una sociedad […] y la subordinación o la naturalización del poder en los subalternos, basado en ritos, discursos, lenguaje o formas de interacción[275].

Por consiguiente, la dominación es una forma de obediencia impuesta –a la fuerza– por una comunidad a otra a través de mecanismos como la religión o el lenguaje, la cual se hace subordinada a las peticiones de la primera. Si el poder es impuesto a través del miedo, los subordinados crean formas de resistencia y rebeldía hasta consolidar procesos de insurrección, "que tendrá como bandera de lucha la justicia y la libertad"[276]. De esta manera

---

[273] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Diccionario de la Lengua Española. [En línea]. https://dle.rae.es/resistencia?m=form. (2022-08-23).
[274] SCOTT, Op. cit., p. 19.
[275] VARGAS MATURANA, Op. cit., pp. 11 y 20.
[276] Ibid., p. 9.

aparecen las hostilidades, los roces y las luchas que serán constantes en la provincia de Guane y en otros espacios del territorio indiano, los cuales estarán marcados por fases de agresión y opresión que finalmente se denominarán como resistencia: "una oposición política o cultural a la dominación, una relación dialéctica, del dominador y del dominado, donde un sujeto impone condiciones y otro, obstinadamente los encara"[277].

Si bien estas manifestaciones se hacen presente desde el Virreinato de Nueva España hasta el Virreinato del Río de La Plata y a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII, "estos alzamientos no dejan de ser más que una pequeña muestra […] entre una abundante y variada gama posible que, por desgracia, en lo que afecta a su conjunto, se encuentra todavía mal delimitada, poco conocida y menos sistematizada aún"[278]. Lo cierto es que la llama de la rebelión se extenderá por todo el continente americano como consecuencia de la imposición de las encomiendas, el surgimiento del mestizaje, la transformación de comunidades agrícolas a distritos mineros y la política de desobediencia, pues España a pesar de sus leyes proteccionistas no logrará controlar los malos tratos a la recién conquistada población indígena, situaciones que se verán a lo largo de los próximos capítulos de esta tesis.

Para el caso de la provincia de Guane, la situación no sería muy diferente: de parte de los españoles se usaría la estrategia del aperreamiento y de parte de los indígenas, las denominadas guasábaras. Una vez comisionado el capitán Martín Galeano por el licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada para marchar con una hueste de soldados a conquistar las cuatro naciones nativas que fueron puestas bajo la jurisdicción de la ciudad de Vélez en condición de provincias[279], es decir, en las denominadas provincias de Vélez, Saboyá, Muzos de Vélez y Guane, se empezarían a presentar las hostilidades. Martín Galeano, nacido en Valencia en 1505, era hijo de Juan Miguel y de María Ruíz, vecinos de Valencia[280]. Vino a las Indias en la expedición de Pedro Fernández de Lugo y entró al Nuevo Reino como soldado de a caballo en la hueste de Jiménez de Quesada, cuando tenía 32 años. Pese a su juventud, había estado en las

[277] Ibid., p. 15.
[278] BARRAL GÓMEZ, Ángel. Rebeliones indígenas en la América española. Madrid: Mapfre, 1992, p. 125.
[279] AGN, Sección Colonia, Fondo Residencias de Santander, 54, 56, Documento 4, f. 587v.
[280] AGI, Signatura Contratación, 5536. Libro 3, f. 385r.

campañas españolas de Italia bajo las órdenes del capitán Antonio de Leiva. Por orden de Gonzalo Jiménez de Quesada, Martín Galeano fue a fundar la ciudad de Vélez con una hueste de cincuenta soldados. La ciudad se creó en el valle de Ubaza o Ubascón, cerca del sitio que cede sus aguas al río Saravita (Suárez), acontecimiento ocurrido el 3 de julio de 1539, cuando ejerció el cargo de justicia mayor[281].

El primer cabildo de la ciudad de Vélez fue elegido por el propio Galeano y conformado, entre otros, por dos alcaldes ordinarios: Juan Alonso de la Torre y Juan Gascón, diez primeros regidores: Baltazar Moratín, Antonio Pérez, Francisco Hernández, Alonso Gómez, Alonso Machado, Alonso Hernández de Ledesma, Alonso Domínguez, Diego de Huete, Marcos Hernández y Juan González del Prado; el alguacil Miguel Seco Moyano y el escribano Pedro Salazar[282]. Se debe aclarar que los conquistadores españoles eran un grupo de soldados y exploradores que desde finales del siglo XV y durante el siglo XVI tuvieron la labor de conquistar y poblar el actual territorio americano incorporándolo como dominio de la monarquía española. Entre las labores de los conquistadores estaba la de fundar ciudades, muchas de ellas en los asentamientos precolombinos existentes, lo que conllevaría a la destrucción de la cultura nativa. Aunque no es la finalidad de esta tesis, es necesario mencionar que la conquista española es entendida como una invasión y saqueo del territorio americano[283]; otros autores como Henry F. Dobyns y Steven Katz hablan de un colapso demográfico o un genocidio ocasionado por las enfermedades y la violencia ocasionada por los españoles a los indígenas. Dobyns argumenta que el 95% de la población total de América murió en los primeros 130 años después de la llegada de Colón[284]. En palabras de Katz, "se trata del mayor desastre demográfico de la historia: la despoblación del Nuevo Mundo, con todo su terror, con toda su muerte"[285]. Si bien el derecho indiano, las Leyes de Burgos y las diferentes ordenanzas expedidas por la

[281] ARCHIVO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA DE SAN LUIS BERTRÁN (AHPSLB). Colección Enrique Báez. Vélez, Tomo XVII, p. 6.
[282] AGI, Signatura Justicia 561, nro. 4, ff. 656r-677v y 694r-696v.
[283] RAMÍREZ, Susan Elizabeth. The world upside down. Cross-cultural contact and conflict in sixteenth-century Peru. Stanford: Stanford University Press, 1996.
[284] DOBYNS, Henry F. Their number become thinned: Native American population dynamics in Eastern North America. Knoxville: University of Tennessee Press, 1983.
[285] KATZ, Steven. The Holocaust in Historical Context. Nueva York: Oxford University Press, 1994-2003.

monarquía española dan cuenta de una preocupación y de un interés por proteger a los indígenas, también la necesidad de recaudar tributos, y especialmente oro para financiar otras empresas de conquista y colonización hicieron que dichas normas se obedecieran, pero no se cumplieran a cabalidad.

Continuando con la situación de la provincia de Guane, en documentación de residencia de Martín Galeano se confirmó lo relatado por cronistas sobre la decisión de trasladar el primer asiento de la ciudad de Vélez a las tierras del cacique Chipatemo de Chipatá, más allá de la otra orilla del río Saravita[286], en un sitio que fray Pedro Simón describió como de mejor temple, más bañado de los vientos y más a la entrada de este Reino, contrario al valle de Ubaza donde, "…no es bueno el asiento del pueblo, en especial por ser perseguido de valentísimos truenos y rayos…"[287]. De esta manera, el 14 de septiembre de 1539 la hueste hizo la nueva traza urbana y el cabildo repartió solares entre quienes se comprometieron a avecindarse en ella. El propósito de este traslado debió ser el mayor control sobre los transeúntes que ingresaban al Nuevo Reino desde el río Magdalena, pues en Ubaza, lugar ubicado en la margen derecha del río Saravita, era difícil ejercer con precisión esta vigilancia. De este modo, el camino de Vélez hacia el Nuevo Reino se redirigió hacia el paso del Puente Real de Vélez.

De esta manera se inicia el repartimiento de encomiendas en la provincia de Guane. El capitán Martín Galeano se adjudicó las encomiendas de los indios de Chanchón, Orta, Saboyá, Semiza, Guavatá, Chipatá y Pabachoque, debiendo encubrir algunas *en simulatio* o "bajo cautela"[288], es decir, a nombre de amigos y familiares, cuando en realidad él era quien cobraba los tributos, como ocurrió con su hermano Pedro Galeano, quien figuraba con las encomiendas de Chipatá y Semiza, y Bartolomé Hernández de León, a quien se adjudicaron las encomiendas de Chanchón y Orta[289]. Martín Galeano estaba casado en España con Isabel Juan de Arroyo[290], en quien no procreó hijo alguno, pero en otra mujer no identificada tuvo ilegítimamente a Marina

[286] AGN, Sección Colonia, Fondo Residencias Santander, 56, Documento 4, f. 549r.
[287] SIMÓN, Op. cit., p. 363.
[288] AGI, Signatura Justicia, 561, pieza 1, f. 35r.
[289] AGN, Sección Colonia, Fondo Caciques e Indios, 71, Documento 20, ff. 816r-875v.
[290] Isabel de Meteller en Flórez de Ocáriz.

Galeano. Esta casó con Luis Hernández, quien tuvo la encomienda muisca de Ture, que más adelante quedaría en cabeza de Pedro Román, segundo marido de Marina, quien no dejó hijos, otorgando su testamento en 1573. También se avecindaron en Vélez su sobrina Ángela Jiménez Galeano y más tarde su hermana Isabel Galeano[291].

En los siglos XVI y XVII, especialmente, la figura de las encomiendas hará parte fundamental de la economía americana y será una forma de compensación a los conquistadores y fundadores, a quienes se les asignarán indios de encomienda para su servicio, lo cual llevará a conformar repartimientos y pueblos de indios. Estas encomiendas se otorgarán por una, dos o tres vidas y pasarán entre familiares de los conquistadores como sucedió en el caso de Martín Galeano. La encomienda se entiende como

> Un derecho concedido por merced Real, a los beneméritos de las Indias, para percibir, y cobrar para sí los tributos de los Indios que se les encomendaren por su vida, y la de un heredero, conforme a la ley de la sucesión, con cargo de cuidar del bien de los Indios en lo espiritual, y temporal, y de habitar, y defender las Provincias donde fueron encomendados, y hacer de cumplir todo esto, homenaje, o juramento particular[292].

Silvio Zavala en su texto clásico *La encomienda indiana* aclara que la encomienda es una concesión del rey con el propósito de otorgarle un tributo a los conquistadores. El rey cede el provecho sobre los indios, pero no hay un derecho de vasallaje o de propiedad sobre los indios, pues estos, eran vasallos del rey, mas no del encomendero. Si se quiere tomar una figura coloquial, se podría argumentar que los encomenderos no dejaban de ser unos intermediarios que usufructuaban los tributos como compensación por sus gestas conquistadoras[293]. La expedición de las Nuevas Leyes y un acervo legal de protección a los indios no fue suficiente para que "los encomenderos haciendo gala de arbitrariedad actuaran como dueños de los indios:

[291] FLÓREZ DE OCÁRIZ, Op. cit., Tomo II p. 346.
[292] SOLÓRZANO Y PEREIRA, Juan. Política indiana. Tomo I. Madrid: Imprenta Real de la Gazeta, 1776, Libro Tercero, Capítulo III, p. 232.
[293] ZAVALA, Op. cit., 1973.

de sus vidas, familias y bienes"[294]. Uno de los factores en el descenso demográfico de los indígenas fue precisamente los malos tratos a que eran sometidos los nativos, pues inicialmente la encomienda se proyectó como una concesión a perpetuidad y, por consiguiente, hereditaria; no obstante, los trabajos forzados a que fueron sometidos los indígenas llevaron a la reducción del tiempo de disfrute de las encomiendas y a la expedición de leyes de protección a los nativos. Sin embargo, el exceso de poder sobre los indígenas manifestado en los traslados de los nativos a zonas con condiciones ambientales poco favorables, la ruptura de sus núcleos familiares y "la reasignación de encomiendas [que] a menudo implicaba el salir de la autoridad de un encomendero abusivo para caer bajo el dominio de otro quizás más inhumano e injusto"[295] fue la constante en los diferentes virreinatos de la América hispana. Tal y como anotaba Juan de Solórzano y Pereyra, "la principal mina que en Perú se debe buscar es la de los indios"[296].

Sin embargo, algunos autores como Ruggiero Romano difieren en el concepto de encomienda y lo acercan a una forma de esclavitud:

> La introducción de la encomienda en América fue precedida por el "repartimiento", pero no está nada clara la distinción entre ambas. De hecho, el "sistema de trabajo forzoso, sin contrato de salariado" se consolidó inmediatamente después del inicio de la conquista, durante el llamado "periodo antillano". El origen del fenómeno tiene una explicación muy simple: desde el punto de vista del rey, los indios debían entregarle el tributo "como Nos lo pagan nuestros súbditos vecinos de nuestros reinos y señoríos". Si el pago del tributo en la metrópolis era un trámite sencillo, en América se complicaba, porque el rey se preocupaba por la "forma" que este debía adquirir […] Al principio la idea era pagar un salario regular a los indios por un trabajo realizado voluntariamente. Pero ante el categórico rechazo indígena al trabajo impuesto por los españoles –pagado o no–, se ordena al Gobernador que "compeláis y apremiéis dichos indios [para que] trabajen en sus [de los cristianos]

[294] DÍAZ LÓPEZ, Zamira. Oro, sociedad y economía. El sistema colonial en la Gobernación de Popayán: 1533-1733. Santafé de Bogotá, D.C.: Banco de la República, 1994, p. 165.
[295] Ibid., p. 166.
[296] SOLÓRZANO Y PEREYRA, Op. cit., 1972, p. 288.

> edificios e coger e sacar oro e otros metales", respetando de todos modos el principio de tratar a los indios como "personas libres, como lo son, e no como siervos"[297].

Estos malos tratos también fueron observados en la provincia de Guane, pues además de sus encomiendas y estancias[298], Galeano era "mercader y tenía una tienda donde vendía mercancías"[299] importadas de Castilla que requería el vecindario veleño. Por el cargo de "las innumerables muertes y crueldades que ha hecho a los indios"[300], que le resultó en el juicio de residencia que le tomó Miguel Díez de Armendáriz, juez de la Real Audiencia de Santo Domingo en 1547, fue suspendido por cuatro años en el ejercicio del oficio de teniente de gobernador y justicia mayor de la ciudad de Vélez, con destierro por ese mismo tiempo, más la obligación de servir al rey en una nueva jornada de conquista. Martín Galeano alegó ante el oidor Juan López de Galarza que los tratamientos a los indios fueron servicios necesarios para garantizar la obediencia de esos vasallos al rey de España[301] y apeló la sentencia mediante el cumplimiento con "servicios a su Majestad" en pacificaciones en Popayán, lo cual le fue concedido. Sin embargo, Antonio de Luján, actuando como fiscal y defensor de los indios, pidió penas mayores para Galeano por sus crueldades contra los indios de Chipatá, Agatá y guanes.

Más adelante, se sabe por informe de visita de Alonso de Zorita, que en junio de 1550 se reabrió el proceso de juicio de residencia contra Martín Galeano. Para ello, se envió al pregonero Ramírez de Pastrana [302] y se puso preso y con cadenas al capitán, por desacato a lo estipulado en el juicio de residencia que le abrió Miguel Díez de Armendáriz, por causas de malos tratamientos a los naturales desde tiempos de invasión de la provincia de Guane.

---

[297] ROMANO, Ruggiero. Mecanismos y elementos del sistema económico colonial americano, siglos XVI-XVIII. México: El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 165.
[298] AGN, Sección Colonia, Fondo Encomiendas, 29, ff. 703r-762v.
[299] AVELLANEDA NAVAS, La expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada, al mar del Sur y la creación del Nuevo Reino de Granada, Op. cit., p. 108.
[300] AGI, Justicia 507, Legajo 4, Ramo 1, ff. 1r-25v.
[301] AGI, Signatura Justicia 561 reproducido en ED 112, Rollo 62, ff. 656v-673v.
[302] FRIEDE, Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada, 1550-1552, Op. cit., Tomo I, Volumen 89, Documento 104, p. 300.

A grandes rasgos el proceso contra Martín Galeano, conocido con el título de juicio de residencia inicia en 1543 durante el gobierno de Alonso Luis de Lugo cuando se indagan las causas contra el conquistador español por maltrato a los indios de las provincias de Vélez y Guane mediante lo que se denominó como "quistión de tormentos"[303]. Dentro de la denominada quistión de tormentos se encuentra el uso de la violencia representado en mutilaciones, masacres, asesinatos, matanzas, desplazamientos humanos, amputaciones de manos y pies, heridas curadas con aceite hirviendo y violaciones, en uno de los periodos más oscuros de la historia hispánica en el que no solo Galeano sino la mayoría de conquistadores y encomenderos actuaron así con el fin de pacificar a los naturales. Además, los juicios realizados estaban cargados de intereses según el grupo o bando al que se perteneciese, una situación habitual en las tierras conquista de indios puesto que las lealtades y los supuestos acatamientos a la ley eran medidos y juzgados según los propios intereses de quien ostentaba la vara del poder. En este caso, se declaró la destitución de Galeano del cargo de teniente de gobernador y el nombramiento de Jerónimo de Aguayo en su lugar[304], quien anuló los repartimientos de Galeano y algunas de las encomiendas de la provincia de Guane confirmadas durante el gobierno de Jerónimo Lebrón de Quiñones.

A la salida de Alonso Luis de Lugo en julio de 1544, Lope Montalvo de Lugo siguió ejerciendo como gobernador interino hasta la llegada de Miguel Díez de Armendáriz para hacerle entrega de la vara de justicia. Montalvo visitó Vélez a mediados de 1544 y entre sus diligencias estuvo la de calificar las acciones de Martín Galeano con concepto negativo, como se deduce de la respuesta del testigo Juan Alonso a la pregunta acerca de si Galeano había administrado bien justicia como teniente de gobernador de Vélez: "…vido a Juan González del Prado y otro pedir justicia a Galeano y ese no la hizo"[305].

[303] AGN, Sección Colonia, Fondo Residencias de Santander, 54, 56 Documento 4. f. 551r.
[304] AGI, Signatura Justicia 548, Legajo 4, ff. 360r-390v.
[305] AGI, Signatura Justicia, 566, Legajo 1, f. 772r.

En 1548 Miguel Díez de Armendáriz dio reapertura al juicio de residencia contra Martín Galeano, el cual había sido cerrado en 1547, por "quistión de tormentos" con causas añadidas por mala administración y por continuar con "malos tratamientos que ha hecho a los indios"[306]. Todo ello le valió al capitán "la suspensión por cuatro años en el ejercicio del oficio de teniente de gobernador y justicia mayor de la ciudad de Vélez, destierro de cuatro años también y hacer servicio a su Majestad"[307]. Martín Galeano apeló esta última sanción y alegó que los tratamientos a los indios fueron servicios necesarios para garantizar la obediencia de esos vasallos al Rey de España[308] y que ya había cumplido la sentencia con "servicios a su Majestad" realizados en las pacificaciones de Popayán.

A pesar de las mencionadas sanciones, para 1549 Martín Galeano continuaba viviendo en Vélez y usufructuando de una tienda de mercaderías de Castilla[309] que poseía en esta ciudad y de las encomiendas de la provincia de Guane que tenía en *simulatio.* Por esa época llegaron noticias a la provincia de Vélez de la solicitud del fiscal y defensor de indios, Antonio de Luján, de penas mayores para Galeano a las establecidas en juicio de residencia reabierto por Miguel Díez de Armendáriz[310].

Por informe de visita de Alonso de Zorita en junio de 1550 se reabrió el proceso de juicio de residencia contra Martín Galeano. Se envió al pregonero Ramírez de Pastrana[311] y se puso preso y con cadenas al capitán por desacato a lo estipulado en el juicio de residencia que se le reabrió durante el gobierno de Miguel Díez de Armendáriz, por causas de malos tratamientos a los naturales desde tiempos de invasión de la provincia de Guane[312].

[306] AGN, Sección Colonia, Fondo Residencias de Santander, 54, 56, Documento 4, Legajo 5, no. 15, f. 673r.
[307] AGN, Sección Colonia, Fondo Residencias de Santander, 54, 56, Documento 4, ff. 551r-676v.
[308] AGI, Signatura Justicia 561, Legajo 4, f. 552v.
[309] AVELLANEDA NAVAS, La expedición de Alonso Luis de Lugo al Nuevo Reino de Granada, Op. cit., p. 335.
[310] AGI, Signatura Justicia 489, Legajo 1, ff. 1r-4v.
[311] FRIEDE, Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada. Op. cit., Tomo I, Documento 104, p. 300.
[312] AGI, Signatura Justicia 507, Legajo 4, Ramo. 1, ff. 1r-25v.

Estando preso Martín Galeano, el nuevo fiscal de la Real Audiencia de Santafé, el bachiller Andrés Martínez de Casanova, solicitó penas mayores para el capitán, por haber ordenado "quistión de tormentos, aperreamiento, corte de manos, lenguas y orejas de muchos indios de sus indios encomendados de Chanchón, Chipatá, Saboyá, Guavatá Semiza y Agatá"[313]. Galeano argumentó que solo hacía respetar lo acordado durante la aceptación del requerimiento por parte de los caciques representantes de las gentes conquistadas[314]. Es de analizar que el título de teniente de gobernador y justicia mayor se hizo en medio de la presentación de las Leyes Nuevas y que se acusó a Galeano por contradecirlas e incumplir la cláusula de esas leyes que lo obligaban a reducir a la paz a los indios que hubieran aceptado al rey sin hacerles guerra ni malos tratamientos.

El 23 de diciembre de 1550, por gestión de la recién creada Real Audiencia de Santafé se confirmó la sentencia dada por Miguel Díez de Armendáriz en residencia contra Martín Galeano. Si bien el capitán desobedeció lo decidido, la Audiencia dio nueva sentencia el 3 de enero de 1551 desterrándolo del Nuevo Reino de Granada por dos años, con pérdida definitiva del empleo de justicia mayor de Vélez y multa de cien pesos de oro[315].

Después de Alonso de Zorita, se registró la visita de Juan López de Galarza en 1550 a las provincias en jurisdicción de Vélez para diligencias del juicio de residencia contra Martín Galeano[316]; a su vez, Beltrán de Góngora en 1551 también realizaría una visita, de la cual se derivó un informe que hacía énfasis en la necesidad de continuar usando indios cargueros de la provincia de Guane y en el mejoramiento del camino de Vélez al desembarcadero[317]. Sobre este último aspecto, el propio Martín Galeano propuso al visitador Beltrán de Góngora la concesión de merced para la construcción de un nuevo camino:

[313] AGI, Signatura Patronato 167, 10, Ramo 2, f. 690r.
[314] AGI, Signatura Justicia, 566, f. 772r y ss.
[315] AGI, Signatura Justicia, 489, ff. 187r-192v.
[316] AGI, Signatura Justicia 561, no. 4, ED 112, Rollo 61, f. 657r.
[317] FRIEDE, Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada, Op. cit., Tomo I, Documento 32, pp. 146-147.

> Ahora cuando venía para acá procurando el remedio en esto podría haber, trató conmigo un capitán Martín Galiano que, como se le hiciese merced de concederle que por veinte años otra persona sino él y sus herederos y los que de ellos tuviesen licencia, no pudiesen tener recuas, que él hará camino a su costa y los sustentaría el dicho tiempo para que por el pudiesen andar las dichas recuas desde el dicho desembarcadero hasta Vélez. Ello es cosa que, si él sale con ello, se tendrá en mucho, y que ha menester gastar primero buen golpe de dineros. Y cualquier merced que Vuestra Merced para esto haga, será muy bien cargarse los indios en aquellas montañas pasan[318].

Con el anterior testimonio se confirmó que en 1551 Martín Galeano continuaba viviendo en la ciudad de Vélez y conservaba su título de capitán, a pesar de la sentencia de destierro por cuatro años dada por Miguel Díez de Armendáriz en 1547, contrario también a la petición de penas mayores para Galeano por parte del fiscal y defensor de indios, Antonio de Luján en 1549, de la reapertura del juicio de residencia y del apresamiento con cadenas en junio de 1550 durante la visita de Alonso de Zorita, de la confirmación de sentencia de la Real Audiencia de Santafé del 23 de diciembre de 1550, del requerimiento de mayores penas del fiscal Andrés Martínez de Casanova y de la nueva sentencia de destierro por dos años de la Audiencia santafereña, emitida el 3 de enero de 1551.

En informe de Juan de Montaño de 1554, el oidor notificó que Martín Galeano continuaba libre en Vélez, ejerciendo su cargo de teniente de gobernación, usufructuando de encomiendas que mantenía en la provincia de Guane y alborotando a los vecinos en contra de las disposiciones de la acéfala Real Audiencia de Santafé[319], lo que le valió considerablemente para que se reabriera de nuevo el juicio de residencia, esta vez por cargos de rebelión y amotinamiento. Por consiguiente, el oidor procedió a requerir "...que lo

[318] Ibíd., p. 147.

[319] La Real Audiencia de Santafé estuvo vacante entre el 7 de abril de 1550 y 1554, cuando fue designado Gracián de Bribiesca, quien no tomó posesión del cargo. La vacancia continuaría hasta 1564 cuando Andrés Díaz Venero de Leyva ocupó los cargos de presidente de la Real Audiencia de Santafé y de gobernador general del Nuevo Reino de Granada.

prendieren o mataren si no se entregaba buenamente por las causas que se expresan en Real Provisión dirigida al capitán Juan de Céspedes"[320], de febrero de 1554, dentro del proceso de oficio por "rebelión, alborotos y motines"[321] y en "sentencia pronunciada en 18 de marzo de 1554 condenaron al dicho capitán en las cosas que se hicieron…"[322]. Sin embargo, en la noche del 4 de mayo de 1554, Martín Galeano huyó de su prisión:

> (…) aquí en los aposentos de Figueredo a media noche se nos ha ido el capitán Galeano con la venia de dos hidalgos que lo han sobresaltado. El padre portugués y un Juan Andrés le dieron manera y le abrieron la puerta al Galeano por que el dicho Juan Andrés dice que habló con un indio ladino de este repartimiento con el padre a solas […] que después de Galeano entró el padre a […] y que conversaron fuera y así mismo la puerta tenía llave y al tiempo que se abrió no la abrió otro sino el dicho Juan Andrés porque así confiesa con que más no tengo que avisar que todo lo que de Galeano se ha escrito provisión para que le prendiesen o mataren si no se entregaba buenamente por las causas[323].

Estando Martín Galeano nuevamente libre en Vélez, la Real Audiencia de Santafé emitió el siguiente oficio para remitirlo a España a cumplir sentencia por haber huido de la prisión en que estaba al cuidado del capitán Juan de Céspedes y haber obstaculizado su segundo apresamiento comisionado a Bernardino de Cisneros en 1554:

> Oficio Santa Fe. Año de 1554. Principió en 1° de mayo de 1554 y siguió hasta 21 de dicho mes y año. Proceso hecho de Oficio por mandado del presidente y oidores de la Real Audiencia del Nuevo Reino de Granada. Contra el capitán Martín Galeano, vecino de la ciudad de Vélez. Por haberse huido de la prisión en que estaba al cuidado del capitán Juan de Céspedes para remitirlo a España con prisiones por varios delitos que había cometido y porque habiendo ido

[320] AGN, Sección Colonia, Fondo Residencias Santander, 54, 56, Documento 4, f. 614v.
[321] AGI, Signatura Justicia, 507 Legajo 4, 1 pieza.
[322] AGI, Signatura Justicia, 507 Legajo 4, f. 1r.
[323] AGI, Signatura Justicia, 507 Legajo 4, 1 pieza.

> Bernardino de Cisneros a prenderle segunda vez le halló en la plaza de la ciudad de Vélez y diciéndole que se diere preso se resistió sacando la espada con la que dio algunos golpes; al fin fue preso y depositado con centinelas de vista en la casa del dicho capitán Juan de Céspedes y habiéndose no […] e informado de todo lo susodicho […] por el presidente y oidores de la Real Audiencia de Santa Fe por su sentencia pronunciada en 18 de mayo de 1554 condenaron al dicho capitán en las cartas que se hicieron[324].

Al llegar preso a Santafé, el oidor Juan Montaño volvió a tomarle residencia a Martín Galeano:

> (…) lo envío preso a España en julio de 1554, a bordo de la nao 'La Gallega' en la flota comandada por Cosme Rodríguez Farfán. Al llegar la nave al paraje donde desemboca el canal de Bahamas murió [Galeano]. Dejó como albacea a su compañero Diego Franco y al comerciante Luis López Ortiz. Franco atestiguó en Valladolid, en mayo de 1555, la ocurrencia de la muerte de Galeano, añadiendo que había recibido de éste 700 pesos que portaba[325].

Así terminaron las actuaciones del conquistador de la provincia de Guane y las jornadas de castigo, pacificación y malos tratamientos de Galeano contra los naturales llamados Guane del Nuevo Reino de Granada.

Al año siguiente de la muerte de Martín Galeano se registró la llegada a Vélez de Isabel Juan de Royo[326], quien se avecindó en Vélez para reclamar herencia de su segundo esposo fallecido. Esta presencia femenina fue determinante para el futuro provincial de Guane, puesto que con Isabel llegaron su señora madre Jerónima Fortuna, su hija del anterior matrimonio con Pedro Ortuno Royo[327], también llamada Isabel Juan de Royo; su nieta, del

[324] AGI, Signatura Justicia, 561, Legajo 561, no. 4, f. 658r.
[325] AGI, Signatura Justicia, 507, no. 4.
[326] Isabel de Meteller en Flórez de Ocáriz.
[327] FLÓREZ DE OCÁRIZ, Op. cit., p. 346.

mismo nombre de su tía, Isabel Juan de Royo y una sobrina de Galeano, Ángela Jiménez Galeano, quien casó con Francisco Franco, encomendero de Chimaná, Mencha y mitad de Lubiguara. Más adelante llegó una hermana de Galeano, llamada Isabel Galeano, quien casó con Gaspar Rodríguez. Como se puede deducir, estas féminas españolas se convirtieron en esposas y familiares de los encomenderos de la provincia de Guane, y con base en esas relaciones y en las ya establecidas de encomenderos casados, se dinamizó el cambio generacional en las encomiendas de esta provincia.

Para el caso de Martín Galeano se pueden observar los diversos vericuetos que dejaba la temprana justicia en el Nuevo Reino de Granada, lo que permitió que otros factores entraran en juego en la aplicación de la estrategia "de desobediencia" en cuanto a la repartición de encomiendas, tal como los expuestos para el caso particular de la provincia de Guane. El primero de estos factores será la desorganización en el gobierno de las Indias, seguido por otros aspectos como la lejanía de la metrópoli y del rey, el enfrentamiento de los españoles a la existencia indiana y el abuso hacia los naturales, en este caso los llamado Guane, o de replicar idealmente el modelo español de ordenamiento poblacional[328].

Dentro de la quistión de tormentos, en América fueron comunes los malos tratos a los indígenas, entre estos se contaban los aperreamientos:

> Los perros de la conquista eran de raza de alanos, es decir, mestizos de dogo y de mastín. Tan apreciada era por los españoles su servicial ferocidad que les daban doble ración, no les escatimaban cuidados, al punto de tenerlos revestidos con colchas gruesas aforradas en algodón, y sus amos percibían soldada especial por los servicios de esos barcinos o variegados de negro y amarillo, que eran los que gozaban fama de más bravos[329].

[328] MOLINO GARCÍA, Op. cit., pp. 1-3.
[329] MIRAMÓN, Alberto. Los perros en la conquista. En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Vol. 16, No. 3 (1979); p. 120.

Dichos perros estaban "acostumbrados a comer carne humana"[330]. No obstante, los conquistadores españoles también tropezaron con grupos de guerreros guanes, quienes tenían una dinámica guerrera de resistencia indígena, la cual consistía en iniciar su defensa con guasábara, es decir, gritos indígenas mezclados con sonidos de trompetas de caracoles, ocarinas de barro, flautas y zampoñas de carrizo y maracas de totumo; una vez se lanzaba este grito de guerra, los indios continuaban con emboscadas utilizando lanzas y flechas de macana, así como el lanzamiento de piedras desde riscos; y finalizaba con la huida de los perdedores por trochas y caminos tapizados con púas envenenadas[331].

Sobre la resistencia de los indios Guane al proceso de conquista, vale la pena destacar lo afirmado en el proceso de juicio de residencia contra Martín Galeano y que deja entrever, tanto la belicosidad de los nativos, como la sevicia del español:

> Ítem si saben los testigos que siendo la provincia de los indios moscas como de la provincia de Guane con todo tipo guardó la paz el dicho capitán Galeano que en nombre de su Majestad alguna presa con los dichos indios no quebrantándoles ellos y que siendo la provincia de Guane se hizo algún daño a los indios de la dicha no fue culpa del dicho capitán Galeano sino de los dichos indios por no querer dar la obediencia su Majestad ante por el dicho Galeano fueron muchas veces requeridos y respondían que tenían cinco dedos en las manos y que comían carne como los españoles y que tenían lanzas y macanas para matar los caballos y a los cristianos y de los dichos cueros de los caballos hacer pavesas y poner en ellas las barbas de los cristianos y otras cosas en desacato de su Majestad[332].
>
> Ítem si sabe los testigos que llegando el dicho capitán Galeano a la dicha provincia de Guane no tal solamente no quisieron los dichos indios dar la obediencia a su Majestad aunque el dicho Galeano les requería y requirió, más antes salieron a él de guerra por los cuales procuro el dicho Galeano por la vía

[330] MARCHENA, Op. cit., p. 108.
[331] AGN, Sección Colonia, Fondo Residencias Santander, 56, Documento 4, f. 550r.
[332] AGN, Sección Colonia, Fondo Residencias Santander, 54,56, Documento 4, f. 554r.

> que pudo atraerles al servicio y obediencia que debían a su Majestad y después que los atrajo mandó so graves penas, que ningún español ni indio de servicio fuese a esa población a robarles ni hacerles ningún mal ni daño y si saben que por esto que mandó estuvieron muchos españoles mal con el dicho capitán Galeano[333].
>
> Ítem si saben los testigos que si algunos bohíos se quemaron fue a los principales que no querían dar la obediencia a su Majestad siendo requeridos por el dicho capitán Galeano y si saben que el dicho capitán Martín Galeano no les tomó oro ni otra cosa[334].
>
> Ítem si saben los testigos que no embargante que los dichos indios de Guane no querían dar la obediencia a su Majestad decían y perturbaban y amenazaban a los demás comarcanos que la tenían dada que se alzasen y no fuesen en llamándolos de mujeres porque servían a los cristianos[335].

De esta manera, la primera audiencia contra Martín Galeano confirmó el 23 de diciembre de 1550 la sentencia dada por Díez Armendáriz y le asignó como castigo participar en la jornada contra los indios muzos que hizo Pedro de Orsúa, y así poder pagar su sentencia[336]. Durante el cumplimiento de esta sentencia, siguieron los malos tratos a gentes de la provincia de Guane, "[Miguel Díez de Armendáriz] envió a poblar a Pedro de Ursúa a Muso, Panches y para ir allá despobló a Guane, sacando de él más de 3000 piezas sin otras muchas que mataron cortando narices y haciendo mucho daño todas las cuales murieron sin otras del servicio de los cristianos"[337]. Además, esto se confirmó en testimonio de Pedro García Ruíz, durante juicio de residencia de Miguel Díez de Armendáriz: "fui testigo de las muchas crueldades que el dicho Pedro de Ursúa y sus soldados hicieron a los indios de la dicha provincia de Guane, grandes o pequeños, llevándolos a Tunja, donde después los sacaron para Pore, de donde ninguno regresó…"[338].

[333] AGN, Sección Colonia, Fondo Residencias Santander, 54, 56, Documento 4, f.554r.
[334] Ibid.
[335] Ibid.
[336] AGI, Signatura Justicia, 566, ff. 1091r y ss.
[337] AGN, Sección Colonia, Fondo Caciques e Indios, 10, f. 68r.
[338] AGI, Signatura Justicia, 561, f. 101r.

Volviendo a los soldados conquistadores que entraron a la fundación de Vélez en la hueste de Galeano, durante los meses de julio a septiembre del año 1539 ingresaron sesenta y dos. Quince pobladores entraron a Vélez con la hueste del gobernador Jerónimo Lebrón el 29 de agosto de 1540 y se avecindaron en la ciudad. Los soldados que se avecindaron en Vélez entre 1541 y 1544 fueron siete. Los pobladores que se avecindaron en Vélez entre 1544 y 1550 fueron diecinueve y los pobladores que se avecindaron en Vélez durante la segunda mitad del siglo XVI fueron veintitrés[339]. El juicio de residencia que le fue hecho al capitán Martín Galeano, la entrada de Jerónimo de Lebrón como justicia mayor y la posterior de Miguel Díez de Armendáriz, produjeron revocaciones de los repartimientos de caciques entre todos los soldados que se avecindaron en Vélez, con las sabidas consecuencias de malos tratamientos y exigencias desmedidas sobre los nativos.

Todo proceso de conquista lleva implícito un proceso de dominación, por supuesto, con un grupo dominado y unos dominadores. La conquista de América y el denominado periodo de la Colonia estuvieron marcados por la dominación española sobre los diferentes grupos indígenas existentes, los cuales se irán diezmando debido a los abusos cometidos por los conquistadores, como lo expone Ana María Ferreira:

> La historia de la colonia en las Américas es la historia de la dominación europea. Sin embargo, tan pronto como se inicia la hegemonía del imperialismo español empieza la resistencia indígena. Los indígenas son brutalmente impelidos por los conquistadores a abandonar sus costumbres, idiomas, religión, incluso sus territorios. Pese a todo ello, no lograron obliterar su cultura ya que mantienen hasta nuestros días muchas de sus costumbres, idiomas, religión e incluso –algunas veces– sus territorios[340].

[339] AGI, Signatura Patronato, 27, f. 1r y ss. Santa_Fe, 533, f. 1r y ss. y Contratación 5235 y 5536, f. 1r y ss. y Pasajeros a Indias Tomo I; AGN, Sección Colonia, Fondo Residencias 56, Documento 4, f. 551r y ss.

[340] FERREIRA, Ana María. Avatares de la agencia y resistencia indígena: Titu Cusi Yupanqui (15??-1571) y Estercilia Simanca (1976-). Tesis de grado Doctorado en Filosofía en Español y Portugués. Washington: Universidad de Georgetown, 2015, p. 42.

Es claro que esta dominación se obtiene básicamente desde la imposición de un poder, pues como lo enuncia Max Weber, "una distinción fundamental que se debería establecer entre las formas de dominación reside tal vez en los tipos de humillaciones que produce, por rutina, el ejercicio del poder"[341] y este poder, a su vez, se ejerce desde la "probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas"[342], es decir, el poder es la "probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad"[343]. Para ello, obviamente, es necesario el uso de la fuerza y la imposición de costumbres a una contraparte: un grupo humano dispuesto a obedecer, bien sea por miedo o porque es coaccionado de alguna manera religiosa, social, económica o política. Sin embargo, otros autores como Scott, analizan el concepto de dominación como un proceso político de largo alcance desde un escenario de resistencia, es decir, la dominación existe a partir de la resistencia que ejerza un sujeto en una alternancia constante de sumisión y consentimiento[344]. James Scott aunque analiza la dominación, su perspectiva le permite estudiar el lado opuesto, el del dominado –o vencido si se quiere–, con la resistencia y la sumisión como "una estrategia en contra de los órganos hegemónicos, mientras se produce la efervescencia de la revolución"[345].

Ahora bien, autores como Foucault consideran la dominación como un ritual en que se "impone obligaciones y derechos"[346]. Precisamente esta dominación fue ejercida por españoles como Galeano y Ursúa en el Nuevo Reino de Granada con el propósito de hacerse a encomiendas, las cuales pasarían de manera ilegítima a sus familiares.

Una muestra del proceso de repartimiento de caciques guanes entre los soldados españoles que se avecindaron en Vélez es la *Relación geográfica* de 1559[347]: de los treinta y ocho

[341] WEBER, Max. Conceptos sociológicos fundamentales. Madrid: Alianza Editorial, 2006, p. 31.
[342] Ibid., p. 43.
[343] Ibid.
[344] VALLE, Geovanna. "Los dominados y el arte de la resistencia". Una reseña de James C. Scott. En: *Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades.* No. 7 (2019); p. 95.
[345] Ibid.
[346] FOUCAULT, Op. cit., p. 39.
[347] PATIÑO, Op. cit., pp. 81-83.

soldados que recibieron el servicio personal y tributos tasados de los caciques guanes y muiscas en ese año y quienes se beneficiaron de caciques guanes fueron los dieciocho siguientes:

Cuadro 2. Vecinos de Vélez que recibieron indios tributarios de caciques guanes y recibieron tributos tasados por funcionarios de la Real Audiencia de Santa Fe, 1559

Nombres	Caciques	Indios tributarios	Tasa de mantas	Tasa de oro	Fanegas de siembra
Diego Franco, conquistador, casado	½ Bocoré	48	-	-	18
Juan Quintero, conquistador y poblador, casado	Oiba	250	150	150	20
Gonzalo de Deza, casado	Sancoteo	185	120	100	15
Bartolomé Hernández de Cepeda, soldado, soltero	Calvera	50	-	-	15
Gonzalo de Vega, conquistador y poblador	½ Bocoré	120	40	60	20
Pedro Gutiérrez, conquistador y poblador, casado	Choagüete	334	-	-	20
Diego Ortiz, conquistador y poblador, soltero	Carahota	150	-	-	15
Bartolomé González, conquistador y poblador, casado	Pavachoque	120	-	-	20
Juan de Mayorga, soldado, casado	Chirivití	78	260	150	15
Francisco Ruíz, poblador, casado	Lubigará	185	120	150	18
Lorenzo Benítez, soldado, casado	Siscotá Sube	55 190	40 -	- -	12
Juan de Angulo, poblador, soltero	Butaregua Pavachoque	130 300	- -	- -	15
Juan Vicente Toca, barbero, casado	Macaregua	84	80	25	12
Bartolomé Hernández, poblador, casado	Chanchón	150	-	-	20
García Calvete, conquistador y poblador, casado	Chalalá	340	120	220	20
Antón Sarmiento, poblador, casado	Lenguaruco	128	-	-	10
Alonso Domínguez, conquistador y poblador, casado	Saque	500	20	300	20
Don Luis Bravo, soldado, casado	Chocoa	-	-	-	30

Totales		3 397	950	1 155	295

Fuente: elaboración propia

Desde 1539 constituyeron la base de la vida social en la provincia de Guane, 126 españoles avecindados en la jurisdicción de la ciudad de Vélez frente a 58 caciques de la provincia de Guane, con sus indios tributarios y chusma (mujeres, ancianos e infantes), más los otros caciques muiscas de otras dos provincias de la misma ciudad, sin contar los caciques de la provincia de los muzos. En 1540, en la condición de provincia, esto es, del resultado de la voluntad hispana de conquistar a una nación nativa, la relación entre los transterrados de la Península Ibérica y los nativos sometidos era asimétrica, dado el hecho fundacional de la conquista militar. Tal como había sucedido en las provincias hispanas de Roma antes de la era cristiana, los españoles que pasaron a las Indias estaban dispuestos a exigir tributos a los nativos, bien en servicio personal o bien en productos agropecuarios, artesanales o mineros.

El tributo consistía en un "impuesto individual recaudado casi completamente a los indígenas como símbolo de su condición dominada"[348]. Este sistema tributario se impuso en el Nuevo Mundo desde 1501 en Santo Domingo, posteriormente se impondría en México y Perú. Finalmente, "el tributo constituyó un componente importante del gobierno y administración colonial española en casi todas las partes de las posesiones americanas"[349] y se conservó hasta finales del siglo XIX en zonas de Bolivia y Perú. El tributo sería la mayor fuente de ingresos para la Corona española:

> En un principio, el tributo se pagaba en su mayor parte a los encomenderos, a quienes se les había concedido el privilegio de cobrarlo y de beneficiarse también de él. A medida que las encomiendas revertían a la corona y la población indígena

[348] MACLEOD, Murdo J. Aspectos de la economía interna de la América española colonial: fuerza de trabajo, sistema tributario, distribución e intercambios. En: SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás; LOCKHART, James; BOWSER, Frederick P.; GIBSON, Charles; BAKEWELL, Peter; FLORESCANO, Enrique; MORNER, Magnus; MACLEOD, Murdo J. y MORSE, Richard M. América Latina en la época colonial. 2. Economía y sociedad. Barcelona: Crítica, 2003, p. 246.
[349] Ibid.

> productiva descendía, el tributo pasó a ser una fuente de ingresos cada vez más importante para la corona, la cual empezó a recaudarlo de manera más cuidadosa y rigurosa. Después de algunos primeros errores y vacilaciones, el tributo fue finalmente adaptado –algunas veces de modo explícito en la legislación, aunque más a menudo no lo estaba–, para empujar a los indígenas hacia ciertos tipos de trabajos y cosechas[350].

Por consiguiente, cada región entregaba como tributo los productos más representativos: maíz, fríjoles y algodón en el caso de México; azúcar en Brasil y Cuba; cereales, cacao, coca y metales preciosos de Perú; y oro del Nuevo Reino de Granada. No obstante, también se tributaban productos autóctonos como las mantas, las alpargatas, los lienzos y las camisetas de algodón, los cuales salían de la provincia de Guane con destino a España. A través del tributo, la Corona aseguraba a los indios a través del vasallaje: "…porque es cosa justa que los indios que se pacificaren y redujeren a nuestra obediencia y vasallaje, nos sirvan y den tributo en reconocimiento del Señorío y Servicio"[351]. Autores como Molino hacen una descripción del proceso de tributación en la América hispánica:

> Después de una primera etapa, en que primó la expoliación pura y simple de la riqueza acumulada por los indios, que escapaba al papel regulador del Estado y que los conquistadores con encomiendas consideraban como diamantes de la posesión misma, el tributo pasó a una segunda etapa, con las Leyes Nuevas de 1542 en que se ordenaba a los descubridores hacer tasaciones de los tributos y de los servicios que, como vasallos de la Corona, debían dar los indios[352].

El tributo también fue conocido como "demora", aunque esta se trataba inicialmente del "tributo que los naturales encomendados pagaban a sus encomenderos o al Rey si estaban puestos en la Real Corona" y se usaba para pagarle al rey, para el salario del corregidor, el

[350] Ibid., p. 247.
[351] ESPAÑA, Recopilación de leyes de los reinos de las Indias, Op. cit., Libro VI, Capítulo V, Ley Primera.
[352] MOLINO GARCÍA, Op. cit., p. 93.

tributo de los indios principales que no tributaban y el diezmo de los doctrineros, que en un principio fueron los mismos encomenderos. En este punto se recuerda que el diezmo no era tributo sino un impuesto pagado en el Nuevo Reino por productos, generalmente importados[353]. También es importante mencionar que "ni el tributo ni las demás obligaciones legales que pesaron sobre los indios eran exigibles directamente a cada individuo. El grupo biológico, representado por el cacique, era el responsable del cumplimiento de esos deberes legales, hereditarios y vinculados perpetuamente a la etnia"[354]. El tributo de los indios se cobraba cada seis meses y también eran denominados como tercios: "el primer tercio correspondía al 24 de junio, tercio de San Juan, y el segundo al 24 de diciembre, o tercio de Natividad"[355]. Debían ser recaudados en el lugar de la vecindad de los naturales y no en las Cajas Reales, ni en las residencias de los encomenderos o de los corregidores.

No obstante, esta normativa no se cumplió a cabalidad en los nuevos dominios castellanos. Incluso, a su regreso a España en 1539, el mismo "Gonzalo Jiménez de Quesada le informó a la corona que durante los primeros años se impuso la costumbre de cobrar demoras tres veces al año y comentó que esto causaba algunos inconvenientes. Por lo tanto, pidió establecer solamente dos pagos anuales"[356].

Más adelante, durante denuncias que hizo Jerónimo Lebrón en 1547 ante la audiencia de Santo Domingo "porque no se estaban llevando cuentas de lo recibido ni pagando los quintos reales correspondientes"[357], se confirmó que los Quesada pedían tributos cada dos meses o cada cuarenta días; es decir, prácticamente seis veces al año. Similar situación ocurrió con el quinto real, que era la quinta parte de todo mineral que los españoles tomaran en las Indias y que era destinada exclusivamente para las arcas del rey: "Mandamos que todos los vecinos y moradores de nuestras Indias que cogieren sacaren en cualquier provincia o parte de ellas, oro, plata, plomo, estaño, azogue, hierro u otro metal, nos hayan de pagar y paguen la quinta

[353] Ibid.
[354] GUILLÉN MARTÍNEZ, Fernando. El poder. Los modelos estructurales del poder político en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1973, p. 27.
[355] MOLINO GARCÍA, Op. cit., p. 97.
[356] AGI, Signatura Patronato. 196, ff. 1075r-1085v.
[357] AGI, Signatura Escribanía, 1006a, f. 6r.

parte de lo que cogieren o sacaren neto, sin otro ningún descuento"[358]. Este aporte obligatorio que debían hacer los transterrados españoles en sus campañas de conquista, saqueos a sepulturas y por supuesto, resultado de actividades mineras de sus indios encomendados, tampoco fue cumplido en su totalidad en el Nuevo Reino de Granada, especialmente durante los primeros años, tal como se observó en la mencionada denuncia de Lebrón de 1547.

Mediante la obligación de pagar el tributo, los españoles se apropiaron de los excedentes productivos de los indios, como vasallos dejaron de preocuparse por tributar directamente al rey y complementaron el aprovechamiento de la fuerza laboral indígena con la encomienda[359], como se verá en el siguiente apartado.

1.3 ENCOMIENDA, TRIBUTACIÓN Y MOVILIZACIÓN DE INDÍGENAS GUANES

El estudio del sistema de la encomienda, así como su distribución por parte de los funcionarios del rey, ha sido un tema central dentro de la historia indiana hispanoamericana. Para la historia de Colombia el periodo indiano empieza en el siglo XVI, con la llegada de los españoles al continente americano y se extenderá por más de trescientos años. Es durante el siglo XVI, caracterizado por el poblamiento hispano que tiene como objetivo la apropiación de riquezas naturales y de los yacimientos de metales preciosos, lo que generará un sistema de explotación y dominación que conlleva a la fundación de ciudades en medio de grupos de indios dispersos por el territorio. Este proceso inicial de conquista es llevado a cabo por soldados, sacerdotes y funcionarios recaudadores que viajan desde España con el propósito de colonizar las tierras americanas. Para comprender este proceso se recurre en primer lugar a Silvio Zavala, quien en su obra *La encomienda indiana*, muestra la legislación y el desarrollo de las primeras etapas de esa figura en Nueva España en el siglo XVI. Los españoles entendían la encomienda como una concesión real; "…los conquistadores miran

[358] ESPAÑA, Recopilación de leyes de los reinos de las Indias, Op. cit., Tomo III, Libro VIII, Título X, Ley I, p. 59.
[359] GUERRERO RINCÓN, Amado Antonio. Orígenes urbanos del Socorro colonial. En: GUERRERO RINCÓN, Amado Antonio (Dir.). Región, historia y cultura. Bucaramanga: UIS, 2003, p. 82.

la tierra como suya y los alentó la merced que el rey les tiene hecha que sus hijos posean los indios que ahora tienen en encomienda…"[360]. De la misma manera, Zavala analiza la reacción de los encomenderos españoles frente a los propósitos que perseguían las Leyes Nuevas en las Antillas y los reinos de Nueva España y Perú: la insistencia real de "dar los indios perpetuos, porque así los naturales se conservan, la tierra se perpetúa, se acrecienta la Real Hacienda"[361]; la derogación de varias disposiciones de las Leyes Nuevas, dadas las recurrentes quejas de los encomenderos, especialmente lo concerniente a la prohibición de los servicios personales y el traslado de naturales del Nuevo Reino a minas; la importancia de la tasación de indios de Santa Fe, Tunja y Vélez y las conclusiones acerca de que "la institución de la encomienda fue débil en el Nuevo Reino de Granada […] En Santander [actual departamento colombiano], en 1670, el promedio era inferior a 15 tributarios por encomienda"[362].

De lo anterior se debe atender también, al hecho de que la encomienda inició en el Nuevo Reino de Granada, cuando la encomienda novohispana estaba en declive a mediados del siglo XVI y tener en cuenta igualmente, que para esa época ya la Corona había superado un poco, la carga moral que tenía por acusaciones de malos tratamientos a los indios y la amenaza de perder los territorios descubiertos en el siglo XV, lo que le permitió al rey seguir emitiendo leyes referentes a encomiendas, aun con ciertas concesiones para calmar protestas indianas. En ese mismo sentido, fue evidente que las leyes no se cumplieron de igual manera en todos los reinos o dominios de España, ni se aplicaron por parejo para todas las provincias del Nuevo Reino de Granada. Así, por ejemplo, "los oficiales reales fueran también encomenderos era común en las provincias de Indianas antes de las *Leyes Nuevas*[363]". En la provincia de Guane del Nuevo Reino de Granada, Martín Galeano no solo era encomendero sino que incluso él mismo se "autorrepartió" naturales guanes en unidades de encomienda y otorgó otros "bajo cautela"[364], es decir, a nombre de amigos y familiares, cuando en realidad

[360] ZAVALA, Op. cit., p. 793.
[361] Ibid., p. 796.
[362] Ibid., p. 807.
[363] Ibid., p. 793.
[364] AGI, Signatura Justicia, 561, pieza 1, f. 35r.

él era quien cobraba los tributos, como ocurrió con los indios de Chanchón, que figuraban encomendados a Bartolomé Hernández[365] en tiempos de la conquista a la provincia de Guane en 1540.

Avanzando en el estudio de la encomienda en el Nuevo Reino, el historiador Julián Bautista Ruíz Rivera aportó a la comprensión de esa figura indiana con el conocimiento del "comportamiento de las encomiendas del Nuevo Reino de Granada dentro del conjunto de las encomiendas en el siglo XVII"[366], más allá del aspecto legal y de los desarrollos de esa figura durante el siglo XVI, ya trabajados por Silvio Zavala y Lesley Simpson[367] sobre las encomiendas de Nueva España y de Guatemala y las Antillas, respectivamente. Gracias a Julián Bautista Ruíz Rivera, específicamente, en su trabajo *Encomienda y mita en Nueva Granada,* se explica la importancia del estudio de lo acontecido en el Nuevo Reino durante el siglo XVII, cuando "se alcanzan las cifras más bajas de población indígena, mientras la población española y mestiza se multiplica…[y] a diferencia de la encomienda, las tierras se concedían a perpetuidad, pudiendo heredarse"[368]; cuestiones que, a decir de este autor, devaluaron la encomienda o tributo de los indios encomendados, en contraste con el incremento en la adquisición de tierras (haciendas o estancias) concedidas por autoridades locales, gobernadores y cabildos, y fomentaron el peonaje indígena[369].

Teniendo en cuenta lo anterior y por cita de Charles Gibson, se entiende que "la encomienda se convirtió en el sistema de explotación indígena más abierto y el más agresivamente competitivo en relación con otras instituciones españolas. Aunque fue también el primero en perder en la competencia, sirvió brevemente como instrumento de autoridad para los colonizadores españoles y como fuente de terror para los pueblos indígenas"[370]. Esto último debido principalmente, a la facilidad de obtención de tierras privadas disponibles, o a de decir

[365] AGN, Sección Colonia, Fondo Caciques e Indios, 71, Documento 20, ff. 816r-875v.
[366] RUÍZ RIVERA, Encomienda y mita en Nueva Granada, Op. cit., p. 126.
[367] SIMPSON, Lesley B. Los conquistadores y el indio americano. Barcelona: Península, 1970.
[368] RUÍZ RIVERA, Encomienda y mita en Nueva Granada, Op. cit., p. 136.
[369] Ibid.
[370] GIBSON, Charles. Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810. México: Siglo XXI, 1967, p. 63.

de Mario Góngora, en estudio de la encomienda en Chile, "el triunfo de la estancia sobre el pueblo"[371].

Antes de continuar con la explicación del proceso de las encomiendas, es necesario aclarar un término que va ligado a la historia indiana y es el de visitas. Las visitas a la tierra eran organizadas por la Real Audiencia y tenían como objetivo la defensa y justicia de los naturales conquistados, a partir de su conteo y tasación. Las visitas eran realizadas por oidores-visitadores y constaban de cuatro partes: "la descripción de los indios, el interrogatorio conforme a un formulario preparado de antemano para cada visita, la presentación de agravios por el protector en nombre de los indios y la sentencia del visitador"[372].

A los trabajos sobre la encomienda en el Nuevo Reino de Granada de Julián Bautista Ruíz Rivera, le siguieron las investigaciones de María Teresa Molino García con *La encomienda en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo* XVIII y María Ángeles Eugenio Martínez, con *Tributo y trabajo del indio en Nueva Granada*. Aquí se hace un paréntesis para notar que tanto Julián Ruíz como María Molino y María Eugenio se refieren anacrónicamente, por lo menos en títulos de las obras referenciadas y en expresiones como "encomienda neogranadina"[373] y "la encomienda en Nueva Granada"[374], al Nuevo Reino de Granada, cuya primera ciudad, Santafé de Bogotá, fue fundada en 1538 por Gonzalo Jiménez de Quesada, confundiéndolo con la denominación "Nueva Granada" aplicable al Virreinato de Nueva Granada, creado en 1717, o a la llamada república de la Nueva Granada de 1831. En la misma línea indigenista de Ruíz Rivera, Molino García definió la encomienda en el Nuevo Reino como "una institución irrepetible, genuinamente indiana […] fiel reflejo de la idiosincrasia indiana, el único medio adecuado, que, según parece, pudo hallarse para compaginar la existencia del español trasladado a un mundo nuevo y la del indígena, tan alejado de la mentalidad occidental"[375].

---

[371] GÓNGORA, Mario. Encomenderos y estancieros. Estudios acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la conquista, 1580-1660. Santiago: Universidad de Chile, 1970, p. 3.
[372] RUÍZ RIVERA, Fuentes para la demografía histórica de Nueva Granada, Op. cit., p. 6.
[373] Ibid. y EUGENIO MARTÍNEZ, Op. cit., p. 7.
[374] MOLINO GARCÍA, Op. cit., p. 5.
[375] Ibid., p. 4.

Asimismo, la autora María Teresa Molino García explica que, aunque la encomienda fue creada con el doble fin de "recompensar los méritos de los conquistadores y pobladores, o sus descendientes, y de lograr al mismo tiempo por este medio la cristianización de los indígenas"[376], con el pasar de los años, la Corona evidenció por informes de visitadores y quejas de encomenderos, que ni lo uno ni lo otro se cumplía en las provincias indianas. De esta manera, se despertó el interés real por suspender la concesión de estas mercedes de encomiendas, especialmente durante el gobierno de los últimos Austrias. Así, legalmente "en 1690, el fiscal del Consejo de Indias, en un informe, sostenía que debía confirmarse la derogada ley de 1542, en lo referente a encomiendas, al mismo tiempo que anularse la de 1536 referente a la Sucesión. De este modo quedarían extinguidas todas las encomiendas y sus rentas pasarían a la Corona […] [para] suplir las necesidades de la Monarquía"[377].

Sin embargo, según investigación de María Teresa Molino la encomienda continuó en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII, cuando llegó "a su casi total extinción"[378] y particularmente para la provincia de Guane. Gracias a esta autora se sabe que las encomiendas de esta provincia trascendieron hasta el siglo XVIII: "Guanentá, Luviguara [Lubiguara] 1690 […] Móncora, Guanentá, Chaguete [Choaguete], Corotá, Curi, Luvigara y Macarague [Macaregua] 1706 […] Butaregua denegada en 1722 […] Chevre, Sancote [Sancoteo] 1660 […] Chanchón, Chimana y Poasaque 1670 […] Chaguete 1681"[379]. En cuanto a últimos encomenderos, tributos y tributarios de la provincia de Guane, los datos aportados fueron: "Móncora, Guanentá, Luvigara, Corotá, Macarague, Curi y Chuaguete, Francisco Antonio de Berrío y Guzmán, 1706 concesión 100 tributarios […] Butaregua y Guane Felipe de Ozes, 1722 negada 23 tributarios útiles, 3 reservados (exentos de tributación) y 2 ausentes, demora 138 pesos, tasa 6 pesos, cargas encomendero 32 pesos 4 reales, doctrina 1 peso 5 reales, salario corregidor y descripciones[380]. Es decir, que de acuerdo

[376] Ibid., p. 5.
[377] Ibid., p. 11.
[378] Ibid., p. 6.
[379] AGI, Signatura Santafé, 370, Ramo 1178.
[380] AGI, Signatura Santafé, 348 y 349.

con estos datos la encomienda en la provincia de Guane duró hasta el siglo XVIII y las últimas encomiendas de esa provincia fueron Butaregua y Guane, las cuales perduraron hasta 1722.

Finalmente, entre las deducciones de María Teresa Molino García para explicar la sobrevivencia por más de cuatro siglos de la encomienda en provincias del Nuevo Reino de Granada, como la encomienda de Guatavita que alcanzó a proveerse en 1805 y confirmarse en 1807[381], sobresale la particular resistencia de los encomenderos a la extinción de sus repartimientos, que, aunque poco provechosas económicamente hablando, simbolizaban oportunidades de beneficios reales, favores y prestigio social.

Al año siguiente de la publicación de María Teresa Molino García y también en la misma línea investigativa de los trabajos de Julián Bautista Ruíz Rivera, se editó *Tributo y trabajo del indio en Nueva Granada* de María Ángeles Eugenio Martínez. El objetivo de este texto es:

> El estudio de la implantación del régimen de la encomienda en el Nuevo Reino de Granada […] y de la actitud y postura tomada por los conquistadores y representantes de los gobiernos sucesivos de este territorio […] [mediante] el análisis de los primeros repartimientos de indios en él concedidos, desde los depósitos efectuados por Gonzalo Jiménez de Quesada y Hernán Pérez de Quesada hasta el repartimiento general de Alonso Luis de Lugo y posterior reajusta y concesiones de Miguel Díez de Armendáriz[382].

De acuerdo con María Ángeles Eugenio Martínez, el establecimiento de la encomienda inició desde tiempos de la conquista española, en una primera etapa caracterizada por el progresivo asentamiento de los españoles; la encomienda fue canal de relaciones entre los hispanos y los naturales y "el desconcierto y confusión lógicos de la etapa inicial de cualquier proceso

[381] AGI, Signatura Santafé, 770, Ramo 1196.
[382] EUGENIO, Op. cit., p. 3.

sociopolítico"[383] se evidencia en la deficiencia de las fuentes informativas de este periodo. Sin embargo, en análisis de cierta documentación disponible[384], María Ángeles Eugenio calculó que durante los repartimientos iniciales de Jiménez de Quesada en 1538 "aproximadamente el 36% de los primeros conquistadores obtendrían alguna encomienda"[385], entre ellos, Martín Galeano, fundador de Vélez en 1539 y conquistador principal de la provincia de Guane en 1540.

Asimismo, mediante el análisis de "la atmósfera de provisionalidad y desconcierto, reinante en la población española […] a la llegada de Jerónimo Lebrón en 1540, como gobernador interino de Santa Marta por nombramiento de la audiencia de Santo Domingo, de la cual dependía el Nuevo Reino de Granada"[386], María Eugenio referencia las primeras encomiendas otorgadas a los vecinos de Vélez en ese año, incluyendo las de la provincia de Guane; aunque también explicó que, con la llegada de Alonso Luis de Lugo en 1543 a la ciudad de Vélez, inició una segunda etapa de la encomienda en el Nuevo Reino, cuando el gobernador de Santa Marta y adelantado del Nuevo Reino de Granada "manifestó su predisposición a llevar a cabo el nuevo repartimiento, para cuyo efecto comenzó por anular el realizado por Galeano, [y confirmado por Jerónimo Lebrón] en la provincia de Guane, bajo pretexto de ser ilegal"[387]. En esa misma investigación, Eugenio analizó una última etapa de encomiendas del siglo XVI e inicios del XVII en el Nuevo Reino, que empieza con "el nuevo gobernador y juez de residencia Miguel Díez de Armendáriz, llegado al Nuevo Reino en noviembre de 1546"[388] y que se desarrolló con los intentos de aplicación de mandamientos reales durante el periodo audiencial de 1550 a 1602.

Cuadro 3. Encomiendas de la provincia de Guane bajo la gobernación de Alonso Luis de Lugo, 1543

Encomienda	Encomendero

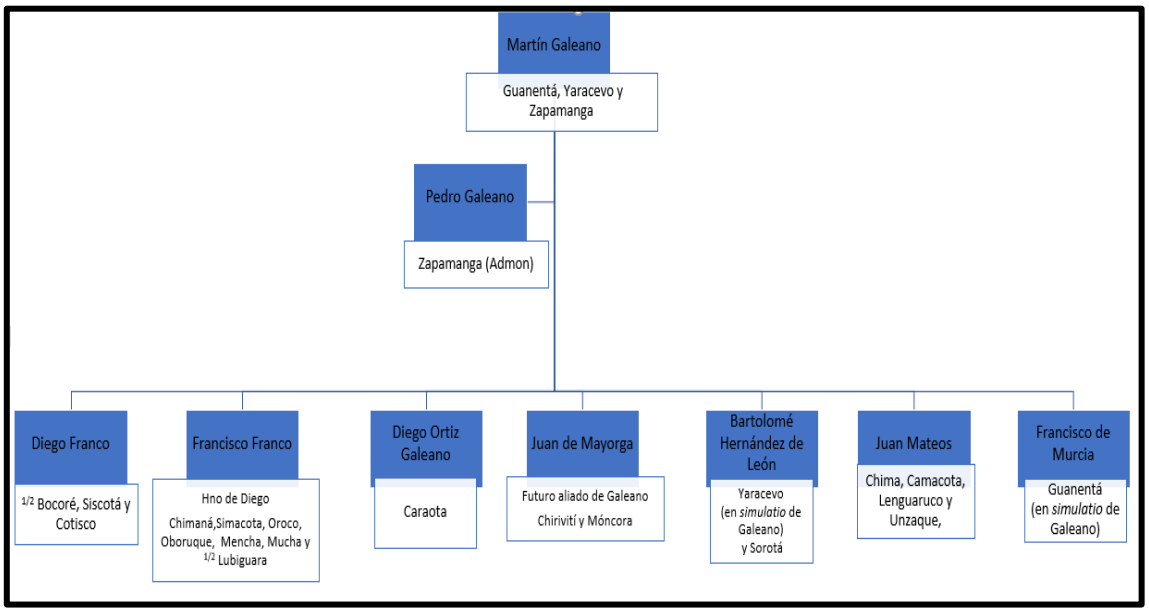
[383] Ibid., p. 7.
[384] AGI, Signatura Patronato 27, Ramo 39.
[385] EUGENIO, Op. cit., p. 13.
[386] Ibid., p. 15.
[387] Ibid., p. 19.
[388] Ibid., p. 27.

1.	Bocoré	½ Diego Franco y ½ Gonzalo de la Vega
2.	Butaregua	Alonso Hernández de Ledesma en lugar de Juan Martínez de Angulo
3.	Calvera	Juan de la Peña en lugar de Gabriel Sánchez
4.	Camacota	Juan Mateus
5.	Canta	Juan Vicente
6.	Caraota	Diego Ortiz Galeano
7.	Coratá	Bartolomé González
8.	Cotisco	Diego Franco
9.	Chalalá	Baltasar Valentín en lugar de García Calvete de Haro
10.	Chanchón	Jerónimo de Aguayo en lugar de Bartolomé Hernández de León
11.	Chene	Juan Vicente
12.	Chima	Juan Mateus
13.	Chimaná	Francisco Franco en lugar de Diego López Castilblanco
14.	Chimitá	Juan Vicente en lugar de Juan Mateus
15.	Chirivití	Juan de Mayorga en lugar de Cantal Marín
16.	Chocoa	Alonso Hernández de Ledesma en lugar de Juan de Angulo
17.	Guanentá	Francisco de Murcia (en *simulatio* de Galeano)
18.	Lenguaruco	Juan Mateus
19.	Lubiguara	½ Francisco Franco y ½ Francisco Ruíz
20.	Macaregua	½ Juan Vicente y ½ de Juan Eslava
21.	Mencha (Mancha)	Julián Roldán (el viejo) seguido de Francisco Franco
22.	Moncora	Juan de Mayorga en lugar de Pedro Galeano
23.	Mucha	Francisco Franco
24.	Oboruque	Julián Roldán (el viejo) seguido de Francisco Franco
25.	Oiba	Juan Quintero
26.	Oroco	Julián Roldán (el viejo) seguido de Francisco Franco
27.	Povachoque	Juan Alonso
28.	Poima y Poimaraque	Rodrigo de Villareal en lugar de Alonso Cornejo
29.	Sabe	Juan Vicente
30.	Sancoteo	?
31.	Simacota	Julián Roldán (el viejo), seguido de Francisco Franco en lugar de Juan Mateus
32.	Siscotá	Diego Franco
33.	Sorotá	Bartolomé Hernández de León
34.	Sube	Juan Vicente en lugar de Francisco Sánchez Alcobaza
35.	Ubarrea	Juan Vicente en lugar de Francisco Sánchez Alcobaza
36.	Unzaque	Juan Mateus
37.	Xérira	Vacancia por abandono de Pero Jorge
38.	Xoagüete	Juan Artero

39.	Yaracebo	Bartolomé Hernández de León (*simulatio* Martín Galeano)
40.	Zapamanga	Pedro Galeano (administrador)
41.	?	Antonio de Rodas

Fuente: elaboración propia

Gráfico 3. Encomenderos de la provincia de Guane, 1543



Fuente: elaboración propia

De lo investigado por María Ángeles Eugenio Martínez, se sabe sobre la provincia de Guane que en 1583 los repartimientos de Butaregoa y Chocoa eran de la Corona y tributaban 100 pesos oro y que se dio concesión a Marcos de Murcia de 1000 pesos de renta en indios vacos[389]. Durante el gobierno de Antonio González (1590-1597) se ordenó a Martín Alonso Galeano, Alonso Parso [sic], José de Deza y Pedro Calvete, vecinos de Vélez y encomenderos de la provincia de Guane, a quienes González había concedido dos encomiendas, las reunieran en una sola. En 1571, por instrucción del oidor Juan López de Cepeda se ordenó sin éxito quitar todo género de cargas por los puertos de Vélez, Pamplona y Río del Oro, hacer entender a los indios que los servicios personales estaban prohibidos, al igual que sacar

[389] Se entiende por indio vaco, aquel que no cuenta con encomendero.

oro de las minas con los naturales y se obligaba a tasar a los indios en oro[390]. A pesar de la oposición de los encomenderos a la tasación o establecimiento de cantidad fija de tributación, la primera tasa de indios de la provincia de Guane se dio después de pregonada la provisión correspondiente en Vélez, el 5 de julio de 1555.

En el Cuadro 4 se observan algunos tributos otorgados por los indios en la provincia de Guane:

Cuadro 4. Tasación encomiendas indios de la provincia de Guane, 1555

Encomienda	Pesos oro	Mantas de algodón	Fanegas de maíz	Cargas de leña	Arrobas de Hayo (coca)	Fanegas de turmas (papas	Indios de servicio	Pastores y Gañanes	Otros
Chianchón [Chanchón]	140	180	9	200	6	-	4	3	3 panes de sal y fruta
Lenguaruco	60	40	5	3	4	1	3	2	31 varas de madera
Mahevita [Mahavita]	100	100	10	150	-	1	4	3	Fanegas de trigo
Vacaregua [Macaregua]	50	40	5	70	-	-	2	2	Fanegas de trigo

Fuente: elaboración propia con base en Eugenio, 1977, p.247.

Además, María Ángeles Eugenio recuerda aquí que cada repartimiento tenía que contribuir al mantenimiento de doctrineros con "4 fanegas de maíz al mes, 10 aves, de ellas 5 machos cada semana, 1 docena de huevos y pescado durante la vigilia, 1 cantarillo de chicha al día y leña y hierba suficientes"[391]. Con respecto al trabajo del indio de la provincia de Guane, por documentación de relación de visitas de 1584, esta autora demostró los siguientes abusos en los casos de Sorotá y Pobachoque, visitados entre 1538 y 1584:

> En Sorotá daban 146 pesos y 146 tasas menos, pero sembraban y beneficiaban 115 fanegas de trigo más de las tasadas, con palos lo trillaban con yeguas y lo acareaban a cuestas, además de dar 18 indios de servicio, no indicándose ninguno

[390] Ibid., pp. 88, 101, 112, 148-150 y 237.
[391] Ibid., p. 250.

> en la tasa, habiendo hecho al encomendero 5 bohíos, por valor de 20 pesos cada uno, sin recibir nada a cambio. Lo mismo ocurría en Pobachoque, donde daban 10 gañanes para las sementeras, 10 indios para las labores y 6 indias para la casa, sin embargo, los tributarios de este repartimiento no pagaban demora alguna, sólo beneficiaban 80 fanegas de trigo, en lugar de las 6 de la tasa, aunque también habían hecho 4 bohiyos sin recibir salario[392].

De otro lado, en historiografía regional, autores como Germán Colmenares, de la línea de investigación demográfica y social, se han ocupado del estudio de la encomienda en las provincias de Pamplona y Tunja, con escasas referencias a la encomienda de la provincia de Guane. Respecto al conflicto jurisdiccional entre Vélez y Pamplona en el siglo XVI refiere que "en agosto [1554] la ciudad [Pamplona] quiso afirmar una vez más sus derechos territoriales [en el Río del Oro] y para esto asignó tres estancias de ganado a encomenderos de Pamplona en la mesa de Gerira"[393].

También con intereses en aspectos demográficos, Darío Fajardo estudia la encomienda en la provincia de Vélez, incluida la provincia de Guane, destacándose entre sus conclusiones, que el pago de tributos en especies (mantas y cosechas) más que en oro en la etapa inicial de encomiendas en la región, derivó en el detrimento de "la economía nativa y en algunos casos para los mismos encomenderos"[394]. Así, al igual que en otras provincias indianas, los españoles vecinos de Vélez acudieron a solicitar encomiendas cercanas a tierras que pudiesen poseer, "lo que permitió la perdurabilidad de muchas tenencias dentro de algunos grupos familiares mediante alianzas matrimoniales"[395]. Otro aspecto interesante que analiza Fajardo es el papel de los encomenderos en la expansión jurisdiccional de la provincia, porque "al ampliar sus tierras también ampliaban la jurisdicción de su provincia"[396], que en el caso de la provincia de Guane fue determinante para el trabajo minero de los Guane encomendados

[392] AGI, Signatura Santa_Fe, 1250, Ramo 1, Documento 37, ff. 18r-19v.
[393] COLMENARES, Encomienda y población en la provincia de Pamplona, 1549-1650, Op. cit., p. 88.
[394] FAJARDO, Op. cit., p. 26.
[395] Ibid.
[396] Ibid., p. 27.

de Xérira, durante el conflicto jurisdiccional entre Vélez y Pamplona. Igualmente, este autor aclara que para finales del siglo XVI y mediados del XVII, a pesar de la disminución poblacional indígena y el incremento de población mestiza, paradójicamente aumentó el promedio de personas por tributarios entre 1572 y 1643 así: "1572: 2,8; 1617: 3,2 y 1643: 3,6"[397]. Por último, Darío Fajardo explica que "la institución tributaria no superó las formas de pago en trabajo y pago en especies"[398], a pesar de que la tasación de indios iniciada durante la visita de Angulo de Castejón en 1564 y del volumen de tributación en oro, que Fajardo calculó para 1572 "en unos 1000 [indios lavadores]"[399], basado en un promedio de 26 indios lavadores por encomendero, redundaría todo ello en la decadencia de la encomienda en oposición al apogeo de la producción agropecuaria en estancias de pan y hatos en el siglo XVII.

En la misma línea de investigación social y con el objetivo de sintetizar lo trabajado en demografía, entre otros por Colmenares y Fajardo, Hermes Tovar aporta puntualizaciones sobre la tasa en pesos de oro fino durante la visita de Tomás López en 1560. De esta manera, 1303 indios de la provincia de Guane, de las encomiendas de Corocotá [Sorocotá], Caspamanga [Zapamanga], Povachoque, Xérira, Mahavita, Moncora, Sube, Ciscota [Siscotá], Caraota [Carahota], Cuyamita, Oiba, Lubiguara, Cimana [Chimaná], Chalalá, Zancote [Sancoteo], Cite, Guanentá y Coratá aportan tributo; quedando sin tasar los de Chocoa, Macaregua y Siguachón [Chanchón][400]. Además, Tovar señala la existencia de 2520 indios de la provincia de Guane tasados en 1562[401]; y de 775 indios tributarios y 511 de servicio durante la retasa en visita de Angulo de Castejón en 1566, como se expone en el Cuadro 5:

Cuadro 5. Datos retasa provincia de Guane, 1566

Encomienda	Retasa en pesos en oro de 7 ½ quilates	Retasa en mantas

[397] Ibid., p. 34.
[398] Ibid., pp. 76-77.
[399] Ibid., p. 77.
[400] TOVAR, Estado actual de los estudios de demografía histórica en Colombia, Op. cit., pp. 127-128 (Apéndice Documental).
[401] AGN, Sección Colonia, Fondo Tributos, 60, 8, ff. 771v-775r.

Pabachoque [Povachoque]	100	100
Chalalá	300	120
Lenguaruco	50	50
Corocota [Sorotá]	200	150
Oyba	100	80
Totales	750 pesos oro	500 mantas

Fuente: elaboración propia

De lo anterior se entiende que lo investigado por Hermes Tovar confirma el declive demográfico trabajado anteriormente por Germán Colmenares y Darío Fajardo; así como la acomodación de la provincia de Guane a esquemas de poblamiento en pueblos de indios, pago de doctrina y de tributación, implementados por los españoles a mediados del siglo XVI.

Posteriormente, el historiador Manuel Lucena Salmoral realizó extensos estudios del Nuevo Reino de Granada en el siglo XVII, en la línea de Historia Política y una investigación particular del siglo XVIII, sobre la provincia de Guane, en cuyo primer informe, publicado en 1974, trató la comprobación de la hipótesis de "la existencia de una exogamia etnohistórica en los Guane, la cual pudo resultar vital para su dinámica de población"[402]. Aunque la periodicidad y datos trabajados por Lucena Salmoral eran lejanos a los intereses de la presente investigación, se consideró la aclaración que ese autor hace acerca de dos opiniones generalizadas sobre los llamados Guane, en el sentido de "que estos aborígenes no se mezclaron con la población española y de que se acabaron mucho antes de iniciarse el movimiento de Independencia, sin dejar rastro alguno"[403]:

> La primera de estas es equivocada como tendremos ocasión de demostrar en el presente artículo [se concluye que la exogamia de las parcialidades Guane es un hecho evidente (p. 191)]. En cuanto a la segunda resulta igualmente errada, toda vez que, en un censo tributario de 1810, realizado sobre únicamente seis

[402] LUCENA, Op. cit., p. 91.
[403] Ibid., p. 89.

> parcialidades indígenas sobrevivientes, dio 613 varones, lo que nos llevaría a un total de población de 1.839 (tomando el modesto módulo de dos personas más por cada varón) o de 2.452 (tomando el módulo de tres por varón). Y dado que esto es solo una parte de las parcialidades Guane, cabe lógicamente duplicarla o triplicarla (hay que estudiar las restantes áreas donde sobreviviría la población indígena). Tendríamos así que en los albores de la Independencia existiría todavía una población autóctona de por los menos 5.000 indígenas[404].

Igualmente, por datos de tributaciones de 1734, 1743, 1764 y 1810 tomados en 1970 de los archivos notarial y catedralicio del Socorro y el archivo parroquial de Guane, estudiados por Manuel Lucena Salmoral, se presenta una lista alfabética de apellidos "de indudable origen Guane […] Alquichire, Bacarique, Caroi, Cheve, Daigaro, Echireo, Guaracabo, Iuarique, Lino, Maniella, Noya, Pache, Quecho, Ramiriquí, Sinuco, Tinjacá, Vora y Yuba"[405]. Estos apellidos aparecen también en la documentación de los siglos XVI y XVII consultada en el AGI y el AGN.

Desde la línea de Historia Regional, Armando Martínez Garnica y Amado Antonio Guerrero Rincón trabajan los poblamientos urbanos de la provincia de Guanentá, en investigación publicada en 1996. Específicamente sobre las encomiendas de la provincia de Guane presentan un listado de las encomiendas y encomenderos de Moncora, Coratá, Macaregua, Choaguete-Boborá, Guanentá, Lubigara, Butaregua, Chalalá, Jérira y Sube, con ciertos datos de la cantidad de tributarios por encomienda, exponiendo la mayor suma para Moncora con 150 indios útiles y la menor en Sube con 27[406]. Además, en apartado de cuatro páginas estos autores brindan información del desarrollo de la encomienda en la provincia de Guane, por periodos que van desde 1540 con los primeros encomenderos-soldados, recompensados con repartimiento de caciques por sus servicios de conquista provincial de Guane, pasando por una segunda generación de encomenderos que heredó encomiendas o administraciones de

[404] Ibid.
[405] Ibid., pp. 192-194.
[406] GUERRERO y MARTÍNEZ, La Provincia de Guanentá, Op. cit., p. 23.

ellas, como Juan de Mayorga (el mozo) que heredó la administración de los indios de Moncora y que aún poseía en 1617; hasta 1642 cuando fueron reasignadas encomiendas Guane del siglo XVII a nuevos encomenderos, por ejemplo, Sancho de Angulo con Macaregua[407].

Por último, en trabajo individual de 1997, Armando Martínez Garnica diferencia las encomiendas muiscas de las encomiendas Guane en una relación que comprende el nombre de la encomienda, los periodos de posesión entre 1540 y 1642 y los encomenderos, herederos o administradores de cada una de ellas en esos lapsos[408]. Estos datos son de gran utilidad en toda investigación, especialmente de historia regional, para evitar confusiones como la de considerar a Poasaque como encomienda guane y a Povachoque como encomienda muisca, cuando en realidad eran contrarias. Aunque en la relación de Martínez Garnica quedan en duda las encomiendas de Mahavita y Cuyamata, por consulta documental se comprobó que eran guane, dado el encabezado, "visita al pueblo de indios de la provincia de Guane de Mahavita"[409] y en informes de tasación de 1560 y retasa de 1566 de "…indios de Cuyamata de la provincia de Guane"[410].

Si bien en 1529 los españoles bordean por primera vez estos territorios ubicados al nororiente del Nuevo Reino de Granada, será posterior la implantación de la encomienda como forma de dominación en la provincia de Guane, conllevando a que surja toda una red clientelar, que les permitirá mantenerse en esa posición de privilegio. Esta relación de dominadores (encomenderos), trae réditos que les permite obtener tributo y servicios de los dominados (indígenas). Este estudio desde la provincia de Guane permite ver la participación de diversos actores civiles y religiosos que cosechan posiciones, reputación y control sobre la mano de obra y sus recursos. Uno de estos personajes protagónicos para entender este proceso acaecido en la denominada provincia de Guane, es Martin Galeano, español que ejercerá la fuerza coercitiva con la población nativa para conseguir su objetivo: incrementar su

[407] Ibid., pp. 24-27.
[408] MARTÍNEZ, La Provincia de Vélez, Op. cit, pp. 217-229.
[409] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 2, Documento 10, f. 497r.
[410] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 3, Documento 10, f. 549r; Fondo Visitas a Santander, 62, 2, Documento 7, f. 476r y AGN, Sección Colonia, Fondo Tributos, 60, 8, f. 773v.

patrimonio familiar y personal a través de la encomienda. Galeano considera que es justo obtener alguna riqueza, pues participó en las huestes de conquista bajo el mando de Gonzalo Jiménez de Quesada. De esta manera, recaerá sobre Galeano la asignación de encomiendas durante el periodo comprendido entre 1540 y 1554, es decir, catorce años que corresponde al auge y decadencia de la encomienda, al menos, en su vida como funcionario del rey.

La economía indiana se basará en el repartimiento de indios y encomiendas. La Corona española desde el inicio de la conquista de América quiso evitar que los encomenderos adquirieran demasiado poder en las colonias. Los primeros conquistadores de las Antillas intentan esclavizar a los indígenas, pero al prohibirse esta práctica por parte de la Corona, comenzarán a someterlos en sistemas de trabajos forzados que pronto llevarán a la desaparición casi total de los nativos antillanos. La Corona, consciente de este primer exterminio indígena, y con el temor de que si se continuaba a ese ritmo, todo el continente quedaría despoblado en poco tiempo, pero también con el anhelo de obtener mayores riquezas, crea la encomienda, un sistema que a cambio del uso de los indios como trabajadores tributarios, permitía el extraer las riquezas de América para ser llevadas a España, y los grupos nativos tendrían cabida en el proceso de colonización y evangelización, a través de la tutela otorgada a su encomendero.

Con este propósito se crea la encomienda, sistema económico consistente en un derecho concedido por el rey a los "encomenderos, a cambio de cuidado para con los Indios"[411] y de su instrucción en la fe cristiana. Se deja claro que los indígenas no podían ser sometidos a la servidumbre o a la esclavitud, mientras que el título de encomienda no incluía propiedad sobre la tierra, que seguía siendo, en teoría, de los indios. La encomienda como se señaló en párrafos anteriores fue "la base económica del grupo europeo que inició la colonización […] Por medio de éste, la máxima autoridad distribuía entre los conquistadores los grupos de naturales que poblaban el distrito a colonizar"[412]. A cambio de su tributo, el encomendero debía protegerlos de otros grupos indígenas y se comprometía a adoctrinarlos en la religión católica.

[411] SOLÓRZANO Y PEREYRA, Op. cit., p. 225.
[412] AVELLANEDA NAVAS, La expedición de Alonso Luis de Lugo al Nuevo Reino de Granada, Op. cit., p. 309.

Como señala José Ignacio Avellaneda se trataba de un sistema "un tanto utópico puesto que no suponía para nada que existiera la codicia y el deseo de enriquecer a la carrera"[413]. Por consiguiente, los encomenderos empezaron a abusar de su poder para forzar a los indios tributarios y sus familias a realizar servicios personales en su casa y estancias, también los indios fueron obligados a pagar mayores tasas de tributo y, además, debieron entregar sus derechos a las tierras e incluso, tuvieron que ceder a sus hijos y mujeres, lo cual daría paso a la primera forma de mestizaje. De esta manera, algunos conquistadores, como el ya mencionado Juan de Mayorga se hicieron a una gran cantidad de encomiendas en sitios como Vélez, Ubaza, Chirivita, Cacher, Moncora, Corocotá, Orta, Toca y Yuca[414].

De acuerdo con José María Ots Capdequí,

> La encomienda era el derecho que tenía un sujeto llamado encomendero de gozar de una cantidad determinada de lo producido por un grupo de indios que a él se le repartían. Aunque en un comienzo la encomienda implicaba prestar servicios personales al encomendero, luego de las reformas legales de mitad del siglo XVI se restringió a la posibilidad de gozar de un pago que hacían los indios y no de exigirles un trabajo personal[415].

Si bien la intención primera de la Corona española fue conservar el señorío indígena al mantener una organización similar a la existente antes del proceso de conquista, "la introducción de la encomienda […] contribuyó a iniciar el proceso de descomposición del mundo indígena"[416]. Esta descomposición del mundo indígena como la denomina Margarita Menegus se vivió de forma paralela en el Nuevo Reino de Granada, en el Virreinato de Nueva España, Virreinato del Perú y en casi todas las regiones conquistadas por los españoles. El primer indicio de esta

[413] Ibid.
[414] Ibid., p. 311.
[415] OTS CAPDEQUÍ, José María. El Estado español en Las Indias. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1941, pp. 26-27.
[416] MENEGUS, Margarita. La destrucción del señorío indígena y la formación de la república de indios en la Nueva España. En: BONILLA, Heraclio (Ed.). El sistema colonial en la América española. Barcelona: Crítica, 1991, p. 27.

descomposición del mundo indígena, además de los abusos y malos tratos dados por los encomenderos a los indígenas, fue el desbalance en el repartimiento de indios, lo que llevó a que se fraccionaran los grupos étnicos y se repartieran los nativos sin tener en cuenta la extensión territorial y jurisdiccional existente antes de la conquista, por tanto, lo que primó para realizar estos repartimientos fue la demarcación geográfica impuesta por los españoles con la creación de pueblos de indios y ciudades de españoles, lo cual llevaría a la desintegración social, cultural y política de todos los grupos indígenas que fueron encomendados. Por ejemplo, solo será hasta 1552 cuando en el Virreinato de Nueva España, correspondiente a México, se denote esta problemática:

> Después que mexico se tomo ansi Repartieron el Señorío de tlacopan que ningun pueblo le dexaron antes de los sujetos a esta cabecera están algunos Repartidos y dados a españoles y esto por aventura no lo sabe V. Majestad agora suplico a V. Majestad lo myre y mande descargar su Real conciencia lo que agora suplico a V. Majestad es bolver a este pueblo su subjeto que son ocho o nueve estancias que nos quitaron[417].

Otros indicios de esta descomposición del mundo indígena fue el establecimiento de los nativos en las denominadas "repúblicas de indios", las cuales buscaban que viviesen de manera "ordenada", es decir, que tuviesen leyes, tradiciones y costumbres hispanas, pues los españoles consideraban que vivían como "un animal, sin Dios, ni ley"[418]; además de la pérdida de sus costumbres, los indígenas empezarían la merma de sus congregaciones a raíz de las epidemias de viruela, sarampión y otras enfermedades hasta entonces desconocidas en tierras americanas. Una situación de masivo exterminio ocasionado por enfermedades se presentó en el Nuevo Reino de Granada, en la segunda mitad del siglo XVI cuando el sarampión, el tifo, la viruela y la influenza acabaron con poblaciones enteras, además de las hambrunas y de otras enfermedades, menos graves, a causa de los cambios de clima cuando los indígenas eran

[417] AGI, Patronato 184, ramo 45.
[418] MORNER, Magnus. Estado, razas y cambio social en la Hispanoamérica colonial. México: Secretaría de Educación Pública, 1974, p. 8.

trasladados de encomienda, como lo señala Zamira Díaz López:

> Dados los contactos comerciales y administrativos entre el Nuevo Reino y la gobernación y el tránsito permanente de cargadores o mensajeros indígenas entre las dos regiones, era fácil la transmisión de enfermedades a los habitantes del suroccidente. Quizás esos contagios causaron, en parte, la gran declinación de población acaecida entre 1559 y 1582 […] De otra parte, el traslado de ganado y otros productos alimenticios desde las regiones afectadas debió contribuir a la propagación de los virus, especialmente porque entonces no existía ningún tipo de prevenciones para estas enfermedades, nuevas para nuestro medio.
>
> Hay continuas referencias a las hambrunas que seguían a la ocupación española de las aldeas indias y a las enfermedades que causaban. A estas calamidades se agregan las que generaban los cambios de región, cuando los indígenas eran obligados a acompañar a los españoles en las entradas de sometimiento a provincias distantes de su medio habitual, así como otro tipo de desplazamientos en cumplimiento de órdenes de funcionarios reales o encomenderos[419].

Estas dificultades de salud e higiene irremediablemente repercutían en el descenso de la fuerza laboral en las encomiendas y, por consiguiente, los indios se atrasaban en el pago de los tributos. Para el Virreinato del Perú también se presentaron los mismos inconvenientes:

> Al tiempo que el visorey Blasco Núñez Vela andaba envuelto en las alteraciones causadas por Gonzalo Pizarro y sus consortes, vino una general pestilencia por todo el reino del Perú…y cundió toda la tierra, donde murieron gentes sin cuento. La enfermedad era que daba un dolor de cabeza y accidente de calentura muy recio, y luego se pasaba el dolor de cabeza al oído izquierdo, y agravaba tanto el mal que no duraban los enfermos sino dos o tres días. Venida, pues, la pestilencia a esta provincia [Quimbaya]…dio de tal manera que la mayor parte de la gente de la

[419] DÍAZ LÓPEZ, Op. cit., p. 157.

> provincia faltó, y a los españoles se les murieron sus indias de servicio, que pocas o ninguna quedaron: sin lo cual andaba un espanto que los mismos españoles parescía estar asombrados y temerosos[420].

Por tanto, la Corona española empezará una nueva organización administrativa con la real cédula de 1540 que congrega a los naturales:

> Advertía que aquellos pueblos que se juntasen estarían exentos del pago del tributo durante un año y, por otra parte, se les respetarían sus tierras y sus granjerías. Por el contrario, la cédula de 26 de marzo de 1546 ordenaba la congregación de los indios con el propósito de reordenar la tierra, desocupando tierras pertenecientes a indios para fundar poblados de españoles y de mestizos. Y esta cédula específicamente introduce la idea de reorganizar la tierra de los indios congregados señalando tierras de labranza, dehesas y montes. De hecho, el impulso dado a las congregaciones de indios a partir de la década de 1550 coincide con varios factores: la caída sostenida de la población indígena; las primeras crisis de abasto de las ciudades de españoles provocadas por la disminución de la producción indígena, y la disminución del tributo indígena[421].

Posteriormente, con la expedición de las Leyes Nuevas de 1542, el rey da instrucciones para que los caciques y encomenderos no se excedan en el cobro de tributos que los indios deben pagar y evitarles daños físicos y agravios morales, no obstante como lo señala Carlos Sempat Assadourian, esta legislación buscaba adueñarse del poder, eliminar todos los atributos y prebendas otorgados a los encomenderos, para finalmente, "disminuir el "coeficiente de explotación" impuesto por los conquistadores a la sociedad indígena, procurando incluso que su nivel fuera inferior al que regía"[422]; es decir la Corona española consideraba necesario que los indios pagaran tributos menores a los que tributaban en la época prehispánica a sus caciques. Estos tributos eran pagados con productos de la tierra, los cuales, para el caso de Perú incluían

[420] CIEZA DE LEÓN, Pedro. La crónica del Perú. Madrid: Espasa-Calpe, 1962, pp. 88-89.
[421] MENEGUS, Op. cit., p. 31.
[422] SEMPAT ASSADOURIAN, Carlos. Transiciones hacia el sistema colonial andino. Lima: El Colegio de México-Instituto de Estudios Peruanos, 1994, p. 156.

ropa, costales, alpargates, coca, maíz, papas, trigo, fríjoles, ovejas, gallinas, puercos, miel, cera y sal[423]. Para el caso de la provincia de Guane, los tributos eran pagados especialmente con oro, lienzos, mantas y camisetas de algodón, y alpargates, entre otros productos.

A los conquistadores no les convenía la rebaja en los tributos, pues consideraban que eran merecedores de las encomiendas por:

> Sus servicios militares y conquistas que lograron ampliar los dominios del Rey, aumentando el número de sus vasallos y de nuevos fieles para la Iglesia católica.
> Su contribución para establecer y mantener ciudades, minas y otras empresas productivas que representaban progreso para estas nuevas tierras y aumento de los "reales quintos".
> Su lealtad a toda prueba, que los llevó a enfrentar a los traidores y enemigos del Rey y de la cristiandad.
> La "pobreza" en que se encontraban debido a los enormes gastos que habían hecho "a su costa y misión" para servir a la Corona y lo poco que habían recibido como premio[424].

De igual manera, estos servicios militares serían "heredados" por hijos, nietos, sobrinos y yernos, quienes se hicieron acreedores a las encomiendas de sus padres, abuelos, tíos y suegros, por tanto, esta institución económica perduraba en una misma familia durante una, dos o tres generaciones, o incluso, de manera vitalicia. A pesar de algunas similitudes, la encomienda no puede ser considerada legalmente como un título nobiliario. Aunque al fallecer el titular de la encomienda, esta regresaba al dominio de la Corona, las mismas leyes permitirán que se herede por dos o tres vidas, y en algunos casos, los conquistadores establecerán ingeniosos mecanismos para mantener los títulos por más de cuatro generaciones[425].

---

[423] Ibid., p. 185.
[424] GAMBOA, Jorge. Encomienda, identidad y poder. La construcción de la identidad de los conquistadores y encomenderos del Nuevo Reino de Granada, vista a través de las Probanzas de mérito y servicios (1550-1650). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2002, p. 32.
[425] GAMBOA MENDOZA, Jorge Augusto. La encomienda y las sociedades indígenas del Nuevo Reino de Granada: el caso de la provincia de Pamplona (1549-1650). En: *Revista de Indias.* No. 232 (2004); p. 752.

A su vez, en el siglo XVI la encomienda se convierte en una forma de subsistencia y reconocimiento social para los migrantes de la Península, quienes deciden avecindarse en las ciudades de las Indias, lo cual será un beneficio también para sus descendientes. También se entiende la encomienda como una justa compensación ante las inversiones en equipamiento y provisiones aportadas por parte de los integrantes de las huestes, quienes no percibieron sueldos por la labor desempeñada durante las campañas de exploración, descubrimiento y conquista de las provincias indianas[426]. Igualmente, esta institución se concibe como una motivación para el asentamiento y poblamiento de los ibéricos, lo cual les aseguraba condiciones "de buen comer"[427] e incluso con la posibilidad de llegar a ser "ricos hombres"[428]; es decir, podrían vivir en condiciones holgadas en los dominios de los reyes de España en ultramar.

En el Nuevo Reino de Granada, en comparación con lo acontecido en Nueva España y el Reino del Perú, la encomienda llega de forma tardía. Con anterioridad la Corona da las puntadas finales a esa institución con la expedición de las Leyes Nuevas de 1542, las cuales abolirán los servicios personales de los indios[429], la Ley de Malinas de 1545 que autorizará nuevamente el repartimiento de indios[430], el reemplazo de encomenderos por corregidores de Indios en Nueva España entre 1550 y 1600[431]; y por último, las cédulas tendientes a la

[426] GAMBOA MENDOZA, El cacicazgo muisca en los años posteriores a la Conquista Op. cit., p. 216; AVELLANEDA NAVAS, La hueste de Féderman y la población de Vélez, Op. cit., pp. 35-36.
[427] "<<Dar de comer>> a los soldados quería decir establecer una base económica que sirviera de sustento a los primeros conquistadores". Ver: AVELLANEDA NAVAS, La hueste de Féderman y la población de Vélez, Op. cit., p. 24.
[428] En su libro *La expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada*, el autor José Ignacio Avellaneda presenta evidencia del "mejor índice económico logrado por esta hueste", el cual "se encuentra en la memoria y relación escrita en 1564 por el mismo mariscal Jiménez, sobre los méritos y la condición en que se encontraban sus 53 soldados que aún estaban vivos después de 25 años de iniciada la Colonia. Treinta de ellos, o sea más de la mitad, estaban gozando de sus buenas encomiendas, por lo que Jiménez los calificó, según sus propias palabras como sigue: Juan de Céspedes tiene bien de comer (tenía encomendados 3.400 indios) […] Juan de Ortega es hombre rico (500)". Ver: AVELLANEDA NAVAS, La expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada, al mar del Sur y la creación del Nuevo Reino de Granada, Op. cit., pp. 326-327.
[429] SOLÓRZANO Y PEREYRA, Op. cit., pp. 227-433.
[430] Ibid., pp. 410-412.
[431] GIBSON, Op. cit., pp. 65-99, 196-198.

"supresión de encomiendas" en las Indias[432], durante las llamadas Reformas Borbónicas ejecutadas en el siglo XVIII. Sin embargo, al igual que su tardío comienzo en el Nuevo Reino de Granada, la encomienda también demorará en abolirse en este amplio territorio, ejemplo de ello se evidencia en la encomienda de Butaregüa aún vigente en 1721[433]. Situación similar se presenta con la encomienda de Guatavita, confirmada en 1807 para José Ponce de León Dávila[434].

La invasión del que sería el Nuevo Reino de Granada comienza a mediados de la década de 1530, cuando un grupo de adelantados se aventura al interior del actual territorio colombiano después de haber fundado algunas ciudades costeras. Al avanzar tierra adentro, encontrarán una diversidad de medios geográficos y de grupos humanos, hasta consolidar un firme dominio de los altiplanos andinos[435]. Allí se funda la ciudad de Santafé en 1538 que posteriormente se convertirá en la capital del Nuevo Reino de Granada gracias a la comisión del teniente de gobernador Gonzalo Jiménez de Quesada[436], lo que permitirá fundar otras ciudades como Tunja y Vélez[437]. En estas expediciones de conquista, Jiménez de Quesada contará con la compañía y lealtad del capitán Martín Galeano, quien tendrá el privilegio de ejercer el poder realengo[438] sobre indios conquistados y sobre peninsulares que decidieron convertirse en vecinos de la ciudad. Así, Jiménez de Quesada reparte caciques y el goce de tributos cedidos por el rey en unidades de encomienda sin título de tierra, entre familiares y

[432] ZAVALA, Op. cit., pp. 244-255.
[433] "Le suplico de hacerme merced para don Felipe de Hoces Arias de Toledo mi hijo legítimo y de la dicha mi mujer para que le sucediere por dos vidas conforme a la ley de sucesión de una parcialidad de indios llamada Butaregüa, incluida en las del pueblo de Guane de aquella jurisdicción que estaba encomendada aparte y ha vacado por muerte del capitán don Ignacio de Apolinar" (AGI, Fondo Santafé, 349, ff. 1r-12v).
[434] MOLINO GARCÍA, Op. cit., p. 150.
[435] GAMBOA MENDOZA, La encomienda y las sociedades indígenas del Nuevo Reino de Granada, Op. cit., p. 751.
[436] En Solórzano y Pereyra se lee que "el mayor título que se le da al pacificador es el de Adelantado, quien se ha de obligar a fundar, por lo menos, tres ciudades y se la da en la tenencia de la fortaleza, que construyere la jurisdicción civil y criminal en grado de apelación de las ciudades, que hubiere fundado". Ver: SOLÓRZANO Y PEREYRA, Op. cit., p. 224.
[437] Jiménez de Quesada da conducta y cédula a Martín Galeano y a Gonzalo Suárez para fundar respectivamente las ciudades de Vélez y Tunja. Con estas acreditaciones, va también el título de capitán y justicia mayor de la ciudad fundada. AHPSLB, Colección Enrique Báez. Parroquias de Santander, Tomo XVII, p. 7. Inédito.
[438] "…con licencia del Rey, los gobernadores de cada Provincia que tuviesen poder especial para ello, fuesen repartiendo entre los conquistadores y pobladores de ellas y otros beneméritos lo que les pareciese y de eso gozasen por su vida y la de un heredero conforme a la Ley…". SOLÓRZANO Y PEREYRA, Op. cit., p. 226.

gente de su confianza. Entre los integrantes de las huestes de Gonzalo Jiménez de Quesada, estaría un grupo nutrido de soldados, quienes participan bajo el liderazgo de Galeano en las jornadas de conquista y pacificación de los llamados "Guanes". Estos militares se beneficiarán con la adjudicación de encomiendas en la provincia de Guane, como se detallará más adelante.

Aunque la legislación vigente en el siglo XVI no permite que personas con título de gobernador tuvieran encomiendas[439], Galeano incumple tal mandato y se asigna bajo su dominio las encomiendas de Chanchón, Zapamanga (Supamanga o Cupamanga), Moncora y Guanentá en la provincia de Guane. El teniente de gobernador "cumplió a medias", pues no esperó las mercedes reales que requerían dispendiosos y demorados procesos de acreditación. Martín Galeano entregará encomiendas a los soldados en la provincia de Guane, incorporada a la jurisdicción del cabildo de la ciudad de Vélez, y también a algunos de sus familiares, entre los que se encontraban hermanos, primos y cuñados.

Teniendo en cuenta lo anterior, el proceso de adjudicación de las encomiendas de la provincia de Guane en el Nuevo Reino de Granada, entre 1540 y 1554, en cabeza del teniente gobernador Martín Galeano se hará en la forma de merced para personas que él mismo considera como meritorias de dicho título, y de acuerdo con la denominada Ley de Sucesión[440], es decir, hasta por dos vidas. El proceso mencionado que empieza en el mismo año de la conquista de la provincia de Guane, es decir, en 1540, evidencia las estrategias utilizadas por los recién llegados para conservar los beneficios de la encomienda en tributos y servicios de indios guane, situación que predominará hasta 1554, cuando finalizarán las asignaciones mediadas por Galeano, tras una orden de destierro.

Siguiendo las antiguas tradiciones romanas, los soldados conquistadores españoles usaron la legitimidad que les daba el derecho fundado por los cabildos de las ciudades indianas para

[439] "…no pueden tener encomiendas de indios los virreyes, gobernadores, ministros, casas de moneda, ni prelados, ni monasterios, hospitales, ni otros semejantes, ni los hijos, ni hijas de los referidos, si no es que sea hijo varón casado y con casa aparte". SOLÓRZANO Y PEREYRA, Op. cit., p. 228.
[440] SOLÓRZANO Y PEREYRA, Op. cit., pp. 319-332.

repartirse el servicio personal de los caciques y sus respectivos indios tributarios. Procedían para ello a consignar en un cuaderno unos apuntamientos que identificaban los caciques conquistados y sus indios varones capaces de tributar; es decir, aquellos que estaban en el rango de edad entre los 14 y los 60 años. Una vez hechos los apuntamientos, se procedía al repartimiento de la energía laboral nativa entre los soldados de la hueste dispuestos a avecindarse. Este régimen había comenzado en la experiencia hispana de la conquista de las Antillas y se había ajustado, con los argumentos y salvedades jurídicas y teológicas, en el régimen de la encomendación. El reino de Castilla, del cual se hicieron pender todos los reinos y provincias de las Indias, debía ser descargado de pecado con el deber de evangelización que se impuso a los conquistadores que recibieron encomiendas de indios y estos quedaron facultados, conforme a derecho, a extraer la renta representada por la energía laboral o los productos gratuitos pactados con los caciques.

El servicio personal (renta en trabajos) y la renta en productos, pactados entre cada cacique con su respectivo encomendero, fue la base social y económica de la provincia de Guane original en transición hacia la producción agropecuaria, minera y artesanal y de su comercialización. Suponía la subordinación personal impuesta por el hecho de la conquista militar. Inicialmente y de acuerdo con testimonio de 1547 los naturales tributaban con piezas de caza y frutos de sus labranzas, "que todos los indios de la provincia de Guane, así los que estaban encomendados en el capitán Galeano como en los demás vecinos, tenían de costumbre de traer caza…los vecinos de la dicha ciudad de Vélez se sustentaban por las sementeras y las cazas que los indios les hacían, que fue parte a permanecer en la dicha ciudad, la cual no permanecería, si no tuvieran los vecinos, quienes le hicieran las dichas sementeras"[441]. Todo ello no exento de resistencia como se colige de lo aseverado también por Alonso de la Torre, acerca del cumplimiento de los guanes con carne para los españoles, pero podrida:

[441] AGN, Sección Colonia, Fondo Residencias de Santander, 54, 56, Documento 4, ff. 551r y 586v.

> Ítem si sabe –el testigo– que todos los indios de la provincia de Guane, así los que estaban encomendados en el capitán Galeano como en los demás vecinos, tenían de costumbre traer la caza que traían podrida y hedionda y que por el dicho capitán Galeano fueron por muchas veces amonestados no le trajesen podrida sino buena para que la pudiesen comer sus amos, lo cual no querían hacer, antes perseveraron en la traer podrida[442].

Posteriormente, los encomenderos pidieron a sus caciques una parte del excedente económico producido por sus indios: maíz, papas, algodón, venados, armadillos, curíes, pescado y yerba para los caballos. Junto a estos suministros de subsistencia, se exigió el servicio personal para las cocinas, el cuidado de ganados vacunos y caballar, el transporte de mercancías y el amamantamiento de los niños. La especial ilegitimidad con que el licenciado Jiménez de Quesada y Martín Galeano hicieron los primeros repartimientos de caciques, permitieron la ocurrencia de despojos de caciques y nuevos repartimientos en otros soldados, fuente de conflictos políticos en el Nuevo Reino.

Los vecinos de Vélez aceptaron la autoridad de Jerónimo de Lebrón para que este confirmara el repartimiento de caciques hecho por el capitán Martín Galeano, pero al no aceptar la autoridad del gobernador Alonso Luis de Lugo, este anuló repartimientos de caciques hechos en la provincia de Guane, alegando su ilegalidad. El visitador Miguel Díez de Armendáriz, quien hizo publicar las Leyes Nuevas al comenzar el año 1547 en Tunja, también anunció una reasignación de los caciques repartidos, pero tardó tanto en hacerlo que la sensación de precariedad de los repartimientos de la provincia de Guane se hizo más notoria. Todas estas perturbaciones de la sucesión de autoridades reales produjeron también una sucesión de adjudicatarios de los repartimientos, sin que el régimen de encomienda en la provincia de Guane pudiera tener una legitimidad fundada en autoridad legítima del Estado monárquico.

Cuadro 6. Caciques de la provincia de Guane y sus primeros encomenderos

[442] AGN, Sección Colonia, Fondo Residencias Santander, 54, 56, Documento 4, f. 559r.

Caciques	Encomenderos	Tributarios en 1559, 1562, 1560 y 1566
Bocoré	Diego Franco y Gonzalo de Vega, Pedro de la Vega y Juan Fernández Pardo	168, 200, 115
Butaregua	Alonso Hernández de Ledesma, Juan Martínez de Angulo, Alonso Domínguez Beltrán, el rey	130, 80, 60
Calvera	Gabriel Sánchez, Juan de la Peña, bachiller Francisco de Venero, Bartolomé Hernández Herreño	50, 50, 40
Canta	Juan Mateus, Juan Vicente, Diego Moreno, Francisco Moreno	20, ¿?, 30
Chanchón	Bartolomé Hernández de León, Jerónimo de Aguayo	150, 250, 150, 140
Carahota	Diego Ortiz Galeano, Inés Ortiz y Lorenzo Benítez	150, 150, 59, 30
Coratá	Bartolomé González	¿?, 200, 134, 115
Cotisco	Diego Franco	50
Cuyamita	Juan Quintero	¿?, 200, 55, 60
Chalalá	García Calvete de Haro, Baltasar Valentín	340, 180, 99
Chene	Juan Vicente, Lorenzo Benítez	¿?
Chima	Juan Mateus	¿?
Chimaná	Diego López Castilblanco, Francisco Franco	¿?, 90, 62, 50
Chimitá	Juan Mateus, Juan Vicente	¿?
Chirivití y Cacher	Presbítero Canta Marín, Juan de Mayorga	78, 150, 50, 80
Chocoa	Alonso Hernández de Ledesma, Luis Bravo, Juan de Angulo, el rey	¿?
Guanentá	Francisco de Murcia	¿?, 200, 80, 120
Lenguaruco	Juan Mateus, Antón Sarmiento, Gaspar de Benavides	128, 50
Lubigará	Francisco de Murcia, Francisco Ruíz, Francisco Franco	185, 150, 90, 80
Yaracevo	Pedro de Aranda	¿?
Macaregua	Juan Vicente (barbero), Juan Martínez de Angulo, Juan Eslava, Hernando Gallego y Francisco Moreno	84, 180, ¿?, 60
Majavita	Diego López Castilblanco	50, 45, 46, 40
Mencha	Julián Roldán el viejo	
Moncora	Martín Galeano, Pedro Galeano, Juan de Mayorga	¿?, ¿?, 80
Mucha	Francisco Franco, Juan Martínez de Angulo	
Oiba	Juan Quintero, Sebastián Quintero	250, ¿?, 47
Oroco y Oboruque	Francisco Franco, Pedro de la Cuesta, Juan Roldán el viejo, Gonzalo Jiménez de Quesada	¿?, 80, 50
Poima	Alonso de Cornejo, Rodrigo de Villarreal, Diego Sánchez Galván	¿?
Poimaraque	Pedro de Salazar, Alonso Cornejo, Rodrigo de Villarreal, Diego Sánchez Galván	350

Pavachoque	Juan Alonso, Marcos Hernández, Bartolomé González de Angulo y Juan de Angulo	420, ¿?, 28, 25
Sancoteo	Gonzalo de Deza, Jerónimo de Deza	185, 50, 35, 30
Simacota	Juan Mateus, Juan Roldán, Francisco Franco	
Siscotá	Diego Franco, Lorenzo Benítez	55, 30, 55
Sorotá	Bartolomé Hernández Herreño, Juan de Mayorga	
Sube y Ubarrea	Francisco Sánchez Alcobaza, Juan Vicente, Lorenzo Benítez	190, 60, 70
Choagüete	Juan Artero, Pedro Gutiérrez de Aponte, su hija (Francisca Gutiérrez de Aponte) y su marido, Pedro de Ardila	334, 120, 50
Unzaque	Juan Mateus, Antón Sarmiento, Gaspar de Benavides	¿?
Xérira	Álvaro Rodríguez, Pero Jorge, Juan Artero, Domingo Artero, Alonso Domínguez Beltrán	¿?. ¿?. 50, 80
Zapamanga	Martín Galeano, Pedro Galeano, Juan Martínez de Angulo	¿?, ¿?, 104, 80

Fuente: elaboración propia

A continuación, se presenta el Cuadro 7, el cual muestra la evolución de las encomiendas y encomenderos entre los años 1557 y 1562:

Cuadro 7. Encomiendas de la provincia de Guane, 1557-1562

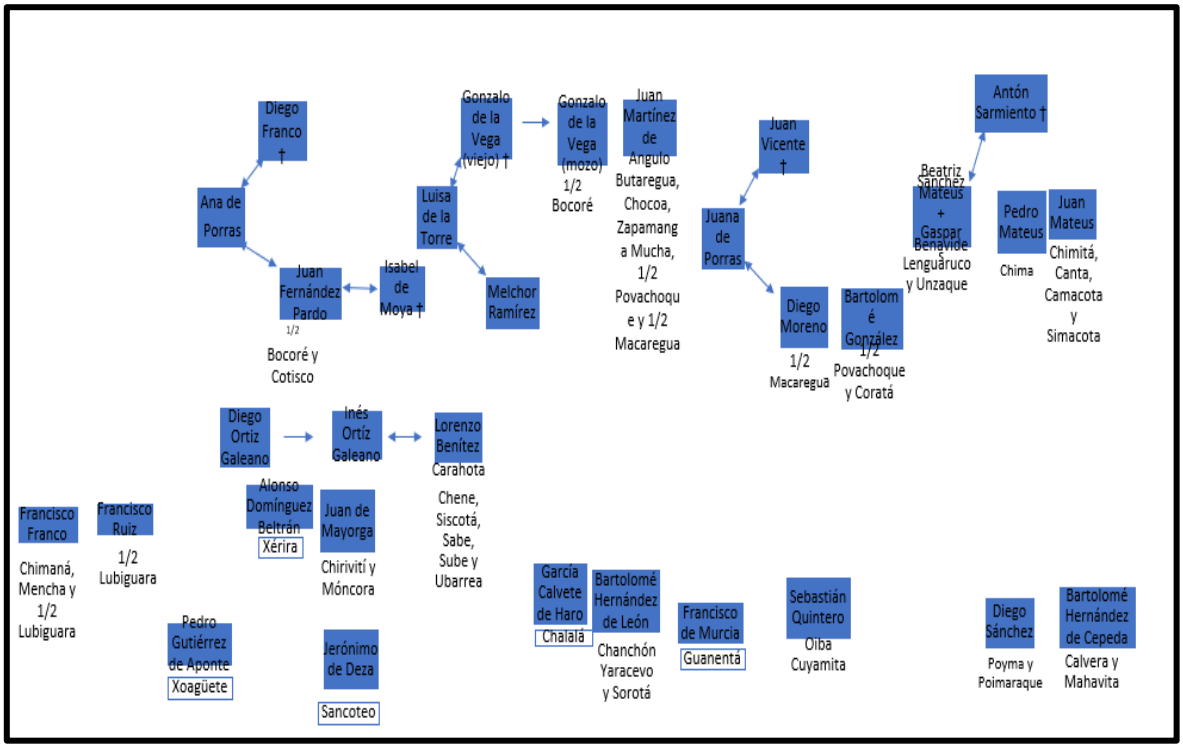
Encomienda-Pueblo de indios	Encomendero	Número de naturales tributarios		
		Casados	Solteros	Total
1. Bocoré 2. (Pueblo no visitado)	½ Gonzalo de Vega Salazar (el mozo) ½ Juan Fernández Pardo	?	?	?
3. Butaregua 4. (Pueblo visitado no contado ni tasado)	Juan Martínez de Angulo	?	?	?
5. Calvera y Mahavita	Bartolomé Hernández de Cepeda	45	35	80
6. Camacota 7. (Pueblo no visitado)	Juan Mateus	?	?	?
8. Canta y Chimitá en un mismo pueblo no visitado	Juan Mateus	?	?	?
9. Carahota	Lorenzo Benítez	45	14	59
10. Coratá	Bartolomé González	66	68	134
11. Cotisco	Juan Fernández Pardo	?	?	?

12. (Pueblo no visitado)				
13. Cuyamita	Sebastián Quintero hijo de Juan Quintero	41	14	55
14. Chalalá	García Calvete	68	31	99
15. Chanchón 16. (Pueblo no visitado)	Bartolomé Hernández de León	?	?	?
17. Chene 18. (Pueblo no visitado)	Lorenzo Benítez	?	?	?
19. Chima 20. (pueblo no visitado)	Pedro Mateus	?	?	?
21. Chimaná 22. (Pueblo visitado, contado no tasado)	Francisco Franco	51	11	62
23. Chirivití	Juan de Mayorga	40	10	50
24. Chocoa 25. (Pueblo visitado, no contado ni tasado)	Juan Martínez de Angulo	?	?	?
26. Guanentá	Francisco de Murcia	60	20	80
27. Guanina	Luis Bravo de Loaysa	?	?	?
28. Lenguaruco y Unzaque (en un mismo pueblo no visitado)	Gaspar de Benavides y Beatriz Sánchez (en sucesión)	?	?	?
29. Lubiguara (Lubegara en Tovar)	½ Francisco Ruíz	80	10	90
	½ Francisco Franco	?	?	?
30. Macaregua 31. (Pueblo visitado, no contado ni tasado)	½ Juana de Porras (en sucesión)	?	?	?
	½ Juan Martínez de Angulo	?	?	?
32. Moncora	Juan de Mayorga	60	20	80
33. Mucha 34. (Pueblo no visitado)	Juan Martínez de Angulo	?	?	?
35. Oboruque y Oroco 36. (en un mismo pueblo no visitado)	Gonzalo Jiménez de Quesada	?	?	?
37. Povachoque	½ Juan Martínez de Angulo	15	10	25
	½ Bartolomé González	18	10	28
38. Poima y Poimaraque 39. (en un mismo pueblo no visitado)	Diego Sánchez Galván	?	?	?
40. Oiba y Cuyamita	Sebastián Quintero	39	9	47
41. Sabe	Lorenzo Benítez			
42. Sancoteo	Jerónimo de Deza	25	10	35
43. Simacota 44. (Pueblo no visitado)	Juan Mateus	?	?	?
45. Siscotá	Lorenzo Benítez	34	21	55

46. Sorotá 47. (Pueblo no visitado)	Bartolomé Hernández de León	?	?	?
48. Sube	Lorenzo Benítez	55	15	70
49. Ubarrea 50. (Pueblo no visitado)	Lorenzo Benítez	?	?	?
51. Xérira	Alonso Domínguez Beltrán (depositario)	36	14	50
52. Xoagüete 53. (Pueblo no visitado)	Pedro Gutiérrez de Aponte	?	?	?
54. Yaracebo 55. (Pueblo no visitado)	Bartolomé Hernández de León	?	?	?
56. Zapamanga (Caspamanga en Tovar)	Juan Martínez de Angulo	50	54	104

Fuente: elaboración propia

Gráfico 4. Encomenderos de la provincia de Guane, 1562



Fuente: elaboración propia

En el caso de la provincia de Guane, la institución de la encomienda se prolongó hasta mediados del siglo XVIII. Entre las últimas encomiendas registradas para la provincia de Guane, de que se tenga noticia en documentación se hallan las siguientes:

- Guanentá: "en 1647 para Faustino de Tapia, Sancoteo unida a Chevre para Pedro Chacón de Luna en 1660; Chanchón unida a Chimaná y Poasaque en 1670 para Diego Ortiz de Zárate; Xoaguete y Babora para Laureana Fernández de Arellano en 1681; en 1690 Guanentá unida a Lubiguara, para Ana de la Cueva Enríquez"[443]
- Lenguazaque unida a Guachetá y Moniquirá en 1705 para Nicolás de la Serna[444]
- Unidas en Moncora, Guanentá, Xoaguete, Coratá, Lubiguara y Macaregua otorgadas en 1706 para Francisco Antonio de Berrío y Guzmán[445] con pensionarias Agustina de Orozco Carrillo y Agustina de Santoyo Tello
- Butaregua, negada en 1707 para Ignacio de Apolinar y Mendoza y Felipe de Oces Arias de Toledo[446], otorgada a Francisco Antonio de Berrío y Guzmán en 1707 con condición de pensionaria Agustina de Orozco Carrillo, en 1708 con pensionarias Inés de la Trinidad y Antonia de San Francisco, y en 1714 con pensionaria Agustina Santoyo y Tello[447], pero luego fue denegada nuevamente en 1722 para Felipe de Oces[448]

Los documentos consultados dan cuenta de un proceso clientelar establecido por Galeano en la provincia de Guane. Estos documentos han permitido reconstruir la red familiar de Martín Galeano y sus soldados más cercanos con el propósito de descubrir el entramado de asignación de encomiendas como mecanismo de compensación por favores y servicios prestados a la Corona española, o de manera particular, al mismo Galeano. De acuerdo con Jorge Augusto Gamboa en su libro *El cacicazgo muisca en los años posteriores a la conquista: del psihipqua al cacique colonial*, ni la fundación de ciudades ni el otorgamiento

[443] AGI, Signatura Santa_Fe, 370, ff. 1r-5v.
[444] AGI, Signatura Santa_Fe, 370, ff. 6r-32v.
[445] AGI, Signatura Santa_Fe, 348, ff. 1r-28v.
[446] AGI, Signatura Santa_Fe, 349 ff. 5r-33v.
[447] AGI, Signatura Santa_Fe, 769, ff. 347r-349v.
[448] AGI, Signatura Santa_Fe, 349, ff. 5r-33v.

de encomiendas en el Nuevo Reino de Granada son "indicadores confiables para marcar el final de la Conquista"[449].

La provincia de Guane no será la excepción a esa situación. La invasión y ocupación de estos territorios para el siglo XVI no se encontraba consolidada. Esto lo atestigua la documentación oficial en que se menciona que los indios del llamado señor Guanentá se encontraban sometidos. Esto llevaría a pensar a Martín Galeano que la provincia de Guane estaba conquistada y partió a la ciudad de Vélez[450] para continuar con su rol de capitán[451] en las "guerras de conquista" contra grupos de indios de difícil sometimiento en el Nuevo Reino de Granada[452].

Sin embargo, a su regreso a Vélez, Galeano se encuentra con "levantamientos"[453] de los indios de Guane. El capitán Galeano decide liderar campañas de pacificación en las que infringirá duros castigos a los indios, entre los que se encuentran "quistión de tormentos" o mutilación de miembros (orejas, narices, dedos…) para evitar nuevas rebeliones. Este duro proceder se extenderá incluso a sus propios indios encomendados de Zapamanga, Chanchón y Guanentá[454]. Igualmente, Galeano procederá al repartimiento de encomiendas en la provincia de Guane, incorporada a la jurisdicción del cabildo de la ciudad de Vélez, como

[449] GAMBOA MENDOZA, El cacicazgo muisca en los años posteriores a la Conquista, Op. cit., p. 214.
[450] "Salieron de Vélez para Pore llevando en cabuyas e cadenas de diez en diez o de ocho en ocho y menos y más; y demás desto llevaban cepos y grillos de donde los echaban en prisiones y los velaban…iban los indios e indias cargados de matalotaje y comida y ropas y azadones…cargas y por el mal camino y por las necesidades de comida…vida este testigo [Alonso de Arteaga] que murieron de los dichos indios e indias, muchachos y muchachas, más cantidad de dos mil piezas [indios]" (AGI, Fondo Justicia, 561, ff. 169v-174r y AVELLANEDA NAVAS, La expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada, al mar del Sur y la creación del Nuevo Reino de Granada, Op. cit., p. 76).
[451] AVELLANEDA NAVAS, The conquerors of The New Kingdom of Granada, Op. cit., p. 35.
[452] AGI, Fondo Justicia, 561, ff. 169v-174r.
[453] Vale aclarar como lo señala Gamboa, que hay que distinguir entre "guerra de conquista" y "levantamientos" (rebeliones): "las guerras de conquista fueron los combates iniciales que […] se prolongaron durante muchos años, en diversas zonas del territorio, hasta cuando los indígenas se sometieron o fueron exterminados. Normalmente, al terminar la guerra los sobrevivientes eran entregados en encomienda […] se ha llamado rebeliones o levantamientos a los enfrentamientos que se dieron después de haberse sometido a los españoles y haber sido encomendados" (GAMBOA MENDOZA, El cacicazgo muisca en los años posteriores a la Conquista, Op. cit., p. 283).
[454] AGN, Sección Colonia, Fondo Residencias, 54, D4, Legajo 5, N. 15, ff. 548r-673v.

recompensa a los soldados que él considera meritorios por su acompañamiento en tales "jornadas de castigo".

Los encomenderos de la provincia de Guane en el Nuevo Reino de Reino de Granada durante el siglo XVI habían sido soldados pertenecientes a las huestes de Gonzalo Jiménez de Quesada, Jerónimo Lebrón, Nicolás de Federmán y Lope Montalvo de Lugo, a quienes se les entrega encomienda a partir de 1549. Estos hombres hacen parte del grupo que no regresa a España, son aquellos hombres que se quedan en el Nuevo Mundo con el propósito de consolidar su posición económica y social. Este proceso de convertirse en familias de prestigio no es fácil, pues el paso de los españoles de soldados a encomenderos será complejo y heterogéneo de acuerdo con los intereses y características personales de cada soldado convertido en encomendero; pero también será un proceso inevitable, impulsado por la Corona con la pretensión de aumentar sus tributarios y por los propios conquistadores en su ambición de lograr mejores condiciones económicas y sociales para ellos y sus descendientes en los reinos de las Indias.

El éxito en alcanzar una mejor posición socioeconómica por parte de los encomenderos también estaría íntimamente ligada al matrimonio, a la pertenencia a una parentela y a toda una red informal de relaciones personales, que buscaban que la siguiente generación estuviera mejor posicionada dentro de la sociedad indiana del Nuevo Mundo. Estos intrincados movimientos de matrimonios y sucesiones hicieron que las encomiendas recayeran en familiares y personas cercanas, lo cual fortalecería no solo los lazos de parentesco, sino también la fortuna construida desde el sometimiento de los indios Guane. Se observa que, aunque se ha aclarado que las encomiendas no eran heredables, en la gran mayoría, fueron heredadas por esposas, hijos o yernos. Las encomiendas estuvieron en la segunda parte del siglo XVI, en una misma familia, lo que sin lugar a dudas podría proporcionarles un estilo de vida en mejores circunstancias que los ofrecidos en la Península Ibérica en el siglo XVI.

Al igual que la mayoría de españoles llegados al Nuevo Reino de Granada, Martín Galeano no provenía de familia noble y entró al Nuevo Reino como soldado de a caballo cuando tenía

32 años. Aunque el genealogista Flórez de Ocáriz intenta ennoblecer la estirpe de Galeano, dedicándole el segundo árbol genealógico del Libro primero de las *Genealogías del Nuevo Reino de Granada*, en aras de hallar una ascendencia prestigiosa para su esposa Juana Paula de Acuña y Angulo, en realidad se trata de un "soldado de a caballo"[455], con amplia experiencia militar al servicio castellano en Italia, que se registró en Sevilla el 26 de julio de 1535 para pasar a las Indias, como hijo de Juan Miguel Galeano y María Ruíz, vecinos de Valencia[456]. Su hermano era Pedro Galeano quien casaría con Isabel Juan de Arroyo y tuvieron como hija a Isabel Juan de Arroyo (sobrina de Martín Galeano). Y su hermana Isabel Galeano, casada con Gaspar Rodríguez.

Martín Galeano casaría con Isabel Juan de Royo o Isabel de Meteller, hija de Jerónima Fortuna. Asimismo, tiene una sobrina llamada también Isabel Juan de Royo, hija de Pedro Ortuno.

Martín Galeano tenía otros sobrinos: Alonso Ortiz Galeano, hijo de Lorenzo Benítez e Inés Ortiz Galeano, esta última hija de Diego Ortiz Galeano (familiar también de Martín Galeano). Diego Ortiz Galeano estaba casado con Catalina Delgado Matajudíos. De esta familia también descenderá un nieto de Inés Ortiz Galeano llamado Lorenzo Felipe Benítez Galeano.

Martín Galeano tuvo como hija natural a Marina Galeano, quien casó con Luis Hernández y al enviudar casaría con Pedro Román.

Otros familiares de Marín Galeano eran Alonso Cornejo (primo), Miguel Seco (sobrino de Luis Hernández, primer esposo de su hija Marina), Francisco Franco (cuñado), Diego Franco (cuñado) y Ángela Jiménez Galeano (sobrina y esposa de Francisco Franco).

[455] Soldado que aportaba caballo a las empresas militares castellanas.
[456] AVELLANEDA NAVAS, La expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada, al mar del Sur y la creación del Nuevo Reino de Granada, Op. cit., p. 107.

Si bien no todos los conquistadores deseaban quedarse en el Nuevo Reino y muchos peninsulares beneficiados con repartimiento o encomienda de indios llamados Guane, decidieron dejar esas gratificaciones y continuar en campañas de conquista, se puede decir que estos preferían botines en lugar de encargarse de grupos de indios. Del caso de Pedro Galeano, se desconoce con qué hueste llegó al Nuevo Reino. En el caso de las mujeres españolas, algunas se convirtieron en esposas y familiares de los encomenderos de la provincia de Guane, y con base en esas relaciones y en las ya establecidas de encomenderos casados, empezó el cambio generacional en las encomiendas de esta provincia. Martín Galeano logró consolidar treinta encomiendas de la provincia de Guane entre sus familiares y allegados.

Luego de la prohibición de las jornadas de conquista mediante la ley de 31 de diciembre de 1549[457], los peninsulares tendrán dos opciones: regresar a España con aquello que han logrado atesorar durante las campañas de exploración, descubrimiento y conquista de provincias indianas o se establecen en los reinos de las Indias. Martín Galeano optará por la segunda elección y se establecerá en Vélez, aunque su mujer continuará en España hasta enviudar y pasará el Atlántico para reclamar su herencia en 1555[458].

Si el paso de soldado a encomendero era complicado, el proceso de poblamiento fue aún más difícil tanto para los españoles como para los naturales de las Indias. Paradójicamente, la situación de incertidumbre y confusión en la que se encontraban los hispanos recién transformados en vecinos, los obligaría a pensar en su descendencia y en cómo conservar e incrementar sus bienes y prestigio en el Nuevo Reino de Granada. Galeano acudirá de nuevo a la encomienda e inicia el reparto de los indios entre parientes avecindados con él en Vélez. Se puede mencionar que el objetivo de los encomenderos de la provincia de Guane, y en especial el propósito de Martín Galeano, era la defensa y promoción de los intereses familiares. También se observa el papel preponderante que cumplen los enlaces familiares a

[457] FRIEDE, Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada, 1550-1552, Op. cit., Tomo I, p. 8.
[458] MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de Vélez, Op. cit., pp. 180-181.

la hora de aumentar un patrimonio, situación que se manifiesta en los casos en que las encomiendas se otorgan como dote. Ejemplo de ello es el caso de Pedro Galeano, hermano de Martin Galeano, a quién le corresponde en 1541 la encomienda de Zapamanga por mérito y la de Orta como dote por su matrimonio con Isabel Juan de Royo, hija del primer matrimonio de Isabel de Meteller –viuda de Pedro Ortuno Royo– y esposa de Martín Galeano.

Esta red familiar parte de que las encomiendas permanecían incluso por dos generaciones, como en el caso de las encomiendas otorgadas a otro hermano de Martin Galeano: Diego Ortiz Galeano, a quien le corresponderá la encomienda de Yerva, Carahota, Misaque (Saque) y Siscotá[459]. Diego Ortiz Galeano tendrá una hija natural llamada Inés Ortiz Galeano[460] quien se casará con Lorenzo Benítez Burros Bermejas Capotes y Galvanes[461]. Y para 1607, su nieto Diego Ortiz Galeano, aún conserva la posesión de las encomiendas de Yerva y Misaque[462].

Así mismo, el otorgamiento de encomiendas a parientes, cercanos o lejanos, indica la importancia que tiene para los peninsulares el formar familias con españolas y naturales de esta provincia en la época; aunque sí se reconocen uniones e hijos mestizos extramatrimoniales. Finalmente, la formación de esta clase de "red interfamiliar de encomiendas" aporta a la estructuración de una sociedad indiana preocupada por el prestigio entre vecinos, basado en el reconocimiento de la nobleza de sangre[463], consolidada en su dominio sobre los naturales de la jurisdicción de Vélez y lo suficientemente poderosa como para ejercer, en familia, "justicia y policía" en nombre del rey de España.

[459] AGN, Sección Colonia, Fondo Residencias, 28, f. 428r.
[460] Algunos autores la referencian como Isabel Ortiz Galeano (AVELLANEDA NAVAS, La hueste de Féderman y la población de Vélez, Op. cit., p. 32).
[461] AGI, Fondo Patronato, 162, N.1, R.1, ff. 2r-46v.
[462] MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de Vélez, Op. cit., p. 188.
[463] MOLINO GARCÍA, Op. cit., pp. 1 y 179.

De acuerdo con Friede[464], durante los primeros años de poblamiento, la Corona se verá obligada a instalar las llamadas Reales Audiencias para "…consolidar las tierras descubiertas y poner coto a la verdadera anarquía que produjo la desenfrenada conquista"[465]. Sin embargo, bien sabido es que el Nuevo Reino de Granada depende durante sus años iniciales de la Real Audiencia de Santo Domingo como parte de la Gobernación de Santa Marta, pues solo será hasta el 17 de julio de 1549 cuando se cree la Real Audiencia de Santafé, la cual se inaugura oficialmente el 7 de abril de 1550.

Miguel Díez de Armendáriz es el primer juez enviado por la Corona para la Gobernación del Nuevo Reino de Granada[466] y entre las misiones que deberá cumplir está la de implementar las Leyes Nuevas de 1542, principalmente en lo concerniente a las encomiendas y al control de actividades de las autoridades locales (gobernadores, alcaldes, tenientes de gobernador, justicias mayores, etc.); cuestión que por supuesto no caerá bien entre los españoles ni mucho menos entre los encomenderos.

Precisamente Martín Galeano cumplía con los dos roles directamente afectados por las disposiciones de las Leyes Nuevas: era teniente de gobernador y encomendero. Como teniente de gobernador seguía a la autoridad de turno. Así, pacifica a los indígenas Guane en la jurisdicción de Vélez como lo ordena Jiménez de Quesada y también tendrá la misión de "defender las ciudades fundadas". Por ejemplo, cuando los Guanes y los Agataes "trataban de quemar a Vélez"[467], llevó indios cargueros de Vélez a Pore durante las jornadas lideradas por Hernán Pérez de Quesada en búsqueda de El Dorado[468]. Entre sus acciones militares se destaca que pacificó la tierra del Rincón de Vélez como lo ordenó Gonzalo Suárez, quien tenía el cargo de justicia mayor de la provincia de Tunja[469]. Para 1542 la situación de Galeano

[464] "…la Real Audiencia ejercía un control supremo mediante frecuentes envíos de "visitadores" o instaurando "juicios de residencia" contra gobernadores y demás autoridades locales" (FRIEDE, Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada, 1550-1552, Op. cit., p. 8).
[465] Ibíd.
[466] "El rey nombró a Díez con una cédula fechada en Valladolid el 3 de febrero de 1544" (AVELLANEDA NAVAS, La expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada, al mar del Sur y la creación del Nuevo Reino de Granada, Op. cit., p. 40).
[467] AGN, Sección Colonia, Fondo Residencias, Santander, 56, ff. 649r-672v.
[468] AGI, Fondo Justicia 566, ff. 1091r-1098v.
[469] AGI, Fondo Justicia, 561, ff. 149v-312r.

cambia con la remoción de su cargo de teniente de gobernador por parte de Alonso Luis de Lugo, quien había recibido la gobernación de manos de Gonzalo Suárez. A esta situación se suma que se le anularon las encomiendas que había dado provisionalmente en la jurisdicción de Vélez e incluso aquellas que se había asignado a su favor en la provincia de Guane.

Se acercan tiempos difíciles para el teniente y encomendero Galeano porque con Díez de Armendáriz se le inicia un juicio de residencia por "malos tratamientos que ha hecho a los indios"[470], cuestión que fue expuesta anteriormente.

Finalmente, se debe decir que la encomienda fue entendida en las provincias indianas, –como la de Guane en el Nuevo Reino de Granada–, como un modo de recompensa para los peninsulares llegados al Nuevo Mundo en empresas de sometimiento y conquista, tras realizar una inversión económica mediante su aporte en armamento y provisiones durante la conquista de las provincias en el siglo XVI para la Corona española. También fue comprendida como una manera de compensar el sacrificio que representaba dejar su lugar de nacimiento y su familia para conquistar lugares y gentes desconocidas e igualmente se entendió como una oportunidad para iniciar una nueva vida mediante la adopción de un rol social más cómodo y noble al que se traía desde la Península.

De esta manera, se visibilizan tres estrategias para acceder a este rol social: la primera, la estrategia de "pasar de soldado a encomendero" en la provincia de Guane, la cual fue un proceso complejo y heterogéneo para los españoles; pero también sería un proceso inevitable, dadas las condiciones económicas y sociales que implicaba el vivir y formar parte de la sociedad indiana del siglo XVI en el Nuevo Reino de Granada.

La segunda, la estrategia de "todo en familia", la cual les permitió a los encomenderos de la provincia de Guane asegurar y conservar el goce de los beneficios de esa merced,

[470] AGN, Sección Colonia, Fondo Residencias, 54, D4, Legajo 5, N. 15, ff. 548r-673v.

especialmente mediante matrimonios sucesivos entre hispanos, como medio cerrado y válido para la subsistencia económica y la obtención de prestigio entre los vecinos de Vélez.

Finalmente, la estrategia de desobediencia, común en el cumplimiento de mandamientos reales por parte de las autoridades locales y vecinos de las ciudades del Nuevo Reino, en particular por encomenderos de la provincia de Guane. Esta estrategia será una significativa evidencia de la situación de incertidumbre por la que atravesaban los españoles tras el poblamiento inicial en el Nuevo Reino, cuando se encontraron con la realidad de un alejamiento de la autoridad real, lo que conllevaría a una falta de orientación en la forma cómo debían organizarse en estos nuevos mundos. Además, esta situación se reflejaría en el acatamiento de las leyes expedidas desde España, pero que no eran ejecutadas en tierras americanas.

1.4 LA FIEBRE DORADA: REAL DE MINAS DEL RÍO DEL ORO

La encomienda resultó ser un proceso dinámico de múltiples transformaciones económicas, sociales y administrativas. La encomienda sufriría cambios desde el punto de vista económico con la incorporación de la minería de veta y de aluvión. Así, en la parte administrativa con una nueva organización denominada reales de minas o distritos mineros y en la parte social con el surgimiento del mestizaje como consecuencia de la incorporación de esclavos, españoles e indios en un mismo sitio dedicado a la exploración y explotación de minerales como el oro y la plata.

Antes de exponer el surgimiento de los reales de minas en la provincia de Guane y comprender la modificación de su configuración social, es necesario conocer algunos términos relacionados con la minería de aluvión, la cual, sea dicho de paso, aún se practica en el Río del Oro –en zona de lo que se denominó como provincia de Guane–, al igual que en el periodo indiano, con técnicas muy similares y en condiciones sociales bastante precarias.

Como se señaló al inicio de esta tesis, el suelo colombiano registró un proceso geológico

complejo, el cual formó sus valles, cordilleras y costas. Dicho proceso geomorfológico daría como resultado que en sus rocas se depositaran minerales como la sal, el oro, la plata y las esmeraldas, los cuales han sido explotados de manera artesanal desde tiempos precolombinos, pues se tiene conocimiento de las ofrendas presentadas por los diferentes grupos indígenas a sus dioses y caciques. Muestra del interés de los europeos por el oro y del uso cotidiano que de él hacían los indígenas es una carta de Cristóbal Colón, fechada al día siguiente de haber avistado tierras americanas: "Yo estava atento y trabajava de saber si havía oro y vide que algunos de ellos traian un pedazo colgado en un agujero que tienen en la nariz. Y por señas pude entender que…estaba por allí un Rey que tenía grandes vasos de ello…"[471]. Además, los minerales eran utilizados entre los indígenas para obtener otros productos a través del trueque:

> Frente a las condiciones ambientales y la disponibilidad de los recursos naturales de que disponían algunas comunidades indígenas, se ha planteado una división regional de la producción, con la existencia de comunidades especializadas en la producción de algunos productos como la coca, la sal, el algodón, el oro, las esmeraldas, etc., que también eran usados por otros grupos, y para obtenerlos necesariamente debían establecer relaciones de trueque o intercambio de productos con las comunidades vecinas, que implicaba el recorrido por largos caminos que conectaban a las distintas comunidades[472].

En el caso de la sal, contrario a los muzos y laches para las culturas Chitarera, Guane y Muisca fue un producto limitado, "puesto que no todos tenían acceso a las fuentes de agua salobre; de ahí que la sal que se producía en la parte oriental de la Sierra Nevada [del Cocuy], abastecía no solo las necesidades de los indígenas ubicados en cercanías al sitio productor,

[471] COLÓN, Cristóbal. Relaciones y cartas de Cristóbal Colón. Madrid: Librería de la Viuda de Hernando y Compañía, 1892, p. 26.
[472] ACUÑA RODRÍGUEZ, Blanca Ofelia. Territorio indígena de la sal en la Sierra Nevada del Cocuy. S. XVI. En: *Historia y Espacio*. Vol. 2, No. 27 (2017); p. 6. [En línea]. https://doi.org/10.25100/hye.v2i27.4569. (2022-06-18).

sino las demás comunidades que habitaban la parte alta de la sierra […], quienes la obtenían por intercambio de productos con los indígenas Lache"[473].

En el caso específico del departamento de Santander, "los recursos minerales que corresponden al grupo de los metales y minerales preciosos están representados por el oro y la plata, que se extraen de depósitos de filón y de aluvión"[474]. Al nororiente de Bucaramanga se encuentra el distrito minero de Vetas-California en el que "se conocen mineralizaciones auroargentíferas de filón, explotadas de forma casi permanente desde la época de la Colonia"[475]. Además del oro, esta región cuenta con minerales como la pirita y el cuarzo y algunas trazas de uranio. En esta región aún se practica la minería artesanal:

> La pequeña minería de oro aluvial ha estado parcialmente desarrollada en las áreas municipales de California, Suratá, Matanza, Girón, Lebrija (Vanegas) y Sabana de Torres, especialmente en los cauces de los ríos Suratá, de Oro, Lebrija y de las quebradas afluentes, donde se explota oro libre, producto de la meteorización y erosión de filones, donde el oro está asociado a sedimentos aluviales de terrazas y bancos de arena y grava. La minería es esporádica y artesanal, y es realizada por barequeros o mazamorreros, minidragas y canelones, sin embargo, es común ver que el desarrollo minero es desorganizado y genera un impacto ambiental negativo y perjudicial sobre el medioambiente físico[476].

Pero, a pesar de la utilidad de la sal, el mineral más preciado por indígenas y españoles sería el oro. No en vano, historiadores como Vicente Restrepo afirman que "entre 1500 y 1890 los españoles, ingleses, franceses y estadounidenses se llevaron 653 millones de "pesos-oro" del año 1890 en oro metálico y 35 millones en plata, hasta el punto de diezmar a los nativos y tener que recurrir a esclavos negros africanos para trabajar principalmente en las minas de

[473] Ibíd., p. 1.
[474] GUERRERO RINCÓN, ALMEYDA OSORIO y DÍAZ MALDONADO, Op. cit., p. 111.
[475] Ibid.
[476] Ibid., p. 112.

oro, plata y esmeraldas[477]. Junto a la explotación del oro, los indígenas practicaron la orfebrería, aunque no fue el caso de los Guanes.

Para los españoles, "el oro es el más subido y estimado metal que nace en la tierra…Entre otras virtudes que la naturaleza le comunicó, tiene una particular, que conforta la flaqueza del corazón y engendra alegría y magnanimidad, quita la melancolía [y] limpia las nubes de los ojos…"[478], por eso, al encontrar que este material se daba de manera casi silvestre en el Nuevo Reino de Granada, su principal propósito fue la extracción de una manera fácil, pues el oro se encuentra distribuido en rocas y en quebradas y riachuelos. Las Cordilleras Central y Occidental y sus valles interandinos cuentan con yacimientos de filón (depósitos primarios) y de aluvión (depósitos secundarios). La minería de filón o de veta se realiza a través de la extracción del material proveniente "de las capas fundidas debajo de la corteza terrestre que ascienden hacia la superficie […] El oro es uno de la gran cantidad de metales que se encuentran en los filones y se presenta en estado nativo en forma de láminas, escamas y agujas y en tamaños generalmente entre los 10 y los 300 micrones; cuando los tamaños son superiores, originan las denominadas pepitas, granos y cochanos"[479].

Ahora bien, el segundo tipo de minería es la denominada de aluvión y es la que se practica desde la época indiana en la actual región santandereana. Los aluviones son depósitos secundarios de oro que "se forman por la descomposición de la roca en fragmentos; el transporte de estos materiales la llevan a cabo la gravedad y el agua en los aluviones […] las altas concentraciones de oro en este tipo de yacimientos y su fácil explotación y beneficio, hacen que estos depósitos sean fuente atractiva del metal y por lo tanto también de dinero"[480]. La explotación de los depósitos aluviales es una tradición cultural, pues a su extracción han estado ligadas las comunidades indígenas y afrodescendientes, quienes "han forjado su

[477] RESTREPO, Vicente. Estudio sobre las minas de oro y plata de Colombia. Medellín: 1979.
[478] ARFE Y VILLAFAÑE, Juan de. Quilatador de plata, oro y piedras. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia-Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, 1976, f. 23v.
[479] PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE y MINISTERIO DE AMBIENTE Y DESARROLLO. Sinopsis nacional de la minería aurífera artesanal y de pequeña escala. Bogotá: PNUMA, 2012, p. 17.
[480] Ibid., p. 18.

territorio alrededor de la explotación de oro, en las arenas de los ríos"[481]. Esta explotación se realiza con la ayuda de herramientas artesanales como barras, canalones en madera y bateas, estas últimas utilizadas en el barequeo o mazamorreo que es la actividad en que se hace "el lavado de arenas por medios manuales sin ninguna ayuda de maquinaria o medios mecánicos y con el objeto de separar y recoger metales preciosos contenidos en dichas arenas"[482].

La organización de distritos mineros en América Latina inicia en 1530 cuando se establece la producción de plata en Sultepec y Zumpango y de oro en Colima. A lo largo del siglo XVI se seguirá este proceso en Taxco (plata, 1534), Tlalpujahua (plata, 1534), Popayán (oro, 1536), Carabaya (oro, 1542), Guadalajara (plata y oro, 1543), Potosí (plata, 1545), Antioquia (oro, 1546), Zacatecas (plata, 1546), Valdivia (oro, 1550), Chacahapoyas (oro, 1550), Guanajuato (plata, 1550), Pachuca (plata, 1552), Castrovirreina (plata, 1555), Sombrerete (plata, 1558), Zaruma (oro, 1560), Huancavelica (mercurio, 1563) y San Luis Potosí (plata y oro, 1592). Es de anotar que en los siglos XVII y XVIII se establecen nuevos distritos mineros pero en menor medida: Cerro de Pasco (plata, 1630), San Antonio del Nuevo Mundo (plata, 1645), Rosario (plata, 1650), Barbacoas (oro, 1680), Nóvita (oro, 1690), Chihuahua (plata, 1703), Bolaños (plata, 1740) y Hualgayoc (plata, 1771)[483]. Como se puede deducir de este listado, a los españoles les esperaban más cantidades de plata que de oro en América[484], sin embargo, en el Nuevo Reino de Granada fueron más las minas auríferas que las argentíferas, los grandes yacimientos del dorado metal se encontraron en las cuencas de los ríos Cauca y Magdalena[485], aunque ambos metales se daban en cercanías a ríos, páramos y poblados indígenas. Como lo señala Peter Bakewell, la naturaleza sería la encargada de determinar los distritos mineros:

[481] Ibid.
[482] Ibid., p. 68.
[483] BAKEWELL, Peter. La minería en la Hispanoamérica colonial. En: SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás; LOCKHART, James; BOWSER, Frederick P.; GIBSON, Charles; BAKEWELL, Peter; FLORESCANO, Enrique; MORNER, Magnus; MACLEOD, Murdo J. y MORSE, Richard M. América Latina en la época colonial. 2. Economía y sociedad. Barcelona: Crítica, 2003, pp. 132 y 135.
[484] Ibid., p. 131.
[485] Ibid., p. 133.

> La naturaleza, mediante la orogénesis terciaria, había dispersado la riqueza minera que habría de hacer emerger dichas corrientes. Durante el levantamiento de las cordilleras andinas y mexicanas en la Era Terciaria, las fallas producidas en varias regiones se rellenaron con minerales metalíferos, plata entre otros. Los filones resultantes no fueron, ni mucho menos, todos ellos ricos, pero sí suficientes como para hacer de los centros de extracción de plata un modo característico de asentamiento en buena parte de Nueva España y de los Andes. En ocasiones, los filones se encontraban a gran altura –hasta cerca de 4.800 metros en Potosí, por ejemplo–, y por tanto las poblaciones mineras también estaban a altitudes considerables. La mayoría se encontraba por encima de los 3.000 metros en Perú y Charcas, y entre 1.800 y 2.400 metros en Nueva España. Por el contrario, el oro se extraía a menor altura, ya que en su mayor parte procedía de yacimientos aluviales situados al pie de las cordilleras, desde donde había sido transportado por acción hidráulica[486].

La explotación minera en los inicios del periodo indiano se realizó mediante el sistema de excavación abierta de filones, tiempo después se optaría por la excavación de socavones, aunque se debe tener en cuenta que "las minas de filones de oro eran infrecuentes; los principales ejemplos se encontraban en las tierras altas de Nueva Granada. La mayor parte del oro procedía de yacimientos aluviales, de donde se extraía mediante técnicas relacionadas con el placer o lavadero de oro"[487]. La labor de "lavado" era desarrollada por indios, quienes proporcionaban la mano de obra a través de la encomienda y por negros a través del esclavismo, mientras que los blancos y españoles fungían como supervisores, encomenderos y propietarios de las minas. Para el siglo XVIII ingresará también la población mestiza como mano de obra minera.

Aquí es necesario aclarar que para el Nuevo Reino de Granada se instituyó el trabajo minero a través de encomiendas, mientras que en regiones como Nueva España y el Virreinato del

[486] Ibid., pp. 133-134.
[487] Ibid., p. 138. El placer o lavadero de oro es la misma técnica del baraqueo o mazamorreo expuesta anteriormente en este capítulo.

Perú se incorporó la mita mediante el reclutamiento forzado de trabajadores indígenas. El más triste ejemplo de este tipo de trabajo forzado se evidenció en Potosí, las minas de plata ubicadas en el Alto Perú (actual Bolivia). Francisco de Toledo, virrey peruano fue el encargado de reclutar indígenas y de dar instrucciones a los jefes llamados curacas para que a partir de 1572 iniciaran la exploración masiva de un terreno de más de 1300 kilómetros. Para esta labor se utilizaron cerca de 13 500 hombres al año, los cuales debían desplazarse de las tierras bajas y cálidas hacia las altas y frías de Potosí donde muchos de ellos, encontraban la muerte a causa de enfermedades y el cambio de clima. Además, de "que se escatimaban el descanso y la comida al máximo"[488].

La mita llevó a los indios a un exceso de trabajo, lo cual obviamente llevó a la despoblación "al provocar la huida de las gentes de las provincias […] y al desarticular los ritmos agrícolas y de la vida familiar"[489]. Situación muy similar se presentó en la mina de Huancavelica, ubicada en Perú y dedicada a la extracción de mercurio. Esta mina también fue creada por Francisco de Toledo y contaba con 2200 indios al año, quienes por las altas concentraciones de vapores tóxicos tuvieron que soportar mayores calamidades que los mitayos de Potosí.

En estos casos citados de Huancavelica y Potosí se evidencian las consecuencias sociales de la minería en toda la América hispana. La minería para los españoles encomenderos fue una forma rápida de ascenso social y de autoridad política, mientras que para los indios supuso la pérdida de sus tradiciones y de sus comunidades agrícolas. Algunos de estos indígenas se convertirían en mineros profesionales y asimilaron ciertas costumbres españolas, pero perdieron su identidad india y se integraron a la categoría cultural de los mestizos, "aunque no pertenecieran a ella por características genéticas"[490]. Además, del declive de la población indígena ocasionada no solo por la minería sino por los malos tratos, las enfermedades y los cambios de clima. Sobre ello Bakewell otorga algunas cifras:

[488] Ibid., p. 149.
[489] Ibid.
[490] Ibid., p. 155.

> […]No cabe duda de que la demanda de indios antillanos para la producción de oro durante las primeras décadas coloniales fue la causa directa de su práctica extinción hacia mediados del siglo XVI; lo mismo ocurrió dos siglos después en la zona central neogranadina de Chocó, donde la población indígena disminuyó de 60.000 en 1660 a 5.414 en 1778, tras haber sido obligada primero a participar en el lavado del mineral, y más tarde a abastecer de alimentos, alojamiento y medios de transporte las minas trabajadas por negros. Probablemente el mayor quebrantamiento de las comunidades indias tuvo lugar en el área de la mita de Potosí, simplemente porque era aquí donde se realizaban las levas más masivas. Los 13.500 mitayos asignados normalmente a la mina llevaban sus familias consigo cuando abandonaban el hogar para ir a servir a Potosí durante un año. Por lo tanto, podría estimarse sin exageraciones que unas 50.000 personas entraban y salían de Potosí anualmente. La agricultura del poblado se interrumpía cuando las gentes marchaban, llevándose consigo las reservas comunitarias de alimentos para sustentarse en el viaje, que podía durar hasta dos meses si acudían desde regiones alejadas. Muchos de ellos no regresarían jamás. Seguramente no llegará a saberse nunca con exactitud cuántos murieron como consecuencia directa de su actividad en la mina o la refinería. El porcentaje que anualmente permanecía en Potosí también es difícil de valorar; pero a principios del siglo XVII, se calcula que había unos 37.000 varones indígenas no procedentes de la mita. Esta estimación sugiere que dicho porcentaje era considerable. Junto a los que se quedaban había muchísimos más que emigraban a lugares aislados dentro del área de la mita, o que huían fuera de ella para eludir los reclutamientos, lo cual perjudicaba aún más a sus comunidades de origen[491].

Para el caso de México, se registra para 1519, "25,3 millones de habitantes; éstos serían unos 16,8 millones en 1523 para descender a la cifra de 6,3 en 1548 y de 2,6 millones en 1568 […] En 1605 apenas llegaríamos al millón de habitantes en esa área"[492].

[491] Ibid., pp. 155-156.
[492] GARAVAGLIA y MARCHENA, Op. cit., p. 207.

Ahora bien, en el Nuevo Reino de Granada la producción aurífera en las minas establecidas en Antioquia, Popayán y Chocó, le hicieron aparecer como el productor número uno del preciado metal en toda América. Para estas minas se utilizaron indígenas, no obstante, la mayor fuerza de trabajo la aportarían los negros esclavos africanos, quienes mostraban buena tolerancia al trabajo en las tierras bajas y una buena resistencia a las enfermedades. Por ejemplo, para 1787 en las tres zonas auríferas mencionadas laboraban 17 000 negros, casi todos en condición de esclavitud[493]. No obstante, los malos tratos y la disminución de la población indígena hicieron que la Corona expidiese las Nuevas Leyes para contrarrestar los efectos negativos del sistema de la encomienda en todas las regiones del Nuevo Mundo, en especial, se suprimió la encomienda por tres vidas:

> Con tales restricciones la monarquía pretendía frenar los excesos de poder de los encomenderos y a la vez proteger la humanidad de sus vasallos indígenas. Sin embargo, la redistribución de indios vacos por muerte del titular constituyó otro factor lesivo a los indios. Se pueden mencionar como causales: el cambio de condiciones ambientales […] la ruptura del núcleo familiar al distribuir una familia indígena entre varios encomenderos. Esta situación es frecuente en las tasaciones del siglo XVII, donde figuran la mujer y los hijos asignados a encomendero diferente a aquel en quien está encomendado el marido, y por lo general en poblaciones distintas. Por último, la reasignación de encomiendas a menudo implicaba el salir de la autoridad de un encomendero abusivo para caer bajo el dominio de otros quizás más inhumanos e injustos[494].

Para el caso de la Gobernación de Popayán, era tal la escasez de mano de obra indígena que "la insistencia en obtener préstamos para la compra de esclavos es una importante evidencia de la disminución de indígenas, pues de existir éstos en número apreciable sería absurdo

[493] BAKEWELL, Op. cit., p. 153.
[494] DÍAZ LÓPEZ, Op. cit., p. 166.

comprometerse con deudas tan gravosas, siendo la mano de obra indígena casi gratuita"[495]. Empero, ¿Cómo se llegó a esta escasez y casi desaparición de indígenas en las zonas mineras? Una vez explorado el territorio minero, se procedía a la instalación de la Casa de Fundición y Caja Real, lo cual señalaba que las minas eran propiedad del rey, quien concedía las mercedes para la explotación de las mismas, a cambio del quinto real por el producto y el medio por ciento por el derecho de fundidor mayor, pero su existencia no era permanente:

> El asentamiento en los distritos mineros era transitorio: descubiertos los yacimientos, se instalaban los Reales de Minas y se procedía a su explotación; cuando los veneros se empobrecían se abandonaba el lugar, para ir en busca de nuevos placeres o vetas. Por eso la historia económica colonial de las regiones mineras se debe interpretar como la apertura de fronteras, en cuyo entorno se ubicaban los distritos mineros, que se constituían en sus centros administrativos locales; sitios de mercadeo de provisiones alimenticias, herramientas y fuerza laboral; y lugares seguros de comercialización del producto, hasta su agotamiento[496].

En la región nororiental del Nuevo Reino de Granada fue descubierta una zona rica en oro, que se denominó con el nombre de Pamplona de Indias. Esta ciudad fundada el 1° de noviembre de 1549 por Pedro de Ursúa y Ortún Velásquez de Velasco sería el punto de partida para la creación de otras ciudades como Ocaña, Salazar de Las Palmas, Chinácota, San Faustino y San José de Cúcuta, y de poblaciones como Mérida, San Cristóbal y La Grita en la actual República Bolivariana de Venezuela. También desde Pamplona se establecieron sitios de explotación minera como el Real de Minas de Bucaramanga, esto dada la cercanía a las minas de oro de La Montuosa, Vetas y el Río del Oro. Este territorio será reconocido como uno de los más ricos del Nuevo Reino de Granada, considerado eje político y administrativo de la Corona española desde la época de la conquista. Una vez fundada la ciudad, sus habitantes, los indios chitareros fueron reducidos en cincuenta y tres

[495] Ibid., p. 167.
[496] Ibid., p. 82.

encomiendas. Pero, el descubrimiento de las minas de oro solo se daría en 1551 cuando fue hallado el denominado Páramo Rico (denominado actualmente como Páramo de Santurbán). De este despoblado páramo, del cual descendían ríos con algunas "pepitas" de oro, surgen tres asentamientos mineros: Las Vetas, La Montuosa y el Río del Oro. En los dos primeros se abrieron minas de socavón para la extracción de oro, aunque en La Montuosa se "explotaron efímeras minas de plata que esporádicamente eran descubiertas"[497]. Jorge Augusto Gamboa señala cómo se inició la explotación minera en el Río del Oro sin necesidad de importar mano de obra indígena:

> El Río del Oro quedaba un poco más lejos y su clima era bastante cálido, por oposición a los anteriores [Las Vetas y La Montuosa]. Hasta allí no hubo necesidad de transportar indios porque era un sitio habitado por algunas tribus de origen Guane. Los nativos cultivaban la tierra, al tiempo que buscaban oro en las arenas de los ríos y quebradas. En contraste con La Montuosa y Vetas, la tierra era plana y fértil. No habían minas de socavón, pero abundante material aurífero era arrastrado por las corrientes de agua que bajaban de los cerros. Sabemos que en 1622 el Visitador Juan de Villabona Zubiaurre señaló tierras de resguardo a estos indios y ordenó la construcción de un pequeño pueblo con iglesia y hospital. El pueblo así creado se llamó Bucaramanga[498].

La *Relación geográfica* de 1559 reconoció que en "los términos [de la provincia de Guane estaban las minas del Río del Oro] abastecidas y sustentadas con cargas y bastimentos que llevan los indios"[499]. Estas minas habían sido cateadas por el experto Álvaro de Villanueva, contratado por el capitán Ortún Velasco, conquistador y poblador de la ciudad de Pamplona a finales de 1549, por comisión del visitador Miguel Díez de Armendáriz. Según la versión del cronista fray Pedro de Aguado, Villanueva y Velasco habían salido en 1551 con cuarenta

[497] GAMBOA MENDOZA, Jorge Augusto. El trabajo de los índios en las minas de Pamplona (1600-1650). En: MOGOLLÓN PÉREZ, María Cristina y PABÓN VILLAMIZAR, Silvano (Comps.). Poblamiento regional, etnohistoria y etnografía en Pamplona. Pamplona: Alcaldía Ciudad de Pamplona, 1994, p. 170.
[498] Ibid.
[499] PATIÑO, Op. cit., p. 82.

soldados en demanda del Río del Oro, "porque de algunos indios a él comarcanos tenía ya noticia Ortún Velasco que de él sacaban oro los naturales que junto a él habitaban"[500]. Hallaron oro de 23 quilates y regresaron a Pamplona por herramientas e indios lavadores de arenas auríferas y fue entonces cuando hallaron las arenas auríferas del río Suratá y las vetas de oro del páramo.

Este hallazgo de los vecinos de la ciudad de Pamplona produjo un pleito en la Real Audiencia con los vecinos de la ciudad de Vélez, por el derecho a enviar indios de cuadrilla de sus encomiendas al Río del Oro. Gracias a que los indios del cacique Xérira estaba asentados en tierras de la actual Mesa de los Santos, al norte del río Sube (Chicamocha), repartidos en encomienda a dos vecinos de Vélez, primero a Pero Jorge y después a Juan Antero, el cabildo de Vélez pudo probar que estaban en términos de esta dicha ciudad, en la provincia de Guane. En su real provisión despachada el 23 de febrero de 1557, la Audiencia fijó en el Río del Oro los límites entre las dos ciudades, con lo cual los encomenderos de Vélez concertaron con sus caciques encomendados el envío de cuadrillas de indios mineros a este distrito de minas de oro[501].

Los primeros encomenderos de Vélez que enviaron cuadrillas de indios al Río del Oro fueron Hernando Alonso, Juan de Angulo (Butaregua), Juan Antero (Xérira), Pedro de Ávila, Lorenzo Benítez, Bernardino Cornejo, Pedro de la Cuesta, Jerónimo de Deza, Alonso Domínguez Beltrán (Butaregua, Chocoa, Xérira), Gonzalo Vega, Juan Fernández Pardo, Francisco Franco (Canta), Fernando Gallego, Bartolomé González, Bartolomé Hernández de Cepeda, Bartolomé Hernández de León (Chanchón), Bartolomé Hernández Herreño, Diego López de Casteblanco, Juan de Mayorga (Moncora, Sorocotá), Diego Moreno, Gil Moreno, Francisco de Murcia (Lubigará), Diego de Ortiz Galeano, Juan Peronegro (Guayacá), Juan Quintero, Juan Ruíz de Aguilar, Francisco Ruíz (Lubigará), Antón Sarmiento y Luisa

[500] AGUADO, Op. cit., Libro VI, Capítulo VI, p. 477.
[501] CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INVESTIGACIÓN HISTÓRICA REGIONAL DE LA UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER (CDIHR-UIS). Carpeta Armando Martínez. Copias y papeles Archivo Notarial Girón.

Vásquez, viuda de Pedro Quintero (Choagüete)[502].

Esas cuadrillas llegadas al distrito minero tuvieron que fabricar ranchos, abrir acequias para regar sus cultivos de pan coger y establecer estancias permanentes. Esas rancherías del Río del Oro produjeron una convivencia entre las cuadrillas venidas de la provincia Chitarera (repartimientos de Guaca, Bucaramanga, etc.) y las cuadrillas de la provincia de Guane, responsables de una parte del descenso demográfico en sus provincias originales, pues pasaron de ser estacionales a ser permanentes. Además de esto, por documento del archivo notarial de Vélez, se sabe acerca de una cuadrilla de sesenta y cuatro esclavos negros traídos de África, propiedad de Juan Peronegro[503]. Las rancherías guanes más notorias fueron las catorce siguientes:

> *Chimitá*, de la cuadrilla del conquistador Juan Mateos, heredada por su hijo Francisco Mateus. Además de encomendero del cacique Chimitá, también lo fue de los caciques Chima y Simacota, quienes también enviaron sus cuadrillas a lavar arenas auríferas.
>
> *Guanentá*, de la cuadrilla del conquistador Francisco de Murcia, cuyo capataz fue Rodrigo Peguero. También encomendero de Neacusa y tercer encomendero de Irobá, después de recibir en 1548 la encomienda de Guanentá, envió una cuadrilla de treinta y cinco indios lavadores al Río del Oro.
>
> *Caraota*, de la cuadrilla de indios administrada por Lorenzo Benítez, marido de doña Inés Ortiz, quien heredó esta encomienda de su padre Diego Ortiz Galeano. Experimentado administrador de cuadrillas de indios procedentes de varios repartimientos, fue teniente de alcalde mayor de minas en el Río del Oro hasta 1572.
>
> *Chanchón*, de la cuadrilla de indios del repartimiento de Bartolomé Hernández de León, primero como testaferro de Martín Galeano y después en propiedad.
>
> *Moncora*, de la cuadrilla de indios de don Juan de Mayorga el viejo. El minero

[502] AGN, Sección Colonia, Fondo Caciques e Indios, 32, ff. 500r-505v; Fondo Minas de Santander, Tomo único, ff. 1r-53v.
[503] ARCHIVO NOTARÍA PRIMERA DE VÉLEZ (ANPV). Libro 3, Legajo 1651, ff. 73r-76v.

administrador era Pedro Martín.

La Calvera, de la cuadrilla de la encomienda de Bartolomé Hernández Herreño que, a su muerte, pasó a su viuda. El minero administrador era Miguel Sánchez.

Lubigará, de la cuadrilla de Francisco Ruíz, cuyo minero administrador era Pascual Sánchez.

Choagüete, de la cuadrilla administrada por el capitán Pedro de Ardila, marido de doña Francisca Gutiérrez de Aponte, quien heredó la encomienda de su padre, Pedro Gutiérrez de Aponte.

Xérira, de la cuadrilla de Alonso Domínguez Beltrán.

Zapamanga, de la cuadrilla de Juan Martínez de Angulo, repartimiento que había sido de Pedro Galeano. Esta cuadrilla se asentó en una estancia que terminó llamándose Zapamanga, junto a la quebrada de su nombre.

Cuyamita, de la cuadrilla de Juan Quintero, encomendero de Oiba y Cuyamita.

Butaregua, de la cuadrilla de Juan de Angulo, también encomendero de Chocoa.

Chocoa, de la cuadrilla de Juan de Angulo.

Canta, de la cuadrilla de Francisco Franco[504].

Otros encomenderos no enviaron cuadrillas de indios, sino abastecimiento para los mineros, producido por sus indios como renta de la encomienda. Andrés del Basto, encomendero de Pamplona, firmó el 17 de junio de 1596 un poder para cobrarle a un vecino de Vélez residente en el Río del Oro, Francisco Mateus, setenta arrobas de harina de trigo y dos quintales de bizcocho que le había remitido para el sostenimiento de su cuadrilla de indios mineros. En 1560 se registraron cincuenta y un encomenderos de Pamplona que tenían 1432 indios tributarios en las minas de oro, sacados de sus aldeas de donde eran naturales, sirviendo como pago de la renta de las encomiendas[505].

La producción minera en los reales de minas de Pamplona y del Río del Oro recibió durante

[504] OTERO D' COSTA, Cronicón solariego, Op. cit., pp. 26-316.
[505] GÓMEZ VIVIESCAS, Alba Cecilia. La minería en la provincia de Pamplona, 1551-1635. Bucaramanga: Escuela de Historia UIS, 2004, p. 51.

la segunda mitad del siglo XVI dos subsidios directos de la renta de los indios encomendados: primero, el subsidio de la energía étnica gratuitamente entregada a los encomenderos para las actividades de cateo y extracción del oro de los aluviones y de las vetas de la cordillera; y segundo, la producción agrícola y artesanal excedente (maíz, harinas de trigo, bizcocho, papas, yucas, plátanos, mantas, alpargates) pactada por los caciques con sus encomenderos como tributo en especie. Hay que agregar el servicio personal de los indios, quienes iban por temporadas al Río del Oro a sembrar maíz y yucas para las cuadrillas de indios lavadores.

Esas rentas de las encomiendas no solo subsidiaron la actividad minera, sino que también hicieron posible los intercambios comerciales con los puertos de la Costa Atlántica. Se estableció tanto el desembarcadero del río Carare como el desembarcadero de Botijas, en el río Lebrija, llamado así por el comercio de vinos, caldos y hierro. Entre 1574 y 1635 fueron registrados ciento tres mercaderes profesionales que abastecieron de mercancías de Castilla y de la tierra, a los vecinos de Pamplona y de Vélez, para "proveer los abastos de miel de caña, carnes, maíz, yuca, pan de trigo y verduras a las cuadrillas de los encomenderos, a los mineros y a los comerciantes que visitaban el distrito para colocar sus botijas de vino, el hierro [herramientas] y ropas de Castilla"[506].

Cuadro 8. Rancherías y asentamientos rurales de la provincia de Guane en el Río del Oro a finales del siglo XVI

Encomienda	Encomendero	Ranchería en el Río del Oro	Asentamiento rural
Bocoré	½ Diego Franco y ½ Gonzalo de la Vega	Bocoré	Estancia
Butaregua	Alonso Domínguez Beltrán	Butaregua	Estancia de ganado y sementera
Calvera	Francisco de Venero	Calvera	Estancia
Camacota	Juan Mateus	Chimitá	Solar
Canta	Juan Mateos	Canta	Estancia de ganado
Caraota	Diego Ortiz Galeano	Macaregua	Solar
Coratá	Bartolomé González	Coratá	Estancia
Cotisco	Diego Franco	Cotisco	Estancia

[506] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de Guanentá, Op. cit., p. 3.

Chalalá	García Calvete de Haro	Chalalá	Hacienda
Chanchón	Bartolomé Hernández de León	Chanchón	Hacienda Chanchón
Chene	Lorenzo Benítez	Macaregua	Solar
Chima	Juan Mateus	Chimitá	Hato
Chimaná	Francisco Franco	Chimaná	Hacienda y obrajes
Chimitá	Juan Mateos	Chimitá	Sementera
Chirivití	Juan de Mayorga	Moncora	Solar
Chocoa	Alonso Hernández de Ledezma	Chocoa	Sementera
Guanentá	Francisco de Murcia	Ranchos de Murcia	Hato
Lenguaruco	Juan Mateus	Lenguaruco	Estancia de Lenguaruco
Lubiguara	½ Francisco Franco y ½ Francisco Ruíz	Chimaná	Hato
Macaregua	½ Lorenzo Benítez y ½ Juan Martínez de Angulo	Macaregua	Estancia de ganado
Mencha	Francisco Franco	Chimaná	Solar
Moncora	Juan de Mayorga	Moncora	Estancia de ganado
Mucha	Juan Martínez de Angulo	Zapamanga	Solar
Oiba	Juan Quintero	Oiba	Estancia
Oboruque y Oroco	Gonzalo Jiménez de Quezada	Oroco	Estancia
Povachoque	Bartolomé Fernández de Angulo	Povachoque	Estancia
Poima y Poimaraque	Diego Sánchez Galván	Poima	Estancia
Sancoteo	Jerónimo de Deza	Sancoteo	Estancia
Simacota	Juan Mateus	Chimitá	Estancia
Siscotá	Diego Franco	Siscotá	Estancia
Sorotá	Bartolomé Hernández de León	Chanchón	Hato
Sabe	Lorenzo Benítez	Macaregua	Solar
Sube	Lorenzo Benítez	Macaregua	Solar
Ubarrea	Lorenzo Benítez	Macaregua	Solar
Unzaque	Juan Mateus	Chimitá	Solar
Xoagüete	Pedro Gutiérrez de Aponte	Xoagüete	Estancia
Xérira	Juan Artero	Xérira	Hacienda
Yaracevo	Bartolomé Hernández de León	Chanchón	Solar
Zapamanga	Juan Martínez de Angulo	Zapamanga	Sementera

Fuente: elaboración propia

Asimismo, las encomiendas de la provincia de Guane continuaron durante el siglo XVI, en detrimento de la vida de los llamados indios Guane, especialmente la de aquellos tributarios enviados al Real de Minas del Río del Oro. Así describió Otero D'Costa los resultados de la visita de 1622:

> Los indios eran en extremo miserables, porque siendo la industria de la tierra el beneficio de los aventaderos de oro, andaban los desdichados sin darse punto de reposo, trasegando sin cesar desde Cañaverales a Chocoa y de Palogordo hasta Cachagua, trabajando como mulos de noria, sufriendo hambres y padeciendo fatigas y dejando muy a menudo sus osamentas en las insalubres vegas de los ríos, acequias y quebradas, una iglesia de bahareque embarrado, con puertas de madera y cubierta de paja...los naturales ni recibían doctrina, ni disfrutaban el pasto espiritual, ni veían sus familias, pues como decía el Oidor "porque unas veces iban ellos (sus bohíos) a los dichos sitios y cañaverales pasada la Pascua de Navidad y no volvían al sitio dela dicha iglesia hasta el domingo de ramos y otras veces iban por San Juan, y volvían a sus casas de Bucarica por Navidad"[507].

En vista de esa luctuosa situación y en plena aplicación de las políticas de congregación y agregación de pueblos de indios, el oidor Juan de Villabona ordenó se unieran en una sola doctrina las rancherías de Bucarica, Guaca, Cachagua, Xérira y Bucaramanga[508], en el sitio donde se ubicaba esta última, en jurisdicción de la ciudad de Pamplona; es decir, en la margen derecha del Río del Oro.

Ortún Velasco fue uno de los primeros pobladores que se ubicó en esta margen del Río del Oro, con una estancia de ganado mayor y cultivos de caña y maíz en el sitio denominado como Bucarica. "De los indios de su encomienda, especializó a unos en el lavado del oro y a

[507] OTERO D' COSTA, Fundación de Bucaramanga, Op. cit., p. 206.
[508] AHN, Rollo 1699171, Ítem 19, f. 49r.

otros en la tributación de maíz, miel, mantas y alpargatas"[509]. Estas encomiendas están ligadas con el surgimiento de Bucaramanga como pueblo de indios, proceso que se iniciará en 1602 cuando se hizo un primer intento para congregar en un mismo sitio a las cuadrillas de indios lavadores de oro. Esta primera congregación se realizó en "Chimitá, después fue mudada a la parte alta de la quebrada de La Iglesia y finalmente, al sitio de Bucaramanga. Sin embargo, los indios de la encomienda de Juan Velasco continuaron viviendo en su estancia de Bucarica y el pueblo sólo era habitado en algunas épocas del año por las cuadrillas de indios lavadores"[510]. Será finalmente en 1622 cuando se defina el pueblo de indios de Bucaramanga y a su vez, los Reales de Minas de Vetas, La Montuosa, Suratá, Río del Oro, Bucaramanga y Bucarica:

> En el año de 1622, cuando Juan de Villabona Zubiaurre llegó al pueblo y estancia de Bucarica en su doble carácter de Visitador y Juez de la Provincia de Tunja y Pamplona, congregó nuevamente a los indios en el pueblo de Bucaramanga y creó los Reales de Minas de las Vetas, Montuosa, Suratá, Río del Oro, Bucaramanga y Bucarica.
>
> La congregación de los indios y la creación de los Reales de Minas definieron aún más las fronteras políticas hacia la margen nor-oriental del Río del Oro. La división del territorio, aún vaga e imprecisa, fue trazada por la geografía natural de la región. La congregación de los indios, por ejemplo, se hizo en torno a la Iglesia, y la distribución de los resguardos se hizo de acuerdo al curso natural de los ríos y quebradas […] De igual manera, fue trazada la frontera política de los Reales de Minas. La Alcaldía Mayor de Minas, con sede en el Pueblo de Bucaramanga, que cobijaba la administración de los Reales, se extendía desde la margen nor-oriental del Río del Oro hasta los valles de los ríos, de las estancias y de las congregaciones de los indios de Suratá, Cachirí, Cácota, Panagá, Matanza y Cachagua. La Alcaldía Mayor de Minas también ejercía en su jurisdicción el control de noventa esclavos negros que se encontraban lavando

[509] ACEVEDO TARAZONA y GONZÁLEZ MANOSALVA, Op. cit., p. 25.
[510] Ibid., p. 26.

> oro en el valle del Río del Oro […] En el tiempo que el Real de Minas existió, a sus pobladores –tanto indios como blancos, mestizos, zambos, mulatos y zambaigos– se les permitió labrar la tierra sin pagar un arrendamiento por usufructuarla. Este privilegio, creado en las Ordenanzas de 1622, no contempló la propiedad de la tierra en los Resguardos y Reales. Los resguardos fueron el sitio de cultivo para los indios, y las tierras fértiles cercanas a los aventaderos, quebradas y riachuelos fueron los lugares propicios para el asentamiento de la población no indígena[511].

Por consiguiente, el pueblo no permanecía habitado, pues los indios que debían estar congregados allí, preferían vivir dispersos "en los valles de las quebradas y riachuelos donde se encontraba el oro. Solo hasta el año de 1778, cuando se erigió la Parroquia de Chiquinquirá y San Laureano del Real de Minas, se ordenó el cuadrángulo de la plaza y se distribuyeron y vendieron los solares en torno a ella"[512]. En el caso del Real de Minas de Bucaramanga, su creación va ligada al establecimiento de la parroquia de Chiquinquirá y San Laureano del Real de Minas de Bucaramanga. Esta había alcanzado su erección parroquial en el año de 1778 cuando el fiscal protector de indios de la Real Audiencia de Santafé, Francisco Antonio Moreno y Escandón, en su visita por las provincias del nororiente del Virreinato del Nuevo Reino de Granada, ordenó la creación de la parroquia en el mismo lugar donde dispuso la extinción del pueblo de indios de Bucaramanga[513].

A partir de ese momento, la cabecera de la Alcaldía Mayor de Minas se había convertido en una pequeña parroquia con más de dos mil almas, conformada en su mayoría por gentes libres y de color que se habían venido ponderando progresivamente, durante el transcurso de todo el siglo XVIII, de las tierras del Real de Minas y de las tierras resguardadas de la recién extinguida congregación del pueblo de indios de Bucaramanga[514]. Estas invasiones progresivas al resguardo se habían venido realizando desde los años ochenta del siglo XVII

[511] Ibid., pp. 26-27.
[512] Ibid., p. 28.
[513] MORENO Y ESCANDON, Op. cit., pp. 24-36.
[514] Ibid., pp. 392-416.

por vecinos de la ciudad de San Juan de Girón, cuando el gobernador de aquella provincia, Diego Mantilla de los Ríos, decidió otorgar mercedes de tierras en algunos sitios que estaban dentro de los límites asignados al resguardo[515].

San Juan de Girón, había sido fundada en el año de 1638 con el carácter de ciudad y sede de una vasta gobernación[516]. Desde el mismo momento de su fundación, siempre había tenido un rango de mayor privilegio que la Alcaldía Mayor de Minas, de ahí que las pretensiones de sus pobladores fuese la de arrebatarle las tierras resguardadas a los indios y de paso negar el derecho de los agregados blancos y de color, lavadores de oro y labradores del Real o Reales de Minas, de extraer el oro de cualquier aventadero, quebrada o riachuelo donde hubiese hombres viviendo de esta actividad[517].

De igual manera, eran muy pocos los indios tributarios que quedarían bajo el mando de la Corona española: las encomiendas de Macaregua y media de Povachoque luego de la muerte de Sancho de Angulo en 1618[518], al igual que la otra mitad que administraba Sancho para María de Jesús; Lenguazaque, porque para 1617 "su población se había reducido a 36 indios"[519]; y con la mayoría de naturales en el Real de Minas del Río del Oro y en Bucaramanga, también se devolvieron a la Corona las encomiendas de Oroco[520], Xérira, Zapamanga y Sancoteo. Esta última solo tenía 32 indios en 1617 y los demás habían sido enviados "al río del Oro, y con la fuerza laboral sobrante [Joseph de Deza] levantó la hacienda Sancoteo, especializada en producción de miel de caña y lienzos de algodón"[521].

Cuadro 9. Encomiendas de la provincia de Guane, 1618-1642

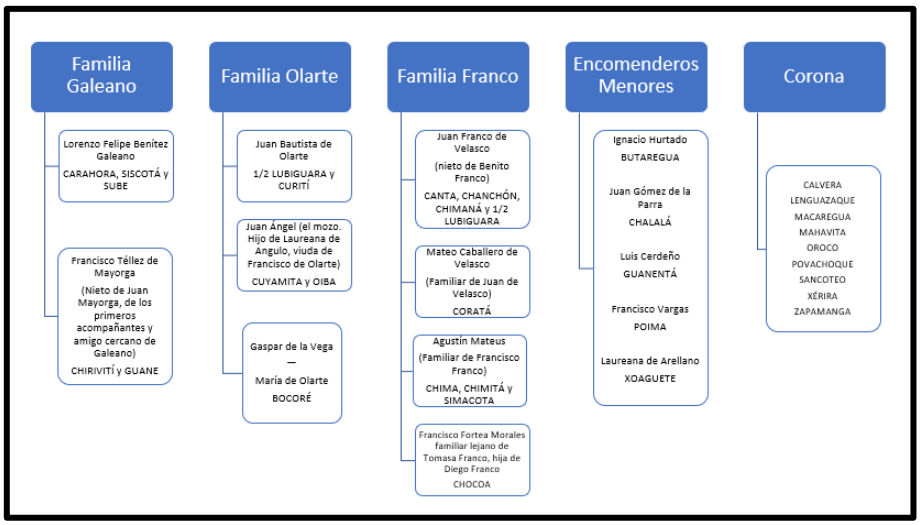
Encomendero	Encomienda
Gaspar de la Vega Salazar	1. Bocoré
Ignacio Hurtado de Mendoza	2. Butaregua

[515] AGN, Sección Colonia, Fondo Tierras de Santander, Tomo 42, ff. 1-350.
[516] ARENAS, Emilio. La casa del diablo. Bucaramanga: Impresores Colombianos, 1982, pp. 15-16.
[517] AGN, Sección Colonia, Fondo Tierras de Santander, Tomo 42, ff. 1-350.
[518] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de los Comuneros, Op. cit., p. 24.
[519] OTERO D' COSTA, Cronicón solariego, Op. cit., p. 181.
[520] Ibid.
[521] MOLINO GARCÍA, Op. cit., p. 176.

Corona	3. Calvera
Juan Franco de Velasco	4. Canta
Lorenzo Felipe Benítez	5. Carahota
Mateo Caballero de Velasco	6. Coratá
Juan Bautista de Olarte	7. Curití
Juan Ángel (el mozo)	8. Cuyamita
Juan Gómez de la Parra	9. Chalalá
Juan Franco de Velasco	10. Chanchón
Agustín Mateus	11. Chima
Juan Franco de Velasco	12. Chimaná
Agustín Mateus	13. Chimitá
Francisco Téllez de Mayorga	14. Chirivití
Francisco Fortea Morales	15. Chocoa
Francisco Téllez de Mayorga	16. Guane (Moncora)
Luis Cerdeño de Mendoza	17. Guanentá
Corona	18. Lenguazaque
½ Juan Franco de Velasco	19. Lubiguara
½ Juan Bautista de Olarte	
Corona	20. Macaregua
Corona	21. Mahavita
Juan Ángel (el mozo)	22. Oiba
Corona	23. Oroco
Corona	24. Povachoque
Francisco Vargas Figueroa	25. Poima
Corona	26. Sancoteo
Agustín Mateus	27. Simacota
Lorenzo Felipe Benítez	28. Siscotá
Lorenzo Felipe Benítez	29. Sube
Corona	30. Xérira
Laureana Fernández de Arellano	31. Xoagüete
Corona	32. Zapamanga

Fuente: elaboración propia

Gráfico 5. Encomenderos de la provincia de Guane, 1642



Fuente: elaboración propia

Los traslados iniciales y el aumento de envío de gentes Guane al Río del Oro fue comprobado en interrogatorio de visita de Tomás López de 1560, en la pregunta acerca de si los encomenderos habían extraído a los nativos de sus tierras ancestrales para llevarlos a explotar oro. Además, este visitador cuestionó también en esa época, las actividades comerciales de los encomenderos vecinos de Vélez, específicamente lo concerniente acerca de la comercialización de los excedentes de producción de sus encomiendas, haciendas, hatos y estancias, y la venta de mercancías importadas en Vélez y en el Real de Minas del Río del Oro[522].

La gran rentabilidad de la extracción aurífera en el distrito minero del Río del Oro motivó aún más el traslado e introducción de cuadrillas de lavadores desde asentamientos Guane en jurisdicción de Vélez y desde asientos chitareros originales en jurisdicción de Pamplona, lo que incrementó a su vez, el levantamiento de más rancherías a lo largo del río. Así, por ejemplo, "Lázaro de Alfaro manifestó 4016 pesos y 2 tomines de oro del Río del Oro en 1567, Félix del Castillo manifestó 1390 pesos de oro de a 22 quilates en 1568 y Francisco Muñoz de Sotelo manifestó 2596 pesos y 2 tomines de oro en 1569"[523].

[522] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 2, ff. 475r-519v.
[523] AGI, Signatura Contaduría 1292, Legajo 6, f. 35r; Legajo 7, f. 6r y Legajo 9, f. 47v.

Al igual que el incremento en el asentamiento en rancherías de gentes Guane en la zona minera del Río del Oro, aumentó la adjudicación por parte de los cabildos veleño y pamplonés de derechos de acequias, estancias de pan coger, hatos, haciendas con cultivos de caña y trapiches y permisos para el comercio de productos importados necesarios para la actividad minera como herramientas y abastos. Entonces, surgieron conflictos de abastecimiento y convivencia entre guanes y españoles en las rancherías asentadas en los valles del Río del Oro, según se deduce de documento transcrito por Enrique Otero D' Costa, del 14 de octubre de 1574[524]:

> Girareo, capitán de Butaregua, por mí, y en nombre de todos los indios de mi pueblo, y como uno del pueblo, digo: que todos mis indios y yo juntamente con ellos, en tiempo pasado hicimos y trabajamos en una acequia que está junto a nuestra ranchería y junto a nuestra estancia, en que tenemos echados y gastados más de tres mil pesos a efecto y propósito de regar nuestra estancia de maíz, para nuestro sustento, y de sacar oro en unas minas viejas que están junto para que pudiésemos como tenemos costumbre, pagar nuestras demoras y tributos, por cuanto no tenemos de donde las dar. Y ahora, Juan Peronegro, con sus negros y sus indios (no sé quiénes son), se entran por la fuerza a edificar una acequia y a nos quitar nuestra agua y trabajo, diciendo que tenemos perdido el derecho por haber muchos días que no trabajamos en ella, a lo cual digo que ha sido por ser nosotros poca gente, como somos, y trabajamos cuando podemos y tenemos comida, porque muchas veces nos falta el sustento por las malas cosechas de maíz…[525].

Sin embargo, como ya lo estudiaron Colmenares, Martínez y Guerrero, la producción aurífera de aluvión empezó a disminuir en el Río del Oro y junto con ella, la ya tercera generación de cuadrilleros indígenas, luego de los primeros trasladados por turnos y de los segundos

[524] OTERO D' COSTA, Cronicón solariego, Op. cit., p. 64.
[525] AGN, Sección Colonia, Fondo Minas Santander, 38, 1, Documento 1, f. 7v.

asentados en rancherías y sementeras vecinas a ellas. Esto también fue comprobado en visita de Antonio Beltrán de Guevara de 1602, quien en realidad no visitó personalmente los asentamientos en el Río del Oro, sino que en su lugar lo hizo el escribano Juan de Vargas y este último comentó en su informe sobre el decrecimiento de indios lavadores en relación de indios en general, incluyendo los asentados en rancherías Guane[526]. De acuerdo con Armando Martínez Garnica y Amado Antonio Guerrero Rincón, los tributarios de la provincia de Guane se dividieron en dos grupos: una "parte de la fuerza laboral étnica se reasentó en las haciendas, donde a cambio de una parcela familiar de pan coger, quedaba obligado a servir en las tareas de los trapiches, cañaverales y maizales, ganaderías, tejares y hornos… [y otra parte], lavadores que continuaban ejerciendo labores en el Río del Oro, que para 1602 solo eran 206"[527]. Con base en cifras expuestas por Germán Colmenares y Darío Fajardo, el profesor Amado Guerrero hace el siguiente balance:

> A comienzos del siglo XVII, estos factores habían llegado a su punto más crítico. La producción aurífera de la región había disminuido a un promedio de 80.000 pesos anuales para la década de 1610-1620 y de 30.000 pesos, para la siguiente, llegando inclusive a extraerse apenas un poco más de 2.000 pesos anuales en los años de 1634-1635. Para los mineros de la región, la mayoría de ellos encomenderos, la crisis de la producción se debía a la escasez de la mano de obra y a los altos costos de los abastos y materiales necesarios para la extracción del metal. De hecho, en los primeros años de la explotación aurífera trabajaban en los veneros, cerca de 1.500 indios de la Provincia de Pamplona y más de 1.000 de la de Vélez. Esta afluencia de mano de obra disminuyó sustancialmente con la crisis demográfica y con la implantación de la política proteccionista de la Corona, que buscó resguardar a los indios del servicio de trabajo personal y controlar el traslado masivo de indios de una región a otra. Para 1602 sólo había 206 indios lavadores en el río del Oro y en 1634 sólo quedaban unos 60. La mano de obra esclava fue poco utilizada en la explotación de la actividad minera de la

[526] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Boyacá, 62, 6, Documento 4, ff. 744r-865v.
[527] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de Guanentá, Op. cit., p. 29.

> región, pues los márgenes de rendimiento no permitían mayores excedentes de acumulación en el sector y pese a las reiteradas solicitudes de apoyo oficial, para comprar esclavos, que solicitaron los mineros, ésta nunca fue atendida, por lo que en 1623 sólo se contabilizaron 64 piezas[528].

Con el tiempo, la decisión de los naturales Guane trasladados al Río del Oro de formar parte del primer grupo de "tributarios-peones", contaba con más adeptos que la opción de continuar como lavadores de oro. Esto se deduce del caso documentado de la resistencia de los naturales a congregarse en la ranchería de Bucaramanga[529]. Este proceso inició en 1603, por deseo de Juan de Velasco, encomendero de indios chitareros de Pamplona, quien en ese año ordenó la construcción de cabañas en el sitio de la ranchería guane de Chimitá, situado en las vegas del Río del Oro, caserío que subsistió por algunos años al cabo de los cuales so pretexto de que el sitio era insalubre, se pidió a los indios se mudasen al caserío hacia la parte alta de la quebrada de La Iglesia. En 1608, en un segundo intento, Juan de Velasco ordenó la construcción de cabañas en un valle de la parte alta de la quebrada La Iglesia, pero se incendió ese nuevo asentamiento, en un accidente que fue atribuido a los indios quienes no parecían deseosos de congregarse. En una tercera tentativa, hacia 1610 Juan de Velasco reconstruyó la ranchería de Bucaramanga en el sitio elegido por los indios, pero a los dos años también se quemó. En 1617 se hizo un cuarto intento de reconstrucción de la ranchería de Bucaramanga, pero, en ese año llegó, entre otras, una enfermedad, llamada bicho[530] que en transcripción de documento de 1619 hecha por Enrique Otero D'Costa se describe así: "…la peligrosísima del bicho, que muriendo de los pueblos sus vecinos la mitad y tercia parte de la gente…y en la quebrada de Los Santos [Xérira] murieron todos, y en el dicho pueblo (Bucarica) que está cerca de allí, no murieron más de uno o dos"[531].

[528] GUERRERO RINCÓN, Poder político local, pp. 17-18.
[529] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 11, f. 828r.
[530] La enfermedad del bicho consistía en una úlcera intestinal de origen parasitario.
[531] OTERO D' COSTA, Cronicón solariego, Op. cit., p. 297.

Además de la enfermedad del bicho que prácticamente despobló el Real de Minas, incluyendo la recién reconstruida ranchería de Bucaramanga[532], entre 1617 y 1620 cayó una gran plaga de langosta, que afectó a toda la región: "el Río del Oro padeció grandísimamente de forma que no se hallaba sustento y se temía que la gente moriría de hambre o se iría a otras partes"[533]. Por fin, en 1622 fue el visitador Juan de Villabona Zubiaurre[534], quien ordenó "la congregación de naturales de Guaca, Bucarica, Xérira y demás forasteros en el distrito del Río del Oro, en un solo sitio de doctrina en la ranchería de Bucaramanga"[535].

Como lo indica el biógrafo de Juan de Villabona Zubiaurre, Bucaramanga era apenas un campamento minero donde se "ordenó reunir los habitantes indígenas de los poblados dispersos de los lavaderos de Río del Oro con el fin de que tuviera vida en policía, es decir, vida cívica y ordenada con autoridades, reglamentos y vida religiosa, que el visitador consideraba esenciales"[536]. Luego de escuchar a los encomenderos, los indios y de la visita de la iglesia y ornamentos de ella, el 7 de octubre de 1622 Juan de Villabona Zubiaurre dictó un auto "para que se junten los indios lavadores de la cuadrilla de Guaca y Bucarica del capitán Juan de Velasco en los aposentos y sitio de Bucarica de don Juan de Arteaga"[537]. En cumplimiento de lo ordenado por el oidor Juan de Villabona Zubiaurre, el 22 de diciembre de 1622 se reunieron en el sitio de la ranchería de Bucaramanga, el teniente del alcalde de minas de Pamplona, Andrés Páez de Sotomayor y el cura doctrinero de las cuadrillas de indios del Río del Oro, Miguel de Trujillo, para supervisar el levantamiento de esa ranchería, por quinta vez, a manera de pueblo de indios y doctrina, conformada por "quince ranchos que en adelante albergarían a los indios de las cuadrillas de Cachagua, Jérira, Quebejos y Guacas, además del rancho del cura y la iglesia doctrinera de madera y techo de paja"[538].

[532] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 11, f. 894r.
[533] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 9, Documento 1, f. 306r.
[534] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 11, Documento 2, ff. 538r-940v.
[535] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 11, Documento 2, ff. 538r-539v.
[536] RUÍZ RIVERA, Julián B. En pro de la justicia. Juan de Villabona Zubiaurre, rector de Sevilla y juez-oidor en Santafé y México, 1577-1634. Bogotá: Academia Colombiana de Historia-Editorial Universidad de Sevilla, 2021, p. 224.
[537] AGN, Sección Colonia. Fondo Visitas a Santander, 62, 11, Documento 2, ff. 538r-539v.
[538] AGN, Sección Colonia, Fondo Tierras de Santander, 59, 47, Documento 42. Ver también AHPSLB, Colección Enrique Báez. Parroquias de Santander, Tomo XV, p. 101. Inédito.

Como lo menciona Julián B. Ruíz Rivera, el sitio de Bucaramanga era el más adecuado pues contaba con abundantes tierras para sementeras de sustento, contaba con agua y leña suficientes y "se evitaría el paso de ríos o los viajes ordinarios para ir a trabajar o para adoctrinar a los indios"[539].

Historiográficamente, Armando Martínez Garnica ha aclarado en diversas publicaciones, en especial, en el artículo titulado "Sobre la fe de bautismo de Bucaramanga"[540], que ese evento reduccionista de indios del 22 de diciembre de 1622 en la ranchería de Bucaramanga del Real de Minas del Río del Oro, de ninguna manera se trató de la fundación de la ciudad de Bucaramanga, actual capital del departamento de Santander, como lo publicó Enrique Otero D'Costa en 1914. Esta confusión tuvo su origen en gran parte, en un documento hallado por Enrique Otero D'Costa en 1913, en el legajo 42 del Fondo Tierras de Santander del AGN, que Otero expuso en carta del 6 de enero de 1914, al presidente del Consejo Municipal de Bucaramanga, afirmando lo siguiente:

> (…) hasta la fecha nadie ha imaginado siquiera que la hoy capital de Santander tuviera advenimiento definido. Un ilustre cronista (y respetado maestro) basado en la tradición, introdujo en el primer capítulo de su obra, que el nacimiento de la Sultana de Suratá era debido a las colonias que en el llano fundaron paulatinamente los vecinos acomodados de San Juan de Girón a fines o mediados del anterior siglo; posteriormente un atildado escritor, en erudita monografía que escribiera, expuso llanamente que Bucaramanga "carecía de fe de bautismo". Estas carencias han sido guardadas como axiomas. Hoy, todo ese misterio que parecía impenetrable, queda aclarado, y el raudal de luz que se proyecta sobre el blanco campanario de San Laureano muestra con irrecusables pruebas, que no solamente Bucaramanga tiene una honrada fe de bautismo, sino que ésta se

[539] RUÍZ RIVERA, En pro de la justicia, Op. cit., p. 226.
[540] MARTÍNEZ GARNICA, Sobre la "fe de bautismo" de Bucaramanga, Op. cit., pp. 77-82.

> remonta hasta edades pretéritas a la fundación de Girón, ciudad ésta que pasaba por madre de Bucaramanga[541].

Cinco años después de enterado el presidente del Consejo de Bucaramanga de la existencia de tal documento, denominado por Otero como la "Fe de bautismo de Bucaramanga", se hizo pública la monografía titulada "Origen de Bucaramanga", autoría de Otero D'Costa, en la edición del periódico *La Vanguardia Liberal*, correspondiente al 22 de diciembre de 1919, cuando en realidad se trataba de un documento que "certificaba que efectivamente ya se había dado cumplimiento a la orden dada por el mencionado oidor"[542].

Con el tiempo, la reducción de naturales del Río del Oro en la ranchería de Bucaramanga, incluidos, entre otros, los guanes de Xérira, derivaría en la congregación no solo de naturales, sino también de mestizos, esclavos y españoles en un solo sitio de doctrina, que se denominó con el mismo nombre de la ranchería congregadora, según consta por los autos de la visita de Diego de Carrasquilla de 1642, cuando se ordenó continuar con la agregación de pueblos de indios y la congregación de los naturales que se encontraban en los valles del Río del Oro en el sitio de doctrina de Bucaramanga, "se junten todos los indios y demás familias de Bucarica y Bucaramanga y los dellas que...de labradores que allí hay"[543].

Para finales del siglo XVI, en los sitios de doctrina iba en aumento la presencia de mestizos y españoles pobres, especialmente en las ubicadas en el Real de Minas del Río del Oro, donde divagaban prestos a alquilarse en actividades mineras en roles de mazamorreros, o como capataces en las haciendas, hatos y aposentos de los primeros señores, "una nueva clase de terrateniente de hacendados"[544] que se desarrolló en la región, vecinos de Vélez o de Pamplona. Ejemplo de esto último fueron Diego Franco de Velasco, hijo de Benito Franco y nieto del primer poblador Francisco Franco, quien "heredó de su padre once estancias de ganado mayor y pan coger que se había hecho adjudicar desde el paso de Chocoa en el río

[541] Ibíd., p. 79.
[542] Ibíd.
[543] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62,5, Documento 5, f. 859r.
[544] GIBSON, Op. cit., p. 64.

Suárez, hasta la cueva de los Yariguíes y quebrada de Zapatoca, y de allí hasta quebrada Grande, más una en el páramo de Chimaná"[545] o los descendientes de Ortún Velasco, que luego de su fallecimiento en 1581, fueron beneficiados con extensas áreas de cultivo y cría de ganados en la hacienda Bucarica[546].

Aunque en la década de 1580 a 1590 no se registra visita propiamente dicha a la provincia de Guane, gracias a visitas en jurisdicción de Vélez en 1581[547]y a diversa documentación como la probanza de servicios del encomendero de Lubiguara en 1583[548], se sabe que la vida de esas gentes durante esa época giraba principalmente en torno a las mencionadas actividades agropecuarias y mineras. Entonces, dado el auge en actividades agropecuarias, los encomenderos de la provincia de Guane solicitaron a los caciques de los pueblos de indios, con cada vez más frecuencia y por más tiempo, indios tributarios para que trabajaran en haciendas, estancias y hatos, donde los encomenderos tenían también "villas campestres, 'aposentos', en las tierras de su propiedad", lejanos a los sitios de residencia indígena original y a Vélez. Esto tuvo como consecuencia el detrimento de relaciones familiares, sociales, económicas y culturales de los nativos llamados Guane.

Con el tiempo, los naturales de la provincia de Guane terminaron asentándose en predios de sus encomenderos o rancherías en el valle del Río del Oro, donde para 1584, ya se contaba con alcalde y teniente de minas nombrados por el Cabildo de Pamplona; y más adelante, haría lo mismo el Cabildo de Vélez, con el fin de confirmar sus respectivas jurisdicciones en las márgenes derecha e izquierda del río. Acorde con el esquema de agrupamiento poblacional en sitios de doctrina, también por esa fecha de 1584, "administraba los sacramentos dentro o fuera del pajizo templo de su comunidad el Reverendo Padre Hernando de Cárdenas, quien duró 18 años en su labor de cristianización"[549], además de este clérigo presbítero, también alimentaba el pasto espiritual en el Río del Oro, el dominico fray Reginaldo de Morais.

[545] GUERRERO, Orígenes urbanos del Socorro colonial, Op. cit., p. 82.
[546] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Boyacá, 62, 6, Documento 4, ff. 741r-863v.
[547] AGN, Sección Colonia, Fondo Real Audiencia, Santander, 50, 1, Documento 7, ff. 590r-599v.
[548] AGN, Sección Colonia, Fondo Encomiendas, 25, 4, Documento 8, ff. 1017r-1044v.
[549] AHPSLB, Colección Enrique Báez. Parroquias de Santander, Tomo XVI, p. 114. Inédito.

A pesar del crecimiento de la actividad de hacendados y peones, así como a la actividad minera en el Río del Oro, los encomenderos de la provincia de Guane continuaron con la dinámica de traspaso y herencia de esas mercedes, al igual que el regreso de indios a la Corona con administración de españoles así: para Bocoré, en dos mitades, una para la Corona y la otra media para Gonzalo de la Vega; Calvera para Marina Alonso de Santiago, Benito Franco con Canta, María de Jesús para Coratá y media Povachoque. Pedro Calvete de Haro, quien, viudo de Jerónima de Angulo, casó con María de Deza, con Chalalá[550]; Francisco Mateus de Chimitá, Simacota, Chimitá y Chima, seguramente unida a Camacota que deja de nombrarse; Beatriz Sánchez y Gaspar de Benavides con Lenguaruco y Unzaque, que quedan unidos en Lenguazaque; Marina Alonso y Diego López de Mahavita; Lubiguara, mitad de Francisco Ruíz, alcalde de Vélez en 1584[551] y mitad Benito Franco; Juan Quintero, el mozo, con Oiba y Cuyamita; Juan López con los de Poima, aunque en administración de Domingo Diego de Sánchez[552]; Jerónimo de Deza con Sancoteo; Xérira de Alonso Domínguez, el mozo; Chanchón de Juan Fernández de León, casado con Juana González, hija de Juan Peronegro; y Xoagüete de Pedro de Ardila, el mozo.

Cambiaron de encomendero: Butaregua, que estaba en depósito de Pedro Mateus, luego pasó a Francisco Fortea Morales, casado con Ana de Mendoza y en 1590 el recién nombrado presidente de la Real Audiencia, Antonio González, a cambio de una suma de composición, le adjudicó esta encomienda junto con la de Chocoa, al hijo de Francisco y Ana, Rodrigo Fortea Morales, casado con Inés de Ugarte; Carahota y Siscotá, pasaron a Diego Ortiz Galeano en 1585, hijo de Lorenzo Benítez, fallecido en 1580. Ortiz Galeano casó con Catalina Delgado Matajudios[553] y recibió también de la Corona la encomienda de Sube. Igual cambió Chimaná que estaba en la Corona y le fue otorgada, junto con la nueva encomienda de la provincia de Guane de Chinavita a Benito Franco, casado con Luisa Blanco, aunque el capitán la dejó en administración de Francisco Sánchez en 1587 con la hacienda de

[550] ANPV, Libro 5, Legajo 1587, f. 43r.
[551] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas, 62, 28, f. 428.
[552] AHPSLB, Colección Enrique Báez. Vélez, Tomo XVII, p. 19. Inédito.
[553] FLÓREZ DE OCÁRIZ, Op. cit., pp. 408-409.

Chimaná[554]. De igual manera, cambió de encomendero Chirivití y Moncora, que quedaron para Juan de Mayorga, el mozo, quien las recibió de su tutor, cuatro años después de la muerte del padre del mismo nombre en 1582[555], y luego, ya mayor, casó con Jerónima Ramírez. La de Guanentá pasó de Francisco de Murcia (hermano y otro homónimo familiar lejano) a Marcos de Murcia, otro hijo de Francisco de Murcia, el viejo, casado con Francisca Bermúdez; Macaregua, que en 1587 demoraba parte en alpargates[556], quedó unificada para Juan Angulo Royo, pues la mitad la heredó de su homónimo padre, fallecido en 1584, y la otra mitad la dejó Diego Moreno, quien se dedicó a la administración de cuadrillas de Macaregüas y de lavadores de Canta y Chimitá en zona minera del Río del Oro. También cambiaron Oroco y Oboruque, este último deja de nombrarse por agregación en el primero, en sucesión de Martín de Olarte a su hijo del mismo nombre en 1590. Después de la muerte de Juan Martínez de Angulo en 1584, la mitad de Povachoque pasó a su hijo Sancho de Angulo, casado con María Fernández Pardo[557]; y Zapamanga fue otorgada por la Corona a Francisco de Olarte, casado con Laureana de Angulo e hijo de Martín Olarte que murió en 1590. De acuerdo con Flórez de Ocáriz, para el otorgamiento de Zapamanga, Francisco de Olarte se valió de la mezcla de su apellido con el Galeano porque, "Francisco de Olarte, por su casamiento con doña Laureana de Angulo dejó en sucesión el apellido de Galeano [en lugar del de Olarte], por la dependencia con el conquistador Martín Galeano y con Pedro Galeano, cuya había sido la encomienda de Zapamanga que le sucedió su mujer Isabel Juan de Royo, que se desistió della"[558]. Finalmente, en la Corona solo quedaron los naturales de media Bocoré y los de Mencha, esta última encomienda deja de nombrarse en las fuentes hasta aquí consultadas.

Analizando las encomiendas de la provincia de Guane en el periodo comprendido entre 1580 y 1590, se evidencia la dinámica y cumplimiento, por parte de los encomenderos, de diligencias de composición o revisión de títulos de encomienda[559] y demás trámites de

[554] ANPV, Libro 5, Legajo 1587, f. 63v.
[555] AHPSLB, Colección Enrique Báez. Vélez, Tomo XVII, p. 19. Inédito.
[556] Ibid.
[557] Ibid.
[558] FLÓREZ DE OCÁRIZ, Op. cit., p. 376.
[559] RUÍZ RIVERA, Encomienda y mita en Nueva Granada, Op. cit., p. 161.

encomienda de provisión o petición de concesión, oposición o solicitud de cesión a nuevo poseedor, titulación o título otorgado por el gobernador, una vez pago el año de vacante y media anata, solicitud y confirmación real de la encomienda, esta última podía durar hasta cinco años[560]. A pesar de la seria objeción a la concesión de encomiendas para mujeres, "en primera vida, en cambio abundaron las encomenderas en segunda vida por sucesión"[561].

Simultáneamente con la reducción indígena en sitios de doctrina entre 1591 y 1617, los encomenderos de la provincia de Guane también concentraban sus familias, tributarios e indios de servicio en haciendas, estancias o fincas, aisladas de la ciudad de Vélez, especialmente en los valles de los ríos Saravita (Suárez), Mochuelo (Fonce) y el Río del Oro. Asimismo, y a pesar de que en el Río del Oro empezó a escasear el preciado mineral aurífero, continuó el poblamiento indígena y español en esa región, mediante el aprovechamiento agropecuario del anterior territorio minero, a costa de "la eliminación relativamente acelerada de un tipo de población los indios puros"[562], y valiéndose de la emergente mano de obra en alquiler de mestizos y españoles pobres, que a futuro constituirían el campesinado santandereano.

Muy probablemente con pocos tributarios pasaron a la Corona Macaregua y media Povachoque luego de la muerte de Sancho de Angulo en 1618[563], al igual que la otra mitad que administraba Sancho para María de Jesús; Lenguazaque, porque para 1617 "su población se había reducido a 36 indios"[564]; y con la mayoría de naturales en el Real de Minas del Río del Oro y en Bucaramanga, también se devolvieron a la Corona, Oroco, Xérira, Zapamanga y Sancoteo, esta última solo tenía 32 indios en 1617 y los demás habían sido enviados "al río del Oro, y con la fuerza laboral sobrante [Joseph de Deza] levantó la hacienda Sancoteo, especializada en producción de miel de caña y lienzos de algodón"[565].

[560] MOLINO GARCÍA, Op. cit., pp. 152-157.
[561] Ibíd., p. 138.
[562] FAJARDO MONTAÑA, Op. cit., p. 31.
[563] FLÓREZ DE OCÁRIZ, Op. cit., p. 336.
[564] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de los Comuneros, Op. cit., p. 24.
[565] Ibid., p. 25.

Por último, de 1642 a 1645 volvió en visita a la provincia de Guane, el oidor Jacinto de Vargas Campuzano[566], quien encontró cada vez menos tributarios para repartir en unidades de encomienda, pues la población nativa de toda la jurisdicción de Vélez, en el año de 1642, rondaba por 762 tributarios, 30 encomenderos y 38 pueblos de indios[567]. Con el auge de la actividad agropecuaria en la provincia de Guane, las encomiendas y encomenderos de esa época quedaban así: Bocoré pasó en sucesión a Gaspar de Vega Salazar[568], esposo de María de Olarte, hija del primer matrimonio de Laureana de Angulo con Francisco de Olarte[569]; Butaregua fue otorgada a Ignacio Hurtado de Mendoza[570] al cumplimiento de vidas del anterior encomendero, Francisco Fortea Morales, quien continuó con la encomienda de Chocoa[571]; Mahavita y Calvera, muy posiblemente con pocos tributarios, pasaron a la Corona después de Diego de la Peña, pues las tierras de Calvera junto con las de Bocoré, eran aprovechadas por los Ortiz Galeano, "señalo de mi parte yo el dicho Alonso Ortiz Galiano presbítero que 4 estancias de ganado mayor que tengo en tierras de Bocoré y Calvera que lindan por una parte con tierras y estancias de la dicha Inés Ortiz, mi madre; y por la otra, con estancias de Diego Ortiz Galeano, mi hermano, y Juan Bautista de Olarte, en las cuales no hay censo ni otra hipoteca, y a su común estimación valdrán 300 pesos y 8 reales castellanos"[572]. Esta familia también continuó con las encomiendas de Carahota, Sube y Siscotá en cabeza de Lorenzo Felipe Benítez Galeano, nieto de Inés Ortiz Galeano. Canta siguió en poder de los Franco junto con Chimaná, media Lubiguara, cuya otra mitad seguía en cabeza de Juan Bautista de Olarte junto con Curití, y Chanchón. De esta última, el capitán Diego Franco de Velasco, hijo de Benito Franco, utilizó "estos indios en su hacienda del Páramo de Chanchón, donde produjeron batán de lana y lienzos de algodón y alpargatas"[573] y en 1622 estaban en cabeza de Juan Franco de Velasco; Coratá le fue otorgada a Mateo

[566] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Boyacá, 62, 1, Documento 1, ff. 1r-108v; Documento 2, ff. 109r-206v; Fondo Visitas Tolima, 62, 4, Documento 2, ff. 43r-106v; Fondo Visitas Bolívar, 62, 4, Documento 9, ff. 869r y 879r-889v; Fondo Visitas a Santander, 62, 10, Documento 7, ff. 566r-849v y 2, Documento 2, ff. 177r-303v. y Fondo Residencias Santander, 53, 3, Documento 6, ff. 66r-71v.
[567] RUÍZ RIVERA, Encomienda y mita en Nueva Granada, Op. cit., p. 85.
[568] ANPV, Libro 9, Legajo 1622, f. 9v.
[569] FLÓREZ DE OCÁRIZ, Op. cit., p. 376.
[570] FAJARDO MONTAÑA, Op. cit., p. 60.
[571] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 9, Documento 1, ff. 19v y 32r.
[572] ANPV, Libro 6, Legajo inicial sin numerar, f. 122.
[573] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de los Comuneros, Op. cit., pp. 23-25.

Caballero de Velasco[574] también familiar de los Franco; Chalalá fue otorgada a Juan Gómez de la Parra[575], después de la muerte de Pedro Calvete de Haro en 1635[576]; Chima, Chimitá y Simacota seguían en posesión de Agustín Mateus en 1642, año en el que "solo quedaban en Simacota nueve indios"[577]; Chirivití quedó incluida en Moncora, que a su vez fue heredada por Francisco Téllez de Mayorga luego de Juan de Mayorga, el mozo, que las tuvo hasta 1572[578]; Guanentá pasó de Juan de Olarte a Luis Cerdeño Monzón[579]; Poima le fue otorgada a Francisco de Vargas Figueroa luego de poseerla Juan López Galván hasta 1617[580]; Xoaguete pasó de Juan de Ardila a Laureana Fernández de Arellano[581] y Cuyamita y Oiba entraron en sucesión de Juan Ángel, el viejo, a Juan Ángel, el mozo, quien las tenía en 1642[582].

Pero el tributo en oro sí produjo una gran transformación de la sociedad indígena, pues el oro comenzaba a expandirse no solo en la jurisdicción de la Real Audiencia, sino en los virreinatos instalados en la América hispana. Las producciones de subsistencia eran la característica de la sociedad guane antes de la llegada de los españoles, pero el régimen de tributación impuesta por los caciques forzó a la expansión de excedentes agrarios de los indios que pudieran ser absorbidos por los españoles en la forma de renta en productos comercializables, tales como las mantas, los alpargates y el oro. El mercado del distrito minero del Río del Oro, en el extremo norte de la tierra de la provincia de Guane, comenzó a movilizar la renta en servicio de energía indígena suministrada gratuitamente a los encomenderos y también los excedentes agrarios para el sostenimiento de las cuadrillas de indios lavadores de arenas auríferas que prestaban el servicio estacionario por la tradición prehispánica de "tanda y rueda" o trabajo por ciclos.

[574] FAJARDO MONTAÑA, Op. cit., p. 56.
[575] Ibid., p. 58.
[576] MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de Vélez, Op. cit., p. 184.
[577] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de los Comuneros, Op. cit., p. 24.
[578] MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de Vélez, Op. cit., p. 226.
[579] FAJARDO MONTAÑA, Op. cit., p. 58.
[580] Ibíd., p. 61.
[581] AGI, Signatura Santa_Fe, 370.
[582] MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de Vélez, Op. cit., p. 229.

Como ya se expuso para el caso de los Virreinatos del Perú, Nueva España y para otros sitios del Nuevo Reino de Granada, los traslados de cuadrillas indígenas desde sus lugares procedentes hacia los reales de minas contribuyeron al despoblamiento de los asentamientos originarios, un proceso que unido al de la caída demográfica de los naturales y a las sonsacas de indias para el servicio doméstico, así como al mestizaje, facilitaron las transferencias de tierras de cultivo y barbecho (rastrojo) a las nuevas estancias y haciendas de los españoles avecindados, para el caso, en Vélez. Una naciente estructura de producción agropecuaria para los nuevos mercados mineros y urbanos comenzará a desplazar a la anterior producción aldeana de mera subsistencia, reduciendo el territorio disponible para ello. Una nueva producción avanzada en las tierras apropiadas por los españoles, permitirá el desarrollo de la ganadería europea mayor y menor, de plantaciones de caña de azúcar para los trapiches productores de melazas y azúcares, de cultivos de algodón y tabaco, y de la elaboración de conservas de guayaba y membrillo[583]. A continuación, se analizará esta transformación de la encomienda minera en empresas agrícolas y ganaderas.

1.5 EL PASO DE LA MINERÍA A LA AGRICULTURA Y DE LAS ENCOMIENDAS A LAS ESTANCIAS

Las relaciones entre los soldados conquistadores devenidos encomenderos y estancieros agropecuarios, los mercaderes de géneros de la tierra y de Castilla, y los frailes evangelizadores con los caciques y los indios tributarios, como en todas las sociedades fundadas en las asimetrías de poder en una relación de conquistadores y conquistados, propias de las unidades sociales llamadas *provincias,* tuvieron que transitar en un proceso de integración social de los grupos invasores y los naturales.

Las provincias hispanas conquistadas por las legiones romanas experimentaron un largo proceso

[583] SEMPAT ASSADOURIAN, Carlos. La organización económica espacial del sistema colonial. México: Nueva Imagen, 1983, pp. 255-306.

de integración que, en general, se conoce como romanización. Los mecanismos de integración social en las Hispanias y la Bética fueron la concesión paulatina de la ciudadanía romana a los provinciales, la concesión de privilegios a algunas ciudades fundadas respecto de las *civitates* nativas, la igualación de los *municipium* con las *colonias* de soldados romanos desmovilizados, gracias a las mismas magistraturas, senados locales y la organización del *populus* en *curias*. Las *civitates* "indígenas" se fueron asimilando en la práctica administrativa a las formas romanas, de tal forma que bien avanzado el siglo I después de Cristo ya las comunidades originarias eran la mayoría en el territorio hispánico. El derecho latino se fue generalizando entre todas las gentes de las Hispanias y miles de *hispani* fueron reclutados en el ejército romano. Aunque el panteón inicial se mantuvo mayoritariamente, con unas doscientas divinidades, el culto romano se abrió paso en los grandes centros urbanos, de tal modo que la Tríada Capitolina (Júpiter, Juno y Minerva) estuvo bien representada en Hispania. El cristianismo fue introducido en Hispania principalmente por los soldados del Imperio y por los comerciantes sirios de la costa mediterránea, con lo cual se difundió primero en medios urbanos y solo mucho después arraigaría en el campesinado. De todos modos, la integración de las provincias hispanas con el mundo romano fue un proceso de marcha ininterrumpida, pese a las resistencias de los pobladores originarios[584].

Estos procesos de integración social también hay que registrarlos en la nueva organización agraria que impuso la conquista española en la provincia de Guane y la presencia de un distrito de producción de oro en sus términos del norte: el Río del Oro. Hay que partir del supuesto de dos territorios con poblaciones y funciones diferentes (estancias de los españoles y sementeras de los naturales), pero vinculados entre sí por unas relaciones controladas y reglamentadas por el Estado monárquico español. El territorio ocupado por los grupos nativos fue empequeñecido paulatinamente por el reparto de tierras en merced realenga a los invasores. Los protocolos de la Notaría Única de Vélez, en ausencia de los libros capitulares de esta ciudad, registran desde 1579 escrituración de las tierras, solares y estancias adquiridas originalmente por los vecinos, gracias a títulos de merced de tierras. Entonces, los encomenderos pidieron mercedes de estancias de tierras que acumularon y heredaron a sus descendientes e incluso a comienzos del

[584] BRAVO, Gonzalo. Hispania y el Imperio. Madrid: Síntesis, 2001, pp. 68-90.

siglo XVII se registraban las operaciones de entrega de tierras en merced, sometidas ya al proceso de composición con el Estado monárquico. El siguiente documento es un testimonio de ese proceso de expansión del territorio español de producción agropecuaria y de su comercialización que fue compuesto ante el cabildo de la ciudad de Vélez:

Abecedario de la repartición de tierras y estancias de esta ciudad de Vélez y su comarca y rateo de lo que a cada persona le toca pagar por su composición (8 de agosto de 1645)

Adrian de Gorrais estancias de ganado mayor, valle de Corocotá (6 de noviembre de 1579).

Alonso Vargas estancias, Cunucuba, ingenio y ganado (23 de diciembre de 1606).

Antonio Cifuentes Angulo 4 estancias en tierras de Macaregua (27 de marzo de 1627), 4 en Coratá de la provincia de Guane (19 de marzo de 1610), Páramo de Choaguete (17 de febrero de 1609). Iroba (3 de abril de 1614), Juntas de Cunucuba (12 de julio de 1632), Pavachoque 15 de noviembre de 1614).

Ana de Angulo viuda del alférez mayor Pedro Galeano de Olarte, tierras Saque (24 de febrero de 1628).

Agustín Mateus. Chipatá, Guayaca y camino de Charalá (3 de mayo de 1610).

Alonso de Aranda estancias que tienen por linderos el río de Mochuelo (20 de octubre de 1622), Juan de Aranda, tierras que tienen por linderos el Páramo de Chianchón y quebrada de Pao (1° de junio de 1630).

Alonso de Ascarragas presentó título del señor D. Juan de Borja de 12 haciendas de pan sembrar y ganado mayor en la provincia de Guane al padre Bartolomé Hernández Herreño con carta de venta en favor de Juan de Vega Caravallo, su padre (25 de febrero de 1609). Otro título del dicho señor Juan de Borja hecha al padre Alonso Ortiz Galeano presbítero, de 12 estancias de ganado mayor y pan en tierras de Ciscotá (25 de febrero de 1609), otra estancia de ganado mayor en tierras de Boaxigua en la provincia de Guane (25 de marzo de 1609). Otro título

de Borja hecho a Ana González viuda de Juan de Ascarragas y madre del dicho Alonso de Ascarragas de un pedazo de tierra entre el río Mochuelo y la cingla de la peña (6 de marzo de 1610). Una estancia de ganado mayor en tierras de la provincia de Guane linde con la hacienda de Juan de Vega (31 de diciembre de 1623).

Andrés de León. una estancia en tierras de Nomesaque (6 de octubre de 1597). Un pedazo de tierras para estancia en tierras de Poyma y Charalá (13 de febrero de 1583) del camino Real a Pare (11 de julio de 1628).

Ana Hernández. una estancia al paso del Río de Ubaza camino de Guane, que va al valle de Corocotá (8 de febrero de 1616).

Alonso Mexchian 40 fanegas de sembradura en el valle de Sorocotá (20 septiembre de 1580).

Diego de la Peña. Lenguaruco y las monas de Araque (23 de abril de 1626), Chimaná y unos pedazos de sabanas y tierras de Chevere y un salitre en una montaña donde come su ganado (a postrero de marzo de 1635).

Francisco Martínez de Angulo y Campo. estancias en tierras de las juntas de los ríos que dicen de Suarez y Ropero (28 de junio de 1608).

Gabriel Camacho. Francisco Camacho su padre. Cotisco de la provincia de Guane (10 de marzo de 1608).

Gonzalo de Ardila. Charalá (24 de octubre de 1623).

Gaspar de la Vega. Saque y Chipatá (18 de febrero de 1610).

Juana Galiano viuda de Juan de Ugarte. Estancia y pedazo de pan coger en el valle de Corotá (9 diciembre de 1589). La estancia en que está poblado el ingenio de la dicha Juana Galiano que la vendió el cacique don Juan de Cunucuba según carta de venta que de las dichas tierras tiene expresadas y manifestadas la dicha su petición.

Juan de Peñuela. por otro título del señor don Juan de Borja y merced hecha al otro Juan de Medel de 12 estancias de ganado mayor y 2 de pancoger en tierras del río Mochuelo y Mesa de Gérira (9 de marzo de 1610). 2 estancias en la

quebrada de los Santos y distrito del Río del Oro. Otra en la Mesa de Gérira (29 de diciembre de 1627). Llanos de Gérira (28 de septiembre de 1629).

Juan Bautista de Olarte por sí y como marido y conjunta persona de doña Lucía Ángel de Angulo, mujer que fue del gobernador Francisco Mantilla de los Ríos. Por otro título del dicho señor don Juan de Borja hecha a Marina Alonso de Santiago de una estancia de ganado mayor en tierras de Calvera (27 de febrero de 1609). Otro título de merced hecha por el dicho señor don Juan de Borja al capitán Bartolomé Hernández Cepeda de 2 estancias de ganado mayor en las mismas tierras de Calvera (10 de febrero de 1610). 3 estancias de ganado mayor desde la cabuya del río Mochuelo (10 de marzo de 1610). 4 estancias de ganado mayor en la provincia de Guane tierras de Oroco (4 de julio de 1612) Folio 70v. 20 estancias para ingenio y ganados y por sitios de ventas a pedimento del dicho gobernador Francisco Mantilla de los Ríos en tierras de Simacota (13 noviembre de 1629).

Juan de Ardila 72r. Una caballería de tierra de la medida acostumbrada en las tierras de Guanentá y Lubiguara de la provincia de Guane (12 de octubre de 1626).

Juan Martínez de Angulo y Campo. Por título de merced del gobernador Francisco Mantilla de los Ríos confirmado por el señor don Sancho de Girón de 4 estancias de ganado mayor y 2 de pancoger en el valle de canta (20 de diciembre de 1631).

Juan Sarmiento Rondón, 12 haciendas de ganado mayor en las antiguas juntas de la quebrada de Butaregua (7 de mayo de 1608). Otro título pedazo de tierra en la provincia de Guane en que se comprenden 2 estancias de ganado mayor (18 de febrero de 1609). 12 estancias de pan y ganado mayor de la provincia de Guane (25 de febrero de 1609). En el llano de Macaregua (27 de febrero de 1609). Una estancia de pan y 2 de ganado mayor en tierras de Curití, y valle de Cuchicute (4 de marzo de 1609). Gérira (26 de abril de 1610). Tierras en la provincia de Guane y valle de Macaregua (10 de febrero de 1610). Un pedazo de tierra en la provincia de Guane en el Platanal (16 de febrero de 1610), tierras...santuarios de Guanentá

en el camino real que va de la provincia de Guane al río del Oro (10 de junio de 1627). 16 estancias para ingenio de caña dulce y ganados mayores en tierras que solían ser de los indios de Chanchón (6 de diciembre de 1631)[585].

La relocalización que significó la congregación de indios en pueblos, una política tramitada en la Corte por las órdenes religiosas, orientadas por el partido de fray Bartolomé de las Casas, también favoreció la expansión de la propiedad territorial de los españoles. El territorio indígena fue así perdiendo gradualmente su calidad de principal productor de los excedentes comercializables que tuvo durante la primera época de transición y se redujo a un área resguardada para una economía rural de subsistencia.

Frente a la pretensión de los estancieros de contar con la energía laboral excedente de los indios tributarios, entregada como renta de las encomiendas, sonsacándolos de sus rancherías para residenciarlos en las nuevas unidades productivas para los mercados mineros y urbanos, se opuso la acción decidida de los frailes y de los oficiales reales, que preferían entregar parcelas a cada unidad familiar indígena en tierras reservadas, reteniéndoles en sus pueblos, para asegurar el proceso de reproducción de la energía laboral destinada a su empleo temporal en todos los sectores económicos: minería, ciudades, haciendas y estancias y transporte. El territorio español de producción, en constante ampliación, se convertiría en la zona de concentración de los excedentes comercializables, allí donde se desarrollarían las ganaderías (mayor y menor), los cultivos de caña de azúcar, algodón y tabaco y la producción de objetos artesanales (alpargates, mantas…). Como todos estos cálculos económicos dependían de la cantidad de trabajadores rurales que pudieran circular del territorio indígena al nuevo territorio español, el control del Estado jugó un papel determinante, pues se hizo dueño de la magnitud de la oferta de trabajo[586].

La política estatal era contradictoria en su esfuerzo por integrar los dos elementos básicos de las relaciones sociales en las provincias conquistadas: frente a la alta demanda de trabajadores

[585] ANPV. Protocolo del 8 de agosto de 1635, Libro 13, legajo 1634, ff. 12v-112v.
[586] SEMPAT ASSADOURIAN, La organización económica espacial del sistema colonial, Op. cit., pp. 285-288.

indígenas del distrito minero del Río del Oro, de la arriería y de las haciendas, el Estado y las órdenes religiosas pugnaban por mantener a los trabajadores rurales indios o nacientes "campesinos indígenas" en sus tierras resguardadas, asegurando la permanencia y la integridad del nuevo territorio indígena relocalizado, permitiendo solo estacionalmente el paso de esos campesinos a las unidades productivas de los españoles. Este esfuerzo por mantener la integridad del territorio indígena de subsistencia se oponía a las fuerzas de integración social que movía el comercio de bienes y productos. La exigencia del tributo indígena en oro, no obstante, compelía a los caciques a enviar a sus trabajadores al distrito minero y a arrendar partes del territorio indígena. Por eso era imposible detener las fugas de peones indígenas al territorio español de producción agropecuaria, comercial y artesanal, como fue imposible detener el mestizaje. La integración social de las provincias tenía que superar las fuerzas de segregación que oponían los religiosos, representantes de Dios y los funcionarios reales, representantes del rey.

La renta de las encomiendas también se dirigió al establecimiento de nuevas empresas de producción agrícola y ganadera en las estancias y haciendas obtenidas por los vecinos gracias a las mercedes de tierras concedidas por el cabildo de Vélez y compras de tierras. Las tasas de la tributación establecían las fanegas de sembradura que debían trabajar gratuitamente los indios de las encomiendas, variables según el producto (por ejemplo, maíz), cuya producción era consumida en la casa del encomendero, en sus animales y de la cual, se vendía su excedente.

Un auto del presidente Venero de Leiva autorizó, en 1565, destinar un 3% de los indios tributarios encomendados para trabajos en las haciendas, "que se den gañanes, pastores y otros indios para el trabajo ordinario por la falta de caballos, bueyes y otros animales"[587]. Para cada fanega de sembradura de trigo y cebada podrían aplicarse doce indios tributarios, para una fanega de maíz hasta dieciocho tributarios, para una fanega de garbanzos hasta cien tributarios y para una suerte de cañas dulces podrían aplicarse hasta cuatrocientos indios. Era

[587] AGN, Sección Colonia, Fondo Caciques e Indios, 72, Documento 45, f. 1005r.

obligación de los encomenderos arar la tierra con bueyes y arados, con sus propios gañanes, y cargar con sus bestias la cosecha; quedando los indios obligados solo a sembrar, desyerbar, segar y limpiar. La demanda de mulas para el transporte de mercancías en la accidentada geografía de la provincia de Guane y en el distrito minero del Río del Oro, separados por la fosa del río Sube, promovió esta actividad en las haciendas de los vecinos y facilitó las sonsacas de indios para la vaquería.

Así, en esa dinámica de pasar de encomienda a terreno propio, la mayoría de vecinos de Vélez optaron por trasladarse con sus familias e indios encomendados e instalarse en tierras baldías, pedazos o globos de tierra, aposentos, estancias de pan o haciendas, en terrenos cercanos a la ciudad de Vélez o a los valles del Río del Oro, donde los tributarios eran obligados a servir en hatos, cañaverales, trapiches, maizales y obrajes a cambio de una parcela familiar de pan coger. Aquí es interesante traer a colación los casos de don Marcos y don Bartolomé, naturales Guane de los pueblos de Chalalá y Oiba respectivamente, quienes fueron favorecidos con parcelas, que supieron administrar a tal punto, que el primero "tenía un trapiche beneficiado por él y su familia, y según los relatos, nunca se habían presentado inconvenientes qué lamentar. Otro natural de nombre Bartolomé registró su trapiche en inmediaciones de Oiba, trabajado por el grupo familiar y en temporadas de molienda curiosamente alquilaban españoles pobres"[588].

Igualmente, los encomenderos contribuyeron con la energía laboral de sus indios. Estos dos elementos (tierras y energía laboral gratuita) fueron unidos para levantar empresas agropecuarias y artesanales que abastecieron a los pasajeros y a los mercados mineros y costeros de víveres y ropas de la tierra. Esta estrecha interdependencia entre el servicio laboral de los indios, obtenida por encomendación de los gobernadores o de la Real Audiencia y las empresas agropecuarias, produjo en Vélez la institución del traspaso de indios junto con las tierras poseídas por el estanciero-encomendero, tal como lo ejemplificó Juan Fernández Valenzuela al vender a Pedro de Miranda su hacienda de Pabachoque por dos mil pesos: "Cómpreme mi

[588] PITA PICO, Las condiciones laborales de las comunidades indígenas del nororiente neogranadino, siglo XVII, Op. cit., p. 137.

hacienda e haré dejación en vuestro favor de mis indios, e la dicha dejación sabe este testigo (Pedro de Salazar) que se hacía con retención que si no se los pasase la Audiencia se quedasen en él retenidos, y de esta manera se hacen las dejaciones"[589]. De esta manera, aunque legalmente eran independientes las encomiendas de indios respecto de las haciendas territoriales, los veleños se las ingeniaron para vincularlas en la práctica; por ejemplo, al identificar haciendas con los nombres de los caciques que encabezaban cada una de las unidades de encomienda. Incluso cuando las encomiendas pasaron a la Corona, después de la muerte del segundo tenedor legal en la sucesión familiar, ocurrió que los funcionarios reales las adjudicaron de nuevo a particulares por una suma de dinero convenida, operación legitimada en la idea que así rentarían más a la Real Hacienda que bajo el régimen de administradores del Patrimonio Real.

Como resultado de ese aporte gratuito de energía laboral a las haciendas, estas pudieron usar ese subsidio de la renta de la encomienda para abastecer a bajos precios con sus producciones el mercado interior: harinas de trigo, bizcocho, jamones de cerdo, quesos, azúcar y conservas de frutas, mieles de caña y legumbres, caballos y yeguas, carnes y leche, cabras y carneros. Pero este abasto incluyó además las artesanías fabricadas por los indios: alpargates, lienzos de algodón, mantas de algodón y lana, frazadas, canastos y petacas, costales de fique, cueros y zamarros, jabón de la tierra, enjalmas, sombreros, camisas y pantalones de lienzo, etc.

Las ganancias que los vecinos de Vélez derivaron del comercio de estas producciones agropecuarias y de las importaciones de los géneros de Castilla se sumaron a las que obtenían de la extracción aurífera en el distrito del Río del Oro practicada desde 1551:

> En el año de sesenta y uno [1551]…Ortún Velazco y él salieron de Pamplona con 40 soldados en demanda del río del Oro…Está este río del Oro 15 leguas del lugar y sitio donde la ciudad de Pamplona está poblada; y dando catas este Villanueva en este río, que al presente llaman del Oro, halló buen oro y de seguir, de a 23 quilates y grano…del Páramo se sacaron un millón de pesos en tres años, por

[589] AGI, Signatura Justicia 567, ff. 330r-340v.

estar encima y haz de la tierra…[590].

Entonces, los caciques Guane fueron obligados a enviar por turnos cuadrillas de indios lavadores de las arenas auríferas del distrito minero, integradas aproximadamente por una quinta parte de la población tributaria, quedando el resto responsabilizado del abastecimiento de las cuadrillas y de la producción de algunos géneros adicionales para el encomendero, generalmente mantas, maíz y alpargates. Este subsidio de mano de obra indígena a la extracción minera, representado en energía laboral gratuita y autoabastecida, contribuyó a formar la riqueza del vecindario veleño. Las figuras de Juan de Mayorga, Juan de Angulo, Pedro Galeano, Martín de Olarte, Pedro Mateos, Francisco Ruíz, el párroco Juan Ruíz de Aguilar, García Calvete, Diego y Francisco Franco, Francisco de Murcia, Juan Peronegro, Diego de Ortiz Galeano, Juan de Castro, Alonso Domínguez Beltrán, Melchor Ramírez de Figueredo, Lorenzo Benítez, Jerónimo de Deza, Luis Bravo de Laoysa y Gonzalo de Vega ejemplifican este rápido enriquecimiento de los veleños.

De acuerdo con lo anterior y como ya lo han estudiado Germán Colmenares, Amado Guerrero y Armando Martínez, para finales del siglo XVI e inicios del XVII empezó a percibirse una crisis productiva en el distrito minero del Río del Oro[591], cuyos efectos fueron la caída de las importaciones de mercancías del mercado cartagenero (hierro, vinos, ropas de Castilla, aceites, etc.) y el despoblamiento de las cabeceras de las ciudades de Pamplona y Vélez[592]. Las tiendas de importación debieron cerrar y buena parte de las cuadrillas de indios mineros fueron incorporadas al trabajo de las haciendas. La concentración de trabajadores y familiares de los hacendados en las empresas agropecuarias fue una adecuación a la desmonetización de la economía, la cual obligaba a pagar el trabajo de los jornaleros indios con acceso a parcelas de cultivo y a reorientar la producción hacia los mercados mineros distantes (Mariquita y Antioquia) y los puertos del río Magdalena (Honda, Simití y Mompox), cuya demanda se constituía por las producciones artesanales (conservas y confites, azúcar, alpargates, lienzo y

[590] AGUADO, Op. cit., Tomo I, p. 478.
[591] COLMENARES, Encomienda y población en la provincia de Pamplona (1549-1650), Op. cit., p. 88.
[592] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de Guanentá, Op. cit., pp. 27-29.

sombreros, aperos y petacas) y víveres de primera necesidad: harinas de trigo, mieles de caña, cacaos, yeguas y mulas, tasajos de carnes saladas y lanas. El sector de autosubsistencia indígena debió ampliarse (maíz, yuca, trigos y cebadas, plátanos) para resolver el cierre de las importaciones y el mantenimiento de los trabajadores de las haciendas.

Esta solución a la crisis minera por el procedimiento de despoblar el centro de consumo (el casco urbano) y potenciar el sector de las subsistencias que haría posible una expansión del sector de las exportaciones agropecuarias y artesanales hacia mercados distantes amplió la frontera agropecuaria hacia el norte y el occidente, asentando un mayor número de pobladores mestizos y españoles recién llegados de las regiones campesinas de España, especialmente de las montañas de Burgos. Ejemplo de este proceso es el reparto de tierras realizado en 1579 por el corregidor de Tunja y Vélez, Juan de Zárate Chacón, en los sitios de Sorocotá y Pabachoque a un nutrido grupo de estancieros de pan sembrar[593]. Esta medida convirtió al valle de Sorocotá en gran productor de trigos y harinas para el mercado de las flotas que arribaban a Cartagena.

Muchos hacendados pusieron sus extensas propiedades en forma de vínculos y mayorazgos para impedir que sus herederos las fragmentaran, constituyendo prestigiosas propiedades dotadas de trapiches y cañaverales trabajados por negros esclavos, así como de trigales y hatos cuidados por aparceros mestizos e indios de encomienda "agregados". Al norte de la jurisdicción veleña, en la provincia de Guane, la ocupación territorial produjo una fragmentación de la propiedad en parcelas familiares capaces de autosubsidiar el trabajo artesanal de todos los miembros de la familia. Frente a esa expansión de las unidades de producción agropecuaria, la cabecera de la ciudad presentaba en el siglo XVII un estado de abandono. El procurador de 1663, Antonio Hurtado de Mendoza[594] relató que, por causa de no asistir los vecinos, encomenderos y cuantiosos, está (la ciudad) inhabitada y las casas caídas, porque en todo el año no vienen a la ciudad, asistiendo en sus trapiches y haciendas. Contrastaba este lamentable estado de la ciudad, agravado por un terremoto en 1561[595], que derribó la iglesia del convento franciscano y

[593] AGN, Sección Colonia, Fondo Miscelánea, 39,1, Documento 343, ff. 836r-837v.
[594] AGN, Sección Colonia, Archivo Anexo Grupo I, SAA-1.4 fondo 11.5 año 1663.
[595] AHPSLB, Colección Enrique Báez. Vélez, Tomo XVII, p. 42. Inédito.

resquebrajó el templo parroquial, con la abundancia de harinas de trigo, molinos y hornos de pan, cañaverales y trapiches, ganaderías y cultivos de algodón que abastecían a los artesanos del alpargate de la provincia de Guane.

La especialización productiva de la provincia de Vélez fue registrada por el cronista fray Pedro de Aguado en 1627:

> Se da mucho algodón, de que se hacen cargazones de alpargates en la provincia de Guane. Se da buen trigo y todas las frutas y legumbres de España. Se da mucha caña dulce, que es el mayor trato de este pueblo, para cuyo beneficio tienen fundados casi treinta ingenios, que los sirven negros e indios, en que se hace mucha cantidad de azúcar, miel y conservas, de donde abunda todo este Nuevo Reino...se crían de todos los ganados[596].

Las cifras de los diezmos eclesiásticos recogidos en la jurisdicción de Vélez en 1633 indicaban, en oro de 16 quilates, la especialización agropecuaria después de la crisis minera: el partido de la provincia de Guane diezmaba 265 pesos, el partido de Vélez 525 pesos y el partido del valle de Sorocotá 294 pesos, para un total diezmado de 1084 pesos[597]. La producción de aguardientes a partir de las mieles de caña fue otro de los negocios que movió los trapiches veleños, porque las cifras del estanco informaron que en 1754 se consumieron en la ciudad y en trece parroquias de su jurisdicción[598] (Moniquirá, Santo Ecce Homo, Guadalupe, Pare, Valle, Saboyá, Chipatá, Güepsa, Irobá, San Benito y El Moro) la suma de 1472 pesos en aguardientes.

Esta transformación en el uso de la tierra se da como consecuencia de la disminución en la mano de obra indígena para la explotación minera, además que los recursos minerales pronto se agotaron. Por tanto, las primeras encomiendas otorgadas con el propósito de subsistencia agrícola tomarán auge después de la fiebre minera vivida en el siglo XVI. En el caso de la

[596] AGUADO, Op. cit., Tomo IV, pp. 47-48.
[597] AHPSLB, Colección Enrique Báez. Vélez, Tomo XVII, pp. 33-38. Inédito.
[598] OVIEDO, Op. cit., pp. 225-226.

Gobernación de Popayán[599] y en el Virreinato del Perú[600] es evidente la transformación del espacio minero en grandes haciendas, algunas dedicadas a un solo producto, bien hatos ganaderos o bien haciendas de trapiche:

> Este proceso de compra de tierras por parte de mineros no se redujo a la sola jurisdicción de Popayán. Fueron también mineros quienes levantaron muchos de los hatos y haciendas de trapiche en el valle geográfico del Cauca. Los Arboleda, por ejemplo, ya poseían 2.500 cabezas de vacuno en Quilichao y río Palo a comienzos de siglo, y a finales concentraban una de las mayores fortunas inmobiliarias de la época: 132.500 patacones en las haciendas de La Bolsa y Novirao, cuyas solas tierras valían 17 mil patacones. El hato más cuantioso de toda la Gobernación de Popayán hacia 1713, el de Las Ánimas, en Buga, había sido la fundación de un minero del Chocó, Juan Jacinto Palomino. Éste había comprado las tierras de Las Cañas y Las Lajas, una buena parte del latifundio de La Paila, en 1745. La hacienda y trapiche de las Guabas, también en Buga, habían sido levantados por otro minero de Popayán, el capitán Lorenzo Fernández de Monterrey.
>
> Por su parte, algunos mineros caleños concentraron sus esfuerzos en levantar trapiches y hatos en la banda occidental del río Cauca. Así, en Arroyohondo un comerciante en esclavos levantó un trapiche valioso que finalmente compró Bernardino Núñez, un mestizo minero. Los propietarios de Cañaveralejo, Meléndez y Cañasgordas en 1715 eran también mineros. Más adelante, la influencia de los mineros aumentó en Llanogrande -dominio tradicional de los terratenientes de Cali y Buga- y se multiplicaron los trapiches[601].

Como lo describe Colmenares, algunos de estos primeros encomenderos mineros tuvieron la "visión" económica de cambiar el uso de la tierra, uso que se mantiene hasta el presente en

[599] COLMENARES, Historia económica y social, Op. cit.
[600] BONILLA, Heraclio. El futuro del pasado. Las coordenadas de la configuración de los Andes. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos, 2005.
[601] COLMENARES, Historia económica y social, Op. cit., p. 169.

regiones como Valle del Cauca y algunas zonas del departamento del Cauca. Este argumento también es reforzado por autores como Alonso Valencia Llano, quien afirma que el uso agrícola de la tierra es la adaptación final de los encomendados a un nuevo tipo de unidad económica:

> Las encomiendas de Buga representaron diferencias de fondo respecto a las de Cali. En esta última ciudad se pudo vivir, en un principio, con base al régimen de tributos, de tal manera que los abastos de la ciudad provenían de la exacción del excedente indígena; al mismo tiempo se explotaban los encomendados mediante el oficio de tamemes. Finalmente, se dio el fenómeno de que en la década de los años 50 los indios fueron trasladados masivamente de sus territorios naturales a las tierras de los encomenderos, iniciándose de esta manera un tipo nuevo de unidad económica en la que los encomendados eran la mano de obra. Esto, que se hizo evidente al comparar las visitas de 1552 y 1559, tomó tal importancia que en 1558 se pidió a la Corte la derogatoria de la ordenanza que prohibía el servicio personal de los indígenas "permitiendo que pudiera intertanto empleárselos en la agricultura, pero no en laboreo de minas". En Buga, en cambio, se presentó la dificultad de utilizar el tributo en especie y la inutilidad de explotar a los encomendados como tamemes, dadas las condiciones particulares que presentaba el territorio, que llevó a que los indios fueran sacados de su "natural" para ser utilizados en un régimen de prestación personal que duró hasta finales del XVII[602].

Similar situación es descrita por Heraclio Bonilla para Perú tras el apogeo de la minería de oro y plata. Si bien la economía indiana tuvo como ejes las instituciones de la encomienda, el tributo y la mita, la misma Conquista convirtió a una población de indios sometidos en una

[602] VALENCIA LLANO, Alonso. Indios, encomenderos y empresarios en el Valle del Cauca. Cali: Imprenta Departamental del Valle, 1996, p. 73.

sociedad indiana, esto como consecuencia del "conjunto de relaciones de típico carácter feudal"[603] establecidas entre encomenderos e indios:

> La encomienda no otorgó nunca a sus propietarios el derecho de apropiarse de las tierras recientemente descubiertas. Sin embargo, en la práctica el encomendero fue también un gran propietario de tierras, adquiridas por canales diferentes a la encomienda, con lo cual llegaba a concentrar en su poder los elementos básicos –la tierra y los hombres– para consolidar organizaciones económicas y sociales de típico corte medieval[604].

Aunque era una institución conocida por los indígenas, quienes debían dar parte de sus dones a los caciques, el tributo fue una medida económica contradictoria, pues los indios no comprendían porqué además del trabajo obligatorio que realizaban, debían entregar mercancías por adelantado a sus encomenderos: "se trataba de una pura y simple captación sin retorno de los excedentes, el monto exigido era superior al entregado en tiempo de los incas"[605]. Es decir, el tributo se realizaba en producto (fuerza de trabajo) y en dinero (bienes excedentes) y se pasó de un solo tributo anual a "trabajar alrededor de ocho meses por año para satisfacer las exigencias del encomendero o del Rey"[606] a quien debían entregársele cuatro tributos por año. Como consecuencia de este proceso que llevó al traslado de los indios a otras tierras, se provocó la disminución de la población nativa, por consiguiente, ya habría menos brazos para alcanzar las tasas impuestas por los españoles, detrimento que no solo sería de indios sino de algunas reservas productivas, como ganado y especies menores, que estaban en manos de los nativos. De igual manera, los cacicazgos pierden "su solidez interna como consecuencia de la hecatombe demográfica y de la total desarticulación de sus modelos tradicionales de funcionamiento"[607]. Así lo señala Jorge Orlando Melo, quien resume la

[603] BONILLA, El futuro del pasado, Op. cit., p. 441.
[604] Ibid.
[605] Ibid., p. 443.
[606] Ibíd., p. 445.
[607] Ibid., p. 444.

condición de los indígenas y las consecuencias trágicas que dejó la Conquista entre los diferentes pueblos indígenas:

> En resumen, la Conquista fue una época de gran violencia. Entre 1500 y 1560 hubo enfrentamientos armados entre grupos indígenas y conquistadores españoles, que pretendían someter a los primeros a su dominio. La población original del actual territorio colombiano, hacia 1550, pudo haber estado entre cuatro y ocho millones de personas, y para 1630 se había reducido a unos 650.000. Esta brusca caída de la población se debió, en primer lugar, a la propagación de enfermedades del Viejo Mundo (viruelas, sarampión, influenza, tifo, fiebre amarilla, dengue, malaria y otras), transmitidas a una población que no tenía inmunidad o defensas contra estas. En segundo lugar, a los efectos directos de los enfrentamientos: las muertes en choques y batallas, cuando los indios desafiaban las armas de fuego, desconocidas para ellos, y los ataques de los perros. En tercer lugar, a los efectos adicionales de la violencia: los españoles usaron con mucha frecuencia una estrategia de ataque a las formas de supervivencia indígena quemando sus cultivos, sus casas y sus depósitos de alimentos y semillas. Por último, a los efectos secundarios que llevaron a los indígenas a situaciones críticas: muchos se suicidaron; algunas comunidades dejaron de sembrar, como forma de resistencia o porque perdieron sus tierras, y fueron víctimas del hambre; la reproducción de la población disminuyó, etc.[608].

De esta manera, Melo agrega como posible factor de disminución de la población indígena, el dejar de sembrar sus sementeras y a su vez, los ataques de los españoles que incluían el quemar sus cultivos. No obstante, es necesario aclarar que "muchos de los encomenderos fueron indirectamente agricultores y ganaderos, pues tenían el control de los medios de producción, incluida buena parte del trabajo indígena"[609]. Por consiguiente, en las

[608] MELO, Colombia: las razones de la guerra, Op. cit., p. 38.
[609] AVELLANEDA NAVAS, La expedición de Alonso Luis de Lugo al Nuevo Reino de Granada Op. cit., p. 313.

encomiendas no debía ser extraño encontrar cultivos de productos agrícolas autóctonos, lo cual incluiría sementeras de fríjol, algodón y ají, y labranzas de maíz, algunos de los cuales se entregaban como tributo[610]. Además, habría que agregar dos fenómenos que se estudiarán más adelante en esta tesis: el mestizaje y las reducciones indígenas que llevarán al surgimiento de los resguardos como nuevas propuestas de configuración social y como nuevos espacios agrícolas posteriores a las encomiendas mineras, las cuales mostraban un fuerte declive en toda la América hispana.

Si bien la minería había sido el motor de desarrollo de la economía indiana, distritos como Potosí a partir de 1660, Zacatecas en Nueva España, Antioquia y Santa Fe en el Nuevo Reino de Granada, Minas Gerais en Brasil y algunas áreas de Chile ya no retornarán a la época dorada de la explotación de la plata y el oro: "si calculamos una media decenal a partir de los registros oficiales, observaremos que la cantidad total de metales preciosos producida a lo largo del siglo XVII resulta inferior a los promedios de las últimas tres décadas del siglo precedente"[611]. Y en algunos distritos mineros como Zacatecas ya se evidenciaban cultivos de trigo y maíz, así como estancias de ganado mayor y menor en regiones como El Bajío, lo que muestra la adaptación a otras alternativas de encomienda. Autores como Enrique Florescano son contundentes al afirmar que la agricultura nativa se fortaleció a partir del ingreso de nuevos cultivos como los de trigo, cebada, caña de azúcar, legumbres y frutas provenientes de Europa, lo cual, "en pocos años […] transformó el paisaje tradicional de los campos indígenas, inauguró la explotación de riquísimas tierras, introdujo el uso permanente de técnicas de cultivo españolas, tales como el arado, el riego y las yuntas"[612], lo cual transformaría el paisaje en sitios cono El Bajío, donde las tierras antes desoladas habían dado paso a "tierras agrícolas más modernas, importantes y prósperas de Nueva España"[613].

[610] Acerca de la diferencia entre sementera y labranza y la producción agrícola en la provincia de Guane, ver: ARDILA LUNA, Op. cit., pp. 40-42.
[611] GARAVAGLIA y MARCHENA, Op. cit., p. 495.
[612] FLORESCANO, Enrique. Formación y estructura económica de la hacienda en Nueva España. En: SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás; LOCKHART, James; BOWSER, Frederick P.; GIBSON, Charles; BAKEWELL, Peter; FLORESCANO, Enrique; MORNER, Magnus; JACLEOD, Murdo J. y MORSE, Richard M. América Latina en la época colonial. 2. Economía y sociedad. Barcelona: Crítica, 2003, p. 175.
[613] Ibid.

Además, no solo se daría una transformación en el uso de la tierra o en el paisaje indiano, el ingreso de maquinarías como calderas, trapiches y prensas, entre otras, llevó también a una trasformación del espacio rural e incluso urbano en regiones como Cuernavaca en Nueva España o el Valle del Cauca en el Nuevo Reino de Granada y al surgimiento de nuevas zonas de producción denominadas haciendas y estancias. En resumen, esta transformación de las encomiendas vivida en toda la América hispana es expuesta de manera clara por Bonilla:

> La encomienda puso en manos de sus propietarios la mano de obra necesaria para forjar, a través de los tributos, su riqueza personal y paralelamente, para poner en marcha la economía colonial a través de la adscripción de los indios a minas y haciendas, las cuales o eran también de su propiedad o pertenecían a otros españoles. Para los indios, en cualquier caso, la política de los encomenderos implicó profundas transformaciones en su vida cotidiana. El solo hecho del "reparto" de indios a los diferentes encomenderos dislocó los sistemas de funcionamiento del mundo andino, al mezclar a indios que estaban en una misma región, pero que socialmente pertenecían a etnias diferentes. Esta desorganización acentuaba las ya producidas por los horrores de la Conquista y por la crisis demográfica, pero no era sino el comienzo de mutaciones más intensas que se producirían como consecuencia del funcionamiento de la encomienda. Al final, despoblamiento y trasplantes de la población andina dejaron en poder de los primeros conquistadores inmensos espacios que, en un primer momento, fueron utilizados sólo en la medida de las exigencias de la actividad minera, y que más tarde prepararon las bases para el surgimiento de los inmensos latifundios coloniales[614].

Además de la consolidación de haciendas agrícolas y estancias ganaderas en la provincia de Guane, se evidencian configuraciones sociales en sobrevivientes pueblos de indios y sitios

[614] BONILLA, El futuro del pasado, Op. cit., p. 442.

de doctrina, especialmente durante la erección de parroquias como se analizarán a continuación en la segunda parte de esta tesis.

2. PUEBLOS DE INDIOS, SITIOS DE DOCTRINA Y PARROQUIAS

La actividad comercial del distrito minero del Río del Oro, donde las cuadrillas de lavadores de arenas auríferas producían el tributo en oro para los encomenderos, la ganancia de los mineros y el *relay*[615] de los indios expandió el territorio agropecuario de producción de géneros agrícolas y de ganados de Castilla menores y mayores[616]. Las estancias y las haciendas que fueron establecidas por los encomenderos, devenidos estancieros, hacendados, mineros y comerciantes, redujeron drásticamente las tierras de las naciones guane y muisca, dedicadas a la producción de subsistencia y de los excedentes para tributación (mantas de algodón, alpargates, labranzas para los encomenderos). Las sonsacas de gañanes, vaqueros, arrieros, cocineras, aparceros, nodrizas y otros servicios domésticos fortalecieron la producción y la población de las haciendas, anunciando con el mestizaje acelerado la disolución de las provincias originales basadas en el servicio y la tributación de las naciones nativas. Los flujos de cuadrillas de indios tributarios hacia el Río del Oro y hacia los circuitos de arriería fueron disminuyendo el número de indígenas en cada retasa de tributos, de tal suerte que al comenzar el siglo XVII ya la estructura agraria de producción mostraba la preponderancia del territorio hispanizado para la acción agropecuaria y el comercio de productos excedentes[617].

Como ya se hizo mención, tras la llegada de los españoles comienza la disputa entre Vélez y Pamplona por la riqueza aurífera del Río del Oro. Cuadrillas de indios, al igual que disposiciones administrativas y comerciales darán los lineamientos para el poblamiento a mayor escala en esta región a partir de una cultura del oro.

Los orígenes de este aluvión ubicado en los términos limítrofes de las ciudades de Vélez, fundada en 1539 y Pamplona, fundada en 1549, harán posible la hispanización de estas ciudades y, principalmente, de la cuenca del Río del Oro, además que su riqueza y potencial

[615] Con la voz *relay* los indios designaban la porción del oro extraído que no entregaban como tributo y que les quedaba para sus gastos.
[616] ACEVEDO TARAZONA y GONZÁLEZ MANOSALVA, Op. cit., p. 25.
[617] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de los Comuneros, Op. cit., p. 87.

aurífero impulsarán el crecimiento demográfico y económico de las ciudades fundadas por Martín Galeano y Pedro de Ursúa, respectivamente, así como de todo el nororiente del Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVI. De ahí que es necesario remontarse a la génesis misma del poblamiento hispánico en las inmediaciones del Río del Oro, para hacer énfasis en el proyecto y el papel preponderante que desempeña la minería de aluvión pamplonesa y veleña en el desenvolvimiento tardío de la actual Bucaramanga, al margen de la ciudad de San Juan de Girón.

Desde el altiplano central y especialmente, desde los sectores de Tunja, la Cordillera Oriental se ve con unas cuantas cúspides cubiertas de nieves perpetuas, razón por la cual les llamaron "Sierras Nevadas", y con este apelativo los españoles de la época denominarán a todo el territorio centro-oriental de la cordillera. Hacia 1543 las "Sierras" al nororiente de Santafé eran territorios desconocidos, salvo por los relatos de las expediciones de Ambrosio Alfinger (1529-1533) y de Gonzalo Jiménez de Quesada y su hermano Hernán (1536-1537). De manera que en 1543 el procurador de la ciudad de Tunja, Juan López, propuso a su cabildo buscar una nueva ruta que comunicara el Nuevo Reino de Granada con el océano y, más concretamente, con la "Laguna de Maracaibo", obviando el camino por el embarcadero del río Opón. El procurador López sustentaba su propuesta ante las grandes pérdidas y penurias que habían tenido los hermanos Quesada y el licenciado Juan Gallegos como capitán de bergantines para franquear el río Magdalena en años anteriores.

El proyecto no tendrá mucho eco, pues al parecer se afectaban los intereses de algunos encomenderos y mercaderes que preferían y a quienes les convenía la que sería futura ruta de Honda por sus negocios con Mompox, Tenerife y la propia Cartagena. A mediados de la década de 1540, la propuesta de buscar nuevas rutas hacia la Costa Norte se ve validada con la idea propuesta por el visitador Miguel Diez de Armendáriz de pacificar los "indios de guerra" circundantes y ampliar los territorios ocupados. Así pues, se autoriza a Ortún Velázquez de Velasco, teniente de gobernador en la ciudad de Tunja en 1547, para juntar hombres y hacer una entrada en las "Sierras Nevadas" al "país de los chitareros". Velázquez de Velasco reúne unos sesenta hombres y con sus respectivos títulos, sale en 1549 en procura

de ganar ese territorio, pacificar y repartir sus indios, así como encontrar y beneficiar las minas de oro y plata que pudiese hallar.

Con el auspicio del visitador Miguel Díez de Armendáriz y el marco jurídico de las Leyes Nuevas de 1542, el proyecto de "Sierras Nevadas" empezará a rodar a mediados de 1549, y aunque el abanderado inicial es el capitán Ortún Velásquez de Velasco, este tendrá que ponerse bajo las órdenes del capitán general Pedro de Ursúa, instituido por Díez de Armendáriz, gobernador y pariente suyo, quien al regresar a Tunja de una campaña por los Llanos se puso al paso de la expedición de Velázquez de Velasco. Pedro de Ursúa alcanza a Ortún Velázquez de Velasco por los valles del Zulia con poco más de cincuenta hombres e innumerables indios de servicio. De esta manera, los dos capitanes se dedicarán a recorrer la tierra para "apuntar" algunos grupos nativos, mientras deciden poblar la hueste en el sitio y valle en que hoy se encuentra la ciudad de Pamplona, "por el día de todos los santos". Finalmente, Pamplona de Indias es fundada por Ursúa y Velázquez de Velasco el 1° de noviembre de 1549 en el valle del Espíritu Santo. Pamplona será reconocida como "muy noble y muy hidalga ciudad" por Real Cédula del 3 de agosto de 1555 otorgada por Carlos I de España[618].

El proyecto poblador de Pamplona acelerará el despoblamiento definitivo de la ciudad de Málaga, fundada en 1542, porque sus habitantes emigrarán a Pamplona, quedando reducida a pueblo de indios, y su territorio incorporado a los términos de Pamplona, según lo sustentado por el propio Pedro de Ursúa ante la Audiencia en 1550 al definir los linderos y jurisdicción de la ciudad de Pamplona.

En este extenso e impreciso globo de dominio jurisdiccional, quedará involucrado como su término y lindero con la ciudad de Vélez, el Río del Oro, aunque Pamplona incluye toda la parte superior de la cuenca y microcuencas que originan este aluvión. Los vecinos encomenderos de la ciudad de Pamplona trasladarán pronto sus cuadrillas de indios lavadores

[618] PABÓN VILLAMIZAR, Silvano. Historia del poblamiento y construcción del espacio hispánico en Pamplona. Cúcuta: Cámara de Comercio de Cúcuta, 1996.

al Río del Oro, y para 1551 el Cabildo redacta sus primeras "Ordenanzas de minas", en razón de que para ese mismo año son descubiertos los yacimientos de "Páramo Rico"; y el complejo minero de La Montuosa, Vetas y el Río de Suratá inicia igualmente su producción aurífera, pues "toda la colina, hasta un palmo de profundidad, tenía derramadas las puntas de oro que formaban aquel prodigioso tesoro"[619].

De esta manera se emprenden las labores extractivas, administrativas y comerciales en la provincia minera, para lo cual se han poblado ciertas rancherías o aposentos para los blancos, donde estarán ubicadas las justicias y el control de la saca minera. La ranchería minera, lugar de asentamiento de los lavadores no siempre será estable. A medida que el oro se va corriendo o agotando, los lavadores a su vez se deberán ir trasladando. Sin embargo, los asentamientos más estables, que a la postre se convertirán en asentamientos fijos, como "Los aposentos de Bucaramanga del Capitán Ortún Velázquez de Velasco", se harán notorios y de relevante importancia, puesto que allí se efectúan las negociaciones mercantiles, se pesa y cata el metal, se da la doctrina a los naturales y también pernoctan y realizan sus visitas los funcionarios reales.

En estos aposentos del capitán Velázquez de Velasco se efectúa la visita del licenciado Tomás López en 1560, quien prohíbe, entre otras cosas, asentar indios de clima frio en el Río del Oro. En los aposentos de Bucaramanga se promulgan las "Ordenanzas de minas" de 1570, en las cuales se ordena el pago de un salario diario de seis gramos a cada indio lavador y se le dará suficiente comida y doctrina, con una jornada laboral de siete horas diarias. La producción promedio de una cuadrilla oscila entre los 800 y los 1400 pesos al año, y podía estar constituida por más de catorce o diecisiete indios, o por más de doce o quince esclavos, según el empresario y capitán del mismo.

De esta manera se constituye el asentamiento minero del Río del Oro, ocupado y administrado por vecinos de Pamplona y Vélez, el cual servirá de motor económico para

[619] FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA, Op. cit.

estas dos urbes, un tanto por el metal extraído y otro tanto por haberse constituido como importante centro de consumo y mercado para la producción de las ciudades en mención.

La tendencia de la integración social de los grupos humanos de la provincia de Guane parecía señalar en la dirección de la integración del "campesinado indígena" en las estancias y las haciendas, en el régimen del concertaje agrario y el laboreo de minas por el régimen de jornales, pero principalmente dos grupos sociales aliados se interpusieron en esta tendencia y lograron revertirla, al menos por cierto tiempo: los oficiales de la Real Audiencia y las órdenes religiosas. El proyecto de congregación de indios en pueblos fue ese experimento social, cuya historia se relata a continuación, junto a las disposiciones de sitios de doctrina y la erección de parroquias, configuraciones sociales que darán una imagen más nítida a lo que hoy se constituye como el departamento de Santander.

2.1 PROYECTO DE CONGREGACIÓN DE INDIOS EN PUEBLOS Y AGREGACIÓN EN SITIOS DE DOCTRINA

Desde que llegaron los licenciados Beltrán de Góngora y Juan de Galarza, primeros oidores de la Real Audiencia que fue instalada en la ciudad de Santa Fe[620], quedó claro que traían instrucciones de reunirse con los obispos y provinciales de las órdenes regulares para organizar un plan reduccionista de congregación de los naturales en "pueblos de indios de casas juntas"[621]. Esta era una consecuencia más de la política reduccionista adoptada en la Corte tras los debates sobre el futuro de los nativos conquistados que habían dado juristas y teólogos y su relación con los deberes de buen tratamiento y satisfacción de los compromisos de la monarquía española con la cristiandad, efecto de la donación pontificia de las Indias a los reyes de Castilla, descrita en la división del mundo dada en la bula del papa Alejandro VI del 4 de mayo de 1493[622].

La política tramitada en la Corte por las órdenes religiosas y orientada por fray Bartolomé de

[620] La Real Audiencia de Santa Fe fue creada en 1550. Ver: AGI, Santa_Fe, 410, ff. 5r-12v.
[621] SOLÓRZANO Y PEREYRA, Op. cit., p. 39.
[622] AGI, Patronato, 295, N. 100, imágenes 1-4.

las Casas buscaba relocalizar y congregar los indios en pueblos, lo cual también favorecería la expansión de la propiedad territorial de los españoles. De esta manera, el territorio indígena fue perdiendo gradualmente su calidad de principal productor de los excedentes comercializables que tuvo durante la primera época de transición, reduciéndose así a un área resguardada para una economía rural de subsistencia. No obstante, este fenómeno no solo se presentaba en el Nuevo Reino de Granada. Las islas del Caribe, La Habana, Honduras, Santo Domingo, Yucatán y Veracruz "habían llegado a ser autosuficientes en cuanto a alimentos de primera necesidad, incluyendo el azúcar, y no tenían mucho que intercambiar"[623].

Frente a la pretensión de los estancieros de contar con la energía laboral excedente de los indios tributarios, entregada como renta de las encomiendas, sonsacándolos de sus rancherías para residenciarlos en las nuevas unidades productivas de los mercados mineros y urbanos, se opuso la acción decidida de los frailes y de los oficiales reales, que preferían entregar parcelas a cada unidad familiar indígena en tierras reservadas, reteniéndoles en sus pueblos, para asegurar el proceso de reproducción de la energía laboral destinada a su empleo temporal en todos los sectores económicos: minería, ciudades, haciendas y estancias, y transporte. El territorio español de producción, en constante ampliación, se convertiría en la zona de concentración de los excedentes comercializables, allí donde se desarrollarían las ganaderías (mayor y menor), los cultivos de caña de azúcar, trigo y cebada, y la producción de objetos artesanales. Como todos estos cálculos económicos dependían de la cantidad de trabajadores rurales que pudieran circular del territorio indígena al nuevo territorio español, el control del Estado jugó un papel determinante, pues se hizo dueño de la magnitud de la oferta de trabajo[624].

La política estatal era contradictoria en su esfuerzo por integrar los dos elementos básicos de las relaciones sociales en las provincias conquistadas: frente a la alta demanda de trabajadores indígenas del distrito minero del Río del Oro, de la arriería y de las haciendas, es decir, de la producción mercantil de bienes, el Estado y las órdenes religiosas pugnaban por mantener a los

[623] MACLEOD, Op. cit., p. 256.
[624] SEMPAT ASSADOURIAN, La organización económica espacial del sistema colonial, Op. cit., pp. 285-288.

trabajadores rurales indios o nacientes "campesinos indígenas" en sus tierras resguardadas, asegurando la permanencia y la integridad del nuevo territorio indígena relocalizado, permitiendo solo estacionalmente el paso de esos campesinos a las unidades productivas de los españoles. Este esfuerzo por mantener la integridad del territorio indígena de subsistencia se oponía a las fuerzas de integración social que movía la economía mercantil. La exigencia del tributo indígena en oro, no obstante, compelía a los caciques a enviar a sus trabajadores al distrito minero, a arrendar partes del territorio indígena y a integrarse a la economía mercantil. Por eso era imposible detener las fugas de campesinos indígenas al territorio español de producción mercantil, como fue imposible detener el mestizaje. La integración social de las provincias tenía que superar las fuerzas de segregación que oponían los religiosos, representantes de Dios y los funcionarios reales, representantes del rey.

Creada la Real Audiencia de Santafé en 1550, los oidores ejercieron cada vez más presión en sus visitas, con ejercicios de conteo, tasación y retasa, para que encomenderos y caciques cumplieran con las ordenanzas correspondientes a la reducción de naturales en pueblos de indios, los cuales fueron "el resultado de una congregación de naturales ordenada por un oidor-visitador de la Audiencia, que obligaba a los indios a congregarse alrededor de una capilla doctrinera"[625]. Entre los privilegios que las autoridades españolas exponían a los indios para convencerlos de congregarse en pueblos, estaban las siguientes:

> (…) reducción de la carga tributaria, derecho a tener iglesia y doctrina, con su fiscal, cantores y sacristán; disponibilidad de ejido de una legua, derecho a tener cabildos justicia y regimiento (alcaldes ordinarios y regidores) con capacidad para ejercer justicia civil, prender indios, negros y mestizos, encerrarlos en cárcel y aplicarles penas de cepo y azotes; derecho a tener hatos de ganado colectivos y particulares, y un coso para encerrar los ajenos que hicieran daños; para contar

[625] MARTÍNEZ GARNICA, Poblamiento, jurisdicción y estatus en la experiencia urbana neogranadina, Op. cit., p. 12.

> con libertad y quietud, a impedir que vivieran entre ellos españoles, negros y mestizos (excepto hijos de indias del mismo pueblo), y a tener mercados[626].

Además, se les prometió a los naturales que se les darían las mismas cantidades de tierra que al momento cultivaban. El establecimiento de estos pueblos de indios iniciaba con la elección de un sitio "sano y en lo llano, abundante de aguas, leñas y fértil", el cual debía estar en una distancia equidistante de la iglesia doctrinera. Posteriormente, se trazaría el pueblo con calles y solares, dejando en medio una plaza, muy semejante a las ciudades de españoles, pues "la simbología, la plaza, la retícula, el rollo desempeñaban un papel determinante en la tarea de "civilizar" los pueblos nativos[627]. Como lo señala Marcela Quiroga Zuluaga, "los pueblos de indios debían ser formados siguiendo la traza española y conservando la jerarquía social, política y religiosa del espacio inherente a congregaciones como las ciudades, condición de toda vida civilizada"[628]. Alrededor de la plaza se fabricaría en el costado oriental la iglesia de la doctrina, y en los otros las casas del cacique, el cabildo indígena y la cárcel. El número de los indios congregados no sería inferior a 100 ni superior a 800, pues se trataba de facilitar el trabajo del doctrinero. Los congregados se organizarían por barrios homogéneos, según el grupo étnico de pertenencia, aunque estuviesen distribuidos entre encomenderos distintos.

Finalmente, se les ordenaría que plantasen árboles y se ocupasen de las labores del campo y de granjerías. Recibirían ordenanzas para el "buen vivir" y "orden de su república". Las casas debían ser sanas y buenas, y deberían acostumbrarse a dormir sobre barbacoas, con lo cual las antiguas debían quemarse[629]. Sin embargo, el desarrollo de ese "proyecto congregador"[630] en la provincia de Guane no fue tan rápido y sencillo como los españoles lo esperaban sino que por el contrario se trató de un proceso lento y complejo, principalmente debido a dos aspectos: el cambio en el sentido proxémico de patrón de poblamiento de un espacio abierto y ocasional a un espacio concéntrico y permanente; y la consideración de liderazgos

[626] Ibíd., p. 10.
[627] ZAMBRANO PANTOJA y BERNARD, Op. cit., p. 29.
[628] QUIROGA ZULUAGA, Op. cit., p. 182.
[629] MARTÍNEZ GARNICA, Poblamiento, jurisdicción y estatus en la experiencia urbana neogranadina, Op. cit., p. 12.
[630] MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de Vélez, Op. cit., p. 26.

ancestrales particulares, representados en caciques y cacicazgos diferentes pero integrantes de un mismo pueblo de indios.

El primer asunto problemático inició con el tardío pregón de la ordenanza emitida por el emperador Carlos V en Cigales, el 21 de marzo de 1551, sobre la reducción de naturales en pueblos de indios, para que, según los hispanos, fuesen "instruidos en la Santa Fe Católica y ley evangélica y olvidando los errores de sus antiguos ritos y ceremonias, vivan en concierto y policía…no viviesen divididos y separados por las sierras y montes"[631]; y años más tarde, con la Real Cédula de Valladolid de 1559, que precisaba los requerimientos mínimos para la ubicación, construcción y bienestar de los pueblos de indios al estilo español. En cuanto al trazado se establecía:

> Y aviendo precedido esto tratar sea y harán sea los edificios del pueblo en la forma que se sitúe la plaza en medio del en razonable proporción y de ella salgan todas la calles con sus solares conforme a la cantidad del pueblo y los solares y casas sean de algún tamaño con su corral y cumplimiento de manera que ni sea conforme a la estrechura que hasta ahora ha tenido y tiene esta gente en sus habitaciones y moradas ni tampoco exceda su bajeza ni haya exceso de los que han menester sino que haya mucho y edificarse sean de manera que ante todas cosas todo el pueblo junto haga su iglesia en un canto de la plaza al oriente el altar del grandor y tamaño que fuere el pueblo y algo mayor y a otro canto hagan la casa del cacique y señor en razonable grandor y en otro la casa de su cabildo y cárcel y a otro y a otro las de los más principales y tras esto y por sus calles se hagan los demás solares poniendo los de una parentela y conocencia en un barrio y concertándolos de diez en diez o de cinco en cinco que se junten para hacer sus casas y haga la del uno y luego la del otro[632].

[631] ESPAÑA. Recopilación de leyes de los reinos de las Indias, Op. cit., p. 228.
[632] VELANDIA, Roberto. Enciclopedia histórica de Cundinamarca. El departamento. Bogotá: Biblioteca de Autores Cundinamarqueses, 2004, pp. 133-134.

Sin embargo, al igual que ocurrió con la congregación en pueblos de indios en otras provincias del Nuevo Reino[633], los llamados Guane prefirieron conservar sus tradicionales formas de asentamiento y continuar viviendo dispersos, cerca de los ríos Saravita, Mochuelo, Sogamoso y sus quebradas tributarias, áreas boscosas, de cingla y llanas que les proveían caza, pesca y pequeñas siembras, en vez de congregarse en pueblos y habitar casas cuadradas, exentas de los simbolismos proxémicos de sus bohíos circulares[634].

El segundo aspecto conflictivo en torno a la conservación de la autoridad de cada cacicazgo de la provincia de Guane, tuvo un desenlace interesante, porque las autoridades españolas dieron licencia para que cada cacique estuviese facultado para gobernar sus indios sujetos. Al parecer, tanto la estrategia de la quema de bohíos, como la flexibilización en el gobierno de los indios congregados surtieron el efecto esperado por los españoles, porque para 1550 empezaron a mencionarse en conjunto, los naturales de la provincia de Guane de Oroco y Oboruque y Poima y Poimaraque; y por un año se supo de la existencia de Guanina en 1558. Además, en visita de Briceño a la provincia de Guane en 1559, casi veinte años después de la llegada de Martín Galeano, se registró en documentación, la identificación de los naturales con el nombre de la provincia y el pueblo de indios en el que se suponía estaba congregado. Para esa fecha, se registraron además de los aludidos en 1540 con Galeano y en 1541 con Lebrón, los indios de Batagata y Coranta, que no volvieron a mencionarse y se nombró por última vez Cáchere. Luego, en el informe de tasación de naturales de la provincia de Guane en 1560, López Medel incluyó el nombre de Mahavita y después, en la retasa de Angulo de Castejón entre 1562 y 1563 apareció el pueblo de indios Pitiguire, que no vuelve a nombrarse, y se señalaron congregados en un mismo pueblo los naturales de Lenguaruco y Unzaque. En el Cuadro 10 se relacionan las primeras encomiendas otorgadas por Jerónimo de Lebrón en 1540:

[633] "Durante el proceso de reducciones adelantado a lo largo del siglo XVI las poblaciones indígenas fueron sucesivamente reagrupadas y trasladadas, como una estrategia más de la administración española para la consolidación efectiva de las congregaciones indígenas". Ver: QUIROGA ZULUAGA, Op. cit., p. 186.
[634] ARDILA LUNA, Op. cit., p. 29.

Cuadro 10. Primeras encomiendas de la provincia de Guane otorgadas por Jerónimo de Lebrón en 1540

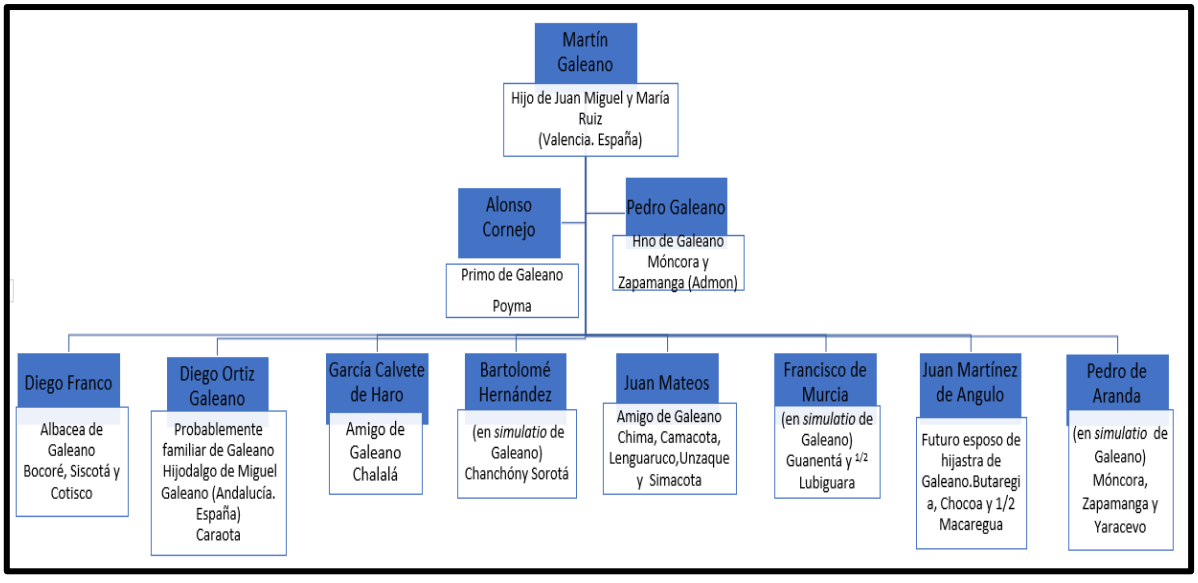
Encomienda	Encomendero	Vnculación a la hueste de Lebrón
1. Bocoré	½ Diego Franco y ½ Gonzalo de la Vega	No
2. Butaregua	Juan Martínez de Angulo en lugar de Alonso Hernández de Ledesma	Sí
3. Calvera	Gabriel Sánchez	No se tiene información
4. Canta	Juan Vicente en lugar de Juan Mateus	Sí
5. Caraota	Diego Ortiz Galeano	No
6. Coratá	Bartolomé González	No
7. Cotisco	Diego Franco	No
8. Cupainata	No se tiene información	No se tiene información
9. Cuyamata	Juan Quintero	No
10. Chalalá	García Calvete de Haro	No
11. Chanchón	Bartolomé Hernández Herreño (en *simulatio* de Martín Galeano)	No
12. Chene	Juan Vicente	Sí
13. Chima	Juan Mateus	No
14. Chimaná	Diego López Castilblanco	No
15. Chimitá	Juan Vicente en lugar de Juan Mateus	Sí
16. Chirivití	Cantal Marín	No
17. Chocoa	Juan Martínez de Angulo en lugar de Alonso Hernández de Ledesma	Sí
18. Camacota	Juan Mateus	No
19. Guanentá	Francisco de Murcia (en *simulatio* de Martín Galeano)	No
20. Lenguaruco	Juan Mateus	No
21. Lubiguara	½ Francisco de Murcia y ½ Francisco Ruíz	Ruíz Sí
22. Macaregua	½ Juan Vicente y ½ Juan Martínez de Angulo	Sí
23. Moncora	Pedro Galeano (Administrador)	No se tiene información
24. Oiba	Juan Quintero	No
25. Povachoque	Juan Alonso	No
26. Poima y Poimaraque	Alonso Cornejo en lugar de Pedro de Salazar	No
27. Sabe	Juan Vicente	Sí
28. Sancoteo	No se tiene información	No se tiene información
29. Simacota	Juan Mateus	No
30. Siscotá	Diego Franco	No

31. Sorotá	Bartolomé Hernández Herreño	No
32. Unzaque	Juan Mateus	No
33. Xérira	Álvaro Rodríguez	No
34. Xoagüete	Juan Artero	Sí
35. Yaracebo	Pedro de Aranda (en *simulatio* de Martín Galeano)	No
36. Zapamanga	Pedro Galeano (administrador)	No se tiene información
37. No se tiene información	Alonso Gómez Sesquillo	No
38. No se tiene información	Pedro Gómez Orozco	No
39. No se tiene información	Antón de Rodas	Sí

Fuente: elaboración propia

De acuerdo con la información analizada, diez de estos encomenderos llegaron con Jerónimo de Lebrón, mientras que veinticuatro no tenían relación con esta hueste y de cinco encomenderos más no se poseen datos. Por consiguiente, se establece la siguiente imagen como conclusión de la procedencia de estos primeros encomenderos adscritos a la provincia de Guane:

Gráfico 6. Primeros encomenderos de la provincia de Guane, 1540



Fuente: elaboración propia

Del Gráfico 6 se deduce un claro entramado familiar a favor de Martín Galeano, el cual le permitió apropiarse de gran número de encomiendas, tierras e indios para su beneficio. Años después sería ajusticiado por sus prácticas *non sanctas* con respecto al mantenimiento y adoctrinamiento de los indios Guane puestos bajo su cuidado.

Si se toma en cuenta lo expuesto por Francisco Zuluaga cuando argumenta que, "el pueblo de indios es la encarnación de una política que buscó y en muchos casos alcanzó: 1. Concentrar los indígenas para disponer y controlar la fuerza de trabajo necesaria al español. 2. Diferenciar los pueblos sometidos del pueblo conquistador para, progresivamente, introducir la cultura del invasor en los pueblos vencidos"[635], en la provincia de Guane se estaría ante un claro ejemplo de congregación y dominación, no sin casos de resistencia, como se anotó anteriormente.

Ahora bien, autores como Martha Herrera hacen una importante aclaración acerca de los pueblos de indios, porque si bien como su nombre lo indica, sus pobladores eran indígenas, esto no era tan claro para los españoles y las denominadas "gentes de color":

> (…) Se denominó pueblo a los pueblos de indios, cuyo poblado o asentamiento nucleado construido alrededor de la iglesia y su resguardo sólo debía ser ocupado por las comunidades indígenas y, en consecuencia, los estipendios del cura, así como la construcción de la iglesia y los gastos de su mantenimiento, debían ser asumidos por el encomendero o por la corona. […] En los alrededores de estos pueblos y de sus resguardos se asentaban vecinos "de todos los colores", es decir, población no indígena, que hacía uso de los servicios religiosos que prestaba la iglesia del poblado indígena. Se consideraba a estos pobladores como vecinos de los pueblos de indios, ya que estaban dentro del territorio de su jurisdicción, aunque no ocupaban, estrictamente hablando, tierras indígenas[636].

[635] ZULUAGA R. Francisco U. Los pueblos de índios en la Colonia. Cali: Univalle, s.f., p. 5.
[636] HERRERA ÁNGEL, Marta. Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos. Siglo XVIII. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia-Academia Colombiana de Historia, 2002, p. 85.

La misma autora corrobora que el pueblo de indios, a su vez, estaba constituido por el caserío, los terrenos ocupados por los vecinos y el resguardo, que eran "las tierras para cultivos y cría de ganados asignadas a los indígenas"[637]. Por consiguiente, los pueblos de indios deben entenderse como congregaciones de naturales que iniciaron a mediados del siglo XVI, mientras que la asignación de tierras de resguardo inició a finales del XVI y principios del XVII en el Nuevo Reino de Granada[638].

No obstante, se debe tener en cuenta que estos nuevos espacios dieron pie a nuevas configuraciones sociales, en las que, para el caso de los españoles, la tenencia de la tierra en resguardos y pueblos de indios conllevaron al establecimiento de una nueva jerarquía social en la que las ciudades fungieron como centros de decisión y en la que "el único y verdadero contrapeso que tuvo la ciudad fue el campo habitado por indígenas"[639]. Por consiguiente, el centro y lo marginal se abrieron paso en los territorios de la América hispana: el centro representado por las ciudades de españoles y lo marginal o periférico correspondiente a los espacios indígenas[640]. Asimismo, Bernard Lavallé indica que esta división entre repúblicas de indios y españoles muestra la supeditación de la primera a la segunda: "En fin, y sobre todo, se dibujaba en función de su supeditación a ésta, pues una de las normas directrices de la concepción de las dos *repúblicas* era la protección impuesta a la de los naturales, concepto que revela bien la naturaleza *subalterna* que se le reconocía y de hecho se le imponía en todo"[641]. De hecho, la influencia de la Iglesia hizo que estos espacios indígenas tomaran el nombre de pueblo de indios para el Nuevo Reino de Granada y en otros sitios de América fueron conocidos como misiones:

[637] Ibid.
[638] HERRERA ÁNGEL, Los pueblos que no eran pueblos, Op. cit., p. 18.
[639] LOCKHART, James. Organización y cambio social en la América española colonial. En: SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás; LOCKHART, James; BOWSER, Frederick P.; GIBSON, Charles; BAKEWELL, Peter; FLORESCANO, Enrique; MORNER, Magnus; JACLEOD, Murdo J. y MORSE, Richard M. América Latina en la época colonial. 2. Economía y sociedad. Barcelona: Crítica, 2003, p. 34.
[640] Ibid., p. 35.
[641] LAVALLÉ, Bernard. Sobre "Indios" y "Criollos": creación e imposición de identidades subalternas en un contexto colonial. En: BONILLA, Heraclio (Ed.). La cuestión colonial. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011, p. 439.

> La otra institución, más corporativa, para convertir a los grupos no sedentarios en población sedentaria, fue la creación de un asentamiento totalmente nuevo, llevada a cabo bajo los auspicios oficiales (en general eclesiásticos), en lugar arbitrariamente escogido y con gente recogida de cualquier subgrupo que lograban atraer hacia el mismo. El establecimiento, "misión", carecía de una compleja subdivisión interna, y en muchos sentidos fue la exacta oposición del municipio indígena de las áreas centrales, el cual estaba construido sobre una sólida base étnica, territorial y social; sin embargo, la misión estuvo inspirada en las formas indígenas de estilo hispánico de las áreas centrales y disfrutó exteriormente del mismo tipo de gobierno y oficiales indígenas[642].

Durante el siglo XVI continuó desarrollándose a ritmo lento la congregación de naturales de Guane en pueblos de indios, pues el proceso no implicó únicamente la agrupación de gentes en un asentamiento, cuestión que de, por sí fue muy difícil para los Guanes, sino también la ejecución de obra civil que requería altos rubros y mano de obra; costes que los españoles cargaron en las espaldas de los indios a ellos encomendados. Además, desde España, el rey Felipe II increpó nuevamente a sus Reales Audiencias, incluida por supuesto la de Santafé, por el incumplimiento de la congregación de naturales:

> El emperador D. Carlos y el príncipe gobernador en Cigales a 21 de marzo de 1551, D. Felipe II en Toledo a 19 de febrero de 1560. En el bosque de Segovia a 13 de septiembre de 1565. En el Escorial a 10 de noviembre de 1568. Ordenanza 149 de poblaciones de 1573. En San Lorenzo a 20 de mayo de 1578. *Que los indios sean reducidos a poblaciones*. Con mucho cuidado, y en particular atención se ha procurado siempre interponer los medios más convenientes para que los indios sean instruidos en la Santa Fe Católica y ley evangélica y olvidando los errores de sus antiguos ritos y ceremonias, vivan en concierto y policía; y para que esto se ejecutase con mejor acierto, se juntaron diversas veces

[642] Ibid., p. 49.

> los de nuestro consejo de Indias, y otras personas…y resolvieron que los indios fuesen reducidos a pueblos, y no viviesen divididos y separados por las sierras y montes, privándose de todo beneficio espiritual y temporal, sin socorro de nuestros ministros…[643].

Por su parte, la Iglesia también reclamaba el desarrollo dinámico del ejercicio congregacional, como lo expresó el arzobispo en reunión del 10 de abril de 1575, en la Real Audiencia de Santafé[644]: "Y entre todos se resolvió por medio, sin el cual no se puede hacer la dicha predicación y conversión, el juntar los pueblos de los indios en forma de pueblos de españoles, por calles y barrios, por estar en esta tierra tan derramados y no se poder cómodamente doctrinar" [645].

En el marco de los mandatos y dinámicas, el proceso de congregación de la provincia de Guane en pueblos de indios prosiguió desarrollándose durante el siglo XVII, aunque con no pocas oposiciones de los naturales, según informe de visita de 1601 de Luis Enríquez a esa provincia[646], cuando los encomenderos de Vélez excusaron las pocas diligencias al respecto, con el argumento de que los Guanes preferían "seguir viviendo dispersos y cerca de las quebradas o en arcabucos donde tenían sus siembras, en vez de congregarse en pueblos"[647]. A pesar de lo anterior, en 1602, durante la visita del oidor Jacinto de Vargas Campuzano, y luego en 1642, de Diego Carrasquilla Maldonado, se informó sobre un caso bien particular, el pueblo de indios de Curití, donde, a manera de una "República de Indios", se registraron actividades exitosas en la administración de ese pueblo por parte de su cabildo indígena, el cacique-gobernador, alcalde y capitanes, en el manejo de utilidades de productos de labranza

[643] ESPAÑA. Recopilación de leyes de los reinos de las Indias, Op. cit., p. 28.
[644] FRIEDE, Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada, 1550-1552, Tomo VI, Volumen 94, Documento 1036, pp. 398-412.
[645] Ibíd., p. 399.
[646] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de Guanentá, Op. cit., p. 31.
[647] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, Documento 9, ff. 1r-6v.

y una Caja de la Comunidad[648], mantenida con ingresos provenientes de lo producido en labranzas y de rentas de la cabuya[649] tendida sobre el río Sube.

Finalmente, solo será hasta 1617 cuando en la visita del oidor Lesmes de Espinosa Saravia, los llamados Guane serán "reducidos a vivir en pueblos de indios, trazados alrededor de una capilla de doctrina y asentados por *parcialidades o barrios* distintos según la procedencia grupal"[650].

Además, en caso de incumplir con la empresa congregadora, Lesmes de Espinosa mandó recurrir a la quema de ranchos: "que no se oculte ningún indio y que se recojan todos los que estuvieren ausentes de manera que sean reducidos a cada una de las poblaciones, quemándoles los ranchos y bohíos que los dichos indios tuvieren fuera della en los sitios y asientos viejos donde hasta agora han vivido para que no vuelvan a ellos y los olviden"[651].

En informe de visita de 1617 a la provincia de Guane[652], elaborado por el alguacil Pedro Ferrer, en nombre de Lesmes de Espinosa Saravia, quien, como se recordará, no fue personalmente a inspeccionar esa provincia, por considerar que ponía en riesgo su vida dada la topografía y las incomodidades de los aposentos prometidos, registró visita de los pueblos de indios desde el repartimiento de Galeano en 1540, exceptuando aquellos que se habían fusionado o agregado a otros. Finalmente, es de acotar aquí, que el pueblo de indios de la provincia de Guane que estuvo registrado por más tiempo en esa categoría de poblamiento hispano fue Moncora (Guane), cuya "existencia traspasó el tiempo neogranadino, pues fue el

[648] AHPSLB, Colección Enrique Báez. Parroquias de Santander, Tomo XV, pp. 121-123. Inédito.
[649] Se denominan cabuyas a los puentes elaborados con fique, los cuales permitían el paso de productos en regiones de Santander, Boyacá y Cundinamarca. Las cabuyas se "ataban a gruesos troncos en las dos orillas del río para asegurar el tránsito por encima". Ver: MARTÍNEZ, Armando. Transitar, habitar y temperar. Tres tradiciones del poblamiento histórico del cañón del río Chicamocha. Bucaramanga: Ministerio de Cultura-Universidad Autónoma de Bucaramanga, 2014, p. 11. Pablo Pérez diferencia este concepto, pues a diferencia de los puentes, las cabuyas consistían solo en una soga asegurada entre dos montañas o colinas por donde se transportaban gentes y mercancías o "cuerdas o bejucos que eran colgados para atravesar de un lado a otro". Ver: PÉREZ, Pablo. La cabuya del Chicamocha. Su trascendencia a lo largo de nuestra historia. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2012, p. 14.
[650] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de los Comuneros, Op. cit., p. 18.
[651] FAJARDO MONTAÑA, Op. cit., p. 30.
[652] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 9, Documento 1, ff. 1r-639bis.

único pueblo que dejó el fiscal Moreno y Escandón"[653] en 1784. Además, se recuerda aquí también que "este pueblo de reducción de indios guane se llamó hasta 1708 'pueblo de Moncora'. Entre 1709 y 1726 se le nombró 'pueblo de Guane', pero entre 1727 y 1731 vuelve a llamarse Moncora. Desde finales de 1731 volvió a tomar definitivamente, el nombre de Guane…El padre Isaías Ardila encontró el uso de 'pueblo de Guane' por primera vez en febrero de 1689"[654]. A continuación, se presenta el Cuadro 11 que lista los pueblos de indios adscritos a la provincia de Guane donde se redujeron las gentes de este territorio entre los años de 1540 a 1609:

Cuadro 11. Pueblos de indios de la provincia de Guane, 1540-1609

Número	Pueblo de indios	Año
1	Afotiseo	1540
2	Batagata	1559
3	Boaxigua	1609
4	Bocoré	1540
5	Butaregua	1540
6	Calvera	1540
7	Canta	1540
8	Camacota	1540-1580
9	Caraota	1540
10	Coratá	1540
11	Coranta	1559
12	Cotisco	1540-1580
13	Cupainata	1540
14	Curití	1602
15	Cuyamita	1540
16	Chalalá	1540
17	Chanchón	1540
18	Chene	1540-1575
19	Chima	1540
20	Chimaná	1540
21	Chimitá	1540
22	Chinavita	1587
23	Chirivití	1540

[653] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de Guanentá, Op. cit., p. 35.
[654] Libro de cofradías de San Agustín y las Ánimas, citado por MARTÍNEZ GARNICA, Armando. El proyecto de congregación de naturales en el pueblo de Móncora (Guane). En: *Revista Venezolana de Sociología y Antropología. Fermentum.* Vol. 9 (1999); p. 198.

24	Chocoa	1540
25	Elemene	1540
26	Guanentá	1540
27	Guanina	1558
28	Lenguaruco	1540
29	Lubiguara	1540
30	Mahavita	1560
31	Macaregua	1540
32	Mencha	1543-1590
33	Mucha	1543-1566
34	Moncora	1540
35	Oiba	1540
36	Oroco	1550-1590
37	Oboruque	1550-1590
38	Pitiguire	1553-1563
39	Poima	1550
40	Poimaraque	1550
41	Poimaraque	1540
42	Povachoque	1540
43	Sabe	1540-1574
44	Sancoteo	1540
45	Sube	1541
46	Simacota	1540
47	Siscotá	1540
48	Sorotá	1540-1574
49	Xoaguete	1540
50	Ubarrea	1543-1580
51	Unzaque	1540
52	Xérira	1540
53	Zapamanga	1540

Fuente: elaboración propia

A su vez, estos pueblos de indios se derivaron de los cacicazgos guane ya existentes:

Cuadro 12. Cacicazgos mencionados a partir del año de 1540

Cacique	Cacicazgo
Afoite-o	1. Afoite-o
Bata gata	2. Bata gata
Boaxigua	3. Boaxigua
Bocoré	4. Bocoré
Butaregua	5. Butaregua

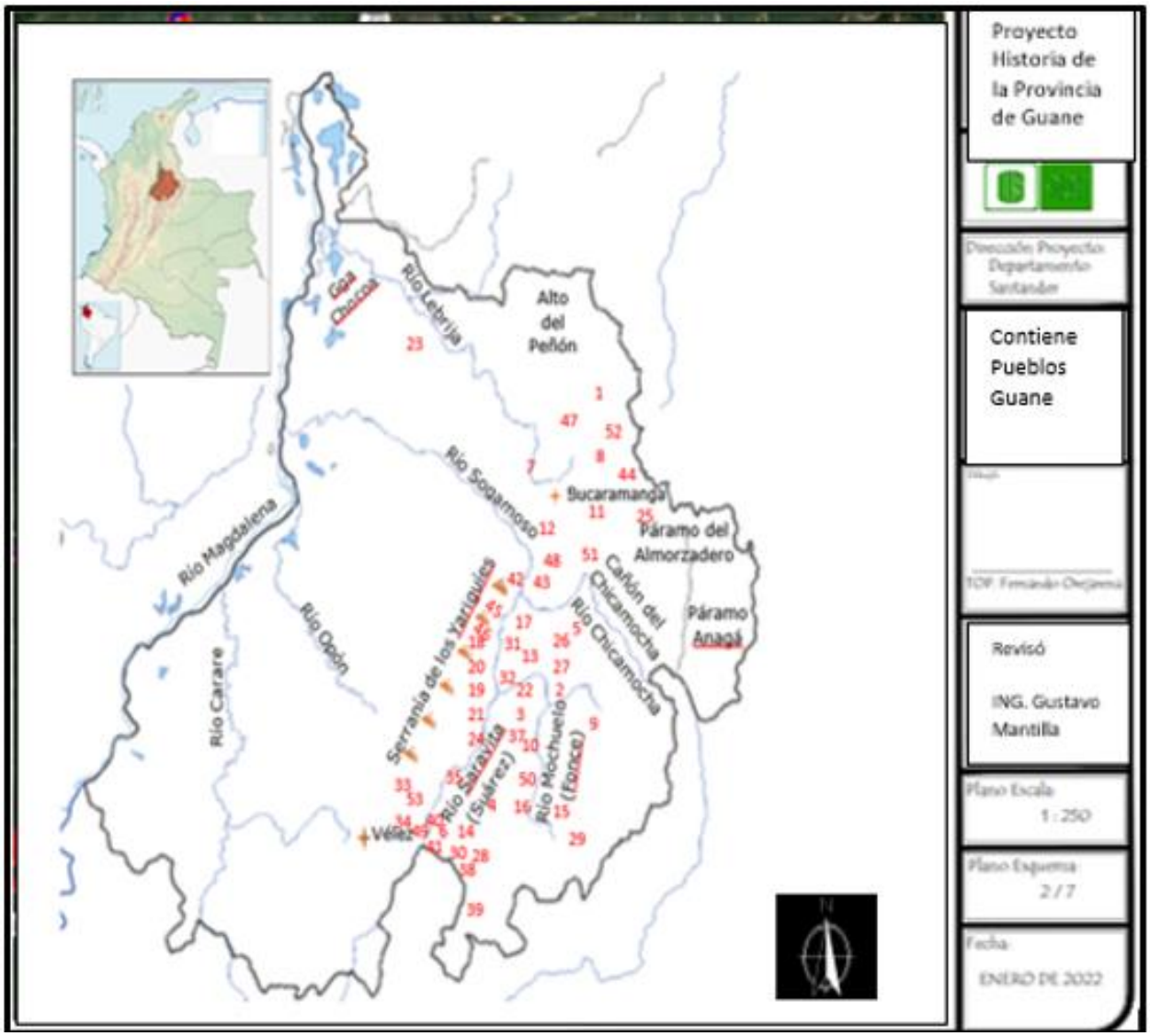
Perechiuago y Guezmonogote	6.	Calvera
Cacique de Canta	7.	Canta
Caraheta	8.	Caraota o Carahota
Coratá	9.	Coratá o Corotá
Coranta	10.	Coranta
Cutiseo	11.	Cotisco
Cupaynata	12.	Cupainata
Curití	13.	Curití
Cuyamata	14.	Cuyamita
Chalalá	15.	Chalalá
Cácher	16.	Cáchere y Chanchón
Chene	17.	Chene
Chima	18.	Chima
Chimaná (Cimana en Tovar)	19.	Chimaná
Chimitá	20.	Chimitá
Chinavita	21.	Chinavita
Chirivití	22.	Chirivití (Tiribití, Cirivití o Siribití)
Quebeo	23.	Chocoa
Imachique	24.	Camacota
Elmene	25.	Elmene
Guanentá	26.	Guanentá
Guanina	27.	Guanina
Lenguaruco	28.	Lenguaruco
Yantivo	29.	Lubiguara
Majavita	30.	Mahavita (Mahabita o Majavita)
Canequete	31.	Macaregua
Cacique de Moncora	32.	Moncora
Mencha	33.	Mencha (Mancha o Monche)
Mucha	34.	Mucha
Oiba	35.	Oiba
Oboruque	36.	Oboruque
Oroco	37.	Oroco
Pitiguire	38.	Pitiguire
Povachoque	39.	Povachoque
Pumaraque	40.	Poimaraque
Poima	41.	Poima
Sabe	42.	Sabe
Sube	43.	Sube
Sancoteo	44.	Sancoteo
Simacota	45.	Simacota
Siscotá	46.	Siscotá
Sorotá	47.	Sorotá
Ubarrea	48.	Ubarrea

Unzaque	49. Unzaque
Trunayo	50. Xoagüete
?	51. Xérira
Yaracebo	52. Yaracevo
Supamanga	53. Zapamanga

Fuente: elaboración propia

A continuación, se presenta el Mapa 3 en el que se observa la ubicación geográfica aproximada de los pueblos de indios mencionados:

Mapa 3. Pueblos de indios de la provincia de Guane, 1540



Fuente: elaboración de Consuelo Moreno, Fernando Orejarena y Gustavo Mantilla
La numeración corresponde a los pueblos de indios mencionados en el Cuadro 11.

De manera simultánea con la congregación de naturales de la provincia de Guane en pueblos de indios se presentaron agregaciones de poblaciones pequeñas en más grandes, para formar pueblos más copiosos y concentrados. Por ejemplo, Cáchere en Chanchón, Poimaraque en Poima, Oboruque en Oroco o Unzaque en Lenguaruco. Lo anterior estuvo cimentado y alimentado en gran parte, por los intereses de la misma Corona de "separar a los indios del

resto de grupos étnicos en consonancia con la intención de marcar diferencias entre poblados indígenas y poblados de blancos"[655], bajo la idea de aumentar y controlar, desde la distancia, a sus vasallos españoles e indios. En el mismo sentido, pero siguiendo sus propios intereses, la Iglesia apoyaba el tema de la agregación, porque facilitaba su tarea de adoctrinamiento, que "estaba revestida de propósitos políticos e ideológicos que apuntaban a mantener incólume el sistema de castas y a reafirmar el estatus reservado para cada grupo"[656], con miras a tener un dominio político, moral y económico sobre los fieles indianos (indios, españoles, esclavos y mestizos), mediante "la creación de sujetos indígenas cristianos [que] era también una estrategia para someter la diversidad cultural original dentro de un molde unificador que facilitara a los colonizadores el control sobre los colonizados"[657]. Además, en esas reducciones, congregaciones y agregaciones era más fácil el aprovechamiento por parte de los religiosos, de la mano de obra indígena y los tributos representados en diezmos a Dios, en competencia con las obligaciones con la Corona como los quintos y requintos al Rey y con las demoras exigidas por los encomenderos[658].

Sin embargo, la realidad indiana de provincias como la de Guane, caracterizada por la disminución de efectivos tributarios, "la formidable resistencia étnica en las circunstancias especiales del poblamiento español temprano"[659], los atractivos económicos de la actividad minera en el Río del Oro y la creciente población de hacendados y mestizos, complicó el cumplimiento de los deseos segregacionistas reales y católicos, dadas también, las mediocres y abusivas gobernaciones de los representantes del Rey en la Real Audiencia de Santafé y "la incapacidad económica y operativa de la Iglesia para garantizar en el área rural el culto a cada grupo por separado"[660]. Pero este fenómeno no sería exclusivo del Nuevo Reino de Granada. Por ejemplo, en el Virreinato del Perú "16.000 indios de la provincia de Contisuyu

[655] PITA PICO, Conflictos en las doctrinas indígenas del Nuevo Reino de Granada, siglos XVII y XVIII, Op. cit., p. 20.
[656] Ibíd., p. 19.
[657] LÓPEZ, Op. cit., p. 8.
[658] Ibíd., p. 32.
[659] MARTÍNEZ GARNICA, El proyecto de congregación de naturales en el pueblo de Móncora (Guane), Op. cit., p. 197.
[660] PITA PICO, Conflictos en las doctrinas indígenas del Nuevo Reino de Granada, siglos XVII y XVIII, p. 20.

fueron desplazados desde 445 poblados y concentrados en 45 "reducciones""[661] así como "21.000 indios del Cuzco, repartidos entre 309 poblados, fueron llevados a 40 reducciones"[662]. Por tanto y dependiendo del número de indios se recurrió a las figuras de reducciones o agregaciones, según fuere el caso, y la Iglesia tuvo una función especial en este sentido.

Tanto la Corona como la Iglesia tuvieron que hacer concesiones, permitiendo inicialmente que fieles vecinos españoles y naturales se congregaran alrededor de la capilla doctrinera del pueblo de indios[663] más próximo a sus lugares de actividad minera o agropecuaria, para recibir el obligado pasto espiritual y la administración de sacramentos:

> (…) volviendo a lo de las doctrinas, aunque por la razón referida, fuera conveniente fiarlas de los Mestizos, es necesario ir en ello con mucho tiento; porque vemos que los más salen de viciosas y depravadas costumbres, y son los que más daños y vejaciones suelen hacer a los mismos indios…y lo dan a entender muchas cédulas, que por esta razón ordenan, que no les dejen andar, ni habitar en sus pueblos sino que se reduzcan a los de los Españoles[664].

Con el tiempo, y dadas las crecientes necesidades espirituales de la población variopinta, se congregaron en las capillas doctrineras de los pueblos de indios de la provincia de Guane, diversos tipos de gentes incluyendo mestizos y esclavos, cuestión que propició la creación de un "clima de mayor libertad para el encuentro interétnico"[665], especialmente durante misas dominicales, celebraciones y fiestas religiosas. Estos escenarios se convirtieron

---

[661] MORSE, Richard M. El desarrollo urbano de la Hispanoamérica colonial. En: SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás; LOCKHART, James; BOWSER, Frederick P.; GIBSON, Charles; BAKEWELL, Peter; FLORESCANO, Enrique; MORNER, Magnus; JACLEOD, Murdo J. y MORSE, Richard M. América Latina en la época colonial. 2. Economía y sociedad. Barcelona: Crítica, 2003, pp. 290-291.
[662] Ibid., p. 291.
[663] MARTÍNEZ GARNICA, Poblamiento, jurisdicción y estatus en la experiencia urbana neogranadina, Op. cit., p. 12.
[664] SOLÓRZANO Y PEREYRA Op. cit., p. 331.
[665] PITA PICO, Conflictos en las doctrinas indígenas del Nuevo Reino de Granada, siglos XVII y XVIII, Op. cit., p. 21.

eventualmente en espacios de socialización no solo en el proceso de agregación de pueblos de indios y la congregación en doctrinas, sino también de su inclusión en la sociedad del periodo indiano.

Pero sin lugar a dudas, con esas licencias sacrificadas por la Corona y la Iglesia, la que salió más beneficiada fue esta última institución, pues ganó mayor cantidad de fieles y servidores, recolectó más dineros por diezmos, donaciones y limosnas, se apropió de tierras y bienes que eran de la Corona, y lo más importante, alcanzó mayor estatus en el esquema socioeconómico, político y cultural indiano.

Desde tiempos de la invasión provincial de Guane, los religiosos buscaron formas de posicionarse en la escena indiana. Así, luego de pasar de ser simples acompañantes de las huestes españolas en sus entradas y rancheos[666], de intentar apoderarse de lo conquistado para crear "el reino de Dios en la tierra"[667], de convertirse, en tiempos de formación provincial, en "protectores de indios" y modeladores del "carácter de los primitivos habitantes que estaba corrompido por los vicios, y dañado por el odio excitado por los inicuos manejos de los conquistadores que les forzaron a ser mentirosos e inconstantes"[668], con la doctrina, la Iglesia logró la posesión legal de tierras, pues a diferencia de las provincias o grupos de gentes conquistadas y de las encomiendas o mercedes para disfrutar tributos cedidos por el rey, las doctrinas eran territorios[669] que podían abarcar varias encomiendas y recibir fieles de diversas condiciones.

Con la posesión de esos espacios, o sitios de doctrina, la Iglesia católica consiguió alcanzar "un nuevo estado de la evolución de la organización socio-espacial y pastoral de la Iglesia en la América española"[670] y con ello, imponerse en el centro de la vida socio-religiosa de las gentes, para el caso, de la provincia de Guane. Pero, la provincia de Guane del siglo XVII

[666] FRIEDE, Juan. Los orígenes de la protectoría de indios en el Nuevo Reino de Granada. Primera mitad del siglo XVI. La Habana: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1956, p. 643.
[667] LÓPEZ, Op. cit., p. 30.
[668] AHN, Colección Jesuitas. Vol. 1, No. 2 (1902), p. 70.
[669] MARÍN TAMAYO, Op. cit., p. 95.
[670] Ibíd.

entendió el sitio de doctrina en el sentido hispano, reconociendo la potestad del doctrinero sobre esas tierras y sobre quienes acudían a ese sitio de doctrina.

La doctrina estaba bajo la autoridad de un doctrinero que tenía la cura de almas, y en sus tierras de la doctrina vivía ese cura doctrinero o religioso nombrado para "enseñar la doctrina cristiana, administrar los sacramentos, predicar e instruir a los indígenas"[671]. A diferencia del doctrinero de encomiendas, quien tenía que vivir entre los indios y recibía del encomendero un salario escaso y de difícil cobro[672], en el sitio de doctrina se cambiaron los papeles y era el encomendero quien tenía que acudir al sitio de doctrina a cancelar allí, correcta y puntualmente con sus obligaciones económicas y espirituales, junto con sus indios encomendados. Así, el cura doctrinero se convirtió en un personaje de importancia en la sociedad indiana por encima de las autoridades locales y los encomenderos, porque era "el responsable no solo de la construcción de la comunidad cristiana, sino también de la edificación de los templos para dar culto a Dios"[673], esto último, por supuesto, con recursos económicos y humanos de los fieles. Las edificaciones de la doctrina de un pueblo de indios "estaban compuestas por el templo, una plaza en frente del templo y cuatro capillas en los extremos de la plaza, que recibieron el nombre de capillas posas. Estos conjuntos alteraron la organización territorial de los indígenas pues modificaban los lugares que tradicionalmente estos habían habitado, obligándolos a trasladarse a otras zonas para recibir la doctrina"[674]. De esta manera, el sitio de doctrina se convirtió en "el corazón de los pueblos de indios y el centro de la actividad de reconstrucción espiritual"[675]. Asimismo, el doctrinero se convirtió en el responsable de la identificación de los individuos de su doctrina, desde su bautismo hasta su defunción. La aceptación de la religión, aunque parcial por parte de los indios, "fue la que exigió los mayores esfuerzos de los españoles"[676].

---

[671] Ibid.
[672] GUILLÉN MARTÍNEZ, Op. cit., p. 34.
[673] MARÍN TAMAYO, Op. cit., p. 87.
[674] CASTAÑEDA GALEANO, Sigrid. Donantes indígenas en el siglo XVII. Tesis de grado Historiadora. Bogotá: Universidad Javeriana, 2008, p. 23.
[675] MARÍN TAMAYO, Op. cit., p. 87.
[676] GARRIDO, Margarita. Reclamos y representaciones. Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815. Bogotá: Banco de la República, 1993, p. 263.

Como lo señala Margarita Garrido, "los curas eran, a menudo, los únicos representantes del estado en lugares remotos"[677] y "todos los aspectos de la vida tenían significado religioso"[678], por ello, el cura doctrinero y su labor marcaba el ritmo de la existencia en las comunidades en que se hallaba vinculado. El poder de la Iglesia se inmiscuía en la vida tanto de españoles como de indígenas desde la cuna hasta la tumba y además de su labor religiosa, tenía un control económico, político y social subrepticio, o que al menos, no era tan evidente. Por ejemplo, las fechas de los cobros de los tributos en el día de San Juan y en Navidad pueden ser entendidas como un control económico; el particular encargo de controlar a los indígenas a través de la doctrina, también tenía un componente social y político, así como la instauración de fiestas religiosas y las advocaciones a santos que reemplazarían la iconografía existente entre los indios. De hecho, la política de reducción indígena y el establecimiento de pueblos de indios tenía como finalidad el adoctrinamiento, administración y control de la mano de obra india:

> Una vez reducidos a poblado, los pueblos de indios fueron organizados en doctrinas, y en cada uno de ellos se estableció un pequeño cabildo integrado por alcaldes, regidores y alguaciles indios. Igualmente, se impuso a los corregidores de naturales, encargados del gobierno directo de los indios, de impartir justicia, de administrar el tributo, y de asignar las levas de mitayos para las minas y estancias. De esta manera, la función de los caciques se limitó, en la práctica, a la recolección del tributo[679].

El primer cura doctrinero para la provincia de Guane del que se tenga noticia, fue "Fr. Domingo de Las Casas; después, apenas se fundó la ciudad de Vélez, en 1539, se establecieron allí los dominicos hasta que en 1551 se fundó allí la Comunidad Franciscana quien tenía a su cuidado los pueblos de la redonda de esa ciudad"[680]. Pero aquí hay que aclarar

[677] Ibid., p. 264.
[678] Ibid.
[679] GUTIÉRREZ RAMOS, Jairo. Los indios de Pasto contra la República (1809-1824). Bogotá, D.C.: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007, p. 72.
[680] AHPSLB, Colección Enrique Báez. Parroquias de Santander, Tomo XV, p. 269. Inédito.

que, de Vélez, fray Domingo de Las Casas continuó hacia Tunja y Santafé donde desarrolló su ejercicio pastoral en doctrinas de repartimientos de Quesada y en las primeras encomiendas de las provincias adscritas a esas ciudades.

Al igual que Domingo de Las Casas, otros curas adoctrinaron a los naturales de la provincia de Guane con muy poco éxito: "los guanes habían sido reducidos desde 1541 y que, de hecho, de haber tan pequeña proporción de cristianos, treinta años después, revela que no se les apremiaba ni acosaba para hacerles abandonar las creencias religiosas de sus mayores, ni se les bautizaba a la fuerza"[681]. Esto lo comprobó Fr. Martín de Calatayud a su llegada en 1546[682].

En 1547 se registró el avecinamiento en la ciudad de Vélez de los frailes de Santo Domingo, Juan de Santamaría y Juan de Aguayo (pariente del soldado de la hueste de Galeano, Jerónimo de Aguayo), quienes además de anunciar a sus autoridades religiosas la fundación de un convento, reportaron el adoctrinamiento de gentes guane:

> A principios de 1547 (no 1549) fundaron este convento [Convento de Santo Domingo-Vélez] los Padres Fr. Juan de Santa María y Fr. Juan de Aguayo, llegados a Vélez, el primero con el obispo electo don Fr. Martín de Calatayud, el 2 de mayo de 1545, y el segundo el 12 de noviembre de 1546 con el Visitador don Miguel Díaz de Armendáriz. Como campo de doctrina se le señalaron las tribus de Yarigüíes, Opones, Guanes y Matareguas (entre la peña de Saboyá y la Cordillera de Santurbán: todo el actual departamento de Santander)[683].

Con cada vez más necesidades de doctrineros dada la cantidad de repartimientos y encomiendas por evangelizar en el Nuevo Reino de Granada, los obispos solicitaban con

[681] OTERO D' COSTA, Cronicón solariego, Op. cit., p. 117.
[682] ZAMORA, Alonso de. Historia de la provincia de San Antonio del Nuevo Reyno de Granada. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1945. Tomo II, p. 14.
[683] ARIZA SÁNCHEZ, Fray Alberto Epaminondas. Los dominicos en Colombia. Bogotá: Antropos, 1992. Tomo I, p. 110.

urgencia la reducción de naturales mediante su congregación en pueblos de indios alrededor de la capilla doctrinera y el envío de religiosos desde España. Ejemplo de esto último se dio en 1549 por parte del obispo Joseph de Robles, quien a la entrega de su obispado partió a "España a solicitar más religiosos, por ser muy corto el número de los que había, para la propagación del Evangelio en las provincias[684]. Este mismo prelado tuvo que conocer la situación de la reducción de naturales y la doctrina en la provincia de Guane cuando "pasó a la ciudad de Vélez a visitar el convento, que había fundado el P. Fr. Juan de Santa María, a quien nombró por Prior; y asignados los padres Fr. Juan de Aguayo, y Fr. Francisco de Castro, para la reducción de aquellas naciones a la Fe Católica, volvió a este convento de Santa Fe"[685].

En 1550, los oidores Góngora y Galarza también expresaron al rey la necesidad de la congregación de indios del Nuevo Reino en un solo sitio o doctrina, para, según ellos, "así poder doctrinarlos y promulgarles las leyes que se hacen en su beneficio, gozar de los sacramentos de la eucaristía y otras cosas"[686]. En 1552 se había establecido otro convento en la ciudad de Vélez, el convento franciscano de San Luis de Anjou. Es bien interesante el hecho que esa ciudad contara con dos conventos, uno dominico y otro franciscano, cuestión indicativa de gran número de devotos. Para esa fecha, "los frailes franciscanos procedieron a edificar capillas doctrineras en los asientos de los caciques Lenguaruco, Zapamanga, Cunucuba, Pare, Saquecite, Chipatá, Guepsa, Canchón y Oiba"[687].

El siguiente cuadro y el gráfico muestran la evolución de las encomiendas de la provincia de Guane:

[684] ZAMORA, Op. cit., p. 60.
[685] Ibíd., p. 47.
[686] FRIEDE, Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada, 1550-1552. Tomo I, Volumen 89, Documento 6, p. 41. AGI, Sección Patronato, legajo 197, Ramo 24.
[687] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de los Comuneros, Op. cit., p. 26.

Cuadro 13. Encomiendas de la provincia de Guane durante la visita de Galarza y Góngora, 1550-1553

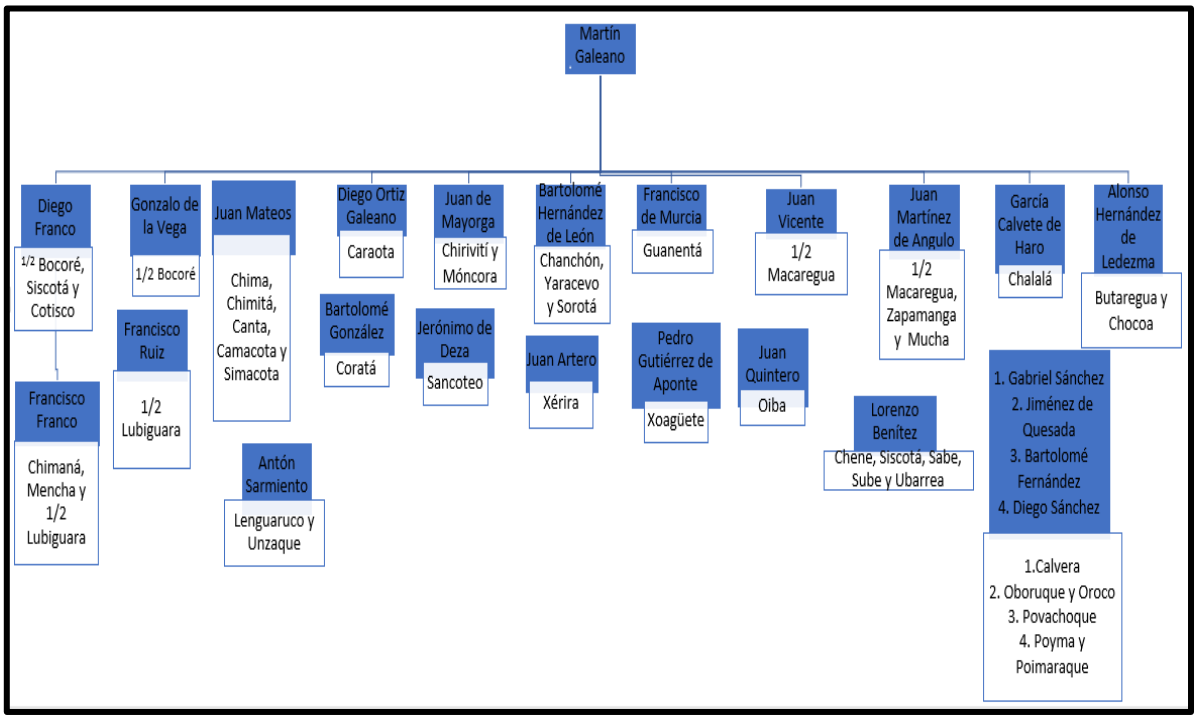
Encomienda	Encomendero
1. Bocoré	½ Diego Franco y ½ Gonzalo de la Vega
2. Butaregua	Volvió a Alonso Hernández de Ledezma en lugar de Alonso Domínguez Beltrán
3. Calvera	Gabriel Sánchez
4. Camacota	Juan Mateus
5. Canta	Juan Mateus
6. Caraota	Diego Ortiz Galeano
7. Coratá	Bartolomé González
8. Cotisco	Diego Franco
9. Chalalá	García Calvete de Haro
10. Chanchón	Bartolomé Hernández de León
11. Chene	Lorenzo Benítez en negocio con Juan Vicente
12. Chima	Juan Mateus
13. Chimaná	Francisco Franco
14. Chimitá	Juan Mateus
15. Chirivití	Juan de Mayorga
16. Chocoa	Alonso Hernández de Ledesma
17. Guanentá	Francisco de Murcia
18. Lenguaruco	Antón Sarmiento
19. Lubiguara	½ Francisco Franco y ½ Francisco Ruíz
20. Macaregua	½ Juan Vicente y ½ Juan Martínez de Angulo
21. Mencha	Francisco Franco
22. Moncora	Juan de Mayorga
23. Mucha	Juan Martínez de Angulo
24. Oiba	Juan Quintero
25. Oroco y Oboruque	Gonzalo Jiménez de Quesada en lugar de Pedro de la Cuesta
26. Povachoque	Bartolomé Fernández de Angulo en traspaso de Marcos Hernández
27. Poima y Poimaraque	Diego Sánchez Galván
28. Sabe	Lorenzo Benítez en negocio con Juan Vicente
29. Sancoteo	Jerónimo de Deza
30. Simacota	Juan Mateus
31. Siscotá	Lorenzo Benítez en negocio con Diego Franco
32. Sorotá	Bartolomé Hernández de León
33. Sube	Lorenzo Benítez en negocio con Juan Vicente
34. Ubarrea	Lorenzo Benítez en negocio con Juan Vicente
35. Unzaque	Antón Sarmiento en negocio con Juan Mateus
36. Xérira	Juan Artero

37.	Xoagüete	Pedro Gutiérrez de Aponte
38.	Yaracebo	Bartolomé Hernández de León
39.	Zapamanga	Juan Martínez de Angulo

Fuente: elaboración propia

Para esta época se encuentra la figuración de nuevos nombres, no obstante, su cercanía con Martín Galeano como se puede observar en el Gráfico 7:

Gráfico 7. Encomenderos encontrados durante la visita de Galarza y Góngora, 1550-1553



Fuente: elaboración propia

Para 1560, a pesar de los esfuerzos de los doctrineros dominicos Santamaría y Aguayo desde Vélez, la congregación en doctrinas de la provincia de Guane tuvo, entre otros, dos grandes obstáculos: la obtención de recursos para su sostenimiento y el desplazamiento de indios para actividades mineras. Sobre el primer aspecto, por ejemplo, los indios llamados Guane, del pueblo de indios de Chocoa, interrogados durante la visita de Tomás López en 1561, testimoniaron que no contaban con frailes ni sacerdotes para la doctrina en el sitio destinado

para esa congregación en términos de Vélez, porque no les alcanzaba para pagar "lo que era menester"[688]. Esto evidenció además que, aunque los encomenderos eran los encargados de los costes de la doctrina, esta fue una carga más que se le añadió al natural de las Indias. En ese mismo testimonio se supo que, los encomenderos de la provincia de Guane se idearon una especie de "autopotestad" para bautizar y dar extremaunción a sus indios encomendados como una forma de cumplir con la doctrina y tranquilizar sus conciencias de manera gratuita, "…que se llama Guacabanzo, que es cacique del pueblo de Chocoa, que los encomenderos…en el dicho pueblo…Alonso, hermanos… y agora Johan de Angulo, siendo presidente del dicho reino, Dr. Juan Díaz de Armendáriz, cada uno de llevar indios de su repartimiento por falta dello algunos sin bautizar ni cristianos de que no la han pagado en el dicho pueblo ningún clérigo ni frayle para doctrina esos indios…encargasen a don Alonso a dar bautizo y los santos oleos para que los dichos se mueren en paz"[689]. Sin embargo, estas prácticas no eran exclusivas ni del Nuevo Reino de Granada ni tan solo de los encomenderos. En el Virreinato de Perú se señalaban comportamientos poco adecuados de parte de los religiosos encargados de las catequesis y las doctrinas a los indígenas: "Los obispos congregados en Lima censuraron también otras numerosas formas de conducta clerical poco ética, como la simonía, vender los sacramentos a los indios, jugar a los naipes, mantener concubinas, vestir ropas inapropiadas, ejercer actividades de cacería, asistir al teatro y fumar antes de celebrar la misa"[690].

En el segundo aspecto, al igual que los encomenderos en búsqueda de tierras para haciendas y estancias, los doctrineros optaron por desplazarse al área minera del Río del Oro y de alguna manera, hacerse nombrar en un sitio de doctrina cerca de determinada ranchería o asentamiento rural en los valles de esa zona, para que, bajo su mando, pudiese enseñar la doctrina cristiana, administrar sacramentos, predicar e instruir fieles indios, españoles y esclavos. Así, se tiene noticia en 1562 sobre el padre Gaspar Rodríguez quien pasó de Vélez a ocuparse de la doctrina en el Río del Oro "vino a las minas por mayo de 1562 y tuvo bajo

[688] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander 62, 2, Documento 5, ff. 5r-12v.
[689] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander 62, 2, Documento 5, f. 455v.
[690] MACCORMACK, Sabine. La dimensión religiosa de la experiencia colonial. En: BONILLA, Heraclio (Ed.). La cuestión colonial. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011, p. 473.

su mano los indios de Butaregua que estaban puestos en cabeza del Rey y que le fueron dados en administración tanto en la parte temporal como en la espiritual"[691]. El Cuadro 14 registra los asentamientos existentes para los años 1562 a 1574:

Cuadro 14. Encomiendas de la provincia de Guane, 1562-1574

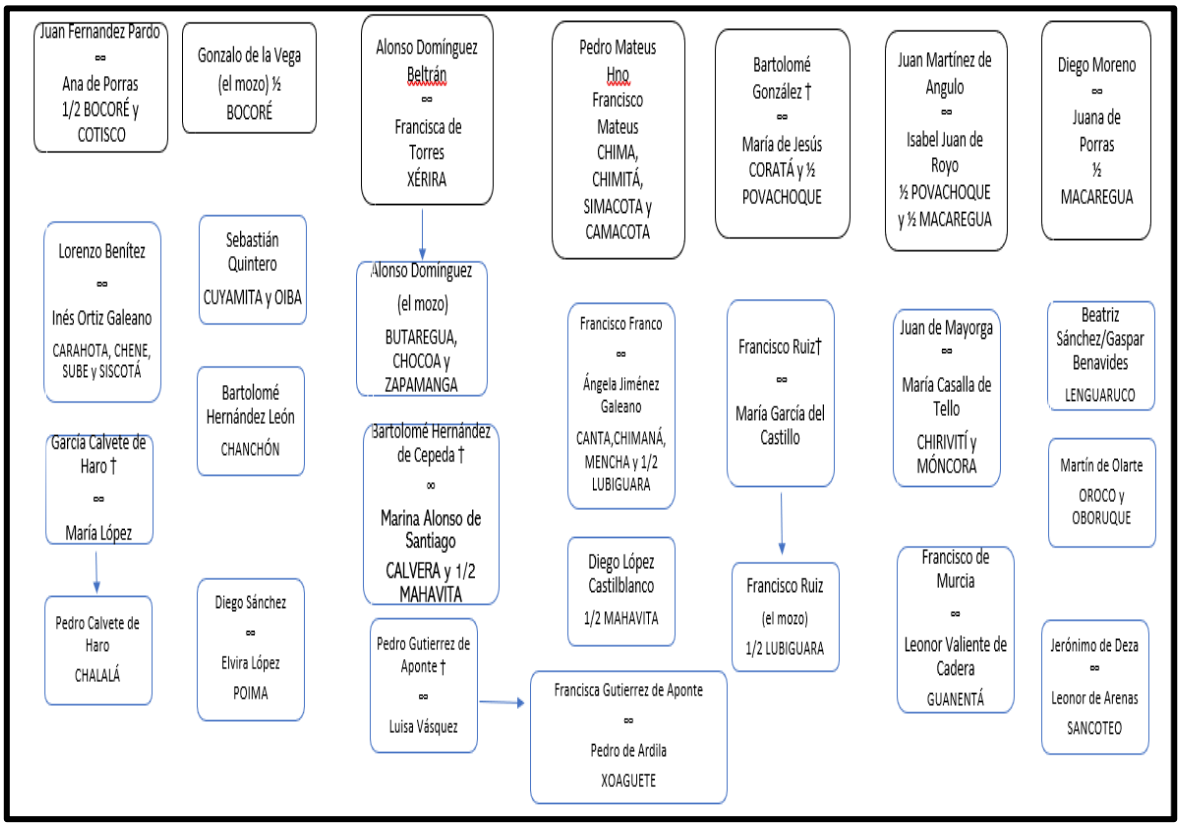
Encomienda Pueblo de indios	Encomendero	Asentamientos en áreas urbanas, rurales y mineras
1. Bocoré	½ Juan Fernández Pardo	Ranchería en el Río del Oro
	½ Gonzalo de la Vega (el mozo)	Hacienda
2. Butaregua, Chocoa, Zapamanga y (Mucha)	∗Alonso Domínguez (el mozo) (depositario)	▪ Hacienda ganado mayor Butaregua ▪ Aposentos en Cabuya de Chocoa ▪ Ranchería en el Río del Oro Zapamanga
3. Calvera	Marina Alonso de Santiago	Estancia de ganado mayor
4. Canta	∗Francisco Franco	▪ Estancia de ganado mayor y pancoger ▪ Ranchería Río del Oro y Casa en Canta (Lebrija)
5. Chima, Chimitá, Simacota y Camacota	Pedro Mateus (administrador) Francisco Mateus	▪ Estancia para ingenio y ganados Simacota ▪ Ranchería en el Río del Oro Chima y Camacota ▪ Ranchería en el Río del Oro Chimitá
6. Carahota, Chene, Sube, Siscotá, (Sabe y Ubarrea)	∗Lorenzo Benítez	▪ Rancherías en el Río del Oro Carahota ▪ Estancia ganado mayor Siscotá ▪ Aposentos en Cabuya de Sube ▪ Morada en el distrito minero del Río del Oro
7. Coratá	María de Jesús	Estancia de ganado mayor
8. Cotisco	Juan Fernández Pardo	Ranchería en el Río del Oro
9. Cuyamita y Oiba	Sebastián Quintero	Ranchería en el Río del Oro
10. Chalalá	Pedro Calvete de Haro	Estancia Hacienda e ingenio. Centro de fabricación de azúcares y conservas de frutas con la asesoría del maestro azucarero Pedro Álvarez

[691] OTERO D' COSTA, Cronicón Solariego, Op. cit., p. 70.

11. Chanchón, (Yaracevo y Soratá)	∗Bartolomé Hernández de León	Estancia para ingenio de caña dulce y ganados mayores
12. Chimaná y Mencha	Francisco Franco	Hacienda Chimaná (obraje de alpargates) Ranchería Río del Oro
13. Chirivití y Moncora	Juan de Mayorga	Ranchería en el Río del Oro. Ranchos de Moncora
14. Guanentá	Francisco de Murcia	Caballería Ranchería en el Río del Oro, Ranchos de Murcia o Ranchos de Abajo
15. Lenguaruco y (Unzaque)	Beatriz Sánchez/Gaspar Benavides	Estancias de ingenio y ganado
16. Lubiguara	∗½ Francisco Franco	Caballería Ranchería en el Río del Oro
	½ Francisco Ruíz (mozo)	Ranchería en el Río del Oro
17. Macaregua	∗½ Juan Martínez de Angulo Hernando Gallego (administrador)	Ranchería en el Río del Oro
	½ Diego Francisco Moreno	Estancia
18. Mahavita	½ Marina Alonso de Santiago ½ Diego López Castilblanco	Hacienda Ranchería en Río del Oro
19. Oroco y Oboruque	Martín de Olarte	Estancia de ganado
20. Povachoque	∗½ Juan Martínez de Angulo	Estancia
	½ María de Jesús	Solares. Elaboración de conservas de azúcares y guayabas o bocadillos
21. Poima y (Poimaraque)	Diego Sánchez Galván	Poima
22. Sancoteo	Jerónimo de Deza	Estancia de ganado mayor
23. Xérira	Alonso Domínguez Beltrán	Ranchería Río del Oro
24. Xoagüete	Pedro de Ardila	Estancia Ranchería Río del Oro

Fuente: elaboración propia

Gráfico 8. Encomenderos de la provincia de Guane, 1574



Fuente: elaboración propia

En el año de 1571 los dominicos cedieron el monopolio doctrinal a los franciscanos, cuya entrada y amplia permanencia en doctrinas en Vélez tuvo gran impacto en los adoctrinados[692]. Los franciscanos enseñaban su doctrina en castellano a diferencia de los dominicos quienes preferían el latín[693], y también fueron más prestos a cumplir con la congregación de indios sin importar su etnia. Además del ejercicio pastoral, los curas doctrineros eran los encargados de la educación, especialmente de los indígenas, dando con ello pie al funcionamiento de las primeras escuelas en los sitios de doctrina. Así lo testimonió en 1566, el capitán Benito Franco encomendero de la provincia de Guane, cuando informó al cabildo de Vélez, que tenía a su cargo "un muchacho Guane huérfano de padre y madre,

[692] ARIZA SÁNCHEZ, Op. cit., p. 848.
[693] MARÍN TAMAYO, Op. cit., p. 60.

llamado Miguel y para que sea doctrinado y enseñado, que sabía leer y escribir, lo ponía con Pedro Pérez maestro de escuela por espacio de 4 años"[694]. Para 1570 la provincia de Guane entraba, no sin resistencia, en el agrupamiento en sitios de doctrina, lo que implicó más trabajo para los doctrineros. Así lo describió el padre Zamora para las provincias indianas del Nuevo Reino de Granada: "El trabajo, que entonces se padecía en la enseñanza de los Indios era muy excesivo, porque cada Doctrinero servía tres y quatro pueblos, tan llenos de gentiles, que parecían hormigueros"[695].

Sin embargo, la cuestión de agrupamiento en doctrinas empezó a tener fuertes oposiciones, ya por resistencia de los indígenas, ya por poblamientos y despoblamientos de pueblos de indios por el traslado de tributarios a áreas mineras y, principalmente, porque los encomenderos y hacendados empezaron a quejarse por el tiempo que los doctrineros exigían para el adoctrinamiento de naturales, que les restaba periodos de utilidad de los indios en servicios personales, encomiendas, labranzas, etc.[696].

En ese ambiente conflictivo, el 28 de marzo de 1573, llegó a Santafé, fray Luis Zapata de Cárdenas como arzobispo del Nuevo Reino de Granada. Desde su llegada, manifestó en repetidas ocasiones al rey múltiples falencias en la gobernación y evangelización de los naturales, contrario al compromiso del monarca con la Iglesia católica que había dado el aval divino para la anexión de las Indias a los dominios de la Corona española.

A pesar de las múltiples oposiciones por parte de autoridades de la Real Audiencia y de los encomenderos, Zapata de Cárdenas insistió en que se cumpliera con el agrupamiento de la población nativa en pueblos alrededor de la capilla o iglesia doctrinera; ello con el fin de "operar una redistribución de los territorios de misión de su diócesis en doctrinas e imponer una nueva organización socio-espacial en cada una de ellas"[697]. Así, Luis Zapata se hizo

[694] ANPV, Libro 5, Legajo 1587, f. 5v.
[695] ZAMORA, Op. cit., p. 67.
[696] CASTAÑEDA GALEANO, Op. cit., p. 29.
[697] MARÍN TAMAYO, Op. cit., p. 95.

cargo "de la organización del espacio indiano como una obra propiamente evangelizadora, pese que esto era en principio, una responsabilidad de los funcionarios coloniales"[698].

La bandera utilizada por Zapata para el logro de su misión fue el famoso catecismo, escrito bajo el título de *Instrucción y orden de lo que el sacerdote debe hacer para enseñar a los indios*, promulgado desde el arzobispado, el 1 de noviembre de 1576[699] y una especie de manual o instructivo que contenía principios morales, litúrgicos y teológicos básicos para la misión evangelizadora de misioneros y doctrineros, aunque con la rigurosidad propia para lectores religiosos en ejercicio, lejos de ser un simple catecismo para infantes. Entre los contenidos del catecismo de Zapata se destacaron las indicaciones detalladas para que los religiosos orientaran debidamente a los cristianos en sus ejercicios espirituales obligatorios de "oír misa cada domingo y días de fiesta, confesarse por lo menos una vez por la cuaresma, ayunar durante la cuaresma, comulgar en Pascua y pagar el diezmo"[700]. Este último entregado ya no al encomendero sino directamente al cura doctrinero[701].

El obispo obligó a recibir el pasto espiritual en un sitio sagrado destinado para ello, y no en ranchos como se acostumbraba y de lo que se quejaba continuamente fray Luis Zapata: "Hay en este Nuevo Reino de Granada y su arzobispado un abuso y costumbre que se debería quitar, y es que los frailes que por acá está de todas Órdenes en los pueblos poblados de españoles, procuran hacer un bohío de paja, que es una choza a fuera de nuestra España, y allí dicen que es iglesia y ponen una campanilla y otra choza en que viva un fraile y luego dicen que es monasterio"[702].

Además, el arzobispo dio instrucciones claras en su catecismo para la obligatoria edificación de casa aparte para el sacerdote, contigua a la iglesia. De esta manera, los indios guane también debieron aprender técnicas constructivas castellanas para la edificación de sitios

[698] Ibíd., p. 124.
[699] Ibíd., pp. 79 y 90.
[700] Ibíd., p. 51.
[701] Ibíd., p. 87.
[702] FRIEDE, Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada, 1550-1552, Op. cit., Tomo VI, Volumen 94, Documento 981, p. 216.

sagrados según parámetros españoles; y por supuesto, en la asistencia a rituales católicos de acuerdo con directrices de los doctrineros. Ello sin olvidar los constantes requerimientos en construcciones para sus encomenderos y de obra civil, por parte de funcionarios del gobierno. Finalmente, en su catecismo, el arzobispo del Nuevo Reino de Granada dio instrucciones precisas para la administración de cada sacramento, pues él creía que "la administración permanente de los sacramentos y la predicación continua impedirían a los indígenas bautizados a retornar sus antiguos ritos y ceremonias"[703].

Además de su preocupación por la implementación de un poblamiento indiano basado en el evangelio expuesto en su catecismo, como arzobispo del Nuevo Reino de Granada, Luis Zapata de Cárdenas estuvo facultado para repartir doctrinas. Así lo confirmó en documento del 15 de abril de 1578, "yo me he conformado con los prelados de las Órdenes para repartir las doctrinas y que cada cual se encargue de lo que le cupiere"[704]; e incluso, se atrevió a nombrar doctrineros mestizos. Así lo justificó fray Luis Zapata en carta del 30 de marzo de 1580:

> Este Nuevo Reino de Granada ha más tiempo de cuarenta años...hallé pocos indios cristianos…Y para poner en efecto algún remedio, hallé algunos naturales mestizos bien inclinados, virtuosos, que habían seguido el estudio y servido en la iglesia, y a estos tales ordené, porque sabían la lengua de los mismos indios y en ella les declaraban el ser de Dios y las oraciones y les reprendían sus vicios y les enseñaban virtudes y los confesaban, lo cual no se hacía ni había hecho por ningún sacerdote por no saber la lengua. Y así se ha visto y conocido el gran fruto que en ello se ha hecho. Y de esta manera y enseñándolos por la orden del catecismo para que ello dimos, los doctrinan[705].

[703] MARÍN TAMAYO, Op. cit., p. 88.
[704] FRIEDE, Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada, 1550-1552, Op. cit., Tomo VII, Volumen 95, Documento 1106, p. 244.
[705] Ibíd., Documento 1133, p. 338.

En este punto se debe recordar que las doctrinas eran exclusivamente indígenas y que en una misma doctrina convergían fieles de más de una encomienda, eso sí, venidos de pueblos de indios cercanos al sitio de doctrina, para evitar la excusa de encomenderos o de los mismos indios, de tener que recorrer extensas distancias. Además, y en cumplimiento de mandato real, fray Luis Zapata inició en el Nuevo Reino, con aquellas visitas que se conocen con el nombre de visitas eclesiásticas que a diferencia de las visitas de información a la tierra o de ojos y a las visitas de tasación, "tenían por objeto informarse de la marcha de la doctrina, de la conducta del doctrinero, estado de la iglesia, etc. Correspondía hacer la visita al obispo como pastor, quien fácilmente delegaba esta autoridad en otros eclesiásticos inferiores en categoría no solo jerárquica, sino también humana y moral"[706].

Lamentablemente para la historia de la provincia de Guane que aquí se desarrolla, el arzobispo del Nuevo Reino centró sus visitas en las provincias de Santafé y Tunja, donde según él, en carta del 15 de abril de 1578, "visto todo lo que se podía ver y visitar. He bendecido iglesias, así parroquiales como de frailes y lo que he podido de los indios. Dígolo que he podido de los indios, porque donde hay frailes dicen que no puede el prelado visitarlos"[707].

Desde la Real Audiencia también se enviaron a visita los funcionarios para "escoger los mejores terrenos para establecer sitios de doctrina"; sin embargo, en particular la empresa congregacional fue muy difícil para la provincia de Guane porque, como en otras provincias del Nuevo Reino, los indios abandonaban los pueblos y retornaban a sus ranchos en la periferia de los terrenos doctrinalmente estipulados. Asimismo, por esos tiempos, los encomenderos de la provincia de Guane preferían solicitarle a los caciques indios tributarios para trabajos mineros en el Río del Oro, labranzas en sus haciendas, cría de ganado en sus hatos, transporte de mercancías y gentes en cabuyas y en el puerto del Carare, que ocuparse de reunirlos en un solo sitio para el aprendizaje de principios de la fe cristiana. En este

[706] RUÍZ RIVERA, Encomienda y mita en Nueva Granada, Op. cit., p. 25.
[707] FRIEDE, Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada, 1550-1552, Op. cit., Tomo VII, Volumen 95, Documento 1106, p. 244.

ambiente de reintroducción de la evangelización en la tarea pobladora hispana y durante el periodo comprendido entre 1575 y 1580, los naturales de las encomiendas de la provincia de Guane empezaban a concentrarse en sitios de doctrina de pueblos de indios equidistantes entre ellas, ya fuesen de gentes llamadas Guanes, Muiscas o Chitareros; o en doctrinas en áreas mineras y rurales. Así, entre 1575 y 1580 se agregaron o agruparon las doctrinas de los pueblos de indios de la provincia de Guane, en los siguientes sitios de doctrina: en el pueblo de indios de Chanchón[708] se adoctrinaban los indios de Chanchón, la mitad de la encomienda de Bocoré, los de Cotisco y los de Mahavita. En el pueblo de indios de Chalalá[709] se adoctrinaban los indios de Chalalá, en el pueblo de indios de Moncora[710] se adoctrinaban los indios de Moncora y Chirivití, los de Coratá, los de Macaregua, los de Xoagüete, los de Guanentá, los de Lubiguara, los de Butaregua y los de Sube; y los de Oiba y Cuyamita, se adoctrinaban en Oiba[711]. A continuación, se presentan las encomiendas distribuidas entre los años 1575 y 1580:

Cuadro 15. Encomiendas de la provincia de Guane, 1575-1580

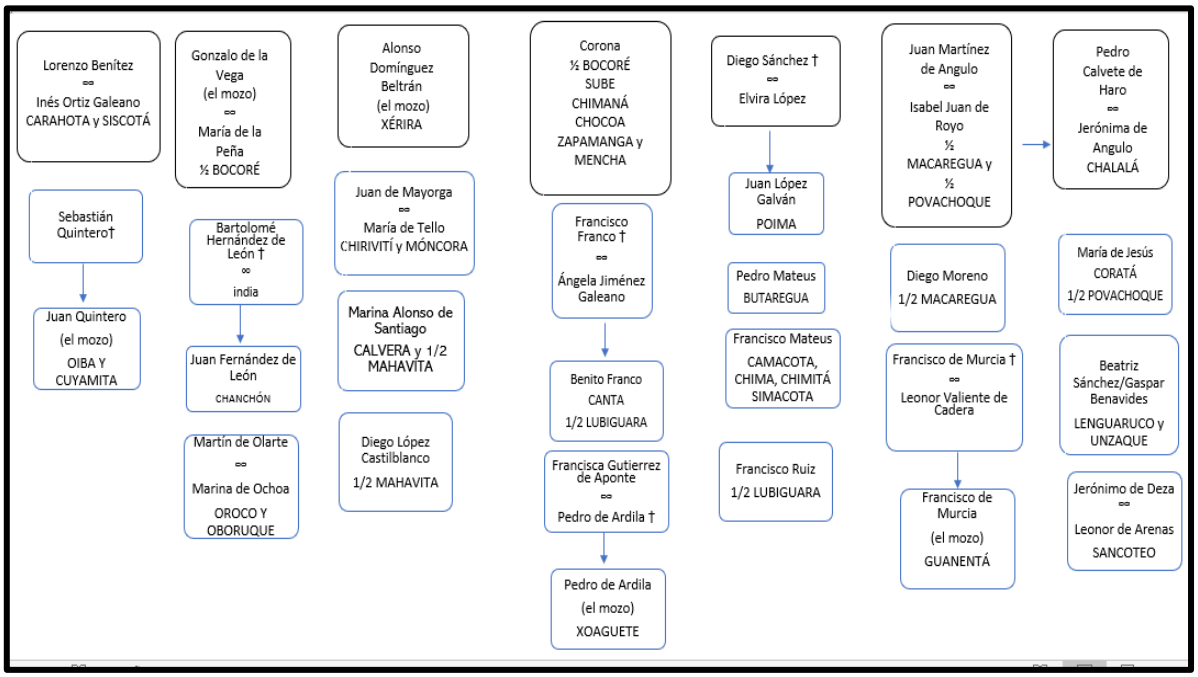
Encomendero	Encomienda
Corona ½ Gonzalo de la Vega (el mozo)	1. Bocoré (probablemente incluida Cotisco)
Pedro Mateus	2. Butaregua
Marina Alonso de Santiago	3. Calvera
Benito Franco (en sucesión)	4. Canta
Lorenzo Benítez	5. Carahota
María de Jesús	6. Coratá
Juan Quintero (el mozo)	7. Cuyamita
Pedro Calvete de Haro	8. Chalalá
Juan Hernández de León (administrador)	9. Chanchón
Francisco Mateus	10. Chima y Camacota
Corona	11. Chimaná
Francisco Mateus	12. Chimitá
Juan de Mayorga	13. Chirivití

[708] AGN, Sección Colonia, Fondo Curas y Obispos, 21, 28, Documento 132.
[709] ANPV, Libro 5, Legajo 1587, f. 43r.
[710] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de Guanentá, Op. cit., p. 31.
[711] Ibíd., p. 28.

Corona	14.	Chocoa
Francisco de Murcia (el mozo)	15.	Guanentá
Beatriz Sánchez/Gaspar Benavides	16.	Lenguaruco y Unzaque
Francisco Ruíz (el mozo)	17.	Lubiguara
Benito Franco (en sucesión)		
½ Juan Martínez de Angulo	18.	Macaregua
½ Diego Francisco Moreno		
½ Marina Alonso	19.	Mahavita
½ Diego López Castilblanco		
Corona	20.	Mencha
Juan de Mayorga	21.	Moncora
Juan Quintero (el mozo)	22.	Oiba
Martín de Olarte	23.	Oroco y Oboruque
½ Juan Martínez de Angulo	24.	Povachoque
½ María de Jesús		
Juan López Galván	25.	Poima
Jerónimo de Deza	26.	Sancoteo
Francisco Mateus	27.	Simacota
Lorenzo Benítez	28.	Siscotá
Corona	29.	Sube
Alonso Domínguez (mozo)	30.	Xérira
Pedro de Ardila (el mozo)	31.	Xoagüete
Corona	32.	Zapamanga

Fuente: elaboración propia

Gráfico 9. Encomenderos de la provincia de Guane, 1580



Fuente: elaboración propia

Los sitios de doctrina a donde se obligaba asistir a los naturales debían estar cerca de los pueblos de indios originales; por ello se adoctrinaron naturales de la provincia de Guane en pueblos de indios no guane. En esa situación se hallaron los de Poima que se adoctrinaban en el pueblo de Chitaraque[712]; los de Chimaná y Mencha se adoctrinaban en Poasaque; los de Lenguaruco y los de Sancoteo de Jerónimo de Deza se adoctrinaban en Pare[713]; los indios encomendados de Simacota y los de Chima, muy probablemente junto con los de Camacota y mitad de Bocoré se adoctrinaban en Platanar[714]; los de Calvera en Saboyá[715] y los de Povachoque en Guavatá[716]. Asimismo, naturales de las encomiendas de la provincia de Guane que trasladaron los encomenderos, y aquellos que se asentaron en el valle y en el distrito minero del Río del Oro, se adoctrinaban en la doctrina del Río del Oro[717]. Así lo

[712] Ibíd.
[713] FAJARDO MONTAÑA, Op. cit., p. 63.
[714] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de Guanentá, Op. cit., p. 28.
[715] FAJARDO MONTAÑA, Op. cit., p. 63.
[716] Ibíd., p. 54.
[717] AGN, Sección Colonia, Fondo Curas y Obispos, 21, 9, Documento 166, f. 509r.

hicieron los indios de Chocoa, Zapamanga[718]; Xérira[719], Chimitá[720], Carahota[721], Siscotá[722]; los de Canta[723], Oroco y Oboruque[724] y posiblemente Chene.

En este punto es necesario aclarar que el proceso de poblamiento hispano de congregación y agregación en pueblos de indios, estuvo mediado por actuación de los caciques, quienes lideraron la adaptación de las gentes guanes a esas reducciones, conservando parcialidades y cacicazgos vigentes desde los primeros repartimientos de Galeano en 1540. Así se demostró en la agregación de Moncora, donde se siguieron manteniendo diferenciados en parcialidades los cacicazgos de Coratá, Macaregua, Butaregua, Lubiguara, Xoaguete, Guanentá y Moncora, con sus respectivos caciques, gobernadores, alcaldes y fiscales. Aunque en otros aspectos, como el lingüístico, se logró mayor inclusión de los naturales de Guane, para el caso, en el uso de la lengua castellana, en cumplimiento de la disposición de Cédula Real del 3 de julio de 1596: "porque se ha entendido que en la mejor y más perfecta lengua de los indios no se puede explicar bien ni con propiedad los misterios de la fe, sino con grandes imperfecciones, y aunque están fundadas cátedras donde serán enseñados los sacerdotes que hubieren de adoctrinar a los indios, no es remedio bastante, por ser grande la variedad de lenguas, y que lo sería introducir la castellana como la más común y capaz"[725].

Pero, a decir de Guadalupe Romero, fue el oidor Luis Enríquez, "incansable visitador del territorio que, acompañado en la mayoría de los casos por el escribano Rodrigo Zapata, dispuso los autos y disposiciones… [quien] Sentó las bases para el establecimiento de las comunidades dispersas en núcleos poblacionales siguiendo una traza reticular y contrató la mayoría de las iglesias doctrineras…"[726] en el Nuevo Reino de Granada. Así, en visita de

[718] MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de Vélez, Op. cit., p. 224.
[719] OTERO D' COSTA, Cronicón solariego, Op. cit., p. 303.
[720] Ibíd., p. 173.
[721] AVELLANEDA NAVAS, La expedición de Alonso Luis de Lugo al Nuevo Reino de Granada, Op. cit., p. 125.
[722] Ibíd., p. 173.
[723] MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de Vélez, Op. cit., p. 204.
[724] OTERO D' COSTA, Cronicón solariego, p. 181.
[725] AGI, Signatura Indiferente General, 427, 30, f. 458r-v.
[726] ROMERO SÁNCHEZ, Guadalupe. Los pueblos de indios en Nueva Granada. Granada: Atrio, 2010, p. 49.

ojos a la provincia de Guane de 1599, Enríquez examinó el estado de la agregación o agrupación de naturales en sitios de doctrina. "El rápido crecimiento demográfico de la población blanca y mestiza, y con la consolidación de las bases materiales de la economía regional"[727] en los sectores minero y agropecuario, permitieron a los vecinos el cumplimiento de obligaciones económico-religiosas en las doctrinas de los pueblos de indios agregados, pero rebozaron las capacidades del esquema político-administrativo implementado desde la conquista provincial de Guane, adscrita al cabildo de la ciudad de Vélez y al corregimiento de la ciudad de Tunja. Ejemplo de esto fue la doctrina del pueblo de indios de Chanchón, que luego de la división de su feligresía, emprendió exitosamente su proyecto de ascender al rango de villa de Nuestra Señora del Socorro, "en la actual provincia de los Comuneros solo pudo fundarse, y a costa de muchos sinsabores y esfuerzos, una sola villa: la de Nuestra Señora del Socorro. Todos los demás poblamientos comenzaron bien como pueblos de indios dotados de tierras resguardadas como Oiba y Suaita; o bien como parroquias de feligreses blancos y mestizos, como Guadalupe, Simacota, Confines, el Hato, etc."[728].

Pero al igual que durante la congregación de naturales en pueblos de indios, la agregación también fue tardía en la provincia de Guane y se dio plenamente en tiempos de la visita del fiscal Pedro Ferrer (en lugar de Lesmes Saravia de Espinosa) en 1617, pues "el dicho visitador Pedro Ferrer recomendó agregar varios pueblos de indios en un solo lugar, teniendo en cuenta el número de gente, la fertilidad de las tierras, la disponibilidad de aguas y la facilidad de recibir la doctrina…"[729]. A esta propuesta de agregación en la doctrina de Moncora[730] (donde ya se habían agregado Lubiguara, Chiviritíy Sube en 1575) respondieron afirmativamente los caciques de Moncora, Xoagüete, Coratá, Butaregua, Macaregua y Guanentá, según se confirmó por epístola dirigida al presidente de la Real Audiencia de Santafé del Nuevo Reino de Granada, Don Juan de Borja[731]. A diferencia de las agregaciones en otras provincias indianas, en el proceso de agregación de pueblos de indios en pueblos

[727] GUERRERO RINCÓN, Orígenes urbanos del Socorro colonial, Op. cit., p. 84.
[728] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de los Comuneros, Op. cit., p. 12.
[729] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 2, Documento 9, f. 1r-v.
[730] AGN, Sección Colonia, Fondo Curas y Obispos, 21, 9, Documento166, f. 438r.
[731] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 2, Documento 2, f. 242r-v.

más copiosos de fieles de doctrina en la provincia de Guane se distinguen claramente los liderazgos de cada parcialidad; y a pesar de la disposición de congregarse en un solo sitio de doctrina, cada pueblo de indios agregado mantenía su autonomía y representación singular por parte de su correspondiente cacique:

> La peculiar historia de esta reducción es que cada uno de los siete pueblos congregados no perdió en modo alguno su identidad propia, conservando en cambio las jefaturas étnicas previas y el control de éstas sobre sus particulares indios tributarios. A lo largo del siglo XVII los indios, doctrineros y encomenderos siguieron reconociendo la autoridad de los seis caciques y los capitanes de los pueblos de Moncora, Coratá, Butaregua, Choagüete, Lubiguara y Macaregua. Cada cacique siguió respondiendo por la organización del trabajo de sus tributarios, entregando a los encomenderos y al cura las tasas fijadas para las demoras y estipendios. De esta suerte, estos pueblos de la provincia de Guane reconstituyeron su organización étnica, institucionalizando la distribución del ahorro colectivo entre la renta de la encomienda y el sostenimiento del culto religioso[732].

Más tarde, en visita de Antonio Hernando Arias de Ugarte a la provincia de Guane en 1623, el arzobispo confirmó, además de la agregación de pueblos de indios de esa provincia en la doctrina de Moncora, la autoridad de los caciques de Macaregua, Guanentá, Butaregua, Xoagüete y Coratá.

Otra característica de las doctrinas fue la administración también a españoles, en este caso en Moncora. Esta última "situación peculiar, que ponía la administración espiritual de los españoles en manos del doctrinero de los indios congregados"[733] fue más allá de lo imaginado hasta concretarse en una cofradía mixta de "hermanos españoles, caciques y capitanes e

[732] MARTÍNEZ GARNICA, El proyecto de congregación de naturales en el pueblo de Móncora (Guane), Op. cit., p. 198.
[733] Ibid., p. 203.

indios principales"[734], organizada desde 1625 por el doctrinero de Moncora, Alonso Ortiz Galeano, y que se mantuvo en funcionamiento hasta 1800[735].

Volviendo a la agregación de pueblos de indios de 1617, en ese año se determinó además de la congregación en la doctrina de Moncora, que en la doctrina de Oiba "se congregarían los pueblos o parcialidades de Oyva, Cuyamata, Poasaque, Chimaná, Guayaca, Chitaraque, Poima y varias estancias y hatos que había en sus alrededores"[736], así como los indios que vivían en ingenios, hatos ganaderos y estancias vecinas. Luego, en 1636 se le agregaron a esta doctrina de Oiba "las cuadrillas de negros del ingenio de San Bartolomé…Finalmente el pueblo de Oiba fue suprimido en 1753 y los indios que quedaban se redujeron al pueblo de Chitaraque"[737]. Si bien "se delimitó al indígena en una red de espacios que le eran supuestamente propios y prohibidos para los blancos y mestizos"[738], como se verá posteriormente, el proceso de mestizaje hará que las repúblicas de indios y de blancos estén lejos de la pureza de color.

El Cuadro 16 muestra las encomiendas otorgadas entre los años 1591 y 1617 en la provincia de Guane:

Cuadro 16. Encomiendas otorgadas en la provincia de Guane, 1591-1617

Encomendero	Encomienda
?	1. Boaxigua
Gonzalo de la Vega Salazar	2. Bocoré
Francisco Fortea Morales	3. Butaregua
Diego de la Peña	4. Calvera
Diego Franco Velasco	5. Canta
Lorenzo Felipe Benítez	6. Carahota
Sancho de Angulo	7. Coratá
Juan Bautista de Olarte	8. Curití

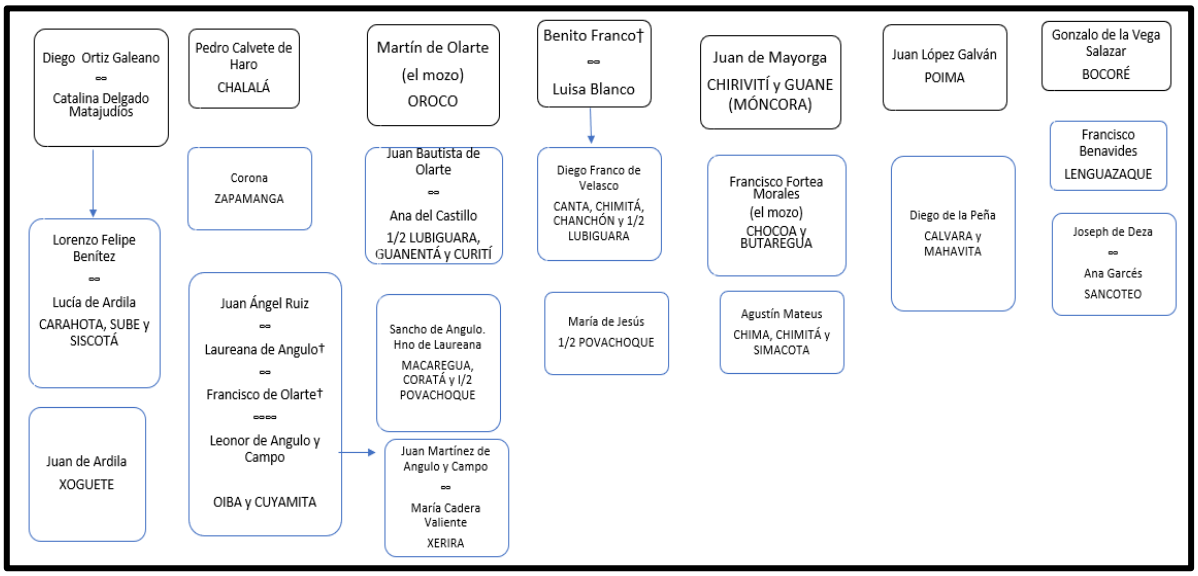
[734] ARCHIVO PARROQUIAL DE GUANE. Libro 1 de la Cofradía de Nuestra Señora de la Natividad.
[735] MARTÍNEZ GARNICA, El proyecto de congregación de naturales en el pueblo de Móncora (Guane), Op. cit., p. 203.
[736] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 2, Documento 9, f. 54r.
[737] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de los Comuneros, Op. cit., pp. 29-30.
[738] LAVALLÉ, Op. cit., p. 439.

Juan Ángel Ruíz	9.	Cuyamita
Pedro Calvete de Haro	10.	Chalalá
Diego Franco de Velasco	11.	Chanchón
Agustín Mateus	12.	Chima
Diego Franco de Velasco	13.	Chimaná
Agustín Mateus	14.	Chimitá
Juan de Mayorga	15.	Chirivití
Francisco Fortea Morales	16.	Chocoa
Juan de Mayorga	17.	Guane (Moncora)
Juan Bautista de Olarte	18.	Guanentá
Francisco Benavides	19.	Lenguazaque
½ Diego Franco de Velasco	20.	Lubiguara
½ Juan Bautista de Olarte		
Sancho de Angulo	21.	Macaregua
Diego de la Peña	22.	Mahavita
Juan Ángel Ruíz	23.	Oiba
Martín de Olarte (el mozo)	24.	Oroco
½ Sancho de Angulo	25.	Povachoque
½ María de Jesús		
Juan López Galván	26.	Poima
Joseph de Deza	27.	Sancoteo
Agustín Mateus	28.	Simacota
Lorenzo Felipe Benítez	29.	Siscotá
Lorenzo Felipe Benítez	30.	Sube
Juan Martínez de Angulo y Campo	31.	Xérira
Juan de Ardila	32.	Xoagüete
Corona	33.	Zapamanga

Fuente: elaboración propia

Pero no solo se observan cambios en la configuración social del territorio con la asignación de las encomiendas, también se evidencia una red de consanguinidad y de amistad entre los encomenderos y sus descendientes como se observa en el Gráfico 10:

Gráfico 10. Encomenderos de la provincia de Guane,1591-1617



Fuente: elaboración propia

Igualmente, en 1617 se ordenó que "la doctrina de Táquisa estaría compuesta por: Táquisa, Carahota, Charalá, Nimisaque (Nemisque) y varias estancias y hatos"[739]. Esto último en vista de que, "el visitador Lesmes de Espinosa Saravia intentó en 1617, sin éxito, reducir los de Táquisa al pueblo de Charalá, juntando además la población indígena de varias parcialidades que se encontraba dispersa en las estancias y trapiches cercanos. En esa ocasión Diego Ortiz actuó como juez poblador, encargado del trazo del pueblo y del cumplimiento de la orden de edificar la capilla, la casa del doctrinero y el hospital en un plazo de seis meses"[740].

Lesmes de Espinosa también ordenó la agregación de los pueblos de indios de Lenguaruco y Sancoteo a la doctrina de Pare[741], Calvera que siguiera en la doctrina de Saboyá[742]; y por el mismo año de 1617 se asignó a los frailes franciscanos "la administración de la doctrina del

[739] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 2, Documento 9, f. 53v. Ver también PÉREZ RIAÑO, Pablo Fernando. Los Chibchas: adaptación y diversidad en los Andes orientales de Colombia. Bogotá: Universidad Nacional, 2001, p. 63.
[740] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de Guanentá, Op. cit., p. 34.
[741] AGN, Sección Colonia, Fondo Curas y Obispos, 21, 28, Documento164, f. 227r.
[742] FAJARDO MONTAÑA, Op. cit., p. 53.

pueblo del Platanar, anexando a ella los indios de Simacota y Chima"[743] y Bocoré[744]. Más adelante, en 1622, con autorización del arzobispo Hernando Arias de Ugarte se agregaron a esta doctrina, estancieros y aparceros españoles, y mestizos vecinos.

Con respecto a Chanchón, en esa misma visita de Pedro Ferrer, en nombre de Lesmes de Espinosa en 1617, el fiscal propuso su agregación a Moncora, pero desistió de la idea porque el presbítero encargado de la doctrina del pueblo de Chanchón no asistió a los pormenores de la mencionada agregación, según él "debido a que el cruce del río era bastante peligroso y que hacía nueve meses lo trasladaron allá, al lado occidental del río Suárez, cerca de la quebrada del Chiriví, tributaria de dicho río"[745]; y, además, no podía salir por el costado occidental del río Saravita o Suárez, pues eran tierras de los "yareguíes, indios guerreros en permanente lucha por defender su territorio"[746]. Al final, en su informe Lesmes de Espinosa dejó a Chanchón como doctrina aparte[747] y no la agregó a la de Moncora, teniendo en cuenta también que la cantidad de indios permitía congregarlos en una sola doctrina sin necesidad de agregarlos en otra igual de copiosa. Chanchón se mantuvo como doctrina independiente hasta su agregación "al pueblo de Guane en 1751"[748].

Tampoco fue posible la agregación del pueblo de indios de Curití en la doctrina de Moncora, ordenada por Lesmes de Espinosa en 1617, debido a la resistencia de los naturales y al "apoyo de sus encomenderos y estancieros vecinos, conservando su separación hasta que el fiscal Moreno y Escandón decretó su eliminación en 1778"[749]. Este caso de la doctrina del pueblo de indios de Curití da cuenta de particularidades provinciales en esos procesos, resistiéndose a hacer agregados y así evitar que se alterara nuevamente las condiciones a las que ya se habían adaptado previamente.

[743] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de los Comuneros, Op. cit., p. 30.
[744] FAJARDO MONTAÑA, Op. cit., p. 54.
[745] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 2, Documento 2, f. 242r-v.
[746] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 9, Documento 1, f. 1r-v.
[747] AGN, Sección Colonia, Fondo Curas y Obispos, 21, 9, Documento166, f. 439r.
[748] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de los Comuneros, Op. cit., p. 30.
[749] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de Guanentá, Op. cit., p. 34.

Como ya se había mencionado, a estas doctrinas asistieron también vecinos españoles y mestizos, "algunos vecinos [afirmaron] que asisten a la misa en las doctrinas de Guane y Oiba, por no encontrar iglesia más cercana"[750], a la de Chanchón "asisten vecinos de 7 estancias…a la de Chalalá de 4 hatos y 1 estancia e ingenios"[751]; esta última, como ya se dijo, agregada a su vez en Téquisa. A continuación, en el Cuadro 17 se presentan los pueblos agregados y su respectiva doctrina congregadora:

Cuadro 17. Doctrinas en la provincia de Guane, 1617

Pueblos guane agregados	Doctrina congregadora
Moncora, Xoagüete, Coratá, Butaregua, Guanentá, Macaregua, Lubiguara, Chirivití y Sube	Moncora
Oiba, Cuyamata, Poasaque, Chimaná y Poima	Oiba
Carahota y Charalá	Táquisa
Lenguaruco, Unzaque y Sancoteo	Pare
Calvera	Saboyá
Simacota, Chima y ½ Bocoré	Platanar
Chanchón, ½ Bocoré y Mahavita	Chanchón
Curití	Curití
Povachoque	Guavatá

Fuente: elaboración propia

Respecto a la distribución de las doctrinas de clérigo en 1617, se analiza que esa fue otra manera de reducir los naturales de la provincia de Guane en espacios más concentrados y de menor extensión territorial, con la excusa de brindarles mejores condiciones para su evangelización. Además, de acuerdo con Fajardo, esas forzosas concentraciones impidieron libres opciones de asentamiento primitivo, obligando a las gentes de la provincia de Guane a reducirse, en algunos casos con violencia, en el patrón de poblamiento indicado por la autoridad española. Así se lee en ordenanza dictada por Lesmes de Espinosa: "no se oculte ningún indio y que se recojan todos los que estuvieren ausentes de manera que sean reducidos a cada una de las poblaciones, quemándoles los ranchos y bohíos que los dichos indios

[750] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 9, Documento 1, ff. 46r y 53v.
[751] Ibid.

tuvieren fuera della en los sitios y asientos viejos donde hasta agora han vivido, para que no vuelvan a ellos y los olviden"[752].

De aquí en adelante continuó la política congregacional en la provincia de Guane; ejemplo de ello es la confirmación de la agregación de Povachoque a Guavatá en 1620[753]. Por esos mismos tiempos empezaron a vislumbrarse gestos y peticiones para alcanzar la separación de la provincia de Guane de la Gobernación de Vélez y del corregimiento de Tunja. Por ejemplo, en enero de 1622, cuando el arzobispo Hernando Arias de Ugarte visitó la doctrina de Mogotes, "allá corrieron los moradores de Moncora, a solicitar que los independizara de Vélez"[754], con el valioso argumento de que esa doctrina se encontraba a veinticuatro leguas de Vélez, y que, por ello, les era muy difícil acudir al cumplimiento de deberes cristianos, además del riesgo que implicaba el paso por "cuatro ríos caudalosos que no se pueden pasar sino por cabuya"[755]. En el Cuadro 18 se registran los pueblos agregados en doctrinas en 1622:

[752] Ibíd., p. 30.
[753] ARIZA SÁNCHEZ, Op. cit., p. 848.
[754] ARCHIVO DE LA DIÓCESIS DE SAN GIL Y EL SOCORRO (ADSGS). Página institucional. [En línea]. Recuperado en 2017-05-04. Disponible en: https://web.archive.org/web/20130921060237/http://www.diocesisdesocorroysangil.org/parroquias/guane/.
[755] Ibíd.

Cuadro 18. Pueblos de la provincia de Guane agregados en doctrinas, 1622

Pueblos guane agregados	Doctrina congregadora
Moncora, Xoagüete, Coratá, Butaregua, Guanentá, Macaregua, Lubiguara, Chirivití y Sube	Moncora∗
Oiba, Cuyamata, Poasaque, Chimaná y Poima	Oiba∗
Carahota y Charalá	Táquisa
Lenguaruco, Unzaque y Sancoteo	Pare
Calvera	Saboyá
Simacota, Chima y ½ Bocoré	Platanar
Chanchón, ½ Bocoré y Mahavita	Chanchón∗
Curití	Curití∗
Povachoque	Guavatá
Canta, Carahota, Chima, Chocoa, Oroco, Oboruque, Siscotá y Zapamanga	Bucarica
Chimitá y Xérira	Bucaramanga

∗ Doctrinas guane

Fuente: elaboración propia

Entre las últimas agregaciones de la provincia de Guane desarrolladas durante el siglo XVII está la agregación de pueblos de indios guane en el sitio de doctrina de la ranchería de Bucaramanga en el Río del Oro, ocurrida en 1622. Esta agregación se constituyó en un asunto de gran importancia no solo para el futuro provincial de Guane, sino también para los santandereanos, pues marcaría un hito acerca de la "supuesta fundación" de la capital del actual departamento de Santander. Por consiguiente, a continuación, se analizará de manera detallada este proceso de poblamiento.

De manera similar a las doctrinas de Moncora, Chanchón o Curití de la provincia de Guane, en los aposentos de Ortún Velasco, "que los indios, en su lengua, denominaron 'Bucaramanga'"[756], convivían españoles e indios. Con el tiempo "ese nombre de Bucaramanga, por ser el que llevaba el asiento del Encomendero, lo fue tomando todo aquel contorno hasta que finalmente se adoptó para toda la comarca"[757].

[756] OTERO D' COSTA, Cronicón solariego, Op. cit., p. 188.
[757] Ibíd., p. 190.

Los inicios del sitio de doctrina llamado Bucaramanga, donde quedaron incluidas rancherías y gentes de la provincia de Guane, empezó como una comunidad de fieles que asistían esporádicamente durante los primeros años de explotación aurífera entre 1551 y 1552, por ruego de los religiosos que llegaban al Real de Minas del Río del Oro, a una iglesia "muy humilde, pues en su construcción solamente habían entrado la paja y el bahareque. Fue edificada cerca a la desembocadura de la quebrada que desde aquellos tiempos hasta nuestros días [1922 y 2020] lleva el nombre de 'Quebrada de la Iglesia'"[758]. Bien lo señala Julián B. Ruíz Rivera cuando argumenta que, "Bucaramanga, como cualquier poblado en sus orígenes, fue bien poca cosa, apenas un campamento minero, para el que el juez Villabona ordenó reunir los habitantes indígenas de los poblados dispersos de los lavaderos de Río del Oro con el fin de que tuvieran vida en policía, es decir, vida cívica y ordenada con autoridades, reglamentos y vida religiosa, que el visitador consideraba esenciales"[759].

El primer religioso "de quien se tuviera noticia de haber ejercido su ministerio en el Río del Oro, fue el padre Gaspar Rodríguez, quien celebraba desde 1562 y que aún se hallaba en las minas de 1566. No sabemos cuándo cesó en su ministerio, más el hecho es que a fines de 1570 figuraba ya un licenciado Carrasco como 'cura vicario del Río del Oro'"[760]. Esto confirma que durante los primeros años de poblamiento en el área del Río del Oro los naturales no tuvieron que adherirse a las creencias hispanas: "[los españoles] no molestaron a los indios en materias de religión, antes bien, parece dejaban el asunto de conciencia [a] la voluntad de cada cual"[761].

Aun así, el primer doctrinero de la iglesia en las riberas de la quebrada La Iglesia, en jurisdicción de Pamplona, de quien se tenga noticia fue "fray Reginaldo de Morais, buen dominicano, cuyo nombre hallamos por vez primera en papeles del año mil quinientos setenta y uno"[762]. Entre los fieles se destacaron Lorenzo Benítez e Inés Ortiz Galeano, "hija del

[758] Ibíd., p. 30.
[759] RUÍZ RIVERA, En pro de la justicia, Op. cit., p. 224.
[760] Ibíd., p. 92.
[761] Ibíd., p.151.
[762] Ibíd., p.192.

conquistador caquetío Diego Ortiz Galeano que tuvo el valor de seguir a su marido hasta aquellas soledades…De este matrimonio nacieron seis hijos que fueron: Pedro Benítez, Alonso Ortiz Galeano (nacido el año de sesenta y siete y doctrinero que fue de Bucaramanga a principios del siglo XVII) …"[763]. Los demás españoles, entre ellos, Gonzalo Llanos, Andrés García y Pedro de Olmedo, dejaron sus mujeres en España y vivían con sus "mancebas indias"[764] o en palabras de Tomás de Aguirre, "cada oveja vivía con su pareja o sea con su india, a la cual llamaban criada o sirviente"[765].

Con cada vez más labor evangélica y fieles llegando y asentándose en el distrito minero, para 1572 la población del valle del Río del Oro "podría estimarse en unos cincuenta habitantes españoles y hasta trescientos entre indios y negros pertenecientes a las diversas cuadrillas que atendían el laboreo de las minas; a esto debe añadirse el contingente de mujeres y niños, que no debió ser poco"[766]. En 1584 llegó el padre,

> Hernando de Cárdenas, clérigo presbítero, como cura del Río del Oro, lo cual no impedía que fray Reginaldo de Morais continuara en las funciones que hemos conocido, por lo menos en la presente década [1580-1590], pues en papeles de mil quinientos ochenta y ocho y ochenta y nueve encontramos su nombre como residente en el Río del Oro. Después de esa época no volvemos a encontrar dominicanos en nuestro valle, lo cual parece indicar que Bucaramanga se emancipó por ese entonces, en lo eclesiástico, de la Doctrina de Guaca[767].

Lo anterior evidencia, además, la asistencia indiscriminada de fieles y vecinos de las jurisdicciones de Pamplona y Vélez a un mismo sitio de doctrina en el distrito minero del Río del Oro de finales del siglo XVI, constituyéndose esta congregación a manera de

[763] Ibíd.
[764] Ibíd., p. 77.
[765] Ibíd., p.192.
[766] Ibíd., p.195.
[767] Ibíd., p. 208.

antecedente de la agregación de fieles de rancherías y asentamientos de esa zona, ordenada en 1617 en el sitio de doctrina de la ranchería de Bucaramanga.

En visita de 1602 al Río del Oro, el escribano Juan de Vargas, comisionado por el oidor Beltrán de Guevara, acompañado del defensor de naturales Antonio de Carvajal, manifestó que:

> Alonso Ortiz Galeano, cura y vicario de los naturales deste dicho pueblo y de los demás que son a su cargo, procurando el bien y salvación de sus almas y que vivan como cristianos en toda policía y de todos los indios deste Río del Oro, le dije que le rogaba y encargaba tenga muy especial cuidado con la doctrina de los naturales deste dicho pueblo y de los demás que son a su cargo, procurando el bien y salvación de sus almas y que vivan, como cristianos, en toda policía pues sabe la obligación que le corre al oficio y cargo que administra. Y se le encargaba que a los muchachos de la Doctrina, en habiéndosela enseñado en cada un día, no les ocupe en servicios personales, traer leña, yerba, ni hacer esteras, ni cabuyas, ni otro servicio, porque es bien que entiendan, así los mayores como los menores, que el celo de los cristianos, y, particularmente, el de los sacerdotes que los doctrinan, es solo el bien de sus almas y que no conozcan codicia y cuanto sirva a Dios y al Rey nuestro Señor, en que estos naturales vengan en verdadero conocimiento de nuestra fe católica. Y ansí procurará no tener en servicio ningún indio ni india que en sea por concierto y salario del corregidor del partido, pagándole y dándole de comer, pues de su persona ha de comenzar el buen ejemplo, atendiendo a que es mayor su obligación. Y se le apercibe que, no cumpliendo con ella, se procurará descargar la conciencia de su Majestad y el remedio más conveniente. Y ansí lo proveí y mandé y firmé. Juan de Vargas[768].

De lo anterior se analiza que muy probablemente el religioso además de ejercer un regular ejercicio evangelizador, se aprovechaba del servicio de los naturales para satisfacer intereses

[768] Ibíd., pp. 229-230.

personales. Después del padre Galeano le siguieron a cargo del pasto espiritual en el Río del Oro y de la doctrina de Bucarica, Alonso Pérez Codera, Diego Bautista y Juan Bautista Garcés[769]. Después vino la visita de Juan de Villabona Zubiaurre, y luego de la asignación de tierras de resguardo para cada cuadrilla y de la celebración de la primera misa en esa doctrina, se firmó un acta que certificaba que efectivamente ya se había dado cumplimiento a la orden dada por el mencionado oidor[770]. Así se dio por terminado el ritual de agregación de naturales del Río del Oro en el pueblo de indios y doctrina de Bucaramanga asentada en los valles del Real de Minas del Río del Oro.

No obstante, esta versión de Enrique Otero D´Costa sobre la supuesta "fundación" de Bucaramanga como ciudad, ha sido controvertida con documentos y argumentos historiográficos, más que válidos, por historiadores como Armando Martínez Garnica, quien afirma de manera contundente que el 22 de diciembre de 1622 no hubo fundación de la ciudad de Bucaramanga. La versión promovida por la historiografía regional de la mano de Otero D´Costa y repetida durante varias décadas, deja ver que lo que sucedió en Bucaramanga para esa fecha fue la reunión de naturales, expuesta en su tiempo, en el "acta congregadora de 1622 enviada al oidor Juan de Villabona Zubiaurre"[771]. Al igual que para el profesor Martínez Garnica, el biógrafo de Juan de Villabona Zubiaurre, argumenta que en Bucaramanga "se trató no propiamente de fundar, sino de congregar o reunir a naturales de la tierra que estaban dispersos en campamentos mineros"[772]. Esta confusión tuvo su origen en gran parte, en un documento hallado por Enrique Otero D'Costa en 1913, en el legajo 42 del Fondo Tierras de Santander del AGN. Otero expuso en una misiva enviada al presidente del Consejo Municipal de Bucaramanga:

[769] Ibíd., p. 244.
[770] "Otero D' Costa incluyó la transcripción de la décima ordenanza dejada por Villabona que halló en el Archivo General de la Nación (Fondo Poblaciones de Santander, Legajo 1). El documento íntegro de las Ordenanzas dejadas por don Juan de Villabona el 12 de marzo de 1623…fue dada por don Jesús Domínguez Bordona, en su Catálogo de manuscritos americanos, conservados en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid. Hoy [1999] la universidad bumanguesa [UIS] está en posesión de una copia microfilmada gracias a la cesión realizada por el historiador Rafael Eduardo Ángel Mogollón…Se trata de un documento de 64 folios…que ya fue publicado en el apéndice del libro La provincia de Soto (Bucaramanga: UIS, 1995 [pp.187-217])". MARTÍNEZ GARNICA, Sobre la "fe de bautismo" de Bucaramanga, Op. cit., p. 81.
[771] MARTÍNEZ GARNICA, Sobre la "fe de bautismo" de Bucaramanga, Op. cit., p. 80.
[772] RUÍZ RIVERA, En pro de la justicia, Op. cit., p. 224.

> (…) hasta la fecha nadie ha imaginado siquiera que la hoy capital de Santander tuviera advenimiento definido. Un ilustre cronista (y respetado maestro) basado en la tradición, introdujo en el primer capítulo de su obra, que el nacimiento de la Sultana de Suratá era debido a las colonias que en el llano fundaron paulatinamente los vecinos acomodados de San Juan de Girón a fines o mediados del anterior siglo; posteriormente un atildado escritor, en erudita monografía que escribiera, expuso llanamente que Bucaramanga "carecía de fe de bautismo". Estas carencias han sido guardadas como axiomas. Hoy, todo ese misterio que parecía impenetrable, queda aclarado, y el raudal de luz que se proyecta sobre el blanco campanario de San Laureano muestra con irrecusables pruebas, que no solamente Bucaramanga tiene una honrada fe de bautismo, sino que ésta se remonta hasta edades pretéritas a la fundación de Girón, ciudad ésta que pasaba por madre de Bucaramanga[773].

Cinco años después de enterado el presidente del Consejo de Bucaramanga de la existencia de tal documento, denominado por Otero como la "Fe de bautismo de Bucaramanga", se hizo pública la monografía titulada "Origen de Bucaramanga", autoría de Otero D'Costa, en la edición del periódico *La Vanguardia Liberal*, correspondiente al 22 de diciembre de 1919; cuando en realidad se trataba del "acta firmada al finalizar una diligencia ordenada por un oidor de la Real Audiencia de Santafé, el doctor Juan de Villabona Zubiaurre. Mediante tal acta, suscrita el 22 de diciembre de 1622 por el cura doctrinero de las cuadrillas de mineros de los ríos del Oro y Suratá, y por teniente del alcalde mayor de minas de la ciudad de Pamplona, se certificaba que efectivamente ya se había dado cumplimiento a la orden dada por el mencionado oidor"[774]:

> (…) bajo la supervisión del teniente del alcalde mayor de minas de la ciudad de Pamplona, Andrés Páez de Sotomayor, fueron levantados quince ranchos que en adelante albergarían a los indios de las cuadrillas de Cachagua, Jérira, Quebejos

[773] Ibíd., p. 79.
[774] Ibíd.

> y Guacas, además del rancho del cura y la iglesia doctrinera de madera y techo de paja. Se asignaron las tierras de resguardo a cada una de las cuadrillas y el 22 de diciembre de 1622 el cura Miguel de Trujillo celebró allí la primera misa, terminando el ritual de formalización del pueblo de indios dotado de tierras de resguardo y organizado como doctrina[775].

Aunada a la anterior aclaración, se explica que la provincia de Guane aportó minoritariamente, solo con parte de la cuadrilla de lavadores de oro de la encomienda de Xérira, a la congregación de naturales en el sitio de doctrina de Bucaramanga, ordenada por Juan de Villabona Zubiaurre en 1622, cuyo pueblo de indios estaba conformado en su mayoría por indios Chitareros de Guaca y Bucarica. Finalmente, se confirmó la congregación de gentes de la provincia de Guane en el sitio de doctrina de Bucaramanga en el Río del Oro, según declaratoria de Villabona, en auto del 12 de febrero de 1623, "reales de minas la poblazón por mí mandada, fecha en el río del Oro y sitio de Bucaramanga y Bucarica y dos leguas en contorno"[776].

De acuerdo con Julián B. Ruíz Rivera, biógrafo de Juan de Villabona Zubiaurre, "Bucaramanga era el sitio más adecuado para acudir a la doctrina y al trabajo, con tierras abundantes para sementeras de maíz para sustento de los dichos indios"[777]. El sitio, además de poseer abundante agua y leña, "tendría en breve una iglesia de piedra y cubierta de palma con dimensiones suficientes para la población asistente"[778]. De igual manera se dispuso la entrega de herramientas, animales y elementos necesarios para la construcción de "la dicha iglesia y casa del padre doctrinero y los bohíos y casas de los indios"[779]. De igual manera, "para que el poblamiento fuera completo se repartirían tierras para que sembraran y plantaran sus platanales y árboles frutales, yucas, batatas y otras raíces y legumbres que se dieren y criaren en el dicho sitio y nueva población y en su contorno"[780]. Como encargado de este

[775] Ibíd.
[776] Ibíd., p. 81.
[777] RUÍZ RIVERA, En pro de la justicia, Op. cit., p. 225.
[778] Ibid., pp. 225-226.
[779] Ibid., p. 226.
[780] Ibid.

proceso poblacional se designó a Andrés Páez de Sotomayor, quien se ofreció a realizarlo *ad honorem,* como un servicio al rey, y a Miguel de Trujillo, quien tendrá que hacerse cargo de la doctrina para los indios y también para "64 negros y negras que trabajaban en los lavaderos junto con 26 hijos y familiares"[781].

Esta agregación quedó expresada de la siguiente manera en un documento resguardado en el Archivo Histórico Javeriano:

> Así que el juez Villabona mandaba y mandó que todos los dichos indios de cuadrilla lavadores del dicho río del Oro, de los pueblos y repartimientos de Guaca y Bucarica, encomienda del gobernador Juan de Velasco; y los de Xérira de Juan de Angulo, vecino de Vélez, y los de Quebejo de Andrés Páez de Sotomayor, y los indios lavadores de Cachagua de la encomienda del capitán Lorenzo Fernández de Rojas, y todos los demás indios del repartimiento de los dichos pueblos de Guaca y Becaria que están en la estancia del dicho gobernador Juan de Velasco se reduzcan, junten y agreguen y pueblen en el sitio y asiento que llaman de Bucaramanga[782].

Los seis pueblos de reducción que finalmente existieron en la provincia de Guañe durante el siglo XVII, después del proceso de extinción de otros pueblos que habían sido congregados en el siglo anterior, fueron Canchón, Charalá, Curití, Oiba, Bucaramanga y Moncora-Guane. Este último fue el que tuvo más larga vida, hasta que Agustín Codazzi midió y dividió en seiscientas parcelas sus tierras resguardadas. Fue el fruto de la visita realizada en 1617 por el oidor Lesmes de Espinosa Saravia, quien redujo a este pueblo los que ya habían sido congregados en el siglo anterior: Coratá, Macaregua, Butaregua, Guanentá, Lubigará, Moncora, Choagüete, Chanchón y finalmente Curití. El cabildo indígena establecido en este pueblo de Guane es el mejor ejemplo de funcionamiento de una república de indios durante el tiempo de la monarquía española: conservó las jerarquías de caciques y capitanes de cada grupo indígena reducido, pero introdujo nuevas figuras de autoridad hispana como gobernador, alcalde, fiscal de doctrina, teniente de

[781] Ibid., p. 227.
[782] ARCHIVO HISTÓRICO JAVERIANO "JUAN MANUEL PACHECO". Carpeta 30, f. 33r-v.

gobernador, alcalde de la Santa Hermandad, sacristán, cantores y trompetero. La supervisión del cabildo indígena corrió a cargo del corregidor de naturales del partido de naturales de la villa de San Gil. En septiembre de 1810 el cabildo de "la provincia de Moncora y su matriz Guane" todavía se integraba por los seis gobernadores de Moncora, Butaregua, Guanentá, Lubigará, Coratá y Choagüete, por los alcaldes y por los capitanes de las parcialidades.

El resultado histórico de este orden social y moral fabricado por los frailes y los funcionarios estatales para una economía moral de subsistencia de los campesinos de origen indígena, fue lentamente disuelto por la economía mercantil real. La retención de trabajadores campesinos en los pueblos de indios fue liberada por muchos procesos combinados: el mestizaje de los caciques y de las indias enviadas a servir en las casas de los encomenderos, así como las sonsacas de indios con las variadas ofertas de los estancieros: pago del tributo, camisetas y jornales como concertados. El concierto agrario se fue imponiendo en la economía agraria mercantil de las estancias y haciendas de los vecinos de la provincia de Guane cuando la renta de las encomiendas se fue reduciendo, después de dos vidas de disfrute menguante. En síntesis, la segregación de las "dos repúblicas" no pudo resistir los efectos disolventes de la economía mercantil.

Después de la agregación en la doctrina de Bucaramanga en 1622, empezó a gestarse el ánimo de los agregados en doctrinas por el siguiente paso: el ascenso a parroquias y villas que les darían autonomía e independencia de Vélez y Tunja para el manejo administrativo, económico y gubernamental de sus propios recursos humanos y naturales. Esto con el apoyo de los doctrineros que se iban convirtiendo, con el tiempo y gracias a bondadosas donaciones y herencias de sus fieles, en propietarios de haciendas, hatos, ingenios y estancias, tal como lo comprobarían en 1665, fray Juan de Arguinao, arzobispo de Santafé en el Nuevo Reino de Granada[783] y el visitador Jacinto de Vargas Campuzano en 1670.

[783] NIETO VILLEGAS, Op. cit., p. 336.

En 1683 Antonio Sáenz Lozano, arzobispo del Nuevo Reino, recibió el 27 de noviembre de ese año, "los autos hechos a pedimiento de los vecinos del valle de Chanchón de la jurisdicción de la ciudad de Vélez en razón de segregarse del pueblo y doctrina de indios a donde se habían estado agregados con obligación de fundar nuevo curato...dijo que en atención a lo que consta de dichos autos y lo que su majestad tiene dispuesto en semejantes casos declarara y declaro deberse segregar dichos vecinos del dicho pueblo de Chanchón donde han estado agregados hasta ahora"[784].

En 1686 los agregados de Moncora actuaron de forma similar a los de la doctrina de Chanchón, con despachos como el siguiente:

> 1686. Despáchese mandamiento para que el Cura beneficiado de la provincia de Guane, lo sean de todas las personas o contenidas en esta petición y de las demás de sus casas y familias y de todos los demás españoles, mestizos, mulatos y negros que residieren en el distrito de la dicha doctrina o tienen estancias en él, no teniendo casas plazadas en la ciudad e Vélez y al dicho Cura les administre los Santos Sacramentos de Bautismo, confesión y comunión, por pascua de resurrección y entre año, con que hayan cumplido; sin tener obligación de acudir a la iglesia de Vélez"[785].

Con lo anterior iniciaron procesos contrarios a la reducción en asentamientos originales, la congregación de naturales y agregación de pueblos de indios, que le permitirían a esa naciente sociedad regional, el ascenso a los estatus poblacionales de parroquias y villas, que fundamentaron la división provincial del actual departamento de Santander. A manera de conclusión del proceso de agregación o agrupación de pueblos de indios en sitios de doctrina, se deduce que, a pesar de la oposición de los encomenderos a fijar sitios de doctrina para que los encomendados aprendieran los principios de la adoración de Cristo y los deberes con la Iglesia católica, pues con ello se restaba tiempo y disposición de los naturales para sus

[784] ADSGS, Libro 1, f. 3r.
[785] AHPSLB, Colección Enrique Báez. Parroquias de Santander, Tomo XV, p. 185. Inédito.

requerimientos en las encomiendas, la provincia de Guane se vinculó al ejercicio de poblamiento de base evangelizadora, mediante su asentamiento en tales locaciones, principalmente en los pueblos guane de Moncora, Chanchón, Oiba y Curití; así como en doctrinas en el Río del Oro en límites, e incluso jurisdicción, de la ciudad de Pamplona (Bucaramanga), donde se concentraba la mayor parte de los tributarios en labores mineras y agropecuarias, que otrora vivían en sitios originales en jurisdicción de la ciudad de Vélez. Con relación a esta última doctrina, se aprovecha aquí para recordar que en las doctrinas del Río del Oro se congregaron indios de diferentes encomiendas, indios quebejos, indios dispersos, esclavos e incluso españoles pobres, dispuestos a recibir el obligado pasto espiritual, en el sitio destinado para tal propósito.

Otro elemento a analizar fue el declive poblacional en el asentamiento establecido como pueblo de indios, dado también en un sitio delimitado y ubicado alrededor del lugar de adoración del Dios cristiano; en cierto sentido, en oposición a la idea prehispánica de comunidad guane que habitaba dispersa por valles, selvas y riberas de los ríos y cuyo dios los acompañaba en altares en sus propios bohíos o en exclusivos sitios sagrados. Esto propició a su vez, la mutación del término provincia, dejando de entenderse exclusivamente como un conjunto de gente conquistada e incluyéndose el concepto territorial, extendido hasta hoy, para referirse a las siete provincias del actual departamento de Santander (Guanentina, Comunera, Vélez, García Rovira, Soto Norte, Metropolitana y Yariguíes).

2.2 PUEBLOS DE INDIOS DE LA PROVINCIA DE GUANE

La congregación de indios en pueblos dotados con tierras amparadas o resguardadas fue un proceso que en solo cinco décadas experimentó dos procesos: primero, el de su congregación y determinación de las tierras que les servirían de resguardo frente a la "codicia de los españoles". Segundo, el de la reducción de los pueblos que se fueron despoblando o agregando a otros pueblos como se analizó en la anterior parte de esta tesis. Esta reducción de pueblos despoblados a otros fue borrando la huella de los primeros pueblos congregados, cuyas tierras asignadas regresaron al Estado y este las fue asignando a los vecinos de la provincia de Vélez. Este proceso

de asignación y reasignación de tierras agropecuarias, llamadas estancias y sitios, obligaba a aceptar que se trataba de tierras realengas. La ideología indigenista del siglo XX ha hecho creer que se trataba de tierras de los indios, como si entre ellos hubiera existido la propiedad privada territorial, una tradición que solamente proviene del ordenamiento romano aplicado en las provincias hispanas, objeto de los códigos civiles romanos y latinos. Fueron los españoles quienes trajeron a la provincia de Guane la idea de apropiación privada de tierras, para usufructo y operaciones de compra-venta.

En el principio, cuando las naciones nativas fueron invadidas y definidas como provincias, las tierras de esas provincias se consideraron tierras realengas, como era realengo todo el subsuelo, las aguas y los bosques. Las tierras que ocupaban los indios solo interesaban por sus temples (frías, calientes o templadas) y por los recursos que ofrecían para la subsistencia o para la minería. Como eran tierras realengas, junto con las aguas y sitios de minas, cada conquistador dispuesto a tener vecindad en una ciudad puesta bajo la jurisdicción de un cabildo, tenía que pedir tierras de pan coger, de ganado menor o de ganado mayor al cabildo, para que a nombre del Estado monárquico se le hiciera merced y se le expidiera el amparo o resguardo de esa propiedad en un título. Incluso los cabildos pidieron al Estado tierras comunes para su vecindario, conocidas como ejidos, que después de la independencia fueron vendidas por los municipios a particulares. Nacía así la propiedad privada territorial y el mercado de compra-venta de tierras. No obstante, es necesario profundizar mejor en estos conceptos desde la historia regional, a partir de lo expuesto por varios autores. Si bien a lo largo de esta tesis se han expuesto algunas definiciones de términos como pueblo de indios, resguardo, reducción, congregación, estancia, tierra realenga y ejido, es el momento de retomar estos conceptos y ampliarlos para tener un mejor conocimiento al respecto.

Pueblo de indios: En carta de fray Pedro de Gante dirigida a la provincia franciscana de Flandes en 1529 se argumenta que "los indios son aptos para todo, y más para recibir nuestra santa fe. Pero tienen de malo el ser de condición servil, porque nada hacen sino forzados, y cosa ninguna por amor y buen trato; aunque en esto no parecen seguir su propia naturaleza sino la costumbre,

porque nunca aprendieron a obrar por amor a la virtud, sino por temor y miedo"[786]. Esta condición servil unida a la exigencia de responder con tributos a los encomenderos llevó al deterioro en la vida indígena, la aparición de enfermedades y el descenso de la población harán que en la década de los años cuarenta del siglo XVI fray Bartolomé de las Casas considere necesario establecer pautas de evangelización para los indios y que se haga una diferenciación en los sitios de residencia de los españoles, con el fin de evitar abusos y malos tratos a los primeros. De ahí que se considerase necesario juntar los indios en pueblos para otorgarles una doctrina cristiana y un orden legal que les diferenciara de las ciudades de españoles, lo cual llevaría a la constitución de dos repúblicas diferentes y separadas: "El territorio español (ciudades, estancias, minas, etc.) y el territorio étnico (pueblos con resguardos) estarían regidos por autoridades propias y una jerarquización natural, y la relación entre las dos sería de igualdad. La separación de los indios respecto de los españoles serviría al proyecto religioso: entregarlos a Dios y así cosechar en las Indias el fruto grande de la evangelización"[787].

Por consiguiente, la sociedad nativa o pueblos de indios es consecuencia de la evangelización, la cual también tenía entre sus finalidades la eliminación de las idolatrías y la imposición de la "única fe": la religión católica. No obstante, la imposición del Dios castellano no estaría exenta de las rebeliones y la resistencia propia de los indígenas en regiones como Yucatán, el Nuevo Reino de Granada y la actual República Argentina.

La construcción de pueblos de indios, "trazados con plaza y calles, para que los frailes pudiesen adoctrinarlos intensivamente, vigilarles su modo de vida y enseñarles "los oficios que hay en Castilla""[788] fue el principal propósito de esta política de congregación indígena, cuyos primeros esbozos se establecieron en 1546 en México, siendo posteriormente adoptada como norma neogranadina:

[786] Carta de fray Pedro de Gante a la provincia franciscana de Flandes, 27 de junio de 1529. Citado por MARTÍNEZ GARNICA, Armando. El proyecto de la república de los indios. (Inédito).
[787] MARTÍNEZ GARNICA, Armando. El proyecto de la república de los indios. En: GUERRERO RINCÓN, Amado A. (Comp.). Cultura política, movimientos sociales y violencia en la historia de Colombia. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1993, p. 116.
[788] MARTÍNEZ GARNICA, El proyecto de la república de los indios. (Inédito).

> Porque para ser verdaderamente cristianos y políticos, como hombres razonables que son, es necesario estar congregados y reducidos en pueblos y no vivan derramados y dispersos por la sierra y montes, por lo cual son privados de todo beneficio espiritual y temporal, sin poder tener socorro de ningún bien. Su Majestad debería mandar...que se congreguen los indios como ellos más cómodamente vieren que conviene, con acuerdo de personas de experiencia[789].

Este proyecto de congregación de indios en pueblos fue replicado en Pamplona por el oidor Tomás López, quien organizó los parámetros para el establecimiento de estas nuevas configuraciones sociales:

> En primer lugar, el visitador ordenaba convencer a los indios de la conveniencia de la congregación "para su policía espiritual y temporal". Medio para ello era hacer que los encomenderos les devolviesen las tierras que les hubiesen quitado y prometerles que en el nuevo asiento se les darían las mismas cantidades de tierra que al momento cultivaban.
> En segundo lugar, se elegiría el sitio del poblamiento en paraje "sano y en lo llano, abundante de aguas, leñas y fértil", consultando el parecer de los caciques y ancianos. Si la tierra no fuere muy fértil, se poblarían por barrios separados en cada comarca, aunque equidistantes de la iglesia doctrinera.
> En tercer lugar, se procedería a trazar el pueblo con calles y solares, dejando en medio una plaza. Alrededor de ella se fabricaría en el costado oriental la iglesia de la doctrina, y en los otros las casas del cacique, el cabildo indígena y la cárcel. El número de los indios congregados no sería inferior a 100 ni superior a 800, pues se trataba de facilitar el trabajo del doctrinero. Para conjurar revueltas, no serían pobladas juntas parcialidades adversas o de "diversos apellidos y bandos". Los congregados se organizarían por barrios homogéneos, según el grupo étnico de pertenencia, aunque estuviesen distribuidos entre encomenderos distintos.

[789] MARTÍNEZ GARNICA, El proyecto de la república de los indios, Op. cit., p. 115.

> Finalmente, se les ordenaría que plantasen árboles y se ocupasen de las labores del campo y de granjerías. Recibirían ordenanzas para el "buen vivir" y "orden de su república". Las casas serían sanas y buenas, y deberían acostumbrarse a dormir sobre barbacoas. Las antiguas serían quemadas[790].

Sin embargo, este proyecto no fue aplicado en Pamplona, se quedó solo en la intención de su planteamiento, no obstante, en provincias como la de Guane se pueden observar los cambios demográficos en la transición de pueblos de indios a villas y parroquias, y además la influencia del mestizaje como se detallará en capítulos posteriores.

Como consecuencia de las congregaciones indígenas surgirán los pueblos de indios con una disposición urbana de traza española[791] y "conservando la jerarquía social, política y religiosa del espacio inherente a congregaciones como las ciudades, condición de toda vida civilizada"[792]. De esta manera surgen las plazas como un espacio ideológico que contiene la autoridad centralizada (alcaldía), la expresión sacralizada (iglesia), el estado clasista (casas del cabildo), lo militar (cuartel), la justicia (cárcel) y lo económico (el estanco real)[793]. Estas organizaciones sociopolíticas imitaban la estructuración espacial ya evidenciada en España y traspuesta en la América hispánica. Su finalidad era congregar los indígenas en un mismo asentamiento para su control económico, social y evangelizador. En muy pocos casos se respetaron las demarcaciones poblacionales originales de los indígenas; por consiguiente, los cacicazgos fueron desmembrados para dar paso a unidades sociopolíticas menores, lo cual

[790] Ibid., pp. 199-120.
[791] La traza española o en damero consistió en la distribución espacial de los poblados a partir de un trazado cuadricular teniendo como patrón común la existencia de una plaza en la que se sitúan los edificios del poder y de la religión. La plaza es centro aglutinador de la justicia y el comercio. Su distribución "se obtiene tras el vaciado de una manzana central, añadiéndole el correspondiente espacio público de las calles perimetrales que la enmarcan; se sustenta por los edificios que le proporcionan su fachada, entre los cuales destaca la iglesia, enfrentada a ella y en perfecta armonía con la misma. En los vértices de sus cuatro esquinas nace la traza, isótropa y jerarquizada en su centralidad respecto a la plaza. Es reticular, ortogonal y en su mayoría cuadricular; en ella, la calle no es una línea, sino una banda longitudinal que asegura la movilidad y la relación entre todas las partes de la ciudad". Ver: DE TOMÁS MEDINA, Carmen. El origen de la ciudad cuadricular hispanoamericana en las nuevas pueblas del Bajo medievo español. En: *Estoa*. Vol. 6, No. 11 (2017); p. 149.
[792] QUIROGA ZULUAGA, Op. cit., p. 182.
[793] APRILE-GNISET, Jacques. La ciudad colombiana. La formación espacial de la conquista siglos XVI-XVII. Cali: Universidad del Valle, 2016, p. 98.

terminaría por fragmentar la jerarquía indígena existente antes de la conquista y, de manera consecuente, también llevaría a la ruptura de las antiguas solidaridades colectivas establecidas por los indígenas en sus anteriores territorios[794].

Ahora bien, estos pueblos de indios tenían relación directa como sitios de doctrina, pues en ellos se congregaban para los ritos evangelizadores. Más aún, los indios tributarios sostenían de manera indirecta el proceso de evangelización. El adoctrinamiento en la fe católica consistía en recibir la catequización con la implementación del catecismo de fray Luis Zapata de Cárdenas. La Iglesia haría su misión evangelizadora en los sitios de doctrina. En algunos casos se procedió a la construcción de iglesias con todos los ornamentos; en otros pueblos de indios, los sitios de doctrina carecerían de las cosas mínimas para la evangelización.

Los pueblos de indios y las configuraciones sociopolíticas y administrativas implementadas por los españoles en la América hispana estaban cerca de los sitios de labranza y sementeras donde los indígenas laboraban como encomendados y tributarios. Sin embargo, la necesidad de percibir tributos en oro y la gran cantidad de ríos, quebradas y filones de los que se podrían extraer plata y oro permitieron la aparición de distritos mineros. Al mismo tiempo, los encomenderos empezaron a ordenar a los indios lavadores de oro que levantaran rancherías donde se alojaran por el tiempo de extracción que ellos consideraran conveniente e incluso algunos encomenderos dispusieron residenciarse en inmediaciones a las minas de aluvión. Esto implicó la incorporación de los naturales en actividades de construcción de casas en las haciendas, posadas y estancias, de potreros y cercas en los hatos, de acequias para los cultivos y demás requerimientos de los encomenderos para que pudiesen vivir cómodamente cerca del distrito minero. Esto permitirá hacia 1550 el establecimiento de dos categorías urbanas: la ciudad de españoles y el pueblo de indios de la Corona, comúnmente denominado como reducciones o pueblo de doctrina[795].

[794] QUIROGA ZULUAGA, Op. cit., p. 183.
[795] APRILE-GNISET, Op. cit., p. 112.

Resguardo: Como se expuso anteriormente, la Corona española otorgó mercedes a favor de los conquistadores, quienes, de acuerdo a sus méritos, alcanzaron el título de encomenderos a cargo de uno o varios grupos de indios asentados en las mismas tierras donde residían a la llegada de los españoles. Pero los malos tratos y los abusos a los cuales fueron sometidos por parte de los españoles, sin descontar las enfermedades, llevaron a los nativos a su disminución demográfica y, por consiguiente, a la merma en el pago de los tributos al rey. De igual manera, la Iglesia optó por diseñar una estrategia de cristianización en la cual se tuviera más en cuenta a los indígenas como personas y en las cuales se les protegiera su integridad física de los desmanes de los conquistadores. De este proceso se derivó la creación de los resguardos, que como lo indica Indalecio Liévano Aguirre, "eran vastas zonas territoriales delimitadas, dentro de las cuales los indios debían desarrollar su vida económica y producir los bienes necesarios para su subsistencia"[796], es decir, no habría mediación de encomenderos, conquistadores o caciques, lo cual otorgaría cierta independencia para que los indígenas en tierras que se les asignaban, supuestamente, como propias, desarrollaran sus cultivos de pan coger, aunque deberían seguir pagando el tributo al rey.

La intención primera de creación de los resguardos era, como su nombre lo indica, el "resguardar" a los indígenas "de la voracidad de los terratenientes"[797] y brindarles la oportunidad de trabajar en su propia subsistencia, lo que les permitiría trabajar de mejor agrado y elevar sus tributos a la Corona. El propósito era que los nativos al elevar su producción, pagaran un tributo mayor que les permitiera mantener "doctrina y doctrinero, pagar del tributo del rey, el del encomendero, y abastecer los mercados de ciudades y villas adyacentes"[798]. Si bien los resguardos buscaban reponer la fuerza de trabajo indígena diezmada por las encomiendas, estos se convertirían en un "inmenso reservorio de mano de obra gratuita y casi inagotable"[799], y que derivaría en unas nuevas formas económicas conocidas como mita minera, concierto agrario y alquiler urbano, las cuales fueron aprovechadas por el considerable número

[796] LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. Grandes conflictos económicos y sociales de nuestra historia. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1966, p. 155.
[797] BOHORQUEZ, Op. cit., p. 75.
[798] Ibid.
[799] Ibid.

de españoles ya radicados en villas y ciudades fundadas a lo largo de la América hispana. Por tanto, el resguardo indígena se convertiría en "el eje y soporte de toda la economía colonial del momento"[800], pero con el mismo trasfondo de pobreza de las encomiendas ya suprimidas. Además, las continuas enfermedades y problemas físicos en los indígenas ocasionados por los cambios de clima y los traslados a sitios, aunque cercanos a las ciudades y villas de españoles, rompieron el vínculo natural existente entre los indios, su tierra y tradiciones.

La asignación de resguardos para los pueblos de indios reformó la estructura de la propiedad agraria. Este era una parte constituyente de la estructura de la congregación de indios. En 1561, mediante legislación, la Corona concedió títulos a los indígenas sobre tierras de carácter inalienable[801]. El resguardo pretendió preservar y dar bienestar al indio, además de asegurar el ingreso de tributo a la Corona[802]. De la misma manera se constituyó en la contribución al fisco real en tanto que el resguardo hizo merecedor al indio de un pedazo de tierra y de los servicios de evangelización. Por cada indio tributario se otorgaba, por mucho, 1,5 hectáreas para el sostenimiento de él y su familia; igualmente para tributar al encomendero, a la Corona y al cura doctrinero[803].

Historiadores como Juan Friede, Guillermo Hernández Rodríguez, Álvaro Tirado Mejía y Margarita González han hecho énfasis en una visión territorialista de los resguardos, si bien consideran que son tierras comunitarias asignadas a pueblos indígenas, otros investigadores como Armando Martínez Garnica refieren una visión a partir de la necesidad de congregar a los indígenas con un propósito económico, de ahí su organización y separación de las ciudades de españoles; por consiguiente, "la tierra que se les dio a estas comunidades representaba solo una dotación indispensable para la realización del propósito central y, en consecuencia, lo

[800] Ibid., p. 76.
[801] GONZÁLEZ, Margarita. El resguardo en el Nuevo Reino de Granada. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1970, p. 14.
[802] Ibíd., p. 17.
[803] BONNET VÉLEZ, Diana. Tierra y comunidad: un problema irresuelto. Bogotá: ICANH, 2002, p. 105; MELO, Jorge Orlando. ¿Cuánta tierra necesita un indio para sobrevivir? En: *Gaceta*. Vol. 12, No. 3 (1977); pp. 28-32; COLMENARES, Germán. Historia económica y social, 1537-1719. Medellín: Tercer Mundo, 1999, p. 452.

que habría que relatar sería una historia de las comunidades y de los proyectos políticos que las erigieron, es decir, de los pueblos, en vez de una historia de las propiedades rurales denominadas resguardos"[804]; razón por la cual el profesor Martínez Garnica no enfatiza en el estudio de los resguardos, sino en la "historia de las congregaciones de indios en pueblos"[805].

De esta manera, los caciques posteriores a la invasión inicial y conquista, en buena medida mestizos, asesorados por los frailes comprendieron esta idea de apropiación privada de tierras y pidieron mercedes de tierras para ellos y sus familias. Las mestizas heredaron las tierras obtenidas por sus padres españoles, y las transmitieron a sus hijos. La idea de propiedad territorial comenzó para los indios de los pueblos con la asignación y delimitación de tierras realengas en resguardo. Pero cuando un pueblo era extinguido y reducido a otro pueblo, las tierras resguardadas, que eran realengas, volvían al control de la Audiencia, que la vendía en pública almoneda (subasta) o las concedía en merced a particulares. El caso del pueblo de indios de Bucaramanga, extinguido durante visita de Francisco Antonio Moreno y Escandón en 1778[806], ilustra bien ese proceso de retorno de las tierras resguardadas a la Audiencia y su venta en estancias al mejor postor en pública almoneda.

Reducción: Como lo señalaran en su momento Jaime Jaramillo Uribe y Margarita Garrido, la disminución indígena estuvo acompañada por el aumento en el número de mestizos en el Nuevo Reino de Granada. Si bien en este territorio ya existían cacicazgos organizados y entre tres y cuatro millones de habitantes al momento de la conquista, la población indígena había sido reducida "a cerca de 600.000 a principios del siglo XVII y a casi 130.000 al finalizar el periodo colonial"[807]. La dominación española representada en maltrato a los indios, invasión de ganados de españoles a las granjas de los indígenas, rivalidades entre encomenderos por tierras e indios, entre otras situaciones mencionadas por Garrido, hicieron que los indígenas redujeran en su

[804] MARTÍNEZ GARNICA, El régimen del resguardo en Santander, Op. cit., p. 7.
[805] Ibid., p. 8.
[806] MARTÍNEZ GARNICA, Sobre la "fe de bautismo" de Bucaramanga, Op. cit., p. 81.
[807] GARRIDO, Margarita. La cuestión colonial en la Nueva Granada. En: GUERRERO RINCÓN, Amado A. (Comp.). Cultura política, movimientos sociales y violencia en la historia de Colombia. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1993, p. 41.

número y por consiguiente, en su tasación tributaria; a la par, hicieron que la Iglesia, los oidores y algunas autoridades españolas se preocuparan al respecto e idearan formas para detener esta problemática que también se presentaba en los Virreinatos de Nueva España y Perú. Una de estas estrategias fue las reducciones de indígenas:

> La reducción de indígenas en pueblos fue ordenada desde 1551 con fines fiscales y religiosos. Una reducción se convertía en una doctrina y después en pueblo, el cual debía tener cabildo y estar dispuesto en damero, con iglesia, ayuntamiento, cárcel y plaza […] En la sabana de Bogotá los resguardos o pueblos de indios fueron progresivamente infiltrados por mestizos y pardos lo que a menudo fue señalado por su conversión en parroquias[808].

Tras diez visitas a la tierra realizadas entre los siglos XVI y XVII, los visitadores Andrés Verdugo y Oquendo, Joaquín de Aróstegui y Escoto, y Francisco Antonio Moreno y Escandón optaron por el traslado de los pueblos de indios y su agregación con otros tras observar los altos índices de mestizaje existentes en el Nuevo Reino de Granada:

> El Arzobispado de Santa Fe tenía en 1776 195 pueblos de indios y veintiocho reducciones. Los corregidores y sus tenientes, los curas y los vecinos mestizos formaron distintos bandos en cada pueblo. Siempre uno de ellos maltrataba a los indios, les exigía demasiado o los amenazaba de tal suerte que tendía a provocar el abandono de sus tierras, la disminución en el número y por tanto la futura reducción del resguardo. Esto significaba el remate de las tierras del cual se beneficiarían precisamente todos los fuereños. Los indios usaron la ley para defenderse y para desplazar los conflictos fuera de la comunidad, pero a la larga casi todos fueron perdedores[809].

[808] Ibid., pp. 54-55.
[809] Ibid., p. 55.

Congregación: Es un proceso, en cierta manera, complementario en el que "congregaciones de indios y reducciones de pueblos son los dos movimientos del mismo proceso"[810]. Este proceso que iniciaba con las visitas a la tierra y concluía con la reducción de los asentamientos indígenas, llevó a que tras la visita realizada por Juan de Villabona Zubiaurre entre 1622 y 1623, quedaran menos pueblos de congregación. En 1602 ya se había realizado una primera reducción por parte de Antonio Beltrán de Guevara, tras de la cual Villabona Zubiaurre configuró los pueblos definitivos de la provincia de Pamplona; proceso que se realizó de forma similar en la provincia de Vélez por parte de Lesmes de Espinosa Saravia en 1617. El poblamiento comprendía un proceso de "congregación de pueblos y de erección de la república de los indios, en el cual el resguardo fue solo uno de los elementos involucrados"[811]. El primer movimiento consistió en congregar a los indios en doctrinas y el segundo movimiento fue la reducción de dichas doctrinas o pueblos constituidos anteriormente a menos de dos decenas.

El programa congregador de indios en el Nuevo Reino de Granada se implementó en el año de 1575 con el propósito de reducir y conducirlos a la fe. Para esta disposición firmaron el arzobispo fray Luis Zapata de Cárdenas, canónigos de la catedral, provinciales de órdenes religiosas, frailes, sacerdotes y encomenderos; igualmente, los oidores de la audiencia Francisco Briceño, Diego de Narváez y Francisco de Auncibay, más el fiscal de La Torre de la Real Audiencia de Santafé. Esta política de congregación de indios en pueblos, organizados como repúblicas de indios y con globos de tierras comunitarias inalienables se aplicó en todos los reinos y provincias de las Indias, incluyendo la provincia de Guane[812]. En tanto que cuerpos políticos congregados se les redujo la carga tributaria y se les concedió derecho a tener iglesia y doctrina, con su fiscal, cantores y sacristán; también se les permitió disponer de un ejido de una legua, el derecho a tener cabildos justicia y regimiento (alcaldes ordinarios y regidores) para ejercer justicia civil, prender indios, negros y mestizos, encerrarlos en cárcel y aplicarles penas de cepo y azotes. Por último, se les concedió el

[810] MARTÍNEZ GARNICA, El régimen del resguardo en Santander, Op. cit., p. 9.
[811] Ibid.
[812] MARTÍNEZ GARNICA, Poblamiento, jurisdicción y estatus en la experiencia urbana neogranadina, Op. cit.

derecho a tener hatos de ganado colectivos y particulares, más un coso para encerrar a quienes hicieran daños[813]. Empero, la población indígena, indispensable para las labores económicas de pobladores y vecinos del Nuevo Reino de Granada, hizo muy difícil que se aplicara la política de dualidad de repúblicas independientes[814], y, precisamente, esto sucedió en la provincia de Guane, a pesar de ejemplarizantes esfuerzos como el de Curití, donde, según visita de Diego Carrasquilla Maldonado en 1642, se contaba con un corpulento cabildo indígena, la eficiente administración del pueblo a cargo del cacique-gobernador, alcalde y capitanes y de valiosas rentabilidades resguardadas en una Caja de la Comunidad mantenida con ingresos de productos de labranza y rentas de la cabuya tendida sobre el río Sube[815].

Estancias: Las estancias se constituían como territorios entregados por merced a los anteriores encomenderos y colonos blancos. Las estancias de ganado mayor o de ganado menor junto con las tierras de resguardo indígena conformaban una "única estructura agraria de producción"[816], la cual será el antecedente de las haciendas agropecuarias. Su ubicación era en el campo y contaban con un poblado, caminos y sitios especiales para la crianza comercial de ganado mayor (vacuno) y ganado menor (lanar). De esta manera, "para finales del siglo XVI las estancias se vinculaban cada vez más con actividades agrícolas de producción mixta, las cuales, al mismo tiempo que producían trigo, cebada y maíz para abastecer el mercado local, vendían su ganado"[817].

Tierras realengas: Como su nombre lo indica, las tierras realengas eran aquellas que pertenecían a la Corona española y "pertenecían a ésta como parte de los bienes del patrimonio regio […] Podían ser otorgadas por el rey a los particulares a título gratuito mediante merced o gracia, u oneroso mediante composición o compraventa. Se conocen

[813] Ibid.
[814] ACEVEDO TARAZONA, Álvaro y TORRES GÜIZA, Johan Sebastián. Mestizaje y cambio jurisdiccional del pueblo de indios de Oiba a parroquia: el caso de Oiba, siglo XVIII. En: *Revista Historia 2.0. Conocimiento Histórico en Clave Digital*. No. 9 (2015); pp.117-134.
[815] AHPSLB Colección Enrique Báez. Parroquias de Santander Tomo XV, pp.121-123.
[816] MARTÍNEZ GARNICA, El régimen del resguardo en Santander, Op. cit., p. 55.
[817] VALVERDE LÓPEZ, Adrián. San Nicolás de la Torre, Querétaro: de estancia a hacienda. Siglos XVI y XVII. En: *Cuicuilco.* Vol. 15, No. 44 (2008); p. 169.

también como tierras baldías o bienes mostrencos"[818], es decir, aquellos inmuebles vacantes y carentes de dueño.

Ejidos: Se denominaba como ejido a los terrenos comunes dispuestos por los indígenas para la cría de ganado mayor y menor. Eran tierras reservadas por los indígenas para realizar sus cultivos agrícolas, tener alguna pequeña ganadería o dedicadas a moler trigo, cebada y otros cereales. No obstante, como lo señala la profesora Martha Herrera[819], los ejidos eran territorios de frontera, de propiedad del rey y hacían parte del espacio de cualquier ciudad, villa o pueblo fundados durante el periodo indiano.

Como se puede observar, estas categorías territoriales denominadas pueblo de indios, resguardo, reducción, congregación, estancia, tierra realenga y ejido hacen parte de una cadena de interdependencia económica de un grupo social, en este caso, principalmente indígena, lo cual permite adherirse a la teoría de las configuraciones sociales propuesto por Norbert Elias.

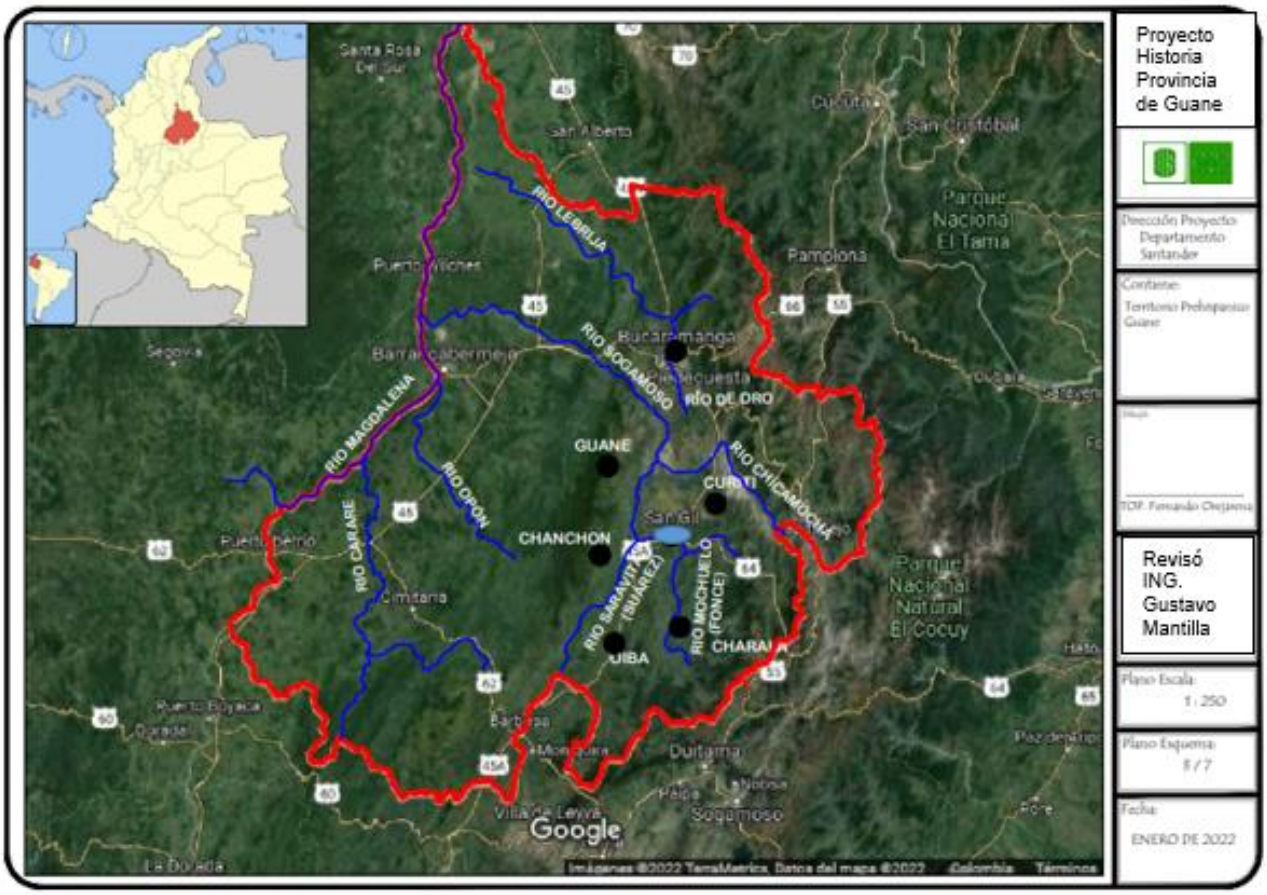
Ahora bien, retomando la historia de la provincia de Guane es necesario decir que la jurisdicción del cabildo de la ciudad de Vélez englobó todo el territorio comprendido entre el río Magdalena, al occidente, de donde se ascendía la cordillera por el río Ermitaño hasta los arcabucos del Cane, dejando inclusos a los pueblos de indios de muiscas de Saboyá, Tisquizoque, Yuca, Ecce Homo, Turca, Pabachoque, Sorocotá, Semisa, Irobá, Horta y Misaque. De allí proseguían los términos hacia el oriente, dejando inclusos a los pueblos de indios muiscas y guanes de Moniquirá, Togüí, Chitaraque, Corbaraque, Poasaque, Chalalá y Ocamonte; de donde en línea directa hacia el norte y paralela al río Suárez se llegaba al río Chicamocha. Habían quedado en la jurisdicción de la ciudad de Tunja los pueblos de indios de Gámbita, Encino, Cincelada, Mogotes, Petaquero, Susa y Onzaga, que solo después de 1810 pasaron a la jurisdicción del corregimiento del Socorro. Pasando el río Sube-Sogamoso solo tenía el cabildo de Vélez control sobre la Mesa de los Santos y el territorio que se extendía al occidente desde

[818] BERNAL, Beatriz. Tierras realengas. [En línea]. https://leyderecho.org/tierras-realengas/. (2022-09-17).
[819] HERRERA ÁNGEL, Ordenar para controlar, Op. cit.

el Río del Oro hasta el Magdalena, cerrando al norte su jurisdicción el curso del río Lebrija. En la jurisdicción de Vélez permanecieron otros pueblos de indios muiscas y saboyaes, que no son estudiados en esta investigación.

A continuación, se analiza la agregación de pueblos de indios de la provincia de Guane en los pueblos de Chanchón, Charalá, Curití, Oiba, Bucaramanga y Guane. Estos pueden observarse en el Mapa 4.

Mapa 4. Agregación en sitios de doctrina, 1650



Fuente: elaboración propia

A continuación, se analizan seis pueblos de indios agregados en otros más copiosos y algunos sitios de doctrina donde se redujo la provincia de Guane durante el siglo XVII, después del proceso de extinción de otros pueblos que habían sido agregados en el siglo XVI.

2.2.1 Chanchón. El oidor Lesmes de Espinosa Saravia fue quien ordenó la congregación de los indios de Chanchón, encomendados al capitán Diego Franco de Velasco, vecino de Vélez. En 1617 Espinosa Saravia comisionó a Pedro Ferrer para que supervisara el poblamiento de estos indios a orillas de la quebrada de Chirivití, asignándoles tierras para su resguardo capaces de sostener a 88 tributarios y 251 indios de chusma. El asentamiento se hizo en el llamado "pueblo viejo de Chanchón"[820], junto a las tierras que había recibido en merced el encomendero, que se extendían desde la quebrada de Chirivití y el río de Suárez abajo hasta el paso de Chocoa, y extendiéndose por la sierra alta del bosque hasta volver a la cabecera de la dicha quebrada de Chirivití.

El fiscal Pedro Ferrer propuso la agregación de Chanchón a Moncora, pero se desistió de esa idea, en gran parte, por los argumentos del presbítero encargado de la doctrina del pueblo, entre ellos, que el cruce del río era bastante peligroso. Como doctrina aparte, en Chanchón se adoctrinaron los indios de Chanchón, la mitad de la encomienda de Bocoré, los de Cotisco y los de Mahavita[821], y también "asisten vecinos de 7 estancias"[822].

Luego se supo que los indios que habían sido congregados originalmente en el pueblo viejo de Chanchón se habían trasladado a la otra orilla del río Suárez, facilitando la apropiación de las tierras de su primer resguardo por el encomendero. Esto había sido posible porque Sebastián Quintero Príncipe, estanciero del valle de Cuyamata, convenció a estos indios para que trasladaran el pueblo al otro lado del río Suárez, en el sitio de su estancia, donde prometió donarles el sitio que escogieran para tal propósito.

[820] AGN, Sección Colonia, Fondo Curas y Obispos, 21, 28, Documento 132, f. 2r.
[821] AGN, Sección Colonia, Fondo Curas y Obispos, 21, 9, Documento 166, f. 439r.
[822] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 9, Documento 1, ff. 46r y 53v.

Sin embargo, por petición del indio Benito Franco se sabe que los chanchones estaban buscando que devolvieran tierras de Chanchón, ubicadas del otro lado del río, que eran más propicias para el sustento de la comunidad indígena y que se incluyeran en la delimitación del resguardo[823]. En fin, para 1630, las tierras delimitadas y asignadas durante la visita del comisionado de Lesmes de Espinosa, según los de Chanchón, no contaban con buena agua, su extensión era insuficiente y sus tierras infértiles "a propósito para sembrar maíz, algodón y frutales y otras comodidades de los yndios"[824]; contrario a sus tierras originarias al otro lado del río[825].

Como Sebastián Quintero Príncipe intentaba sumar la energía de trabajo de los indios de este pueblo a las faenas de su estancia, comisionó a Rodrigo Zapata, escribano de la visita de 1617, para que tramitase en la Real Audiencia la licencia necesaria para legalizar este traslado a otras tierras distintas a las asignadas por el visitador. Debió de obtenerla, porque en 1631 el corregidor de los indios de Vélez declaró que el traslado de Chanchón al valle de Cuyamata se había realizado con mandato de la Audiencia y sin contradicción de persona alguna.

Los indios de Chanchón aceptaron la donación de tierras y trasladaron el resguardo a la estancia de Cuyamata o Cuyamita, de propiedad de Sebastián Quintero Príncipe, que se encontraba en la franja oriental del río Saravita. Allí vivieron hasta finales de 1631 cuando perdieron pleito contra el encomendero Francisco Lorenzo Matamoros, quien le había comprado la propiedad a Quintero, e interpuso causa ante la Real Audiencia para que se obligara a los indios a regresar al otro lado del río[826]. En ese pleito los indios encabezados por el cacique don Pedro y el capitán Diego Chiro, denunciaron daños que los ganados de Francisco Lorenzo hacían en los cultivos de subsistencia de los indios, pero el resultado fue adverso, pues aquel pudo probar con facilidad, que el valle de Cuyamata no había sido de estos indios, sino que había sido un lugar de correría de los indios yariguíes y que los indios de Chanchón eran originarios de las tierras del otro lado del río Suárez, de tal modo que no tenían tierras de

[823] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 9, Documento 1, f. 306r-v.
[824] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 9, Documento 1, f. 91r.
[825] AGN, Sección Colonia, Fondo Resguardos de Santander, 53, 3, Documento 1, ff. 758v-760r.
[826] AGN, Sección Colonia, Fondo Resguardos de Santander, 53, 15, f. 21r-v.

resguardo asignadas legalmente en dicho valle. Así, los chanchones perdieron su derecho a las tierras de Cuyamata y tuvieron que regresar al sitio del resguardo original, que estaba "encima de la quebrada Chirivití"[827]. Ejercía como cura doctrinero el presbítero Francisco Sánchez, quien le había comprado al encomendero una estancia de ganado mayor en el sitio del Batán, del llamado páramo de Chanchón, que lindaba con otras estancias de Franco de Velasco[828].

En lo resuelto se establecieron nuevos límites para el resguardo de Chanchón, "...y se les señaló por resguardo y estancias desde la quebrada honda y el camino que se trae para Guane hasta la quebrada de Sancoteo hasta el río de la cabuya de Pedro Arias río arriba hasta topar otra vez en la quebrada honda...y [los indios] en ese sitio van de muy grande aumento y tienen que comer y tierras para ellas"[829].

Pero ocurrió todo lo contrario, doce años después de la delimitación y asignación definitiva de tierras de resguardo, continuaba la difícil condición de los indios de Chanchón, según se sabe por informe de visita de Vargas Campuzano de 1670, cuando los indios respondieron en cuestionario de visita, que los encomenderos abusaban de su trabajo "que el trato y granxeria que tienen es sembrar maíz, hilar algodón, tejer lienzo y hacer alpargates"[830], y que era muy complicado su sustento en las tierras de resguardo asignadas. Asimismo, los indígenas declararon que los ganados de algunos españoles pastaban en sus tierras, y que, aunque no les hacían mucho daño, sí les agotaban la tierra.

De las quejas de las gentes del resguardo de Chanchón solo quedó un llamado de atención por parte del visitador Vargas Campuzano, "debiendo tener con guarda y custodia sus ganados y apartados de los yndios una legua por lo menos conforme a las ordenanzas por

[827] AGN, Sección Colonia, Fondo Resguardos de Santander, Rollo 15, Ítem 21.
[828] El capitán Diego Franco de Velasco heredó de su padre, el capitán Benito Franco, once estancias de ganado mayor y pan coger que se había hecho mercedar desde el paso de Chocoa en el río Suárez hasta la cueva de los yariguíes y quebrada de Zapatoca, y de allí hasta una quebrada grande; y una más en el páramo de Chimaná. En las tierras del páramo de Chanchón había agregado Franco de Velasco dieciséis estancias de ingenio. De este modo, el encomendero de Chanchón había logrado acumular en 1631 una gran cantidad de tierras, incluyendo las que habían sido resguardos del pueblo, las cuales dedicaba a la ganadería y a los cañaduzales que alimentaban sus trapiches.
[829] AGN, Sección Colonia, Fondo Resguardos de Santander, 53, 3, Documento 21, f. 770v.
[830] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Tolima, 62, 4, 2, f. 62r.

evitar los daños que de lo contrario se ocasionan no lo ha hecho, pues de ordinario pastan los suyos en las tierras y resguardos de los yndios deste pueblo, haciéndoles algunos daños que aunque son de poca consideración le reciben dichos yndios muy grande porque les gastan y esquilman los pastos de que tanto necesitan para la cría de sus ganados, caballos y yeguas"[831]. Los encomenderos y vecinos demandados hicieron caso omiso a avisos como el del visitador. Tal fue el caso del propio Sebastián Mosquera, quien en su defensa de lo denunciado por los chanchones, dijo que las acusaciones no eran ciertas, pues su ganado se encontraba en "estancia cercada y con puerta"[832] que impedía a los semovientes salir de su predio.

En visita de 1746 de Juan de Maldonado de la Zerda, juez de cobranzas reales, el visitador presentó petición ante la Real Audiencia para extinguir Chanchón por escasas rentas para las arcas reales e incluso para la congrua del doctrinero. No obstante, se mantuvo como pueblo de indios y sitio de doctrina independiente hasta su agregación "al pueblo de Guane en 1751". Finalmente, para 1751 se documentó la extinción del pueblo de indios de Chanchón y su agregación a Moncora:

> En la parroquia de Nuestra Señora del Socorro en tres de junio de 1751 años el señor capitán don Diego Antonio de Céspedes y Loyola, alcalde Ordinario Corregidor de naturales y forajidos y Juez de Cobranzas Reales de la Villa de Santa Cruz y San Gil de la Nueva Baeza y su jurisdicción por su Majestad…manda para ello se pase al pueblo de Chanchón y se convoquen los naturales de él, a quienes se les notificará este superior mandato para que dentro del término de quince días se apronten y dispongan para ser conducidos al pueblo de Guane desta jurisdicción[833].

Elevada una consulta al arzobispo de Santafé para el traslado de las alhajas e imágenes de la iglesia de Chanchón al pueblo de reducción, se conceptuó afirmativamente, dado el

[831] AGN, Sección Colonia, Fondo Tolima, 62, 4, 2, f. 67r-v.
[832] AGN, Sección Colonia, Fondo Tolima, 62, 4, 2, f. 68r.
[833] AGN, Sección Colonia, Fondo Tierras Santander, 59, 26, f. 23r.

despoblamiento de los indios de Chanchón por una epidemia de viruelas[834] y por el traslado de los españoles y libres que habían estado agregados a esta doctrina a la parroquia del Socorro. Así pues, los indios llegaron a Guane cargando su imagen de Santa Lucía, la cual llegó a convertirse en patrona del pueblo anfitrión hasta nuestros días[835]. Al regresar las tierras resguardadas al Estado, como tierras realengas que eran, fueron vendidas en 1751 a don Juan A. Maldonado por la suma de 1425 pesos.

2.2.2 Charalá. El oidor Lesmes de Espinosa Saravia ordenó en 1617 la congregación de los indios de los pueblos de Chalalá, que, para la fecha, se habían reducido a cincuenta tributarios encomendados al capitán Pedro Calvete de Haro, y la chusma correspondiente en "la doctrina de Táquisa [que] estaría compuesta por: Táquisa, Carahota, Charalá, Nimisaque (Nemisque) y varias estancias y hatos"[836]; con los de Táquiza, que eran ciento cuarenta y cuatro indios tributarios encomendados a Diego Ortiz Galeano. Se escogió para la reducción el sitio de Chalalá, donde también debían de agregarse los indios que había que extraer de las estancias e ingenios cercanos. Diego Ortiz fue comisionado como juez poblador para supervisar la traza urbana y la construcción de la capilla. Se agregaron a este pueblo de reducción dieciséis indios casados y sus familias procedentes de Coromoro y que laboraban en una estancia de don Francisco, más otros nueve indios y sus familias de la estancia de Juan Durán de la Parra, y la misma cantidad de la estancia de doña Catalina Vaca, más diez familias de las estancias de Juan Mejía y Acacio Durán de la Parra.

Luego, durante visita de Juan de Valcárcel al pueblo de indios de Chalalá de la provincia de Guane en 1638 [837] se comprobó la agregación de chalalaes en sitios de doctrina no Guane:

[834] AGN, Sección Colonia, Fondo Poblaciones Santander, 42, 2, Documento 20, f. 590r-v.
[835] El doctrinero de Guane agregó en 1751 a su padrón de feligreses dos indias casadas y siete muchachos que procedían de Chanchón. Al año siguiente llegaron tres indios tributarios casados, uno soltero y seis muchachos. AGN, Sección Colonia, Fondo Poblaciones de Santander, Rollo 8, Ítem 20 y ARCHIVO PARROQUIAL DE GUANE. Libro 1 del recaudo de tributos de Guane.
[836] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 2, Documento 9, f. 53v.
[837] RUÍZ RIVERA, Encomienda y mita en Nueva Granada, Op. cit., pp. 48-49.

> (…) de las diligencias y averiguaciones, que hizo, resultó que dicho pueblo de Charalá, no era administrado como debía, porque el cura clérigo, a cuyo cargo estaba, tenía cinco agregados, en distancia de nueve leguas con muchos ríos de por medio y porque dichos indios de Charalá carecían del pasto espiritual y así era imposible administrárselo, por cuya razón mudó el pueblo Gacha y sus agregados que eran y fueron siempre de mi religión, de tierra fría a tierra caliente, en un sitio muy acomodado, media legua distante de la población de los charalales, y por esta razón, los agregó al dicho pueblo de Gacha, de mi religión, de que dio cuenta al supremo Gobierno superior, confiriéndolo con el señor ordinario, que en aquel tiempo se conformaron y quedó hecha la agregación desde el año de 1638[838].

A este pueblo de reducción de indios se le adjudicaron tierras realengas en una vega junto al río Pienta, cuyo alinderamiento solo se hizo en 1642 por solicitud de los dos caciques de Chalalá y Táquisa, en tiempos de la visita de Diego Maldonado Carrasquilla, quien para esa fecha ya solo contó en el pueblo la siguiente población[839]:

> - En la parcialidad de Chalalá, encomendada a doña Jerónima de Angulo y Bustamante (esposa del contador real Francisco de Acuña), el cacique, 4 tributarios, 3 reservados, 10 mujeres y sus familias.
> - En la parcialidad de Táquisa, encomendada a Lorenzo Benítez, el cacique, 10 tributarios, 3 reservados, 4 forasteros y 121 indios de chusma.

Maldonado Carrasquilla delimitó las tierras resguardadas de la siguiente manera:

> Desde una loma que se llama Ulachogual, que es la que divide los linderos de dicho pueblo de Táquisa y Charalá (respecto) del de Guacha y Coromoro, cortando la loma abajo por un monte pequeño que está en ella a dar al río Charalá,

[838] AHPSLB, Colección Enrique Báez. Parroquias de Santander, Tomo XV, pp. 327-329. Inédito.
[839] AGN, Sección Colonia, Fondo Tierras Santander, 59, 48, Documento 1, ff. 1r y ss.

> y el río abajo hasta la junta del río Pienta y Charalá y luego arriba de Pienta hasta dar un vado de tres brazos que llaman el vado de don Pedro Sermita, y cogiendo por la orilla del monte una vega que hace orilla del río desde el dicho vado volviendo a dar a un llano que está sobre el vado del río Pienta, por donde pasa el camino real que viene a la dicha ciudad de Vélez y a Chanchón, el cual dicho llano se les da para ejido y potrero, el remate del dicho llano la loma arriba a topar con la loma que divide los dichos linderos de su resguardo y los de Coromoro…que es el primer lindero que queda señalado[840].

A pesar de la delimitación, los chalalaes se quejaban de continuas invasiones a sus tierras de resguardo, cuestión diligenciada en visita del licenciado Jacinto de Vargas Campuzano de 1670[841].

La fertilidad del valle de Charalá y su vocación para ingenios y trapiches de caña de azúcar, algodones y frutales, concentró desde muy temprano el poblamiento del vecindario de Vélez y Tunja, los cuales movilizaron indios de sus encomiendas a las estancias, hatos e ingenios que establecieron. La movilización de esta energía laboral de los cacicazgos de Coromoro, Sumita, Guacha, Chalalá y Táquisa hacia las empresas agropecuarias de dichos vecinos ha provocado dificultades para identificar la nación original del cacique Chalalá, tradicionalmente considerado como parte de la nación guane. Sin embargo, su cercanía a los caciques netamente muiscas (Coromoro, Guacha, Táquisa y Sumita) y la congregación inicial de sus indios a la doctrina de Guacha suscitan dudas sobre la versión tradicional. Lo que sí se sabe es que contrario al aumento de población española y mestiza, los naturales de Chalalá disminuyeron constantemente, cuestión confirmada en 1778, en visita de don Francisco Antonio Moreno y Escandón[842], cuando Chalalá solo contaba con doce tributarios.

[840] AGN, Sección Colonia, Fondo Tierras de Santander, tomo 48, ff. 1r y ss.
[841] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 2, Documento 2, f. 173r.
[842] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 2, Documento 22, ff. 862r-921v.

En este resguardo es interesante traer a colación los casos de don Marcos y don Bartolomé, naturales guane de los pueblos de Chalalá y Oiba respectivamente. El primero "tenía un trapiche beneficiado por él y su familia, y según los relatos, nunca se habían presentado inconvenientes qué lamentar. Otro natural de nombre Bartolomé registró su trapiche en inmediaciones de Oiba, trabajado por el grupo familiar y en temporadas de molienda curiosamente alquilaban hombres blancos"[843].

2.2.3 Curití. Estos indios fueron encomendados a don Juan de Olarte, vecino de Vélez y luego pasaron a su mujer, doña Ana del Castillo. En 1602, durante la primera visita del oidor Jacinto de Vargas Campuzano[844], se informó sobre el caso bien particular del pueblo de indios de Curití, donde, a manera de una "República de Indios", se registraron actividades exitosas en la administración de ese pueblo por parte de su cabildo indígena, el cacique-gobernador, alcalde y capitanes[845].

En 1617 durante la visita practicada por el oidor Lesmes de Espinosa Saravia se ordenó a los ciento veintinueve indios que integraban este pueblo que se redujesen al pueblo de Moncora, pero ello no fue posible, principalmente al "apoyo de sus encomenderos y estancieros vecinos"[846]. Los curities permanecieron en el asiento original por otro buen tiempo, muchos de ellos muy posiblemente sonsacados por los estancieros que se asentaron en el sitio después de la visita.

Tampoco fue posible la agregación del pueblo de indios de Curití en la doctrina de Moncora, ordenada por Lesmes de Espinosa en 1617, en gran parte, por la propia resistencia de los curities a la reducción en Guane, cuestión que se basaba en la eficiencia del cabildo del pueblo de indios de Curití, pues como ya se mencionó, tal ente se ocupó de lo producido comunitariamente en labores de labranza y cuidó de su Caja de Comunidad, cuyos ingresos

[843] PITA, Roger. Las condiciones laborales de las comunidades indígenas del nororiente neogranadino, siglo XVII. *Diálogos*, Vol. 19, No. 1 (2018); p. 137.
[844] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 2, Documento 1, f. 791r.
[845] AHPSLB, Colección Enrique Báez. Parroquias de Santander, Tomo XV, pp. 121-123. Inédito.
[846] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de Guanentá, Op. cit., p. 34.

provenían de la venta de maíz y algodón y de rentas por el uso de la cabuya tendida sobre el río Sube: "medio real por cada persona que pasara y un real por carga. Con estos dineros se completaba el pago de la carga tributaria, los estipendios del doctrinero y las necesidades de los enfermos"[847].

Veinticinco años después de la agregación en el pueblo de indios de Moncora en 1617 y de múltiples apelaciones, el oidor Diego de Carrasquilla Maldonado emitió un auto el 16 de julio de 1642, en el que delimitó las tierras de resguardo para "que los Curití cultivaran maíz y algodón desde la quebrada Curití a otra llamada Cuchicute"[848]. Sin embargo, las relaciones con sus vecinos españoles eran bien conflictivas, ello se deduce, por ejemplo, de la queja por invasión de españoles y mestizos a tierras del resguardo de Curití: "El fiscal protector por los indios de los pueblos de Guane y Curití, dice que estos naturales se quejan de que varias personas de diversos colores se les han introducido en los resguardos de sus pueblos de que se les siguen notables perjuicios"[849]. Asimismo, en visita del 10 de marzo de 1670 de Jacinto de Vargas Campuzano[850] se reportaron invasiones de mestizos y españoles a tierras del resguardo curiteño, generalmente con ganados y luego con vivientes "…se prohíbe a cualquier blanco ocupar las tierras de resguardo y se autoriza a los indios del resguardo invadido para sacrificar los ganados que entrasen a dañar sus sementeras"[851].

Según una versión muy tardía del visitador Francisco Antonio Moreno y Escandón en 1778, decretó su eliminación porque este pueblo se habría constituido por unos indios guanes encomendados que se casaron con indias yariguíes, de tal manera que las tierras originales del resguardo de este pueblo no se habrían originado en una concesión de tierras realengas por algún visitador sino en una donación que les había hecho el capitán Alonso Sarmiento para aprovecharse de su energía laboral[852].

---

[847] AHPSLB, Colección Enrique Báez. Parroquias de Santander, Tomo XV, pp. 121-123. Inédito.
[848] AHPSLB, Colección Enrique Báez. Parroquias de Santander, Tomo XV, p. 121. Inédito.
[849] AGN, Sección Colonia, Fondo Caciques e Indios, 23, f. 102r.
[850] RUEDA CARDOZO y MARTINEZ GARNICA, Op. cit., p. 79.
[851] AGN, Sección Colonia, Fondo Caciques e Indios, 23, f. 101r-v.
[852] Aunque la versión es muy confusa, se sabe que el capitán Alonso Sarmiento obtuvo en 1626 del presidente Juan de Borja una merced de tres estancias en el sitio de Curití y cinco más en la llamada banda de Curití, quizás

Así, aunque los curitíes habían recibido la orden de reducirse al pueblo de Moncora en 1617, siguieron en posesión de la estancia que les había sido donada, de tal modo que habrían podido mantener doctrinero propio. Ello fue posible también por la agregación de un buen número de familias blancas y mestizas a la doctrina, calculadas en 1778 en "más de 200 padres de familia". Todavía en marzo de 1777 pedían agregación a la iglesia doctrinera algunos feligreses que poseían tierras cercanas al resguardo y que no querían ser feligreses de los párrocos de San Gil y Barichara. Con gran claridad jurídica argumentaron que:

> No obstante de que por reales disposiciones se prohíbe la agregación y mixturación de los españoles entre indios naturales y en sus resguardos, precediendo de que en este Reino y Arzobispado esto está permitido libremente por el procomunal beneficio que en algunos pueblos reciben los tales españoles, especialmente en lo que toca a lo espiritual, sin que por esto se invierta el orden político y buen gobierno, pues a unos y a otros les queda siempre la correspondiente administración de justicia con separación de clases, de arreglo a la práctica in concurra que impide y pone remedio a la dicha mezcla[853].

Sin embargo, el procedimiento ya no se usó más en Curití, por cuanto el visitador Moreno y Escandón extinguió en junio de 1778 definitivamente el pueblo y conminó al vecindario a erigir parroquia en el sitio, mientras que los indios fueron reducidos al pueblo de Guane. En este momento quedaban en Curití 34 tributarios y un total de 231 indios, mientras que los españoles y mestizos ascendían a 200 cabezas de familia con 719 almas de comunión. Pero esta orden no fue cumplida, y el pueblo y su resguardo siguieron en pie hasta 1786, cuando efectivamente se inició el proceso de erección de la parroquia de Curití. Solo hasta ese momento y para los efectos del remate de las tierras realengas del resguardo extinguido, fue que se hizo una delimitación de ellos. Lo más probable es que los indios siguieran viviendo en la parroquia como feligreses.

---

aprovechándose de la orden de reducción de los indios a Moncora. Es probable que haya convencido a una parte de los indios a seguir viviendo en su sitio original para beneficiarse de su fuerza laboral, aunque esta vez en un cuarto de estancia "donado" por él. Otras personas obtuvieron mercedes en el sitio, de tal modo que para 1766 ya nadie recordaba las adjudicaciones originales, ni menos el origen del resguardo. MARTÍNEZ GARNICA, El régimen del resguardo en Santander, Op. cit., pp. 12-30.

[853]ADSGS. Expediente de erección parroquial de Curití, 1777. Rollo 1667969, Ítem 12, f. 4v.

El caso de este pueblo de Curití es especial, por cuanto se trata de una convivencia muy estrecha de indios, españoles y mestizos en un sitio desde época muy temprana. En 1784 los indios argumentaron que "desde la creación de dicho pueblo siempre ha habido en él mezcla, libre y franco comercio con los españoles, viviendo y morando ellos en el dicho resguardo, cuya inveterada mezcla ha sido, es y será siempre del mayor beneficio para todos los naturales [...] se reconoce que no solo hemos morado con los blancos, sino que la mayor parte del pueblo está casado con los de aquella clase".[854] Así pues, Curití es el mejor ejemplo de la convivencia estrecha de españoles, mestizos e indios en una supuesta "república de indios", situación que se vivió en la provincia de Guane con mayor intensidad en el siglo XVIII:

> Durante la segunda mitad del siglo XVIII los pueblos de indios no lo eran más que de nombre: los resguardos estaban ocupados por colonos blancos y mestizos que ni siquiera pagaban los arrendamientos a los indios […] El estallido del Movimiento Comunero en 1781 puso en marcha un proceso de resistencia a la disolución de las tierras resguardadas, pero cuando los indios retornaron a sus lugares originales tuvieron que conformarse con la condición de agregados a las nuevas parroquias de blancos. Solo el pueblo de Guane había logrado sobrevivir al momento de la Independencia por haberse convertido en asiento del último movimiento reduccionista[855].

Es decir, si bien existió la intención de aislar a los indígenas de la influencia española, tal y como lo había prohibido Díez de Armendáriz en 1547 cuando limitó a dos meses al año la estadía de los encomenderos en los pueblos de indios, "el mestizaje y la extensa convivencia de indios y blancos en las empresas económicas de estos últimos frustraban en buena parte los objetivos de las autoridades españolas"[856]. Finalmente, y como consecuencia de "un notorio hibridismo económico, social, político y cultural"[857], las repúblicas de indios darían paso a las comunidades

[854] AGN, Sección Colonia, Fondo Hospitales y cementerios, 31, 5, ff. 1r y ss.
[855] MARTÍNEZ GARNICA, El régimen del resguardo en Santander, Op. cit., p. 114.
[856] MELO, Historia de Colombia. El establecimiento de la dominación española, Op. cit., p. 149.
[857] GUTIÉRREZ RAMOS, Op. cit., p. 109.

de campesinos-indios y las encomiendas mineras serían reemplazadas por terrenos que serían cultivados con productos agrícolas y por estancias de ganado mayor y menor.

2.2.4 Oiba. Durante la visita de reducciones de pueblos de indios de la provincia de Guane a menos pueblos que practicó en 1617 el oidor Lesmes de Espinosa Saravia, se ordenó que los indios de Oiba y Cuyamata (noventa y un tributarios encomendados al capitán Juan Ángel de Angulo) con los de Guayacá (veinte tributarios encomendados al capitán Juan de Mendoza) se debían reducir en el sitio donde se localizaban los aposentos que habían sido de Sebastián Quintero, el primer encomendero de Oiba y en dicho pueblo se debían agregar los indios cercanos que trabajaban en los ingenios, hatos y estancias, para un total de 407 indios. Se dispuso que, por otra parte, los indios de Poasaque y Chimaná (cuarenta y ocho tributarios encomendados a Francisco Franco de Velasco), Nemeseque y Poima (catorce tributarios y un total de setenta y tres indios encomendados a Juan Pérez Galván) se debían congregar en el pueblo viejo de Poasaque, donde también se agregarían los indios de las estancias y trapiches.

También desde 1617 se adoctrinaban en el pueblo de indios de Oiba, los de Cuyamata, Poasaque, Chimaná, Guayaca, Chitaraque, Poima y encomenderos y encomendados que vivían en sus alrededores en haciendas, estancias con trapiches y hatos. Luego, en 1636 se le agregaron a esta doctrina de Oiba "las cuadrillas de negros del ingenio de San Bartolomé"[858], veinte negros esclavos del capitán Juan de la Peñuela, vecino de Vélez, quien había hecho construir una capilla junto al trapiche de su estancia[859]. De acuerdo con estos datos, esta doctrina contaba no solo con la asistencia de fieles indios, mestizos y españoles sino también de esclavos negros.

Aunque los dos pueblos de Oiba y Poasaque fueron edificados en sitios diferentes, por el hecho de integrar una única unidad de doctrina, en lo sucesivo se consideraron uno solo; es decir, el pueblo de Oiba-Poasaque.

[858] ANPV, Libro 13, Legajo 1634, f. 34v.
[859] AGN, Sección Colonia, Fondo Poblaciones de Santander, Rollo 9, Ítem 10.

Las tierras resguardadas de este pueblo fueron delimitadas durante la visita practicada por Diego Carrasquilla Maldonado al comenzar el mes de agosto de 1642: "viniendo de Chanchón hacia la quebrada de Guayacá, en el sitio de la horca y de allí al sitio del Calvario, sigue adelante a tres piedras grandes en la sabaneta, camino del puente, cortando la quebrada por donde entra en el río de Oiba, y la quebrada Guayacá arriba hasta el primer lindero de la horca"[860]. La variedad de fieles fue comprobada también, durante visita del licenciado Jacinto de Vargas Campuzano de 1670[861]; para la orden de congregación de pueblos agregados de la población se contó en ese momento con tributarios de Oiba, Guayaca, Poasaque y Chimaná:

- En la parcialidad de Oiba, encomienda del capitán Juan Ángel de Angulo, 54 indios (20 de ellos tributarios),
- En la parcialidad de Guayacá, encomienda del capitán Laurencio de Laguna, 45 indios (13 tributarios),
- En la parcialidad de Poasaque, encomienda vaca, 48 indios (12 tributarios) y
- En la parcialidad de Chimaná (encomienda vaca), 31 indios (6 tributarios) [862].

En esa ocasión se les ordenó también hacer sementera de comunidad (de dos fanegas de maíz), cuyo producto ingresaría a la caja de comunidad para respaldar los tributos de los indios enfermos y ausentes.

Esta doctrina continuó hasta 1753 cuando el pueblo de indios de Oiba fue suprimido y los indios que quedaban fueron reducidos al pueblo de Chitaraque por orden de la Audiencia, en una diligencia que fue ejecutada por don Juan Maldonado de la Zerda, teniente del corregidor de Tunja. En ese momento la capilla doctrinera del pueblo fue convertida en sede de la iglesia de la parroquia de San Miguel Arcángel de Oiba. Aunque el vecindario español y mestizo no realizó en el Arzobispado las diligencias correspondientes de la erección parroquial, el promotor fiscal de dicha Curia dictaminó en 1799 que ya no era necesario que las hiciesen, pues el evento

[860] AGN, Sección Colonia, Fondo Resguardos de Santander, Rollo 15, Ítem 6.
[861] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Boyacá, 62, 1, Documento 1, ff. 50r-101v.
[862] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas Boyacá, 62, 1, Documento 2. Oiba y Guayaca, ff. 109r-206v.

de 1753 podía interpretarse como una desagregación de los indios de la parroquia de hecho[863]. Como lo mencionan Acevedo y Torres esta sería una consecuencia para los indios de este territorio:

> De acuerdo a los cambios jurisdiccionales de pueblos de indios a parroquias, se puede identificar el periodo, en especial la segunda mitad del siglo XVIII, como un momento de tránsito entre el ideal paternalista y proteccionista tradicional de los reyes Austria a uno de mayor preeminencia económica por la propiedad privada y mayor control político y administrativo de la dinastía Borbón. El caso de Oiba ejemplifica el mencionado cambio: el propósito inicial de reunir nueve comunidades indígenas para un supuesto cuidado, bienestar y cristianización en un pueblo de indios, se vio transformado y alterado por un fenómeno demográfico irreversible. Este propósito, finalmente, le permitió a la población mestiza o libre del pueblo de indios de Oiba –y de otros pueblos de indios– integrarse a las tierras del resguardo con efectos nefastos para los intereses indígenas. Detrás de estas medidas también existían intereses de los blancos y los propios mestizos, apoyados por la legislación indiana de la casa real de los Borbón, para liberar el mercado de tierras y comprar las tierras del resguardo. Esto, igualmente, redundaría en un incremento de recursos económicos para la caja real[864].

El caso de Oiba es uno entre otros en los que se evidencia un aumento demográfico de los mestizos y su residencia en los anteriores pueblos de indios, a pesar de las normativas creadas por la Corona española para que esto no sucediese. Es probable que algunos pueblos de indios sí hayan logrado mantener a raya a los mestizos y blancos en sus territorios de resguardo, pero a la larga, la presión de estos últimos por tierras reconfiguró socialmente esos pueblos de indios y la función original para la que habían sido creados.

2.2.5 Bucaramanga. Este pueblo de indios tuvo un origen singular por estar situado en los términos de las ciudades de Vélez y Pamplona, en el distrito minero del Río del Oro, que usufructuaron Vélez y Pamplona después del fallo emitido por la Real Audiencia en 1557,

[863] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de los Comuneros, Op. cit., pp. 61-71.
[864] ACEVEDO TARAZONA y TORRES GÜIZA, Op. cit., p. 132.

cuando se acordó que "el Río del Oro era el término natural que dividía las jurisdicciones de las ciudades de Vélez (1539) y Pamplona (1549), de tal modo que los dos vecindarios pudiesen introducir cuadrillas de indios o negros lavadores en el distrito minero de dicho río"[865]. En el Real de Minas se congregaban indios de diferentes rancherías en unas pocas particulares, como la ranchería de Bucaramanga[866].

No obstante, es necesario aclarar que la diligencia practicada por el oidor Juan de Villabona Zubiaurre en el segundo semestre de 1622 no congregó parcialidades antiguas conservadas bajo el mando de sus respectivos caciques, sino cuadrillas de indios lavadores de arenas auríferas. Estas cuadrillas habían llegado al distrito minero desde la década de 1550 como parte de las obligaciones pactadas por sus caciques con los encomenderos de las ciudades de Vélez y Pamplona, solo por turnos de servicios, pero con el tiempo se hicieron permanentes, al punto que terminaron por ser reconocidos como "indios del Río del Oro". La descripción hecha por el escribano del visitador Juan de Villabona en octubre de 1622[867] arrojó el siguiente resultado[868]:

> *La cuadrilla principal del Río del Oro* estaba integrada por 73 indios varones tributarios, mayores de 14 años, provenientes de antiguas cuadrillas de origen chitarero, que lavaban oro para el capitán Juan de Velasco, vecino de Pamplona e hijo del fundador Ortún Velasco. Sus apellidos denotaban un oficio (Vaquero, Vaca, Gañán, Arriero, Visitador, Pescador, Carpintero), la antigua sujeción a un cacique o capitán (Bucarica, Suaque, Ciaburí, Lecuari, Tinalá, Cuyanso, Rayse, Acurare, Buri, Terechere, Oropopa, Pechara, Ocara, Alecuque, Luciorro, Guanchana, Tachi, Cuyabara, Nenua, Chingará, Tanegra, Guanchana, Cuca), un lugar de procedencia (Montaña, Arcabuco, Tierra Caliente), o un atributo personal (Mataperros, Largo, Chiquito, Garrapata, Bermejo, Chapetón, Bellaco, Viejo, hijo del cacique don

[865] MARTÍNEZ GARNICA y GUERRERO RINCÓN, La Provincia de Soto, p. 26.
[866] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 11, f. 828r. Este proceso se expuso en la primera parte de esta investigación (Ver: 4. REAL DE MINAS DEL RÍO DEL ORO).
[867] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 11, Documento 2, ff. 538r-940v.
[868] ACEVEDO TARAZONA, Álvaro y MARTÍNEZ, Armando. Historia básica de Bucaramanga, 1622-2022. (Inédito).

Diego). De estos, 55 estaban casados con mujeres bautizadas y con nombres de cristianas (Leonor, Catalina, Francisca, Isabel, Magdalena, María, Marta, Ana, Inés, Angelina, Marina, Micaela, Luisa, Juana, Elena, etc.) y con ellas estaban 37 niños y 27 niñas menores de 12 años, todos bautizados y con nombre de cristianos. Pero estaban ausentes del sitio, quizás lavando oro en el río Lebrija, 17 indios tributarios con nombres cristianos (Lucas, Bartolomé, Juan, Andrés, Gregorio, Mateo, José, Pedro, Marco, etc.), cuyos apellidos denotaban su antigua sujeción a un cacique (Guaca, Bucarica, Terichere, Boache), un oficio (Vaquero, Azucarero, Canoero, Carpintero, Lavador) o un atributo personal (Bellaco, Mosco). Cuatro de ellos tenían mujer, y los acompañaban tres niños y una niña.

La cuadrilla de los indios guane de Xérira, con encomendados a don Juan Martínez de Angulo, vecino de Vélez, estaba integrada por 13 varones y obedecían al capitán Hernando, indio soltero de 36 años. Ocho indios tenían nombre de cristiano (Gaspar, Francisco, Diego, Pedro, Juan, Luis) y apellido Xérira, dos tenían por apellido su oficio (Lavador), y uno se apellidaba por un atributo (Murciélago). El único que, bautizado Francisco, aún conservaba su nombre nativo (Meanique), tenía más de 58 años y era uno de los que había venido como estanciero para cultivar y cosechar maíz para el sustento de los lavadores de Xérira. Solo cuatro estaban casados con indias de Xérira, y uno de los varones era un 'muchacho de doctrina de doce años', hijo de una india viuda.

La cuadrilla de los 23 indios quebejos, venidos desde su pueblo en jurisdicción de San Cristóbal, conducidos por Andrés Páez de Sotomayor (hijo del encomendero Diego Páez de Sotomayor, vecino de Pamplona), se integraba por 12 varones, 5 mujeres, 4 niñas y 2 niños. Los encabezaba el capitán Pedro, casado y sin hijos. Y la cuadrilla de los indios lavadores de Cachagua, encomienda del capitán Lorenzo Fernández de Rojas, se integraba por 64 indios. En esta cuadrilla estaban tres indios con autoridad antigua, don Alonso, "cacique viejo", don Sebastián (viudo) y su hermano don Alonso, y contaba con 25 tributarios, de ellos 14 casados con mujer,

16 niños y 9 niñas[869].

Como se puede deducir de lo anterior, la única cuadrilla con gentes de la provincia de Guane relacionada para la época, era la de Xérira. Sin embargo, el proceso de reunión en la ranchería de Bucaramanga continuó y vista esta descripción de las cuadrillas de indios lavadores del Río del Oro y teniendo en cuenta las instrucciones dadas por el presidente Juan de Borja, el visitador Villabona Zubiaurre consideró, en el auto que dio el 4 de noviembre de 1622, que los indios de cuadrilla que lavaban arenas en el Río del Oro, incluidos los de Xérira, no contaban con doctrina entera ni con sacerdote que les administrase los santos sacramentos todo el año, ni que les instruyese en las cosas de la santa fe católica. Además, el visitador había sido informado que muchos indios habían muerto sin confesión y algunas criaturas sin haber recibido el bautismo, contraviniendo a las reales cédulas dadas por Su Majestad para el gobierno espiritual y temporal del Nuevo Reino de Granada, "en que ordena y manda se provea a los dichos indios de doctrina suficiente, por consistir en ello el descargo de su Real Conciencia y el cumplimiento de la obligación que se le puso cuando los recibió de la Santa Sede Apostólica"[870].

Igualmente, hay que recordar que la doctrina era una obligación impuesta a los encomenderos para gozar del servicio personal de sus indios y que desde la Congregación de México se había mandado que cuando fuese muy corta la cantidad de indios tributarios, para poder pagar el estipendio debido a los curas doctrineros debían agregarse en un pueblo los indios de varios repartimientos. Allí recibirían la doctrina y vivirían en "policía cristiana", gracias a que un cura doctrinero les daría misas con frecuencia y les administraría los santos sacramentos.

Habiendo visto personalmente que todos los indios del Río del Oro y los lavadores de Xérira estaban apartados en diferentes sitios, tal como lo confirmó en un escrito el presbítero Miguel de Trujillo –quien advirtió la imposibilidad de doctrinarlos y sacramentarlos con puntualidad–, Juan de Villabona Zubiaurre ordenó que todos los indios de cuadrilla que lavaban arenas en el Río del Oro procedentes de los pueblos y repartimientos de Guaca y Bucarica (encomienda del

[869] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 11, Documento 2, ff. 133r-136v.
[870] ESPAÑA, Recopilación de leyes de los reinos de las Indias, Op. cit., p. 28.

gobernador Juan de Velasco), los de Xérira (encomienda de Juan de Angulo, vecino de Vélez), los de Quebejo (de Andrés Páez de Sotomayor) y los indios lavadores de Cachagua (encomienda del capitán Lorenzo Fernández de Rojas), cuyos bohíos estaban a seis leguas de Bucaramanga y todos los demás indios del repartimiento de los dichos pueblos de Guaca y Bucarica que residían en la estancia del gobernador Juan de Velasco (Bucarica), debían reducirse, juntarse y poblarse en el sitio que llamaban Bucaramanga, para que fuesen doctrinados fácilmente.

Para cumplir con el anteriormente mencionado propósito, los encomenderos y señores de cuadrilla procedieron a edificar en el sitio de Bucaramanga una iglesia de tapia, cubierta de paja y bohíos de bahareque para cada una de las cuadrillas, señalándoles tierras para hacer sementeras de maíz para el sustento de los indios y para que gozaran de la comodidad de aguas y leñas. La ejecución de esta orden correspondería a Antonio de Guzmán, alcalde mayor de las dichas minas o a la persona que este nombrase, quien debía impedir que los naturales volvieran a sus antiguas rancherías, derribándolas y quemándolas, pero aprovechando en lo posible las varas, vigas y demás materiales de ellas en los nuevos bohíos que se habían de construir en Bucaramanga. Además, el cura doctrinero tendría un indio ladino y bien inclinado que sirviese de fiscal de doctrina, encargado de juntar los indios para rezar y hacerlos acudir a la misa[871].

El juez poblador nombrado para edificar la iglesia y bohíos del sitio de Bucaramanga tenía un plazo para ejecutar su comisión de treinta días, al final de los cuales debía enviar al oidor Juan de Villabona una "certificación" de haberla cumplido e informar acerca de los encomenderos que estorbasen esta comisión, quienes serían privados de sus encomiendas de indios y pagarían trescientos pesos de oro de veinte quilates para la Cámara de Su Majestad. Como el oidor había sido informado que en el Río del Oro algunas personas particulares tenían setenta y cuatro piezas de esclavos (negros y negras), lavando arenas auríferas, más veintiséis hijos y familias, para un total de noventa personas, y tenían allí sus casas y rancherías, ordenó que estos tenían que acudir a misa y ser doctrinados en la iglesia del sitio de Bucaramanga, pues también era obligación de los dueños de los negros darles doctrina y sacerdote que les administrase los sacramentos,

[871] ACEVEDO TARAZONA y MARTÍNEZ GARNICA, Op. cit. (Inédito).

haciéndolos vivir como cristianos[872]. Este auto fue notificado por el escribano el mismo día de su expedición, en Pamplona, a los implicados: Antonio de Guzmán, alcalde mayor de minas de las Vetas, Montuosa y Río del Oro; el gobernador Juan de Velasco, don Juan de Arteaga (apoderado del encomendero Juan de Angulo), Andrés Páez de Sotomayor y el capitán Lorenzo Fernández de Rojas[873].

El 24 de noviembre de 1622 el oidor Juan de Villabona Zubiaurre dio en Pamplona un nuevo auto[874] para poner en ejecución lo mandado en el anterior: los encomenderos y señores de cuadrillas tendrían que dar a los indios lavadores las herramientas necesarias para cortar las maderas, la caña brava, la paja y los bejucos, así como los demás materiales para edificar la dicha iglesia, la casa del cura doctrinero y los bohíos de los indios. También ayudarían con el préstamo de bueyes, mulas y caballos necesarios para transportar al sitio de la "nueva población de Bucaramanga" lo necesario, sin cobrar paga alguna. A los indios se les señalarían solares para que hicieran sus bohíos, poniendo los de cada cuadrilla y parcialidad por barrios, para que estuviesen poblados juntos los conocidos y parientes, y en medio quedaría la iglesia para que fuese fácil el trabajo del doctrinero. En las tierras que les señalaran, los indios debían sembrar sus platanales y sus árboles frutales, yucas, batatas y legumbres, instalando puentes para facilitar el tránsito seguro. El juez encargado de la ejecución y cumplimiento de todo lo dispuesto en este auto fue Andrés Páez de Sotomayor, quien como ya se mencionó, contaría con treinta días para ello, sin llevar salario alguno, pues él se había ofrecido a hacerlo para servir a Su Majestad y acudir al beneficio de sus encomendados y demás cuadrillas de la nueva población[875].

En conformidad con lo ordenado por el auto del 24 de noviembre de 1622 el comisionado Andrés Páez de Sotomayor procedió a repartirle a las cuadrillas de indios tierras de resguardo, en "tierra buena, sana y útil para cualquier género de semillas como son maíz, fríjoles, yucas, batatas, auyamas, plátanos y otras cosas, en la cual hay tierra bastante para año y vez, y todo

[872] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 11, Documento 2, ff. 62r-66v.
[873] ACEVEDO TARAZONA y MARTÍNEZ GARNICA, Op. cit. (Inédito).
[874] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 11, Documento 2, ff. 66r-67v.
[875] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander 62, 5, Documento 5, ff. 858v. y ss.

está en contorno de la dicha población"[876]. Este reparto de tierras de concesión real se realizó de la siguiente manera:

> A los lavadores de Cachagua, desde la loma que llaman de Chitota hasta una quebrada que llaman de Namota;
> A los indios de la encomienda del capitán Juan de Velasco, desde la dicha quebrada de Namota hasta la quebrada de Zapamanga, con un pedazo de tierra que cae junto al río Suratá, donde tienen unas labranzas de yucas y batatas;
> Y a los indios de Xérira se les dio desde la quebrada de Bucaramanga hasta la quebrada que llaman de la Iglesia;
> A los indios de Andrés Páez se les dio desde la quebrada de Cuyamata hasta la quebrada que llaman de los Mulatos[877].

Había quedado conformado el poblado de Bucaramanga para la congregación de las cuadrillas de indios lavadores, dotado de tierras inalienables para su sustento y manutención, independizado de las haciendas y estancias de los encomenderos, y segregado de las cuadrillas de negros esclavos asentados allende el Río del Oro. La monarquía española del siglo XVII cumplía de esta manera con la provisión de la doctrina de la fe católica, las misas y la aplicación de los sacramentos a los indígenas, conforme estaba mandado por varias reales cédulas que daban cumplimiento al compromiso. Solo faltaba que el visitador definiera el régimen político al que se subordinaría el pueblo de indios de Bucaramanga y las condiciones en las cuales la actividad minera se fomentaría en el real de minas para el incremento del recaudo de los reales quintos en la real caja establecida desde el siglo anterior en la ciudad de Pamplona.

Continuando con el cumplimiento de lo ordenado por el oidor Juan de Villabona Zubiaurre y para supervisar el levantamiento de esa ranchería, se reunieron en el sitio de Bucaramanga, el teniente del alcalde de minas de Pamplona, Andrés Páez de Sotomayor y el cura doctrinero

[876] AGN, Sección Colonia, 62, 11, Documento 2, f. 68r.
[877] AGN, Sección Colonia, Fondo Tierras de Santander, 59, 42, ff. 536r-537v.

de las cuadrillas de indios del Río del Oro, Miguel de Trujillo. Por quinta vez, ya como pueblo de indios y doctrina, conformada por "quince ranchos que en adelante albergarían a los indios de las cuadrillas de Cachagua, Jérira, Quebejos y Guacas, además del rancho del cura y la iglesia doctrinera de madera y techo de paja"[878] se daría el levantamiento de esa ranchería. Dos días antes de expirar el plazo de la ejecución del auto del visitador, el 22 de diciembre de 1622, Andrés Páez de Sotomayor y el cura doctrinero del Río del Oro, Miguel de Trujillo, firmaron la certificación ordenada:

> (…) hoy, dicho día, dije yo, el dicho cura, misa en la iglesia de esta población, que para este efecto mandamos hacer, por estar acabada, con su sacristía, y está cubierta con paja, con muy buenas maderas, estantillos, varas y vigas; y tiene de largo ciento y diez y seis pies y de ancho veinte y cinco; y está bien acabada y es copiosa para la gente que a ella acude a misa. Demás de lo cual están acabados los bohíos de las parcialidades siguientes:
> De los lavadores de Cachagua, tres bohíos grandes que son bastantes para la gente que tienen.
> Ítem, los indios de Xérira, dos grandes, bastantes para la gente que tienen.
> Ítem, otros dos bohíos grandes, los indios de la cuadrilla de mí, el dicho Andrés Páez, que son bastantes para ellos.
> Ítem, están armados y se van haciendo con mucha prisa otros bohíos grandes y buenos para los indios de la encomienda del capitán Juan de Velasco, y en el ínterin que se acaban viven en dos ranchos pequeños que están hechos en este sitio.
> Demás de lo cual está hecha y acabada la casa de la morada de mí, el dicho cura[879].

[878] AGN, Sección Colonia, Fondo Tierras de Santander, 59, 47, Documento 42, f. 12r. Ver también AHPSLB, Colección Enrique Báez. Parroquias de Santander, Tomo XV, p. 101. Inédito.
[879] AGN, Sección Colonia, Fondo Tierras de Santander, 59, 42, ff. 48r-50v.

El cambio demográfico se fue registrando en las nuevas visitas que se hicieron al Real de Minas de Bucaramanga. Durante la visita de Diego Carrasquilla Maldonado, en 1643, se propuso trasladar el asiento del pueblo de Bucaramanga a una loma de clima más fresco, argumentando que el sitio original estaba "metido en una hoyada, muy cálido y lleno de barzales e infructífero, de suerte que los indios tenían sus rozas distantes más de media legua"[880], pero los capitanes de las cuadrillas se negaron a moverse del sitio original, cercano a sus labores de minería. En 1688 el comisionado Jerónimo Rengifo Villarroel precisó la delimitación del globo de tierras resguardadas: "desde la loma de Chitota hasta la quebrada de Namota, y desde esta quebrada a la de Zapamanga y la de Suratoque, aguas abajo hasta donde se junta con el río Frío; río Frío abajo hasta donde se junta con dicha quebrada Zapamanga, y prosiguiendo dicho río Frío abajo hasta dar en el río del Oro; río del Oro abajo hasta las juntas del dicho río de Suratá; río de Suratá arriba a dar al primer lindero"[881]. Se suponía, conforme a las ordenanzas de Juan de Villabona Zubiaurre, que era una jurisdicción de dos leguas en contorno.

Varios curas doctrineros administraron cuadrillas de indios mineros después del presbítero Miguel de Trujillo, entre ellos el maestro José López Morante, el maestro José de la Portilla Vega y fray Pedro Vicente Galvis, de la orden de los Ermitaños Agustinos Calzados. En 1686 llegó como cura doctrinero el bachiller Juan de Rueda Sarmiento y al quedar impresionado por la miseria de la iglesia –de tapias blanqueadas, pero sin puertas, con un tabernáculo de madera sin pintar, con una campana prestada por el alférez real de Girón y un solo ornamento viejo– se dirigió a la Real Audiencia para que mandara a los dueños de las cuadrillas de indios aportar los ornamentos básicos del culto divino. La investigación ordenada por el fiscal mostró que ya no existían encomenderos obligados a tal cosa, pues los indios habían pasado a la Corona y la mayoría de los naturales pagaba solo quintos de minería, pero no las demoras. Además, para esa época, a las cuadrillas se habían agregado indios forasteros –originarios de Pangua, de Tequia y, de otra parte– como mineros obligados al pago del quinto real del oro extraído[882].

[880] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 1, Documento 4, f. 295r-v.
[881] AGN, Sección Colonia, Fondo Resguardos de Santander, Rollo 13, Ítem 13.
[882] AGN, Sección Colonia, Fondo Fábrica de iglesias, 26, 14, ff. 333r-343v.

Este pueblo de indios de Bucaramanga se mantuvo vigente hasta la visita del fiscal Francisco Antonio Moreno y Escandón, quien llegó al sitio el 9 de julio de 1778. Comparecieron ante él cuatro indios (el teniente Ignacio Javier Velasco, el capitán Damián Barrera, y los alcaldes Clemente Jurado y José Antonio Pérez), quienes le informaron que en el pueblo solo quedaban veintinueve indios tributarios, incluyendo los diez reservados del pago por ejercer oficios públicos: teniente, capitán, alcaldes, cantores, fiscal de doctrina, sacristán. Los indios que pagaban tributo anual lo hacían con tres tasas, comprendidas entre los cuatro castellanos, cuatro tomines y seis granos de oro (equivalentes a nueve pesos de plata y un real) de algunos, y los otros siete pesos y medio de otros, pero que algunos no lo pagaban porque se ausentaban del pueblo. A estos indios útiles se agregaban 177 personas (indios reservados por edad, mujeres y chusma), de tal modo que los indios del pueblo de Bucaramanga sumaban 206 almas, quienes por su oficio no tenían bienes ni caja de comunidad, recibían la doctrina cristiana allí, sus tierras de resguardo eran abundantes y fértiles, donde sembraban frutos de tierra caliente (maíz, plátano, yucas, cacao) y ocasionalmente solían ocuparse en lavar oro. Agregaron que dentro de las tierras del resguardo habitaba un crecido número de españoles y mestizos; cuestión que se comprobó examinando el padrón de feligreses presentado por el último cura doctrinero, el maestro Adriano González, que mostró que este se componía de 473 vecinos cabeza de familia, que correspondían a un total de más de 2000 almas[883].

El 11 de julio de 1778 este visitador dio el auto que reformó por completo el poblamiento del sitio de Bucaramanga. Considerando que este pueblo de indios solamente lo era de nombre, si se comparaban las 206 almas consideradas indígenas con las más de 2000 almas de españoles y mestizos. Además, las tierras del resguardo y las realengas confinantes no las disfrutaban los indios sino los primeros, quienes habían establecido cacahuales, fincas raíces, cultivos y hatos ganaderos. Por tanto, atendiendo a los urgentes motivos de utilidad y conveniencia pública de los indios y del erario real, declaró "por extinguido el pueblo de Bucaramanga"[884].

[883] MORENO Y ESCANDÓN, Op. cit., pp. 407-409.
[884] MARTÍNEZ GARNICA, Sobre la "fe de bautismo" de Bucaramanga, Op. cit., p. 82.

Los indios que quedaban del extinto pueblo de Bucaramanga fueron trasladados al pueblo de Guane, teniendo que vender sus cosechas y sacar sus bienes de sus casas y ornamentos que tuviesen en la iglesia para sufragar los gastos de su establecimiento en una nueva parcialidad en Guane, mientras que los vasallos españoles y libres se quedaron en los valles del Río del Oro, aplicándose a la agricultura, especialmente del tabaco, pues convenía que se dedicaran a este cultivo para el fomento de la real renta de tabacos[885].

Al partir los indios del pueblo de Bucaramanga, las tierras del resguardo fueron declaradas vacantes y vueltas a la Corona y fueron vendidas por partes en remate público, con las demás realengas circunvecinas, respetando las demarcaciones que ya tenían las estancias establecidas; todo ello, en provecho de los españoles y mestizos quienes se residenciaron permanentemente en Bucaramanga: "las dos leguas de jurisdicción en contorno asignadas al Real de Minas de Bucaramanga, mantenidas después de la extinción del pueblo de indios, gracias a la tenacidad de don Juan Buenaventura Ortiz proveyeron la relativa autonomía política a un territorio que se fue poblando por mestizos y nuevos inmigrantes españoles organizados en parroquia desde 1779, trazada a cordel bajo la supervisión de don Nicolás Rojas"[886]. El doctor Nicolás de Rojas fue así comisionado para la medición de las tierras, con presencia de los vecinos y para nombrar evaluadores imparciales e inteligentes. Antes de esta diligencia, se separó el plan de la parroquia, dividiéndolo en solares, dando mayor valor a los solares del círculo de la plaza, y proporcionalmente a los demás, ya que todos estaban obligados a tener casa poblada para ser vecinos. Estas diligencias de enajenación se hicieron con mucha prisa, no solamente por el interés del Real Fisco, sino también para "remover toda esperanza de su regreso a los indios" y para el fomento de las siembras y cosechas de tabacos, asegurando, como ya se mencionó, el abastecimiento del estanco de la Administración de Tabacos.

Al extinguir el pueblo de indios de Bucaramanga, el ente político que había poseído desde 1622 el globo de tierras de concesión real, no enajenables, el fiscal Moreno y Escandón tuvo que resolver, en derecho, el destino de esas tierras. Para ello se basó en 1779, en el parecer jurídico

[885] ACEVEDO TARAZONA y MARTÍNEZ GARNICA, Op. cit. (Inédito).
[886] MARTÍNEZ GARNICA, Sobre la "fe de bautismo" de Bucaramanga, Op. cit., p. 82.

dado por un fiscal anterior en 1756, quien examinó el asunto de las tierras que en 1623 habían sido concedidas a las cuadrillas de indios por el oidor Juan de Villabona y confirmadas por real cédula dada en Madrid el 28 de diciembre de 1674[887]. Dado el escaso número de indios que se habían encontrado en las visitas al pueblo de Bucaramanga, había llegado el momento de devolverlos a la Corona. Ese derecho de reversión del rey había sido establecido para cuando se agraviaba a la Real Hacienda dejando tantas tierras realengas baldías, permitiendo que se aprovecharan de ellas los "agregados de aquel país"[888]. Era preciso poner remedio a esta anomalía poniéndolas en venta, con provecho de la Real Hacienda y de los mismos agregados, que se harían propietarios de ellas legalmente. El cura, que no recibía los estipendios adecuados en castellanos de oro por el corto número de indios tributarios, mejoraría su suerte con los que le pagarían los nuevos parroquianos que resultarían de sustituir la doctrina de indios por una parroquia de españoles. Por último, se pondría fin al "seminario de discordias y pleitos" que tenían desde hacía muchos años el cabildo de Girón con los indios del pueblo de Bucaramanga, como reconoció su cura doctrinero[889].

Una vez trasladados los indios al pueblo de Guane era preciso erigir una nueva parroquia en el real de minas y sitio de Bucaramanga. Un visitador anterior había propuesto, más de dos décadas atrás, el traslado de los indios de Bucaramanga al pueblo de Suratá, pero el protector de naturales se había opuesto, por ser los dos sitios de diferente temperamento, una objeción que resolvió el traslado ordenado al pueblo de Guane, del mismo temperamento que Bucaramanga. El derecho a ordenar el traslado de los indios de Bucaramanga, que apenas contaba con siete tributarios, se fundaba en la real cédula del 20 de diciembre de 1707, que ordenó juntar pueblos con menos de veinticinco indios tributarios a otros que tuviesen más de cincuenta indios tributarios. Por todas estas razones, había que vender el globo de tierras realengas que anteriormente se había concedido a los indios de Bucaramanga, sin admitir contradicción, dado que existía en el Nuevo Reino la tradición de vender las tierras concedidas a los indios, y recogidas por Su Majestad,

[887] AGI, ES. 41091, Signatura Arribadas, 309B. Real Cédula 22 de diciembre de 1674.
[888] SOLÓRZANO Y PEREYRA, Op. cit., p. 201.
[889] AHPSLB, Colección Enrique Báez. Parroquias de Santander, Tomo XV, p. 102. Inédito.

cuando un pueblo pequeño se agregara a otro, permitiendo así la formación de haciendas, "para beneficio del Común"[890].

Fue así como un fiscal real criollo, nacido en la ciudad de Mariquita (1736) y colegial de San Bartolomé, doctor en jurisprudencia de la Universidad de San Francisco Javier (Quito), puso fin a los 166 años de existencia del pueblo de indios de Bucaramanga. Ganaron los españoles y mestizos que compraron las estancias y los solares urbanos de la nueva parroquia de San Laureano del Real de Minas de Bucaramanga, y la Real Hacienda, que contó en sus reales cajas 9430 pesos producto de las ventas de las tierras realengas recuperadas[891].

En resumen y de acuerdo con documentos hallados en el AGN, Juan de Velasco insistió en más de tres intentos en la construcción de la ranchería de Bucaramanga que congregaría indios procedentes de diferentes pueblos y provincias, pero que residían en el Real de Minas del Río del Oro:

> …les hizo una gran ranchería, y por estar lejos de la iglesia de comunidad hízoles con gran costa y trabajo la mejor iglesia que se ha hecho en el Río del Oro; y pareciéndoles que el dicho cura [Juan Bautista García] les daba mucho trabajo en hacerles venir cada noche a rezar, y en la asistencia de los muchachos, estando yo ausente, y el dicho cura echaron fuego a la sabana y quemaron la dicha iglesia, con lástima general, y luego quemaron con el propio achaque la ranchería. Y todos lo han hecho y hacen por asistir con achaques de labranza y no acudir a la doctrina y darse libremente a sus borracheras[892].

Un cuarto intento de reconstrucción de la ranchería de Bucaramanga se dio en 1617, "obra que llevose a cabo con la aprobación y deseo de don Juan de Velasco y con la asistencia de Juan de Arteaga, su yerno, el padre Trujillo y Andrés Páez de Sotomayor, pero, en ese año

[890] ACEVEDO TARAZONA y MARTÍNEZ GARNICA, Op. cit. (Inédito).
[891] Ibid.
[892] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 11, f. 828r.

llegó una enfermedad que los indios llamaban bicho. Don Juan de Velasco [encomendero de Bucarica] y su familia asistieron a los enfermos con todo esmero, y en especial doña Luisa, quien los curaba con sus propias manos como consta en declaraciones juradas que se tomaron en la Visita de Villabona [1622]"[893], que prácticamente despobló el Real de Minas, incluyendo la recién reconstruida ranchería de Bucaramanga.

A pesar de lo anterior, en la visita de Juan de Villabona Zubiaurre se ordenó la congregación de naturales de Guaca, Bucarica y los guanes de Xérira, Canta, Carahota, Chima, Chocoa, Oroco y Oboruque, Siscotá, Chimitá y Zapamanga y demás forasteros en el distrito del Río del Oro, en un solo sitio de doctrina en la ranchería de Bucaramanga[894].

En cumplimiento de lo ordenado por el oidor Juan de Villabona Zubiaurre, el 22 de diciembre de 1622 se reunieron en el sitio de la ranchería de Bucaramanga, el teniente del alcalde de minas de Pamplona, Andrés Páez de Sotomayor y el cura doctrinero de las cuadrillas de indios del Río del Oro, Miguel de Trujillo, para supervisar el levantamiento de esa ranchería, por quinta vez, a manera de pueblo de indios y doctrina, conformada por "quince ranchos que en adelante albergarían a los indios de las cuadrillas de Cachagua, Jérira, Quebejos y Guacas, además del rancho del cura y la iglesia doctrinera de madera y techo de paja"[895].

El 11 de julio de 1778 Moreno y Escandón dio el auto que reformó por completo el poblamiento del sitio de Bucaramanga. Considerando que este pueblo de indios solamente lo era de nombre, si se comparaban las 206 almas consideradas indígenas con las más de 2000 almas de españoles y mestizos. Así fue los indios fueron enviados al pueblo de indios de Moncora-Guane.

2.2.6 Moncora (Guane). En 1617 "el dicho visitador Pedro Ferrer [en comisión de Lesmes de Espinosa Saravia] recomendó agregar varios pueblos de indios en un solo lugar, teniendo en cuenta el número de gente, la fertilidad de las tierras, la disponibilidad de aguas y la

[893] OTERO D'COSTA, Cronicón solariego, Op. cit., p. 256.
[894] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 11, Documento 2, ff. 538r-539v.
[895] MARTÍNEZ GARNICA, Sobre la "fe de bautismo" de Bucaramanga, Op. cit., p. 79.

facilidad de recibir la doctrina…"[896]. Esto último por parte del fraile Alonso Ortiz Galeano, quien llevó anotaciones de este pueblo desde julio de 1619, pues el anterior a ese se quemó junto con la iglesia de Moncora[897]. Más adelante, respondieron afirmativamente a la propuesta de agregación en el sitio de doctrina de Moncora[898], los caciques y encomenderos de Moncora, Xoagüete, Coratá, Butaregua, Macaregua y Guanentá, según se confirmó por epístola dirigida al presidente de la Real Audiencia de Santafé del Nuevo Reino de Granada, don Juan de Borja:

> Don Luis, cacique del pueblo de Moncora de la encomienda de Juan de Mayorga y don Pedro, cacique del pueblo de Choaguete de la encomienda del capitán Juan de Ardila, y don Alonso, cacique del pueblo de Coratá, don Francisco del pueblo de Macaregua, encomiendas de Sancho de Angulo y don Andrés capitán de Butaregua, encomienda de Franco Fortea de Morales y Luis fiscal del pueblo de Guanentá de doña Ana del Castillo, que todos somos de la provincia de Guane. Porque nos y en nombre de los capitanes e indios de los dos, nuestros pueblos, decimos que para que se cumpla la voluntad del Rey nuestro señor, que estemos juntos y congregados en un sitio y poblazón a donde vamos en aumento y nos ayudemos unos a otros y acudamos a la doctrina, el mejor sitio que en toda aquella provincia hay, es el pueblo de Moncora, a donde tenemos iglesia de la advocación de nuestra señora de Guadalupe y en ella hacemos nuestras festividades, de más de que el sitio es sano y caliente, abundante de buenas aguas y lechos, de muchos árboles frutales y ríos caudalosos para pescar…Pedimos y suplicamos nos mande señalar para la nueva poblazón de dicho pueblo de Moncora[899].

Gracias a la documentación consultada es viable afirmar que el cabildo indígena establecido en el pueblo de Moncora-Guane es el mejor ejemplo de funcionamiento de una república de indios

[896] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 2, Documento 9, f. 1r-v.
[897] AHPSLB, Colección Enrique Báez. Parroquias de Santander, Tomo XVI, p. 180. Inédito.
[898] AGN, Sección Colonia, Fondo Curas y Obispos, 21, 9, Documento 166, f. 438r.
[899] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 2, Documento 2, f. 242r-v.

durante el tiempo de la dominación de la monarquía española; empezando, porque a principios de 1622, cuando se dio la visita eclesiástica del arzobispo Alonso Hernando Arias de Ugarte a la provincia de Guane, él evidenció la reunión de indios con sus encomenderos y patronos en las misas dominicales a las que asistió en aquella ocasión[900].

En ese mismo evento del año 1622, veintidós estancieros vecinos a Moncora le solicitaron al arzobispo Arias de Ugarte, se les permitiera contar con el pasto espiritual en ese sitio de doctrina para que ellos no tuviesen que ir hasta Vélez a recibir los sacramentos. Esta solicitud fue aprobada y se le concedió facultad al doctrinero de dicho pueblo para administrar los feligreses españoles y mestizos de su jurisdicción, en calidad de agregados, llevándoles dos fanegas de maíz anual a cada estanciero por concepto de estipendios. Gracias a ello se facilitó la congregación de feligreses en la capilla del pueblo de indios y hasta el momento cuando tuvieran el número suficiente para desagregarse y erigir parroquia independiente en algún sitio donado, tal como ocurrió con las erecciones parroquiales de Zapatoca, La Robada y otras de la provincia de Guane[901].

Al siguiente año, en nueva visita del 15 al 19 de mayo de 1623 y particularmente durante la eucaristía realizada en el sitio de doctrina del pueblo de indios de Moncora[902] del "16 de marzo de 1623, el doctor Alonso Hernando Arias de Ugarte, arzobispo de este Nuevo Reino de Granada del consejo de su Majestad, confirmó en la iglesia de este pueblo las personas…y fue padrino de los indios, Francisco, cacique de Coratá"[903]. Esto último un tanto extraño, pues generalmente era padrino el encomendero de turno y no un natural. En esa ocasión, el arzobispo Arias de Ugarte aprovechó para predicar "con la ayuda del intérprete el 'indio ladino' [Guane] Domingo Aquichire…y bautizar a 134 indígenas, a quienes había preparado el celoso Cura y de administrar el sacramento de la Confirmación a 490 personas, entre los cuales Don Luis, Cacique de Moncora; Don Alonso y su hijo Don Fernando, Cacique de

[900] ADSGS, Libro 1, f. 10r.
[901] ARCHIVO DIÓCESIS DE VÉLEZ, Libro 1, ff. 17r-18v.
[902] ADSGS, Libro 1, f. 17r.
[903] AHN, Rollo 1699171, Ítem19, f. 29r-v.

Coratá; Don Pedro, Cacique de Chuagüete y a Don Francisco, Cacique de Macaregua"[904]. También se supo del registro del matrimonio de "Andrés cacique de Guanentá con doña Catalina Teco" el 26 de agosto de 1632[905] y el de "Alonso, cacique de Coratá, con doña Lucía, el 12 octubre de 1639"[906].

En la visita de 1623 el arzobispo Hernando Arias de Ugarte confirmó la jefatura ejercida por cinco –para esa época Coratá y Macaregua estaban fusionados– caciques y capitanes "cristianos bautizados"[907] de la agregación de Moncora de la provincia de Guane, que hasta entonces vivían en el contorno de seis leguas y que escogieron reducirse en el pueblo de Moncora, por ser el mejor sitio de la provincia de Guane, donde existía ya una capilla con la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe, en donde los doctrinaba el fraile mestizo Alonso Ortiz Galeano, quien también había ejercido su oficio en la iglesia parroquial de Vélez. Las descripciones que se hicieron de la capilla de Moncora-Guane siempre mostraban cómo los bienes, campanas y sillas pertenecían a los dos grupos étnicos que se reunían los domingos a la hora de la misa[908]. Las cofradías situadas en dicha capilla fueron uno de los elementos unificadores de la feligresía que terminó por desagregarse, con la anuencia del doctrinero, para levantar las nuevas parroquias vecinas.

Al poco tiempo, también se adoctrinaban en Moncora los de Chirivití, los de Lubiguara y los de Sube, naturales que vivían en los hatos y estancias o trabajaban en ingenios aledaños; y españoles con sus esclavos y mestizos vecinos a ese pueblo. El éxito de esta reunión variopinta en Moncora fue tal, que incluso en 1625 se registró la conformación de una "cofradía mixta de hermanos españoles, caciques y capitanes e indios principales…organizada por el doctrinero de Moncora, Alonso Ortiz Galeano"[909]. Igualmente, en 1630 el visitador

[904] ADSGS. Página institucional. [En línea]. https://web.archive.org/web/20130921060237/http://www.diocesisdesocorroysangil.org/parroquias/guane/. (2022-05-16).
[905] AHN, Rollo 1699171, Item 19, f. 20v.
[906] AHN, Rollo 1699171, Ítem 19, f. 880r.
[907] ARCHIVO DIÓCESIS DE VÉLEZ, Libro 1, f. 17r.
[908] ADSGS, Libro 1, ff. 10r y ss.
[909] ARCHIVO PARROQUIAL DE GUANE, Libro 1 de la Cofradía de Nuestra Señora de la Natividad.

eclesiástico, Antonio Osorio, comprobó la congregación en la capilla de la doctrina de Moncora, no solo de los indios de los pueblos congregados, sino también españoles que tenían sus propiedades en tierras cercanas. Además, ya no hacía falta intérpretes pues el visitador constató que los indios reunidos en esa ocasión "todos son bien ladinos"[910].

El pueblo se organizaba en parcialidades y cada una de ellas se nombraba pueblo y conservaba su cacique y su capitán, quienes siguieron respondiendo por la organización del trabajo de los tributarios y la entrega de tasas de demoras fijadas a los encomenderos y de los estipendios al cura doctrinero. Pero la novedad fue la introducción de los "empleos de república" junto a las funciones heredadas. En cuanto a las primeras, en una representación de 1658 se encuentran los oficios de gobernadores de Moncora y de Guanentá, alcalde, fiscal de la doctrina, teniente de gobernador, sacristán, cantores y trompetero[911]; mientras que de las segundas, ello se verifica por ejemplo cuando Arias de Ugarte reconoció a Coratá "cacique en la ley de Dios y la de Su Majestad"[912] y en el contenido de un fragmento del testamento del cacique Coratá, datado en 1649, hallado por el fraile dominico Enrique Báez en 1944, cuando buscaba información para la estructuración de su obra inédita *Crónica de la Provincia de San Luis Bertrán*. Del análisis de este documento se deducen, entre otros, indicativos del traspaso del rango de "cacique del pueblo de Coratá" de don Alonso a don Fernando, quien falleció en 1641 y de este último a su hijo; así como de la adopción de la norma hispana de sucesión patrilineal, en lugar de la sucesión por línea materna, acostumbrada a seguir en tiempos precolombinos. Así se lee en el mencionado documento:

> 1649. Declaro que soy hijo legítimo de don Fernando, mi padre, cacique de derecho, que fue de este dicho pueblo y el dicho cacicazgo lo heredó de mis agüelos (sic), que lo fueron don Alonso y doña Juliana, los cuales, durante su matrimonio, hubieron (sic) y procrearon por su hijo legítimo a mi padre, don

[910] CDIHR-UIS, Rollo 16999197, Item 16, f. 22r.
[911] MARTÍNEZ GARNICA, El proyecto de congregación de naturales en el pueblo de Móncora (Guane), Op. cit., p. 200.
[912] ARCHIVO DIÓCESIS DE VÉLEZ, Libro 1, f. 17r.

Fernando y el dicho mi padre, durante su matrimonio con mi madre doña Luisa, me hubo y procreó a mí y a mi hermana María.

Es declaración, que mi agüelo (sic) don Alonso tuvo en tiempo de la gentilidad, en una de las mancebas que tenía, por hijo a don Francisco, mi tío; el cual al tiempo que mi agüelo (sic) quiso morir de muerte natural, mediante ser mi padre don Fernando, niño, heredó y encargó al dicho mi tío don Francisco, la tenencia, gobierno y señorío de este dicho mi pueblo, para que cuidase del gobierno y amparo de los indios, hasta tanto que mi padre don Fernando tuviese capacidad y edad de poderles gobernar, el cual dicho don Francisco, mi tío, se alzó con el dicho cacicazgo por muchos años, hasta tanto que le movió la conciencia a declarárselo a dicho mi padre, por donde yo y un primo mío, don Sebastián, hijo del dicho don Francisco, mi tío, tuvimos pleito público en la Real Audiencia de este Reino, en donde por sentencia definitiva se me adjudicaron a mí, mi dicho cacicazgo, por herencia legítima del legítimo matrimonio y excluyeron al dicho don Sebastián, mi primo, por no tener derecho ninguno, por ser tronco y rama de la gentilidad, sin luz de fe, de cristiano en aquel tiempo.

Declaro que, si Dios fuese servido de llevarme de esta presente enfermedad, que el cacicazgo lo herede y posea, mi sobrino carnal, Juan, hijo legítimo de mi hermana legítima, María y si faltare este, lo herede y goce su hermano Pedro, con la bendición de Dios y la mía; Amén.

Ítem; declaro que fui tres veces casado, la primera con doña Ana, con la cual, mientras tuvo nuestro matrimonio, hubimos (sic) y procreamos por nuestra hija legítima a doña María, la cual tengo casada con el hijo del cacique don Cristóbal, de Macaregüa, llamado el dicho mi yerno, don Francisco y la susodicha mi hija, pariere hijo varón, declaro ser el heredero del dicho cacicazgo, como nieto carnal, declaro, que al tiempo y cuando contraje matrimonio con la dicha doña Ana, mi legítima mujer, no trajo cosa alguna de bienes a mi poder[913].

[913] AHPSLB, Colección Enrique Báez. Parroquias de Santander, Tomo XV, pp. 181-182. Inédito.

En 1656 los indios del pueblo de Moncora fueron visitados por el corregidor de Tunja, quien les asignó como tributo del rey el trabajo de hilado de trescientas arrobas de algodón. Un año después, en tiempos de la plaga de langosta, les ordenó el tejido de cuarenta piezas de lienzo, si bien prometió pagarles dicho trabajo. Así se quejó ante la Real Audiencia una comisión de cinco guanes de Moncora, entre capitanes y caciques, quienes se trasladaron a Santa Fe a defender su causa:

> Por el mes de noviembre pasado del año de cincuenta y seis vino a este pueblo nuestro corregidor de la ciudad de Tunja diciendo nos venía a amparar y defender, asistió en el haciendo descripciones y conciertos nueve o diez días, dejándonos mandado le hilásemos trescientas @ de algodón, fue prosiguiendo su visita y por once de febrero del año de cincuenta y siete volvió a este pueblo y en el citado dos meses en tiempo tan apretado que no había la tercia parte de la gente en pie, por la rigurosa peste que en él había, día en que se enterraban tres y cuatro personas y con tanta necesidad y hambre que fue providencia de días no nos comiésemos unos a otros, nada de esto bastó para no atarearnos y no dejarnos salir de nuestras casas, obligándonos a que le hilásemos...cuarenta piezas de lienzo y aunque pagó a la gente su trabajo y no quedó a deber nada fue mayor el daño porque aunque le decíamos que perdíamos el tiempo de las sementeras por ser aquel tiempo en que sembramos nuestras labranzas, nunca quiso oírnos y a algunos les decía que hilaran de día y de noche deshierbaran sus labranzas y a los cantores de la iglesia diciendo ellos se ocupaban en cantar en la iglesia les dijo que bien podían estar hilando con las manos y cantando y solfeando con la boca, y también todos los indios que estaban concertados con los españoles y las indias que servían a las españolas las mandaba que a todos les diesen tarcas de hilo que hilaran y hasta los indios e indias viejos reservados mandaba que hilaran y a un indio viejo reservado llamado don Andrés Chanco e indio principal que ha sido gobernador en este pueblo y enfermó lo hiso poner en la cárcel y los pies en el techo porque no quería hilar con todos estos apremios y trabajos nos hiso hilar la cantidad que decimos y en tiempo tan riguroso de peste y hambre que hasta hoy

> la estamos padeciendo por haber perdido nuestras sementeras por acudir a las tareas de hilos las labranzas se quedaron sin sembrar y los que tenían sembrado se lo comía la langosta por no poderlo guardar[914] .

El exceso de trabajo obligó a que los indios que estaban concertados en las estancias vecinas tuvieran que ayudar con el hilado, de tal manera que el cabildo debió quejarse en la Audiencia de los abusos del corregidor y de los comisarios que enviaba el cabildo de Vélez. El incidente permite identificar la especialidad laboral de los indios de estos pueblos, que era el hilado del algodón y el fique para la fabricación de lienzos y alpargates. La tributación del siglo XVIII se expresa en cargas de estos dos productos.

Así pues, hasta 1660 todavía pueden encontrarse ejerciendo sus oficios los caciques de Macaregua, Butaregua, Lubiguará, Moncora y Coratá; pero con el tiempo, las presiones de los encomenderos obligaron a las autoridades españolas a desistir de la reducción de todas estas parcialidades guanes en un solo pueblo, haciéndolo en tres pueblos de reducción, del modo siguiente:

> En el sitio de Macaregua se reducirían los 175 tributarios y 440 de chusma que componían las parcialidades de Choagüete, Coratá, Macaregua, Guanentá, Lubigará y Butaregua, más los indios…En el sitio de Moncora seguirían poblados los 120 indios de dicha parcialidad, agregándose los indios que vivían en 12 hatos, 2 ingenios y 2 estancias…En Chanchón se reducirían los indios de su nombre, en el sitio que se les había señalado previamente[915].

Por su parte, fray Alonso Ortiz Galeano continuó su labor de doctrinero en tres capillas de doctrina distintas, también se inició el proceso que terminó reduciendo estos tres pueblos de congregación a uno solo, que se denominó Guane[916] y los linderos de las tierras realengas

[914] AGN. Sección Colonia, Fondo Caciques e Indios, 71, 20, ff. 817r-818r.
[915] MARTÍNEZ GARNICA, El proyecto de congregación de naturales en el pueblo de Móncora (Guane), Op. cit., p. 198.
[916] ARCHIVO PARROQUIAL DE GUANE. Libros de las cofradías de San Agustín y de las Ánimas. En las actas

asignadas para resguardos de las parcialidades congregadas en el pueblo de Moncora señalados por el visitador Diego de Carrasquilla en 1635, se ratificaron por el oidor Francisco de Vargas Campuzano en 1670: "desde la loma de Lubiguará a dar a la quebrada de Guanentá y a la que llaman de La Laja, y la dicha quebrada de La Laja abajo a dar a una barranca bermeja, que está a la vertiente de la quebrada de Guanentá, y de allí a dar y llegar donde entra al río de Suárez, hasta donde entra en él la quebrada de Choagüete, y por ella arriba a dar a la cingle que llaman La Chorrera"[917].

En 1730, sin embargo, ya habían desaparecido los cargos hereditarios del cabildo, y el pueblo era regentado por un gobernador, un alcalde y su teniente, un alcalde de la Santa Hermandad y los gobernadores y fiscales que obligaban a los indios de cada parcialidad a asistir a las funciones de la iglesia y a la doctrina infantil. La supervisión del cabildo indígena estaba a cargo del corregidor de naturales del partido de la villa de San Gil.

Un cuadro demográfico de las parcialidades indígenas congregadas en el pueblo de Guane y de su organización política fue suministrado en marzo de 1759 por don Manuel Ruíz de Cote, el corregidor de naturales y forajidos de la villa de San Gil:

> Pueblo y parcialidad de Moncora: 4 oficiales de república (gobernador, teniente, capitán y cantor), y 20 indios tributarios, más la chusma.
> Pueblo y parcialidad de Choagüete: 1 oficial de república (gobernador), 19 tributarios y chusma.
> Pueblo y parcialidad de Butaregua: 5 oficiales de república (gobernador, capitán, alcalde, fiscal y sacristán), 57 tributarios y chusma.

---

de los libros de las cofradías de Guane puede seguirse la evolución de la cabecera de este pueblo de reducción: en febrero de 1689 se menciona por primera vez el nombre de Guane, quizás porque la erección de la parroquia de San Gil en dicho año traspasó el pueblo a su jurisdicción, segregándolo de la de Vélez y dándole el nombre de la provincia. Hasta 1708 se sigue hablando del pueblo de Moncora, pero entre 1709 y 1726 se firman las actas en el pueblo de Guane. Entre 1727 y 1731, después de mencionar cierta reforma, vuelven a asentarse las actas en el pueblo de Moncora. Pero desde finales de 1731 quedó definitivamente establecida la cabecera de la doctrina en el pueblo de Guane.

[917] MORENO Y ESCANDÓN, Op. cit., pp. 397-398.

> Pueblo y parcialidad de Guanentá: 2 oficiales de república (gobernador y capitán), 9 tributarios y chusma.
> Pueblo y parcialidades de Coratá y Macaregua: 3 oficiales de república (gobernador, capitán y cantor), 39 tributarios y chusma.
> Pueblo y parcialidad de Lubigará: 3 oficiales de república (gobernador, alcalde y cantor), 4 tributarios y chusma.
> Pueblo y parcialidad de Curití: 6 oficiales de república (gobernador, capitán, alcalde, fiscal, sacristán y cantor), 33 tributarios y chusma[918].

De este modo, el total de indios tributarios ascendía a 194, los cuales pagaban cada uno un tributo anual de 6 pesos en alpargates (60 pares) y un real adicional para el pago del protector de indios.

Moreno y Escandón estuvo en el pueblo en junio de 1778[919] y aumentó los resguardos hacia la parte de Choagüete (linderos con posesiones de los Gómez), con el fin de acoger a los indios de Curití que se redujeron a este y trajeron consigo un hato de 1000 reses. Registró que los indios cosechaban maíz, plátano, algodón, tabaco y otros frutos de clima cálido, amén del fique indispensable para la elaboración de los alpargates. Sostenían tres cofradías, cada una de ellas con su hato ganadero, dando las limosnas en alpargates (5 medio pares). Reconocieron que algunos españoles vivían en tierras del resguardo, pero con licencia de los indios.

Aunque el pueblo de indios de Moncora se incluyó en jurisdicción de la villa de San Gil en 1689, su existencia continuó y fue el único pueblo que dejó el fiscal Moreno y Escandón durante su visita en 1778[920].

En ese momento se contaron 224 tributarios en las 6 parcialidades, más 17 oficiales de república, 184 indias casadas, 468 chinos y chinas de doctrina, 21 reservados por edad o enfermedad, más

[918] GUERRERO RINCON y GUTIERREZ RAMOS, Op. cit., pp. 109-111.
[919] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas Santander, 62, 2, Documento 22, ff. 862r-920r.
[920] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas Santander, 62, 2, Documento 22, ff. 862r-875v.

los 37 ausentes, para un total de 951 indios de toda clase en el pueblo. El día 28 de junio el visitador dictó un auto agregando los indios de Curití y Onzaga a este. La distribución de los tributarios en 1786 era como sigue: 26 de Moncora, 25 de Lubigará, 71 de Butaregua, 11 de Guanentá, 53 de Coratá y 38 de Choagüete. Al total de estos 224 tributarios se agregaban los 17 oficiales de república, 184 indias casadas, 218 chinos de doctrina, 225 chinas de doctrina, 21 reservados y 132 párvulos, para un total de 1021 indios de las 6 parcialidades, lo que convertía a Guane en "uno de los más numerosos pueblos del distrito"[921]. Cada gobernador de cada una de las seis parcialidades recaudaba anualmente de cada uno de los indios tributarios, sesenta pares de alpargates (que valían seis pesos), cuatro pesos de requinto del rey y veinte reales de estipendio para el cura. Era así, un pueblo de muy alta tributación.

Al ocurrir allí el proceso de la independencia, en septiembre de 1810, el cabildo de la provincia de Moncora y su matriz Guane, aún estaba integraba por los seis gobernadores de Moncora, Butaregua, Guanentá, Lubigará, Coratá y Choagüete, por los alcaldes y capitanes de las parcialidades y representando a los 1824 indios que constituían el pueblo: "consideramos mancomunadamente los asuntos más graves de nuestra excepción, seguridad y firmeza de libertad civil, política y natural que hemos recuperado desde la caída del tiránico gobierno que nos oprimía y tenía esclavizados y nos adherimos a los *principios constitucionales* emitidos por la Junta Provincial del Socorro, en asocio con la villa de Barichara"[922]. Así, eligieron como apoderado a don Ignacio Javier Carrizosa y Pradilla para que los representara en el Congreso provincial y les defendiera sus tierras de resguardo en la circunstancia de la conmoción política. Se comprometieron entre todos a defender la integridad de las tierras del resguardo, oponiéndose a su división, "pues lo quieren poseer en comunidad y han protestado no perjudicarse unos a otros en sus propiedades que ahora tienen en las tierras, ni en sus animales"[923] y a emplear el producto de los arrendamientos de tierras en la reparación de la iglesia, obras públicas y pago de maestros que instruyeran a la juventud[924]. Como siempre, los indios de Moncora

[921] LUCENA, El indofeudalismo chibcha como explicación de la fácil conquista quesadista, Op. cit., pp. 87-194.
[922] ARCHIVO NOTARIAL DE BARICHARA, Protocolos del libro de 1800, f. 1r.
[923] Ibid., f. 13v.
[924] Ibid., f. 1r y ss.

demostraban que poseían el pueblo de indios de mayor solidez de cuantos se congregaron en la provincia de Guane.

Por último, en el año 1821 su jurisdicción fue elevada a la condición de parroquia de Barichara y en 1857 se le consideró distrito parroquial de la gobernación del Socorro. Con la reforma constitucional de 1886 se definió como municipio, pero ello solo duró dos años, pues a partir de la fecha se le redujo a la condición de corregimiento del municipio de Barichara. Pero las tierras del resguardo fueron medidas por Agustín Codazzi en 1853 y repartidas en seiscientas parcelas, que entraron al negocio de compra-ventas.

2.3 BALANCE DEL PROYECTO DE CONGREGACIÓN DE INDIOS

Cerca de cincuenta años tardó para la provincia de Guane la implementación de la política de reducción de naturales en una "República Cristiana", que garantizara el futuro de la sociedad indiana entre indios y españoles, avocados a la reconciliación y convivencia; y fundamentada en "un intercambio de bienes materiales y espirituales en el cual el indio resultaba más favorecido ya que, a cambio de permitir a los españoles estar en sus tierras y sustentarles con el esfuerzo de su trabajo y sus tributos, recibía de estos el bien inmenso de la civilización en su más amplio sentido, incluida la fe católica, y por lo tanto, la posibilidad de su salvación"[925]. En ese sentido, desde España se enviaban continuamente ordenanzas para que se cumpliere con la doctrina en la fe católica en reducciones, congregaciones o pueblos de indios.

El primer intento por hacer cumplir esas ordenanzas reales estuvo a cargo del gobernador del Nuevo Reino de Granada en 1546, Miguel Díez de Armendáriz, y en esa misma misión continuaron los siguientes visitadores civiles y eclesiásticos, hasta lograr procesos definitivos de reducción inicial[926] o reunión de grupos de naturales en un asentamiento fijo, de

[925] LÓPEZ MEDEL, Tomás. De los tres elementos. Tratado sobre la naturaleza y el hombre del Nuevo Mundo. Madrid: Alianza, 1990, p. XVII.
[926] SOLÓRZANO Y PEREYRA, Op. cit., pp. 184-185.

congregación[927] o reducción de naturales en pueblos de indios[928]. Estos entendidos como poblados exclusivos para habitantes naturales, construidos según ordenamiento español; y de agregación o reducción en pueblos de indios "copiosos y concentrados"[929] de la provincia de Guane en unos cuantos sitios de doctrina.

Desde tiempos de la conquista de las provincias indianas, la Corona amparaba la idea, entre sus compromisos y aportes al nacimiento de una "República Cristiana", de convertir al indígena en un hombre "sociable, político o civil"[930], capaz de merecer ser llamado '"hombre cristiano": "por ser ellos tan bárbaros, incultos y agrestes, que apenas merecían el nombre de hombres, y necesitaban de quien, tomando su gobierno, amparo y enseñanza a su cargo, los redujese a la vida humana, civil, sociable y política, para que con esto se hiciesen capaces de poder recibir la fe y religión cristiana"[931], y ya en ese sentido, considerarlo vasallo y no esclavo.

A decir de la Corona, para lograr que el natural fuese un ser sociable, el conquistador español debía hacerlo entrar "en conocimiento de lo que importaría juntarse y unirse dejando los montes, chozas y cuevas, reduciéndose a pueblos y lugares en que se comunicasen y ayudasen unos a otros y se pudiesen mejor defender de sus enemigos y de las fieras que en aquellos tiempos gravemente les infestaban"[932]; y para que el conquistado fuese considerado un vasallo indio político o civil y no un esclavo, el vasallo español debía acercar a las provincias o gentes conquistadas, al modo de gobierno castellano, y de esta forma hacer que el indio entendiera que "los Reyes y Príncipes que tienen el gobierno della a su cargo, puedan mandar, obligar y forzar qualesquiera vasallos suyos, que viven esparcidos, y sin forma política, en los montes y campos, que se reduzcan a poblaciones"[933].

[927] Ibíd., p. 184.
[928] ESPAÑA, Recopilación de leyes de los reinos de las Indias, Op. cit., p. 228.
[929] SOLÓRZANO Y PEREYRA, Op. cit., p. 185.
[930] Ibíd., p.183.
[931] Ibíd., p. 38.
[932] Ibíd., p.184.
[933] Ibíd.

Como se puede deducir de lo anterior, para la Corona era muy importante que sus vasallos fueran obedientes en los mandamientos de reducción en asentamientos concentrados no dispersos; y de haberlos, en sitios diferentes a los establecidos prehispánicamente; pues a pesar de que en su mayoría, los llamados indios vivían dispersos, es necesario reconocer aquí, que sí existían asentamientos fijos antes de la conquista castellana, como se sabe por la existencia de ciudades prehispánicas y entre ellas la llamada por los españoles "Tenochtitlán", también denominada "Temixtitán" por parte de Cortés[934], y mencionada en los códices Borgia, Florentino y Azcatitlán con los términos de *Tenuchtitlán, Tenustitlán* y *Theonustitlán,* entre otros.

Volviendo a las intenciones reales de poblamiento, en el Nuevo Reino de Granada, los españoles tenían una idea un tanto diferente a la de la Corona sobre la "República Cristiana", propuesta desde el pensamiento lascasiano –que proponía la convivencia armónica de las repúblicas de españoles y las de los indios–, en la que prevalecía una "imagen de dos grupos antagónicos e irreconciliables"[935].

Así, para los recién llegados al Nuevo Reino, los indios debían demostrar su obediencia al rey, a través del servicio incondicional a los conquistadores, empezando por la construcción de ciudades donde los españoles pudieran vivir cómodamente y continuando con la correspondiente tributación en oro y la suficiente provisión de alimentos, abrigo, transporte, entre otras actividades. En cuanto al lugar de habitación de los naturales, desde que cumplieran con lo anterior, los nativos podían continuar viviendo en sus asentamientos originales los muiscas, de acuerdo con lo concluido por Langebaek, en tiempos precolombinos eran aldeas, chozas aisladas o habitaciones temporales en bohíos[936]; mientras que, específicamente para el caso de las gentes llamadas Guane, estas habitaban prehispánicamente en "viviendas dispersas en áreas muy extensas"[937] y asentamientos cerca

[934] CÓDICE AUBIN. Anales Mexicanos. México: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1902, p. 83. [En línea]. http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080042629/1080042629.PDF. (2016-01-20).
[935] LÓPEZ MEDEL, Op. cit., p. XVII.
[936] LANGEBAEK, Mercados, poblamiento e integración étnica entre los Muiscas, Op. cit., p. 40.
[937] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de Guanentá, Op. cit., p. 18.

de cultivos de algodón, aguacate y guayaba, regados por el método de acequias[938], o en las riberas de las fuentes hídricas del Saravita y el Sogamoso y sus tributarios[939].

De acuerdo con lo anterior, luego de la fundación de Vélez en 1539, en cumplimiento del asentamiento concentrado de vasallos españoles en ciudades, y después de la conquista provincial de Guane en 1540 a cargo de Martín Galeano, ni siquiera se intentó la reducción de los llamados Guane en poblaciones durante la primera década de su formación provincial. Esto debido, primero, a que los mismos vecinos de Vélez se preocupaban más de sustentarse de "las sementeras y cazas que los indios Guane les hacían"[940], que en procurar "interponer los medios más convenientes para que los indios sean instruidos en la Santa Fe Católica y ley evangélica y olvidando los errores de sus antiguos ritos y ceremonias, vivan en concierto y policía"[941]; segundo, porque los continuos alzamientos indígenas en contra de la conquista impedían la convocatoria a juntarse en un solo sitio; y tercero, porque los Guanes preferían vivir dispersos o en sus asentamientos originales cerca de bosques donde tenían sembradíos, y de los ríos que les brindaban abundante pesca y agua, o esconderse en cuevas, libres de requerimientos españoles de manutención, trabajo en encomienda, servicios personales o como cargueros en jornadas de descubrimiento y pacificación de provincias indianas en el Nuevo Reino de Granada. Ejemplo de ello fue lo ocurrido, en 1547, cuando Ursúa fue a la provincia de Guane "a castigarlos so color de que estaban alzados y al tiempo que llegaron los españoles que llevaba consigo y perros, halló indios en sus bohíos pacíficos y visto cómo iban con alboroto, y que otras veces habían ido allí y los habían llevado atados, se retrajeron a unas cuevas que estaban junto a sus pueblos y fue a ellos con los españoles y les puso fuego y les hizo salir de la cueva y un principal de ellos, así visto que hacían, tomó algunos de sus indios y se volvió a sus bohíos y aguardó allí…"[942].

[938] ROMERO SÁNCHEZ, Op. cit., p. 13.
[939] NAVAS, Alejandro y ANGULO, Érika. Los Guanes y el arte rupestre xerisense. Bucaramanga: Sistemas y Computadores-Casa del Libro Total, 2010, pp. 85-91.
[940] AGN, Sección Colonia, Fondo Residencias Santander, 54, 56, Documento 4, f. 586v.
[941] ESPAÑA, Recopilación de leyes de los reinos de las Indias, Op. cit., p. 228.
[942] TOVAR PINZÓN, Relaciones y visitas a los Andes, Op. cit., Tomo III, p. 150.

Además, como se ha mencionado anteriormente, los Guane se encontraban en una transición político-administrativa de la que era notoria su independencia agrícola, pues ya intercambiaban productos con los Muiscas y otros grupos vecinos, además de poseer una lengua diferente[943]. Dentro de su economía, en la cual se encontraba la agricultura con la producción de algunos excedentes que comercializar con otros grupos indígenas, también existía la cancelación de un tributo voluntario a su cacique. Precisamente, este tributo obligatorio impuesto por los españoles lleva al primer levantamiento por parte de los Guanes.

Los Guanes acostumbraban cumplir con una especie de tributo, conocido prehispánicamente a manera de contribución voluntaria, tradición que chocó con la imposición caprichosa de tributos por parte de los encomenderos españoles. Esto conllevó al levantamiento de Chanchón en 1547, que finalizó con la masacre de la "Quebrada de los Cinco Mil". Aquí hay que aclarar que tanto las crónicas como la historiografía tradicional han tratado de achacarle este levantamiento a las medidas de Lugo, pero la verdad es que con ello se desconocen procesos de resistencia de la provincia de Guane y de una realidad obviada por los castellanos: la provincia de Guane no estuvo realmente "pacificada" durante su periodo de formación provincial, sino "años después cuando sus componentes habían sido mermados considerablemente por las guerras, enfermedades, sacas de indios para llevarlos a otras exploraciones y trabajos forzados, principalmente en el trajín de cargas del Carare a Vélez y en el laboreo de las minas auríferas del Río del Oro y Pamplona"[944].

Además de lo anterior, en ese año de 1547 estalló un alzamiento indígena de gran importancia en esta historia de la provincia de Guane, y particularmente en su formación provincial, porque conociendo características de este levantamiento de los caciques e indios llamados Guane, liderados por Cácher, de la encomienda de Chanchón, se cuenta con elementos relevantes para la comprensión del proceso de resistencia Guane al sometimiento e inclusión en el ordenamiento español que se quería implementar en la región durante el siglo XVI.

[943] PITA PICO, Vestigios de la lengua guane, Op. cit.
[944] AVELLANEDA NAVAS, La expedición de Alonso Luis de Lugo al Nuevo Reino de Granada, Op. cit., p. 44.

La represión de Ursúa al levantamiento Guane de 1547 no puede calificarse menos de brutal. Así lo relató Pedro Gutiérrez de Aponte (Rodríguez de Aponte en Piedrahita), encomendero de Xoagüete, en testimonio durante el juicio de residencia a Miguel Díez de Armendáriz en 1550:

> (...) cuando Pedro de Orsúa fue a Guane a hacerles la guerra empezando por los de Chalalá, allí le encontró. Ya para esas Orsúa y sus soldados habían recogido unos dos mil naturales de ambos sexos, tanto adultos como muchachos y los llevaban atados del cuello con cabuyas y algunos con cadenas. De allí los llevaron a Tunja y después a Pore, porque estando en el pueblo de Oroco, llegó el cacique de Choagüete encomendado en él y que estaba en paz, y le había preguntado qué hacer. Gutiérrez le sugirió esconderse con sus gentes, pero a juzgar por lo que sigue, no lo logró del todo. Prosigue Pedro Gutiérrez contando que su encomienda de Choaguete la formaban unos 450 naturales antes de que Orsúa hubiese sacado gentes de allí y que después solo quedaron 180 más o menos que son todos los que tenía al momento de su declaración en el año del 50[945].

Esta situación fue aprovechada por el cacique Cácher para iniciar rebelión contra los encomenderos. No solo contra Jerónimo de Aguayo en reemplazo de Bartolomé Hernández de León, como lo afirman las crónicas y la historiografía regional, sino que se trataba de un levantamiento en contra del sistema de tributación a capricho del encomendero, que para el caso de Aguayo se limitaba a obtener la mayor cantidad de riqueza (oro) y devolverse en el menor tiempo posible a España. Aunado a esto, los naturales se resistían por supuesto, a los constantes abusos, crueles castigos y demandas en indios cargueros de Vélez al Opón y viceversa, obrajeros, lavadores de oro, indios para azogue, cuidado de sementeras y ganados, acopiando de carne a los españoles, haciendo oficios domésticos y cuidando niños españoles.

[945] AGI, Signatura Justicia, 532, juicio de residencia de Miguel Díez de Armendáriz, ff. 342r-344v.

Las condiciones laborales, socioculturales y de poblamiento impuestas por los encomenderos, llevaron a levantamientos como el de 1560, precisamente protagonizado por los Guanes y los Chitareros, que no sería el único, y de su muy posible participación en los levantamientos de 1579, 1583 y 1586 en el Río del Oro, lideradas por el cacique Yariguí, Pipatón[946]. Precisamente, este tipo de resistencia indígena y de abusos por parte de los españoles serán replicados en el proceso de congregación de los Guanes en pueblos de indios.

Sin embargo, la resistencia indígena no sería exclusiva de la provincia de Guane. La situación era muy similar en diferentes territorios y con diferentes grupos indígenas. Algunas etnias ni siquiera serían conquistadas, como los indios de la provincia de Arma, los cuales fueron exterminados ante la resistencia hecha a la conquista española. Grupos indígenas como los quimbayas y pijaos fueron reconocidos por su belicosidad y por su férrea oposición a la dominación española. El establecimiento de la encomienda como forma de desestructuración de su comunidad al enviar los indios a las minas y a los niños a la doctrina, fueron motivo suficiente para que los quimbayas se levantaran ante los españoles.

Seguirían presentándose dificultades en esa empresa congregadora, en específico porque los indios continuamente abandonaban los pueblos y retornaban a sus ranchos en la periferia de los terrenos institucionalmente estipulados –esto también podría interpretarse como una forma de resistencia indígena–. Esta situación llevó a la Real Audiencia de Santafé a ordenar "a los encomenderos impedir la dispersión de los indígenas, so pena de cubrir ellos mismos, los gastos de su reagrupación"[947].

Con semejante advertencia, los encomenderos colaboraron un poco más con el cumplimiento de ordenanzas para la congregación de indios en pueblos, de tal forma que se mencionan prácticamente las mismas congregaciones, aunque en documentación se pierden los rastros de Mucha en 1566, Sorotá y Yaracevo en 1574, Chene en 1575, Camacota, Sabe y Ubarrea

[946] GUERRERO RINCÓN y PÁEZ MARTÍNEZ, Op. cit., p. 267.
[947] AGI, Patronato, Legajo 196, Ramo 8.

en 1580, Mencha en 1590. Además, en 1587 se mencionó a Chinavita aunque solo por un año y se dio la unión de Oboruque en Oroco en 1590, como se evidencia en el Cuadro 1:

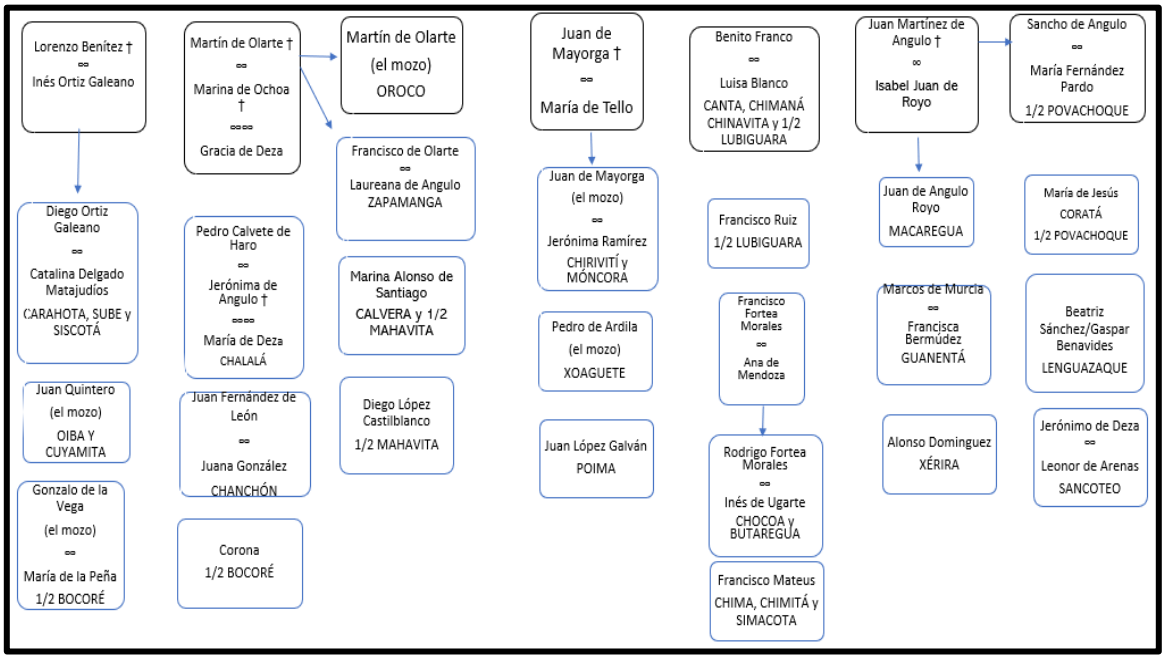
Cuadro 19. Encomiendas de la provincia de Guane, 1580-1590

Encomendero	Encomienda
Corona	1. Bocoré
½ Gonzalo de la Vega (el mozo)	
Rodrigo Fortea Morales (composición)	2. Butaregua
Marina Alonso de Santiago	3. Calvera
Benito Franco	4. Canta
Diego Ortiz Galeano	5. Carahota
María de Jesús	6. Coratá
Juan Quintero (el mozo)	7. Cuyamita
Pedro Calvete de Haro	8. Chalalá
Juan Fernández de León	9. Chanchón
Francisco Mateus	10. Chima
Benito Franco	11. Chimaná
Francisco Mateus	12. Chimitá
Benito Franco	13. Chinavita
Juan de Mayorga (el mozo)	14. Chirivití
Rodrigo Fortea Morales	15. Chocoa
Marcos de Murcia	16. Guanentá
Beatriz Sánchez/Gaspar Benavides	17. Lenguazaque
½ Francisco Ruíz	18. Lubiguara
½ Benito Franco	
Juan de Angulo Royo	19. Macaregua
½ Marina Alonso	20. Mahavita
½ Diego López Castilblanco	
Juan de Mayorga	21. Moncora
Juan Quintero (el mozo)	22. Oiba
Martín de Olarte	23. Oroco (Oboruque)
½ Sancho de Angulo	24. Povachoque
½ María de Jesús	
Juan López Galván	25. Poima
Jerónimo de Deza	26. Sancoteo
Francisco Mateus	27. Simacota
Diego Ortiz Galeano	28. Siscotá
Diego Ortiz Galeano	29. Sube
Alonso Domínguez (mozo)	30. Xérira
Pedro de Ardila (el mozo)	31. Xoagüete

Francisco de Olarte	32. Zapamanga

Fuente: elaboración propia

Gráfico 11. Encomenderos de la provincia de Guane, 1590



Fuente: elaboración propia

En el marco de los anteriores mandatos y dinámicas, el proceso de congregación de la provincia de Guane en pueblos de indios prosiguió desarrollándose durante el siglo XVII, aunque con no pocas oposiciones de los naturales, según informe de visita de 1601 de Luis Enríquez a esa provincia[948], cuando los encomenderos de Vélez excusaron las pocas diligencias al respecto, con el argumento de que los Guanes preferían "seguir viviendo dispersos y cerca de las quebradas o en arcabucos donde tenían sus siembras, en vez de congregarse en pueblos"[949].

[948] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de Guanentá, Op. cit., p. 31.
[949] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, Documento 9, ff. 1r-6v.

Más tarde, Lenguaruco y Unzaque se unieron en Lenguazaque en 1607; en tiempos del presidente Juan de Borja en 1609, se habló de las tierras de los naturales congregados de Boaxigua de la provincia de Guane, que deja de nombrarse ese mismo año.

Como lo menciona el historiador Armando Martínez, solo fue hasta la visita del oidor Lesmes de Espinosa Saravia en 1617 que se puede afirmar, que los llamados Guane "fueron finalmente reducidos a vivir en pueblos de indios, trazados alrededor de una capilla de doctrina y asentados por *parcialidades o barrios* distintos según la procedencia grupal"[950].

En esa ocasión Lesmes de Espinosa promulgó una ordenanza en la que se destacaron instrucciones para que los naturales dejaran de dormir en el piso e hiciesen camas y decoraran sus casas con símbolos cristianos, "los dichos yndios hagan barbacoas en sus bohíos en que duermen que estén levantados del suelo y no tomen la humildad del y que pongan cruces dentro de los bohíos y le adviertan que pongan algunas imágenes dentro Santos, Marías y de otros santos. Así los indios aprenderían la forma correcta de vivir"[951].

Además, en caso de incumplir con la empresa congregadora, Lesmes de Espinosa mandó recurrir a la quema de ranchos: "que no se oculte ningún indio y que se recojan todos los que estuvieren ausentes de manera que sean reducidos a cada una de las poblaciones, quemándoles los ranchos y bohíos que los dichos indios tuvieren fuera della en los sitios y asientos viejos donde hasta agora han vivido para que no vuelvan a ellos y los olviden"[952].

En informe de visita de 1617 a la provincia de Guane[953], elaborado por el alguacil Pedro Ferrer, en nombre de Lesmes de Espinosa Saravia, quien, como se recordará, no fue personalmente a visitar esa provincia, por considerar que ponía en riesgo su vida dada la topografía provincial de Guane y las incomodidades de los aposentos prometidos, Ferrer

[950] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de Guanentá, Op. cit., p. 18.
[951] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander 62, 9, Documento 9, ff. 1r-289v.
[952] FAJARDO MONTAÑA, Op. cit., p. 30.
[953] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 9, Documento 1, ff. 1r-639bis.

registró visita de los pueblos de indios ya mencionados desde el repartimiento de Galeano en 1540, exceptuando aquellos que se habían fusionado o agregado a otros.

Finalmente, es de acotar aquí, una vez más, que el pueblo de indios de la provincia de Guane que estuvo por más tiempo con esa categoría de poblamiento hispano fue Moncora (Guane), cuya "existencia traspasó el tiempo neogranadino, pues fue el único pueblo que dejó el fiscal Moreno y Escandón"[954] en 1784. Además, se recuerda también que "este pueblo de reducción de indios guanes se llamó hasta 1708 'pueblo de Móncora'. Entre 1709 y 1726 se le nombró 'pueblo de Guane', pero entre 1727 y 1731 vuelve a llamarse Móncora. Desde finales de 1731 volvió a tomar definitivamente, el nombre de Guane…El padre Isaías Ardila encontró el uso de 'pueblo de Guane' por primera vez en febrero de 1689"[955]. Gracias a los estudios de María Teresa Molino García se sabe que la encomienda en esa provincia sobrevivió hasta mediados del siglo XVIII, así: Lenguazaque unida a Guachetá y Moniquirá en 1705 para Nicolás de la Serna[956]; unidas en Moncora, Guanentá, Xoaguete, Coratá, Lubiguara y Macaregua, otorgadas en 1706 para Francisco Antonio de Berrío y Guzmán[957] con pensionarias Agustina de Orozco Carrillo y Agustina de Santoyo Tello; Butaregua, negada en 1707 para Ignacio de Apolinar y Mendoza y Felipe de Oces Arias de Toledo[958], otorgada a Francisco Antonio de Berrío y Guzmán en 1707 con condición de pensionaria Agustina de Orozco Carrillo, en 1708 con pensionarias Inés de la Trinidad y Antonia de San Francisco, y en 1714 con pensionaria Agustina Santoyo y Tello[959], y luego denegada nuevamente en 1722 para Felipe de Oces[960].

Los pueblos de indios congregados en la provincia de Guane hasta 1600 y en cumplimiento del proyecto estatal de separación del territorio de los indios respecto de tierras otorgadas y apropiadas por parte de vecinos españoles, fueron principalmente catorce: Chanchón, Charalá,

[954] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de Guanentá, Op. cit., p. 35.
[955] ARCHIVO PARROQUIAL DE GUANE, Libro de cofradías de San Agustín y las Ánimas.
[956] MOLINO GARCÍA, Op. cit., p. 47.
[957] Ibid., p. 48.
[958] Ibid.
[959] Ibid., p. 126.
[960] Ibid., p. 77.

Táquiza, Curití, Moncora, Oiba, Guayacá, Poasaque, Coratá, Macaregua, Guanentá, Lubigará, Choagüete y Butaregua. En 1622 se congregaron las cuadrillas del Río del Oro en el pueblo de indios de Bucaramanga. Pero a mediados del siglo XVII ya se habían reducido a los seis pueblos agregados que ya se examinaron: Chanchón, Charalá, Curití, Oiba, Bucaramanga y Guane; y solamente este último sobrevivió hasta el fin de la experiencia hispana en la provincia de Guane. Todas las tierras asignadas como resguardo a estos pueblos de indios retornaron al Estado, dado que eran tierras realengas en régimen de *precario*[961] y con la prohibición de enajenarlas; y en cuanto fueron retornadas al Estado este las puso en venta, directamente a un comprador o en pública almoneda.

El resultado histórico fue contundente: el orden moral y de subsistencia fabricado por los frailes y los funcionarios estatales de quienes serían los futuros campesinos de origen indígena fue disuelto por la normatividad real. La retención de trabajadores rurales en los pueblos de indios fue liberada por muchos procesos combinados, entre ellos, el mestizaje de los caciques y de las indias enviadas a servir en las casas de los encomenderos, así como las sonsacas de indios con las variadas ofertas de los estancieros: pago del tributo, camisetas y jornales concertados. El concierto agrario se fue imponiendo para desarrollo de las estancias y haciendas de los vecinos de la provincia de Guane cuando la renta de las encomiendas se fue reduciendo, después de dos vidas de disfrute.

Aunque en la doctrina de Bucaramanga, formada por cuadrillas de tres antiguas naciones indígenas, no era fácil que operara un cabildo de naturales, algunas noticias documentales muestran que sí pudo funcionar la república de indios. Así ocurrió en 1688 con el cabildo de indios del pueblo de Bucaramanga, que estaba conformado por un alcalde, Sebastián Cachagua; un alguacil mayor, Bartolomé de Facatativá; tres capitanes: Diego de Pueblo, Alonso Cayetano y Sebastián Alonso Chimpas; un alguacil mayor. Todos ellos bajo la autoridad del alcalde mayor de minas, Lázaro de Guisaza y un cura doctrinero. En 1722 la estructura del cabildo de indios estaba conformada por un cacique gobernador justicia

[961] Precario entendido como aquello que se posee solo en calidad de préstamo y a voluntad de su dueño.

principal o capitán, Ignacio Javier Velasco; un alcalde ordinario, Pedro Pablo Jurado; un alcalde de la hermandad, Manuel Ramírez; un alguacil mayor, Antonio Pérez; un fiscal, Francisco Javier Chancú; un sacristán, Andrés Chancú; tres indios principales: Juan Damián Barrera, Mateo Pérez y Bruno Ramírez. Todos ellos bajo el control de un alcalde mayor de minas, Manuel Mutis; y un cura doctrinero[962]. En el pueblo de reducción de Guane no solo funcionó un cabildo de indios sino además una cofradía del Rosario de Moncora con participación indígena que se adaptó a las formas simbólicas del mundo religioso español con el fin de seguir manteniendo un estatus sobre la población nativa[963].

Cuando el arzobispo Hernando Arias de Ugarte autorizó a los españoles y mestizos la administración de la catequesis en las doctrinas de indios, contribuyó a disolver la segregación de los dos grupos sociales, al tiempo que mostró el camino a seguir: la erección de parroquias. Este recorrido resultó viable y se amplió grandemente durante el siglo XVIII para la administración del sobresaliente aumento poblacional que experimentó la provincia de Guane en esa época, a medida que se desarrolló el comercio y los intercambios con otros distritos mineros y plazas comerciales. La expansión del proceso de erecciones parroquiales para el creciente vecindario español y mestizo produjo un efecto inesperado: la cesión de la jurisdicción veleña sobre la provincia de Guane a una parroquia de comerciantes, la de Santa Cruz, con la adición de San Gil para obtener la merced del presidente Gil de Cabrera y Dávalos.

De todo este proceso de poblamiento de la provincia de Guane se puede deducir que existe una primera transformación de encomiendas a pueblos de indios y una segunda de pueblos de indios a parroquias y villas, la cual se analizará de manera más detallada en la tercera parte de esta investigación. No obstante, es oportuno indicar que el fenómeno del mestizaje, la disminución de la población nativa como consecuencia de las encomiendas y la permanencia de blancos y mestizos en los pueblos de indios llevaron a su desaparición. Es decir, la región histórica de la provincia de Guane se configura socialmente como consecuencia del impacto del mestizaje,

[962] AGN, Sección Colonia, Fondo Resguardos de Santander, 53, 1, ff. 795r-806v y 808r-809v.
[963] MONROY-MERCHÁN, María del Pilar. La participación de la élite indígena de la provincia de Guane en la cofradía de Nuestra Señora del Rosario (1638-1752). En: *Historia y Sociedad*. No. 42, (2022); pp. 93-128.

especialmente, y de los cambios económicos suscitados, tales como la preponderancia que tendrá la agricultura y la ganadería sobre la minería, actividad que también irá en declive en el periodo indiano. Los habitantes de estas nuevas configuraciones sociales establecidas dentro del ordenamiento espacial indiano en el Nuevo Reino de Granada, "desarrollan una serie de tácticas mediante las cuales reaccionan y se oponen a la dominación"[964], lo cual permite que el espacio se asuma como "campo de batalla" donde se trenzarán los intereses de diferentes protagonistas: indios, españoles, encomenderos, doctrineros, mestizos, esclavos, mineros, cada uno con una función diferente, tanto en el tiempo como en el espacio.

Muestra de estas tácticas de resistencia, que no serían exclusivas del pueblo Guane, fue la negación de cultivar los campos en las encomiendas de Cali, "con la esperanza de que el hambre hiciera retirar a los españoles"[965], o las guerras provocadas por grupos indígenas como los pijaos y los paeces, en las que los españoles respondieron con arcabuces causando la muerte de varios indígenas. Esto sin contar los mecanismos de los españoles que consistían en el corte de orejas y narices, así como los aperreamientos, que también provocarían la merma en la población indígena.

Ante la disminución de la población indígena, la monarquía española establece nuevos espacios de configuración social con el propósito de "proteger" a sus vasallos indígenas. "Ya en 1549 se ordenó juntar a los indios en pueblos" similares a las ciudades españolas, proceso que se inició desde "1559, o sea alrededor de 30 años antes de que se asignaran los resguardos"[966], pues estos serán entregados a partir de 1593. Esta nueva configuración social denominada resguardo reformará la propiedad agraria y dará un vuelco a las actividades asignadas anteriormente a la población indígena, la cual tendrá ahora tierras para cultivar y para la pequeña ganadería, no obstante, "con el establecimiento del resguardo en el siglo XVI se legitimó el despojo a los indígenas de aproximadamente el 95% de sus tierras

[964] HERRERA ÁNGEL, Los pueblos que no eran pueblos, Op. cit., p. 20.
[965] VALENCIA LLANO, Alonso. Resistencia indígena a la colonización española. Cali: Universidad del Valle, 1991, p. 35.
[966] HERRERA ÁNGEL, Ordenamiento espacial de los pueblos de indios, Op. cit., p. 21.

ancestrales"[967]. Como lo expone la profesora Martha Herrera, son dos procesos diferentes, los cuales se moldearán casi de forma paralela: unos pueblos de indios cuyo fin era el control religioso de la población a través de la doctrina, y la asignación de tierras de resguardo, con el propósito de controlar "el interés por apropiarse de las tierras indígenas"[968] y también para fomentar el pago de tributo con productos agrícolas ante el descenso de la producción minera.

Herrera también concluye que las congregaciones buscaron "imponer un modelo de ordenamiento espacial acorde con el sistema simbólico hispánico"[969]. Esta similitud con las ciudades españolas como lo exponen Aprile-Gniset y Zambrano Pantoja, hicieron que se tomaran los poblados ya existentes y sobre ellos se constituyeran los "pueblos de indios. Y en algunos casos sobre ellos fundaron ciudades"[970]. De esta manera, las congregaciones de indios en estos poblados mostraron una organización jerárquica similar a la de los españoles, de ahí la constitución de las "repúblicas de indios" y las "repúblicas de blancos" o de españoles. Si bien el propósito inicial era la congregación de la población para su protección, la creación de estas configuraciones sociales se hizo con base en objetivos religiosos, económicos y sociales, pero en los que se debía reflejar "el sistema simbólico de valores y jerarquías hispanas" que "legitimara el poder colonial"[971]. De ahí también, la necesidad de implantar la religión cristiana, pues a través de la doctrina se suplantaba la cosmovisión indígena, a la que se consideraba equivocada, por la cosmovisión católica, calificada como la única y a la cual se le debía respeto y obediencia. Ahora bien, los resguardos sí tenían un propósito más económico que político, aunque el adoctrinamiento fue fundamental para su establecimiento y conservación a través de la imposición de una cultura[972].

No obstante, estos procesos de configuración social a partir de la creación de pueblos de indios, agregaciones, doctrinas y resguardos se verían atravesados por el mestizaje, situación que se analiza a continuación.

[967] Ibid.
[968] Ibid.
[969] Ibid., p. 34.
[970] ZAMBRANO PANTOJA y BERNARD, Op. cit., p. 29.
[971] HERRERA ÁNGEL, Ordenamiento espacial de los pueblos de indios, Op. cit., p. 34.
[972] Ibid., p. 38.

2.4 EL PROCESO DE MESTIZAJE: DE LOS INDIOS GUANE A LOS LIBRES DE TODOS LOS COLORES

Se puede decir que el mestizaje es el resultado del cruce de ascendencias diferentes de la especie humana o la mezcla de distintas culturas que dan origen a una nueva. Lo cierto es que en América fue el resultado del progresivo contacto de indios con españoles, mestizos, negros, esclavos y pardos que se infiltraron en los resguardos o pueblos de indios, especialmente, los que estaban cerca a los distritos mineros. Si bien como dice Max Hering, "el color de la piel, al ser tal vez lo primero que se percibe de una persona, se ha convertido en un objeto de significación mediante el cual se ha regulado la interacción humana"[973], debió causar impacto para los conquistadores el observar personas de diferente color, diferente lengua y diferentes costumbres, lo que llevará a considerar lo no-blanco como "una sinonimia con la idolatría, con la desnudez, el canibalismo, el *contra natura*; el salvajismo y la falta de civilización"[974]. Y a renglón seguido menciona Hering que el blanco empieza "a ser considerado como referente de la cristiandad, de la castidad, de las buenas costumbres y de la civilización"[975]. Mientras que se consideraba como indio puro, aquel no sometido a mestizaje:

> (…) pues son muy raros los indios puros manifestándose a la vista sin necesidad de otra prueba haber degenerado la especie y es preciso que esto suceda porque casi no hay pueblo de indios donde no sea mayor el número de vecinos españoles o de gentes de color que se abriguen en las tierras de resguardos y sus inmediaciones y si se declara la libertad apenas quedarán pueblos ni ramo de tributos o al menos sería muy corto su ingreso[976].

Con el paso de los siglos el proceso de invasión, conquista, ocupación y poblamiento en América llevaría a descubrir nuevos colores lejos del blanco, negro e indio. Así surgen nuevos grupos

[973] HERING TORRES, Op. cit., p. 452.
[974] Ibid., p. 456.
[975] Ibid.
[976] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas Bolívar, Documento 8, f. 877r-v.

humanos: "europeos", criollos, mulatos, tercerones, cuarterones, quinterones, zambo, tente en el ayre, salto atrás… Algunos con más "pureza" de color y otros que aún conservaban su casta de negro o de indio; algunos que buscaban reivindicaciones como los criollos, quienes de acuerdo con Solórzano y Pereyra "eran verdaderos españoles, y como tales, debían gozar de sus derechos, honras y privilegios"[977], mientras que otras posturas afirmaban que "el clima y la naturaleza en las colonias degeneraban al criollo" o que "los criollos habían perdido sus virtudes por mamar la leche de las nodrizas indígenas"[978]. Lo cierto es que "el mestizaje abría una posibilidad de cambio que no estaba a la disposición de la población nativa. Sobre todo, abría la posibilidad de ser considerado "blanco" a un mestizo, lo que era factible, pues la mezcla de castas había llegado a un estado en que ya era difícil dictaminar con certeza, al menos por los datos exteriores, quien era blanco y quien mestizo. Muchos mestizos se declaraban paladinamente blancos y limpios de sangre, aunque aceptasen haber tenido un antepasado indígena"[979]. Muestra de este proceso de "blanqueamiento" eran los denominados cuarterones y quinterones, quienes tenían un antepasado indígena o africano, aunque llevaban cuatro o cinco generaciones mezclándose con blancos, por lo que, aunque teniendo un aspecto peculiar, eran parecidos a los europeos.

Hering concluye argumentando que "en Hispanoamérica el orden que implicaba conservar la pureza se subvirtió progresivamente, sobre todo a lo largo del siglo XVIII, mediante el mestizaje. Ciertamente, las fronteras de color se iban desdibujando y el ascenso social del mestizo ponía en peligro la hegemonía de los blancos"[980]. Sin embargo, este no sería propiamente un proceso en el largo plazo, pues apenas "a los veinte o treinta años de comenzada la conquista"[981], América ya mostraba una paleta de colores en cada rincón de sus pueblos, ciudades y villas, contrario a la primera visión de separación de españoles e indios:

> Las primeras relaciones entre españoles e indios ponen en contacto a dos grupos

[977] HERING TORRES, Op. cit., p. 461.
[978] Ibid.
[979] JARAMILLO URIBE, Jaime. Mestizaje y diferenciación social en el Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVIII. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. No. 3 (1965); p. 36.
[980] Ibid., p. 466.
[981] GARAVAGLIA y MARCHENA, Op. cit., p. 226.

> separados, aislados, que apenas se tocan, con mayor o menor violencia, en la periferia de sus formas de vida social. Los españoles comercian con el indio, o se apropian sus riquezas, o lo atacan con la fuerza de las armas y roban sus bienes o sus hombres; en todos casos la autonomía de las dos sociedades, momentáneamente puesta en cuestión, se restablece inmediatamente. El rescate, el saqueo y la esclavización constituyen las formas de apropiación de la riqueza indígena durante los años primeros de la conquista; son en general mecanismos que suponen que todavía el grupo indígena es libre, que aún no ha sido realmente conquistado. El indio continúa con su propia vida, sembrando sus productos usuales, creando la riqueza que siempre ha creado. Pero el botín fácil se agota, la esclavización se hace difícil y encuentra trabas morales y legales y los indios son sometidos, entran a formar parte de un grupo político más amplio, dentro del cual ocuparán la posición más baja: serán vasallos de la Corona y, sobre todo, pues esto es lo que realmente cambia su situación, estarán obligados a organizar su trabajo de modo que puedan producir un excedente para el pueblo conquistador, para los españoles[982].

De esta primera separación de españoles e indios, poco quedaría tras la implementación de las encomiendas, pues del servicio de las indias en casas de españoles, estas pasarían a ser sus concubinas y "sus hijos seguirían el ambiguo status de los mestizos"[983]. Ahora bien, como lo expone Jorge Orlando Melo, las mujeres indígenas fueron conquistadas en un primer momento para "satisfacer los deseos sexuales de los conquistadores. Esto es muy explicable si se piensa que los europeos habían pasado largos periodos de tiempo sin contacto con personas de otro sexo"[984]; el sexo en tanto necesidad fisiológica sería el detonante en una primera fase de mestizaje en la que la india era la mujer del español en América mientras su legítima esposa vivía en la Península ibérica. En raros casos, los españoles llegaron a casarse con indias en América con el propósito de obtener o mantener sus encomiendas, o para aspirar a la sucesión de algún cacicazgo[985]. Más aún, en sitios como La Española –actual República Dominicana–

[982] MELO, Historia de Colombia. El establecimiento de la dominación española, Op. cit., p. 122.
[983] Ibid., p. 125.
[984] Ibid., p. 143.
[985] Ibid., p. 145.

las instrucciones de gobierno de 1501 ya hacen alusión a los matrimonios mixtos y los prohíben; no obstante, regiones de Perú, entre otros lugares, no fueron tocados por este tipo de legislaciones[986].

Ya el cronista fray Pedro Simón había advertido que las indias guanes eran "…de muy buen parecer, blancas y bien dispuestas y más amorosas de lo que era menester, en especial para con los españoles…"[987]. Como no es posible atribuir esta actitud a algún sentimiento romántico, de posible presencia en la cultura nativa, hay que oír aquello que los antropólogos han dicho sobre el patrón matrilineal de la transmisión del parentesco en las naciones guane y muisca.

Una sociedad matrilineal es aquella que dispone de un sistema de descendencia definida por la línea materna. El individuo pertenece al grupo por su vinculación con las mujeres que lo antecedieron (la madre y la abuela materna) y con sus descendientes por línea femenina. El origen de este sistema fueron las ausencias prolongadas de los miembros masculinos en guerras, cacerías o expediciones comerciales, con lo cual las mujeres quedaban a cargo de la producción de alimentos y de las tareas básicas, de tal suerte que el grupo de mujeres emparentadas administraba el hogar familiar. Normalmente, las naciones vecinas a los Guane también eran matrilineales. En las sociedades matrilineales las expediciones se forman por hombres de diversas aldeas y sin parentesco entre sí, ya que en ellas el nombre familiar se hereda de la madre. En este sistema, la posición del cacique no se hereda de padres a hijos varones, sino del tío al sobrino varón, con lo cual la hermana y las sobrinas del cacique tienen un valor especial en la transmisión de la autoridad étnica. En la práctica, podría funcionar como un mecanismo favorable al mestizaje, produciendo mestizos que se escapaban a la obligación tributaria y a la residencia en el territorio indígena.

[986] ARES QUEIJA, Berta. Relaciones sexuales y afectivas en tiempos de conquista. La Española (1492-1516). En: Congreso Internacional Cristóbal Colón, 1506-2006. Historia y Leyenda. Palos de la Frontera: Universidad Internacional de Andalucía-Ayuntamiento de Palos de la Frontera-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006, p. 237.
[987] SIMÓN, Op. cit., p. 345.

La figura femenina era de gran importancia para los Guane precolombinos, pues según análisis del testamento del cacique Coratá, documento hallado por fray Enrique Báez, O.P., se confirmó que "en tiempos de gentilidad" se heredaban los liderazgos guane por línea matriarcal (sucesión por línea materna): "el dicho cacicazgo lo heredó mi padre de mis agüelos (sic), que lo fueron don Alonso y doña Juliana […] Declaro que, si Dios fuese servido de llevarme de esta presente enfermedad, que el cacicazgo lo herede y posea, mi sobrino carnal, Juan, hijo legítimo de mi hermana legítima, María y si faltare este, lo herede y goce su hermano Pedro, con la bendición de Dios y la mía; Amén"[988].

Por otra parte, el mestizaje pudo ser la opción que tomaron las indias llamadas Guane para enfrentar lo impuesto en la legislación hispánica acerca de relaciones monogámicas, en vez de las poligámicas prehispánicamente practicadas. Esto también pudo haber sido una alternativa para la conservación de sus derechos jurídicos a través de la adopción del esquema hereditario patriarcal en lugar del sistema indígena tradicional de herencia por línea materna. En ese sentido, para la india Guane, el atraer a un español se constituyó en "el único escape biológico a esta fatalidad [que] fue el mestizaje, pues el hijo de indio y blanco (o de indio y mestizo) no eran ya considerados como tributarios, estaban sujetos solamente a la legislación fiscal general y obedecían derechos y deberes no derivados de la etnia"[989].

Las indias de servicio doméstico que los caciques debían enviar a las casas de los encomenderos, como parte del servicio personal pactado, también se convirtieron en fuente de mestizaje y de mestizos que nunca más regresaron a las rancherías de sus antepasados. Una muestra de estos casos, extraídos del primer libro de bautismos de Vélez que sobrevivió, para el periodo 1619-1630, es ilustrativa:

[988] AHPSLB, Colección Enrique Báez. Parroquias de Santander, Tomo XV, p. 182. Inédito.
[989] GUILLÉN MARTÍNEZ, Op. cit., p. 32.

Cuadro 20. Mestizos bautizados en la parroquia de la ciudad de Vélez, 1619-1630

Año	Mestizos bautizados
1619	-Lucía, de la casa del capitán Martín de Olarte. Hija natural de Juan de Olarte -Sebastián, hijo de la india María, del servicio de la viuda Juana Hernández -Francisca, hija de la india Catalina, del servicio del capitán Juan de Ardila -Micaela, hija de la india Juana, del servicio de Juan de Medel
1620	-Gabriela, hija de la india María, del servicio de Pedro Mantilla de los Ríos, quien la reconoció como hija. Fueron padrinos Pedro Mantilla de los Ríos, alguacil mayor, y Pedro Galeano de Olarte
1621	-María, hija de Barvola, moza del servicio de Pedro Pérez -Margarita, hija de Juan Antonio Vergel e Inés, india de servicio del padre Francisco Viay -José, hijo de Isabel Quintero, moza mestiza que está en casa de Pedro Díaz de Abrego. No se supo el nombre de su padre -Juana, huérfana que se trajo de casa de Gonzalo de Vega, que no se dijeron sus padres
1622	-Tomás y Luis, niños de un vientre, hijos de Lorenzo Rodríguez Cadera y de María Rodríguez, moza de su servicio
1630	-Felipa, hija de María Rodríguez, mestiza

Fuente: ARCHIVO DIÓCESIS DE VÉLEZ. Libro 1

Sorprende en el libro de bautismos de Vélez la gran cantidad de niños descritos como "botados" o expósitos. Un caso típico fue el de María, una niña expósita de unos 7 años que fue bautizada en 1630: fue dejada en la puerta de la casa de Baltasar Gallegos, quien bajo juramento declaró que la había encontrado "con una cédula que decía que ya estaba bautizada y se llamaba María"[990], y había decidido criarla hasta su segundo bautismo.

La consecuencia de estos encuentros sexuales entre españoles e indias fue la creación de un nuevo grupo social, "que no encontraba fácil acomodo en la sociedad de la época: los mestizos"[991], y resultado de un mestizaje social como lo define Melo. Posteriormente se daría paso una nueva fase del mestizaje, aquella que se dio como resultado de la incorporación de negros esclavos, especialmente en los distritos mineros.

Ahora bien, los mestizos no encontraban "fácil acomodo en la sociedad de la época", pues se

[990] ANPV. Libro 10, Legajo 1515, f. 12v.
[991] MELO, Historia de Colombia. El establecimiento de la dominación española, Op. cit., p. 146.

les consideraba "de costumbres depravadas y perversas"[992], "tildados de inestables, buscarruidos, gente de vida irregular y malas costumbres"[993], dados a las "grandes borracheras y excesos de toda clase, especialmente por parte de los mestizos y mestizas que viven alertas y de fiesta en fiesta"[994]. Además, "el mestizo era habitualmente acusado de atropellar a los indios, usurparles sus tierras, seducir sus mujeres, echar sus ganados en sus sementeras, engañarlos con sus vivezas"[995]. Pero a pesar de su reputación, y aunque eran considerados como indígenas por su ancestro, se declaraban como "mestizos con el fin de librarse del tributo y de su condición de indios"[996], lo cual los obligaba a obediencia al rey y a los encomenderos. Finalmente, como lo señala Francisco Antonio Moreno y Escandón:

> Siendo la naturaleza del indio inclinada a la ociosidad y vicios que de ella misma dimanan, unida con la de los mestizos, que son reputados por de costumbres depravadas y perversas, vienen a tal estado que son casi innumerables los excesos en que se derraman así indios como mestizos; y aunque estas dos clases diversas muestran algún género de aversión la una a la otra, sin embargo la diaria experiencia me enseña que los indios se casan con mestizas y los mestizos con indias y vese aquí otro conducto por donde esta nación se ha ido agotando"[997].

Si un cacique quería retener autoridad, acceso a las tierras de cultivo y tributos de sus subordinados, una buena estrategia posible, dada la derrota militar previa, era emparentar con el encomendero; y para ello solo era necesario que el encomendero embarazara a su hermana, con lo cual el varón mestizo tenía abierto no solo el camino a la posición de cacique, sino a la heredad del padre español, como ocurrió por ejemplo, con Marcos Hernández de Ledezma, hijo mestizo de Alonso Hernández de Ledezma, encomendero de los indios de Butaregua y

[992] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas de Cundinamarca, t. VII, f. 589r-v.
[993] JARAMILLO URIBE, Mestizaje y diferenciación social en el Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVIII, Op. cit., p. 31.
[994] Ibid.
[995] Ibid., p. 33.
[996] Ibid., p. 36.
[997] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas de Cundinamarca, tomo VII, f. 589r-v.

Chocoa[998]. Ahora bien, si venía al mundo una niña, esta mestiza liberaría a sus hijos del pago del tributo y podría pasar a ser parte de un hogar en la república de los españoles. La veracidad de este modelo es verificable con los hijos mestizos de los primeros encomenderos de la ciudad de Vélez que han sido identificados y que se describen a continuación:

Juan Martín Hincapié: encomendero de Moniquirá, procreó en su matrimonio cinco hijas legítimas, pero adicionalmente también en 1542 al mestizo Juan Martín Hincapié, procreado con la india Isabel de Moniquirá, precisamente la sobrina del cacique.

Juan Mateos: encomendero de Chimitá, Chima y Simacota, procreó tres hijos mestizos en una india de sus repartimientos (Francisco, Miguel y una mujer), y sucedió que el mayor de ellos, el mestizo Francisco Mateos, heredó la posesión de las encomiendas mencionadas, que en 1566 estaban siendo administradas por su tío, Pedro Mateos. Por su lado, su hija mestiza contrajo matrimonio con un vizcaíno, Juanes de Ugarte.

Bartolomé Hernández de León: fue alcalde mayor de las minas del Río del Oro en 1569 y 1572, engendró tres hijos mestizos. Uno de esos hijos naturales y mestizos fue Francisco Hernández de León, quien engendró en su momento al escribano de las minas de Muzo, llamado Cristóbal de León, quien fue asesinado por los indios yariguíes durante una expedición. El otro hijo mestizo fue Juan Hernández de León, quien hacia 1605, poco antes de morir, poseía las encomiendas de Poasaque y Chanchón. Y la tercera hija mestiza fue Isabel de León, asesinada en 1566 por su marido español, Pedro de Llanos.

Diego Ortiz Galeano: muy conocido fue el caso de la hija mestiza habida en india guane, Inés Ortiz Galeano, heredera del repartimiento de Caraota, que administró su marido Lorenzo Benítez. Los dos hijos de esta pareja, Alonso y Diego Ortiz Galeano, aprendieron con su madre la lengua guane, en la ranchería de Chimitá del Río del Oro, y fueron doctrineros del Río del Oro y de varios pueblos de indios congregados en la provincia de Guane, entre ellos el de

[998] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 2, Documento 5, f. 454r.

Moncora-Guane.

Juan de Ribera: encomendero del cacique muisca Machetá, casó con la española María de Salazar, con quien no pudo tener hijos, pero en cambio procreó dos mestizos en dos indias de su repartimiento, y uno de ellos, bautizado Luis Ribera, heredó las estancias de su padre.

Juan Peronegro: llevó al Río del Oro cuadrillas de sus indios de la encomienda de Guayacá y algunos negros esclavos, convirtiéndose en uno de los más destacados mineros de dicho distrito, procreó al mestizo Juan Peronegro, para quien solicitó legitimación de su paternidad que le fue concedida en 1564.

Francisco de Murcia: encomendero de Neacusa y tercer encomendero de Irobá, recibió además en 1548 la encomienda de Guanentá, de la cual envió cuadrillas de treinta y cinco indios lavadores al Río del Oro. Este casó en Vélez con doña Leonor Valiente Cadera, española, con quien procreó cinco hijos (tres varones y dos mujeres), pero adicionalmente procreó otros dos hijos naturales mestizos con indias de sus repartimientos.

Juan Fernández de Valenzuela: cordobés segundo encomendero de los caciques muiscas Pabachoque y Sorocotá, procreó en una india de servicio dos hijos mestizos naturales, que llevó consigo cuando vendió sus haciendas y negoció el servicio de sus repartimientos.

Pedro Fernández de Valenzuela: capitán y encomendero de los caciques muiscas Pasca, Suesca y Acuativá, procreó dos hijos naturales y mestizos, Isabel y Pedro, que llevó consigo a Córdoba en 1539, donde terminó haciéndose clérigo.

Alonso Hernández de Ledesma: encomendero de Chocoa y Butaregua, envió cuadrillas al Río del Oro y procreó a un hijo natural, quien se hizo famoso por hospedar gratuitamente en su casa de Vélez a los pasajeros que por allí pasaban. Cuando este fue a España entre 1560 y 1561 a solicitar a la Corte una renta anual de mil pesos en compensación por los servicios hechos a los gobernantes y pasajeros que había alojado y alimentado gratuitamente en su casa de Vélez,

llevó consigo a su hijo mestizo Marcos Hernández, procreado en la india Leonor.

En las provincias de Tunja y Santa Fe fueron muy conocidos los mestizos que fueron ayudados por sus padres encomenderos para viajar a la Corte peninsular, e incluso a Roma, para pedir mercedes reales en favor de sus pretensiones y privilegios: Gonzalo García Zorro, mestizo que fue canónigo de la catedral de Santa Fe, y los caciques mestizos Diego de Torres (Turmequé) y Alonso de Silva (Tibasosa), fueron muy conocidos en su tiempo por el apoyo que recibieron de sus padres españoles, aún en contra de sus medios hermanos españoles. El mínimo cálculo de una hermana o una sobrina de un cacique, al engendrar un mestizo con un español, era la liberación de la obligación tributaria para su hijo y la posibilidad de vivir en alguna casa de la estancia del amante, fuera del territorio indígena.

Ahora bien, autores como Marcelo Gullo Omodeo consideran que "el mestizaje fue promovido y estimulado por los Reyes Católicos, que sabían que cuando dos pueblos se mezclan profundamente dejan de ser enemigos y se transforman en un mismo pueblo", además de que los españoles por "ser un pueblo mestizo con prejuicios raciales poco arraigados llevó al conquistador –impulsado por la fuerza de la líbido– al mestizaje por el conquistado"[999]. Más aún este autor afirma que para lograr la cristianización en América, los reyes Isabel y Fernando utilizaron el mestizaje como un plan estratégico para propagar la santa fe católica. De esta manera y con el amparo de la Cédula Real del 19 de octubre de 1514 el mestizaje se constituye en una política de Estado, la cual sería impulsada por los reyes Carlos I y Felipe II, por tanto, "el mestizaje entre indios y españoles fue generalizado y la población mestiza nunca dejó de crecer"[1000]. Muestra de ello fue el nacimiento de mestizos destacados, reconocidos legítimamente y católicos como Francisca Pizarro Yupanqui (hija de Francisco Pizarro), Diego de Almagro "el Mozo" (hijo de Diego de Almagro "el Viejo"), Doña Marina (La Malinche, amante de Hernán Cortés), Isabel Moctezuma (amante de Hernán Cortés) y el Inca Garcilaso de la Vega.

[999] GULLO OMODEO, Marcelo. Madre Patria. Barcelona: Espasa, 2021, p. 205.
[1000] Ibid.

Particularmente en la provincia de Guane, el padre Alonso Ortiz Galeano, conocedor de la lengua guane, pues su nana era india de esta etnia[1001] y de quien también se especula pudo haber sido su verdadera madre, fue el encargado de izar la bandera evangelizadora, inicialmente en el convento de Vélez de donde fue suspendido. Posteriormente, atraído por encomenderos de la provincia de Guane, que eran también señores de cuadrilla en el Río del Oro, para que fuera 'cura y vicario del Río del Oro', a partir de 1603[1002] tomó dicho cargo, aunque ya había derramado sus "primeras lágrimas, en un bohío del río del Oro, pues fue hijo del capitán Lorenzo Benítez y de doña Inés Ortiz Galeano, residenciados en Chimitá, año de 1567, año en que nació Alonso"[1003]. Además, a la llegada del visitador Lesmes de Espinosa en 1617, era el "clérigo presbítero doctrinero de la doctrina de la Provincia de Guane"[1004] y más adelante fue el cura doctrinero en el pueblo agregado de Guane (Moncora) con actuaciones también en el pueblo de Curití, uno de los pueblos "escogido como sede de la reducción"[1005] para la agregación de pueblos de indios de la provincia de Guane.

Don Bernabé de Velasco, también criollo, hijo del español Andrés de Velasco y de Elvira de Cuéllar, también "fue clérigo doctrinero de Guane e intérprete muy experto en la lengua de los indios"[1006].

Registros en los libros de bautismos, matrimonios, defunciones y confirmaciones a partir de 1619, muestran que "el primer libro de Bautismos principia en 1619, con esta anotación: Libro de Bautismo de la Iglesia de Móncora y los demás agregados al Cura y Beneficiado Alonso Ortiz Galeano, a primero de julio de 1619 años, que los bautizados hasta aquí y los velados se quemó el libro cuando se quemó esta iglesia de Móncora"[1007].

[1001] CDIHR-UIS, Rollo 1699171 Ítem 19, f. 27r-v.
[1002] AHPSLB, Colección Enrique Báez. Parroquias de Santander. Tomo XVI, p. 114. Inédito.
[1003] AHPSLB, Colección Enrique Báez. Parroquias de Santander. Tomo XVI, p. 113. Inédito.
[1004] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 9, Documento 1, f. 50r.
[1005] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de Guanentá, Op. cit., p. 34.
[1006] OTERO D' COSTA, Cronicón Solariego, Op. cit., p. 324.
[1007] ADSGS, Página institucional. [En línea]- https://web.archive.org/web/20130921060237/http://www.diocesisdesocorroysangil.org/parroquias/guane/. (2022-05-16).

También es importante reseñar que en la encomienda de Povachoque se fundó el Convento Santo Ecce-Homo en 1620 como "centro de evangelización permanente para las provincias de Vélez y Guane, desde su Doctrina de Guavatá, que administró [la Orden Dominica] de 1620 a 1783"[1008].

A principios de 1622 se dio la visita eclesiástica del arzobispo Alonso Hernando Arias de Ugarte a la provincia de Guane, quien pasó inicialmente por la doctrina de Mogotes, a donde acudieron moradores de Moncora para solicitarle su independencia de la parroquia de Vélez, con el argumento de que esa ciudad quedaba a veinticuatro leguas de distancia y les era imposible asistir a las celebraciones de Semana Santa por las dificultades topográficas del camino y el peligroso paso por cuatro cabuyas. "El Señor arzobispo les contestó afirmativamente el 22 de enero de 1622, concediendo al primer cura conocido Alonso Ortiz Galeano todos los poderes de un párroco"[1009]. En visita de Hernando Arias de Ugarte al pueblo de indios de Moncora[1010] el "16 de marzo de 1623, el doctor Alonso Hernando Arias de Ugarte arzobispo de este Nuevo Reino de Granada del consejo de su Majestad, confirmó en la iglesia de este pueblo las personas que siguen y fue padrino de los indios, Francisco, cacique de Coratá"[1011]. En esa misma visita del 15 al 19 de mayo de 1623, el arzobispo aprovechó para predicar "con la ayuda del intérprete el "indio ladino" Domingo Aquichire […] y bautizar a 134 indígenas, a quienes había preparado el celoso Cura y de administrar el sacramento de la Confirmación a 490 personas, entre los cuales se encontraban Don Luis, Cacique de Móncora; Don Alonso y su hijo Don Fernando, Cacique de Coratá; Don Pedro, Cacique de Chuagüete y a Don Francisco, Cacique de Macaregua"[1012].

[1008] ARIZA SÁNCHEZ, Los dominicos en Colombia, Op. cit., Tomo I, p. 848.
[1009] ADSGS, Página institucional. [En línea]. https://web.archive.org/web/20130921060237/http://www.diocesisdesocorroysangil.org/parroquias/guane/. (2022-05-16).
[1010] ADSGS, Libro 1, f. 17r.
[1011] AHNM, Rollo 1699171, Ítem19, Folio 29.
[1012] ADSGS, Página institucional. [En línea]. https://web.archive.org/web/20130921060237/http://www.diocesisdesocorroysangil.org/parroquias/guane/. (2022-05-16).

El 26 de septiembre de 1630 llegó a la provincia de Guane la visita eclesiástica de Antonio Osorio Villas Peña, visitador general eclesiástico en esta provincia, en comisión del arzobispo de entonces, del Nuevo Reino de Granada, Julián Alcortázar. Luego de ser recibido en la iglesia de Moncora "con cruz, altar y capa"[1013], Villas Peña confirmó que los vecinos españoles e indios asistían a misa "y la mayor parte juntos y agregados"[1014].

De igual manera, se registró el matrimonio de "Andrés cacique de Guanentá con doña Catalina Teco" el 26 de agosto de 1632[1015] y el de "Alonso cacique de Coratá con doña Lucía, el 12 octubre de 1639"[1016].

De otra parte, y además del mestizaje, la historiografía hispanoamericana ha registrado las epidemias de viruela, sarampión y de otras enfermedades en todas las provincias de las Indias y les ha atribuido el efecto de la caída demográfica de las naciones nativas. De acuerdo con los dominicos, fray Juan de los Barrios llegó como obispo de Santafé a finales de julio de 1553. Junto con el primer obispo del Nuevo Reino de Granada llegó el primer brote de viruela[1017], introducida "por esclavos comprados en La Española por el obispo de Santa Fe, Juan de los Barrios"[1018]. Esta enfermedad afectó a las provincias del Nuevo Reino, incluyendo para su infortunio, gentes de la provincia de Guane, cuyo sistema inmune era amenazado cada vez más, después de sufrir las epidemias de tifus (1546), cámaras o disentería (1547), sarampión (1548) y viruela (1553-1558).

En la visita de 1622 se halló que los naturales ocupados en la cría y cuidado del ganado presentaban bulbos por todo su cuerpo, conocidos por los nativos como "nuches", los cuales

[1013] AHNM, Rollo 1699171, Ítem 19, f. 49r.
[1014] AHNM, Rollo 1699171, Ítem 19, f. 49v.
[1015] AHNM, Rollo 1699171 Ítem 19, f. 20v.
[1016] AHNM, Rollo 1699171 Ítem 19, f. 880r.
[1017] "La viruela es un *Orthopoxvirus* del género *Variola virus*, tal vez el más conocido. Se transmite principalmente por contacto directo con fluidos corporales u objetos contaminados con dichos fluidos, y produce pústulas en todo el cuerpo que son contagiosas hasta que sanan". Ver: HERNÁNDEZ PALOMO, José Jesús. Enfermedad y muerte en América y Andalucía (Siglos XVI-XX). Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 2004, p. 45.
[1018] HERNÁNDEZ PALOMO, Op. cit., p. 45.

"se refiere al gusano llamado nuche, común en potreros y matorrales del actual territorio cálido del departamento de Santander y que es depositado en la piel humana o de los animales (ganado vacuno con especialidad) por una mosca de hermoso color tornasolado, llamado queresa (*dermatobia noxialis*). La larva se abre cama en la piel, insensiblemente, y cuando crece produce terribles dolores y gran inflamación hasta que el paciente logra sacarse el bicho, operación que es muy dolorosa"[1019].

Se deben agregar a estas enfermedades, las violencias ejercidas por los soldados españoles para presionar las entregas de los tributos en productos y las sonsacas de indios cargadores que se hicieron para llevar a las expediciones militares a otras provincias como Pore, Saboyá, Agatá, Rincón de Vélez y la de los yariguíes: "(…) quien sostuvo que: "[Miguel Díez de Armendáriz] envió a poblar a Pedro de Ursúa a Muso, Panches y para ir allá despobló a Guane, sacando de él más de 3000 piezas sin otras muchas que mataron cortando narices y haciendo mucho daño todas las cuales murieron sin otras del servicio de los cristianos"[1020], entre otras matanzas que hizo el capitán Pedro de Ursúa, como lo testimonió Pedro García Ruíz, durante el juicio de residencia de Miguel Díez de Armendáriz: "fui testigo de las muchas crueldades que el dicho Pedro de Ursúa y sus soldados hicieron a los indios de la dicha provincia de Guane, grandes o pequeños, llevándolos a Tunja, donde después los sacaron para Pore, de donde ninguno regresó…"[1021] o cuando los indios de los caciques Chanchón y Chalalá se alzaron en rebelión por las excesivas exigencias tributarias de Jerónimo de Aguayo, especialmente al cacique Cacher de Chanchón, quien "no exigía sino tributos voluntarios"[1022].

Todo lo anterior cuenta como causa de la disminución poblacional de los indígenas de la provincia de Guane, al igual que sucedió en toda la Hispanoamérica, en mayor o menor medida:

[1019] OTERO D'COSTA, Cronicón solariego, Op. cit., p. 278.
[1020] AGN, Sección Colonia, Fondo Caciques e Indios, 10, f. 68r.
[1021] AGI, Signatura Justicia, 561, f. 101r.
[1022] AGI, Signatura Justicia, 1102, R 3, Jerónimo de Aguayo vs. Alonso Luis de Lugo.

> De los 25 millones que según las estimaciones de S.F. Cock y W. Borah poblaban el México central, entre el istmo de Tehuantepec y la frontera con los indios chichimecas, en 1519, solamente quedaban 17 millones de indígenas 4 años después de la invasión; en 1548, siempre según los mismos autores, sólo 6 millones; 20 años después, 3 millones; hacia 1580, 2 millones; y a principios del siglo XVII, hacia 1630, según sus estimaciones más recientes, apenas quedaban en el México central unos 750.000 indios, es decir, sólo el 3 por 100 de la población anterior a la conquista […] Incluso reduciendo a la mitad las estimaciones de la población autóctona prehispánica del México central, como propone William T. Sanders, las consecuencias de la conquista no pueden dejar de considerarse catastróficas. La merma hubiera supuesto pasar de 12 millones a 750.000 habitantes, un descenso del 90 por 100. Un siglo después de que Cortés desembarcara allí, apenas había sobrevivido uno de cada 16 indios que habitaban la zona[1023].

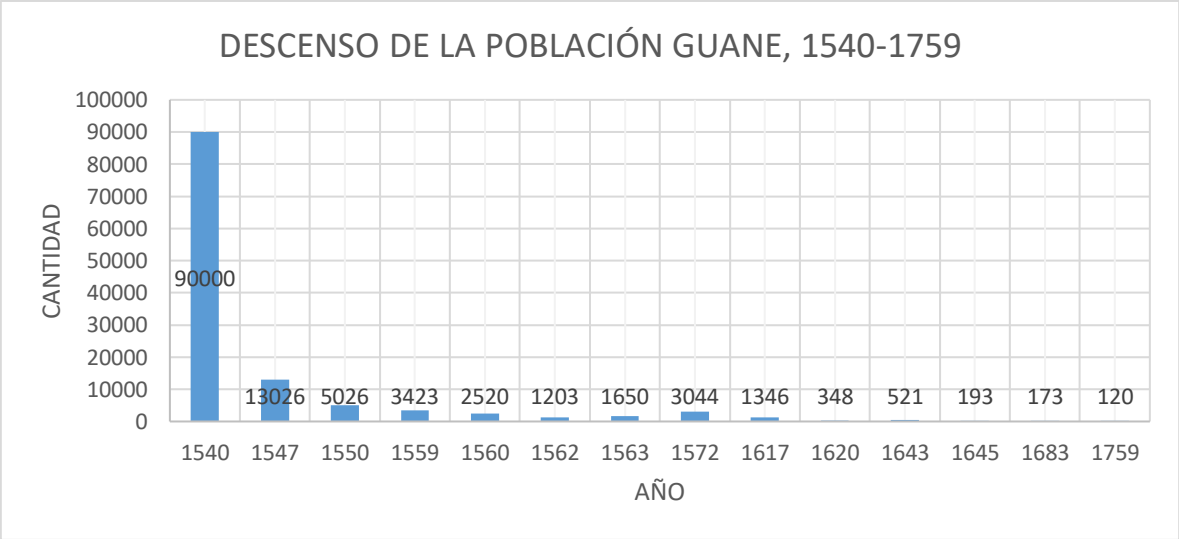
Los estudios realizados por Juan Friede y Germán Colmenares para el actual territorio colombiano también muestran una merma en la población autóctona:

> En la actual Colombia, la población indígena menguó a una cuarta parte, aproximadamente, en los tres primeros decenios de la conquista. Los naturales de Tunja, de 232.407 disminuyeron a 168.444 entre 1537 y 1564, según las revistas de tributarios estudiadas primero por J. Friede y más recientemente por G. Colmenares. Al cabo de un siglo, en 1636, sólo quedaban allí 44.691 habitantes, menos de un quinto de la cantidad original. Otras tierras altas de la región oriental, como Vélez, Santa Fe y Pamplona, perdieron una proporción equivalente[1024].

[1023] SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás. La población de la América colonial española. En: SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás; LOCKHART, James; BOWSER, Frederick P.; GIBSON, Charles; BAKEWELL, Peter; FLORESCANO, Enrique; MORNER, Magnus; JACLEOD, Murdo J. y MORSE, Richard M. América Latina en la época colonial. 2. Economía y sociedad. Barcelona: Crítica, 2003, p. 10.
[1024] Ibid., p. 11.

La provincia de Guane no sería la excepción dentro de este proceso de descenso demográfico ocasionado por los factores que se han analizado, tales como el mestizaje y las enfermedades. El Gráfico 12 muestra el constante descenso de la población guane entre los años 1540 y 1759, fechas en que pasa, supuestamente, de 90 000 habitantes a solo 120 indígenas, siendo su mayor declive en los siete primeros años de conquista. Cabe señalar que esta cifra de 90 000 habitantes es un estimado del cronista Juan de Castellanos, que no tiene evidencia alguna de ser demostrada.

Gráfico 12. Descenso de la población guane, 1540-1759



Fuente: elaboración propia

A continuación, se presenta el Cuadro 21, el cual muestra este descenso poblacional desde las voces de algunos cronistas y estudiosos del periodo indiano:

Cuadro 21. Análisis del descenso demográfico de la población guane, 1540-1810

Año	Población aproximada	Referencia
1540	90 000 habitantes	"Había treinta mil casas pobladas, a dos y tres vecinos cada una, y en ellas sus mujeres y familias; de manera que la provincia toda era un manantial de naturales"[1025]
1540	90 000 habitantes	"La gente era tanta, que parecía sola la provincia de Guane un manantial de indios y que las peñas y breñas los brotaban, pues en la poca tierra que hemos dicho tenían, había más de treinta mil casas y en cada una todo un linaje y parentela, conque hervía toda esa gente"[1026]
1540	Pasaban de 100 000 habitantes[1027]	
1547	1002 en tres de treinta y nueve encomiendas: 1002/3x39	"Los indios que él tiene en la provincia de Guane […] y el hermano del dicho capitán Galeano con otro español que muchas veces a los indios y estaba mil y dos indios"[1028]
1550		[Miguel Díez de Armendáriz] "envió a su general Pedro de Orsúa a una provincia de indios llamados Guane a castigarlos so color de que estaban alzados al tiempo que llegaron muchos españoles que llevaba consigo y perros halló los indios en sus bohíos pacíficos y visto cómo iban con alboroto y que otras veces habían ido allí y os habían llevado atados se retrajeron a unas cuevas que estaban junto a sus pueblos y fue a ellos con los españoles y les puso fuego y les hizo salir de la cueva y un principal de ellos así visto qué hacían tomó a algunos de sus indios y se volvió a sus bohíos y guardó allí y ataron estos a los demás que fueron más de 5000 almas y les hicieron tratamiento y murieron de ello"[1029]
1550		"Item que envió a poblar a Pedro de Orsúa a Muso, Panches y para ir allá [a Pore] despobló a Guane sacando de él más de 3000 piezas sin otras muchas que mataron cortando narices y haciendo mucho daño todas las cuales murieron sin otras de servicio de los cristianos"[1030]
1550		"Salieron de Vélez para Pore llevando en cabuyas e cadenas de diez en diez o de ocho en ocho y menos y más;

[1025] CASTELLANOS, Op. cit., Parte IV, Elegía I, Canto XI, p. 411.
[1026] SIMÓN, Op. cit., p. 348.
[1027] FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA, Op. cit., p. 22.
[1028] AGN, Sección Colonia, Fondo Residencias Santander, 54, 56, Documento 4, f. 556r. De acuerdo con el testimonio de Alonso de la Torre, solo en tres encomiendas de Galeano, la cantidad era de 1002 tributarios:
[1029] TOVAR PINZÓN, Relaciones y visitas a los Andes, Op. cit., Tomo III, p. 150.
[1030] Ibíd., Tomo III, pp. 151-152.

		y demás desto llevaban cepos y grillos de donde los echaban en prisiones y los velaban […] iban los indios e indias cargados de matalotaje y comida y ropas y azadones […] cargas y por el mal camino y por las necesidades de comida […] vido este testigo [Alonso de Arteaga] que murieron de los dichos indios e indias, muchachos y muchachas, más cantidad de dos mil piezas [indios][1031]
1559	3423[1032]	
1562	60 indios casados y 212 solteros para un total de 672 tributarios y un total de 2520 indios de la provincia de Guane[1033]	
1562	1203[1034]	
1563	1650[1035]	
1572	25% Guanes, es decir, 3044 habitantes	"El cálculo de la población inicial se ubicaría en torno de 15.000 habitantes, que descenderían a 12.174 para 1572"[1036]
1617	5386 (Muiscas y Guanes de Vélez)[1037]	
1620	1392[1038]	
1643	2085 (Muiscas y Guanes de Vélez)[1039]	
1645	772[1040]	
1683	173 Guane con apellido indígena[1041]	
1759	120 Guane con apellido indígena[1042]	

[1031] AGI, Signatura Justicia, 561, f. 169v.
[1032] Informe tasa de la provincia de Guane por Francisco Briceño en 1559, citado por PATIÑO, Op. cit., pp.80-83.
[1033] AGN, Sección Colonia, Fondo Tributos, 60, 8, ff. 771v-775r. Informe de visita a la provincia de Guane de Tomás López en 1560.
[1034] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 2, ff. 942r-947v. Informe de retasa en visita de Angulo de Castejón en 1562.
[1035] AGN, Sección Colonia, Fondo Visitas a Santander, 62, 2, ff. 955r-959v. Informe de retasa en visita de Angulo de Castejón en 1563.
[1036] FAJARDO MONTAÑA, Op. cit., pp. 33-34.
[1037] Ibíd.
[1038] RUÍZ RIVERA, Encomienda y mita en Nueva Granada, Op. cit., pp. 85 y 87.
[1039] FAJARDO MONTAÑA, Op. cit., pp. 33-34.
[1040] RUÍZ RIVERA, Encomienda y mita en Nueva Granada, Op. cit., pp. 85 y 87.
[1041] PITA PICO, Vestigios de la lengua Guane, Op. cit., p. 300.
[1042] Ibíd.

1810		En un censo tributario de 1810 realizado sobre seis parcialidades indígenas sobrevivientes registra 613 varones, lo que lleva a un total de 1839 habitantes, si se toma la cifra de dos personas más por cada varón; o de 2452 habitantes si se toma la cifra de tres personas más por cada varón. Puesto que es solo una parte de las parcialidades guane, cabría duplicarla o triplicarla, no obstante, habría que estudiar las restantes áreas donde sobreviviría la población indígena. De esta manera, se tendría que en los albores de la Independencia existiría todavía una población autóctona de por lo menos 5000 indígenas Guane[1043]. Por supuesto, considerar esta cifra no corresponde a una analítica con evidencias sino a una especulación racional argumentada.

Fuente: elaboración propia

Pero hay que agregar otras causas de la disminución de los padrones demográficos, tales como las intervenciones bélicas por parte de los conquistadores, la servidumbre a que fueron sometidos los indios, la sobreexplotación en las labores agrícolas y mineras, las contiendas provocadas entre los diferentes grupos indígenas, la confiscación de las reservas alimenticias, la movilización de indios o emigraciones forzadas a terrenos hostiles para su supervivencia, la reducción de indios a esclavitud, el trabajo forzoso de los indígenas en las minas, la disminución en el tamaño de las familias indígenas, las enfermedades como la viruela, la malaria, el sarampión, el tifo, la sífilis, la fiebre amarilla, la malnutrición y la gripe; así como algunos desastres naturales, los cuales conllevaron a un progresivo y casi constante descenso poblacional en toda la América hispana. No obstante, la principal causa en este descenso demográfico fue el rápido mestizaje de los soldados españoles con las indígenas americanas. Y obviamente, este descenso llevará al "borrado de identidades étnicas originarias", término acuñado por Verena Stolcke[1044] para comprender el sincretismo cultural, aquella mezcla cultural que deriva en la desaparición del autóctono frente al recién llegado. Por tanto, el mestizaje no deja de ser "un atentado contra la integridad cultural y/o nacional al

[1043] LUCENA SALMORAL, Apuntes para la Etnohistoria Guane, Op. cit., p. 89.
[1044] STOLCKE, Verónica. De fronteras y mestizajes. En: VENTURA I OLLER, Montserrat; LLUIS, Ariadna; I VIDAL-FOLCH Lluís y DALLA CORTE, Gabriela (Eds.). La frontera entre límits i ponts. Barcelona: Casa América Catalunya, 2006, p. 126.

desestabilizar las identidades originarias"[1045]. Pero, además del colapso demográfico provocado por el mestizaje, también son ciertas las prácticas de sometimiento que conllevaron actos de violencia tales como los abusos sexuales de mujeres indígenas por parte de los españoles. Dichas prácticas dejan en evidencia que la Corona solo tuvo como respuesta la expedición de leyes protectoras, las cuales, si bien definen la condición social de mestizos, mulatos y zambaigos en la sociedad indiana, no fueron suficientes ni contundentes para evitar la catástrofe demográfica en el actual territorio americano.

La inmigración a tierras americanas estaba reservada a los súbditos de la corona de Castilla[1046]. De acuerdo con las cifras establecidas por Magnus Morner, "los españoles que emigraron a Indias a lo largo del siglo XVI fueron alrededor de 243.000"[1047] y 195 000 durante la primera mitad del siglo XVII. Posteriormente, llegarían los esclavos negros africanos de los que "llegaron a entrar 3.500 piezas al año"[1048]. Claro está que autores como Philip Curtin afirman que durante el siglo XVI ingresaron 75 000 esclavos y 125 000 en la primera mitad del siglo XVII[1049]. De esta manera se va ampliando la gama de colores en América, pues de español e india surgieron los mestizos, de la unión de negro e india nacerán los zambos y de blanco con negra se producen los mulatos. Aunque tradicionalmente la historiografía ha hecho énfasis en el mestizaje de blancos, negros e indios, es importante reconocer que a América llegaron en menor medida, esclavos filipinos, chinos, japoneses e indios orientales. En palabras de Sánchez-Albornoz, todo ello daría un "rico mosaico étnico" al concluir el periodo indiano[1050].

Dentro de esta paleta de colores, resultado del mestizaje, es necesario considerar la observación realizada por el historiador Sergio Paolo Solano cuando señala que en los censos de la época aparecen dos categorías que tienden a crear confusión: las "clases", comprendidas

[1045] Ibid., p. 127.
[1046] SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Op. cit., p. 17.
[1047] Ibid., p. 18.
[1048] Ibid., p. 21.
[1049] CURTIN, Philip. The Atlantic slave trade: a census. Madison: The University Wisconsin Press, 1969, p. 319.
[1050] SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Op. cit., p. 31.

como las ocupaciones de los indígenas o como el color de piel, y la categoría de "castas", entendidas "como las calidades y/o el color"[1051] de cada individuo. Dentro de estas categorías socio-raciales se señalan los "indios, blancos criollos, mestizos, zambahigos, morenos o pardos (resultado de negro y negra libre), mulatos (blanco y negra), negros libres, negros esclavos y cimarrones"[1052], lo anterior con base en la *Política indiana* de Juan de Solórzano y Pereira publicada en 1647.

Ahora bien, para los casos de los Virreinatos de Perú, Nueva España y de La Plata, el espectro de categorías socio-raciales se amplía al incluir:

> españoles, castizos, mestizos, indios, mestindios, mulatos, negros, moriscos, chinos, lobos, albinos, coyotes […] cuarterones, quinterones, zambos y chinos […] español europeo, moreno libre, moreno esclavo, chino, chino libre, chino esclavo, pardo libre, pardo esclavo, indio libre, indio tributario, indio castizo libre, negra libre, mestizo, mestiza libre, negro esclavo […] mulato esclavo, mulato libre, mestiza, pardo libre, indio libre, negro esclavo, indio, negro libre, indio conchabado, mulato de nación lusitana, natural de Santa Fe al parecer español, pasa por español, corre por español, negro libre criollo[1053].

Esta amplia gama de individuos y, por consiguiente, de personalidades conllevó a relaciones complejas, especialmente en los pueblos de indios, que finalmente terminaron por convertirse en los "pueblos de todos", pues allí, so pretexto de recibir la doctrina cristiana, era el lugar de reunión de las gentes de todos los colores[1054]. Como lo menciona Hilderman Cardona, en esta época aumentan las rebeliones indígenas, pero también los alzamientos de esclavos, se forman los palenques cimarrones y, a la par, se dan las huidas de esclavos y las protestas de

[1051] SOLANO D., Op. cit., p. 61.
[1052] Ibid., p. 63.
[1053] Ibid., p. 68.
[1054] CARDONA RODAS, Hilderman. Colonialidad del poder y biopolítica etnoracial: Virreinato de Nueva Granada en el contexto de las Reformas Borbónicas. En: *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi*. Vol. 12, No. 2 (2017); pp. 571-594.

indios[1055]. Todo lo anterior conllevó a que el mestizaje se diera en el actual territorio colombiano como una transformación que pronto terminaría con las poblaciones prehispánicas al permitir la pérdida de las lenguas y tradiciones nativas, y la recepción de la lengua castellana y la religión católica en un proceso de aculturación[1056]. Francisco Silvestre señala cifras de población para el Nuevo Reino de Granada, territorio que concentraba los habitantes indígenas en Santa Fe, Tunja y Cauca mientras que los libres o mestizos ya formaban el grueso de habitantes neogranadinos: de una población total de 826 550 habitantes, 368 093 eran libres (mestizos), 277 068 blancos, 136 753 indígenas y 44 636 esclavos. Es decir el 80% de la población era blanca y mestiza[1057]. Este último dato permite inferir la primacía del 32% de origen mediterráneo que tienen los santandereanos actuales de acuerdo con las mediciones genómicas que permiten determinar el ancestro humano. Además de este porcentaje, las pruebas indican un 67% de primacía de ascendencia blanca o caucásica frente al 27% que indica la procedencia de *native american*, es decir guane, 3% de ascendencia Neanderthal Sub-Saharan Africa y 3% del suroeste asiático[1058].

Diez años después de la información suministrada por Silvestre Sánchez, es decir, en 1788, Francisco Antonio Moreno y Escandón encuentra una mínima proporción de indios tributarios en Bucaramanga. El pueblo de Bucaramanga registra "más de 2000 vecinos y 235 indígenas, de los cuales solo 29 eran tributarios"[1059]. Si se compara con los 37 573 vecinos y 24 692 indígenas de la jurisdicción de Tunja, las cifras hablan por sí mismas y permiten aseverar que la provincia de Guane contaba para la época con una reducida población nativa. Por tanto, Moreno y Escandón "recomienda concentrar los pocos indígenas en la región de tierras de Guane, pues considera que su escaso número, en contraste con el crecimiento de la población blanca y mestiza no justifica que los indígenas disfruten de las que considera

[1055] Ibid.
[1056] JARAMILLO URIBE, Mestizaje y diferenciación social en el Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVIII, Op. cit., p. 25.
[1057] SILVESTRE SÁNCHEZ, Op. cit., p. 28.
[1058] THE GENOGRAPHIC PROJECT. *Your hominin ancestry*. Washington: National Geographic, 2014.
[1059] JARAMILLO URIBE, Mestizaje y diferenciación social en el Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVIII, Op. cit., p. 26.

excesivas tierras de resguardo para su número"[1060].

En la provincia de Guane, Castellanos y Simón estimaron la población en cerca de 100 000 habitantes a la llegada de los españoles: "había treinta mil casas pobladas, a dos y tres vecinos cada una, y en ellas sus mujeres y familias; de manera que la provincia toda era manantial de naturales"[1061]. Por su parte, Simón sostuvo que "la gente era tanta, que parecía sola la provincia de Guane un manantial de indios y que las peñas y breñas los brotaban, pues en la poca tierra que hemos dicho tenían, había más de treinta mil casas y en cada una todo un linaje y parentela, conque hervía toda esa gente"[1062].

En testimonio de Alonso de la Torre, se afirmó que para 1547 la provincia de Guane estaba conformada por una cantidad considerable de naturales, pues solo en tres encomiendas en *simulatio*[1063] o *negotion simularum*[1064] o "bajo cautela"[1065] de Galeano, la cantidad era de 1002 tributarios: "los indios que él tiene en la provincia de Guane…y el hermano del dicho capitán Galeano con otro español fue muchas veces a los indios y estaba mil y dos indios"[1066].

Pero, en visita a la provincia de Guane realizada en 1560, Tomás López censó solamente 460 indios casados y 212 solteros para un total de 672 tributarios, cifra que aún sin proyectar el número de esposas, hijos e hijas, ancianos, huérfanos, viudas y ausentes, demostraba un número bastante alejado de los 100 000 indios que se pueden asumir a partir de las crónicas de Simón y Castellanos[1067].

[1060] Ibid.
[1061] CASTELLANOS, Op. cit., p. 359.
[1062] SIMÓN, Op. cit., p. 348.
[1063] "Se puede entender como la discordancia querida entre la voluntad declarada y la voluntad real; esto es lo verdaderamente querido por los declarantes. Puede ser absoluta o relativa". Ver: RAMÍREZ FAIRLIE, John Pool. Manual autoformativo Derecho Romano. Lima: Fondo Editorial Universidad Continental, 2013, p. 151.
[1064] "…Acuerdo entre dos o más personas para fingir jurídicamente la existencia de un negocio, o de sus elementos". Ver: ACOSTA MADIEDO, Carolina Deik. Simulación de actos jurídicos: teoría, acción y los efectos de su declaración. En: *Revista de Derecho*. No. 34 (2010); p. 378.
[1065] AGI, Signatura Justicia, 561, pieza 1, f. 35r-v.
[1066] AGN, Sección Colonia, Fondo Residencias Santander, 54, 56, Documento 4, f. 556r-v.
[1067] ARDILA LUNA, Op. cit., p. 32.

De acuerdo con Jaime Jaramillo Uribe, la cifra de la población prehispánica de la actual Colombia nunca se conocerá con exactitud. Sin embargo, este autor calculó que no podían existir más de un millón de indígenas al momento de la Conquista del Nuevo Reino de Granada:

> (…) a título provisional, el examen de los datos de que hemos dispuesto nos permite afirmar que la población indígena prehispánica del territorio ocupado hoy por Colombia no pudo alcanzar un guarismo expresable en millones. Lo más probable es que no haya llegado a un millón, y que como lo ha dicho el arqueólogo Wendell Bennet, aún la cifra relativamente discreta de 840.000 habitantes indígenas dada por Rosenblat parece si no exagerada, por lo menos alta. Tomando como base los pocos datos numéricos aportados por los cronistas relativos a la primera mitad del siglo XVI y basándonos en los documentos de archivo relativos a la segunda mitad de dicha centuria, no podría atribuirse a la zona chibcha, la más densamente poblada, una población superior a 300.000 habitantes[1068].

Esta información otorgada por Jaime Jaramillo Uribe para la época (1964) daba una preponderancia a la población mestiza invisibilizando a la población indígena. Estudios de la misma época (1969) realizados por Darío Fajardo superan la información y la visión de Jaramillo y permiten determinar que específicamente para la provincia de Vélez, con base en documentación disponible en el Fondo Visitas de Santander del AGN, incluyendo por supuesto la de Guane, "el cálculo de la población inicial se ubicaría en torno de 15.000 habitantes, que descenderían a 12.174 para 1572, a 5.386 para 1617 y a 2.085 para 1643"[1069]. De esta manera, se puede concluir que el mestizaje fue determinante en la mengua de pobladores nativos de Guane, a lo que también se debe agregar las bajas tasas de nacimientos y el incremento de abortos y suicidios reportados al rey desde 1599. De igual manera, se

[1068] JARAMILLO URIBE, Jaime. La población indígena de Colombia en el momento de la conquista y sus transformaciones posteriores. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia 1964, p. 284.
[1069] FAJARDO MONTAÑA, Op. cit., pp. 33-34.

concluye que las altas inversiones económicas que implicaba la tenencia de esclavos, el incremento de impuestos, la bonanza minera en el Río del Oro, los continuos requerimientos y pagos de sanciones por malos tratamientos y el mínimo adoctrinamiento de indios encomendados y la posibilidad de constituirse en señores dueños de tierra mediante cartas de merced para estancias, minas o cabuyas, motivaron a los encomenderos a dar el paso a constituirse como hacendados, como se analizó en el último capítulo de la primera parte de esta investigación.

2.5 UNA PROVINCIA EN CONSTANTE TRANSFORMACIÓN

Cuando Augusto asumió el papel de cónsul permanente en Hispania impuso un cambio en las provincias hispanas originales, según acuerdo del año 27 antes de Cristo la Bética se convirtió en una provincia del Senado y el pueblo, mientras que la provincia Tarraconense (Hispania Citerior) y la Lusitania pasaron a ser provincias del César[1070]. Con esta reforma, el emperador podía elegir directamente a los funcionarios que iban a "sus" provincias, en calidad de *legati Augusti* y solo con la facultad de *imperium pro praetore*. Fue cuando Augusto fundó colonias para soldados desmovilizados en las dos Hispanias. De esta manera las *provinciae* se fueron convirtiendo paulatinamente en entidades administrativas, y ya no en meros destinos militares. Durante las últimas campañas militares de Augusto contra las naciones nativas, en el noroeste de la Península Ibérica, se trazaron las nuevas fronteras provinciales y se produjo el desarrollo de las ciudades al estilo romano. Fue en esas ciudades donde las naciones romanizadas se incorporaron a los beneficios del derecho civil latino, con lo cual los romanos avecindados en Hispania dejaron de ser percibidos como invasores, y las ciudades como parte integrante del mundo romano. Cuando Plinio describió la provincia Lusitania en el cuarto libro de su *Historia natural*, ya había sido dividida en tres unidades administrativas menores, los *conventus*, que gestionaban los cuarenta y cinco *populi* y las unidades políticas autóctonas sometidas a Roma[1071].

[1070] RICHARDSON, Op. cit., pp. 10-13.
[1071] SALINAS DE FRÍAS, Manuel. Los vettones. Indigenismo y romanización en el occidente de la meseta. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2001, pp. 87-88.

La intensidad y profundidad de esas transformaciones culturales en seis siglos fue desigual, como correspondía a las distintas naciones nativas y a la antigüedad de las conquistas romanas en cada una de ellas. Las naciones del litoral mediterráneo fueron más receptivas a la romanización que los de la meseta, y estas fueron menos resistentes al dominio romano que las del norte peninsular. Esas transformaciones explican la diferenciación, hasta hoy, de la Bética y el Levante, donde ya existían núcleos urbanos antes de la llegada de los romanos, respecto de Lusitania y Celtiberia, pero más aún respecto de Galicia, Asturias y Cantabria, con sus aislamientos tradicionales, y más aún del área del País Vasco, que no solo logró conservar su lengua, sino que se mantuvo como un reducto hasta la época visigoda[1072].

Asimismo, la religión fue otro elemento de romanización en las provincias hispanas, con la necesaria diferenciación de la rapidez de la implantación de los cultos, incluido el cristianismo, entre las naciones conquistadas. En las regiones del sur y de levante existieron más divinidades de origen griego, fenicio o púnico, mientras que los cultos nativos resistieron más en el norte peninsular. Los cultos romanos se impusieron más rápido en las áreas mediterráneas que en Lusitania o Celtiberia. Solo a muy largo plazo y tras muchos siglos, el cristianismo romanizado terminó por imponerse entre los hispanos.

La experiencia de la Hispania romana finalizó con la invasión del grupo visigodo en el año 414-415, procedente del sur de la Galia, donde el rey Ataúlfo había establecido su sede tras desposar a la hermana del emperador Honorio. La corte visigoda fue trasladada a Barcino (Barcelona), cuando otros grupos germánicos ya llevaban varios años en territorio hispánico ejecutando *razias*. Su definitiva instalación con la instauración del reino visigodo de Toledo, a comienzos del siglo VI, significó la transformación de Hispania en una sociedad de tipo medieval, con sus instituciones propias: reinos, monarquías, servidumbre e instituciones feudo-vasalláticas. Solo las dos primeras instituciones pasaron a las Indias en el siglo XV, es decir, los reinos y las monarquías.

[1072] BRAVO, Op. cit., pp. 53-57.

El anteriormente mencionado régimen de separación y aislamiento de los reinos peninsulares fue una de las características de su sistema plural. Por eso los diplomas firmados por los reyes comienzan con una enumeración de nombres de ciudades y villas, pues se reina sobre determinados lugares, no sobre gentes ni países donde se ligan las personas y las tierras. Esta tradición se mantuvo hasta los Reyes Católicos, pero a lo largo de los siglos medievales algunas regiones comenzaron a adquirir una existencia política propia y permanente: Galicia, León, Castilla, Pamplona, Aragón y los condados catalanes. En general, este proceso fue una consecuencia de la constante incorporación de tierras a los dominios de varios reyes, gracias a su acción reconquistadora. Por ello sus reinos no eran cuerpos colectivos sino tierras. Los reyes hispanos solo imperaron sobre espacios fragmentados y variables. Los hijos de Alfonso III coexistieron como reyes sobre varias partes de la tierra, sin que en torno a alguno de ellos se configurara un reino. Lo extraordinario de la institución real en España es que estos reyes ocasionales no lograban hacer un cuerpo con sus tierras, con lo cual separaban y fundían de nuevo sus posesiones con la tierra principal. Los reyes hispanos no dominaban sobre una *universitas* política propia, era la pluralidad de varios reyes la que regía el espacio de Hispania[1073].

El Nuevo Reino de Granada fue integrado originalmente por los cuatro cabildos de las cuatro ciudades mandadas a fundar por el licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada para mejorar sus derechos ante la Corte, en el pleito que siguió con Alonso Luis de Lugo. Estas ciudades fueron nombradas Santa Fe, Tunja, Vélez y Tocaima (esta última fundada en 1544 por Hernán Venegas Carrillo). Empero, la fundación de una ciudad estaba más ligada a la posesión de la tierra conquistada que a su construcción arquitectónica, como lo señala el historiador Armando Martínez Garnica:

> La fundación de una ciudad en los dominios americanos de la Corona de Castilla (del latín fundatio, fundamento) no debe entenderse como la *postura de la primera piedra* en el proyecto de construcción arquitectónica, sino como el

[1073] MARAVALL, José Antonio. El concepto de Reino y los "Reinos de España" en la Edad Media. En: *Revista de Estudios Políticos.* No. 73 (1954); pp. 81-144.

> establecimiento del derecho fundamental del cual emanarían todas las disposiciones legítimas del Cabildo que la gobernaría. Una vez que el capitán de la hueste *tomó posesión de la tierra* conquistada, *en nombre del rey*, el Cabildo de Vélez asumió la autoridad para construir su jurisdicción en el territorio ocupado por las provincias de los indios conquistados[1074].

De esta manera se funda la ciudad de Vélez el 14 de septiembre de 1539, la cual tendría como primeros pobladores a españoles llegados con las huestes de Nicolás de Féderman, Gonzalo Jiménez de Quesada y Sebastián de Belalcázar[1075], lo cual les dará reconocimiento, además teniendo en cuenta la experiencia tradicional de conquista romana, cada soldado castellano al luchar contra los naturales de las Indias, "está colocado -por eso- por derecho propio en la cima de la consideración social. Su sentido de la autonomía personal significa que el riesgo y la guerra le conceden derecho a la riqueza"[1076], tanto en oro como en indios en las tierras conquistadas.

Con esos vecinos, después de fundar definitivamente Vélez[1077], pero con la idea de encontrar oro, así como de servidores de la provincia de Guane descubierta en tiempos de Alfinger, Martín Galeano reunió más soldados y en recorrido por las sierras de Agatá (Landázuri), el capitán encontró los dominios del cacique Cocomé (Encino), quien en proceso de subordinación al requerimiento y aceptación de su inclusión bajo el régimen de un señor de Ultramar, entregó a los castellanos algo de oro, indios encomendados y provisiones[1078]. Luego vendría todo el proceso de encomienda, congregación, resguardo y pueblo de indios que se acaba de describir en este capítulo. Diferentes configuraciones sociales en las que los indios fueron reducidos a vivir alrededor de una capilla de doctrina y a adaptarse a costumbres españolas mientras trabajaban en los distritos mineros y posteriormente en

[1074] MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de Vélez, Op. cit., p. 17. Las cursivas están en el texto original.
[1075] AVELLANEDA NAVAS, Los primeros pobladores de la ciudad de Vélez, Op. cit., p. 151.
[1076] GUILLÉN MARTÍNEZ, Op. cit., p. 30.
[1077] AHPSLB, Colección Enrique Báez. Vélez, Tomo XVII, p. 10. Inédito.
[1078] SIMÓN, Op. cit., Segunda Parte, Capítulo I, V Noticia Historial, p. 338.

haciendas, casas y trapiches, a la vez que su vida en comunidad se transformaba y se diluía en medio del trabajo forzado, la producción agrícola y el mestizaje.

En 1778 y como consecuencia de los prejuicios étnicos y de los daños económicos ocasionados por el mestizaje, Francisco Antonio Moreno y Escandón recurre a suprimir algunos pueblos de indios y a agregarlos a otros de mayor tamaño para conservar la esencia de la congregación indígena y de la doctrina cristiana. De esta manera surgen los pueblos de Moncora (Guane), Curití, Chanchón, Charalá, Curití, Oiba y Guecha en la jurisdicción de las villas de Socorro y San Gil[1079].

La separación de las jurisdicciones provinciales de las villas de San Gil y Socorro requirió extensos trabajos de agrimensura comisionados a variados jueces y funcionarios, pero no se cae en cuenta que esas labores estaban iluminadas por una mutación del antiguo concepto de provincia. Lejos había quedado el concepto original de la provincia como nación nativa por conquistar o conquistada, pues en el siglo XVIII ya la palabra provincia había mutado en su contenido semántico para designar territorios delimitados y alinderados por ríos y accidentes geográficos. Las nuevas jurisdicciones provinciales que habían dividido la antigua provincia de Guane eran dos, ahora llamadas provincia de la villa de San Gil y provincia de la villa del Socorro. Sus dos cabildos porfiaron en sus diligencias judiciales para ampliar los territorios que les correspondían, pues entendían ya que sus provincias eran territorios delimitados en los cuales se inscribían parroquias y pueblos de indios, estancias y haciendas, cultivos de pan coger y cultivos comerciales. En todo caso, la provincia de Guane se fue desdibujando en su origen nativo ante las nuevas denominaciones de las provincias de San Gil y del Socorro.

Ese predominio del elemento geográfico y territorial del moderno concepto de provincia, ajeno al concepto social original que se remonta a los tiempos de las conquistas de la antigua Roma, reproducido en la conquista hispana de las Indias, como ya se ha visto anteriormente, hizo que la frontera de la moderna provincia de San Gil se fijara en el río Sube-Sogamoso.

[1079] MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de Vélez, Op. cit., p. 28.

Esto significa que la mesa del cacique Xérira y el distrito minero del Río del Oro, parte de la antigua provincia de Guane, fueran ignorados por los pobladores de El Socorro y de San Gil. El pueblo de indios de Bucaramanga, que había estado en los términos de las provincias de Guane y de Pamplona, fue extinguido en 1778 por el fiscal de la Audiencia, Francisco Antonio Moreno y Escandón. Al venir este a la vida de parroquia de San Laureano de Bucaramanga, su adscripción civil produjo un pleito entre sus pretendientes, el cabildo de la ciudad de San Juan Girón y el alcalde mayor del distrito minero del Río del Oro y Suratá[1080]. La pretensión de los gobernadores y del cabildo de la ciudad de San Juan Girón por anexar a su jurisdicción el pueblo de indios de Bucaramanga se remonta a mediados del siglo XVIII. En el tiempo en que Agustín Gutiérrez de los Ríos fue gobernador de Girón no se presentó postor al empleo de alcalde mayor de minas de Bucaramanga en el remate que se organizó, circunstancia que fue aprovechada por aquel para anexarse dichas funciones a su cargo, hasta informado el virrey José Alfonso Pizarro (1749-1753), desautorizó tal abuso de autoridad. Alegando incompatibilidad de los dos cargos, el virrey nombró alcalde mayor de minas a Manuel de Ávila y a este le sucedió el anciano Bartolomé Ardila Guzmán, incapaz de hacerse obedecer de los lavadores de oro y recaudar los reales quintos, permitiendo al virrey José de Solís Folch de Cardona (1753-1761) al volver a otorgarle las funciones de la alcaldía mayor de minas al gobernador de Girón[1081].

Convencido de la incompatibilidad de los dos cargos, Tomás de Navas, quien había sido teniente de la alcaldía mayor de minas e hijo de Bernabé de Navas, exgobernador de Girón y también teniente de la alcaldía mayor, solicitó en 1761 al nuevo virrey Pedro Messía de la Zerda (1761-1772) el empleo de alcalde mayor de minas de Bucaramanga, argumentando su experiencia en el trato con mineros de cuadrillas y lavadores de oro y ofreciendo un especial esmero para vigilar el cobro de los quintos del oro extraído en los reales de minas. Para ello se comprometió a rondar por los ríos, quebradas y playas, y a vigilar a los lavadores de las arenas de las quebradas, llamados "mazamorreros matriculados". Tomás de Navas insistió en que el gobernador de Girón, ocupado en las cosas de su extenso distrito, no podía hacer

[1080] ACEVEDO TARAZONA y MARTÍNEZ GARNICA, Op. cit. (Inédito).
[1081] Ibid.

este trabajo, ni vigilar los caminos por donde se llevaban víveres a las minas; tampoco estar atento a la reparación de los ingenios que molían los minerales de plata, ni a la provisión de herramientas de hierro y acero a los mineros; ni ahuyentar a los vagabundos o compelerlos al trabajo, impidiendo que se marchasen sin haber pagado los reales quintos[1082].

La solicitud que presentó Tomás de Navas al virrey prometía ser tan favorable a la Real Hacienda, que hasta pidió la agregación del título de juez de comisos para combatir el contrabando de ropas y la extracción de oro y plata para "naciones extranjeras". Efectivamente se le otorgaron los empleos de alcalde mayor de minas de Vetas de Pamplona, Suratá, Río del Oro y Bucaramanga y el de juez de comisos, de los cuales tomó posesión el 10 de junio de 1761[1083]. Al año siguiente, cuando ya ejercía el empleo, hizo toda una declaración de jurisdicción civil, fiscal y criminal de un amplio territorio, bajo el título de "alcalde mayor de los reales de minas de Vetas de Pamplona, Montuosa Alta y Baja, pueblo de Bucaramanga; corregidor de naturales en el pueblo de Cácota de Suratá y Guaca, y en ellos juez de comisos, quintos y requintos de su Majestad"[1084].

Los intereses particulares de Tomás de Navas colaboraron en la preservación de la independencia del Real de Minas de Bucaramanga respecto de la jurisdicción del gobernador de Girón, ayudado por los intereses de los estipendios del maestro Adriano González, cura doctrinero de los indios. Pero en 1783 volvió el cabildo de Girón a proponer a la Real Audiencia la anexión de la nueva parroquia de San Laureano de Bucaramanga a su jurisdicción, contando con la cooperación de un vecino de Girón que tenía la vara de alcalde mayor de minas, José Antonio Salgar, quien consiguió la firma de una docena de vecinos de Bucaramanga para apoyar la propuesta de agregación. Esta fue aprobada por la Real Audiencia en el auto dado el 29 de noviembre de 1783, con lo cual a partir de 1784 fue el cabildo de Girón quien nominó los alcaldes pedáneos que anualmente rigieron la parroquia de Bucaramanga.

[1082] Ibid.
[1083] AGN, Sección Colonia, Fondo Minas de Santander, Rollo único, ff. 782r-798v.
[1084] MARTÍNEZ GARNICA y GUERRERO RINCÓN, La Provincia de Soto, Op. cit., p. 82.

Al comenzar este año de 1784, el gobernador de Girón argumentó a la Real Audiencia la supuesta inutilidad de la jurisdicción del alcalde mayor de minas, pues los alcaldes pedáneos de Bucaramanga ya podían encargarse de la cobranza de los reales intereses. Puesto en cuestión el tema en la Real Audiencia, se dio el auto del 28 de octubre de 1785 que mantuvo la existencia temporal de la alcaldía mayor de minas, pero se conminó a su titular, José Antonio Salgar, que se limitara a cumplir las comisiones que se le habían dado, pues en lo jurisdiccional la parroquia de Bucaramanga quedaba en adelante en los términos del cabildo de Girón, como expresó el auto del 9 de enero de 1786. Cuando el alcalde mayor pidió el auxilio de una jurisdicción para obligar a los vecinos a pagarle los reales derechos, se le ordenó que la pidiera a los alcaldes pedáneos de Bucaramanga. El siguiente alcalde mayor, José Antonio Serrano Solano, pidió a la Real Audiencia jurisdicción para obligar a los deudores morosos de las cajas reales a pagar sus deudas, obligando a esta a concedérsela por auto del 2 de junio de 1788, sin tener que pedir la ayuda de los alcaldes de Girón[1085].

Para 1783 y comparando la condición política del Real de Minas de Bucaramanga y de la Gobernación de San Juan Girón, se evidenció la superioridad de la jurisdicción de la gobernación, porque la ciudad de San Juan Girón, fundada en la cuarta década del siglo XVII, era la cabecera de una provincia con una jurisdicción comprendida entre los ríos Lebrija y Sogamoso y entre los ríos Magdalena y del Oro. Para la época era gobernador don José María Velásquez y sus ricos hacendados habían comprado títulos de regidores perpetuos: el alférez real don Juan Alonso Carriazo, el alguacil mayor don Josef Balthasar Nieto, el alcalde provincial don Antonio Mantilla, el depositario general don Julián Rey García, el fiel ejecutor don Pablo Antonio Valenzuela y el regidor decano don Ventura Mantilla. Anualmente el cabildo de la ciudad elegía dos alcaldes ordinarios, dos alcaldes de la Santa Hermandad, un procurador general y padre de menores, y un mayordomo de la ciudad.

El cabildo de San Juan Girón nombraba además alcaldes pedáneos para las parroquias del Pie de la Cuesta, Rionegro y Bucaramanga, y también capitanes a guerra para El Pedral (río

[1085] Ibid., p. 83.

Sogamoso) y Cañaverales (río Lebrija). Contaba además con su propio escribano público, de cabildo y gobierno, minas y registros, que era don Pedro José Bermón y con empleos militares, pese a que no existía tropa alguna: el maestre de campo don Buenaventura Mantilla, el sargento mayor don Miguel Ordóñez y Valdés, y ocho capitanes nombrados por el cabildo de 1781. El gobernador de la provincia recaudaba los reales derechos de alcabalas, quintos, requintos, medias annatas de los oficios concejiles anuales y de embarques. La factoría de tabacos tenía allí su sede, bajo la dirección de un factor, que lo era don Josef Antonio Portocarrero, y un oficial de libros, don Juan Bautista Orbegoso. En contraste, el real de minas de Bucaramanga era la jurisdicción de un alcalde mayor de minas, don José Antonio Salgar, que apenas comprendía dos parroquias: San Laureano de Bucaramanga y la de Cácota de Suratá, y el real de minas de La Laja y el sitio de las Vetas. Pero cuando este no aparecía, los alcaldes pedáneos de Bucaramanga los proveía anualmente el cabildo de Girón[1086].

En ese contexto de dos jurisdicciones vecinas y distintas, el cabildo de la ciudad de Pamplona pidió a la Real Audiencia declarar la nulidad del proceso de agregación de la parroquia de San Laureano de Bucaramanga a la jurisdicción de Girón, argumentando que nunca había sido consultado. Pero fue la concesión del título de alcalde mayor de minas a Juan Buenaventura Ortiz Manosalva en 1789, quien ofreció 500 pesos por este empleo al virrey José de Ezpeleta[1087], el hecho que vino a producir el más agudo conflicto jurisdiccional hasta entonces conocido en la historia de los dos poblamientos, porque a este se le asignó tanto la función de corregidor de indios como la comisión de juez para la venta de las tierras del resguardo extinguido y las de Cácota de Suratá[1088].

Decidido a defender la antigua jurisdicción independiente de la alcaldía mayor de minas, Ortiz hizo leer en Bucaramanga su título a son de caja y voz de pregonero, lo cual produjo escándalo en el cabildo de Girón. Para colmo, se posesionó de su empleo ante el cabildo de Pamplona y no ante el de Girón, una clara provocación. De entrada, se gestionó el respaldo

[1086] AGN, Sección Colonia, Fondo Miscelánea, 39, 64, ff. 2r-3v.
[1087] AGN, Sección Colonia, Fondo Poblaciones de Santander, 46, 1, f. 476r.
[1088] AGN, Sección Colonia, Fondo Resguardos de Santander, 53, 1, ff. 655r-659v.

de un grupo de quince vecinos de la parroquia de Bucaramanga, quienes firmaron una representación "a nombre de todo el Común" para sostener que habían permitido la agregación de la parroquia a la jurisdicción de Girón por miedo a los dos anteriores alcaldes mayores, ambos gironeses y "arrastrados por el amor a su suelo patrio" y ante la indiferencia del cabildo de Pamplona[1089].

Abierto el pleito jurisdiccional, Ortiz alegó ante el virrey José de Ezpeleta, el 2 de diciembre de 1790, que la defensa de su jurisdicción, regalías y privilegios se basaba en el agravio a la Real Hacienda que los anteriores alcaldes mayores habían permitido: empobrecimiento de los mineros, mazamorreros y lavadores de oro, así como su endeudamiento con los proveedores que les adelantaban suministros y víveres; la saca furtiva de oro en los lugares alejados, que era llevado a otras provincias sin pagar los reales quintos; y la escasez del oro presentado para quintar y registrar en el cuaderno de su despacho. Todo ello se había facilitado por el despojo de la jurisdicción civil y criminal de su oficio, que había sido trasladada al cabildo de Girón, con lo cual se le había reducido al papel de simple recaudador. Anexó una certificación de la jurisdicción que había sido adjudicada a su oficio por las *Ordenanzas de minería* de 1623, copiada de los libros del cabildo de Pamplona[1090].

Además, la decisión de agregar la parroquia de Bucaramanga al cabildo de Girón se había justificado en una representación de "solo un corto número de quince sujetos, parientes y paleados del antiguo alcalde mayor José Antonio Salgar, quien, con su hermano, Joaquín Salgar, alcalde ordinario de Girón en ese momento, se habían valido de su poder para llevar a efecto tal "desacometimiento"[1091]. Por ello, el 27 de enero de 1791 envió a Santafé la solicitud expresa de agregación de la parroquia a su jurisdicción[1092]. El escribano del cabildo de Pamplona y el de la Real Audiencia le ayudaron a reunir los testimonios documentales para la primera y segunda partes del alegato que siguió de un total de cinco. Era fácil probar, con el expediente de congregación del pueblo de indios formado por el escribano Rodrigo

[1089] ACEVEDO TARAZONA y MARTÍNEZ GARNICA, Op. cit. (Inédito).
[1090] AGN, Sección Colonia, Fondo Poblaciones de Santander, 46, 1, ff. 408r-512v.
[1091] AGN, Sección Colonia, Fondo Poblaciones de Santander, 46, 1, ff. 321r, 414r-416r, 505r-511v.
[1092] AGN, Sección Colonia, Fondo Poblaciones de Santander, rollo 8, ff. 416r-418v.

Zapata en 1622-1623, y con los protocolos de compraventas de tierras de Bucarica, la tradicional subordinación del pueblo de indios y del real de minas al cabildo de Pamplona, es decir, la independencia jurisdiccional respecto del cabildo de San Juan Girón. La tercera y cuarta parte del informe recogió las denuncias de los parroquianos de Bucaramanga que se oponían a la agregación a Girón, en especial por los rezagos en el cobro de los quintos y los tributos del real de minas que habían tolerado los anteriores alcaldes mayores que eran gironeses.

Al comenzar el mes de diciembre de 1790, ya Ortiz había terminado de hacer las cuentas sobre el estado de la minería y del recaudo en la alcaldía mayor de minas. Estaban matriculados noventa y tres mineros, lavadores y mazamorreros de oro para el pago de los quintos de la extracción minera, de los cuales diecinueve debían rezagos de tercios anteriores. El monto de la deuda de los mineros, lavadores y mazamorreros ascendió a 110 castellanos de oro, la deuda de rezagos de los indios tributarios sumó 39 pesos, y la de los arrendatarios de tierras 36 pesos[1093]. Antonio de Navas, alcalde partidario de Bucaramanga, presentó en la misma fecha las dificultades experimentadas en cobro de los quintos de minería y los tributos, precisamente porque al agregarse la parroquia a Girón, la alcaldía mayor de minas había perdido la jurisdicción que había tenido desde su creación. Catorce feligreses de la parroquia de Bucaramanga, expresando la voz del Común, solicitaron al virrey que los desagregara del cabildo de Girón por varias razones, entre ellas los abusos de los alcaldes mayores gironeses (Antonio Salgar y Antonio Serrano) y la merma del rendimiento del distrito para la Real Hacienda. El alcalde partidario y el cura de Cácota de Suratá apoyaron esta pretensión, argumentando las dificultades de la extracción del oro y del cobro de los derechos que debían pagar los mazamorreros.

En el proceso que llevó en la Real Audiencia el apoderado de Ortiz, Clemente Robayo, identificó a las quince personas que en 1783 habían respaldado la agregación de la parroquia de Bucaramanga al cabildo de Girón, todos parientes o allegados del alcalde mayor de minas

[1093] AGN, Sección Colonia, Fondo Poblaciones de Santander, rollo 8, ff. 410r-413v.

José Antonio Salgar: Joaquín Salgar, alcalde ordinario de Girón; Manuel García Gómez, marido de Ignacia Salgar (hermana del alcalde mayor Antonio Navas); Jacinto Rubira (yerno de Ignacia Salgar); Juan García (hijo de Ignacia Salgar); Sebastián Rubira (hermano del yerno de Ignacia Salgar); Ramón García (hermano de la mujer del alcalde mayor Antonio Salgar); Salvador Benítez (hermano del procurador general del cabildo de Girón); Fernando Serrano (vecino de la ciudad de Girón. Las ocho firmas de vecinos restantes eran de los parciales y comensales de José Antonio Salgar[1094].

Cuando el apoderado de Ortiz argumentó que la parroquia de Bucaramanga era "cabecera de su provincia" sentó la base ideológica de la autonomía que reclamaron los parroquianos de Bucaramanga tan pronto comenzó el proceso revolucionario de 1810: por sí mismos se declararon villa y nombraron sus dos alcaldes ordinarios, así como los regidores de su cabildo. Las razones que dio el apoderado para declarar nula la agregación de la parroquia de Bucaramanga al cabildo de Girón fueron contundentes: no había sido citado el cabildo de Pamplona, de cuya jurisdicción fue separado el vecindario de Bucaramanga; no fue citado el Común para la diligencia de agregación, sino solo un pequeño grupo de parientes del alcalde mayor José Antonio Salgar; y las reales cajas de Pamplona habían dejado de recibir los mil castellanos de oro que entregó el doctor Nicolás de Rojas, para recibir solo 250 castellanos que entregó el alcalde mayor anterior a Ortiz.

El cabildo de Girón[1095] insistió en que el arzobispo Antonio Caballero y Góngora había sido quien había dado la orden de agregar al gobierno de Girón la nueva parroquia y vecindario de Bucaramanga, segregándolos de hecho de la alcaldía mayor de Vetas de Pamplona. Esta disposición había sido confirmada por un decreto dado el 19 de diciembre de 1789 por el virrey Ezpeleta, que sostuvo que no se había concedido la jurisdicción ordinaria al alcalde mayor don José Antonio Serrano, sino solamente la jurisdicción limitada para las cobranzas de los derechos reales que tenía a su cargo, análoga a la de su antecesor, José Antonio Salgar.

[1094] AGN, Sección Colonia, Fondo Poblaciones de Santander, 46, 1, Documento 11, ff. 505r-511v.
[1095] AGN, Sección Colonia, Fondo Poblaciones de Santander, 46, 1, Documento 11, ff. 431r-432v. El cabildo de San Juan Girón estaba integrado en 1791 por don Francisco Agustín Gutiérrez de los Ríos, José María Salgar, el alférez real José Antonio de Salgar, José Baltazar Nieto de Paz, Julián Rey García y Antonio Mantilla.

En septiembre de 1791 la Real Audiencia falló en favor de la pretensión de Girón, pero en octubre de 1792 lo hizo contra José Antonio Salgar y José Antonio Serrano por no haber defendido la jurisdicción del real de minas de Bucaramanga respecto del cabildo de Girón. A mediados de 1791, Ortiz fue destituido transitoriamente de la alcaldía mayor de minas, quien salió apresuradamente para evitar su arresto, pero el 4 de julio de 1792 fue restituido en su empleo[1096]. Ya en 1793 el fiscal de la Audiencia estaba harto de tantas demandas y vilipendios de ese "lago de injurias" entre las partes. En el mes de junio de ese año, el fiscal Berrío consideró que era necesario adoptar una decisión definitiva sobre el conflicto jurisdiccional entre la alcaldía mayor de Bucaramanga y la gobernación y cabildo de Girón[1097]. Los argumentos del fiscal fueron expuestos en un extenso y detallado documento en el que hizo un recuento del conflicto jurisdiccional y de puja por el remate de las tierras de Bucaramanga, que Ortiz había considerado pregonar de nuevo. En su opinión, no había motivo para perpetuar la jurisdicción de la alcaldía mayor de Bucaramanga, dado que ya casi no existían mineros, y las funciones del alcalde mayor se reducían a vender las tierras del resguardo y recoger los pocos tomines que entregaban los lavadores matriculados. La agregación de la parroquia de Bucaramanga a Girón resultaba muy conveniente.

En lo más duro del enfrentamiento entre las dos partes, en julio de 1795 llegó a Girón la noticia del nuevo ordenamiento político-administrativo decidido por la Real Audiencia, siguiendo el proyecto de Juan Nepomuceno Rodríguez del Lago, que segregó del antiguo corregimiento de Tunja dos corregimientos nuevos, uno con sede en la villa del Socorro y el otro con sede en la ciudad de Pamplona. Esa reforma incorporó la Gobernación de Girón al corregimiento de Pamplona y suprimió la alcaldía mayor del real de minas de Vetas, Río del Oro y Bucaramanga[1098]. Las parroquias de Piedecuesta y Bucaramanga quedaron en la jurisdicción del cabildo de San Juan Girón y la cobranza de los quintos de minería fue asignada al cabildo de Pamplona. Ahí debió terminar el pleito jurisdiccional, pero los odios

[1096] AGN, Sección Colonia, Fondo Empleados Públicos de Santander, 24, 27, ff. 144r, 153v, 161r, 166r.
[1097] AGN, Sección Colonia, Fondo Minas de Santander, 38, ff. 477r-495v.
[1098] AGN, Sección Colonia, Fondo Poblaciones de ntander, 46, 2, ff. 398r-1021v.

que se habían acumulado durante el proceso reprodujeron los pleitos contra Ortiz, en su nueva condición de administrador de correos de Bucaramanga.

Por otra parte, durante las primeras tres cuartas partes del siglo XVIII se protagonizó en la antigua provincia de Guane una pugna jurídica entre la villa de Santa Cruz y San Gil de la Nueva Baeza y la parroquia de Nuestra Señora del Socorro por la jurisdicción que la villa le había quitado a la antigua ciudad de Vélez. Dado el mayor tamaño poblacional y capacidad de emprendimientos mercantiles, los pobladores de El Socorro se consideraron con legitimidad para igualarse en estatus con los habitantes de San Gil. El primer intento fue exitoso, pues el arzobispo Francisco de Cossio y Otero, en funciones gubernativas, les concedió la jurisdicción del cabildo de una ciudad. Pero este acto estaba viciado de legalidad, pues esa prerrogativa le correspondía directamente al rey y a su Real Consejo de las Indias. Una vez que los apoderados de los pobladores de San Gil demandaron esta ilegalidad, el Consejo anuló el acto del arzobispo, pero este escondió esa disposición en su baúl personal. Solo con su muerte, en 1715, pudo la diligencia de inventario de su expolio sacar al dominio público esa real cédula, reduciendo a los pobladores de El Socorro a su condición de parroquia.

Pero ante el impresionante crecimiento mercantil de la parroquia del Socorro, uno de sus comerciantes más acaudalados insistió en el intento, consiguiendo la condición de villa y el derecho a contar con cabildo y jurisdicción propia sobre las nuevas parroquias de su entorno. Las diligencias de deslinde de jurisdicciones demostraron que en los dos vecindarios ya había mutado el concepto de provincia hacia uno de contenido territorial y administrativo, despojado de las connotaciones sociales del concepto de origen romano que fue aplicado a los nativos conquistados durante el tiempo de la conquista.

Se produjo después de esta división de la antigua provincia de Guane en dos jurisdicciones capitulares el proyecto de división del antiguo corregimiento de Tunja, con lo cual la provincia de Guane fue restaurada en la única jurisdicción del corregimiento moderno del Socorro, aprobado por el rey, quien escogió a la villa que más aporte fiscal hacía a las cajas reales y mayor población podía mostrar.

Con el beneplácito de los habitantes de El Socorro se presentó un acontecimiento paradójico: después de pedir que los tunjanos no intervinieran en la administración del nuevo corregimiento del Socorro, fue una familia burocrática de Tunja la que impuso los tres primeros corregidores. Por consejo del fiscal de la Audiencia, la Secretaría de Estado del depuesto rey Carlos IV de Borbón envió a un licenciado asturiano para que gobernase el corregimiento del Socorro, pues no debe olvidarse que los tres corregimientos de Tunja, El Socorro y Pamplona eran de provisión real. Pero quiso su mala suerte que el licenciado José Valdés Posada tuviera que capturar y encarcelar en el convento de los Capuchinos al canónigo magistral de la catedral de Santa Fe, Andrés de Rosillo y Meruelo, natural del Socorro. Allí comenzó el encono de los habitantes de El Socorro, que esperaban tener como su corregidor al tunjano José Joaquín Camacho y Lago, y estalló el 10 de julio de 1810 frente al convento de los Capuchinos, cuando lo capturaron y apresaron durante veinte meses. Hasta esa fecha, la unidad de la provincia de Guane se encontraba resguardada por la administración superior del corregimiento, un tribunal de apelaciones y justicia mayor.

Precisamente, en el siguiente apartado de esta investigación se examinará el proceso de constitución y desarrollo de las primeras parroquias y especialmente de las villas de Socorro y San Gil. Finalmente, y sin ser propósito o parte fundamental de esta tesis, se mostrará de breve manera el proceso vivido por la provincia de Guane durante la Independencia y parte del periodo republicano.

3. LA PARROQUIA Y LA PROVINCIA DE GUANE

El sentido primigenio de la voz parroquia correspondía etimológicamente a la palabra griega *paroicia*, es decir, una comunidad rural de vecinos. Esa unidad social fue adoptada en el sistema administrativo de los primeros cristianos como la entidad básica del "rebaño espiritual" puesta bajo el cuidado (cura) de un "pastor". Así, la parroquia primitiva se identificaba con la diócesis; es decir, con una porción del rebaño de Jesucristo, encomendada al cuidado de los sucesores de los apóstoles. Con la expansión del evangelio y del número de cristianos, la diócesis comenzó a asimilarse a la palabra provincia, mientras que las aldeas y sitios de habitación de los presbíteros tendieron a concentrar el uso de la palabra parroquia por mandato del obispo. De ese modo, la subdivisión social del rebaño cristiano, para efectos administrativos de la predicación y aplicación de los sacramentos se fue confundiendo con la división territorial. Por ello, la palabra parroquia designaba, por una parte, a la comunidad de vecinos cristianos puesta bajo la curaduría de un presbítero por voluntad de un obispo y, de otra, se refería a un territorio con términos donde se ejercía la jurisdicción de un cura párroco[1099].

La parroquia era una unidad territorial delimitada de la administración eclesiástica donde habitaba una comunidad de vecinos cristianos confiados a la curaduría de almas practicada por un presbítero. Estos presbíteros dedicados a la cura de las almas que habitaban una parroquia correspondían a las acepciones de las palabras latinas *parochi, plebani, rectores y curati*; es decir, a las personas encargadas de la dirección y el cuidado espiritual de un vecindario. Tales funciones eclesiásticas posibilitaron que a esos presbíteros se les llamase indistintamente, por parte de los fieles, con los vocablos cura, párroco, rector y padre.

En el origen de la cristiandad las mencionadas funciones eran ejercidas exclusivamente por los obispos, pero con el tiempo, los presbíteros se ocuparon de cuidar vecindarios e informar al obispo sobre las necesidades espirituales, hasta conferir el bautismo y la penitencia a quienes se hallaban en "peligro de muerte". Hacia el año 1000 los curas extendieron su poder, pero las

[1099] MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Categoría historial de los Santanderes. Bucaramanga: Colciencias, 1994.

constituciones sinodales han sido desde esa época el instrumento usado por los obispos para subordinar a los párrocos a su autoridad.

Otro significado de la palabra parroquia proviene del uso de la palabra fábrica para designar la actividad y rentas dirigidas a la construcción, reparación, adorno y dotación del templo parroquial, pero con el tiempo, su producto, el templo, fue señalado también con la palabra parroquia.

Las parroquias establecidas en los reinos indianos de España pueden ser consideradas con la expresión "parroquias tridentinas"; es decir, organizadas y reguladas conforme a lo tratado durante el Concilio de Trento (1545-1563). Así fue como se usó la palabra erección para definir el proceso de creación de las nuevas parroquias y se determinó la razón más invocada en la provincia de Guane durante los tiempos del Nuevo Reino de Granada, para justificar tal movimiento:

> En aquellas partes en que los feligreses no puedan, por la distancia de los lugares o por la dificultad, concurrir sin grave incomodidad a recibir los sacramentos y oír los oficios divinos, puedan establecer nuevas parroquias, aunque se opongan los curas (del lugar de donde se desagregan), según la forma de la constitución de Alejandro VI que principia: *Ad audientiam (de Eclesiis edificandis)*. Asígnese también, a voluntad del obispo, a los sacerdotes que de nuevo se destinaren al gobierno de las iglesias recientemente erigidas, suficiente congrua de los frutos que de cualquier modo pertenezcan a la iglesia matriz; y si fuere necesario, pueda obligar al pueblo a suministrar lo suficiente para el sustento de los dichos sacerdotes[1100].

Los feligreses podían así desagregarse de la jurisdicción de los párrocos de las primeras ciudades fundadas por las huestes conquistadoras y erigir una nueva parroquia delimitada por sus términos, aun contando con la oposición interpuesta por los segundos, si se comprometían ante

[1100] CONCILIO DE TRENTO, Sesión XXI, Capítulo IV *de Reformationem.*

el obispo a pagarle al nuevo párroco su debida congrua y demostraban las "graves incomodidades" que les causaba su movilización hasta la sede parroquial. El asunto de la porción denominada congrua merece atención, porque esta retribución pagada al párroco para su manutención tuvo fuentes diversas. Los párrocos de las primeras ciudades fundadas en el Nuevo Reino de Granada recibieron una porción de los diezmos de sus feligresías para ello, incluso antes de que el Arzobispado de Santafé acogiera la norma de destinar cuatro novenos de la mitad de la masa total de los diezmos para pagos de curas. Pero durante los procesos de erección de las parroquias, que fueron segregando la feligresía de esas parroquias madres de las sedes de las ciudades, fueron los propios vecinos quienes se comprometieron a pagarla, previa escritura de hipoteca sobre las tierras y frutos del nuevo territorio parroquial. Este documento de fianza de la congrua, con respaldo hipotecario, fue un elemento imprescindible en la mayor parte de las erecciones parroquiales en Santander. Pero también las capellanías y las cofradías aportaron rentas para la constitución de la congrua parroquial, pues los oficios de misas eran tasados para la determinación de los derechos que habría de llevar el cura[1101]. La responsabilidad de la congrua era de los vecinos, quienes debían asumir los gastos de la iglesia. Así lo argumentan Acevedo y Torres:

> Una diferencia central entre un pueblo de indios y una parroquia radicaba en quién se responsabilizaba de los gastos de la Iglesia y la congrua del cura párroco. Cuando se reducía y agregaba la población indígena de un pueblo a otro, los "vecinos", si deseaban seguir contando con los servicios eclesiásticos que hasta el momento les había prestado el cura doctrinero, debían tramitar ante el arzobispado y las autoridades pertinentes la erección de la respectiva parroquia. Los "parroquianos" debían asumir los gastos de la iglesia, incluida su construcción o arreglo si fuese el caso, por lo que el vecindario, a la hora de solicitar la cesión del título de parroquia, debía demostrar lo numeroso de sus habitantes y el poder pecuniario para asegurar los gastos de la iglesia y una adecuada retribución al cura[1102].

[1101] MARTÍNEZ GARNICA, Categoría historial de los Santanderes, Op. cit.
[1102] ACEVEDO TARAZONA y TORRES GUIZA, Op. cit., p. 128.

Durante el siglo XVIII el cálculo del monto anual de la congrua siguió la norma de una remuneración "decente" fijada por el obispo de 120 pesos en las provincias de Pamplona y Socorro. Pero en realidad, los beneficios verdaderos de los párrocos dependían de la riqueza del vecindario. Así lo demostraron los cálculos que ofreció el presbítero Basilio Vicente de Oviedo en 1763, "noticias escogidas para utilidad de curas", respecto de lo que rentaba cada parroquia[1103]. Además de la congrua, los párrocos recibían las oblaciones u ofrendas. Estas limosnas ofrecidas por los feligreses al altar (recogidas en alcancías durante las funciones eclesiásticas) como muestra de penitencia consistían en especies campesinas (huevos, gallinas, frutas, etc.), dinero o el pan y vino de la consagración. Se trataba de ofrendas voluntarias presentadas por los fieles directamente en el altar o depositadas en las alcancías, diferenciándose así de los estipendios o derechos de estola. Estos son considerados honorarios llevados por los curas en retribución de la aplicación de los sacramentos y celebración de misas especiales (de difuntos especialmente), conforme a los aranceles fijados por el obispo y generalmente entendidos por los fieles como limosnas para el sostenimiento del cura, dado que el Concilio de Trento prohibió expresamente que se exigiese alguna cosa por la administración de los sacramentos, en aquel entonces actividad sospechosa de simonía o deshonra[1104].

Además del afianzamiento de la congrua y de la justificación de grandes "incomodidades" como el paso de ríos peligrosos, larga distancia y malos caminos, que suponía la movilización a la sede parroquial de la cual se segregarían, los feligreses demostraban en su petición de parroquia que constituían ya un vecindario numeroso, capaz de contribuir al sostenimiento de las tres cofradías obligatorias (las del Santísimo Sacramento del altar, de las Ánimas del Purgatorio y de una advocación de la Virgen Santísima) y a la fábrica del templo parroquial. El *Canon Unio* había establecido un mínimo de diez familias para la constitución de una parroquia, pero en el Nuevo Reino esa cantidad era considerada insuficiente y se consideró que fuese de cincuenta personas cabezas de familia. Además, si ya se contaba con una capilla, preferiblemente

[1103] OVIEDO, Op. cit., pp. 41-414.
[1104] CONCILIO DE TRENTO, Sesión XXI, Capítulo IV *de Reformationem.*

viceparroquia, se mejoraban las posibilidades de obtener la licencia aprobatoria por parte del obispo[1105].

Generalmente, las resistencias a la erección de una nueva parroquia provinieron del párroco, quien no se resignaba a la secesión de una parte de su feligresía. Aunque la norma tridentina facultaba a los obispos para erigir nuevas parroquias incluso en contra de la oposición de los antiguos curas a quienes se les separaba una porción de sus rebaños, ello no impidió que se les consultase y, es más, se les permitiese poner pleito en el tribunal eclesiástico contra una petición de nueva erección parroquial. En la práctica, esta licencia originó resentimientos de larga duración entre la feligresía segregada en nueva parroquia y la que permanecía en la parroquia matriz[1106].

Las diligencias legales para erigir una nueva parroquia se realizaban ante el tribunal eclesiástico del Arzobispado de Santafé de Bogotá y, desde su creación, ante las Curias Diocesanas de Pamplona y Socorro-San Gil. El vicario y provisor general de la Curia Diocesana era quien debía tener conocimiento de la petición de parroquia. Una vez solicitados los informes a que hubiese lugar y las posiciones en la causa de erección, se solicitaba la vista fiscal y se enviaba el expediente al arzobispo, quien firmaba el auto de erección parroquial. En virtud de las disposiciones del Real Patronato, el expediente pasaba a la Real Audiencia, donde el presidente o virrey estampaba el auto de confirmación de la erección, previa vista fiscal. En ese momento se despachaba la real provisión que sintetizaba el proceso de erección y en ocasiones nombraba el primer cura párroco[1107].

Desde muy temprano, las feligresías del Nuevo Reino de Granada consiguieron el derecho a seleccionar su primer cura párroco, generalmente un presbítero emparentado con alguno de los vecinos pudientes que habían animado y sufragado el proceso de erección parroquial. Así que el arzobispo se limitó a aprobar el nombre del párroco postulado por los vecinos, pasando luego

[1105] MARTÍNEZ GARNICA, Categoría historial de los Santanderes, Op. cit.
[1106] MARTÍNEZ GARNICA, Poblamiento, jurisdicción y estatus en la experiencia urbana neogranadina, Op. cit., p. 4.
[1107] Ibid.

a presentarlo ante la Real Audiencia, donde se despachaba el título de párroco. Una vez en posesión de él, su beneficiario recibía la canónica institución directamente del obispo o del provisor general. Luego de llegado a su sede parroquial, el primer cura tomaba posesión del curato e iniciaba el cumplimiento de sus deberes (administración de los sacramentos) y funciones (celebraciones, bendiciones, procesiones y predicaciones)[1108]. Por disposiciones de los Concilios de Trento, Rouen (1581) y Burdeos (1583), los curas estaban obligados a llevar tres libros de registro, en los cuales debían asentar los registros de aplicación de los sacramentos del bautismo, matrimonio y defunción. Un cuarto libro registró las confirmaciones aplicadas durante las visitas pastorales de los obispos. Estos registros sacramentales fueron usados posteriormente para dar fe pública de la edad y estado civil de los cristianos, mediante la expedición de una copia ("partida") del registro de bautismo, matrimonio o defunción. El registro de la confirmación fue requerido eventualmente como requisito para las diligencias matrimoniales[1109].

Dentro de las primeras tareas del primer párroco estaba especialmente la delimitación del territorio parroquial y el establecimiento de sus términos para evitar conflictos con los párrocos circunvecinos. El Concilio de Trento ordenó separar con claridad los términos de las diócesis y de sus parroquias, "y cada rebaño asignados pastores peculiares, y las iglesias subalternas sus curas, que cada uno en particular debe cuidar de sus ovejas respectivas con el fin de que no se confunda el orden eclesiástico"[1110]. De este modo, la administración de los sacramentos a cada feligrés dependía perpetua y exclusivamente de su propio cura párroco, al punto que la aplicación del sacramento del matrimonio a una pareja formada por feligreses de diferentes parroquias obligaba en ocasiones a un cura a solicitar la licencia de quien dependía su no feligrés. Estos términos parroquianos que conformaron los territorios parroquiales fueron sancionados posteriormente por las autoridades republicanas como territorios de los distritos parroquiales y de los actuales municipios.

[1108] Ibid., p. 5.
[1109] Ibid., pp.5-6.
[1110] CONCILIO DE TRENTO, Op. cit., Proemio, Capítulo IX.

Gary W. Graff identificó tres efectos del proceso de erecciones parroquiales en la provincia de Guane: el primero hacía referencia al proceso de urbanización del poblamiento rural previo, de tal modo que alrededor de las capillas parroquiales fueron trazadas plazas, cuadras y solares en damero. La institucionalización de mercados locales de acopio de excedentes comercializables y de intercambio de víveres de primera necesidad fue parte de esta creación de los nuevos escenarios urbanos de la vida social. El segundo fue la institucionalización de las tradiciones corporativas y medievales de la sociedad hispánica en el Nuevo Reino de Granada, de tal suerte que los parroquianos reprodujeron la diferenciación social por privilegios, títulos, castas y estatus. Esta diferenciación social también se produjo entre los diversos poblamientos urbanizados y al compararse entre sí, se diferenciaban por títulos, privilegios y estatus.

Otro aspecto político de esa imposición de las tradiciones hispánicas fue el mayor control que la jerarquía diocesana logró en el proceso sobre los curatos; pero con ello fueron debilitadas las doctrinas de los pueblos de indios, por segregación de materia social, terminando por ser suprimidas y sus miembros sobrevivientes agregados a nuevas parroquias. Además de ello, se institucionalizó una élite de notables locales que pudo instruirse en el ejercicio de la autoridad pública local o provincial, adquiriendo así la experiencia necesaria para dirigir el movimiento de la independencia política respecto de la metrópoli. El tercer efecto tiene que ver con la oportunidad laboral ofrecida a los hijos segundones de las familias asentadas en los poblamientos parroquiales, enviados a estudiar en los colegios mayores de Santafé, quienes pudieron aspirar y obtener los empleos de curas en las nuevas parroquias erigidas por sus parientes. Estos párrocos emparentados con sus feligreses contribuyeron efectivamente a institucionalizar los sistemas de organización y control social del campesinado, agrupado en cofradías puestas bajo la advocación de un santo y vigiladas de cerca por aquellos. La transferencia de una porción del ahorro social hacia el clero diocesano bajo la forma de diezmos, primicias, oblaciones, estipendios y congruas, le permitió a este no solo adquirir mayores propiedades terrenales sino además amasar el patrimonio de los templos parroquiales[1111].

[1111] GRAFF, Gary Wendell. Spanish Parishes in Colonial New Granada: Their Role in Town-Building on the Spanish-American Frontier. En: *Américas.* Vol. 33, No. 2 (1994); pp. 336-351 y GRAFF, Gary Wendell. Las parroquias españolas en el Nuevo Reino de Granada: su papel en la urbanización del poblamiento hispanoamericano. En: *Humanidades.* Vol. 21, No. 2 (1992); pp. 69-79.

La parroquia fue más que una simple unidad administrativa eclesiástica para la aplicación de los sacramentos a sus feligreses. Fue también la oportunidad para la congregación espacial de las comunidades rurales en una traza ortogonal semejante a la de aquellas de las ciudades en tiempos de invasión castellana y de fundación de villas. Así, sobre un terreno escogido y donado por algunos vecinos se trazaba a cordel la plaza principal y las cuadras que constituían el plano parroquial. Luego se dividían dichas cuadras en solares que el vecindario se apropiaba para levantar en ellos sus casas, aposentos, huertas y cocinas. Surgía con cada erección parroquial un nuevo poblado que semanalmente reunía a todo el vecindario y al campesinado lejano en el templo, que se constituyó a su vez, en el escenario de intercambios sociales y comerciales. El atrio de la iglesia y la plaza, así como las capillas que algunas hermandades eventualmente levantaban, se constituyeron en el espacio público privilegiado de las comunidades campesinas de la actual región santandereana. Esos ámbitos de representación social permitieron igualmente, en la forma de aplicación de sacramentos, el aprendizaje, para provincias como la de Guane, de una vida en comunidad a la usanza española.

En muchos lugares de la América hispana[1112] la parroquia fue un vecindario campesino multiétnico. Puesta bajo el cuidado de un cura, la parroquia implicaba tanto la comunidad de vecinos cristianos circunscrita a un obispado como territorio donde específicamente ejercía sus funciones el "pastor de almas". En el caso del actual departamento de Santander, luego de ser reducidos los pueblos de Oiba, Charalá y Curití, entre otros, ante la visita de Francisco Antonio Moreno y Escandón, el pueblo de indios de Guane fue el único que continuó manteniendo esta categoría y función. Acevedo y Torres han advertido que el aumento de la población mestiza y blanca en algunos de estos pueblos de indios fue resultado de una ocupación progresiva que se hizo principalmente de las tierras de resguardo, ya fuese en arriendo por parte de los indios a estos o por invasiones de los mismos. Este hecho particularmente se advierte en el pueblo de indios de Bucaramanga como se explicará más adelante en este apartado. Habría también que percatarse que este proceso fue posible por el tránsito en el siglo XVIII del cometido proteccionista de la casa de Austria a la necesidad

[1112] CHEVALIER, América Latina, Op. cit., pp. 241-261.

económica de darle preeminencia al mercado de tierras y la propiedad privada por parte de la casa de los Borbón[1113].

De igual manera, espacios y tiempos de fiestas patronales y reales, así como la Semana Santa, fueron los escenarios públicos donde cada vecino encontró su lugar en una comunidad parroquial jerarquizada. De esta manera, en el vértice de ella se situaba el cura párroco, generalmente, como ya se dijo, pariente de los notables de la parroquia. Le seguían al párroco tales notables que poseían estancias, haciendas, hatos y aposentos en el distrito parroquial, donde habitaban arrendatarios y peones y acopiaban buena parte de la producción agropecuaria. La existencia de la parroquia permitió también la experimentación de algunos empleos públicos, en especial el de alcalde pedáneo[1114] por voluntad del cabildo más próximo. Muchos de los fundadores de las parroquias ya habían hecho esta experiencia en los cabildos de Vélez y Girón y fueron ellos quienes enviaron a sus hijos a estudiar a Santafé para que pudiesen ocupar los empleos de párrocos. El caso de don Francisco Pradilla y Ayerbe, rico propietario de tierras en la parroquia de Barichara y de su hijo, el párroco José Martín de Pradilla, ejemplificó el modo como se ocupaba el vértice social de una parroquia[1115].

Seguían en la jerarquía anteriormente descrita, estancieros organizados en cofradías canónicas que tenían su asiento en la iglesia parroquial. Tras ellos venían los artesanos, peseros, arrieros y pequeños productores de frutos de la tierra; para finalizar con los indios agregados a la parroquia, trabajadores de las estancias ajenas o de las tierras resguardadas y los negros esclavos que se dedicaban al trabajo de los trapiches o a la ganadería. Las hermandades y cofradías ofrecieron a todos la oportunidad de afiliarse a una organización social del vecindario, donde mancomunadamente invertían una pequeña fracción de sus ahorros para demostrar su devoción a un santo patrono o una advocación mariana y contar con una mano generosa que pagara sus oficios fúnebres y se solidarizara con las privaciones de viudas y huérfanos[1116]. Las devociones

[1113] ACEVEDO TARAZONA y TORRES GÜIZA, Op. cit., pp. 117-134.
[1114] Elegido directamente por vecinos de una pedanía o pequeña población.
[1115] MARTÍNEZ GARNICA, Poblamiento, jurisdicción y estatus en la experiencia urbana neogranadina, Op. cit., p. 8.
[1116] Ibid.

marianas más notorias en las parroquias santandereanas de ese tiempo fueron dos, contradictorias entre sí: la de Nuestra Señora del Rosario, en su mayoría bajo la advocación de Chiquinquirá y la de la Inmaculada Concepción. Tras la primera puede encontrarse la influencia de la Orden de Predicadores y la práctica masiva del rezo cotidiano del santo rosario, tal como puede registrarse en La Aguada (cuna de fray Alberto Ariza, O.P.), Cite (sitio administrado desde muy temprano por el Convento de San Luis de la Orden de Predicadores), El Cerrito, Cepitá, Páramo, Pinchote, Socorro, Suaita y Simacota. Los dominicos se opusieron a la devoción de la Inmaculada Concepción, defendida por los franciscanos y los jesuitas, si bien después de los primeros enfrentamientos airados que se produjeron en Santafé se pasó a una mutua tolerancia. Esta difusión de la virtud mariana de la concepción inmaculada de su hijo entre las feligresías pudo apuntalar la pedagogía social de la virginidad de las doncellas antes del matrimonio como uno de los valores supremos entre las familias blancas de las provincias de Socorro y San Gil[1117].

Los párrocos educados con los jesuitas debieron ser quienes trajeron las devociones al Corazón de Jesús y a Nuestra Señora de los Dolores, elegidos en los sitios de Jesús María, Málaga, La Robada, Cincelada, El Palmar y Bucaramanga. En este punto se recuerda que el primer folleto publicado en la hoy Colombia, por la primera imprenta de la Compañía de Jesús, fue el *Septenario al corazón doloroso de María Santísima*, escrito por un párroco de Vélez, de apellido Ricaurte y Terreros. Otras advocaciones marianas que fueron elegidas fueron la de las Mercedes, en el distrito minero de las Vetas; Nuestra Señora de La Paz, Nuestra Señora de las Nieves y la del Socorro. Esta última, escogida en Guaca y la villa del Socorro, representa a la imagen mariana dominante del demonio apaleado con un garrote y derrotado con cadenas, una devoción que recuerda la extensa presencia del demonio en el imaginario social de los parroquianos de Santander. La elección de la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe de Moguer correspondió a unos inmigrantes españoles que se asentaron en la provincia de Vélez, durante el siglo XVIII, quienes se encargaron de los gastos de erección parroquial en el sitio donde funcionó la viceparroquia de San Matías del Tirano. Finalmente, la devoción charaleña a

[1117] Ibid., pp. 8-11.

Nuestra Señora de Monguí puede ser indicativa del fuerte poblamiento del valle del río Pienta, por parte de gentes venidas del sur, por la vía de Cincelada y Guacha[1118].

Todas las devociones consumieron parte del ahorro social de los feligreses que, bajo la forma de derechos causados por celebración de misas, estipendios, limosnas de cofradía, oblaciones, contribuciones a la fábrica del templo, diezmos y primicias, terminaban en las arcas del párroco. A ello hay que agregar la porción o congrua que mancomunadamente le entregaban los propietarios más destacados del distrito parroquial. Este ahorro social, empero, se invertía en buena medida en la adquisición de imágenes y objetos de culto que adornaban los templos parroquiales. Los inventarios periódicos realizados por los párrocos suministran información sobre estas adquisiciones de piezas artísticas labradas en madera, plata y telas "para la mayor gloria de Dios, la Virgen y los santos". Sin duda, durante el Virreinato de la Nueva Granada, la parroquia fue la forma predominante de la vida social en las pequeñas comunidades rurales del actual territorio santandereano, la escuela de vida pública que podían pagarse con sus escasos recursos y el escenario que preparó las huestes ilustradas que comandaron el movimiento de independencia política respecto de la Corona de España. Fueron esos párrocos ilustrados, como ejemplo el de Simacota, el canónigo magistral Rosillo y Meruelo y esos grupos de notables de cada parroquia, quienes hicieron posible la experimentación de la primera República independiente[1119].

Las parroquias que se erigieron durante los siglos XVII y XVIII en la provincia de Guane fueron al menos veintitrés: Nuestra Señora de Monguí del valle de Charalá, San Joaquín de Curití, Santa Cruz del río Mochuelo, Santa Bárbara de Mogotes, Nuestra Señora de la Concepción y San Lorenzo Mártir de Barichara, San José del valle de su mismo nombre, Nuestra Señora de Chiquinquirá del Páramo, Nuestra Señora de las Nieves y Santiago de Aratoca, San Vicente Ferrer de Ocamonte, Nuestra Señora del Rosario de Pinchote, San Joaquín del Petaquero, Nuestra Señora de la Concepción de la Cabrera, Nuestra Señora del Socorro del Valle de Chanchón, Nuestra Señora de Chiquinquirá de la villa del Socorro, San Miguel Arcángel de

[1118] Ibid.
[1119] Ibid.

Oiba, Nuestra Señora de Guadalupe del sitio del Tirano, San José de La Robada, Nuestra Señora de Chiquinquirá de Simacota, San José de los Confines, Santa Bárbara de Chima, Nuestra Señora de los Dolores del Palmar, Nuestra Señora de la Concepción de Palmas del Socorro y San Joaquín de Zapatoca.

Por la importancia que tuvieron como asiento de dos villas posteriores, y de la inesperada cesión jurisdiccional sobre la provincia de Guane, se reseña una breve historia de dos de ellas: Nuestra Señora del Socorro del Valle de Chanchón y Santa Cruz del río Mochuelo, poblados predecesores de los actuales municipios de Socorro y San Gil, cuyo proceso como parroquia y villa constituyen el núcleo central de esta parte de la investigación, la cual se desarrolla a continuación.

3.1 PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL SOCORRO DEL VALLE DE CHANCHÓN

Durante las primeras tres cuartas partes del siglo XVIII el protagonismo en la provincia de Guane lo tuvieron dos vecindarios: los pobladores de San Gil y los habitantes del Socorro. Los primeros consiguieron inesperadamente el título de villa y con ello la jurisdicción sobre toda la provincia de Guane, encarnada en su cabildo, justicia y regimiento. De esta manera pudieron disponer de la renta de propios, alimentada por los peajes que se pagaban en las tarabitas de los ríos de la provincia, las contribuciones y los derechos de pesas y medidas de las tiendas, pulperías, carnicerías y mercados. Los hijos de los miembros del cabildo fueron enviados a estudiar en los dos colegios mayores de Santa Fe, de donde regresaban para llevar los pleitos civiles y sucesiones de bienes o para encabezar las parroquias que se habían erigido en número mayor a dos decenas. Pero el enriquecido vecindario de la parroquia de Nuestra Señora del Socorro, distante menos de cinco leguas de la villa de San Gil y huérfano de jurisdicción, luchó sin tregua en todos los tribunales para obtener el título de villa, incluso de ciudad, para igualar a sus rivales en privilegios y preeminencias. Esta disputa por la jurisdicción de la provincia de Guane arrastró a todas las parroquias de la provincia y produjo unas adhesiones y rivalidades que se prolongaron por varios siglos. Esta pugna jurídica entre

la villa de Santa Cruz y San Gil de la Nueva Baeza y la parroquia de Nuestra Señora del Socorro estaba también dada porque la villa le había quitado su importancia a la antigua ciudad de Vélez. Dado el mayor tamaño poblacional y la capacidad de emprendimientos comerciales, los socorranos se consideraron con legitimidad para igualarse en estatus con los sangileños.

La provincia de Guane, como se ha visto, mientras presenciaba el descenso de la población indígena se iba poblando de estancias de españoles y mestizos, cuyas producciones agropecuarias y artesanales se beneficiaban del tránsito de pasajeros entre el distrito minero del Río del Oro y la ciudad de Vélez. Cañaverales y trapiches, ganaderías y hogares rurales donde las familias tejían lienzos de algodón y alpargates, le fueron dando una nueva fisonomía al paisaje agrario y algunos aposentos y rancherías marcaban el trazo del camino entre "el Reino" y la ciudad de Pamplona, rumbo a las cabuyas de Sube y Cepitá.

El pueblo de indios de Chanchón, congregado de nuevo en 1617 a orillas de la quebrada Chirivití según la mirada del juez poblador Pedro Ferrer, comisionado de Lesmes de Espinosa Saravia, se convirtió en la referencia obligada de la administración eclesiástica de la feligresía española y mestiza asentada en las estancias de su vecindad, que se reconocía, "parece ser mucho crecido el número de los vecinos españoles y las familias y convendrá se haga dicha segregación separándolos del pueblo de indios y que se funde al suyo"[1120].

En 1623 el arzobispo Hernando Arias de Ugarte autorizó la agregación de estos feligreses al doctrinero del pueblo de indios de Chanchón, pero el rápido crecimiento de trabajadores rurales durante el siglo XVII dejó oír pronto su voz de inconformidad sobre el supuesto estado de "abandono espiritual" en que se encontraba. Así, el vecindario español y mestizo agregado en Chanchón no solo expresaba su necesidad de segregación jurisdiccional sino también territorial, en el sentido de que su interés no se centró tanto en sacar a los chanchones de su pueblo de indios ni ocupar sus tierras de resguardo, sino en establecer un núcleo urbano fuera

[1120] AHPSLB, Colección Enrique Báez. Socorro Histórico, Tomo XVIII, p. 100. Inédito.

de ese sitio, en zonas aledañas, de preferencia en cercanías al Camino Real que comunicaba con Santafé, para entrar en el tráfico comercial de esa vía. Además, al constituirse en un vecindario independiente del cabildo de la ciudad de Vélez y del corregimiento de Tunja, los desagregados de Chanchón se desarrollarían autónomamente en ámbitos económicos, sociales y religiosos; y recuperarían a su vez, su condición de diferentes a los nativos, esto último según se deduce por declaración del alférez Félix de Acuña ante don Juan de Bustamante sobre la desagregación del curato de Chanchón: "es remedio conveniente para evitar los disturbios, sinsabores y peligros a que estaban expuestos los dichos vecinos con los indios del pueblo de Chanchón, tratándolos como forasteros y teniendo algunos atrevimientos y descomposturas de mucho peso"[1121].

Para el logro de su intención segregacionista, los agregados españoles y mestizos de Chanchón esgrimieron tres argumentos básicos: el cumplimiento de las políticas de la Corona sobre la separación de los indios de los mestizos y españoles en diferentes pueblos[1122], el derecho al debido pasto espiritual que facilitaba el control socio-religioso de los fieles y el contar con un número y solvencia económica suficiente y creciente de feligreses para la erección de una parroquia. Si bien para América Latina no hay estudios profundos sobre las erecciones parroquiales en los siglos XVII y XVIII, este modelo hispanizado y cristianizado permitió la creación de "nuevas ciudades, o bien mediante la unión de centros ya existentes o la concentración de una población dispersa. Las ciudades recibieron nombres de santos católicos; se nombraron indios para cargos eclesiásticos menores; y los rituales municipales, las fiestas y las cofradías introdujeron al indio en el calendario cristiano"[1123]. No obstante, para el caso de Nueva España, actual territorio mexicano, la política de creación de parroquias estuvo ligada a una estrategia centralizadora para una administración de asentamientos más densamente poblados y a su vez, un "mayor control social, con lo que se erradicaría la idolatría"[1124]. Sin embargo, y a pesar de esta política parroquial centralizada, también es claro

[1121] ADSGS, Libro 1, f. 1r.
[1122] SOLÓRZANO Y PEREYRA, Op. cit., p. 221.
[1123] MORSE, Op. cit., p. 288.
[1124] YANAKAKIS, Yanna P. Hablar para distintos públicos: testigos zapotecos y resistencia a la reforma parroquial en Oaxaca en el siglo XVIII. *Historia Mexicana.* Vol. LV, No. 3 (2006); p. 844.

que esto llevo a una eclosión de "pueblos pequeños y relativamente independientes"[1125], que no pasarían de ser un puñado de parroquias con escasa presencia clerical y una marcada pobreza entre las comunidades.

Aunque como se evidencia ya no es solo para cristianizar a los indígenas, sino a los descendientes de india y español nacidos en América, es decir, los mestizos. Es claro que el proceso de creación de ciudades en América Latina estaba unido al establecimiento de iglesias o parroquias, no obstante, en el Virreinato de Nueva Granada es más común la creación de parroquias, pues como señala Margarita Garrido, "la conversión de una población india en parroquia era comúnmente precedida por la disminución de la población india lo que llevaba a la presunción de que la tierra del resguardo podía ser comprada por habitantes no-indios. El método de ahuyentar los indios era entonces apropiado para ese objetivo"[1126]. Ahora bien, era prioritario para la Corona española establecer límites en los anteriormente denominados pueblos de indios, los cuales habían pasado a ser "sitios de todos", pues allí se encontraba población india, española, negra y mestiza, especialmente, los cuales convivían en un mismo espacio, el cual se había formalizado para los indígenas.

De esta manera comenzó un "tira y afloje" entre los agregados del pueblo de indios de Chanchón, incluyendo su cura doctrinero don Gaspar de Herrera Sotomayor y españoles y mestizos que intentaban segregarse. Entre los aspectos que favorecieron las pretensiones de erección parroquial en contraste con el declive del pueblo de indios de Chanchón se destacaron el incremento del traslado de indios chanchones al Real de Minas del Río del Oro y para labores agropecuarias en hatos, haciendas y estancias; el servirse de indias para labores domésticas y obrajes en casas de españoles, el aumento de mestizos y la apertura al camino del Río del Oro a Vélez por un cruce lejano al pueblo de indios, "precisamente por el lugar que hoy [1978] ocupa la ciudad del Socorro"[1127].

[1125] Ibid., p. 845.
[1126] GARRIDO, Reclamos y representaciones, Op. cit., p. 243.
[1127] ARDILA DÍAZ, El pueblo de los guanes, Op. cit., p. 227.

Apoyándose en la argumentación segregacionista que postulaba la creación de dos repúblicas sociales separadas (la de los indios en sus pueblos y la de los españoles y mestizos en parroquias y villas), más de cuarenta vecinos iniciaron el proceso de erección de la parroquia de Nuestra Señora del Socorro el 15 de abril de 1682, cuando otorgaron su poder a Blas García de Cabrera para que realizara las gestiones pertinentes en la ciudad capital del Nuevo Reino. Relataron su necesidad de una mayor atención religiosa, pues, aunque estaban adscritos a la doctrina del pueblo de indios de Chanchón querían tener sus propias cofradías y hermandades, además de las otras ventajas que se derivaban de tener cura asignado e iglesia propia. Demostraron el crecimiento poblacional que se había registrado en la zona, que ya sobrepasaba las cuatrocientas personas cabezas de familia. La agregación de esa cantidad de españoles y mestizos al pueblo de indios ya había provocado múltiples conflictos entre los dos grupos, pues tenían que encontrarse dominicalmente en la iglesia doctrinera.

Los vecinos pudientes firmaron una carta de obligación para comprometerse a pagarle al cura su congrua anual en géneros de la tierra (maíz, algodón, hilo y lienzo), a mantener las cofradías del Santísimo Sacramento, Nuestra Señora del Socorro y San Francisco; a edificar el templo y a celebrar las festividades religiosas. Aspecto interesante de este proceso fue la verificación de la capacidad económica de las personas que solicitaban la erección de la parroquia, garantía del pago de la congrua de su cura. Esta fue ordenada el 16 de abril de 1683 por el arzobispo del Nuevo Reino, Antonio Sanz y Lozano, quien comisionó al doctrinero del pueblo de Chanchón, maestro Juan de Bustamante Quijano, para su realización.

Fue así como se propuso la erección de una parroquia para la atención de la feligresía blanca y mestiza que se había asentado en las estancias de la provincia de Guane. Para cumplir con uno de los principales requisitos de erección parroquial, que era el de la disponibilidad del terreno donde se trazaría la parroquia, el 16 de junio de 1683 los señores Joseph de Archila, el alférez Joseph Díaz Sarmiento y su hijo Juan Díaz Sarmiento, residentes en la provincia de Guane, donaron unos terrenos localizados “entre la quebrada que llaman de Jaboncillo y la quebrada que llaman de Guayacán, desde la single de la peña arriba a dar a un montecillo que está al lado del camino real que se lleva a la cabuya al lado de la quebrada de Guayacán y en aquí derecho

cortando a la quebrada de Jaboncillo por entre dos cerritos que están junto a la quebrada del Jaboncillo"[1128].

Este sitio escogido y donado contaba con varias ventajas a su favor; entre ellas, que ya existían algunos antecedentes de congregación de habitantes en él, pues se dijo que en 1570 el encomendero Tomás Gómez había hecho construir allí una capilla, cuya existencia fue certificada en 1683 por el doctrinero del pueblo de Chanchón, el maestro Joseph de Bustamante Quijano. En segundo lugar, las tierras donadas estaban bastante retiradas del pueblo de indios de Chanchón y a la vera del camino real, lo que permitía esperar su crecimiento y capacidad para abastecer a los pasajeros que por este transitasen. Como lo argumenta Morse, en especial, para la creación de ciudades en México, "la concepción urbanística era mucho más que un mero ejercicio cartográfico. Servía como vehículo para un trasplante de los criterios sociales, políticos y económicos, y como ejemplificación del "cuerpo místico" que constituía el núcleo del pensamiento político hispano"[1129], el cual se conservaba a pesar de los casi dos siglos en que se habían establecido las ciudades de españoles y los pueblos de indios.

Sin embargo, no bastaba con la donación del terreno para la erección de la parroquia y los españoles y mestizos interesados en la segregación de Chanchón buscaron engrandecer su petición parroquial con contribuciones y donaciones de objetos sagrados que permanecían en el templo doctrinal del pueblo de indios de Chanchón. Por ejemplo, don Blas García de Cabrera elevó un pliego de peticiones al señor arzobispo, donde reclamaba imágenes y ornamentos de la iglesia doctrinera de Chanchón para ubicarlas en la nueva iglesia parroquial de Nuestra Señora del Socorro del Valle de Chanchón:

> En dicho pueblo de Chanchón tenemos muchos ornamentos que hemos costeado sin que los indios de él hayan ayudado con cosa alguna para ellos, por lo cual están en cajones separados; y así mismo una Imagen de N. Sra. del Socorro que es nuestra Patrona y que es de uno de los vecinos, que la ha tenido en la dicha

[1128] CDIHR-UIS, Fondo Erecciones Parroquiales Santander, Rollo 1, Ítem 1.
[1129] MORSE, Op. cit., p. 276.

> Iglesia y nuestro Padre San Francisco y Ntra. Sra. de la Asunción y Santa Rosa, que todas las dichas imágenes son nuestras, se ha de servir su Señoría Ilustrísima y lo suplico, de mandar se me despache el Recaudo necesario, para que el Cura itinerario de dicho pueblo nos entregue así las dichas imágenes como todos los ornamentos[1130].

En respuesta a tales demandas,

> Don Diego Borasibo, gobernador del pueblo de Chanchón y encomienda del capitán Don Diego Ortiz de Sárrate, Don Juan Carigaro, Don Pedro Chubirico, capitanes, por sí y en nombre de todos los demás indios de dicho pueblo reclamaron la propiedad de las imágenes y ornamentos mencionados, argumentando su colaboración en el pago de tales objetos sagrados. Junto con esta información y declaraciones de seis españoles que continuaban agregados en Chanchón, el cura doctrinero Gaspar de Herrera envió informe al Vicario General de la Arquidiócesis, quien resolvió "Suspéndase la determinación de esta materia hasta que venga lo obrado en virtud del despacho que se les dio, a pedimento del Protector General de Indios[1131].

Haciendo caso omiso de lo anterior, mientras el presbítero Francisco Domínguez estaba reemplazando al padre Gaspar de Herrera en la doctrina del pueblo de indios de Chanchón, según documento del Archivo de la Diócesis de San Gil y El Socorro del 9 de agosto de 1683, el padre Francisco Domínguez fue víctima de un histórico ataque por parte de futuras parroquianas socorranas, con fines de consecución de los luchados ornamentos, así:

> Hoy viernes, que se contaron 9 de agosto, se levantó en este pueblo de Chanchón un tumulto de más de 36 mujeres de la parroquia, que vinieron a llevarse las insignias de esta santa iglesia saqueándola, dejando en emboscada más de 50

[1130] ADSGS, Libro 1, f. 3r.
[1131] Ibid.

> hombres, a lo cual me hallé presente; hice cerrar la iglesia con llave, lo cual no bastó, porque a empeñones abrieron la puerta i se hicieron a Nuestra. Sra. del Socorro y yo a defenderla amonestándolas, advirtiéndoles lo mal que obraban, ocasión de descuadernarla, i viendo q no habían podido lograr su mal intento se fueron a donde estaban los de la emboscada i yo previniéndome le hice echar a la puerta la llave principal i una cadena con candado, también de parte de la justicia real porque con su amparo se asegurase el templo, i al J. Vo le di parte. Luego por éste hice por dar cuenta de mi persona, aunque todas estas diligencias no bastaron, porque toda la gente referida vino i desarrajaron las puertas, se resistieron a la justicia, se llevaron los Santos que quisieron con toda desvergüenza i desacato tirando a matar los indios, como en efecto violaron la iglesia, porque en ella i en su puerta me descalabraron los más de los indios i algunos mal heridos i asta mí, queriendo defender el Templo, me dieron un piquete en una pierna. En este estado se alla el curato de Vmd. I las demás cosas de la iglesia regadas; déjele abierta a la inclemencia como se estará hasta que Vmd. determine otra cosa. Por encima del sagrario anduvieron las mujeres por alcanzar a Ntra. Sra. de la Asunción q también se llevaron. Doile a Vmd. cuenta de esto para que ponga el remedio q más conviniere. Chanchón i agosto 9 de 1683 años. De Vmd. seguro amigo estimado, Franco. Domínguez Ariza[1132].

Insistidos en sus objetivos segregacionistas y tiempo después del anteriormente mencionado evento, cuatro señoras de la parroquia de Nuestra Señora del Socorro del Valle de Chanchón emprendieron viaje hacia Santafé con el fin de "entrevistarse con el señor Arzobispo para defender su actitud"[1133], pero el arzobispo respondió a favor de la iglesia de Chanchón y según "lo certificaron el eclesiástico Lucas de Morales de la parroquia de N. Sra. del Socorro y el Notario Eclesiástico de Chanchón"[1134] se recuperaron pacíficamente las imágenes y

[1132] ADSGS, Libro 1, f. 1r.
[1133] ARDILA DÍAZ, El pueblo de los guanes, Op. cit., p. 229.
[1134] ADSGS, Libro 1, f. 1r.

enseres violentamente extraídos "en procesión de "mucha copia de gente, así hombres como mujeres", regresó a su capilla de Chanchón"[1135].

Ante prestantes vecinos del sitio, entre quienes se encontraban el maestro Alfonso de Laguna y Ascárraga, el capitán Francisco Arias de Toledo, don Luis de Laguna y Ascárraga, el alférez Diego de Uribe Salazar y Félix de Acuña, se procedió a la ejecución de la orden dos meses después. La investigación iniciada en abril de 1683 mostró que efectivamente existían hacendados con sobrada capacidad para sostener un párroco propio, tales como los ya mencionados y los señores Pedro de Meneses, Antonio de Lamus, Gonzalo de Ardila y Luis Beltrán. Estos propietarios tenían trapiches, ganados y esclavos, sumándose a ellos una gran cantidad de estancieros con capacidad suficiente. Con estos datos, el promotor fiscal del arzobispado dio su parecer favorable al proyecto, con lo cual el arzobispo dictó el auto de erección de la parroquia de Nuestra Señora del Socorro del Valle de Chanchón el 27 de noviembre de 1683 previo concepto favorable del promotor fiscal del arzobispado[1136]; y para el 2 de diciembre de 1683, el señor presidente de la Real Audiencia de Santafé del Nuevo Reino de Granada, Francisco de Castillo de la Concha, confirmó la erección parroquial mediante el siguiente despacho:

> En la ciudad de Santafé a dos de diciembre de mil seiscientos ochenta y tres años. El señor Don Francisco de Castillo de la Concha, Caballero de la Orden de Santiago Señor de la Torre del Garro del Consejo de Su Majestad, Presidente, Gobernador y Capitán General de este Nuevo Reino de Granada habiendo visto los autos obrados a pedimento de los vecinos que corran agregados al curato de indios del pueblo de Chanchón sobre que se desagreguen de él y se erija nuevo curato parroquial separado referido que se componga de los dichos vecinos de sus casas y familiares en cuya razón han ofrecido y asegurado la congrua de sustentación del cura que se les nombrare. Dijo que por lo que toca al Real Patronato se confirma el auto proveído por el ilustrísimo señor Doctor Don

[1135] Ibid.
[1136] AGN, Sección Colonia, Fondo Poblaciones Santander, 46, 3, Documento 24, ff. 980r-988v.

> Antonio Sanz Lozano, Arzobispo de este Reino del Consejo de su Majestad proveído en veinte y siete de noviembre de este año en que declaró deberse agregar los dichos vecinos del curato del dicho pueblo de Chanchón y correr separadas con nuevo cura para que se les administre los santos sacramentos declarando por bastante la congrua y disponiendo se pongan edictos para su provisión la cual se lleve a pura y debida ejecución mediante actas conformes…[1137].

Al terminar la segregación de libres[1138] y españoles y la diligencia de erección parroquial de Nuestra Señora del Socorro del Valle de Chanchón, el pueblo de indios de la provincia de Guane de "Chanchón quedó reducido a los pocos españoles que no quisieron abandonarlo y a escasas familias indígenas, rodeando su iglesia pajiza"[1139], hasta su extinción en 1751 y su agregación a Moncora así:

> En la parroquia de Nuestra Señora del Socorro en tres de junio de 1751 años el señor capitán don Diego Antonio de Céspedes y Loyola, alcalde Ordinario Corregidor de naturales y forajidos y Juez de Cobranzas Reales de la Villa de Santa Cruz y San Gil de la Nueva Baeza y su jurisdicción por su Majestad…manda para ello se pase al pueblo de Chanchón y se convoquen los naturales de él, a quienes se les notificará este superior mandato para que dentro del término de quince días se apronten y dispongan para ser conducidos al pueblo de Guane desta jurisdicción"[1140].

En testimonio de don Jorge Lozano de Peralta, alférez real del cabildo de la ciudad de Santa Fe, quien después de haber visitado la parroquia del Socorro en 1751, se afirmó que buena parte de la población del Socorro lucía en las ceremonias religiosas "los aseos, galas y ornatos de esta corte [de Santa Fe]…muy cortesanos y amables con los forasteros…se hallan siempre

[1137] AGN, Sección Colonia, Fondo Poblaciones Santander, 46, 3, Rollo microfilmado, ff. 595r-596v.
[1138] La documentación de la época designa con el término de libres a los mestizos hijos de español e india.
[1139] ADSGS, Libro 1, f. 1r.
[1140] AGN, Sección Colonia, Fondo Tierras Santander, 59, 26, f. 523r.

entretenidos en sus labores de campo y otros ejercicios, no teniendo lugar los disturbios y pleitos entre ellos"[1141].

Más adelante, la pujanza económica de la parroquia del Socorro fue descrita hacia 1763 por el padre Basilio Vicente de Oviedo: era ya "el curato más cuantioso de todo el arzobispado"[1142], pues sus cuatro mil vecinos aproximados le rentaban a su cura cerca de cinco mil pesos anuales de congrua. El propio Maldonado de la Zerda reseñó en su petición "la exterioridad y suntuosidad de las casas y edificios, hablando con la proporción debida a las estrecheces de este reino, hace conocer y confirmar que son muy raras las casas de paja, muchas las de teja; y algunas altas y de balconerías, que no sólo acreditan el espíritu generoso de aquellos vecinos, sino lo sólido de sus fundamentos y comercios"[1143]. La utilización de mejores materiales de construcción, como la teja en lugar de la paja y la palma, la técnica de los muros de tapia o calicanto en vez del bahareque y la nueva forma "alta de balconerías" le conferían al Socorro una gran prestancia y a su vecindario un reconocimiento en todo el Nuevo Reino. Maldonado de la Zerda sostuvo que allí vivían personas beneméritas y distinguidas, con trato social y político, respetuosas de las normas morales y de gran caudal, especialmente idóneas para el ejercicio de los empleos capitulares.

Antes de continuar con el proceso de creación de las villas del Socorro y San Gil, es necesario aclarar que el actual municipio de Socorro enfrenta una situación muy parecida a la que registra la ciudad capital del departamento de Santander, es decir, Bucaramanga. Ambas ciudades, Bucaramanga y Socorro crecieron con la tradición errónea de una supuesta fundación. Bucaramanga registra como fecha de "fundación" el 22 de diciembre de 1622, mientras que la fecha tradicional del Socorro ha sido el 16 de junio de 1683. Lo cierto es que ninguna de las dos ciudades fue fundada en esos años y las fechas tomadas corresponden a su creación como entidades jurisdiccionales. Para la época, cabe acotar, la fundación de una ciudad representaba un momento ceremonial que iniciaba con la posesión de la tierra. Para ello, el fundador,

[1141] AGN, Sección Colonia, Fondo Cabildos, 7, 10, ff. 17r-18v.
[1142] OVIEDO, Op. cit., p. 233.
[1143] AGN, Sección Colonia, Fondo Cabildos, 7, 10, f. 3v.

montado a caballo, tomaba posesión del terreno en nombre del rey de España, levantaba la espada y retaba a quienes se opusieran a la posesión de la tierra. Luego nombraba a los alcaldes ordinarios y regidores del cabildo, señalaba el lugar para la iglesia, la plaza principal y las calles y repartía los solares entre los primeros pobladores. En la plaza se colocaba el rollo o picota, una piedra o columna de madera que simbolizaba la justicia y ante la cual se aplicaban las máximas sanciones penales. El título de ciudad era otorgado directamente por la Corona española mediante real cédula; este título fue otorgado a las ciudades de Santa María la Antigua del Darién, Panamá, Santa Marta, Cartagena de Indias, Santiago de Cali, Popayán, Santafé de Bogotá, Tunja, Vélez, Pasto, Santafé de Antioquia, Cartago, Pamplona, Ocaña, Riohacha, Mariquita, Tocaima, Toro, Ríonegro y Medellín, entre otras. Algunas recibieron escudos de armas en los que se inscribía algún título honorífico. En el caso de Pamplona, Carlos V otorgó a esta el título de "Muy noble y muy hidalga ciudad" por real cédula del 3 de agosto de 1555, aun cuando su fundación data del 1 de noviembre de 1549.

La categoría de villa era inferior a la de ciudad y se daba como distinción a una población con preeminencia en una determinada región. Recibieron este título Villa de Leyva, Santiago de Arma, Honda, San Gil, Socorro y Cúcuta, entre otras. Pese a la importancia que tenía El Socorro, sus habitantes no contaron con un título fundacional de villa o ciudad, pues como lo menciona John Leddy Phelan, "el Socorro era el principal centro comercial de la región y estaba cerca de los grandes centros de producción en la provincia de Tunja" [1144]; además, era una comunidad que "había crecido continuamente, convirtiéndose de exiguo caserío a uno de los centros agrícolas y manufactureros más prósperos del Nuevo Reino"[1145]. Por si fuera poco, el título de villa será otorgado en primera instancia a San Gil, como se hará referencia en el siguiente apartado.

Supuestamente El Socorro contaba con un acta de fundación consistente en el registro de los datos más relevantes, así como los nombres del capitán fundador y de los vecinos fundadores. Supuestamente también el sacerdote y los testigos que asistían a dicha ceremonia fundacional

[1144] PHELAN, Op. cit., p. 40.
[1145] Ibid., p. 76.

debían firmar este documento, el cual se cerraba y a su vez abría el primer libro de cabildo. Tras la firma del acta, aparentemente se procedió a la ceremonia de fundación, la cual incluía también una misa solemne y la nominación de la ciudad.

Pero será hasta el siglo XX cuando historiadores como Horacio Rodríguez Plata y Simón Harker, como miembros del Centro de Historia de Santander –antecesor de la Academia de Historia de Santander– se trenzarán en un debate intelectual con los políticos Francisco Reyes Duarte y Gustavo Morales Morales sobre la fundación del Socorro. En dicha confrontación, los segundos defendían la celebración del aniversario de la fundación de la ciudad del Socorro, evento que aparentemente se había suscitado en 1540.

En este debate, la polémica surge por la continuidad existente entre el caserío indígena de Chanchón, establecido en 1540 por el conquistador Martín Galeano durante la conquista de la provincia de Guane y el poblado mestizo de Nuestra Señora del Socorro del Valle de Chanchón, el cual no contaba con acta de fundación formal. Horacio Rodríguez Plata argumenta que la idea de continuidad se halla en el compendio de Henao y Arrubla, en el que se fija 1681 como fecha de traslado a la ubicación actual del Socorro, sobre el caserío de Chanchón y determina que es en este año cuando comienza "a tener vida"[1146]. Por su parte, Francisco Reyes Duarte argumenta que la continuidad entre Chanchón y El Socorro "se refiere tan sólo a un origen, a una noción, a un principio de lo que fue más tarde la ciudad en el sitio que hoy se asienta"[1147]. Para este argumento se vale de las crónicas de Lucas Fernández de Piedrahita, quien menciona que Martín Galeano no tuvo necesidad de hacer ninguna fundación durante la conquista de la provincia de Guane, pues pudo establecer un poblado sobre el caserío indígena. Siguiendo con el debate fundacional del Socorro, para

[1146] RODRÍGUEZ PLATA, Horacio. Origen y fundación del Socorro. En: *Estudio.* Año VII, No. 94-96 (1939); p. 251.
[1147] REYES DUARTE, Francisco. Estas páginas…. En: MORALES MORALES, Gustavo y REYES DUARTE, Francisco (Eds). Orígenes de la ciudad del Socorro. La celebración del IV Centenario del Socorro ante las cámaras legislativas. Socorro: Tipografía San José, 1939, p. 1.

Gustavo Morales Morales no existe fundación de esta ciudad, pero tampoco está de acuerdo con la erección parroquial acontecida en el siglo XVII[1148].

Para Harker está claro que no se puede conmemorar la fundación del Socorro porque no existe un acta otorgada por la institucionalidad colonial o del régimen indiano, y defiende la tesis de que Martín Galeano llegó a establecer rancherías en las tierras del cacique Chanchón. Argumento que subraya así: "una cosa es establecer rancherías y otra fundar ciudades"[1149]. No está de más señalar que este es el argumento e interpretación correcta.

No obstante, la disputa no se zanja por su sector de los debatientes al estimar el año de 1540 como fecha de establecimiento del caserío indígena y como fundación del Socorro. El argumento del caserío como antecedente del Socorro y como centro urbano de la región se sustenta en la decadencia de la población indígena y el mestizaje, que llevará a Socorro, en los siglos XVII y XVIII, a un crecimiento económico expresado en el comercio, la industria artesanal y los cultivos de tabaco.

Ahora bien, conscientes de sus fortalezas colectivas, los feligreses de la parroquia de Nuestra Señora del Socorro del Valle de Chanchón protagonizaron una larga disputa para lograr la condición autónoma de villa independiente de la villa de San Gil. Puede decirse que este proceso comenzó el 30 de diciembre de 1684, cuando más de un centenar de feligreses del Socorro presentó ante el cabildo de la ciudad de Vélez una capitulación dirigida a erigirse en villa dependiente de la ciudad de Vélez, dotada con un territorio propio comprendido entre los ríos Oiba y Chicamocha, es decir, la provincia de Guane. Entre los argumentos esgrimidos se indicó que se trataba de una población con más de 4000 almas, sin descontar la enorme distancia de la ciudad de Vélez.

[1148] MORALES MORALES, Gustavo. Una cuestión histórica. En: MORALES MORALES, Gustavo y REYES DUARTE, Francisco (Eds). Orígenes de la ciudad del Socorro. La celebración del IV Centenario del Socorro ante las cámaras legislativas. Socorro: Tipografía San José, 1939, p. 4.
[1149] HARKER, Simón. A propósito de un debate histórico. En: MORALES MORALES, Gustavo y REYES DUARTE, Francisco (Eds). Orígenes de la ciudad del Socorro. La celebración del IV Centenario del Socorro ante las cámaras legislativas. Socorro: Tipografía San José, 1939, p. 6.

Al igual que con el caso de la villa de San Gil, el cabildo de Vélez no dio respuesta alguna a esta petición, pese a que dos años después fue nuevamente reiterada. Los socorranos acudieron ante la Real Audiencia de Santa Fe, representados por Isidro López Madero y Juan de Escobar. El 22 de mayo de 1711 el arzobispo Francisco de Cossio y Otero, encargado de la presidencia de la Real Audiencia, otorgó la licencia para la erección de la ciudad del Socorro, no sin la oposición de la villa de San Gil: "…se destruye del todo dicha villa porque se hallará que los mismos linderos y demarcación de sus tierras son los que se le han concedido a dicha ciudad; como consta de los autos de fundación de dicha villa…"[1150].

Lo obtenido por los socorranos sobre los sangileños superó las expectativas porque el estatus de ciudad era superior al de villa, aunque el auto del arzobispo-presidente no estaba enmarcado en la legislación de Indias que estipulaba expresamente que "los virreyes, Audiencias y gobernadores no den títulos de ciudades, ni villas...a ninguno de los pueblos, ni lugares de españoles, ni indios, ni los escindan de la jurisdicción de sus cabeceras principales"[1151]; sino que esa facultad estaba reservada únicamente al rey y el expediente de erección de una nueva villa o ciudad solo podía tramitarse en el Real Consejo de las Indias.

Mientras los apoderados de los sangileños gestionaban en el Consejo de Indias su alegato de nulidad, los vecinos del Socorro se esforzaron por afirmar el derecho ganado como ciudad y tramitaron, como lo habían hecho los sangileños, la real confirmación de la licencia obtenida. Para ello, constituyeron su propio cabildo con dos alcaldes ordinarios y procurador general y adjudicaron en remate los regimientos vendibles. Así, en 1712 se conformó completamente el primer cabildo con el nombramiento de los demás funcionarios de elección: los alcaldes ordinarios Domingo Antonio Berbeo y Felipe de Vargas y Sotomayor, el depositario general Felipe de Osses y León, y el procurador general Felipe Fernández de Caramón[1152].

[1150] AGN, Sección Colonia, Fondo Poblaciones de Santander, 46, 3, ff. 30r-33v.
[1151] ESPAÑA. Recopilación de leyes de los reinos de las Indias, Ley 6, Titulo VIII, Libro IV, f. 93v.
[1152] AGN, Sección Colonia, Fondo Poblaciones de Santander, 46, 3, f. 57r.

El mencionado esfuerzo de los socorranos fue refutado por el vecindario sangileño con el argumento de jurisdicción de su cabildo sobre la provincia de Guane, porque no era legal la existencia de dos cabildos distintos en una distancia inferior a las cinco leguas prescritas en las reales órdenes sobre nuevos poblamientos y, además, la ciudad del Socorro había sido fundada en términos y jurisdicción asignados a la villa de Santa Cruz y San Gil de la Nueva Baeza en 1694.

En respuesta a los sangileños, los socorranos sostuvieron que la villa de San Gil extendía sus límites jurisdiccionales sobre poblaciones autónomas que no le correspondían. Los sangileños argumentaron que la fundación de la ciudad del Socorro impactaría negativamente sobre los ingresos de la Real Hacienda, pues se ampliaría a ese vecindario otros veinte años la excepción de pagar los derechos de alcabala que el rey les había concedido tanto a sangileños como a socorranos. Además, según los primeros, las rentas locales también se perjudicarían porque el cabildo de San Gil dejaría de percibir los ingresos en los pontazgos de los ríos Suárez y Mochuelo y se afectaría igualmente el abastecimiento de carnes, pues los estancieros del Socorro llevarían estas producciones al mercado de la nueva ciudad, poniendo en peligro el crecimiento de la villa de San Gil[1153].

Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, Miguel Gerónimo González, apoderado general de la villa de San Gil, pidió al presidente gobernador del Nuevo Reino de Granada dar cumplimiento a las capitulaciones consignadas en la real cédula del 27 de octubre de 1694 manteniendo sus términos jurisdiccionales a San Gil. En su opinión, las acciones en pro de la creación de la ciudad del Socorro deberían suspenderse hasta que el Real Consejo de Indias estuviese mejor informado acerca de lo decidido por el arzobispo presidente.

Solo hasta el siglo XVIII, más exactamente, el 1 de marzo de 1712[1154] la Real Audiencia resolvió amparar los derechos capitulados con la villa de San Gil, lo cual obligó al recién constituido cabildo del Socorro a alegar en torno a los términos territoriales asignados originalmente a la

[1153] CORTÉS YEPES, Op. cit., pp. 108-117.
[1154] AGN, Sección Colonia, Fondo Poblaciones de Santander, 46, 3, f. 56r.

villa de San Gil, solicitando una comisión que hiciera la medición de la distancia entre los ríos Oiba y Sogamoso, Mochuelo o Fonce y el Sogamoso, y entre la serranía de los Yariguíes y el río Chicamocha. Con esto, se intentó demostrar también que en el territorio de la villa de San Gil existía gran cantidad de trapiches, hatos y sementeras, que producían toda clase de bastimentos, junto con lo producido de los pueblos de indios de Guane y Curití; ello con el fin de destruir el argumento que la fundación de la ciudad del Socorro traería un desabastecimiento del mercado sangileño.

Aunque el cabildo de San Gil trató de evitar que se hiciera esta medición, en noviembre de 1712 la Real Audiencia comisionó a las autoridades de Vélez para que realizara el estimativo de este territorio. Así, a comienzos de 1713, fue nombrado, el capitán Pedro López, quien no contó con la compañía de los capitulares de San Gil en calidad de testigos, recibiendo un auto conminatorio por parte de la Audiencia. La medición se realizó entre el 22 de mayo y el 28 de junio de 1713, teniendo como testigos a don Pedro de Acevedo, don Pedro de los Reyes y don Esteban de Bara del cabildo de San Gil y a don Juan Agustín Delfín y los capitanes don Felipe de Osses y Buenaventura Uribe, por parte del Socorro. El informe presentado por el capitán López favoreció la posición del Socorro, pues sostuvo que la jurisdicción de la villa de San Gil superaba las cien leguas y que en ellas habitaban gran número de propietarios de haciendas, estancias y hatos, además de poseer cultivos de caña, maíz, tabaco, yuca, plátano y legumbres, más de medio millar de cabezas de ganado y unos cuantos esclavos[1155].

Teniendo en cuenta el informe del capitán Pedro López, "el apoderado del Socorro reiteró la solicitud de reconocimiento de la jurisdicción del cabildo de la ciudad del Socorro, logrando el parecer favorable del fiscal de la Audiencia en septiembre de 1713"[1156]. En alegato contrario, el apoderado de San Gil intentó desvirtuar el informe del comisionado, con el argumento de que la mayoría de las tierras en jurisdicción de San Gil eran inútiles y sin aguas, empero, un

[1155] CORTÉS YEPES, Op. cit., pp. 130-146.
[1156] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de los Comuneros, Op. cit., p. 85.

sorpresivo acontecimiento vino a cambiar radicalmente la situación del pleito entre la villa y la ciudad: el fallecimiento del arzobispo-presidente en mayo de 1715[1157].

El primer intento fue exitoso, pues el arzobispo Francisco de Cossio y Otero, en funciones gubernativas, les concedió la jurisdicción del cabildo de una ciudad. Pero este acto estaba viciado de legalidad, pues esa prerrogativa le correspondía directamente al rey y a su Real Consejo de las Indias. Una vez que los apoderados de los sangileños demandaron esta ilegalidad, el Consejo anuló el acto del arzobispo, pero este escondió esa disposición en su baúl personal. Solo con su muerte, en 1715, pudo la diligencia de inventario de su expolio sacar al dominio público esa real cédula, reduciendo a los socorranos a su condición de parroquia.

Durante la diligencia de expolio e inventario de los bienes dejados por el arzobispo presidente, se halló en su baúl una real cédula expedida el 30 de diciembre de 1712. En ella, como era de suponerse, el Real Consejo de las Indias anulaba la licencia dada a la feligresía del Socorro para erigirse en ciudad y le ordenaba "vivir como hasta entonces [en parroquia], sin innovar en cosa alguna"[1158]. Este documento casualmente encontrado en un baúl, ponía prácticamente fin al pleito entre socorranos y sangileños y a las diligencias de desagregación y deslinde jurisdiccional de las dos poblaciones en conflicto. Por supuesto, los sangileños eran los favorecidos del conflicto jurisdiccional y de preeminencia. Aunque el apoderado del cabildo de la ciudad del Socorro, Francisco Garzón Melgarejo, replicó la real cédula con el argumento acerca de los grandes perjuicios que ocasionaría la anulación de la licencia de ciudad como el reversar los procesos de constitución de autoridades legítimamente constituidas en su seno y en las parroquias para la administración de justicia a más de 2700 vecinos. De esa manera, El Socorro debió resignarse a su condición de parroquia subordinada a la jurisdicción del cabildo de la villa de San Gil y comenzó de nuevo el esfuerzo de los socorranos por separarse de la autoridad de los sangileños y con esto, al menos por un tiempo, la provincia de Guane se mantuvo unida bajo la jurisdicción del cabildo de San Gil.

[1157] Ibid.
[1158] AGN, Sección Colonia, Fondo Cabildos, 7, 10, ff. 131r-132v.

El impresionante crecimiento poblacional y económico, especialmente en el comercio, de la parroquia del Socorro durante el siglo XVIII sentó las bases para el segundo intento de transformación en villa autónoma, de la mano de uno de sus comerciantes más acaudalados, quien insistió en el intento, consiguiendo la condición de villa y el derecho a contar con cabildo y jurisdicción propia sobre las nuevas parroquias de su entorno. Don Juan Maldonado de la Zerda, uno de los ricos comerciantes de esa plaza que había acumulado experiencia pública en el ejercicio de los empleos de alguacil mayor del Santo Tribunal de la Inquisición, teniente del corregidor y justicia mayor de Tunja, corregidor del pueblo de indios de Guane, juez de cobranzas reales y de diezmos, y juez subdelegado de tierras[1159] empezó las gestiones necesarias el 23 de abril de 1762. En la representación que dirigió al virrey Pedro Messía de la Zerda reseñó la pujanza económica del Socorro y las calidades de sus habitantes, solicitando la concesión del título de ciudad. Prometió que con ello mejoraría la administración de justicia y se reconocería el estatus económico alcanzado por los socorranos[1160].

Las diligencias de deslinde de jurisdicciones demostraron que en los dos vecindarios ya había mutado el concepto de provincia hacia uno de contenido territorial y administrativo, despojado de las connotaciones sociales del concepto de origen romano que fue aplicado a los naturales durante el tiempo de la conquista, el cual era sobre grupos étnicos y poblaciones y no sobre un territorio específico. Ahora bien, respecto a la estructura esencial de esta investigación, de acuerdo con Norbert Elias[1161] se propuso el uso del concepto de configuración social para entender las cadenas de interdependencias de las personas que forman cualquier grupo social. Al tener que vivir con sus semejantes, todos los seres humanos establecen inconscientemente múltiples interdependencias que se encadenan, y esos encadenamientos forman una figuración dinámica que se encuentra en movimiento y tiene una historia. Precisamente, la palabra provincia designa la figuración de interdependencias que establecen los individuos del grupo de conquistadores venidos de Ultramar y los individuos del grupo nativo que fue

[1159] Juan Maldonado de la Zerda invirtió 16 000 pesos de su propio peculio en las diligencias judiciales que consiguieron el título de villa para El Socorro. Compró entonces el título de alférez real de la villa del Socorro y ejerció alguna vez el cargo de alcalde ordinario. GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de los Comuneros, Op. cit., p. 86.
[1160] Ibid., pp. 86-87.
[1161] ELIAS, Sociología fundamental, Op. cit.

ocupado y sometido. Para poder invadir, ocupar y poblar, los españoles necesitaban a su vez de los nativos que pudiesen entregar su servicio personal y las rentas de las encomiendas. Esta peculiar configuración social de provincia, por supuesto, no era entre iguales sino entre vencedor y vencido. Además, no era una invención hispana sino romana, cuando en la Antigüedad, Roma impuso su imperio sobre todas las sociedades europeas, convirtiéndolas en sus provincias.

Más aún, si se retoma de manera sencilla la palabra configuración, ella evoca la organización de elementos que constituyen un todo, otorgándole una forma a partir de sus características, las cuales, obviamente, pueden ser de índole social, como lo argumenta María Victoria Bourdieu: "la configuración social se conforma a partir de las relaciones de fuerza social en las que determinadas partes de un entramado tienen mayor capacidad de decisión y organización de la actividad social que otras, aunque también implican un grado de flexibilidad de posiciones de las fuerzas sociales"[1162]. Para el caso específico que atañe a esta tesis, en un primer momento, quienes tuvieron la capacidad de decisión fueron los españoles, no obstante, para los siglos XVII y XVIII cuando se configura de nuevo este territorio con la creación de las parroquias y villas, esta capacidad de decisión recae en los vecinos (blancos y mestizos) circunscritos en la provincia de Guane. Estas configuraciones sociales implican la forma que adoptan las sociedades a través del tiempo y en diversos espacios, lo que las hace únicas y diferentes de otras, por supuesto, las condiciones materiales, tecnológicas e infraestructurales son las que intervienen en dicha configuración y otorgan una caracterización propia dentro de cada grupo humano.

Decir provincia de Guane es mostrar, de entrada, una configuración social propia de un evento de invasión armada y violenta y también supone una cadena de interdependencias y de desequilibrios de poder desde los orígenes entre el grupo de los vencedores y de los vencidos hasta dar origen a una región histórica con mutaciones pluriseculares. Estos

[1162] BOURDIEU, María Victoria. Configuraciones sociales y cambios. La contemporánea tendencia de la telenovela argentina como reflejo distorsionado del entramado social. [En línea]. http://www.asaeca.org/aactas/bourdieu_victoria.pdf. (2023-01-23).

desequilibrios, a su vez, son móviles, característica que implica que se fueron modificando en las siguientes décadas y siglos después de la conquista de la provincia de Guane en 1540.

Después de esta división de la antigua provincia de Guane en dos jurisdicciones capitulares, Socorro y San Gil, se produjo el proyecto de división del antiguo corregimiento de Tunja en 1795, con lo cual la provincia de Guane fue incorporada en la única jurisdicción del corregimiento del Socorro, aprobado por el rey, quien escogió a la villa que más aporte fiscal hacía a las cajas reales y que podía mostrar mayor población. La división del antiguo corregimiento de Tunja no borró definitivamente la provincia de Guane, sino que dio paso a una nueva realidad jurídico-administrativa bajo el marco de una configuración social diferente conformada por vecinos blancos y mestizos, los cuales tendrán prevalencia sobre la población indígena. En este caso, se evidencia lo expuesto por Norbert Elias quien considera que las interacciones humanas son modificables a partir de la individualidad y que tienen como consecuencia, cambios sociales en grandes cantidades de personas. Para Elias, el concepto de configuración expresa las características que adopta una sociedad de acuerdo con las relaciones de fuerza social y de organización frente a circunstancias de interdependencia humana en un momento determinado[1163]. Si se retoma el caso de la provincia de Guane, su cambiante configuración se conforma a partir de las relaciones de fuerza social en las que algunos sectores sociales o humanos tienen mayor capacidad de decisión y de organización frente a otras, lo que también evidencia un grado de flexibilidad de posiciones de las fuerzas sociales que habilita su modificación[1164].

Entre los principales argumentos para nombrar a Socorro como cabecera del nuevo corregimiento constituido y no a San Gil, estaban la supuesta incapacidad del alcalde ordinario nombrado anualmente en el cabildo de San Gil, la multitud de asuntos de la numerosa parroquia del Socorro, la llegada de cada vez más forasteros y comerciantes a esta y la afluencia, en especial los domingos, de parroquianos del Valle de San José, Simacota, Oiba, El Páramo y

[1163] ELIAS, Norbert. El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
[1164] BOURDIEU, Configuraciones sociales y cambios, Op. cit.

Charalá. Esto fue confirmado por don Francisco Sánchez Lozada, vecino de Ocaña que fue regidor y alcalde provincial de la Santa Hermandad y por don Joseph Ramírez, un mercader de géneros de Castilla avecindado en Santa Fe, quien afirmó:

> (…) pues como de todas partes del Reino ocurren a dicha parroquia, y entre ellos muchos mercaderes con dinero y ropas de Castilla, consiguen vestirse decentemente, sin envidiar las galas de esta Corte de Santa Fe de Bogotá, y que por esta causa es crecido el ramo de alcabalas en aquella parroquia por los negociantes que a ella concurren a celebrar sus ferias, por cuyo comercio sus moradores se hallan bien asistidos de la fortuna[1165].

Entre las producciones locales sobresalieron aquellas, resultado de las labores artesanales del algodón (lienzos, mantas, colchas, cotones, pabellones, alfombras y tapetes) y de la producción de zapatos de tacón, cordobanes y tabacos en polvo y rama. Los campesinos producían gran cantidad de algodón, añil y tabaco, al igual que plátanos, maíz, yuca y papas, cuyos excedentes se comercializaban en los lugares aledaños. A pesar de que la producción pecuaria del vecindario no alcanzaba para abastecer la demanda local de carne fresca, un buen número de vecinos criaba ganado vacuno, porcino y caprino[1166].

La diversa y especializada producción socorrana les permitió a estos vecinos, participar activamente en los circuitos comerciales del Virreinato de la Nueva Granada, con importantes centros urbanos de la época, tales como Santafé, Tunja, Vélez, San Gil, Pamplona y Girón; así como a los distritos mineros del occidente y los mercados de la costa. Además, las actividades artesanales agregaron valor a mercaderías resultado de hogares productores y acopiadas y comercializadas por negociantes del Socorro. Como ya se mencionó, la actividad económica del Socorro fue descrita como exitosa por el padre Basilio Vicente de Oviedo[1167] y por Maldonado de la Zerda[1168]. Este último también destacó los avances en construcción de obra

[1165] AGN, Sección Colonia, Fondo Cabildos, 7, 10, f. 4r.
[1166] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de los Comuneros, Op. cit., p. 87.
[1167] OVIEDO, Op. cit., p. 233.
[1168] AGN, Sección Colonia, Fondo Cabildos, 7, 10, f. 3v.

civil y arquitectónica"[1169], junto con don Jorge Lozano de Peralta, alférez real del cabildo de la ciudad de Santa Fe, quien visitó la parroquia del Socorro en 1751[1170].

De acuerdo con las cifras de población del Socorro en 1753 expuestas en el Cuadro 22 es posible admitir la legitimidad de las pretensiones de los socorranos de convertirse en villa con cabildo propio.

Cuadro 22. Número de cabezas de familia de la jurisdicción de la villa de San Gil, 1753

Población	Cabezas de familia
Villa de San Gil	300
Parroquia del Socorro	1600
Parroquia de Barichara	400
Parroquia de Simacota	800
Parroquia de Charalá	1100
Parroquia de Cepitá	200
Viceparroquia de Los Confines	600
Viceparroquia de Zapatoca	150
Pueblo de Guane	160
Pueblo de Curití	34
Pueblo de Oiba	14
Pueblo de Charalá	16
Total	5374

Fuente: elaboración propia

El 21 de marzo de 1759 el cabildo de la villa de San Gil firmó un informe dirigido al corregidor de Tunja sobre la población y los oficios existentes en ese momento, el cual suministró noticias sobre el número aproximado de familias en su jurisdicción, con predominio demográfico de la parroquia del Socorro, el cual se puede observar en el Cuadro 23.

[1169] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de los Comuneros, Op. cit., p. 88.
[1170] AGN, Sección Colonia, Fondo Cabildos, 7, 10, ff. 17r-18v.

Cuadro 23. Número de cabezas de familia de la jurisdicción de la villa de San Gil, 1759

Población	Familias
Parroquia del Socorro	3000
Parroquia de Charalá	2000
Parroquia de Simacota	1000
Parroquia de Oiba	800
Villa de San Gil	500
Parroquia de Barichara	400
Viceparroquia de Zapatoca	300

Fuente: GUTIÉRREZ RAMOS, Jairo y GUERRERO RINCÓN, Amado A. La Provincia de García Rovira: orígenes de sus poblamientos urbanos. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander 1996, p. 84.

De nuevo, el cabildo de la villa de San Gil rebatió la pretensión de los socorranos, mediante la dilatación de la resolución de la causa hasta 1771, cuando una real cédula despachada en San Lorenzo del Real y firmada por el rey Carlos III, el 25 de octubre de 1771, confirmó la licencia para la fundación de la villa del Socorro[1171].

Sin embargo, solo seis años después se definiría la jurisdicción de la nueva villa, previo pago de los derechos de media annata por valor de 213 pesos y 6 reales, los cuales fueron cancelados por Juan Antonio Maldonado de la Zerda. Posteriormente, Isidro Aldana, como apoderado de la villa, "inició los trámites para que se le asignaran los términos jurisdiccionales y así pudiese ser integrado el primer cabildo. Esta diligencia fue estorbada por el cabildo de San Gil con el mismo argumento previo de la inviolabilidad de la jurisdicción asignada originalmente a la villa que administraba, es decir, las cinco leguas de distancia que debían existir entre las poblaciones, al tenor de la legislación indiana"[1172].

El límite natural entre San Gil y Socorro lo constituyó el río Mochuelo o Fonce, quedando la villa del Socorro con los vecindarios de las parroquias de Valle de San José, Simacota, Páramo, Oiba y Charalá. Las comisiones enviadas para establecer los límites entre las dos villas tardaron

[1171] AGN, Sección Colonia, Fondo Poblaciones de Santander, 46, 3, f. 783r-v.
[1172] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de los Comuneros, Op. cit., p. 89.

casi cinco años para su terminación definitiva. Así, inicialmente, en 1773 don Cristóbal del Casal Freyra, gobernador de la ciudad de San Juan Girón, fue comisionado pero los desacuerdos entre ambas villas, específica y precisamente por Girón obstaculizaron la diligencia. En 1775 fue enviado don Francisco de Baraya, otro gobernador de Girón, que tampoco pudo realizar su comisión. Solo hasta el 30 de enero de 1776, nombrado por el corregidor de Tunja, don Nicolás Tobar, un abogado de la Real Audiencia, logró concluir la comisión en una semana. Luego de acordar la unidad de medida (la vara castellana) y en la longitud de la cabuya que se usaría, así como en la ruta que seguirían los agrimensores (el camino real o a campo abierto en derechura), la medición en derechura arrojó una distancia entre ambas villas de 19 910 varas de Castilla, mientras que la que siguió el camino real dio 24 854 varas. Otra medida más, realizada sobre el camino real con el método de regla y escuadra, para corregir sus vueltas y revueltas, arrojó un resultado de 21 315 varas[1173].

Las anteriores medidas reforzaron la posición de San Gil, pues no se alcanzaban las 25 000 varas de Castilla o cinco leguas mínimas requeridas de separación entre villas. Ante esta situación, el procurador Rafael Acevedo de la Parra solicitó a la Real Audiencia la suspensión de los trabajos siguientes encargados a la comisión (reconocimiento visual y elaboración de un mapa), pero el procurador del Socorro, don Salvador Plata, se opuso a tal interrupción, aclarando que el objetivo de la comisión no era la medición de la distancia existente entre las dos villas sino el establecimiento de parámetros para el deslinde jurisdiccional. De todas maneras, se suspendieron los trabajos hasta el 15 de abril de 1776, cuando Nicolás Tobar le escribió al virrey para proponerle que le fueran adjudicadas a la nueva villa cuatro leguas de contorno.

El procurador del Socorro, don Pablo Sarmiento, propuso que se le dejara a la villa de San Gil la jurisdicción sobre las parroquias de Zapatoca, Barichara, La Robada y Valle de San José, así como sobre las viceparroquias de Riachuelo, Ocamonte y Pinchote y sobre los pueblos de indios de Guane y Curití; mientras el cabildo del Socorro tendría jurisdicción sobre las parroquias del Páramo, Simacota, Confines, Oiba y Chima. El 4 de septiembre de 1776 don Agustín Justo de

[1173] AGN, Sección Colonia, Fondo Poblaciones de Santander, 46, 3, ff. 317r-326v.

Medina, nombrado juez comisionado por el corregidor de Tunja, José María Campuzano y Lanz, recibió las diligencias adelantadas por Nicolás Tobar. Como se puede ver, en ninguna instancia o momento se habla de la provincia de Guane. Los pocos indios de esta antigua provincia eran parte, ahora, de las pretensiones de las villas de San Gil y Socorro y su enconado conflicto jurisdiccional y de preeminencia.

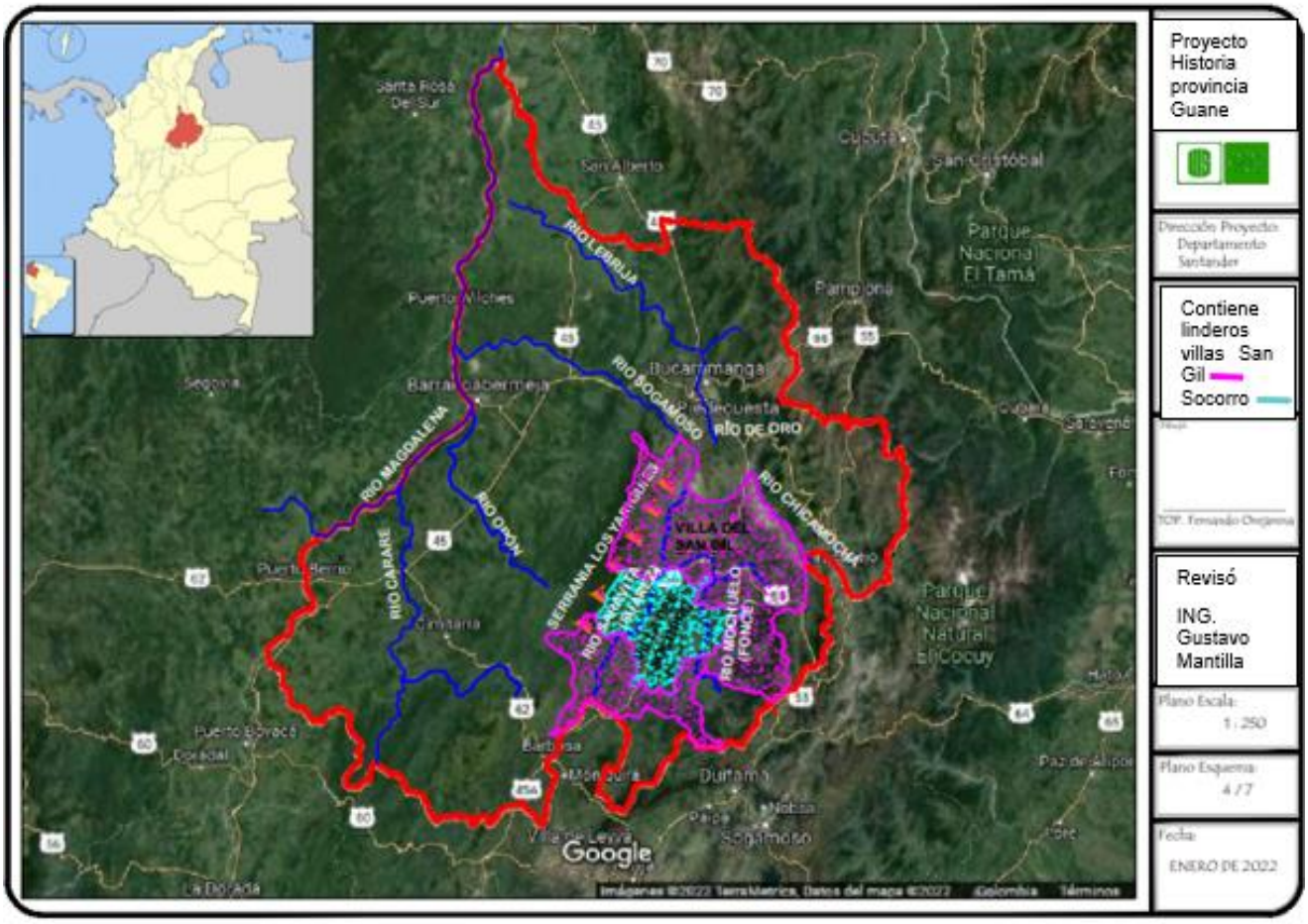
Los trabajos de la comisión reiniciaron en septiembre de 1776 y el 14 de diciembre del mismo año se emitió el informe final con los siguientes límites entre las dos villas:

> Desde la Quebrada de Oroco que empieza en los Yariguíes hasta donde entra en el río Suárez y de ahí hasta la Boca del río Mochuelo desde la cual subiendo donde topa los confines de una y otra villa la cual linearía subiendo por el Alto de Buenavista hasta topar con el río Mochuelo en la cabuya de la Quebrada de la parroquia de Páramo, a la parroquia del Valle se conceptúa poder tirar la cabuya hasta la de Páramo subiendo por la Quebrada Moraría hasta su desembocadura que se encuentra con la jurisdicción de Tunja[1174].

Estos linderos se pueden observar en el Mapa 5.

[1174] AGN, Sección Colonia, Fondo Poblaciones de Santander, 46, 3, f. 565r.

Mapa 5. Jurisdicciones de las villas de San Gil y Socorro, 1780



Fuente: elaboración propia

Así, quedaron en jurisdicción de la villa de Santa Cruz y San Gil de la Nueva Baeza, las parroquias de Barichara, La Robada, Zapatoca y Valle de San José, al igual que los pueblos de indios de Guane y Curití; y para la villa del Socorro quedaron adscritas las parroquias de Charalá, El Páramo, Simacota, Confines, Chima y Oiba[1175]. Como lo señalan Acevedo y Torres, en estas parroquias habitaban blancos o gentes de todos los colores, aunque es innegable su origen indio, pues se derivaron de las tierras de resguardo:

[1175] AGN, Sección Colonia, Fondo Poblaciones de Santander, 46, 3, f. 595r-v.

> La mayoría de parroquias erigidas entre 1750 y 1800 nacieron en las tierras que antes eran de resguardo. En su esencia, una parroquia era "la Iglesia en que se administran, por derecho y obligación, los Sacramentos a los Fieles, y en que concurren al culto divino, y a ser instruidos, y es regida o administrada por el cura o párroco". La parroquia generalmente era habitada por blancos o "libres de todos los colores", quienes adquirían una serie de responsabilidades en relación al sostenimiento de la parroquia misma[1176].

Por fin, en junio de 1777 terminó el extenso y agotador proceso de constitución de la villa del Socorro:

> La terminación de la obra de la casa del cabildo fue contratada con Nicolás Ortiz, Julián Obando y Pedro Camacho el 12 de agosto de 1790. El puente sobre el río Canoa, en Oiba, había sido concluido en diciembre de 1772 por Francisco Javier Naranjo. Este crecimiento del trazo urbano y de las obras públicas también es señalado por el poblamiento del barrio de Chiquinquirá, donde sus vecinos habían construido una capilla que en 1780 quisieron convertir en sede parroquial. En 1788 ya se puede identificar también el poblamiento del barrio Santa Bárbara, cuya capilla estaba en construcción desde 1783[1177].

La figura central de este proceso fue Juan Salvador Rodríguez de Lago, regidor del cabildo de Santa Fe, quien por ello se convirtió en el primer corregidor del Socorro, la gran entidad provincial que funcionó como gobierno superior de las villas del Socorro y San Gil, pero también de la ciudad de Vélez, con lo cual reconfiguró la unidad de la antigua provincia de Guane.

Este movimiento político-administrativo comenzó el 16 de febrero de 1791, cuando Juan Salvador Rodríguez de Lago, regidor y depositario general del cabildo de Santa Fe, presentó

[1176] ACEVEDO TARAZONA y TORRES GUIZA, Op. cit., p. 128.
[1177] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de los Comuneros, Op. cit., pp. 91-92.

al virrey José de Ezpeleta el proyecto de división del antiguo corregimiento de Tunja en tres corregimientos nuevos, dándole a cada uno autoridad eficiente en las nuevas jurisdicciones, fáciles de visitar con frecuencia. Su informe comenzó considerando el deseo expresado por el virrey de mejorar la administración de justicia. Nacido y criado en la provincia de Tunja, había acompañado a su corregidor, don Eustaquio Galavís, con el empleo de alcalde de la Santa Hermandad de Tunja en 1779 y en esa visita había comprobado la dificultad de ese funcionario para atender los siete cabildos que estaban en su jurisdicción: las ciudades de Tunja, Muzo, Vélez y Pamplona; y las villas de Leyva, El Socorro y San Gil. No estaban en su jurisdicción ni el gobierno de la provincia de San Juan Girón, que era de provisión virreinal, ni los dos partidos de Sogamoso y Duitama (catorce pueblos de indios y dieciséis parroquias) que eran, unidos por provisión real.

Una vez mostradas las dificultades de la administración de justicia en tan extenso corregimiento, se propuso la creación de tres nuevos corregimientos: el de Tunja, que quedaría con tres cabildos (Villa de Leyva, Muzo y Tunja) y al cual se le debería agregar el partido de Sogamoso; el de Pamplona, que se debería agregar el gobierno de Girón para que quedase con tres cabildos (Pamplona, Girón y Villa del Rosario) y sus correspondientes parroquias, la parroquia de Tequia, el sitio de Capitanejo y el Real de Minas de las Vetas de Pamplona; y el del Socorro, con las jurisdicciones de la ciudad de Vélez y las villas de San Gil y El Socorro, con sus respectivas parroquias y pueblos de indios. La alcaldía mayor de minas de Bucaramanga podría suprimirse. Durante el siglo XVIII y por efectos de las reformas borbónicas, se realizó esta reorganización esencial en la población del Virreinato de la Nueva Granada. Para entonces, la población mestiza fue objetivo principal de la ejecución reformista. El propósito era afirmar el cambio jurisdiccional de pueblos de indios a parroquias en aquellos lugares donde fuera predominante la población mestiza[1178], como efectivamente se llevó a cabo en el nororiente del Virreinato de la Nueva Granada y, por ende, en la provincia de Guane[1179]. Un hecho que se hizo efectivo mediante lo dispuesto por

[1178] ACEVEDO TARAZONA y TORRES GÜIZA, Op. cit., pp. 118-121.
[1179] Ibid., pp. 131-132.

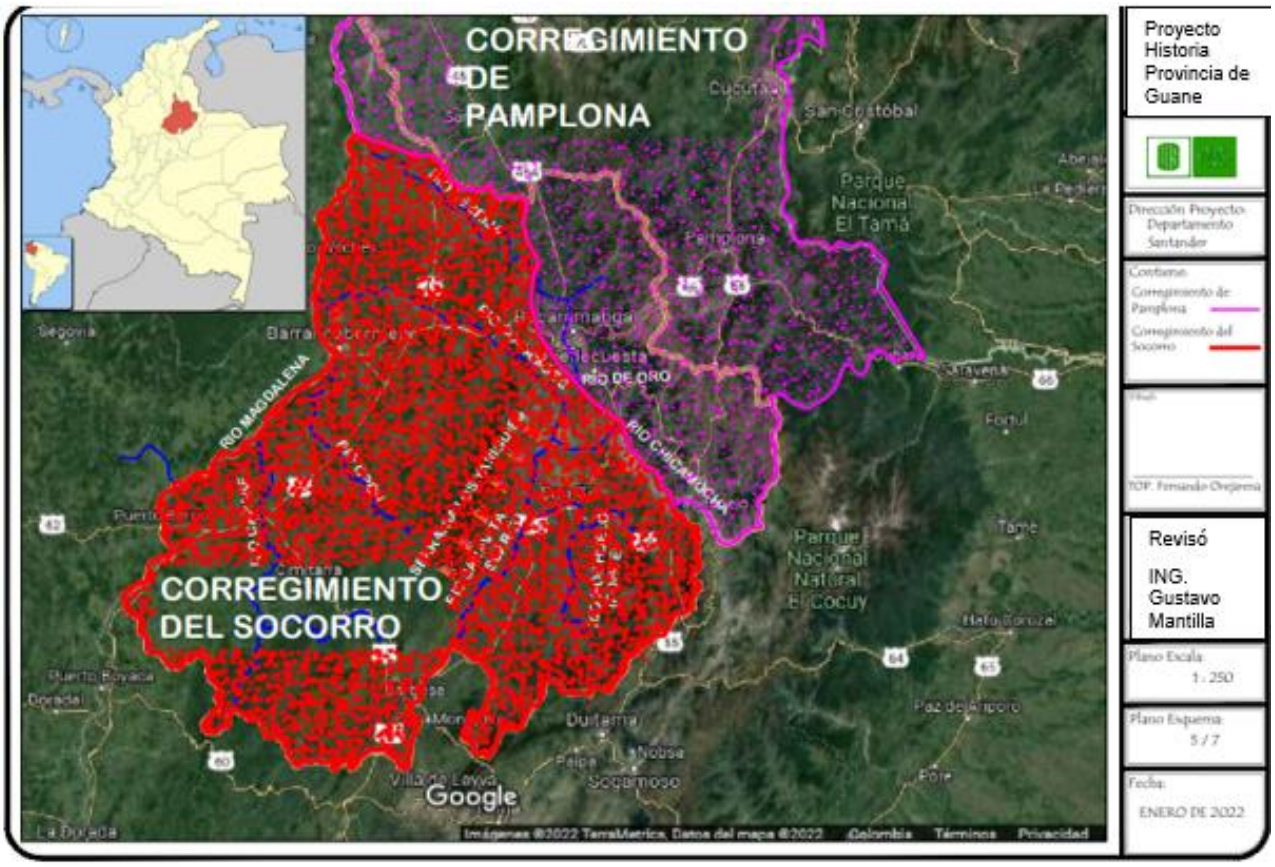
Francisco Antonio Moreno y Escandón entre los años de 1776 y 1779[1180]. Como resultado de esta configuración social se contaron treinta y nueve nuevas parroquias y un pueblo de indios en el territorio del actual departamento de Santander[1181]. Lo que demuestra que un importante número de pueblos de indios derivaron en parroquias durante el siglo XVIII[1182]. Con la supresión de la alcaldía mayor de minas de Bucaramanga y con la ostensible disminución de los indios se configura una vez más la provincia de Guane.

Este proyecto fue enviado el 19 de febrero de 1794 a las secretarías del Estado español para su aprobación. Allí fue dictada la real orden de Aranjuez, con data del 25 de marzo de 1795, dirigida al virrey Ezpeleta, quien aprobó la división del corregimiento de Tunja en los distritos de tres corregimientos, dotando a cada corregidor con un sueldo de mil pesos anuales y nombrando a don Juan Salvador Rodríguez de Lago como primer corregidor del que se erigía con la unión de las jurisdicciones de Vélez, San Gil y Socorro[1183].

El fiscal Berrío de la Real Audiencia de Santa Fe pidió al virrey poner en ejecución esta real orden el 27 de junio de 1795, pasando a suprimir la Alcaldía Mayor de Bucaramanga, con lo cual quedaron separados de la jurisdicción superior del antiguo corregimiento de Tunja los cabildos de Vélez, San Gil y Socorro, con todas las parroquias y pueblos de indios de su distrito. Los límites de los territorios de estos tres cabildos serían en adelante los límites del nuevo corregimiento del Socorro, como se puede observar en el Mapa 6.

[1180] MORENO Y ESCANDÓN, Op. cit.
[1181] Ibid., pp.118-119.
[1182] COLMENARES, Germán. Región-nación. Problemas de poblamiento en la época colonial. En: *Revista de Extensión Cultural*. No. 27-28 (1991); pp. 6-15.
[1183] ACEVEDO TARAZONA y MARTÍNEZ GARNICA, Op. cit. (Inédito).

Mapa 6. Corregimientos del Socorro y Pamplona, 1795



Fuente: elaboración propia

Parte de la antigua y extensa jurisdicción de la ciudad de Vélez sobre sus provincias conquistadas resultó así restaurada, dentro de un cabildo perteneciente a un corregimiento autónomo respecto del corregidor de Tunja. El fiscal solicitó que la sede del corregidor fuese la ciudad de Vélez, por ser esta una de las ciudades más antiguas del Reino, donde permanecían aún familias ilustres y desde donde se fomentaría la apertura del camino del Opón, un proyecto de interés para el Reino. El corregimiento de Pamplona se extendería desde el río Chicamocha hacia el norte, hasta los valles de Cúcuta, quedando con cinco cabildos (Pamplona, Villa de San José, Villa del Rosario, Girón y Salazar de las Palmas), hasta tocar con los límites del gobierno de San Faustino de los Ríos. Su capital debería ser Pamplona, con algún teniente de corregidor puesto en Girón, para poder atender a Piedecuesta, un crecido vecindario y sede de la factoría de tabacos. Las funciones del alcalde

mayor de las Vetas y minas de Bucaramanga pasarían a este corregidor, dada la extinción de esta alcaldía mayor de minas.

El virrey Ezpeleta emitió un decreto, el 9 de junio de 1795, que ordenaba poner en ejecución lo aconsejado por el fiscal Berrío, designaba a la villa del Socorro como capital del nuevo corregimiento que integraría las jurisdicciones de los tres cabildos de Vélez, El Socorro y San Gil y encargaba la apertura del camino del Opón. Esta disparidad de criterio del virrey Ezpeleta y el fiscal Berrío respecto del lugar que sería la capital del nuevo corregimiento es una muestra de los dos conceptos de provincia: para Berrío debía ser la ciudad de Vélez la capital, por su antigüedad (fundada en 1539) y por ser todavía residencia de familias ilustres descendientes de conquistadores y encomenderos. Para el virrey, tenía que ser la villa del Socorro por concentrar la mayor masa poblacional y volumen del tráfico comercial, fuente del recaudo de alcabalas y diezmos eclesiásticos.

Los ya escasos habitantes de la provincia de Guane en comparación con la población blanca, mestiza y de color, quedaron subordinados a la nueva jurisdicción superior del corregimiento del Socorro y a las jurisdicciones de sus tres cabildos. Estos vivían del cultivo de sus campos y sus excedentes alimentaban a sus curas párrocos, los empleados públicos de las dos villas, la ciudad y los artesanos urbanos como zapateros, carniceros, sastres, carpinteros, sombrereros y fabricantes de lienzos y alpargates. La prosperidad de esta provincia era muy superior a las demás provincias, "más lentas y perezosas"[1184]. La distribución de tierras en Socorro y San Gil permitía a cada padre de familia contar con su pequeña parcela de cultivo. Casado con una hermana de don José María Lozano de Peralta, propietario de la gran hacienda de El Novillero, situada al occidente de la Sabana de Santa Fe, el corregidor pudo comparar la diferencia del rendimiento del trabajo entre una hacienda vinculada a un mayorazgo en la que podrían pastar 20 000 vacunos, junto a unas tierras de resguardos de indios mal cultivadas, con las estancias productivas del río Suárez, donde miles de propietarios se esforzaban por producir para los mercados internos. Esta comparación le

[1184] ACEVEDO TARAZONA y MARTÍNEZ GARNICA, Op. cit. (Inédito).

permitió a Rodríguez de Lago anticipar la bondad de una medida que durante los tiempos republicanos exigieron los jóvenes liberales socorranos: vender las fincas raíces vinculadas a mayorazgos y a las denominadas "manos muertas"[1185], para que cientos de pequeños propietarios las hicieran más productivas.

El comercio en los mercados semanales de las parroquias se reducía al producto sobrante de los cultivos de las tierras, intercambiado con los lugares vecinos. Los habitantes de esta provincia eran artesanos, tejedores de lienzos ordinarios de algodón y productores de algodón, azúcares, dulces y cereales. El grado de instrucción, talento y civilidad de los vecinos de la villa del Socorro era reconocido así: "cuyo trato naturalmente urbano, afable y obsequioso, especialmente con los forasteros, es causa de que ninguno salga de ella sin manifestar sentimiento[1186]. De igual manera, la apertura del camino Carare-Opón se tornaba como una ilusión para conectar el interior con los puertos del Mar Caribe: "hacia los ríos Carare, Opón y Chucurí, atravesando la Cordillera de los Yariguíes, anunciaban mejores rutas hacia la plaza de Cartagena que los tradicionales de Honda y Girón […] [las parroquias filiales de la provincia del Socorro eran] las más visibles y comerciantes del Reino"[1187].

La cantidad de feligresía ameritó la erección de una diócesis propia, delimitada desde la junta del río Suárez con la quebrada de Ropero y aguas abajo hasta llegar al río Magdalena, usando las crestas de la cordillera para separarse del corregimiento de Tunja y dando la vuelta a Girón. Las rentas anuales de este obispo no bajarían de 50 000 pesos, superiores a las del obispo que se había pedido por los habitantes de la provincia de Antioquia. Aunque el

[1185] Se consideraban como bienes de manos muertas, aquellas propiedades de las comunidades religiosas tales como conventos, haciendas, terrenos, estancias, casas, solares, almacenes, colegios, hospitales, escuelas, asilos, tierras de pastos y de cultivos comunales, institutos de vida religiosa y tiendas que estaban al servicio de Dios y que, por consiguiente, no se podían enajenar, ni vender, pues su función estaba al servicio del bien común, el mantenimiento del culto y de las doctrinas. Estos terrenos, durante el siglo XIX con el proceso de desamortización de bienes de manos muertas pasaron a ser de la nación bajo el gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera (1861-1863). Muchos de estos bienes de la Iglesia católica representada en las órdenes religiosas estaban bajo la protección de la monarquía hispánica. Para mayor información ver GUTIÉRREZ CELY, Eugenio. El Radicalismo (1860-1878). En: WILLS FRANCO, Fernando (Dir.). Gran Enciclopedia de Colombia. Santafé de Bogotá: Círculo de Lectores, 1992. Tomo 2, pp. 389-420.
[1186] ACEVEDO TARAZONA y MARTÍNEZ GARNICA, Op. cit. (Inédito).
[1187] Ibid.

corregidor no contaba con padrones exactos, calculó que en el corregimiento del Socorro existían aproximadamente 125 000 habitantes de los dos sexos y de todas las edades, distribuidos en sus treinta y tres poblaciones. En el año de 1796 contaba la villa del Socorro con 16 492 habitantes, sostenidos solo con su agricultura y artesanía, mientras que la ciudad de Santa Fe contaba en el padrón de 1793 con 17 725 habitantes. Tenía la villa del Socorro varios templos, el convento de Capuchinos, un hospital, administración principal de aguardientes y subprincipales de correos y tabacos, casas de regular arquitectura y una plaza de mercado donde acudían los comerciantes de varias provincias. En esta villa y en la de San Gil existían escuelas de primeras letras y aulas de gramática y de latinidad. Los vecinos de la parroquia de San Joaquín de Zapatoca abrieron nuevo camino por allí hacia el río Magdalena. Los vecinos de la parroquia de Barichara habían construido a sus expensas y devoción un templo parroquial "grande, despejado y magnífico […] tres capillas de bastante capacidad y dedicadas a distintos santos, muy bien adornadas de todo lo necesario"[1188].

Los comerciantes de las villas del Socorro y San Gil vendían gran parte de sus frutos en las plazas de Santa Fe, Cúcuta, Girón y otras del Nuevo Reino y se calculó que contribuían a las cajas reales en cerca de 200 000 pesos anuales, por concepto de pagos fiscales (alcabalas, aguardientes, tabacos, papel sellado, correos, naipes, bulas de santa cruzada, etc.). Las rentas eclesiásticas ascenderían a 100 000 pesos anuales, sin incluir los censos en los conventos de monjas y frailes, ni las capellanías, pues casi todas las tierras de la jurisdicción de Vélez estaban vinculadas a censos perpetuos. Podría calcularse en 300 000 pesos anuales las contribuciones fiscales y eclesiásticas del corregimiento del Socorro. Esta cifra ilustraba muy bien la religiosidad de estos pueblos, pues contribuían con generosidad a la riqueza del clero secular y al sostenimiento de las órdenes regulares. En Santa Fe, las familias socorranas mantenían un número sustancial de estudiantes, letrados y comerciantes mayor a otras provincias del Nuevo Reino; de tal suerte, que no había oficina capitalina donde no sirviera algún empleado natural del Socorro, sin contar con la gran cantidad de presbíteros socorranos que atendían parroquias del arzobispado. Gracias al servicio de correos reales, la frecuente

[1188] Ibid.

correspondencia llegada a la villa desde Santa Fe y de otros lugares del Reino permitía a sus vecinos enterarse de cuanto sucedía en el mundo. En este corregimiento no se conocía "la rústica barbarie y gentilismo, pues todos eran cristianos viejos y todos cuidaban de hacer bautizar a sus hijos inmediatamente [...] grano del evangelio producía aquí el ciento por uno […] la provincia un plantel de virtudes"[1189].

Como ya se mencionó, el primer corregidor de la provincia-corregimiento del Socorro fue don Juan Salvador Rodríguez de Lago y Vélez (nacido en Tunja en 1755), quien ejerció este empleo entre el 7 de abril de 1797 y el mes de junio de 1806. Estaba casado con doña Catalina Castillo y Sanz de Santamaría, hija del marqués de Surba, Luis Ignacio de Castillo y Caicedo, y de doña Catalina Sanz de Santamaría. Fue depositario general en el cabildo de Santa Fe y corregidor justicia mayor de Mariquita.

Le sucedió en este empleo, en interinidad, su hermano Juan Nepomuceno Rodríguez de Lago y Vélez (nacido en Tunja en 1755), quien lo ejerció entre julio de 1806 y marzo de 1809 y durante unos meses lo reemplazó como interino, José Joaquín Camacho y Lago, yerno del primero, quien solo esperaba la confirmación del virrey para ejercer en propiedad, después de haber sido corregidor de Pamplona. Tres miembros de la misma familia habían sido los funcionarios del corregimiento del Socorro, gracias a la complacencia del rey, pero la crisis monárquica de 1808 los desalojó del empleo, por el envío de un licenciado asturiano, José Valdés Posada[1190].

Por su parte, el licenciado José Valdés Posada era natural del Principado de Asturias y había estudiado Derecho Real en la Universidad de Oviedo. Abogado de los Reales Consejos, fue escogido como corregidor, justicia mayor y subdelegado principal de las rentas estancadas del Socorro por recomendación del fiscal de la Real Audiencia de Santa Fe, Diego de Frías, quien no quería un criollo en ese cargo. Tramitado su nombramiento ante la Secretaría General, fue nombrado a finales de 1808, cuando Manuel Godoy y el rey Carlos IV ya habían

[1189] Ibid.
[1190] Ibid.

sido depuestos de sus cargos, pese a lo cual los socorranos lo tacharon de "hechura de Godoy". Se juramentó ante el juez de Alzadas y Arribadas del puerto de Gijón, y se presentó en Santa Fe en marzo de 1809 para tomar posesión de su empleo. Se hizo reconocer en la villa del Socorro como corregidor en abril siguiente y gobernó hasta el 10 de agosto de 1810, cuando una turba de campesinos lo obligó a refugiarse en el convento de los Capuchinos y le intimó rendición.

Una vez apresado, se le mantuvo por mucho tiempo en una prisión, hasta que las tropas de Cundinamarca tomaron la villa y lo liberaron, el 7 de marzo de 1812. Don Joaquín de Ricaurte y Torrijos le ordenó trasladarse a Santa Fe, el 13 de marzo de 1812, para que no produjera conflictos en la villa. El general Antonio Nariño le concedió pasaporte para ser trasladado al puerto de Santa Marta, a donde llegó el 16 de mayo de 1812. Allí despachó como asesor del cabildo y del gobernador, y participó en la defensa contra la invasión de los cartageneros encabezada por Pierre Labatut. De allí pasó a Panamá, donde sirvió en interinidad en el cargo de fiscal civil y criminal de la Real Audiencia, entre el mes de abril de 1813 y el 8 de julio de 1816, cuando fue trasladado con este cargo a la ciudad de Cartagena, reconquistada por el general Pablo Morillo. En enero de 1817 volvió a Panamá, donde levantó una información de sus méritos y servicios, lo cual le valió para ser nombrado, a comienzos de 1818, oidor de la Real Audiencia de Guatemala.

3.2 PARROQUIA DE SANTA CRUZ Y SAN GIL DE LA NUEVA BAEZA

Al igual que en Chanchón, el proceso de erección parroquial en San Gil tuvo sus inicios en la segregación de los españoles y mestizos, congregados en la doctrina de ese pueblo de indios, luego de la visita de 1617 de Pedro Ferrer comisionado por el visitador Lesmes de Espinosa Saravia, cuando se agregaron los pueblos de indios de Moncora, Xoagüete, Coratá, Butaregua, Macaregua y Guanentá. A pesar de que en la iglesia de Moncora se había conformado una hermandad mixta de la advocación de Nuestra Señora de la Natividad[1191],

[1191] CDIHR-UIS, Rollo 1699197, Ítem 16.

al crecimiento de la población blanca y mestiza asistente a ese sitio de doctrina y a la buena situación económica de los agregados, con el pasar de los años se incrementaron el resentimiento e incomodidad de los españoles y mestizos por el liderazgo indígena. A tal punto se llegó en este asunto, que incluso "las campanas del templo de Moncora, inventariadas en 1623 como propiedad de los vecinos españoles, no podían tocarse para los indios"[1192].

En ese sentido, los vecinos de Mochuelo y Guarigua[1193], agregados en la doctrina de Moncora, redactaron una comunicación con fecha del 10 de julio de 1686, dirigida al arzobispo de Santafé en la que pedían su desagregación de Guane y permiso para la erección de una parroquia independiente. Entre los principales argumentos expuestos estaba la privación "del pasto espiritual por la grande distancia que ay a la parte donde asisten al dicho pueblo de Guane, que no pueden acudir allí a misa así por la dicha distancia, así como porque mediante litigio y el que tuvieron con el dicho presbítero [Diego de Arteaga y Velasco, cura de Moncora] sobre la agregación que pretendieron estar disgustados con todos los dichos vecinos…"[1194]. Además, estos vecinos expusieron dificultades para administrar justicia al cada vez más creciente número de vecinos españoles y mestizos de esa doctrina, teniendo que ir hasta Vélez para realizar sus diligencias judiciales[1195].

A semejanza de los de Mochuelo y Guaurigua, el 6 de mayo de 1686 un grupo de estancieros agregados a la doctrina del pueblo de indios de Guane se había reunido en los aposentos del Carrizal y otorgó, ante el alcalde de la provincia de Guane, Francisco de Torres Garzón, su poder en favor de don Francisco Díaz Sarmiento, con el fin de que fuesen iniciadas en la Real Audiencia las diligencias conducentes a la fundación de "una *villa* sujeta a la ciudad de Vélez"[1196], localizada en el territorio comprendido entre los ríos Sogamoso y Mochuelo. La pretendida fundación llevaría el título por advocación a la Santa Cruz. Justificaron esta

[1192] ARCHIVO PARROQUIAL DE GUANE, Libro Archivo, f. 76r.
[1193] ARCHIVO PARROQUIAL DE GUANE, Libro Bautismos, f. 49v.
[1194] AGN, Sección Colonia, Fondo Miscelánea, 39, 48, Documento 19, f. 492r.
[1195] AHPSLB, Colección Enrique Báez. Parroquias de Santander, Tomo XVI, p. 432. Inédito.
[1196] AGN, Sección Colonia, Fondo Miscelánea 164, ff. 329v-337v.

petición en "el servicio de ambas majestades y aumento de la Real Corona, larga distancia a la ciudad de Vélez, mucha gente en dicha provincia de Guane y otras causas y respectos". Como esperaban la resistencia del cabildo veleño, advirtieron a su apoderado que en caso de "no surtir efecto el intento", debía acudir ante la Curia Arquidiocesana para solicitar la licencia para erigir una parroquia en el mismo sitio mencionado y con el mismo título de Santa Cruz. Se obligaron para ello a pagar 150 patacones al encargado de su pasto espiritual, a la construcción y ornato de la iglesia y la casa cural correspondiente y al sostenimiento con sus limosnas de las cofradías obligatorias [1197].

Efectivamente, tanto el cabildo de Vélez como el cura de Moncora, Diego de Arteaga y Velasco se opusieron sistemáticamente al proyecto de creación de la villa en mención[1198]. Por supuesto los caciques de la provincia de Guane también expresaron su inconformidad con la segregación, pero todos ellos obtuvieron respuesta negativa. Con cada vez más apoyos, los españoles y libres de Moncora continuaron su proceso segregador y el 7 de agosto de 1686 el apoderado Francisco Díaz Sarmiento fue reemplazado por Leonardo Currea de Betancourt, quien "dando fianza el dicho Leonardo Currea de Betancur y los demás vecinos, [prometió] que dentro de tres años tendrán fundada dicha villa con Iglesia, casa para el Cura y que estarán poblados todos los vecinos con sus casas en ella y hechos los ornamentos y las demás alhajas necesarias para el culto divino…"[1199].

Don Leonardo Currea de Betancourt se presentó en los estrados de la Real Audiencia y representó que, siendo el pueblo de Guane de indios, no había en la provincia de Guane corregidor ni juez que administrase la justicia, pese a que en la comarca se hallaba avecindado gran número de gentes españolas. Todos asistían al pueblo de Guane para oír la misa y recibir los sacramentos, pese a que dicha práctica estaba prohibida por varias ordenanzas que inhibían que los españoles vivieran entre los naturales. Como el pueblo de Guane distaba unas cincuenta leguas de la ciudad de Vélez, cada año uno de sus alcaldes ordinarios salía a visitar su provincia,

[1197] AHPSLB, Colección Enrique Báez. Parroquias de Santander, Tomo XVI, pp. 432-433. Inédito.
[1198] AGN, Sección Colonia, Fondo Miscelánea, 39, 48, Documento 19, f. 492r.
[1199] ADSGS, Libro 1 p. 11.

ocasionándoles grandes gastos por sus salarios. Para remediar estos problemas y cumplir la real intención que ordenaba "que los españoles y mestizos que vivieren entre indios se recojan y separen, y con ellos se funden villas y lugares" [1200], pidió licencia para fundar una nueva villa con los vecinos que le habían dado su poder. Para ello presentó unas capitulaciones[1201] reguladoras del proyecto para conseguir en una misma diligencia los títulos de parroquia y villa[1202].

El fiscal de la Audiencia, licenciado Antonio Ignacio de la Pedrosa, pidió el despacho de un emplazamiento dirigido al cabildo de Vélez para conocer su posición respecto de esta pretensión. Este cabildo se negó a sesionar para responder a las capitulaciones presentadas por Currea de Betancourt, mandando la Audiencia que se le notificasen los autos en los estrados solo al alférez real de Vélez, calificando de rebeldía a la actitud del cabildo veleño. El fiscal pidió librar un nuevo emplazamiento a los veleños para evitar futuras acciones legales contra la licencia solicitada, como en efecto se hizo. Ante el segundo acto de rebeldía del cabildo veleño, el fiscal pasó a calificar de conveniente la fundación de la villa pedida, "por haber en aquel valle mucho número de gente, españoles y mestizos, que viven a su libertad", poniendo solo cinco reparos a las capitulaciones y advirtiendo que se les debía exigir una fianza de cumplimiento equivalente a mil pesos de oro, así como la gestión de la real aprobación del rey en un término de cinco años.

Currea de Betancourt presentó la escritura de donación de las tierras que servirían para asiento de la villa y una certificación de que en la provincia de Guane estaban asentados más de mil españoles y mestizos, tolerados como agregados de la doctrina de Guane, "de que ha resultado que con el crecimiento a que han ido dichos españoles y mestizos, los curas los quieran tratar como si fueran indios, y los mismos indios con el pretexto de que es suya la iglesia y pueblo les ocasionan cada día lances pesados y grandes disgustos"[1203]. Por su parte, el doctrinero del pueblo de Guane, Diego de Arteaga y Velasco, pidió en la Audiencia que la fundación de la

[1200] SOLÓRZANO Y PEREYRA, Op. cit., p. 221.
[1201] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de Guanentá, Op. cit., pp. 196-199.
[1202] AGN, Sección Colonia, Fondo Poblaciones Santander, 46, 3, Documento 13, f. 383r.
[1203] Ibid.

villa tendría que hacerse sin disminuir su beneficio eclesiástico, pero el fiscal opinó que este cura no era parte válida en la causa de fundación, si bien cuando se nombrase párroco en San Gil podría pedir justicia respecto de su feligresía.

Esta petición en conjunto de parroquia y villa fue muy ingeniosa e importante no solo para la historia de la provincia de Guane, sino que trascendería para la historia de las actuales provincias santandereanas Comunera y Guanentina, porque al solicitar en simultáneo la erección de parroquia y la consecución del título de villa, los sangileños le ganaron "de mano el título de villa, que con anterioridad había ya solicitado la parroquia de Nuestra Señora del Socorro, para sí"[1204]. Además, con el fin de obtener y garantizar el favor de la Real Audiencia, Currea de Betancur añadió el apellido de su presidente (Gil de Cabrera y Dávalos) en el título de la nueva fundación, quedando así, Santa Cruz y San Gil de la Nueva Baeza[1205].

Asimismo, para cumplir con la primera capitulación sobre el sitio y lugar donde se ubicaría la nueva población, el mismo Leonardo Currea de Betancur presentó escrituras de donación de tierras para la villa, "en el sitio de Curití, términos y jurisdicción de la ciudad de Vélez el 22 de mayo de 1688, por ante sí dicho alcalde Francisco de Torres Garzón"[1206], cuyos linderos comprendían:

> (…) desde el río de Oiba que dista de la ciudad de Vélez 20 legas donde se junta con el río Suárez, cortando derecho al cerro de los Yariguíes, dicho cerro adelante, a dar el paso de la Cabuya de Chimitá que es el río Sogamoso, y dicho río arriba hasta el sitio de Cubaría muy desde allí cortando al cerro de Petaquero y corriendo la cingla de dicho cerro derecho a dar asiento al pueblo viejo de Coromoro, y desde allí corriendo derecho a las cabeceras del río Oiba hasta dar al primer lindero, todos los cuales dichos sitios y la mayor parte de la tierra

[1204] CDIHR-UIS, Fondo Erecciones Parroquiales de Santander, Rollo 1, Ítem 1.
[1205] AGN, Sección Colonia, Fondo Miscelánea, 39, 48, Documento 19, f. 491r.
[1206] AHPSLB, Colección Enrique Báez. Parroquias de Santander, Tomo XVI, pp. 434-435. Inédito.

> comprende en ellos, son muy fragosos, ásperos y tan retirados, que en cualquier accidente que suceda, ni de Tunja, ni de Vélez se puede poner remedio[1207].

Sin tener en cuenta que el caserío y la cabuya, que muy posiblemente existían desde tiempos prehispánicos en riberas del río Mochuelo (Fonce)[1208], ni que las tierras de resguardo de la provincia de Guane estaban localizadas en el sitio propuesto por Currea de Betancourt, el 18 de octubre de 1688, el fiscal de la Real Audiencia, el licenciado Antonio Ignacio de la Pedrosa, solicitó al Cabildo de Vélez la aprobación de las capitulaciones presentadas por los segregados de Moncora.

En respuesta a tales diligencias de segregación de Moncora, el Cabildo de Vélez se rehusó a reunirse para conocer las capitulaciones firmadas entre los pobladores de la nueva villa y la Real Audiencia. Otra fuerte oposición vino de "don Diego de Arteaga y Vélez, cura y vicario del pueblo de Moncora"[1209], aduciendo la pérdida de valiosas rentas aportadas por los agregados españoles y mestizos que se desagregaron de Moncora para conformar parroquia aparte en la villa de Santa Cruz y San Gil de la Nueva Baeza. Por último, estaban los indios guane agregados en Moncora (Moncora, Coratá, Macaregüa, Choahuete, Curití, Lubigüara y Guanentá), a quienes con el tiempo se les incrementarían sus deberes doctrinales y los cada vez más altos tributos, como los requintos.

Después de esta primera negación, el 27 de noviembre de 1688 el fiscal notificó al alférez real la "rebeldía del cabildo veleño" y luego de una segunda negación, don Gil de Cabrera y Dávalos aprobó las capitulaciones presentadas a cambio de una fianza de 1000 pesos de oro establecida por la ley. Conseguidos los dineros, el 15 de febrero de 1689, Antonio Ignacio de la Pedrosa, fiscal y protector, concedió licencia para la fundación de la villa de Santa Cruz y San Gil de la Nueva Baeza según capitulaciones presentadas por Leonardo Currea de Betancourt y comprobada su distancia de la ciudad de Vélez como de los pueblos

[1207] ACADEMIA DE HISTORIA DE SANTANDER. Documentos históricos. En: *Revista Estudio. Órgano de la Academia de Historia de Santander*. Año XLIII, No. 281-283 (1974); p. 104.
[1208] AGN, Sección Colonia, Fondo Mejoras Materiales, 36, 1, ff. 881r-882v.
[1209] AGN, Sección Colonia, Fondo Miscelánea, 39, 48, Documento 19, f. 488r.

circundantes[1210], se emitió el auto de aceptación de capitulaciones dictado por el presidente de la Real Audiencia, don Gil de Cabrera y Dávalos, el 17 de marzo de 1689[1211]:

> En la ciudad de Santa Fe a diez y siete de marzo de mil seiscientos y ochenta y nueve años, el señor Maestre de Campo don Gil de Cabrera y Dábalos, Caballero de la orden de Calatraba del Consejo de su Majestad, Presidente, Gobernador y Capitán General de Este Nuevo Reino de Granada- habiendo visto los autos y Capitulaciones de Leonardo Currea de Betancur, vecino de la ciudad de Vélez, hecho por sí y los demás vecinos, que residen y viven la jurisdicción de Guane y los poderes otorgados por dichos vecinos sobre pretender fundar una villa en dicha Provincia de Guane y que se les de licencia para dicha fundación con el título de Villa de Santa Cruz y San Gil de la Nueva Baeza y los motivos que representa para dicha fundación y lo dicho y obligado por el Señor Fiscal de su Majestad como por el Señor Fiscal Protector- Digo que en cuanto a la primera capitulación acepta su Señoría en nombre de su Majestad que Dios Guarde[1212].

Empero, en el anterior auto Cabrera y Dávalos no concedió la exención del pago de alcabalas pedida en la octava capitulación, aunque sí otorgó tres años para fundar la villa y empezar la edificación de la iglesia y casa cural, al término de los cuales deberían estar "poblados todos los vecinos con sus casas en ella"[1213]. Además, en este auto se advirtió que la licencia concedida no daba el título de dicha villa en propiedad, "por tocar esto privativamente a Su Majestad", de tal modo que el vecindario tendría que enviar un apoderado ante la Corte peninsular para solicitar la confirmación del auto y el título de villa. En cuanto al nombramiento del primer párroco de Santa Cruz, esta diligencia tendría que efectuarse ante la Curia Arquidiocesana, conforme al procedimiento establecido por la ley 40 del Real Patronato.

[1210] AGN, Sección Colonia, Fondo Miscelánea, 39, 48, Documento 19, f. 487r.
[1211] AGN, Sección Colonia, Fondo Poblaciones de Santander, 46, 3, Documento 13, f. 383v.
[1212] AGN, Sección Colonia, Fondo Miscelánea, 39, 48, Documento 19, f. 481r.
[1213] AGN, Sección Colonia, Fondo Miscelánea, 39, 48, Documento 19, f. 481v.

El auto fue consultado con los oidores de la Audiencia para escuchar su parecer, quienes contestaron que el presidente debería determinar la justicia de las capitulaciones con el parecer del asesor jurídico, el licenciado Antonio de la Lana y Geusa. Vista esta respuesta, don Gil de Cabrera y Dávalos procedió a librar el 11 de mayo la comunicación que concedía la licencia pedida por Leonardo Currea de Betancourt para fundar una villa en la provincia de Guane con el título de Santa Cruz y San Gil de la Nueva Baeza, confirmando los cinco años de plazo para traer de España la confirmación del auto y el título, so pena de perder la licencia. Así lo anunció el propio gestor: "Leonardo Currea de Betancourt por mí y en nombre de los demás, provincia de Guane ante vuestra parezco como mejor proceda que por Real Provisión del señor presidente gobernador capitán presidente del Nuevo Reino nos está concedida licencia para fundar una villa título de Santa Cruz de San Gil de la Nueva Baeza"[1214].

En ese mismo año de 1689 el arzobispo aprobó la erección parroquial y el nombramiento del primer párroco, a quien los desagregados de la doctrina del pueblo de indios de Moncora garantizaron pagarle 150 patacones anuales por su congrua:

> El promotor fiscal eclesiástico de este arzobispado dice que por mandado de vuestra se le ha dado traslado de petición…presentada por Leonardo Currea Vetancurt y en nombre de los demás vecinos de la provincia de Guane sobre la nueva fundación que intenta hacer de una villa con el título de Santa Cruz de San Gil de la Nueva Baeza...aunque dicho señor presidente gobernador se la concede que se tenga párroco para la administración de los santos sacramentos; sin embargo, hallara vuestra que se le concede haciendo la obligación que tienen ofrecida de pagar al cura la renta que se le debe dar…[1215].

Aún con licencia de erección parroquial y fundación de villa con vecinos desagregados de Moncora, en 1689 el padre Diego de Arteaga continuaba aferrado a la posibilidad de evitar "la disgregación de su curato de los españoles y mestizos que se mostraban dispuestos a

[1214] AGN, Sección Colonia, Fondo Miscelánea, 39, 48, Documento 19, f. 480r.
[1215] AGN, Sección Colonia, Fondo Miscelánea, 39, 48, Documento 19, f. 483r.

federarse, levantando sus casas de habitación, sobre la margen del río Mochuelo [hoy río Fonce]"[1216]. Finalmente, el señor fiscal de la Audiencia, licenciado Antonio Ignacio de la Pedrosa, no aceptó objeción a la erección parroquial de Santa Cruz y San Gil de la Nueva Baeza en consideración de la numerosa población española que se beneficiaría con tal erección y fundación de villa.

La confirmación se dio en Madrid cuando el rey Carlos II aprobó el auto de don Gil de Cabrera y Dávalos y expidió el título de la villa de Santa Cruz y San Gil de la Nueva Baeza. Leonardo Currea de Betancourt recibió esta real provisión el 12 de diciembre de 1696, cuyo territorio concedido en jurisdicción se delimitó de la siguiente manera:

> (…) juntando la tira de tierra que hay desde la quebrada de Chuagüete, río arriba del Suárez de una banda y otra hasta el sitio de Chima y juntas del río Oiba, con la otra tierra que reconocí desde la junta del río Mogotes arriba de Pienta, de una banda y otra, hasta el paraje de Charalá, juntando la tira de tierra que útil y en la quebrada las Culatas y orillas del río Oiba, con un cuarto de legua[1217] en la quebrada de Chucute, regulé en dichos pedazos tres leguas cuadradas de tierra útil; y la que hay por de una banda y otra hasta Villa, con que se reconoció el sitio y alto de Paloblanco y orilla del Sogamoso en una legua y tres cuartas en cuadro que une unas y otras, hacen cuatro leguas y tres cuartos cuadrados, como Su Majestad lo ordena[1218].

A partir de la mencionada fecha el vecindario comenzó el trazado de la villa y la constitución del cabildo, garante de la construcción de una nueva jurisdicción que se había alzado con la provincia de Guane, despojando de ella al cabildo de la ciudad de Vélez. Las diligencias de deslinde de la nueva jurisdicción respecto de la ciudad de Vélez fueron realizadas entre el 2 y el 7 de noviembre de 1699 por el corregidor de Tunja, don Miguel de Borda, acompañado de un

[1216] AGN, Sección Colonia, Fondo Miscelánea, 39, 48, Documento 19, f. 485r.
[1217] Un cuarto de legua equivale a 4,2 kilómetros.
[1218] AGN, Sección Colonia, Fondo Poblaciones, 46, 1, Documento 3, f. 105r.

alcalde ordinario de la ciudad de Tunja y de uno de Villa de Leyva, así como de los alcaldes ordinarios y el procurador general de Vélez. Fue entonces cuando la villa de San Gil logró ampliar sus términos jurisdiccionales hasta el río de Oiba y el río Sogamoso, y desde la serranía de los Yariguíes hasta los límites con la ciudad de Tunja, distancias que según el juez se caminaban en un día a lo largo y en medio día a lo ancho, incluyendo a los pueblos de indios señalados anteriormente y a la recién creada parroquia de Nuestra Señora del Socorro del Valle de Chanchón[1219].

La carta de obligación para el pago de la congrua anual del primer cura de San Gil, el maestro Juan Antonio de Riera, fue otorgada, conforme a lo ofrecido en la cuarta capitulación, por Leonardo Currea de Betancourt, Francisco Díaz Sarmiento, Cristóbal Rodríguez Durán, Manuel Gómez Romano y don Antonio Tomás de la Parra. La delimitación de la feligresía de la parroquia de Santa Cruz respecto del que correspondía al doctrinero de Guane, fue realizada por el doctor Miguel Mancilla, visitador *ad hoc*. Sin embargo, el párroco de San Gil expandió luego su feligresía a expensas del doctrinero, obligando en 1745 al padre Francisco Basilio de Benavides a entablar pleito por recuperación de su feligresía.

Los artículos de la capitulación propuesta por Leonardo Currea de Betancourt al maestre de campo Gil de Cabrera y Dávalos, presidente gobernador y capitán general del Nuevo Reino de Granada, establecieron los privilegios que tendría la nueva villa de Santa Cruz y San Gil de la Nueva Baeza[1220]. El primero señalaba que estos vecinos de la jurisdicción de la provincia de Guane, "gente española", tendrían jurisdicción y vara de justicia sobre esa provincia, según los términos provinciales conocidos en ese momento:

> desde el río de Oiba, donde se juntaba con el río Suárez, cortando derecho al cerro de los Yariguíes, y dicho cerro adelante a dar al paso de la cabuya de Chimitá, sobre el río Sogamoso, y este río arriba hasta el sitio de Cubaría, y desde allí cortando al cerro del Petaquero [parroquia de San Joaquín], y corriendo la cingla

[1219] AGN, Sección Colonia, Fondo Poblaciones Santander, 46, 3, Documento 13, ff. 369r-370v.
[1220] CORTÉS YEPES, Op. cit., pp. 108-117.

> de dicho cerro derecho a dar al asiento del pueblo viejo de Coromoro, y desde allí corriendo derecho a las cabeceras del río de Oiba[1221].

El segundo privilegio era que el cabildo de esa villa quedaría integrado por dos alcaldes ordinarios, dos alcaldes de la Santa Hermandad y un procurador general; y que tales empleos de república electivos solo podrían ser ejercidos por los vecinos de esa villa "y no de otra parte". La primera nómina de funcionarios fue escogida por el presidente de la Real Audiencia, para tener la seguridad de contar con aquellas personas realmente cumplidoras de las obligaciones de fundar la villa y de la edificación tanto de la iglesia como de la casa cural. El cabildo de la ciudad de Vélez se encargó de la confirmación de estas nóminas anuales.

El privilegio anteriormente mencionado incluyó la orden de que los alcaldes de la ciudad de Vélez no pudiesen entrar en la demarcación de la provincia de Guane, porque en adelante todas las causas de justicia solo podrían pasar ante los alcaldes de la villa de San Gil. Sin embargo, continuó la jurisdicción superior del corregimiento de Tunja para todo el vecindario de la provincia de Guane.

El tercer privilegio consistió en que el presidente de la Real Audiencia concedía a los primeros vecinos de la villa la exención de pagar derechos fiscales durante el tiempo de diez años, en reconocimiento de los altos costos que requería la fundación de la villa, la edificación de la casa del cabildo, la iglesia y casa cural, aunque el presidente Gil de Cabrera no dejó exento el pago de alcabalas de las transacciones comerciales, ni otros derechos reales.

El auto del presidente Gil de Cabrera y Dávalos en Santa Fe, el 17 de marzo de 1689 y la real provisión del Real Consejo de Indias dada en Madrid el 27 de octubre de 1694, que confirmó el título de villa de Santa Cruz y San Gil de la Nueva Baeza, señalaron las fuentes del ramo de recursos propios de este nuevo gobierno provincial como pasajes por las tarabitas y canoas de los ríos, derechos de degüello de ganados, pesas y medidas y otros. Pero lo más

[1221] AGN, Sección Colonia, Fondo Poblaciones Santander, 46, 3, Documento 13, f. 383v.

significativo fue que los pueblos de indios de Chanchón, Curití, Guane, Oiba y Charalá pasaron a su jurisdicción en calidad de corregimiento de naturales, cuyo funcionario fue encargado de cobrar en adelante las demoras y requintos que irían a la Caja Real, con lo cual el cabildo de Vélez también fue expropiado de su jurisdicción sobre los pueblos de indios de la provincia de Guane. Finalmente se señaló escudo de armas a la villa, compuesto por una cruz verde en campo rojo, salida del corazón de una granada y enarbolando el escudo se dibujaron ocho aspas de San Andrés, donde aparecía el nombre de la villa, el reino y las armas de la ciudad.

La audacia de los ricos comerciantes, quienes, siendo feligreses de la doctrina del pueblo de indios de Guane se atrevieron a ir más allá de los feligreses del valle de Chanchón, conformes con su erección parroquial bajo la advocación de Nuestra Señora del Socorro, obtuvo un resultado sorprendente: al mismo tiempo que se erigían en parroquia de Santa Cruz consiguieron la jurisdicción del nuevo cabildo de San Gil de la Nueva Baeza sobre la provincia de Guane, despojando de ella al cabildo de la ciudad de Vélez.

¿Qué había ocurrido? El cabildo de la ciudad de Vélez, que desde el pleito de 1557 con el cabildo de Pamplona había extendido su jurisdicción hasta los términos de la provincia de Guane en el Río del Oro, había construido jurisdicción sobre las cuatro provincias que englobaban a cuatro naciones nativas: guanes, muiscas del rincón de Vélez, muzos y yariguíes. En la década de 1630 había gestionado con el presidente Sancho de Girón las capitulaciones que le permitieron fundar la ciudad de San Juan Girón en la provincia de los yariguíes conquistados, cediendo esa jurisdicción a sus jóvenes descendientes, Francisco Mantilla de los Ríos el mozo, su primo Francisco Mantilla de los Ríos el chapetón y Francisco Martínez de Angulo, uno de los hijos del encomendero de Xérira que tuvo cuadrilla de indios lavadores en el momento de la congregación del pueblo de Bucaramanga, Juan Martínez de Angulo y Campo.

Pero los veleños no esperaban el golpe de mano de un grupo de feligreses de la doctrina del pueblo de indios de Guane que, con un solo intento, se apropió de la jurisdicción sobre la provincia de Guane. El cabildo de Vélez, de mala gana, tuvo que asistir a la diligencia de

delimitación de sus términos con la nueva entidad jurisdiccional del cabildo de la villa de Santa Cruz y San Gil de la Nueva Baeza, en adelante la autoridad en la provincia de Guane. Dos ricas feligresías de comerciantes, los socorranos y los sangileños, se habían separado de la jurisdicción de Vélez, que perdió no solo la jurisdicción de San Juan Girón sino la de la provincia de Guane. En lo sucesivo, el territorio del actual departamento de Santander mostrará cambios en sus configuraciones sociales, los cuales persisten en la larga duración y demuestran a su vez, que la provincia de Guane fue y seguirá siendo una región histórica en continua trasformación.

3.3 INDIOS DE LA PROVINCIA DE GUANE EN EL REAL DE MINAS Y POBLADO DE BUCARAMANGA

Las minas del siglo XVI dieron paso a las estancias agrícolas, la ilusión aurífera pronto acabó dejando al desnudo una América despoblada de indios y con unas nuevas castas que predominarán durante los siglos XVII y XVIII, no sin antes mostrar que los indígenas eran aguerridos y que se rebelaron en varias oportunidades contra quienes les congregaban, repartían, agregaban o reducían: los españoles. Los ya reducidos grupos de naturales entendían que "su supervivencia dependía de su capacidad para conservar el número de habitantes en sus poblaciones y tanto los indios como sus enemigos eran conscientes de ello"[1222]. Su queja iba más allá de los abusos físicos a los que eran sometidos, también era contra la transformación de sus pueblos de indios en parroquias que tendrían colores de mestizos, de blancos, de negros y en las cuales la poca identificación de costumbres y relaciones sociales y productivas que les quedaba se disolverían, al igual que se había esfumado para los españoles el sueño de ciudades doradas y de cerros hasta el cielo de minas auríferas.

El espacio que primero fue propio, transformado en encomienda y posteriormente en pueblo de indios ahora se veía abocado a una nueva modificación en su ocupación y uso: "los traslados de sus asentamientos originales para la construcción de los pueblos, seguido de la asignación de tierras de resguardos y luego la agregación a algunos de los pueblos generó la pérdida de

[1222] GARRIDO, Reclamos y representaciones, Op. cit., p. 240.

sus territorios ancestrales. Estos se efectuaron sin contar con ningún tipo de respaldo jurídico"[1223]. Una configuración social en parroquias en la cual los indios eran un "elemento pasivo en el conflicto político"[1224], es decir, invisibilizados ante la gran masa poblacional y productiva que para la época constituían los mestizos y libres de todos los colores. La transformación de los pueblos de indios en parroquias también permitió observar la discriminación social y hasta religiosa a la que eran sometidos los indígenas, pues el dicho "cura mande indio" se hizo popular: "a los indios se les obligaba asistir a la doctrina. En muchas ocasiones, los moradores blancos y mestizos anexados a parroquias indias expresaban su rechazo a participar en las prácticas religiosas alegrando que ellos no eran indios"[1225].

Sin embargo, y guardadas las proporciones, la situación de invisibilización de los indios y del poco brillo que le quedaba a la otrora próspera minería mostraba también la otra cara de Jano: la de una monarquía española en decadencia. La grandeza española bajo los reinados de Carlos V quien logró la supresión de la amenaza turca y la subordinación de Italia, y de Felipe II quien incorporaría Portugal y conquistaría las Filipinas haciendo de la monarquía española la unidad política europea más extensa pronto encontraría su declive durante los mandatos de Felipe III y Felipe IV:

> Desde los comienzos del siglo XVII, con los reinados de Felipe III y Felipe IV, y la de sus consejeros Lerma y Olivares, se inicia la inflexión de la próspera coyuntura anterior. Por una parte, la todavía aparente y discutida, caída de las remesas de plata desde América y, por otra, las derrotas militares en el sur del continente europeo, fueron las señales iniciales más significativas de este cambio. Poco después, desde 1640, Cataluña se convertiría en un protectorado francés, Nápoles y Sicilia se independizaban, el Franco Condado era devuelto a Francia y, finalmente, Portugal y los Países Bajos veían coronados con éxito sus esfuerzos separatistas. Se pensaba que la muerte de Carlos II, El Hechizado, cerraría este ciclo sombrío, al convertir a

[1223] MONROY-MERCHÁN, Trasladar para despojar, Op. cit., p. 17.
[1224] GARRIDO, Reclamos y representaciones, Op. cit., p. 260.
[1225] GARRIDO, Reclamos y representaciones, Op. cit., pp. 265-266.

> la otrora orgullosa España imperial en un botín de las principales fuerzas europeas[1226].

América, la "joya de la Corona" y la que podría ser la tabla de salvación para una monarquía en decadencia, para el siglo XVIII muestra su rostro rebelde: la mita, el reparto de mercancías, entendido como "la venta forzosa de mercancías superfluas a la población india"[1227], los malos tratos y abusos por parte de los españoles y la cada vez más notoria merma de la población indígena provocan movimientos rebeldes a lo largo y ancho de las colonias. Las sublevaciones en la Nueva España y Perú serán las más reconocidas. La llama de la rebelión se encenderá desde la península de California hasta el Río de la Plata, pues "las transformaciones económicas propias de este siglo, a medida que se van afirmando y afianzando, junto con el tipo de sociedad que se va originando, afectan cada vez más de lleno a la población indígena y lógicamente habrían de desembocar tarde o temprano en distintas algazaras y revueltas, destacando entre los alzamientos más importantes de este siglo el que llevan a cabo los indios pueblo, en el actual suroeste de los Estados Unidos de Norteamérica"[1228]. De esta manera se sublevan los indios acaxées en Durango (Nueva España) ante "los malos tratos que recibían en los reales de minas, como por la negativa firme que mostraban a admitir en el seno de su cultura las enseñanzas de la religión católica"[1229]. A esta revuelta se unirían otras tribus, así como algunos mulatos y negros. En 1635 los grupos maynas ubicados en la selva del Virreinato del Perú ante "los sempiternos abusos de los encomenderos y la pérdida de su libertad" llevó "a un estallido de violencia […], cuyo resultado más notable fue la muerte de todos los españoles, excepto un pequeño grupito de doce soldados que alcanzó a refugiarse en la ciudad de Borja"[1230].

Si bien estas confrontaciones fueron importantes, la de mayor relevancia fue la protagonizada por Túpac Amaru en el Virreinato del Perú. Sin duda alguna su protagonismo fue tal que se considera un precedente de las guerras de independencia en América a inicios del siglo XIX. La

[1226] BONILLA, El futuro del pasado, Op. cit., p. 403.
[1227] Ibid., p. 459.
[1228] BARRAL GÓMEZ, Op. cit., pp. 137-138.
[1229] Ibid., p. 141.
[1230] Ibid., p. 155.

imposición de las reformas borbónicas en las colonias españolas llevaría a que, en Cuzco, José Gabriel Condorcanqui Noguera, más conocido como Túpac Amaru II, un mestizo descendiente de incas y con una considerable fortuna para la época, pues se dedicaba al comercio y transporte de mercancías, fuera el caudillo y líder de la "Gran rebelión" que se presentó en Hispanoamérica contra la Corona española, de la cual se tiene como fecha de inicio el 4 de noviembre de 1780. La imposición de las reformas borbónicas fueron el detonante de esta rebelión que se desarrolló en el Virreinato del Perú y en el Virreinato del Río de la Plata, y la cual tendría consecuencias importantes para toda Hispanoamérica, pues se considera el antecedente de las luchas independentistas del siglo XIX.

Túpac Amaru había sido criado por un sacerdote, dominaba el latín y el quechua y pretendió reclamar el Marquesado de Oropeza, por lo cual vestía como un noble inca. A pesar de su origen acomodado, fue el primer caudillo en pedir la libertad de toda Hispanoamérica, en cuanto a la separación política y la abolición de los impuestos como la mita, los obrajes y el reparto de mercancías. Su mayor logro fue decretar la abolición de la esclavitud por primera vez en Hispanoamérica, hecho que sucedió el 16 de noviembre de 1780. Este sería el inicio de una etapa emancipatoria en la historia de Perú y que estaría a la par de la guerra de independencia de Estados Unidos. Además, acabó con los repartos de mercancía, sistema que implicaba para los indios la compra de productos innecesarios y concluyó con la obligación de trabajar en la mita de Potosí. Conformó un grupo de 10 000 rebeldes que se enfrentarían a las tropas de Lima, sin embargo, fue traicionado y entregado a los realistas junto con parte de su familia. Finalmente, el 18 de mayo de 1781 será decapitado y despedazado, y su cuerpo será repartido en los pueblos que apoyaban la rebelión. Posterior a su ejecución, se prohibió la lengua quechua, el uso de ropas indígenas y cualquier mención a la cultura incaica; pero esto no fue obstáculo para que la revolución se expandiera en Perú, Nuevo Reino de Granada, México y Buenos Aires y se reconozca a Túpac Amaru como el fundador de la identidad nacional peruana[1231].

[1231] WALKER, Charles. La rebelión de Tupac Amaru. Lima: IEP, 2015.

El Nuevo Reino de Granada no será ajeno a esta llama revolucionaria. Los indios taironas y tupés en la Gobernación de Santa Marta atacarán los poblados de Los Reyes y Pueblo Nuevo, quemando casas y matando a cuarenta cristianos. De ellos, dirá el obispo de Santa Marta "que eran caníbales que habían consumido gran número de indios en paz, y que destruían con su actitud beligerante la iglesia"[1232]. Pero mucho más cerca, en la provincia de Guane, la situación no era muy diferente: "un caso de violencia que vale la pena reseñar, corresponde a lo acaecido en el poblado indígena de Charalá. Sobre este resguardo se había ejercido desde vieja data una fuerte presión territorial, tal como ocurrió en 1716, cuando los vecinos agregados pretendían que los indios se desplazaran a otro pueblo, con tal de quedar ellos con más y mejores tierras para su recién estrenada parroquia"[1233]. Al igual que Charalá son notorios los casos de Oiba, Onzaga, Bucaramanga, Guepsa, Cácota de Suratá y Carcasí, los cuales, como señala Roger Pita, demuestran la desorganización administrativa de una monarquía en decadencia:

> En la segunda mitad del siglo XVIII se intensificaron los titubeos y las indefiniciones en las órdenes oficiales de agregación de resguardos, lo cual creó un ambiente de zozobra y tensión interétnica en donde quedaba al descubierto la vulnerabilidad de los reducidos grupos de indios sobrevivientes. Reinaba en estas tierras una situación de incertidumbre en la cual, en términos legales, ni se era pueblo de indios, ni tampoco parroquia de blancos […] se demuestra a todas luces el suplicio que debieron padecer las comunidades indígenas tras la orden de traslado. Primero, afrontando las consecuencias que implicaba el dejar su territorio, luego soportando maltratos y desaires de las comunidades a donde eran agregados y, posteriormente, al regresar a sus tierras también recibieron maltratos de los vecinos ya establecidos en parroquia. Postrados y marginados en un pedazo de tierra, debieron además cumplir sagradamente con la doble carga de pagar estipendio al cura y tributo a la Corona. A la postre, estos cambios significaban

[1232] Ibid., p. 159.
[1233] PITA PICO, La resistencia indígena frente a las reducciones de resguardos durante el periodo colonial tardío en el noreste granadino, Op. cit., p. 64.

> la desaparición del pueblo de indios como entidad político-administrativa. Ahora los nativos quedaban en condición de agregados a la nueva parroquia, es decir, habían sido prácticamente despojados de la autoridad local. Esto suscitó además un gran dilema por cuanto ellos se resistían a estar sujetos a los alcaldes parroquiales[1234].

La resistencia comprendida como aquella acción interpuesta por los indígenas para reivindicar sus derechos territoriales tenía dos opciones: una legal a través de las representaciones y reclamaciones hechas ante los jueces en las que exponían sus quejas y que eran una clara muestra de su hispanización: "Los indios también presentaban representaciones. Hasta cierto punto las representaciones eran de por sí un indicio de su hispanización. En la misma forma que los indios con frecuencia insistían en ser cristianos, al escribir representaciones estaban emulando a los blancos y a los mestizos. Tanto el cristianismo como la escritura de representaciones eran manifestaciones del mismo deseo de aceptación"[1235].

La otra forma de resistencia era aquella "interpuesta por las comunidades indígenas ante la política de reducción de resguardos implementada por el gobierno virreinal en el noreste del Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII y comienzos del XIX"[1236], para lo cual usaron la fuerza como alternativa para combatir "las improvisaciones y arbitrariedades cometidas" que "afectaron a las comunidades nativas que cada vez vieron limitados sus espacios ancestrales y sus posibilidades de reivindicar sus derechos ante el poder creciente ejercido por la capa de blancos y mestizos en sus aspiraciones de ocupación del territorio y organización a través de la erección de parroquias"[1237]. Aunque también era una certeza inocultable que los indios demográficamente habían disminuido ostensiblemente en muchos reinos y provincias del Nuevo Reino de Granada, como en el caso de la provincia de Guane.

[1234] Ibid., p. 65.
[1235] GARRIDO, Reclamos y representaciones, Op. cit., p. 236.
[1236] PITA PICO, La resistencia indígena frente a las reducciones de resguardos durante el periodo colonial tardío en el noreste granadino, Op. cit., p. 62.
[1237] Ibid.

Un hecho que los dejaba en notoria desventaja frente a la política reduccionista de los pueblos de indios y la supresión de los resguardos.

Formas similares de resistencia también se encuentran referenciadas para Nueva España, allí la rebelión indígena estuvo ligada al milenarismo religioso y la fragmentación de la economía moral indígena por parte de los españoles. A la par, también se registran formas de resistencia no violentas a partir de la escritura. Ejemplo de ello son los escritos de Felipe Guáman Poma de Ayala (*Nueva crónica y buen gobierno*), El Inca Garcilaso de la Vega (*Comentarios reales de los Incas*) y Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (*Compendio histórico del reino de Texcoco*), quienes desde sus crónicas literarias critican "las acciones y el comportamiento de los conquistadores, los corregidores locales y los curas, al tiempo que conservaban la alianza con la corona y la empresa colonial española en general"[1238], sin descuidar los intereses en sus propios linajes. El fin último de estos escritos no era la resistencia, sino la posibilidad de una negociación con la autoridad real española para llegar a una conciliación con sus gobernantes coloniales y llegado el caso, realizar una reforma en el orden colonial establecido.

Para el caso de la provincia de Guane, como ya se ha mostrado, estas determinaciones poblacionales se venían presentando desde los siglos XVI y XVII en cumplimiento de órdenes reales de repartimientos de encomiendas, reducción de indios en pueblos de indios, congregación en sitios de doctrina, traslados a distritos mineros y agregación en pueblos, nuevas reducciones. Como consecuencia de estas transformaciones de las configuraciones sociales en la provincia de Guane se dio el crecimiento de la población de campesinos blancos, mestizos y gentes libres de todos los colores en parroquias, principalmente durante los siglos XVII y XVIII. Si bien esta investigación asume la concepción de configuraciones sociales de la provincia de Guane desde la llegada de los españoles peninsulares en 1540 hasta finales del siglo XVII cuando esta fue incorporada a Socorro y San Gil, y, por ende a la conformación de una región histórica dinámica y mutable, también reconoce que en el siglo XVIII Socorro será la gran entidad provincial que funcionará como gobierno superior

[1238] YANAKAKIS, Op. cit., p. 836.

de las villas del Socorro y San Gil, pero también de la ciudad de Vélez, con lo cual se reconfiguraría la unidad de la antigua provincia de Guane, llevando inexorablemente al desarrollo de conflictos y disputas jurisdiccionales por la provincia de Guane por parte de las ciudades de Pamplona, Vélez, Girón y las villas de San Gil y El Socorro.

Para los siglos XVI y XVII las ciudades se fundan de acuerdo con el "reparto de la energía laboral de los nativos", de la misma manera que se "repartieron solares, estancias, minas y aguas"[1239]. Estos repartos tendrían como consecuencia la proliferación de conflictos por los indios para encomendar y por la tierra. Para el caso de la región nororiental de la actual República de Colombia, en la época denominada como Nueva Granada, el conflicto más dinámico se presentó entre las ciudades de Vélez y Pamplona y, posteriormente, entre San Juan Girón y Pamplona, con un actor principal: Bucaramanga. Las riquezas halladas en el Río del Oro hicieron que Pamplona y Vélez se trenzaran en una discusión para quedarse con este terruño, primero por la bonanza del dorado mineral y, posteriormente, por la fertilidad de los valles de los ríos y quebradas ubicados en los límites orientales de San Juan Girón.

Tras la llegada de los españoles comienza la disputa entre Vélez y Pamplona por la riqueza aurífera del Río del Oro. Cuadrillas de indios, al igual que disposiciones administrativas y comerciales darán los lineamientos para el poblamiento a mayor escala en esta región a partir de una cultura del oro.

Los orígenes de este prodigioso aluvión ubicado en los términos limítrofes de las ciudades de Vélez (1539) y Pamplona (1549), harán posible la hispanización de estas ciudades y, principalmente, de la cuenca del Río del Oro, además que su riqueza y potencial aurífero impulsarán el crecimiento demográfico y económico de las ciudades fundadas por Pedro de Ursúa y Martín Galeano, así como de todo el nororiente del Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVI. De ahí que es necesario remontarse a la génesis misma del

[1239] MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Un país de ciudades. [En línea]. https://www.vanguardia.com/opinion/columnistas/armando-martinez/un-pais-de-ciudades-BD4702740. (2022-05-16).

poblamiento hispánico en las inmediaciones del Río del Oro, para hacer énfasis en el proyecto y el papel preponderante que desempeña la minería de aluvión pamplonesa y veleña en el desenvolvimiento tardío de la actual Bucaramanga, al margen de la ciudad de San Juan de Girón.

Desde el altiplano central y especialmente, desde los sectores de Tunja, la Cordillera Oriental se ve majestuosa e imponente con unas cuantas cúspides cubiertas de nieves perpetuas, razón por la cual la llamaron "Sierras Nevadas", y con este apelativo los españoles de la época denominarán a todo el territorio centro-oriental de la cordillera. Hacia 1543 las "Sierras" al nororiente de Santafé eran territorios desconocidos, salvo por los relatos de las expediciones de Ambrosio Alfinger (1529-1533) y también la de Gonzalo Jiménez de Quesada y su hermano Hernán (1536-1537). De manera que en 1543 el procurador de la ciudad de Tunja, Juan López, propuso a su cabildo buscar una nueva ruta que comunicara el Nuevo Reino de Granada con el océano y, más concretamente, con la "Laguna de Maracaibo", obviando el tortuoso camino por el embarcadero del río Opón. El procurador López sustentaba su propuesta ante las grandes pérdidas y penurias que habían tenido los hermanos Quesada y el licenciado Juan Gallegos como capitán de bergantines para franquear el río Magdalena en años anteriores.

El proyecto no tendrá mucho eco, pues al parecer se afectaban los intereses de algunos encomenderos y mercaderes que preferían y a quienes les convenía la ruta de Honda por sus negocios con Mompox, Tenerife y la propia Cartagena. A mediados de la década de 1540, la propuesta de buscar nuevas rutas hacia la Costa Norte se ve validada con la idea propuesta por el visitador Miguel Diez de Armendáriz de pacificar los "indios de guerra" circundantes y ampliar los territorios ocupados. Así pues, se autoriza a Ortún Velázquez de Velasco, teniente de gobernador en la ciudad de Tunja en 1547, para juntar hombres y hacer una entrada en las "Sierras Nevadas" al "país de los chitareros". Velázquez de Velasco reúne unos sesenta hombres y con sus respectivos títulos, sale en 1549 en procura de ganar ese territorio, pacificar y repartir sus indios, así como encontrar y beneficiar las minas de oro y plata que pudiese hallar.

Con el auspicio del visitador Miguel Diez de Armendáriz y el marco jurídico de las Leyes Nuevas de 1542, el proyecto de "Sierras Nevadas" empezará a rodar a mediados de 1549, y aunque el abanderado inicial es el capitán Ortún Velásquez de Velasco, este tendrá que ponerse bajo las órdenes del capitán general Pedro de Ursúa, instituido por Armendáriz, gobernador y pariente suyo, quien al regresar a Tunja de una campaña por los Llanos se puso al paso de la expedición de Velázquez de Velasco. Pedro de Ursúa alcanza a Ortún Velázquez de Velasco por los valles del Zulia con poco más de cincuenta hombres e innumerables indios de servicio. De esta manera, los dos capitanes se dedicarán a recorrer la tierra para "apuntar" algunos grupos nativos, mientras deciden poblar la hueste en el sitio y valle en que hoy se encuentra la ciudad de Pamplona, "por el día de todos los santos". Finalmente, Pamplona de Indias es fundada por Ursúa y Velázquez de Velasco el 1 de noviembre de 1549 en el valle del Espíritu Santo. Pamplona será reconocida como "muy noble y muy hidalga ciudad" por real cédula del 3 de agosto de 1555 otorgada por Carlos I de España[1240].

El proyecto poblador de Pamplona acelerará el despoblamiento definitivo de la ciudad de Málaga, fundada en 1542, porque sus habitantes emigrarán a Pamplona, quedando reducida a pueblo de indios, y su territorio incorporado a los términos de Pamplona, según lo sustentado por el propio Pedro de Ursúa ante la Audiencia en 1550 al definir los linderos y jurisdicción de la ciudad de Pamplona.

En este extenso e impreciso globo de dominio jurisdiccional, quedará involucrado como su término y lindero con la ciudad de Vélez, el Río del Oro; aunque Pamplona incluye toda la parte superior de la cuenca y microcuencas que originan este valioso aluvión. Los vecinos encomenderos de la ciudad de Pamplona trasladarán pronto sus cuadrillas de indios lavadores al Río del Oro, y para 1551 el Cabildo redacta sus primeras "Ordenanzas de minas", en razón a que para ese mismo año son descubiertos los yacimientos de "Páramo Rico"; y el complejo minero de La Montuosa, Vetas y el Río de Suratá inicia igualmente su producción aurífera,

[1240] PABÓN VILLAMIZAR, Historia del poblamiento y construcción del espacio hispánico en Pamplona, Op. cit.

pues “toda la colina, hasta un palmo de profundidad, tenía derramadas las puntas de oro que formaban aquel prodigioso tesoro”[1241].

Se emprenden entonces las labores extractivas, administrativas y comerciales en la provincia minera, para lo cual se han poblado ciertas rancherías o aposentos para los blancos, donde estarán ubicadas las justicias y el control de la saca minera. La ranchería minera, lugar de asentamiento de los lavadores no siempre será estable. A medida que el oro se va corriendo o agotando, los lavadores a su vez se deberán ir trasladando. Sin embargo, los asentamientos más estables, que a la postre se convertirán en asentamientos fijos, como “Los aposentos de Bucaramanga del Capitán Ortún Velázquez de Velasco”, se harán notorios y de relevante importancia, puesto que allí se efectúan las negociaciones mercantiles, se pesa y cata el metal, se da la doctrina a los naturales y también pernoctan y realizan sus visitas los funcionarios reales.

En estos aposentos del capitán Velázquez de Velasco se efectúa la visita del licenciado Tomás López en 1560, quien prohíbe, entre otras cosas, asentar indios de clima frio en el Río del Oro. En los aposentos de Bucaramanga se promulgan las “Ordenanzas de minas” de 1570, en las cuales se ordena el pago de un salario diario de seis gramos a cada indio lavador y se le dará suficiente comida y doctrina, con una jornada laboral de siete horas diarias. La producción promedio de una cuadrilla oscila entre los 800 y los 1400 pesos al año, y podía estar constituida por más de catorce o diecisiete indios, o por más de doce o quince esclavos, según el empresario y capitán del mismo.

De esta manera se constituye el asentamiento minero del Río del Oro, ocupado y administrado por vecinos de Pamplona y Vélez, el cual servirá de motor económico para estas dos urbes, un tanto por el metal extraído y otro tanto por haberse constituido como importante centro de consumo y mercado para la producción de las ciudades en mención.

[1241] FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA, Op. cit.

Como marca jurisdiccional, el Río del Oro y Aposentos de Bucaramanga desempeñan un papel importante en los continuos litigios que por su jurisdicción se llevan entre los cabildos de Vélez y Pamplona. El cabildo de la ciudad de Pamplona querella desde sus primeros años de existencia contra los vecinos de Vélez que se han asentado a la margen derecha del río, considerada de jurisdicción de Pamplona; al tiempo, los vecinos de Vélez rechazan el alcalde de minas que Pamplona nombraba cada año como justicia en las rancherías del Río del Oro.

Con el paso de los años, el carácter empresarial de hombres como Velázquez de Velasco terminan con la fundación de complejos agrícolas y pecuarios en las inmediaciones del Río del Oro y Aposentos de Bucaramanga, como la "Hacienda Bucarica" y los hatos en el valle de Guatiguará (hoy Río Lato) de Juan Velázquez de Velasco. Es decir, mucho antes de que se pensara en asentar los indios mineros y estancieros en una ranchería con doctrina y todo, según lo dispuso Juan de Villabona de Zubiaurre en 1622, los Aposentos de Bucaramanga ya han tenido suficiente tiempo y vida jurídica útil como para pasar a la historia como el origen del poblamiento en la actual zona metropolitana de Bucaramanga.

En Bucaramanga, el estudio de la apropiación de la tierra y de la resistencia a la disolución de las tierras resguardadas, hace parte del análisis de una permanencia o estructura de larga duración, pero, como lo afirma Armando Martínez Garnica, esta historia de las tierras resguardadas ha sido contada como una historia de la parte, más no del todo[1242]. Más allá del tema del resguardo, sería muy importante comprender la historia del desenvolvimiento de la sociedad de las gentes de color, prolongando de esta manera la mirada hacia el tiempo devenido, inclusive de una forma plurisecular. En Bucaramanga entre los años 1622 y 1778, es decir, durante un poco más de ciento cincuenta años, la sociedad indígena y la sociedad de los lavadores de oro, blancos, mestizos y gentes de todos los colores, agregados al pueblo de indios, se sintieron dueños de una tradición: el justo derecho y preeminencia a vivir congregados en un territorio distinto y separado de las ciudades, villas y parroquias de los españoles[1243]. La convivencia de esta república de indios con blancos y mestizos lavadores

[1242] MARTÍNEZ GARNICA, El proyecto de la República de los Indios, Op. cit., p. 114.
[1243] Ibid., p. 121.

de oro, en una especie de congregación mixta, estaría regida por autoridades propias de un cabildo de indios y bajo la tutela administrativa de una jerarquía mayor: la Alcaldía Mayor de los Reales de Minas de las Vetas, Montuosa, Suratá, Río del Oro, Bucaramanga y Bucarica.

Cabe señalar que el primigenio asentamiento de lo que es hoy Bucaramanga no solo eran cuadrillas de indios y mestizos lavadores de oro y españoles administradores de estos reales de minas. También se incorporan negros y gentes de color. La congregación mixta de indios, peninsulares, y negros, permitió la mezcla étnica y dio origen a la sociedad de gentes de color: mestizos, zambos, mulatos, chinos y zambaigos. Es preciso recordar que estas clasificaciones raciales fueron aplicadas por el Imperio español en América a partir del siglo XVI. Mestizos se denomina a los hijos de blanco con indio, el zambo es hijo de negro con indio, los mulatos son los hijos de blanco con una persona afro (esclava), los chinos son los nacidos de indio y zambo, y el término zambaigo se aplica en las Indias para los nacidos de chino e indio. Sería casi que imposible definir el momento en que se da esta mezcla étnica; de hecho, debió empezar desde el mismo instante en que llegan los encomenderos y las cuadrillas de indios y negros lavadores al valle del Río del Oro a mediados del siglo XVI. El caso es que ya para el siglo XVIII los pobladores de este lugar, llamado Bucaramanga en referencia a un vocablo probablemente nativo o de origen "mestizo", se sienten como un solo grupo cuando sus intereses son lesionados por las pretensiones de los vecinos españoles, principalmente gironeses, por apropiarse de la tierra o resguardos de la congregación. De hecho, autores como Serge Gruzinski[1244] definen el mestizaje como un "idioma planetario", pues las culturas son híbridas y este ha sido un fenómeno visible desde los orígenes de la historia del hombre.

Como era de esperar esta mezcla poblacional y de fuerza productiva de la Corona española en América debía estar bajo el control de una administración, figuras que se replican también para los pueblos de indios. En 1668, por ejemplo, el cabildo de indios del pueblo de

[1244] GRUZINSKI, Serge. El pensamiento mestizo. Barcelona: Paidós, 2000, p. 41.

Bucaramanga está conformado por un alcalde, un alguacil mayor, tres capitanes y un sacristán. Todos ellos, a su vez, bajo el control de un alcalde mayor de minas, Lázaro de Guisaza, y un cura doctrinero, que no eran indios[1245]. En 1722 la estructura del cabildo de indios, en principio, se mantiene, aunque sus funciones son más específicas: un cacique gobernador, justicia principal del pueblo o capitán, un alcalde ordinario, un alcalde de la hermandad, un alguacil mayor, un fiscal, un sacristán y tres indios principales. Todos ellos, también, bajo el control de un alcalde mayor de minas y un cura doctrinero, que no eran indios[1246].

Los lavadores y labradores de la congregación que vivían como agregados, por su parte, le debían pagar una pequeña suma de dinero al cabildo de indios por el arrendamiento de las tierras. Este dinero pasaba a una caja común, administrada por tres llaves que estaban en posesión del alcalde mayor de minas, del cacique gobernador y del cura doctrinero[1247].

Durante el siglo XVIII en Bucaramanga o en cualquier otro pueblo de indios o sitio del Virreinato del Nuevo Reino de Granada, era casi que imposible ejercer un control sobre las gentes de color y los indios. En el año de 1789, por ejemplo, el virrey Antonio Caballero y Góngora consideraba las gentes de color como "hombres criminosos y forajidos, escapados de la sociedad, por vivir sin ley ni religión". De los indios, por otra parte, decía que "solo elegían para su establecimiento las márgenes de los ríos y montes que les proporcionaban más abundante caza y pesca y ofrecían casi espontáneamente el maíz, la yuca y demás raíces que bastaban para satisfacer sus limitadas necesidades"[1248].

Algunos años antes de estas afirmaciones de Góngora, en 1778, el fiscal protector de indios, Francisco Antonio Moreno y Escandón, se había propuesto liquidar las congregaciones de indios del nororiente del Virreinato. Con esta medida buscaba seguir manteniendo en

[1245] AGN, Sección Colonia, Fondo Tierras de Santander, 42, ff. 272r-281v.
[1246] AGN, Sección Colonia, Fondo Tierras de Santander, 42, ff. 150r-161v.
[1247] AGN, Sección Colonia, Fondo Tierras de Santander, 42, ff. 338r-347v.
[1248] COLMENARES, Germán. Relaciones de los gobernantes de la Nueva Granada. Bogotá: Banco Popular, 1989, p. 410.

repúblicas independientes a los pocos indios que aún sobrevivían al mestizaje, los cuales ya estaban libres o bajo la sumisión de algunos criollos. Esta actuación de Moreno y Escandón, ciertamente, buscaba defender los intereses locales de los vecinos blancos y de las gentes de color que vivían como agregados en los pueblos de indios; pues, tal como lo alegó el visitador del rey, Francisco Gutiérrez de Piñeres, mantener la separación entre los indios y las gentes de color o libres era ilusorio debido a los parentescos familiares creados durante tantas generaciones entre ellos[1249].

Muestra de este proceso de mestizaje se evidencia en el padrón general practicado por Nicolás de Rojas en el Real de Minas y Pueblo de Bucaramanga en 1778[1250]. En este censo se evidencian 1565 españoles y blancos en el Pueblo de Bucaramanga, 15 españoles y blancos en Cácota de Suratá y 17 blancos en el Real de La Baja y Vetas; no obstante, estos sitios de "gentes blancas" contrastan con la existencia de 303 mestizos en Cácota de Suratá y 399 mestizos en el Real de La Baja y Vetas; así como de 21 mulatos en Cácota de Suratá. Es decir, lo que se había constituido como pueblos de indios, como el caso de Bucaramanga, 156 años después de su congregación, ya no contaría con indios sino solo con españoles y blancos o, mejor, libres. Es más, en otros listados de población[1251] se puede hacer el seguimiento de la fluctuación numérica de indios así: para 1772 se registran 22 casas de indios, en 1778 se registran 29 tributarios con sus familias, que es el equivalente a 210 almas, en 1789 se cuentan 183 indios y para 1790 se registran 54 personas entre mineros, lavadores y mazamorreros de oro.

El padrón de población de 1778 es un documento que muestra la diversidad de labores que existían para la época en el otrora pueblo de indios de Bucaramanga. Para 1778 el poblado de Bucaramanga cuenta con tres curas, un alcalde mayor, un notario, un español leyente y dos maestros de escuela, como personas ilustradas. También están residenciados cuatro

[1249] Ibíd., pp. 31-32.
[1250] AGN, Sección Colonia, Fondo Miscelánea 31, ff. 1002r-1012v.
[1251] AGN, Sección Colonia, Fondo Resguardos de Santander, 1.

hacendados, quince tratantes o comerciantes, ciento ochenta labradores y tres pulperos[1252] entre las personas dedicadas a los negocios. Pero los oficios diversos contaban con gran número de personas: cuatro carpinteros, un fundidor, cuarenta y cinco lavadores de oro, un albañil, nueve tejedores, cuatro sombrereros, un garitero[1253], un tintorero, diez jornaleros, un escultor, un zapatero, dos sastres, dos herreros, dos loceros, un ollero, dos arrieros, un talabartero y un sangrador[1254]. Pero este padrón también registra las personas discapacitadas que viven en Bucaramanga: un moribundo, dos mancos, dos tullidos y un mudo. Asimismo, registra la gente dedicada al servicio de los españoles: sesenta y cuatro sirvientes, dos mayordomos, cuarenta y tres esclavos y diez esclavas; y también permite observar algunas curiosidades poblacionales como la gran cantidad de viudas (68) frente a 23 viudos, y la paridad en solteros (36) y solteras (35). Así como la existencia de un chasqui[1255].

Algo significativo de este padrón de 1778 es que muestra la trasformación de la tierra en el pueblo de Bucaramanga. Un sitio creado para la minería registra cuarenta y cinco lavadores de oro frente a ciento ochenta labradores, lo cual representa un cambio en el uso de la tierra.

En Bucaramanga, sin embargo, el 8 de septiembre de 1778 salen para la congregación de Guane 158 indios Bucaramangas, conducidos por los comisarios don Manuel Mutis y don Manuel García Gómez. Siete días después llegan a Guane, y son instalados en veinte ranchos de paja y caña en el barrio de Corotá; para el cultivo de sus sementeras se les asignó el sitio de Choaguete[1256]. Los indios llegan sin libro de bautismos y sin alhaja alguna de la iglesia; en cambio, llegan con lo poco que les queda de las seis cargas de plátano, las cuatro cargas

[1252] Las pulperías fueron establecimientos comerciales típicos de Hispanoamérica hasta antes de las guerras de independencia. En las pulperías se encontraban productos de primera necesidad como alimentos, bebidas, velas, carbón y telas, entre otros artículos. También eran lugares propicios para la ingesta de bebidas alcohólicas y contaban con actividades como peleas de gallos, y juegos de dados y naipes.
[1253] Los gariteros eran los propietarios de los garitos, establecimientos dedicados al juego y a la diversión.
[1254] En la época indiana los sangradores fungían como barberos, cirujanos, curanderos, boticarios, especieros o herbolarios.
[1255] Se denomina como chasqui a una persona joven que lleva un mensaje o recado. El término de origen quechua (chaski) hace alusión a los mensajeros en el sistema de correos del Tahuantinsuyo. Ver: GOBIERNO REGIONAL DE CUZCO. Diccionario Español-Quechua-Español. Cuzco: Gobierno Regional de Cuzco, 2005, p. 53.
[1256] AGN, Sección Colonia, Fondo Resguardos de Santander, I, ff. 808r-809v.

y un tercio de panela y la arroba de carne, que les han sido entregadas por los agregados blancos y mestizos de Bucaramanga, momentos antes de partir. Treinta y un mulas, un caballo y veintiséis cargas de zurrones les habían sido prestados para la conducción de las mujeres y de los párvulos. Los víveres, las mulas, el caballo y los zurrones, más cien patacones, habían sido dados por las cincuenta y siete cabezas de familia, blancos y de color, agregados al extinguido resguardo, como el último pago del arrendamiento que le debían a los indios[1257]. Este pago, también, fue el único en el que los agregados cumplieron a cabalidad, pues en los años anteriores, en los que indios y agregados convivieron, estos últimos nunca, seguramente, pagaron a cumplimiento el arrendamiento a los indios; por el contrario, eran los indios quienes les pagaban arrendamiento a los agregados, y cuando no lo hacían, se veían entonces obligados a trabajar como jornaleros en las estancias de ellos[1258].

Al año siguiente, 1779, los indios Bucaramanga regresan a la recién constituida parroquia de vecinos blancos y libres. Lo que había alegado Gutiérrez de Piñeres a Escandón se cumplía. Para Gutiérrez, el propósito de separar a los indios de sus lugares de pertenencia era un acto ilusorio que solo cabía en la cabeza de un "gran número de hombres cebados contra los infelices indios"[1259]. Gutiérrez de Piñeres se proponía, más bien, impulsar y acelerar el mestizaje mediante la mezcla y convivencia de españoles e indios[1260].

Los indios Bucaramanga fueron instalados de palabra como arrendatarios en las tierras improductivas que se encontraban alejadas de los valles irrigados. Diez años después, en 1789, le pedían al corregidor y al alcalde mayor de los Reales de Minas, Antonio Serrano, que les asignara un lugar definitivo para levantar sus casas y cultivar su sementera[1261]. Finalmente, y muy a pesar de los vecinos de la parroquia, 183 indios serán ubicados en algunas estancias entre el Río del Oro y el llano de Bucaramanga, en el sitio de Las Palmas, el alto de Santa Bárbara y la quebrada de Zapamanga[1262].

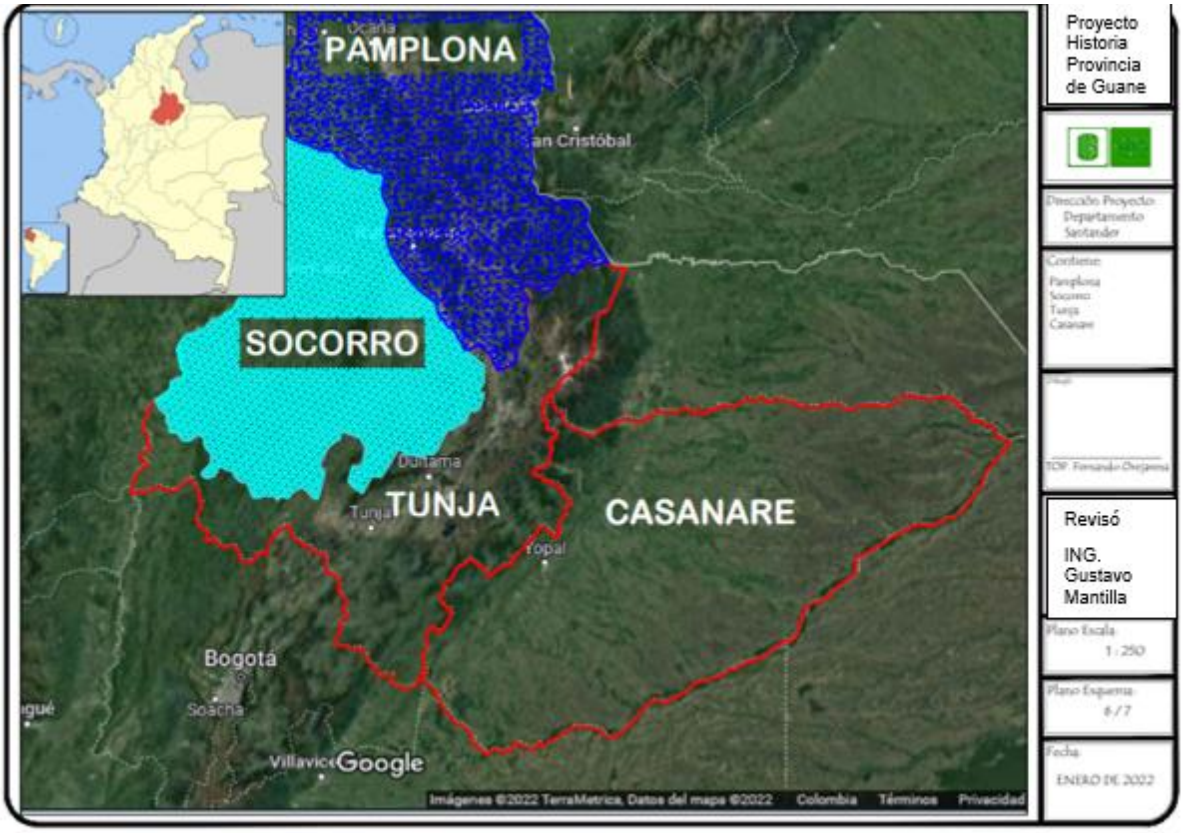
[1257] Ibíd., ff. 795r-806v.
[1258] AGN, Sección Colonia, Fondo Tierras de Santander, 42, ff. 123r-160v.
[1259] COLMENARES, Relaciones de los gobernantes de la Nueva Granada, Op. cit., p. 32.
[1260] Ibíd., p. 33.
[1261] AGN, Sección Colonia, Fondo Resguardos de Santander, I, f. 747r-v.
[1262] Ibíd., ff. 750r-758v.

Desde muchos años atrás de la extinción de la congregación de Bucaramanga, los indios ya habían sido asimilados a la vida y costumbres de los blancos y de las gentes de color. Su número, además, con el paso del tiempo, se mantuvo casi estable, con tendencia a disminuir, como resultado del mestizaje: en 1772 eran 178, en 1789 eran 183 y en 1800 eran 146[1263]. En el siglo XIX ya no quedaba rastro de ellos, hasta el punto que el cronista José Joaquín García, a finales del siglo XIX contaba que, por las vagas y oscuras tradiciones de la ciudad, se decía que Bucaramanga fue habitada en los tiempos de la conquista por un reducido número de indígenas Laches[1264]. Asimismo, a comienzos del siglo XX, en 1922, Enrique Otero D'Costa saca a la luz pública el "Cronicón Solariego"[1265]. Con sus investigaciones mostró un pasado indígena de Bucaramanga, aun cuando como una tradición vaga e imprecisa. No obstante, las investigaciones de Otero D'Costa quedaron inconclusas, pues solo alcanzó a contactar la primera parte de las tres que tenía proyectadas presentar.

En el mes de julio del año de 1795 la Audiencia había decidido extinguir la Alcaldía Mayor de Vetas de Pamplona y Bucaramanga, atendiendo al proyecto presentado por Juan Salvador Rodríguez del Lago en el que se había hecho una nueva demarcación de las jurisdicciones o territorios de los corregimientos de Tunja y Sogamoso y de la Gobernación de Girón[1266]. Las ciudades de Pamplona y Girón se fusionarían para formar un nuevo corregimiento, y al gobernador de Girón se le rebajaría el sueldo de mil trescientos a mil pesos y se le solicitaría inmediato traslado a Pamplona. Los doscientos pesos de sueldo que le correspondían a la Alcaldía Mayor serían destinados a pagar el sueldo, también de mil pesos, de los otros dos nuevos corregimientos que se habían delimitado: el de los círculos de Tunja y Duitama y el de las ciudades de Vélez, Socorro y San Gil[1267]. A la ciudad de Girón quedarían adscritos administrativamente las parroquias de Piedecuesta y Bucaramanga, y los puertos del Pedral y Cañaverales[1268]. Esta integración de los tres corregimientos modernos de 1795 (Tunja, Socorro y Pamplona) como se observa en el Mapa 7.

[1263] ARCHIVO PERSONAL DE ENRIQUE OTERO D'COSTA. Carpeta 4, ff. 153r-154v.
[1264] GARCÍA, José Joaquín. Crónicas de Bucaramanga. Bogotá: Banco de la República, 1982, p. 43.
[1265] OTERO D´COSTA, Cronicón solariego, Op. cit.
[1266] AGN, Sección Colonia, Fondo Poblaciones de Bogotá, 2, ff. 398r-1021v.
[1267] Ibid.
[1268] Ibid.

Mapa 7. Integración de corregimientos de Pamplona, Socorro y Tunja, 1795



Fuente: elaboración propia

La determinación del Superior Gobierno de extinguir la Alcaldía Mayor de los Reales de Minas había dado fin al conflicto jurisdiccional entre la parroquia y la ciudad de Girón. Esta medida favorecía exclusivamente los intereses de Girón, pero lo cierto era que la producción aurífera había dejado de ser una actividad significativa en los reales de minas desde comienzos del siglo XVIII como para que ameritara una jurisdicción privativa. A pesar de que se redujeron notablemente los pleitos jurisdiccionales con Pamplona y Vélez, la pugna de San Juan Girón con el pueblo de indios de Bucaramanga, bajo la jurisdicción de Pamplona, continuaría hasta 1777 cuando Francisco Antonio Moreno y Escandón suprimió el pueblo de indios de Bucaramanga. Por tanto, las fundaciones de ciudades y las erecciones parroquiales se dan bajo el sino de los conflictos jurisdiccionales y por la tenencia de la tierra en este lugar del Nuevo Reino de Granada. No obstante, como lo señala la profesora María del Pilar

Monroy, "con la supresión de los pueblos de indios la política borbónica disminuía los costos de la administración civil y religiosa a la vez que promovía el mercado de tierras para una población en ascenso que se había avecindado en los resguardos. Se pensaba que la incorporación del mestizo como propietario individual junto con la organización de un circuito productivo y comercial que comunicaba a Santafé con Maracaibo impulsaría el desarrollo de la provincia"[1269].

Si bien las autoridades del cabildo de la ciudad de Girón habían cometido en el año de 1783 serias irregularidades en la agregación de Bucaramanga a su jurisdicción, lo cierto también era que la corta distancia de una legua entre la parroquia y la ciudad les había posibilitado a las dos poblaciones afianzar sus relaciones de intercambio y dependencia. De manera que el poblamiento de los sitios aledaños a Bucaramanga y Girón, y las relaciones de trabajo entre sus habitantes había definido una provincia de más de veinte leguas de diámetro conformada por núcleos de población en Girón, Bucaramanga y Piedecuesta, con habitantes dispersos alrededor de los mismos que se concentraban en pequeñas poblaciones en los puertos del Pedral, Cañaverales y los sitios de Sogamoso, Los Santos y Ríonegro[1270].

Con el nuevo reordenamiento territorial, la ciudad de Pamplona había perdido sus derechos sobre los reales de minas, pero a cambio había logrado la jurisdicción de un territorio más amplio que incluía la extinguida gobernación de Girón, por haber sido esta designada como la ciudad cabecera del nuevo corregimiento. La recién extinguida Alcaldía Mayor de Minas de las Vetas de Pamplona y Bucaramanga quedaría –como siempre lo había estado– adscrita en cuanto al cobro de los quintos reales al cabildo de la ciudad de Pamplona. Al encargado del nuevo corregimiento se le darían entonces los títulos de gobernador y justicia mayor de la ciudad y provincia de San Juan de Girón, corregidor de Pamplona, alcalde mayor de Minas y Vetas de Bucaramanga, Montuosa Alta y Baja y juez subdelegado de rentas reales.

[1269] MONROY-MERCHÁN, Trasladar para despojar, Op. cit., p. 36.
[1270] Ibid.

Si con el nuevo reordenamiento la Alcaldía Mayor de Minas había quedado adscrita a la ciudad de Pamplona, era porque se tenía la esperanza de volver a incrementar su explotación minera, ya fuese oro o cualquier otro mineral de los que se sabía contenía la región. Pero, para el año de 1795, la administración de los reales quintos era más formalidad que una práctica real. Ya desde la década de los años veinte la producción aurífera había comenzado a decaer considerablemente. En 1720, siendo alcalde mayor Juan de Miaurio, se habían producido 8340 castellanos para las cajas reales; en 1739, en la Alcaldía Mayor de Ignacio Rojas, 450 castellanos; a partir de ese momento, y durante doce años, muy pocos habitantes continuaron con la explotación aurífera y no se entregaron cuentas por abandono de las minas; y en el año de 1751, Tomás de Navas se ofrecía a entregar solo la suma de 25 pesos a las cajas reales de los ramos de quintos y demás anexos[1271]. En 1790, cuando Juan Buenaventura Ortiz había llegado al empleo de la Alcaldía Mayor, solo logró reunir 110 castellanos para las cajas reales entre los cincuenta y nueve mineros, lavadores y mazamorreros que aún se dedicaban a esta actividad[1272].

En 1792, los labradores de los Reales en litigio con los pocos lavadores y mazamorreros se había logrado que a estos últimos los obligasen a pagar una suma de dinero a los arrendatarios de las estancias por el perjuicio que le ocasionaban a la tierra con la saca del oro, además que en el caso de ser muy fértil la tierra se prohibía su explotación aurífera[1273].

Esta paulatina decadencia de la explotación aurífera en los reales de minas durante el transcurso del siglo XVIII había dado paso a la producción agrícola como la actividad económica más importante de la mayoría de sus habitantes. En los últimos años del siglo XVIII la producción en gran escala de algodón, trigo, tabaco y cacao había posibilitado la formación de una pequeña élite de negociantes que exportaban estos productos por la vía de Mompox e importaban mercancía hacia las provincias de Girón y El Socorro[1274].

[1271] AGN, Sección Colonia, Fondo Empleados Públicos de Santander, 29, ff. 636r-642v.
[1272] AGN, Sección Colonia, Fondo Poblaciones de Santander, 1, f. 412r-v.
[1273] AGN, Sección Colonia, Fondo Minas de Santander, Tomo Único, f. 65r-v.
[1274] CAMACHO, Joaquín. Relación territorial de la Provincia de Pamplona. Bogotá: Kelly, 1942, pp. 1-24.

El espacio rural de lo que hoy en día es Bucaramanga, Floridablanca y Piedecuesta, además de las tierras resguardadas pertenecientes a los indios, contaba en los alrededores con estancias de ganado mayor y menor y de pan coger de propiedad de la familia Velasco, de Juan de Campos, y de los hijos de Juan de Arteaga. Esto ya se evidencia en el año de 1635, es decir trece años después de la organización del pueblo de indios de Bucaramanga.

De esta manera, en 1635, las mejores tierras de Bucaramanga, en la margen suroriental del Río del Oro, ya tenían dueño, a excepción de las tierras resguardadas que eran cultivadas por la congregación de indios y lavadores de oro. A partir de ese momento, y durante todo el siglo XVIII, los agregados de la ciudad de Girón tratarían de apoderarse de las tierras resguardadas del pueblo de indios de Bucaramanga. Vale decir que las tierras entregadas a los propietarios se reputaban como de las mejores de las parroquias en tanto que las de los indios estaban ubicadas en los lugares más improductivos y menos propicios para los cultivos de cacao y tabaco, que eran los productos agrícolas más rentables para ese entonces.

A finales del siglo XVIII las poblaciones de Bucaramanga, Baja, Vetas, Matanza y Suratá, que pertenecían a la jurisdicción de la Alcaldía Mayor de Minas desde 1622, fueron anexadas a la provincia de Girón atendiendo al proyecto de la Real Audiencia para crear el corregimiento de Pamplona, conformado por las provincias de Girón y Pamplona. La provincia de Girón abrazó entonces un territorio de más de veinte leguas de diámetro conformado por núcleos de población en la ciudad de Girón y las parroquias de Bucaramanga y Piedecuesta y por habitantes dispersos alrededor de los mismos que se concentraban en pequeñas poblaciones en los puertos de El Pedral y Cañaverales y en los sitios de Sogamoso, Los Santos y Ríonegro.

En la primera mitad del siglo XIX la ciudad de Girón perdió su importancia administrativa y las poblaciones de la antigua provincia de Girón fueron incluidas dentro de la gran provincia de Pamplona como parte del reordenamiento territorial que trajo consigo la Independencia. Fue solo hasta 1850 que la provincia de Soto adquirió su propia autonomía como unidad

semánticamente constituida. A partir de este momento, esta provincia demostró el mayor crecimiento de población en Santander.

Los territorios, al igual que la misma humanidad, son cambiantes y se trasforman de acuerdo con los usos y necesidades de cada época. Bucaramanga no ha sido la excepción. Tras una época de crecimiento a partir de la minería de aluvión dada por la cercanía al Río del Oro y la interrelación con las minas de La Montuosa, Baja, Vetas y Suratá dependientes de Pamplona, a partir de 1630 se da un cambio paulatino en el uso del suelo hacia la agricultura. Si bien la presencia de españoles, mineros, lavadores de oro, indios y algunos esclavos continúa, también se debe destacar que para 1778 el número de personas dedicadas a las labores agrícolas es bastante superior al de los lavadores de oro asentados en Bucaramanga. 180 labradores y 10 jornaleros contrastan con los 45 lavadores de oro registrados en el padrón de 1778, además, de los distintos oficios que indican una trasformación en la percepción del mismo territorio: comerciantes, tejedores y sombrereros hacen prever que la minería de aluvión iniciaba su declive. Desde mediados del siglo XVII, el territorio cambia su uso hacia la agricultura y, por consiguiente, empiezan los problemas de delimitación de tierras entre Girón, Pamplona y Vélez que se consideran con autoridad sobre el valle del Río del Oro y otros terrenos fértiles a orillas del Río Frío y quebradas como Zapamanga.

Además del cambio en el uso de la tierra, también se hace una trasformación en cuanto a su población: un proceso paralelo de mestizaje y de blanqueamiento de la población de color. Los primeros grupos poblacionales (blancos, indios, negros) se fusionan en un mismo lugar y bajo una misma labor, la minería. Ello conlleva de manera inevitable al mestizaje, del cual saldrán nuevos grupos poblacionales como los zambos, mestizos, chinos, mulatos y zambaigos. Un proceso plurisecular que crea sus propias interdependencias y en el que se crean nuevas figuraciones humanas con una historia muy particular en lo que en el siglo XVI se denominó el traslado de indios de la provincia de Guane al valle del Río del Oro. Una configuración social que presentó diferencias con otros procesos de poblamiento, como se ha estudiado en esta tesis, en razón de la explotación aurífera de aluvión en el Río del Oro y minera en Suratá, Vetas y La Montuosa.

Ahora bien, no se puede desconocer que estos procesos de mestizaje y de poblamiento en la provincia de Guane tuvieron su variante revolucionaria, similar a la ya descrita de Túpac Amaru. Ya lo menciona John Leddy Phelan, "la conflagración que arrasó al Nuevo Reino de Granada en 1781 comenzó en el Socorro, y esa próspera comunidad suministró el núcleo de la jefatura del movimiento, desde el comienzo hasta el fin"[1275]. El Socorro había sido un poblado y después se convertiría en parroquia adscrita a la villa de San Gil. Para 1771 Carlos III le otorga el título de villa, lo cual le valdrá para consolidarse como un centro agrícola y comercial de la Nueva Granada: "el Socorro se convirtió en uno de los centros agrícolas y comerciales de la Nueva Granada. En 1750 la parroquia del Socorro le producía a su párroco un ingreso anual de unos 5.000 pesos, superior a la renta anual que percibía el obispo de Santa Marta por toda su diócesis"[1276]. Esta prosperidad económica le fue otorgada por varias razones: su localización en la vertiente oriental del río Suárez, su clima cálido, los cultivos de caña de azúcar, banano, maíz y yuca, además del cultivo de algodón que estimuló el surgimiento de la industria textil en la región.

La identidad socorrana se haría mucho más arraigada en su búsqueda de autonomía de la Corona española y especialmente, se había constituido como una parroquia en la que cohabitaban blancos, indios, esclavos y libres de todos los colores: "los criollos media baja y de clase alta y los mestizos y mulatos plebeyos eran colonizadores, gentes fuertes, trabajadoras, que fundaban haciendas o ciudades en el desierto"[1277]. Y son precisamente estos criollos colonizadores quienes harán parte de la Revolución de los Comuneros en marzo de 1781, pues aún no se recuperaban "de una grave crisis demográfica y económica cuando el enérgico regente visitador general empieza a lanzar una andanada de impuestos nuevos que afectaban por igual a pobres y ricos"[1278]. Además, el monopolio del tabaco, la prohibición de su cultivo, el aumento en el precio del tabaco y del aguardiente, y la reorganización de la alcabala, proyectos de la economía virreinal que se plasmaron en menos de dos años en la cotidianidad de los socorranos. El 4 de noviembre Túpac Amaru inicia una rebelión en Perú

[1275] PHELAN, Op. cit., p. 61.
[1276] Ibid.
[1277] Ibid., p. 68.
[1278] Ibid., p. 70.

y sin pensar caerá una chispa en el lejano Socorro, la cual arderá ante la nueva andanada de impuestos. De esta manera, el 16 de marzo de 1781 los socorranos se amotinaron, lo cual sería replicado en Simacota, San Gil y Pinchote. A lo que le seguiría un segundo motín de mayores dimensiones:

> Un segundo motín de mayor magnitud se produjo el 30 de marzo en el Socorro, seguido por manifestaciones semejantes en Simacota, el 31 de marzo. Confines, Barichara, Valle de San José y Chima el 1º de abril. Otros levantamientos populares estallaron en Oiba el 2 de abril, en San José de la Robada el 3 de abril, en Simacota el 6 de abril, en Guadalupe el 8 de abril, en Charalá y Santa Ana el 16. El 16 de abril, domingo de pascua, se presentó el tercer motín en el Socorro[1279].

La indignación popular se haría manifiesta en una figura femenina, la de Manuela Beltrán, quien rasgó la ordenanza de la armada de Barlovento. Finalmente, los comuneros del Socorro obligarán a la audiencia a aceptar las capitulaciones de Zipaquirá, lo cual se manifestará en la devolución de algunos resguardos y minas de sal a los indígenas, la reducción de la tarifa de sus tributos y la derogación del diezmo, y se realiza la restitución de los criollos en algunos cargos públicos que habían sido ocupados por los españoles después de las reformas borbónicas[1280].

Otra situación particular que se presentó como consecuencia de estas reformas borbónicas fue la presentación de reclamos y representaciones por parte de los chitareros ubicados en el valle del pueblo de indios de Suratá. Estos reclamos y representaciones, tema también tratado en primera instancia por Margarita Garrido y al cual se realizó un acercamiento en esta investigación, es retomado por la profesora María del Pilar Monroy y lo aplica para los indios chitareros ubicados en Suratá quienes son despojados de sus tierras al carecer de títulos de

[1279] Ibid.
[1280] MCFARLANE, Anthony. Desórdenes civiles e insurrecciones populares. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar, 2001.

merced. Esta comunidad indígena no acepta el desplazamiento de su asentamiento original para la construcción de un pueblo de indios y la asignación de las tierras de resguardo.

No obstante, este propósito también tropezará con el cambio del sistema productivo regional y la cercanía de los chitareros a las cofradías del pueblo, como pretexto que les permitirá reconstruirse étnicamente. Esta política de traslados y de despojos hará que los pocos indígenas que viven para la época, deban adaptarse a una nueva realidad que vincula la creación de una parroquia, la cual ya será para gente blanca y mestiza principalmente[1281].

Ya para finalizar este apartado es válido reflexionar acerca de cómo ha sobrevivido la provincia de Guane en la memoria de las generaciones de santandereanos hasta el día de hoy, pero lo que no ha pervivido es una explicación historiográfica de largo aliento sobre la provincia de Guane desde que Martín Galeano, en nombre de la Corona española en 1540, invadió, ocupó y dominó este territorio. Distintas configuraciones sociales, pese a la resistencia de los Guanes frente al dominio español, en el decurso de este tiempo largo y plurisecular, junto a la inevitable mutación social del mestizaje, horadaron una laguna muy grande de dominación, resistencia, supresiones y hasta arbitrariedades explicativas, entre las que se cuentan las órdenes de traslado de algunas comunidades indígenas, las cuales ya no serían pueblos de indios, pero tampoco alcanzarían la categoría de parroquias de blancos, situación evidenciada en los poblados de Oiba, Onzaga, Bucaramanga, Guepsa, Cácota de Suratá y Carcasí, en los que,

> (…) se demuestra a todas luces el suplicio que debieron padecer las comunidades indígenas tras la orden de traslado. Primero, afrontando las consecuencias que implicaba el dejar su territorio, luego soportando maltratos y desaires de las comunidades a donde eran agregados y, posteriormente, al regresar a sus tierras también recibieron maltratos de los vecinos ya establecidos en parroquia. Postrados y marginados en un pedazo de tierra, debieron además cumplir

[1281] MONROY-MERCHÁN, Trasladar para despojar, Op. cit.

> sagradamente con la doble carga de pagar estipendio al cura y tributo a la Corona. A la postre, estos cambios significaban la desaparición del pueblo de indios como entidad político-administrativa. Ahora los nativos quedaban en condición de agregados a la nueva parroquia, es decir, habían sido prácticamente despojados de la autoridad local. Esto suscitó además un gran dilema por cuanto ellos se resistían a estar sujetos a los alcaldes parroquiales[1282].

Ciertamente, en el imaginario de los santandereanos hay un referente al pueblo guane como raíz de su ser primigenio, original, pero no hay una investigación histórica, hasta el momento, como la aquí presentada y explicada sobre el origen y extinción de la provincia de Guane en el actual departamento de Santander. Precisamente, Aída Martínez Carreño en el año 2004 hizo un texto titulado *Interrogantes sobre los atributos propios de la gente de Santander o la quimera de la santandereanidad.* En dicho texto, Aída Martínez intenta explicar la diferenciación de los habitantes de Santander frente a los ciudadanos colombianos. En este escrito, Aída Martínez sostiene que dentro de las caracterizaciones identificatorias de los santandereanos se encontraba el predominio del núcleo denominado *neohispánico* en las antiguas provincias, hoy ciudades de Pamplona, Ocaña y Vélez. Asimismo, argumentaba que una de las características más sobresalientes de ese ser santandereano, a propósito de los estudios sociológicos de Virginia Gutiérrez de Pineda, tenían que ver con su carácter y el desenvolvimiento histórico de este en un conjunto de provincias que históricamente se fueron configurando desde el mismo momento de la conquista de los Guanes en 1540[1283].

Así es como esta tesis se ha propuesto mostrar que los ordenamientos o posiciones institucionales dieron paso desde 1540 a una secuencia de configuraciones sociales en las cuales la dominación de los españoles sobre los Guanes los condujo, a su vez, a nuevas configuraciones sociales de subordinación, que a la postre se constituyeron –a propósito de lo que ha señalado Pierre Bourdieu– en la instauración de un habitus en el cual se va

[1282] PITA PICO, La resistencia indígena frente a las reducciones de resguardos durante el periodo colonial tardío en el noreste granadino, Op. cit., p. 65.
[1283] MARTÍNEZ CARREÑO, Aída. Interrogantes sobre los atributos propios de la gente de Santander o la quimera de la santandereanidad. (Inédito).

imponiendo el mestizaje y el predominio de las gentes blancas y de color sobre la etnia nativa hasta su adscripción administrativo-territorial en los corregimientos convertidos en provincias de Pamplona, Socorro y Tunja en 1795. Este último año inició entonces la extinción de la categoría que le dio unidad de sentido, denominada "provincia de Guane" hasta la pérdida definitiva de la condición provincial de Guane en 1853[1284] cuando por norma constitucional se excluyó a Guane del listado de provincias neogranadinas.

Valga exponer que en el actual territorio de los Santanderes se presentó un movimiento de erección de parroquias secularizadas entre los años de 1650 y 1809. Erigir parroquias se constituyó en una actuación que permitió agrupar al campesinado blanco y mestizo que fue asentándose en las áreas rurales de las primeras ciudades. Estas parroquias requerían de un "pasto espiritual" y, por tanto, de un cura párroco. En algunas ocasiones, "erigir" también fue utilizado como "fundar" para designar el origen de las villas de Santa Cruz y San Gil de la Nueva Baeza (1689) y de Nuestra Señora del Socorro (1771). La parroquia de Nuestra Señora del Socorro del Valle de Chanchón (1683-1684[1285]) alcanzó el estatus de villa en franca lid jurisdiccional con San Gil[1286] y en disputa de preeminencia con los pueblos de indios de la provincia de Guane. Una vez llegada la Independencia, otras parroquias se proclamaron villas[1287]. Los actores de este proceso fueron presbíteros seculares, comerciantes y terratenientes[1288].

Así mismo, estos procesos históricos de los Santanderes, en un tiempo largo, darían lugar a dos configuraciones sociales y regionales en los siglos XIX y XX, que no son tema central de

[1284] AGN, Sección Colonia, Fondo Constituciones, SR, 26, 6.

[1285] CARREÑO, Clara. Surgimiento y composición de la parroquia del Socorro, 1770-1750. Tesis de grado Historiadora. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2001.

[1286] CORTÉS YEPES, Op. cit.

[1287] ACEVEDO TARAZONA y TORRES GÜIZA, Op. cit., pp.117-134; MARTÍNEZ GARNICA, Armando; ACEVEDO TARAZONA, Álvaro; JAIMES RODRÍGUEZ, Jerson Fidel; SEVILLA TORRES, Diana Carolina; VARGAS CABALLERO, Guillermo; SAMACÁ ALONSO, Gabriel y CABALLERO PIZA, Leonardo. Historia básica de Bucaramanga. Cuatro siglos de un poblamiento, 1622-2022. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2022.; MARTINEZ ROA, Alejandro; ACEVEDO TARAZONA, Álvaro y MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Floridablanca: historia de su poblamiento y erección parroquial, Bucaramanga: La Bastilla, 1995.

[1288] MARTÍNEZ GARNICA, El régimen del resguardo en Santander, Op. cit.

análisis en esta investigación pero que pueden ubicarse a manera de síntesis. La configuración social y regional del siglo XIX se constituye después de varios decenios del proceso de independencia y, más concretamente, en la segunda mitad del siglo XIX con la creación del Estado de Santander en 1857, unidad geopolítica federal de talante liberal en la que es posible identificar el decaimiento de la región histórica del Socorro con su producción artesanal y de tejidos de algodón que minó fortunas privadas y, ante todo, el trabajo familiar. No obstante, hubo momentos importantes en la economía regional con producciones de fique y tabaco principalmente, sin descontar un auge efímero de exportación de quinas con efectos en el comercio, producción maderera y primeras olas de migración al Magdalena Medio. A lo cual se sumó la producción de café en Ríonegro y Lebrija. Pero sobrevino la Guerra de los Mil Días y con ella el decaimiento económico y político de Santander que solo le permitirá recomponerse en los años veinte del siglo pasado, para dar paso a una nueva reconfiguración social y territorial identificada por la larga apuesta para construir un ferrocarril que uniera a Bucaramanga con el río Magdalena en los tres primeros decenios del siglo XX[1289]. A lo cual se sumó la explotación petrolera de la Tropical Oil Company (Troco) y la fundación de Barrancabermeja (1922[1290]) con el definitivo exterminio de los indios Yareguíes en la primera mitad del siglo XX[1291].

Estos movimientos y configuraciones sociales permiten reconocer en Santander regiones históricas e historias locales con un sinfín de particularidades, pero también vinculadas a una historia más general de orden nacional, continental y mundial. En general, entiéndase por región, una formación cambiante, y por región histórica un proceso que tiene un comienzo y desenvolvimiento con cierto auge o madurez para permanecer en el tiempo o decaer o desaparecer[1292]. En el caso de los dos actuales departamentos de Santander es posible también identificar, en un tiempo largo, un momento productivo y laboral, entre 1540 y 1590, por la

[1289] CUADROS SÁNCHEZ, Miguel Darío. Bartolomé Rugeles: sociabilidad política, negocios y función pública, 1899-1938. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2013.
[1290] MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Introducción a la historia de Barrancabermeja. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2022.
[1291] VELÁSQUEZ RODRÍGUEZ y CASTILLO LEÓN, Op. cit., pp. 234-279.
[1292] AGUIRRE ROJAS, La historia regional en la perspectiva de la corriente francesa de los Annales, Op. cit., pp. 273-297.

actividad económica aurífera o minera en la ciudad de Pamplona y en el Río del Oro[1293]. Las ciudades de Vélez y Pamplona fueron los centros políticos que se destacaron[1294]. La actividad aurífera, por demás, decayó ostensiblemente a comienzos del siglo XVII. Algunas de las explicaciones para esta debacle tenían que ver con la escasez de mano de obra y los altos costos de los abastos y materiales para la extracción del oro[1295], lo cual llevará inevitablemente a una nueva transformación en la configuración social y espacial del hoy territorio santandereano, un territorio conformado actualmente por regiones y subregiones históricas de larga duración. Las parroquias de Socorro y San Gil, con habitantes indios y mestizos y tras largas disputas territoriales y de poder administrativo evidencian nuevos cambios en la configuración social del territorio, otrora dominio Guane.

[1293] ACEVEDO TARAZONA, Historia local en clave regional, Op. cit., pp. 132-158.
[1294] GAMBOA, Jorge Augusto. Cabildo y élites locales en la sociedad colonial. La ciudad de Pamplona y las minas de su distrito en el siglo XVII, 1590-1660. Tesis de grado Historiador. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1992.
[1295] FAJARDO MONTAÑA, Op. cit.; GUERRERO RINCÓN, Poder político local, Op. cit., p. 17.

CONCLUSIONES

Una historia de la provincia de Guane como la de cualquiera otra de las provincias que fueron sometidas a la autoridad y dominio de la Real Audiencia del Nuevo Reino de Granada ha sido abordada en esta investigación en una perspectiva de larga duración, a propósito de lo planteado por Fernand Braudel en su propuesta teórica y metodológica para el estudio del tiempo largo en la historia[1296]. En este caso, se trata de una historia que hunde sus raíces en las conquistas de naciones nativas provinciales del antiguo imperio de Roma y en las provincias étnicas de la Hispania conquistada por las legiones romanas y, muy posteriormente, en las provincias conquistadas en las Indias por las huestes españolas en el siglo XVI. Precisamente, ha sido en el examen de relaciones, diferencias o semejanzas del sentido y propósito de la palabra provincia como se pudo percibir la mutación de este concepto durante el siglo XVIII, cuando fue vaciado de su contenido social (naciones nativas conquistadas por españoles) y llenado con contenido territorial geográficamente demarcado, convertido solo en unidad político-administrativa modificable al libre arbitrio de los gobernantes. Las provincias del siglo de la conquista española llegaban hasta donde llegaban los asentamientos de los caciques de una nación nativa, más allá de los ríos grandes, como el Magdalena y el Sogamoso.

Es en esta perspectiva de larga duración en que la historiografía hispanoamericana puede incorporar un acontecimiento esencial del mundo hispano: el hecho de que España fue una creación de Roma. Las dos primeras *provinciae*, Hispania Citerior e Hispania Ulterior fueron las primeras zonas ultramarinas que fueron designadas así por los romanos. No se puede perder de vista que la Hispania romanizada existió por seis siglos, hasta que fue conquistada por los visigodos. La experiencia romana en la Península Ibérica ilumina la comprensión del proceso de la conquista hispana de las Indias, desde finales del siglo XV, es decir, la reducción de sus naciones nativas a la condición de provincias. Así como los habitantes de las provincias hispanas fueron romanizados por su propio deseo de imitar a sus

[1296] BRAUDEL, Fernand. Una lección de historia. Madrid: Mondadori, 1994, pp. 60-61.

conquistadores, también los naturales y mestizos de las Indias fueron hispanizados por el mismo deseo de imitar a sus invasores. La religión católica fue un elemento de romanización en las provincias hispanas y, muchos siglos después, de la hispanización de las provincias indianas.

En términos generales, ocupar un lugar y establecerse, o poblar, implicó constituir un derecho de los peninsulares de la Corona española no solo sobre los nativos del mundo indiano sino sobre todos los vecindarios de pobladores organizados en encomiendas, resguardos, ciudades, villas, pueblos de indios o parroquias[1297]. Esta investigación asumió la concepción de configuraciones sociales de la provincia de Guane desde la llegada de los españoles peninsulares en 1540 hasta finales del siglo XVII cuando esta fue incorporada a Socorro y San Gil. Ya en el siglo XVIII Socorro sería la gran entidad provincial que funcionaría como gobierno superior de las villas del Socorro y San Gil, pero también de la ciudad de Vélez, con lo cual se reconfiguraría la unidad de la antigua provincia de Guane.

La vinculación de la provincia de Guane al ordenamiento español desde su conquista en 1540 a cargo del capitán Martín Galeano, hasta el desarrollo de importantes configuraciones sociales como la encomienda, la congregación, el pueblo de indios, la ciudad, la villa, la parroquia, entre otras, fue un proceso extenso, lento, complejo y particular que ocasionó significativos impactos en la existencia de los pobladores de la actual región santandereana. Si bien los primeros intentos de una política real de reducción de naturales en el modelo de asentamiento agrupado, llevó a la acomodación periódica de los Guane en las figuras de caciques y cacicazgos, espacialmente fueron delimitados los pueblos de indios y las ciudades de españoles, también como una forma de control poblacional.

Siguiendo las antiguas tradiciones romanas, los conquistadores españoles usaron la legitimidad que les daba el derecho fundado por los cabildos de las ciudades indianas para repartirse el servicio personal de los caciques y sus respectivos indios tributarios. Una vez

[1297] MARTÍNEZ GARNICA, Poblamiento, jurisdicción y estatus en la experiencia urbana neogranadina, Op. cit., p. 12.

consignados en un cuaderno los apuntamientos que identificaban a todos los caciques conquistados y sus indios varones capaces de tributar, procedieron al repartimiento de la energía laboral nativa entre los soldados de la hueste dispuestos a avecindarse. Sin embargo, en su momento, los repartimientos de caciques habían comenzado desde la experiencia de la conquista de las Antillas y se habían ajustado –con los argumentos y salvedades jurídicas y teológicas– en el régimen de la encomendación.

La encomienda fue una institución única y característica del periodo indiano. Inicialmente fue definida como un "derecho concedido por merced real a los beneméritos de las Indias para percibir y cobrar para sí los tributos de los indios, que se les encomendaren por su vida, y la de un heredero, conforme a la ley de sucesión, con cargo de cuidar del bien de los indios en lo espiritual y temporal y de habitar y defender las Provincias donde fueren encomendados…"[1298]. Tal derecho era concedido a "encomenderos, por el cuidado y providencia que debían tener de los Indios, puestos debajo de su fe y amparo"[1299].

En comparación con lo acontecido en Nueva España y el Reino del Perú la encomienda llegó muy tarde al Nuevo Reino de Granada, cuando la Corona pretendió dar las puntadas finales a esa institución con las Leyes Nuevas de 1542 que abolía los servicios personales de los indios[1300] y la Ley de Malinas de 1545 que volvió a autorizar el repartimiento de indios[1301].

Además, luego de la prohibición de jornadas de conquista mediante la ley del 31 de diciembre de 1549, los peninsulares tenían dos opciones: o volvían a España con aquello que habían logrado atesorar durante las campañas de exploración, descubrimiento e invasión de provincias indianas o se establecían en los reinos de las Indias. Entonces, la encomienda se entendió a modo de recompensa por la inversión económica realizada en aporte en armamento y provisiones, y por el sacrificio que representaba dejar el lugar de nacimiento y la familia, para residenciarse en lugares lejanos y coexistir con gentes desconocidas.

[1298] SOLÓRZANO Y PEREYRA, Op. cit., p. 233.
[1299] Ibid., p. 225.
[1300] Ibid., pp. 227-433.
[1301] Ibid., pp. 410-412.

Sin embargo, el paso de soldado a encomendero fue complicado, heterogéneo e inevitable, pues además de la ausencia de una autoridad real que los orientara sin ambigüedades en la forma cómo debían organizarse en estos nuevos mundos, la situación de los hispanos recién transformados en vecinos los obligó a pensar en su descendencia y en cómo conservar e incrementar sus bienes y prestigio en la sociedad indiana de la época. De acuerdo con Zavala, esto llevó a "…que los conquistadores miraran la tierra como suya y los alentó la merced que el rey les tenía hecha para que sus hijos poseyeran los indios que tenían en encomienda…"[1302].

Para finales del siglo XVI e inicios del XVII la cuestión empeoró en el Nuevo Reino de Granada con las intenciones de implementación y diversas derogaciones de las disposiciones de las Leyes Nuevas según quejas de los encomenderos; especialmente aquellas concernientes a la prohibición de servicios personales y el traslado de indios encomendados a distritos mineros. Una vez se produjo el hallazgo de las arenas auríferas del Río del Oro, los primeros encomenderos de Vélez pactaron con sus caciques el envío de cuadrillas de indios a ese distrito de minas. Fue así como se establecieron en el sitio rancherías de indios que eran dependientes de los caciques de la provincia de Guane. Siguiendo las tradiciones nativas, las cuadrillas iban al distrito minero por turnos de servicio, pero con el tiempo se hicieron permanentes en sus asentamientos y fueron considerados indios del Río del Oro, dotados con sus cultivos de pan coger y estancias permanentes. Esas rancherías del Río del Oro no solo produjeron una convivencia con las cuadrillas venidas de la provincia chitarera (repartimientos de Guaca, Bucaramanga, Bucarica, etc.), sino que contribuyeron al descenso poblacional en sus provincias originales. Las rancherías de indios de servicio minero que se hicieron permanentes se llamaron Chimitá, Guanentá, Caraota, Chanchón, Moncora, Calvera, Lubigará, Choagüete, Xérira, Zapamanga, Cuyamita, Butaregua, Chocoa y Canta. Con los siglos sus nombres se convirtieron en toponímicos de las veredas de las jurisdicciones de Bucaramanga, Girón y Floridablanca.

[1302] ZAVALA, Op. cit., p. 793.

Particularmente, en la provincia de Guane es posible sintetizar el proceso de configuración social al sistema de encomienda en tres momentos principales: primero, los inicios de la encomienda en la primera década de invasión provincial (1540-1550); un segundo momento durante los procesos de interrelación entre encomenderos y encomendados (1550-1642) y las últimas transformaciones de la encomienda a finales del siglo XVII, *ad portas* de la emisión de cédulas para la "supresión de encomiendas" en el Virreinato de la Nueva Granada durante las Reformas Borbónicas del siglo XVIII.

Teniendo en cuenta la explicación de Aguado, Martín Galeano estaba facultado para hacer repartimiento y apuntamiento de la provincia de Guane y así lo hizo en su condición de fundador de Vélez en 1539. El título de capitán teniente de gobernador gracias a la comisión de Gonzalo Jiménez de Quesada para fundar ciudades[1303] y por ser conquistador de provincias del Nuevo Reino de Granada le dieron este derecho y así lo hizo. De esta manera, surge una primera configuración social, pues Galeano en 1540 apuntó y repartió 31 caciques y tributos en unidades de encomienda de 32 cacicazgos a 20 beneficiarios: 15 soldados de su hueste avecindados en Vélez, 4 familiares y se autorepartió Chanchón en *simulatio* de administración para su amigo Bartolomé Hernández.

Las primeras encomiendas de la provincia de Guane fueron aquellas confirmadas por Jerónimo Lebrón, gobernador interino de la Audiencia de Santo Domingo, cuyo cargo de gobernador fue aceptado a regañadientes por el cabildo de Vélez en 1540. Jerónimo Lebrón de Quiñones confirmó 30 repartimientos de Galeano, sus familiares y amigos, aumentó el número de beneficiaros a 25 y de encomiendas a 29. Con las confirmaciones de las primeras encomiendas empezó también a entretejerse la red de encomendadores para la provincia de Guane, conformada por amigos y familiares de Martín Galeano, quienes se beneficiaron del trabajo y tributo de los indios encomendados y garantizaron así una existencia satisfactoria durante la primera década de ocupación provincial entre 1540 y 1554 cuando se dio la

[1303] Jiménez de Quesada dio conducta y cédula a Galeano y a Gonzalo Suárez para fundar respectivamente las ciudades de Vélez y Tunja. Con estas acreditaciones, iba también el título de capitán y justicia mayor de la ciudad fundada (APSLB, Colección Enrique Báez. Parroquias de Santander, Tomo XVII, p. 7).

sentencia de destierro y posterior muerte de Galeano[1304] a bordo de "La Gallega", nave de la flota comandada por Cosme Rodríguez Farfán, que naufragó en la desembocadura del canal de Bahamas, según confirmación de los albaceas de Galeano, Luis López Ortiz y Diego Franco.

Luego de una primera década de repartimientos y de las primeras encomiendas en la provincia de Guane entre 1540 y 1550 empezó a tomar fuerza la posesión de mercedes de acuerdo con lo estipulado en las Leyes Nuevas, modificadas por las autoridades locales del Nuevo Reino de Granada y según las disposiciones de la Real Audiencia de Santafé, estas últimas influidas por lo informado por los visitadores, oidores, corregidores y protectores de indios. Además, la llegada de la viuda de Galeano fortaleció el otorgamiento de encomiendas a parientes y amigos cercanos y la formación de una clase de "red interfamiliar de encomiendas". Esta red les permitió a los encomenderos de la provincia de Guane asegurar y conservar el goce de los beneficios de esa merced, especialmente mediante matrimonios sucesivos entre hispanos, como medio cerrado y válido para la subsistencia económica y la obtención de prestigio entre los vecinos de Vélez.

A pesar del crecimiento de la actividad agropecuaria y la disminución de la actividad minera en el Río del Oro, entre 1580 y 1590 los encomenderos de la provincia de Guane continuaron con la dinámica de traspaso y herencia de mercedes, al igual que el regreso de indios a la Corona con administración de españoles. Además, los encomenderos siguieron con la dinámica y cumplimiento de diligencias de composición (o revisión de títulos de encomienda) y demás trámites de encomienda, de provisión (o petición de concesión), oposición (o solicitud de cesión a nuevo poseedor) y titulación e incluso se incrementó el número de encomenderas en segunda vida por sucesión, a pesar de la seria objeción a la concesión de encomiendas para mujeres[1305]. A pesar de conocerse públicamente la incorporación de "indios mineros en las estancias de los encomenderos o de sus familias"[1306],

[1304] AGI, Signatura Justicia, 1102, Ramo 3, f. 1r y ss.
[1305] MOLINO, Op. cit., pp. 152-157.
[1306] PITA, Las condiciones laborales de las comunidades indígenas del nororiente neogranadino, siglo XVII, Op. cit., p. 148.

las encomiendas de la provincia de Guane de mediados del siglo XVII continuaban estrechamente vinculadas a la producción agropecuaria.

Luego de 1642 la encomienda siguió perdiendo importancia para los españoles y sus herederos y cobró relevancia la adquisición de tierras para desarrollo agropecuario, en cercanías de las áreas de explotación aurífera, actividad, que al igual que la encomienda, entró en declive en este periodo, en gran parte debido a la disminución de mano de obra indígena, esta a su vez ocasionada por el arduo trabajo minero y agropecuario que debía realizarse en simultáneo en tierras de encomienda, haciendas, estancias y de resguardo. Estos ejercicios implicaron también el sufrimiento de enfermedades, morbilidad y mortalidad de nativos. Además, la reducción en sitios de doctrina junto con gentes de otras encomiendas y etnias propició aún más el mestizaje y con ello la disminución de "Guanes puros", lo que derivó en menos tributarios.

En la dinámica de pasar de encomienda a terreno propio, varios vecinos de Vélez optaron por trasladarse con sus familias e indios encomendados e instalarse en tierras baldías, pedazos o globos de tierra, aposentos, estancias de pan o haciendas, en terrenos cercanos a la ciudad de Vélez o a los valles del Río del Oro y del Hato, donde los tributarios eran obligados a servir en hatos, cañaverales, trapiches, maizales y obrajes a cambio de una parcela familiar de pan coger. Para mediados del siglo XVII solo eran llamativas encomiendas que contaban con un buen número de naturales, "gran encomienda entre 200 y 100 indios, mediana hasta 50 indios y pequeña por debajo de los 20 indios tributarios"[1307]. Después de 1642 las encomiendas de la provincia de Guane eran todas pequeñas. Estas encomiendas pequeñas estaban en manos ya no de encomenderos sino de representantes de las familias encomenderas de los Galeano, los Franco y los Olarte. De las encomiendas pequeñas de 1642 se sabe que los indios se agruparon en Moncora, Chanchón, Charalá y en los pueblos no Guane de Guepsa, Chipatá y Bucaramanga[1308]. Aunque no es posible decir que las encomiendas de la provincia de Guane desaparecieron para mediados del siglo XVII, sí hay que reconocer que fueron menos

[1307] MOLINO, Op. cit., p. 176.
[1308] AGN, Sección Colonia, Fondo Archivo Anexo, Gobierno, 15, Tomo 1, no. 252, ff. 54r-58r.

frecuentes las peticiones de mercedes de encomienda, contrario al aumento de diligencias de escrituración de tierras[1309], obtenidas por otorgamiento de los gobernadores, por el Cabildo de Vélez, mediante compra-ventas y heredadas.

Pero estas configuraciones sociales evidenciadas a partir de la implementación de la encomienda estuvieron ligadas con la doctrina. La Iglesia logró la posesión legal de tierras, pues a diferencia de las provincias o grupos de gentes invadidas y de las encomiendas o mercedes para disfrutar tributos cedidos por el rey, las doctrinas eran territorios[1310] que podían abarcar varias encomiendas y recibir fieles de diversas condiciones. La doctrina estaba bajo la autoridad de un doctrinero que tenía la cura de almas, y en sus tierras de la doctrina vivía ese cura doctrinero, o religioso nombrado para "enseñar la doctrina cristiana, administrar los sacramentos, predicar e instruir a los indígenas"[1311]. A diferencia del doctrinero de encomiendas, que tenía que vivir entre los indios, recibiendo del encomendero un salario escaso y de difícil cobro, en el sitio de doctrina se cambiaron los papeles, y era el encomendero, quien tenía que acudir al sitio de doctrina a cancelar allí, correcta y puntualmente con sus obligaciones económicas y espirituales, junto con sus indios encomendados.

Inicialmente las doctrinas eran exclusivamente indígenas y en una misma doctrina convergían fieles de más de una encomienda, eso sí, venidos de pueblos de indios cercanos al sitio de doctrina. Durante la congregación de pueblos de indios agregados en una sola doctrina se hacía, generalmente en simultáneo, la asignación y delimitación de tierras de resguardo, administradas bajo el gobierno de su respectiva República de Indios.

Como en los tiempos de la Hispania romana, una religión romana, el cristianismo, tenía que contribuir al proceso general de hispanización de la provincia de Guane. En las pilas de las

[1309] Ibid.
[1310] MARÍN TAMAYO, John Jairo. La construcción de una nueva identidad en los indígenas del Nuevo Reino de Granada. La producción del catecismo de fray Luis Zapata de Cárdenas (1576). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2008, p. 95.
[1311] Ibid.

capillas doctrineras los niños indígenas o mestizos adquirían nombres hispanos, tomados de los santorales, y en las doctrinas y catecismos memorizaban un relato de historia sagrada. Cofradías, procesiones, fiestas patronales, misas y predicaciones fueron instrumento de la hispanización de indios y mestizos, como ya lo habían sido para los españoles que se hicieron vecinos de la provincia de Guane. Esta política estatal tuvo como trasfondo la controversia indiana planteada a comienzos de la década de los años cuarenta del siglo XVI por fray Bartolomé de las Casas: ¿a qué misión espiritual y temporal estaba obligado el rey al recibir y asumir el dominio sobre las Indias? Los partidarios de este fraile sostuvieron que la evangelización de los indios y el buen orden de sus pueblos era la única justificación para la presencia de los españoles en las Indias, pues todo lo demás era codicia. En consecuencia, la conciencia del rey católico estaba cargada de pecado porque no procuraba el cumplimiento de esa misión apostólica esencial, es decir, cuando no favorecía a los frailes para que cosechasen "el fruto grande de la evangelización".

El descargue de la real conciencia obligaba a implantar un orden en el cual las naciones indígenas fuesen aisladas en lo posible del contacto con los españoles. Tanto la congregación de los indios en pueblos como la restitución de la autoridad indígena en su seno era el mejor camino "para fundar cristiandad y policía" entre los naturales, con lo cual la segregación respecto de los españoles constituiría dos "repúblicas" distintas, así como un territorio de producción español separado de los territorios indígenas dedicados a la producción de subsistencia, con servicios estacionarios en el otro territorio. La separación de los indios respecto de los españoles serviría al proyecto religioso de la cristiandad: los indios serían entregados a Dios por los frailes y obispos, cosechándose así en las Indias el fruto grande de la evangelización.

Ahora bien, es necesario recordar que cuatro fueron las ciudades mandadas a fundar en derecho por el licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada para mejorar su posición ante el Consejo de Indias en el pleito por derechos de conquista que siguió con Alonso Luis de Lugo: Santa Fe, Vélez, Tunja y Tocaima. Con esas cuatro jurisdicciones capitulares, Jiménez de Quesada configuró uno de los reinos de las Indias, llamado Nuevo Reino de Granada. Desde

el inicio el Nuevo Reino de Granada fue parte de Santa Marta porque la capitulación realizada por Pedro Fernández de Lugo fue heredada por derecho en segunda vida a su hijo Alonso Luis de Lugo. Así, cuando Alonso ganó el pleito contra el licenciado Jiménez de Quesada, las gobernaciones de Santa Marta y el Nuevo Reino de Granada continuaron considerándose una sola y Alonso Luis de Lugo vino en persona a ejercerla para extraer todas las ganancias que pudo, hasta que el Consejo de Indias se decidió a poner la gobernación de las provincias de Tierra Firme (San Juan, Cartagena, Santa Marta, Nuevo Reino de Granada y Popayán) bajo el gobierno superior de la Real Audiencia de Santa Fe. En ese contexto, el cabildo de la ciudad de Vélez abarcó la jurisdicción sobre las cuatro provincias que la hueste del capitán Martín Galeano formó con sus campañas de conquista: la provincia de Guane, la provincia de los muiscas de Vélez, la provincia del Rincón de Vélez y la provincia de los Muzos.

Con la visita del oidor Tomás López, durante los años 1559-1560, comenzó el programa de las congregaciones de indios en pueblos. Durante la visita a la villa de Arma ordenó a los encomenderos el cumplimiento del propósito: juntar a los indios "en forma de pueblos de España", para que allí se les adoctrinara en la iglesia. El hito definitivo del programa de congregaciones fue la junta de funcionarios y eclesiásticos reunidos en Santa Fe en 1575 para encontrar "el modo de reducir a los indios a la fe" y que concluyó que la única manera de convertir a los indios era juntarlos "en forma de pueblos españoles, por calles y barrios", para que los doctrineros pudieran evangelizarlos con comodidad. En el programa de congregación de indios en pueblos dotados con tierras resguardadas hay que distinguir dos procesos: el de su congregación y determinación de las tierras que les servirían de resguardo respecto de la codicia de los españoles y el de la reducción de los pueblos que se iban despoblando a otros pueblos. Esta agregación de pueblos despoblados a otros más copiosos fue borrando la huella de los primeros pueblos congregados, cuyas tierras asignadas regresaron al Estado y este las fue reasignando a los vecinos de la provincia de Vélez. Este proceso de asignación y reasignación de tierras agropecuarias, llamadas estancias y sitios, obliga a aceptar el principio jurídico de que se trataba de tierras realengas. Es la ideología indigenista del siglo XX la que hace creer que se trataba de tierras de los indios, para propósitos políticos, como si entre ellos hubiera existido la propiedad privada territorial, una tradición que solamente proviene del ordenamiento romano

aplicado en las provincias hispanas, objeto de los códigos civiles romanos y latinos. Fueron los españoles quienes trajeron a la provincia de Guane la idea de apropiación privada de tierras, para usufructo y operaciones de compra-venta.

De manera que una vez se dio el proceso de conquista y dominación sobre las etnias, seguido de disposiciones de sometimiento y poblamiento, la pregunta que condujo esta investigación –¿Por qué y cómo se desenvolvieron diferentes configuraciones sociales de la provincia de Guane bajo el dominio español ante la caída poblacional de los indígenas y el progresivo aumento del mestizaje y de las gentes libres de todos los colores y blancas entre los años de 1540 y 1795?– fue formulada desde una presunción que se fue haciendo cada vez más concluyente y convincente: la transformación del concepto de provincia desde el siglo XVI hasta el siglo XX de acuerdo con las configuraciones sociales que se suscitaron en cada momento en lo que hoy es el actual departamento de Santander, esto es, de acuerdo con las formaciones particulares en interdependencias sociales de cacicazgos, encomiendas, congregaciones, pueblos de indios, reducciones, ciudades, villas o parroquias, principalmente, las cuales determinaron propias y específicas composiciones y encadenamientos bajo la autoridad de los españoles sobre las etnias sometidas hasta crear redes o configuraciones de relaciones objetivas físicas y simbólicas de poder sobre la provincia de Guane. Configuraciones sociales que van mudando en el tiempo hasta crear *habitus* de prácticas y representaciones propias en cada momento con dominios expresos, reacomodaciones, empalmes y resistencias.

El ordenamiento espacial de la población en las Indias obedeció, principalmente, a las divisiones raciales que instauró el régimen dominante, nombrado repúblicas. Ciudades y villas, cuyos títulos fueron proveídos por mercedes reales y habitadas fundamentalmente por peninsulares, en un comienzo, se constituyeron en los centros del poder hispánico para sus habitantes y en una oportunidad de ascenso social para quienes decidían no regresar a España. El programa congregador de indios en el Nuevo Reino de Granada se implementó en el año de 1575 con el propósito de reducir y conducirlos a la fe. Esta política de congregación de indios en pueblos, organizados como repúblicas de indios y con globos de tierras

comunitarias inalienables se aplicó en todos los reinos y provincias de las Indias, incluyendo la provincia de Guane[1312]. En tanto que cuerpos políticos congregados se les redujo la carga tributaria y se les concedió derecho a tener iglesia y doctrina, con su fiscal, cantores y sacristán; también se les permitió disponer de un ejido de una legua, el derecho a tener cabildos justicia y regimiento (alcaldes ordinarios y regidores) para ejercer justicia civil, prender indios, negros y mestizos, encerrarlos en cárcel y aplicarles penas de cepo y azotes. Por último, se les concedió el derecho a tener hatos de ganado colectivos y particulares, más un coso para encerrar a quienes hicieran daños[1313]. Empero, la población indígena, indispensable para las labores económicas de pobladores y vecinos del Nuevo Reino de Granada, hizo muy difícil que se aplicara la política de dualidad de repúblicas independientes[1314], y, precisamente, esto sucedió en la provincia de Guane, a pesar de ejemplarizantes esfuerzos como el de Curití, donde, según visita de Diego Carrasquilla Maldonado en 1642, se contaba con un corpulento cabildo indígena, la eficiente administración del pueblo a cargo del cacique-gobernador, alcalde y capitanes y de valiosas rentabilidades resguardadas en una Caja de la Comunidad mantenida con ingresos de productos de labranza y rentas de la cabuya tendida sobre el río Sube[1315].

Durante el siglo XVIII y por efectos de las reformas borbónicas, se realizó otra reorganización esencial en la población del Virreinato de la Nueva Granada. Para entonces, la población mestiza fue objetivo principal de la ejecución reformista. El propósito era afirmar el cambio jurisdiccional de pueblos de indios a parroquias en aquellos lugares donde fuera predominante la población mestiza[1316], como efectivamente se llevó a cabo en el nororiente del Virreinato de la Nueva Granada y, por ende, en la provincia de Guane[1317]. Un hecho que se hizo efectivo mediante lo dispuesto por Francisco Antonio Moreno y Escandón

[1312] MARTÍNEZ GARNICA, Poblamiento, jurisdicción y estatus en la experiencia urbana neogranadina, Op. cit.
[1313] Ibid.
[1314] ACEVEDO TARAZONA y TORRES GÜIZA, Op. cit.
[1315] AHPSLB Colección Enrique Báez. Parroquias de Santander Tomo XV, pp. 121-123.
[1316] ACEVEDO TARAZONA y TORRES GÜIZA, Op. cit., pp. 118-121.
[1317] Ibid., pp. 131-132.

entre los años de 1776 y 1779[1318]. Como resultado de esta configuración social se contaron treinta y nueve nuevas parroquias y un pueblo de indios en el territorio del actual departamento de Santander[1319]. Lo que demuestra que un importante número de pueblos de indios derivaron en parroquias durante el siglo XVIII[1320].

La parroquia fue un vecindario campesino multiétnico como en muchos lugares de la América hispana[1321]. Puesta bajo el cuidado de un cura, la parroquia implicaba tanto la comunidad de vecinos cristianos circunscrita a un obispado como territorio donde específicamente ejercía sus funciones el "pastor de almas". En el caso del actual departamento de Santander, luego de ser reducidos los pueblos de Oiba, Charalá y Curití, entre otros, ante la visita de Francisco Antonio Moreno y Escandón, el pueblo de indios de Guane fue el único que continuó manteniendo esta categoría y función.

El proyecto de segregación de la sociedad indiana de la provincia de Guane en dos repúblicas distintas (la de los españoles y los indios), cada una con sus tierras de autosubsistencia colectivas y resguardadas con sus párrocos y sus curas doctrineros, con sus autoridades diferenciadas, fue subvertido por un arzobispo de Santa Fe, Hernando Arias de Ugarte, quien autorizó a los españoles y mestizos recibir el "pasto espiritual" en las doctrinas de indios. Esta disposición contribuyó a fortalecer la segregación de los dos grupos sociales, al tiempo que mostró el camino administrativo que se seguiría desde mediados del siglo XVII: la erección de parroquias de españoles y mestizos. Este camino resultó viable y se ensanchó ampliamente durante el siglo XVIII para la administración del notable crecimiento poblacional que experimentó la provincia de Guane, a medida que se desarrollaba el comercio de productos agropecuarios y los intercambios con los distritos mineros y las nuevas plazas comerciales, y produjo un efecto inesperado: la cesión de la jurisdicción veleña sobre la provincia de Guane a una parroquia de

[1318] MORENO Y ESCANDÓN, Op. cit.
[1319] ACEVEDO TARAZONA y TORRES GÜIZA, Op. cit., pp.118-119.
[1320] COLMENARES, Germán. Región-nación. Problemas de poblamiento en la época colonial. En: *Revista de Extensión Cultural*. No. 27-28 (1991); pp. 6-15.
[1321] CHEVALIER, América Latina, Op. cit., pp. 241-261.

comerciantes que obtuvo la licencia para ser villa dotada de cabildo propio: Santa Cruz, con la adición de San Gil para poder obtener la merced del presidente Gil de Cabrera y Dávalos.

El poblamiento parroquial en la provincia de Guane puede fácilmente suponerse como parte del proceso general de su hispanización, pero en la perspectiva comparativa de larga duración que se adoptó aquí hay que situarlo en su antecedente, el proceso de romanización de Hispania. El sentido primitivo de la voz parroquia correspondió al contenido semántico de la palabra griega *paroicia*, es decir, una comunidad rural de vecinos. Esta fue la unidad social que en el sistema administrativo de los primeros cristianos fue adoptada como la entidad básica del "rebaño espiritual" puesta bajo el cuidado (*cura*) de un "pastor". Así fue como la parroquia primitiva se identificó con la diócesis, o sea con una porción del rebaño encomendada al cuidado de los sucesores de los apóstoles. Con la expansión de la predicación y del número de cristianos, la diócesis comenzó a asociarse con la palabra provincia, mientras que las aldeas y lugares donde permanecían los presbíteros por mandato del obispo tendieron a concentrar el uso de la palabra parroquia. De este modo, la subdivisión social del rebaño cristiano, para efectos administrativos de la predicación y aplicación de los sacramentos, se fue confundiendo con la división territorial. Es por ello que la palabra parroquia designa, por una parte, a la comunidad de vecinos cristianos puesta bajo la curaduría de un presbítero por voluntad de un obispo y, de la otra, a un territorio con términos donde se ejerce la jurisdicción de un cura párroco.

La parroquia fue entonces una unidad territorial delimitada de la administración eclesiástica donde habitaba una comunidad de vecinos cristianos confiados a la curaduría de almas practicada por un presbítero. Estos presbíteros dedicados a la cura de las almas que habitaban una parroquia correspondían a las acepciones de las palabras latinas *parochi, plebani, rectores y curati*; es decir, a las personas encargadas de la dirección y el cuidado espiritual de un vecindario. Estas funciones eclesiásticas posibilitaron que a estos presbíteros se les llamase indistintamente por los vecinos con las palabras cura, párroco, rector y padre.

Las parroquias establecidas en los reinos indianos de España pueden ser consideradas bajo la denominación de parroquias tridentinas, es decir, organizadas y reguladas conforme al espíritu

de la legislación emanada de las sesiones del Concilio de Trento (1545-1563). Por ello se usó la palabra erección para definir el proceso de creación de las nuevas parroquias y se determinó la razón más invocada en la provincia de Guane, durante los tiempos del Nuevo Reino de Granada, para justificar tal movimiento: "en aquellas partes en que los feligreses no puedan, por la distancia de los lugares o por la dificultad, concurrir sin grave incomodidad a recibir los sacramentos y oír los oficios divinos, puedan establecer nuevas parroquias aunque se opongan los curas de los cuales se desagregan". Esto fue lo que ocurrió en la provincia de Guane, una tierra donde en su mayoría, los párrocos se resistieron a la erección de nuevas parroquias en sus jurisdicciones eclesiásticas.

Pese a las resistencias, en la provincia de Guane se erigieron durante los siglos XVII y XVIII al menos veintitrés parroquias: Nuestra Señora de Monguí del valle de Charalá, San Joaquín de Curití, Santa Cruz y San Gil de la Nueva Baeza, Santa Bárbara de Mogotes, Nuestra Señora de la Concepción y San Lorenzo Mártir de Barichara, San José del valle de su mismo nombre, Nuestra Señora de Chiquinquirá del Páramo, Nuestra Señora de las Nieves y Santiago de Aratoca, San Vicente Ferrer de Ocamonte, Nuestra Señora del Rosario de Pinchote, San Joaquín del Petaquero, Nuestra Señora de la Concepción de la Cabrera, Nuestra Señora del Socorro del Valle de Chanchón, Nuestra Señora de Chiquinquirá de la villa del Socorro, San Miguel Arcángel de Oiba, Nuestra Señora de Guadalupe del sitio del Tirano, San José de La Robada, Nuestra Señora de Chiquinquirá de Simacota, San José de los Confines, Santa Bárbara de Chima, Nuestra Señora de los Dolores del Palmar, Nuestra Señora de la Concepción de Palmas del Socorro y San Joaquín de Zapatoca.

En esta investigación solo se examinaron dos de estas, la de Nuestra Señora del Socorro del Valle de Chanchón y la de Santa Cruz y San Gil de la Nueva Baeza, porque ambas lograron convertirse en villas y se dividieron entre sí la antigua provincia de Guane. Los feligreses del valle de Chanchón obtuvieron su título de parroquia del Socorro el 27 de noviembre de 1683 por auto del arzobispo, confirmado por el presidente Francisco de Castillo de la Concha el 2 de diciembre siguiente. Los feligreses del valle del río Mochuelo no solo obtuvieron la condición de parroquia de Santa Cruz, sino el título de villa de San Gil de la Nueva Baeza, contra la

voluntad del cabildo de la ciudad de Vélez, gracias a las gestiones de Leonardo Currea de Betancourt y a la merced del presidente de la Real Audiencia a quien se le rindió homenaje con el nombre escogido, don Gil de Cabrera y Dávalos, quien dictó el 17 de marzo de 1689 el auto que aceptó las capitulaciones propuestas por Currea de Betancourt. Como era privativo del rey la concesión de títulos de ciudades o villas, los sangileños acudieron a la Corte peninsular para obtener la real confirmación del título de villa, consiguiéndola por la real provisión despachada por el Real Consejo de Indias en Madrid, el 27 de octubre de 1694.

Cabe destacar que a lo largo de las distintas configuraciones sociales en la provincia de Guane se presentó un proceso social de mestizaje entre blancos e indios. Pocos años después al proceso de conquista sobre la etnia guane, incluso, ya se había presentado una drástica caída de la población indígena, superior al 80% del total[1322]. Un hecho que para las autoridades hispanas tenía que resolverse mediante una política de control y poblamiento que diera cuenta de este cambio demográfico. Pero esto no solo aconteció en la provincia de Guane, para el siglo XVII población mestiza en distintas regiones del Nuevo Reino representaba ya un ascenso contundente ante la caída demográfica indígena. En su momento y por ascenso de la población mestiza, los estudios de Germán Colmenares mostraron que "en el momento en que la curva demográfica indígena alcanzó su punto más bajo, a mediados del siglo XVII, comenzó a operarse un proceso de sustitución demográfico"[1323]. La población mestiza ocupó principalmente las zonas urbanas del actual altiplano cundiboyacense, el centro y sur del actual departamento de Santander y en su momento la provincia de Popayán. A finales del siglo XVIII, propiamente entre 1776 y 1778, el censo general del Nuevo Reino de Granada clasificó al 48% de la población como "libre" (mestizos, mulatos, negros libres), al 26% como "blanca", al 20% como india y al 8% como esclava[1324].

No se puede entonces desconocer que en el actual territorio del departamento de Santander la población blanca y mestiza, durante el siglo XVIII, estableció una nueva dinámica en el

[1322] GUERRERO RINCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, La Provincia de Guanentá, Op. cit., p. 29.
[1323] COLMENARES, Germán. Historia económica y social, Op. cit., p. 452.
[1324] SAFFORD, Frank y PALACIOS, Marco. Colombia, país fragmentado, sociedad dividida. Su historia. Bogotá: Norma, 2002, p. 134.

poblamiento regional. De los núcleos urbanos principales de Vélez y Pamplona se presentó una migración en busca de nuevos lugares cercanos que poblar. Así fue como la migración desde Vélez llevó a que se crearan los poblados de San Gil en 1620 y Socorro en 1668, con habitantes predominantemente mestizos[1325]. En 1780 las provincias de Vélez y Socorro tenían una población de 44 716 habitantes mestizos, mulatos y libres. Para el caso de Pamplona el registro era de 119 434 pobladores en las mismas categorías[1326]. De ahí, entre otras razones, que esta investigación en tiempo plurisecular haya considerado delimitar fundamentalmente el estudio de este proceso hasta finales del siglo XVIII.

Decir provincia de Guane es mostrar, de entrada, una configuración social propia de un evento de invasión armada y violenta y también supone una cadena de interdependencias y de desequilibrios de poder desde los orígenes entre el grupo de los vencedores y de los vencidos. Estos desequilibrios, a su vez, son móviles, característica que implica que se fueron modificando en las siguientes décadas y siglos después de la conquista de la provincia de Guane en 1540.

Precisamente, uno de los primeros procesos de configuración de la provincia de Guane fue el mestizaje, el cual condujo a transformaciones sociales, demográficas y espaciales. Como es bien sabido, la llegada de españoles a las Indias se dio sobre la base de implementar la sociedad de la cual provenían y adaptarse a las circunstancias propias de los pueblos por invadir. Esto incluyó el sometimiento y la convivencia con las sociedades nativas sometidas. Si bien este concepto de mestizaje tiene profundas implicaciones problemáticas en este periodo, en esta investigación se entiende como un nuevo grupo social derivado de padre español y madre nativa.

La historiografía sobre el mestizaje en el Nuevo Reino de Granada ha señalado que esta es una categoría muy problemática desde el punto de vista conceptual e investigativo, puesto

[1325] GUZMÁN, Ángela. Poblamiento y urbanismo colonial en Santander: estudio de 10 pueblos de la región central. Bogotá: Universidad Nacional, 1987, p. 23.
[1326] ÁLVAREZ, Víctor. Mestizos y mestizaje en la Colonia. En: *Fronteras de la Historia.* No. 1 (1997); p. 80.

que durante todo el régimen indiano la población se negaba a declarar la mayor parte de su familia temiendo alguna imposición real[1327]. Por otra parte, también se ha señalado que bajo ciertos enfoques historiográficos se intentó dar prioridad a la población mestiza como dinamizadora de la sociedad e invisibilizando a la población indígena[1328]. Por si fuera poco, no hay un consenso sobre el estimativo de la población indígena al momento de la invasión de aquello que se nombraría como Nuevo Reino de Granada[1329] y es probable que nunca se pueda saber.

Para el caso de la provincia de Guane, la mayoría de los grupos nativos del Nuevo Reino de Granada tenían un régimen de consanguinidad matrilineal. En los Muiscas y los Guanes, la autoridad del cacicazgo pasaba del cacique al hijo de su hermana, lo cual representaba una alta valoración social de las mujeres hermanas de los caciques. Empero, a la llegada de los peninsulares esta situación de valoración social cambia, pues los españoles vueltos encomenderos toman a las hermanas de los caciques y a las indias de servicio. En consecuencia, los individuos de este nuevo grupo social, resultado del mestizaje, aspiraban a ser parte de la "república de los españoles" y a vivir en las estancias de sus padres. Pero los caciques se resistían a perderlos, porque significaba perder tributarios que aportaran a la tasa de la renta de las encomiendas. Los doctrineros también pugnaban por no perder a los hijos procreados por españoles e indígenas, pues estaba en juego el servicio personal de los indios para el doctrinero. Los mestizos preferían huir hacia la república de los españoles. Pero allí no cabían, porque era evidente que no eran del grupo original de los invasores. Con los siglos se fue ampliando su número, hasta que se convirtieron en mayoría. Sus beneficios eran claros: no pagaban tributo, tenían libertad de movimiento y podían adquirir con sus ganancias tierras, casas, caballos y ganados. Como grupo movieron el equilibrio de poder original de las provincias y tuvieron alta incidencia en la provincia de Guane.

[1327] SOLANO D., Sergio Paolo. La construcción de los censos de población del Nuevo Reino de Granada a finales del siglo XVIII. En: *El Taller de Historia*. Vol. 7, No. 7 (2015); pp. 41-99.
[1328] HERRERA ÁNGEL, Marta. La demografía colonial como proyecto político. Jaime Jaramillo Uribe y la ideología de la modernidad. En: *Anuario de Historia Social y de la Cultura*. Vol. 44, No. 1 (2017); pp. 49-69.
[1329] MEJÍA CUBILLOS, Javier. Apuntes acerca de la población del territorio colombiano al momento de la conquista. [En línea]. https://mpra.ub.uni-muenchen.de/60611/. (2022-06-24).

Como resultado de este proceso de mestizaje surgen los denominados "libres de todos los colores", pues, así como los españoles se cruzaron con las mujeres nativas para formar los mestizos, también los compradores de negras esclavas se cruzaron con ellas, como también los negros esclavos se cruzaron con mujeres indígenas. Surgieron dos grupos nuevos, los mulatos y los zambos y en las siguientes generaciones estos cruces, a su vez, se cruzaron con otros cruces y formaron un grupo que, de lejos era difícil saber de dónde provenía. Pero todos sufrían la tacha de la mentalidad religiosa, pues lo más seguro es que fueran bastardos de origen, sin mediación del sacramento del matrimonio. Esta mezcla acumulada formó la expresión "libres de todos los colores", los cuales tampoco cabían en el sistema de las dos repúblicas indianas (españoles e indios). Es posible que durante el siglo XVIII la gran masa de libres de todos los colores forzara a distinguir a quienes no lo eran con palabras como chapetón o blanco, aunque los castizos y saltapatrás podían presumir de blancos.

Ciertamente es posible considerar que dada la diversidad socio-racial en el Nuevo Reino de Granada y todo el continente americano, hubo una primacía de blanco, indio y negro en la clasificación de la población e igualmente un tanto de la categoría mestizo. Para Sergio Paolo Solano[1330], hacia finales del siglo XVIII se generalizó el uso de españoles, mestizos y gentes de todas las castas. Por su parte, los libres de todos los colores ampliaron el número de personas con obligaciones con la Corona y se constituirían en el elemento fundamental de la sociedad, en tanto que los esclavos y los pueblos de indios fueron el síntoma de una mutación social y genética que los condujo a su disminución paulatina.

Ahora bien, el presente abordaje investigativo se enmarcó a partir del enfoque de la historia regional y el tiempo largo. A partir del reconocimiento de este enfoque y con ayuda de la propuesta de la historia braudeliana de larga duración se estableció el derrotero para conocer la provincia indiana denominada como Guane y que habitó el territorio que hoy forma parte del departamento de Santander en la región nororiental de Colombia. Así es como la presente investigación estudió la historia de la provincia de Guane puesta bajo la jurisdicción del

[1330] SOLANO, Op. cit., pp. 41-99.

cabildo de la ciudad de Vélez y fundada por el capitán Martín Galeano en 1539. En términos generales se intentó seguir el derrotero histórico de esta provincia en la larga duración, desde cuando Galeano declaró a la nación guane objeto de acción militar de invasión y obligó a sus señores principales –como diría Juan Friede– a servir y tributar a sus encomenderos "bajo la dominación española"[1331].

También es oportuno mencionar que se realizó la consulta y análisis de material bibliográfico de índole sociológico para abordar el aspecto de la configuración social de la provincia de Guane. Este aspecto teórico fue tomado de reconocidos autores como Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant[1332], quienes desde la sociología exploran la relación de esta ciencia con otras disciplinas como la economía, la historia y la política. Se ha recurrido a este referente conceptual para comprender procesos sociales en la provincia de Guane a partir de la ocupación española y sus posteriores transformaciones administrativas. Otro autor que se interesa por los temas de evolución social y la teoría de los procesos sociales es Norbert Elias[1333]. Desde la evolución social, Elias trata los conceptos de historia y sociedad como proyección de las organizaciones sociales, es decir, ninguno de los dos conceptos está desligado, al contrario, son los que promueven el desenvolvimiento de la sociedad. Finalmente, para reforzar estos conceptos sociológicos se recurrió a Anthony Giddens[1334], quien, en su teoría de la estructuración desde el obrar y el poder, establece la articulación de relaciones sociales por un tiempo y un espacio bajo recursos de autoridad, los cuales a su vez generan poder aprovechando las actividades de seres humanos, todo lo cual lleva al dominio de unos actores sobre otros.

En el caso de Bourdieu, la sociedad existe bajo dos formas: los campos y los habitus. Los campos hacen relación a las instituciones:

[1331] FRIEDE, Juan. Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada, Op. cit., Tomo I, p. 11.
[1332] BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc. Una invitación a la sociología reflexiva. México: Siglo XXI Editores, 2005.
[1333] ELIAS, Sociología fundamental, Op. cit.; ELIAS, Norbert. La civilización de los padres y otros ensayos. Santa Fe de Bogotá: Norma, 1998.
[1334] GIDDENS, Anthony. La constitución de la sociedad. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.

> En términos analíticos, un campo puede ser definido como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente y potencial (*situs*) en la estructura de distribución de especies del poder (o capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etcétera)[1335].

Es decir, las posiciones y las instituciones ordenan el campo desde otras posiciones bien sean de dominación o subordinación como se observa en el caso de la provincia de Guane en la dominación de los españoles y la subordinación de que serán objeto los nativos. Esta subordinación conlleva sumisión y poca resistencia y/o subversión. La dominación es resultado de un poder que "es constitutivo de la sociedad y, ontológicamente, existe en las cosas y en los cuerpos, en los campos y en los *habitus*, en las instituciones y en los cerebros. Por lo tanto, el poder existe físicamente, objetivamente, pero también simbólicamente"[1336]. Es así como Bourdieu define al habitus como "la presencia actuante de todo el pasado del cual es el producto: por lo tanto, es lo que confiere a las prácticas su independencia relativa con referencia a las determinaciones exteriores del presente inmediato"[1337]. Por consiguiente, los habitus son "principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos"[1338].

De otra parte, Norbert Elias desde la teoría de la civilización considera que "las situaciones de interrelación social se presentan en constante movimiento a la vez que los códigos de conducta de los individuos se orientan en la dirección de cambios en el equilibrio entre las

[1335] BOURDIEU y WACQUANT, Op. cit., p. 150.
[1336] CAPDEVIELLE, Julieta. El concepto de *habitus*: "con Bourdieu y contra Bourdieu". En: *Anduli.* No. 10 (2011); p. 32. Las cursivas están en el texto original.
[1337] BOURDIEU, Pierre. El sentido práctico. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007, p. 92.
[1338] CAPDEVIELLE, Op. cit., p. 34.

formas de control externo y las formas de autocontrol"[1339]. Para el caso de la provincia de Guane, una forma de control externo podría ser la instauración de la encomienda y una forma de autocontrol sería la resistencia dada por los nativos frente a dicho control externo.

Como marco teórico de esta tesis también se incorporó la teoría de la estructuración propuesta por Anthony Giddens, quien "define la acción humana a partir de la competencia de los individuos para actuar, realizar las cosas y, en particular, de su capacidad para influir en los comportamientos de otros actores y de transformar las circunstancias y los contextos en los que se producen las interacciones"[1340]. Es decir, en la provincia de Guane hay dos acciones humanas a partir de dos grupos: uno de dominadores y otro de vencidos, los españoles influirán en el comportamiento de los guanes ante una realidad ya existente y que transformará su contexto a partir de la interacción entre conquistadores e indígenas. El poder de los españoles tendrá como propósito orientar la conducta de los guanes con el objetivo de una mejora económica a partir de las encomiendas o de obtener un reconocimiento desde su nueva posición social. De igual manera, los caciques destacarán su liderazgo, bien sea desde una posición sumisa ante los españoles y controlando a los indios encomendados o bien, en cierta medida, tratando de controlar una realidad a través de la guerra y la resistencia.

Estos referentes teóricos se concatenaron con el concepto de dominación, el cual se analizó desde autores como Scott[1341], y para el caso de Colombia, por Nicolás Ceballos Bedoya[1342]. Para Scott, el concepto de dominación deviene de la teorización gramsciana del término hegemonía, es decir, una dominación ideológica o simbólica en que los poderosos "no sólo perpetuán su posición a través de la coerción y del control de los medios de producción, sino

[1339] BORGES LEAO, Andréa. Norbert Elias. Una sociología de la cultura escrita. En: *Universitas Humanística*. No. 71 (2011); p. 103.
[1340] ANDRADE CARREÑO, Alfredo. Los postulados fundamentales de la teoría de la modernidad reflexiva de Anthony Giddens. En: *Acta Sociológica*. Vol. 67 (2015); p. 90.
[1341] SCOTT, Op. cit.
[1342] CEBALLOS BEDOYA, Nicolás. Usos indígenas del Derecho en el Nuevo Reino de Granada. Resistencia y pluralismo jurídico en el derecho colonial. 1750-1810. En: *Revista Estudios Socio-Jurídicos*. Vol. 13, No. 2 (2011); pp. 223-247.

también a través de los medios simbólicos"[1343]. Para el caso de la provincia de Guane el control de los medios simbólicos se da desde la evangelización a los Guanes como forma de legitimidad del poder por parte de los españoles frente a un grupo indígena subalterno. No obstante, el concepto de dominación abarca mucho más que una ideología. Entre las formas de dominación se encuentra el derecho indiano, el cual construyó la categoría de "indio" con un régimen jurídico diferenciado "a su favor", es decir el derecho indiano busca conservar los indios a través de la evangelización y el "enseñarles a vivir "en policía", es decir, conforme a un modo de vida urbano y organizado"[1344].

Aspectos como el gobierno, los procesos colonizadores cuyo propósito era "transformar" o mejor aún, "civilizar" a los indios son entendidos como formas de dominación, algunas de las cuales serían respondidas con actos de resistencia, "es decir, como la forma de acción propia del débil, que se caracteriza por moverse dentro del campo del enemigo, utilizar su lenguaje y sus códigos"[1345]. Es posible argumentar que una forma de resistencia es la misma adaptación de los indios a las situaciones presentadas por los conquistadores: "resistir al colonizador usando el derecho impuesto por aquel hace parecer que hay más bien una complicidad con la dominación; sin embargo, es una manera cauta de preservar ciertos derechos, esferas políticas y culturales, sin el riesgo que se corre con un desafío abierto al dominador"[1346]. De manera coloquial puede decirse que los indígenas utilizaron la estrategia de "si no puedes con tu enemigo, únete a él". Empero, esta estrategia de aceptar la dominación puede catalogarse como un discurso público, en palabras de James Scott, "es decir, aquel discurso que es visible para el dominador, sigue sus códigos y refleja una aparente aceptación de la dominación"[1347]. Esta estrategia o aparente dominación les permite a los indígenas mantenerse protegidos, pues no demuestran señales de insubordinación o violencia hacia sus dominadores.

[1343] ROCA MARTÍNEZ, Beltrán. Pensar con James Scott: dominación, conocimiento, resistencia. En: *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades.* Vol. 19, No. 37 (2017); p. 97.
[1344] CEBALLOS BEDOYA, Op. cit., p. 227.
[1345] Ibid., p. 239.
[1346] Ibid.
[1347] Ibid., p. 240.

Más aún, Ceballos argumenta que los indígenas no rechazaron la dominación al régimen indiano, sino que pidieron "coherencia con los elementos favorables de la legislación, con los principios de protección al indígena que propugnaba la Corona"[1348], lo anterior con el objetivo de defenderse de los malos tratos, de los abusos de los conquistadores y encomenderos, y de la usurpación de sus tierras. Es decir, los dominados vieron en el Derecho "una forma de resistencia contra lo desfavorable"[1349], pero para ello debieron adoptar posiciones de dominación como el discurso público que les permitía pasar de manera desapercibida a pesar de no estar de acuerdo con la dominación española. Este discurso público es asumido por Serge Gruzinski como un "mimetismo" en el que los indígenas mezclaron elementos españoles (imágenes, lengua, religión) con los de sus culturas, lo que llevó a una trasposición de su realidad, lo que también puede entenderse como una forma de resistencia al proceso de colonización. Como lo reitera Ceballos, estas adaptaciones permitieron "la pervivencia marginal de algunas prácticas jurídicas indígenas"[1350], pero no solo desde el ámbito legal, aspectos como la lengua y la religión son los más notorios de este sincretismo vivido en los siglos XVI y XVII especialmente.

Ahora bien, estos procesos de dominación construidos por Europa persistirán hasta los siglos XIX y XX[1351], tal y como sucede con las nociones de raza, poder y etnia, las cuales subsisten desde la invención de América[1352]. Autores como Aníbal Quijano muestran que la dominación estaba ligada a un conflicto[1353], es el caso de la idea de raza, la cual ha sido el más eficaz instrumento de dominación social inventado en los últimos quinientos años[1354]; dicho término otorgaría legitimidad a las relaciones de dominación, no solo de los imperialismos del periodo indiano sino también a los existentes aún en los siglos XIX y

[1348] Ibid.
[1349] Ibid.
[1350] Ibid., p. 245.
[1351] MAKARAN y GAUSSENS, Op. cit., pp. 9-41.
[1352] PETRUCCELLI, Ariel. Teoría y práctica decolonial: un examen crítico. En: *Políticas de la Memoria.* No. 20 (2020); pp. 5-62.
[1353] PAJUELO TEVES, Ramón. El lugar de la utopía. Aportes de Aníbal Quijano sobre cultura y poder. En: MATO, Daniel (Coord.). Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. Caracas: CLACSO-CEAP-FAES, 2002, pp. 225-228.
[1354] BARRIGA, Andrea. Aníbal Quijano y la colonialidad del poder: todo lo sólido se desvanece en el aire. En: *Políticas de Memoria.* No. 20 (2020); pp. 63-78.

XX[1355]. El concepto de raza está inevitablemente ligado a una clasificación de color que divide a las sociedades en superiores e inferiores, fenómeno más que visible con los procesos de esclavitud y mestizaje vivenciados en los siglos XVI y XVII en la provincia de Guane y en los reales de minas adyacentes. De esta manera, el concepto de raza derivado de un proceso de dominación se constituyó en una forma de control poblacional al dividir los lugares en pueblos de indios, ciudades de blancos, palenques de negros, etc.; así como en una explotación laboral de los "inferiores" en esta escala racial y el consiguiente control de la producción, bien fuera agrícola o minera[1356].

Como se acaba de mencionar, la división de los lugares es otra forma de dominación, la espacial, temática ampliamente expuesta por la profesora Martha Herrera. El ordenamiento territorial del espacio "hunde sus raíces en factores de índole estructural, cuya dinámica se incrusta en la larga duración. Este carácter no impide que permanentemente se introduzcan modificaciones, cambios y ajustes. Menos aún, que en ciertas coyunturas se haga un cuestionamiento de las delimitaciones territoriales y se expresen los intereses en conflicto y la dominación que se articula con un determinado ordenamiento políticoadministrativo"[1357]. La incorporación de la construcción en damero, las plazas, los edificios del poder y de la religión, los sitios de justicia y comercio conforman el espacio de una dinámica social, la cual iniciará de manera embrionaria con la territorialidad prehispánica, los lugares de congregación de los indígenas antes de la llegada de los españoles y la territorialidad evidenciada en especial en los Andes centrales[1358]. Pero como argumenta Herrera, "el hecho de que, a grandes rasgos, las delimitaciones territoriales prehispánicas se hayan incorporado en el ordenamiento colonial, no implica que se hayan mantenido inalteradas"[1359]. Las transformaciones espaciales de pueblos de indios, villas, parroquias, congregaciones, reales de minas, etc., –algunas de estas configuraciones sociales establecidas a partir de la

[1355] QUIJANO, Aníbal. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. Buenos Aires: CLACSO, 2005.
[1356] Ibid.
[1357] HERRERA ÁNGEL, Transición entre el ordenamiento territorial prehispánico y el colonial en la Nueva Granada, Op. cit., p. 144.
[1358] Ibid.
[1359] Ibid., pp. 144-145.

dominación económica impuesta por las encomiendas–, fueron una forma de control y de dominación social y urbana tanto para los indios como para los españoles y luego, para los mestizos y libres de todos los colores.

Pero la adaptación de los indígenas, en este caso los Guanes, a estos espacios individuales y comunitarios, no fue ni rápida ni simple, sino que como lo menciona Marta Herrera Ángel, la "vivencia y estructuración del espacio…nunca es estática ni carente de conflictos"[1360]. Más aún para los Guanes, quienes, a pesar de sus capacidades de aprendizaje, estaban acostumbrados a vivir prehispánicamente en asentamientos dispersos, con algunas preferencias por mantenerse en las riberas de los ríos Saravita (Suárez), Mochuelo (Fonce) o Sogamoso; en los valles y cingla del cañón del Chicamocha y en la Mesa de Xérira, se puede afirmar que la provincia de Guane absorbió el manejo del espacio para la modificación de la vida de los indios de esa provincia.

Ahora bien, frente al concepto de dominación surge el término resistencia. La tesis doctoral de Ana María Ferreira titulada *Avatares de la agencia y resistencia indígena: Titu Cusi Yupanqui (15??-1571) y Estercilia Simanca (1976-)* desarrolla el concepto de resistencia como "una posición activa e incluso desafiante frente a la realidad"[1361], situación muy similar a la acontecida durante la conquista y dominación del pueblo guane. En este punto se debe analizar que la invasión a los Andes Orientales en el Nuevo Reino de Granada, y particularmente a la provincia de Guane, no estuvo exenta de resistencias indígenas exitosas como lo han presentado la historiografía tradicional y las crónicas, que han centrado el interés del lector en una aplastante victoria hispana con escasas oposiciones y levantamientos de los naturales y en una definición histórica de resistencia entendida "básicamente como una acción militar frente a una invasión"[1362].

[1360] HERRERA ÁNGEL, Marta. Popayán: la unidad de lo diverso. Territorio, población y poblamiento en la provincia de Popayán, siglo XVIII. Bogotá: Universidad de los Andes, 2009, p. 2.
[1361] FERREIRA, Op. cit., p. 6.
[1362] VARGAS MATURANA, Jorge A. A propósito de la resistencia como apuesta teórica del estudio histórico. En: *Tiempo y Espacio.* No. 28 (2015); p. 10.

Aquí se comparte entonces, que, en el estudio de la resistencia indígena en el Nuevo Reino de Granada, ella se debe entender más allá de su concepto de simple oposición física, sino como una manera reiterada[1363] de una actuación nativa de mantenerse firme ante los esfuerzos dominadores castellanos, de conservar el dominio de su existencia grupal, social y cultural durante las empresas invasoras y en general, durante todo el periodo indiano.

Lejos de brindar aquí un concepto definitivo de resistencia indígena en el Nuevo Reino de Granada, y aclarando que ese tema requiere un estudio aparte, se está de acuerdo con Heau Lambert, en el sentido de que en investigaciones como la presente se deben abordar eventos de resistencia indígena, que forman parte de la historia de la comunidad agredida[1364]; e incluiría, de la comunidad agresora también.

Ahora bien, la resistencia indígena se manifestó en diversas modalidades. Una de ellas fue la basada en la simulación y otra fue la huida[1365], como ocurrió, por ejemplo, cuando los españoles de la expedición de Juan Alonso de la Torre llegaron a tierras del cacique Cocomé y en lugar de hospedaje, alimento y oro, los invasores "ningún vecino vieron, porque todos estaban levantados, metidos en las cuevas y cavernas, que son muchas y muy grandes, do se meten cuando toman las armas para guerra"[1366].

A partir de la presente investigación es importante reconocer que esta tesis doctoral también puede ser el punto de partida para el estudio de provincias como la de Guane. Así mismo, de la propia provincia de Guane será posible, en futuras investigaciones, abordar temas etnohistóricos acerca de la lengua de esta nación, vestuario, manufactura, agricultura y

[1363] Etimológicamente resistencia viene del prefijo latino *re* que en su segunda acepción significa "repetición, reiteración" y el verbo *resistit* en sus significados de "mantenerse firme, conservar el dominio de sí mismo/hacer frente, oponerse; o del verbo *resistens* que traduce "resistencia para sobrellevar los reveses". BLÁNQUEZ FRAILE, Agustín. Diccionario Latino-Español. Barcelona: Ramón Sopena S.A., 1950.
[1364] HEAU LAMBERT, Catherine. Resistencia y/o Revolución. En: *Cultura y Representaciones Sociales.* No. 2 (2007); p. 56.
[1365] "En algunos casos [los indios] optaban por escapar del control misional internándose en la selva". SANTOS GRANERO, Fernando. Opresión colonial y resistencia indígena. Jamundí: rebelión, anticolonialismo y mecanismo en el oriente. Quito: CEDIME, 1992, p. 181.
[1366] CASTELLANOS, Op. cit., Parte IV, Elegía IV, Canto X, p. 407.

procesos en general de interacción social y productiva de las poblaciones previas al dominio español. Igualmente podría investigarse el rol de la mujer nativa y la española en procesos de configuración social y de los esclavos negros; el examen de contratos entre la Corona española y otros europeos para la exploración, descubrimiento, conquista y poblamiento de provincias en las Indias; el concepto y sentido del transterramiento español, el mestizaje y la demografía en épocas indianas, semejanzas y diferencias entre el adoctrinamiento dominico, jesuita y franciscano; sincretismo religioso provincial; apropiación indígena de formas de tratamiento; interacción, convivencia y entretenimiento hispano; uso del oro como moneda en el distrito minero del Río del Oro; enseñanza y aprendizaje de técnicas agropecuarias, mineras y constructivas españolas que transformaron el paisaje rural y urbano; causas y consecuencias de fenómenos y procesos de resistencia guane; legado patrimonial guane, entre otros.

Ahora bien, con esta investigación ha sido posible mostrar que la región histórica de la provincia de Guane se transforma a través del surgimiento de varias configuraciones sociales; no obstante, la provincia de Guane, como aquí ha sido estudiada, finalmente, desaparece como consecuencia del impacto del mestizaje y de los cambios económicos suscitados en el declive de la minería y el surgimiento de estancias agrícolas. De esta manera, el territorio se asume como un ente cambiante, en continua transformación a partir de la economía y del uso del suelo de sus habitantes, quienes, para el caso particular de la provincia de Guane, también asumen el espacio como un "campo de batalla" al desarrollar tácticas y estrategias de resistencia ante la dominación española y ante la intromisión de españoles, encomenderos, doctrineros, mestizos, esclavos y mineros en sus tierras ancestrales.

Si bien la Corona española e incluso la Iglesia católica mostraron un interés en conservar y proteger la población indígena con la creación de pueblos de indios, esta configuración social estaría lejos de ser un "protectorado". Los vasallos indígenas perderían su identidad y su ADN, pues los denominados pueblos de indios se convertirían en "pueblos de todos", sitios en los que el cura doctrinero abriría las puertas de sus iglesias para españoles, indios y negros, lo cual daría como resultado el surgimiento de nuevos colores de piel: zambo, mestizo,

mulato y los denominados “gentes libres de todos los colores”. Así surge el mestizaje con toda su carga cultural y social. De igual manera, la Corona española asigna tierras de resguardo a los indígenas, lo cual también transformará la percepción del espacio y el paisaje entre los españoles y la naciente población mestiza. A pesar de las buenas intenciones al otorgar tierras de resguardo a los indígenas, tampoco se pudo evitar la legitimación del despojo de sus tierras ancestrales.

El surgimiento del mestizaje como consecuencia de la mezcla de los habitantes en los sitios de doctrina también acabó con la riqueza cultural de estos pueblos indígenas que se vieron forzados a cambiar su lengua, su religión y su forma de vida para tomar actitudes españolas. De una gran población indígena se pasó al predominio de los mestizos, hijos de español e india. Tal es el caso de la región santandereana, la cual cuenta con una alta primacía de ascendencia blanca o caucásica frente a la procedencia genética guane.

A lo largo de esta investigación se pudo comprobar la hipótesis propuesta: sí existió un proceso continuo de transformaciones sociales, productivas y administrativas sobre la provincia de Guane desde 1540 hasta 1795, pasando por procesos de configuración social en la larga duración como fueron las encomiendas, los pueblos de indios, las parroquias, las villas, etc. Esto implicó que la provincia de Guane debió adaptarse al cumplimiento de órdenes reales de repartimientos de encomiendas, reducción de naturales en pueblos de indios, agregación en pueblos de otras provincias, congregación en sitios de doctrina, reducciones y traslados a distritos mineros durante los siglos XVI y XVII, lo cual daría como resultado la ampliación del territorio español de producción y el crecimiento de campesinos blancos, mestizos y gentes libres de todos los colores en parroquias, principalmente durante los siglos XVII y XVIII. Por supuesto, mediados estos procesos por muestras de resistencia indígena y de dominación española, lo cual conllevó no solo a enfrenamientos físicos y simbólicos, sino a conflictos y disputas jurisdiccionales por la provincia de Guane por parte de las ciudades de Pamplona, Vélez, Girón y las villas de San Gil y El Socorro.

Precisamente es en el conflicto jurisdiccional ente San Gil y Socorro cuando se puede avizorar un cambio o mutación del antiguo concepto de provincia. Del concepto de una nación nativa por conquistar se pasa a la designación de un lugar delimitado geográficamente, es decir, de un concepto social se muta a un concepto físico de una misma realidad: la provincia.

Finalmente, y al observar los cambios y transformaciones tanto de la región histórica guane, como de la pervivencia de algunos rasgos culturales de la provincia de Guane, no es de extrañar que en el futuro cercano se presenten nuevas configuraciones sociales. Solo la interpretación y análisis del acontecer social podrán sumar nuevos aportes y debates a la investigación provincial, al régimen indiano y a los grupos humanos del continente americano antes y después de la ocupación, dominación y sometimiento español y europeo en general.

BIBLIOGRAFÍA

Fuente Primaria

ARCHIVO DE LA DIÓCESIS DE SAN GIL Y EL SOCORRO (ADSGS). San Gil.

ARCHIVO DIÓCESIS DE VÉLEZ. Vélez.

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (AGI). Sevilla. Signaturas Arribadas, Audiencia de Santa Fe, Contaduría, Contratación, Escribanía, Indiferente General, Justicia, Mapas y Planos, Panamá, Patronato y Santa Fe.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN). Bogotá. Sección Colonia. Fondos Anexo, Anexo Historia, Cabildos, Caciques e Indios, Curas y Obispos, Empleados Públicos de Santander, Encomiendas, Encomiendas Santander, Fábrica de Iglesias, Historia Eclesiástica, Hospitales y Cementerios, Mejoras Materiales, Minas de Santander, Miscelánea, Poblaciones, Poblaciones de Bogotá, Poblaciones de Santander, Real Audiencia, Resguardos de Santander, Residencias, Residencias Santander, Tierras de Santander, Tolima, Tributos, Visitas, Visitas a Boyacá, Visitas a Santander, Visitas a Tolima, Visitas Bolívar y Visitas de Cundinamarca.

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS. Valladolid.

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA DE SAN LUIS BERTRÁN (AHPSLB). Bogotá. Colección Enrique Báez. Parroquias de Santander.

ARCHIVO HISTÓRICO JAVERIANO "JUAN MANUEL PACHECO". Bogotá.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (AHN), Madrid. Colección Jesuitas y Signatura Diversos.

ARCHIVO NOTARÍA PRIMERA DE VÉLEZ (ANPV). Vélez.

ARCHIVO NOTARIAL DE BARICHARA. Barichara.

ARCHIVO PARROQUIAL SANTA LUCIA DE GUANE. Guane. Cofradía de Nuestra Señora de la Natividad, Cofradías de San Agustín y de las Ánimas, Libro Archivo y Libro Bautismos.

ARCHIVO PERSONAL DE ENRIQUE OTERO D'COSTA. Bogotá.

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INVESTIGACIÓN HISTÓRICA REGIONAL DE LA UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER (CDIHR-UIS). Bucaramanga. Fondo Archivo Parroquial de Guane, Serie Bautismos y Cofradía de Nuestra Señora de la Natividad, Carpeta Armando Martínez, Copias y Papeles Archivo Notarial Girón, Erecciones Parroquiales de Santander, Gacetas de Santander y Revista La Unidad Católica.

Fuente Primaria Impresa

ACOSTA DE SAMPER, Soledad. Biografías de hombres ilustres o notables. Bogotá: La Luz, 1883.

AGUADO, Pedro de. Recopilación historial. Bogotá: Imprenta Nacional, 1906.

_____. Recopilación historial. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956.

ASENCIO, Esteban de. Memorial de la fundación de la provincia de Santa Fe del Nuevo Reino de Granada del orden de San Francisco 1550-1585. Bogotá: Librería General de Victoriano Suárez, 1921.

CAMACHO, Joaquín. Relación territorial de la Provincia de Pamplona. Bogotá: Kelly, 1942.

CANTÚ, César. Historia universal. París: Librería de Garnier Hermanos, 1875.

CASTELLANOS, Juan de. Elegías de varones ilustres de Indias. Madrid: M. Rivadeneyra, 1857.

CIEZA DE LEÓN, Pedro. La crónica del Perú. Madrid: Espasa-Calpe, 1962.

CÓDICE AUBIN. Anales Mexicanos. México: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1902. [2016-01-20]. Disponible en http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080042629/1080042629.PDF.

COLÓN, Cristóbal. Relaciones y cartas de Cristóbal Colón. Madrid: Librería de la Viuda de Hernando y Compañía, 1892.

CONCILIO DE TRENTO. Sesión XXI.

COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de. Tesoro de la lengua castellana o española. Madrid: Luis Sánchez. Impresor del Rey N.S., 1611.

DE LAS CASAS, Bartolomé. Le miroir de la cruelle, & horrible tyrannie espagnole perpetree au Pays Bas, par le tyran duc de Albe, & aultres co[m]mandeurs de par le roy Philippe le deuxiesme. Ámsterdam: Evertsz Cloppenburch, 1620.

ESTADO DE SANTANDER. Ley arreglando provisionalmente el Gobierno del Estado de Santander. Pamplona: 21 de octubre de 1857.

FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA, Lucas. Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada. Bogotá: Carvajal, 1986.

FLÓREZ DE OCÁRIZ, Juan. Genealogías del Nuevo Reino de Granada. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo-Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1990.

FRIEDE, Juan. Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada. Tomo I. 1550-1552. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1975.

_____. Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada. Tomo II. 1553-1555. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1975.

_____. Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada. Tomo III. 1556-1559. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1975.

_____. Los orígenes de la protectoría de indios en el Nuevo Reino de Granada. Primera mitad del siglo XVI. La Habana: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1956.

HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo y LOZANO Y LOZANO, Fabio. Documentos sobre el doctor Vicente Azuero. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1944.

JIMÉNEZ DE QUESADA, Gonzalo. Epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada. Bogotá: Banco de la República de Colombia, 1982.

LEY 17 DEL 11 DE ABRIL DE 1905.

LIBRO DE ACTAS DEL CONGRESO DE CÚCUTA. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1923.

LÓPEZ MEDEL, Tomás. De los tres elementos. Tratado sobre la naturaleza y el hombre del Nuevo Mundo. Madrid: Alianza, 1990.

MORENO Y ESCANDÓN, Francisco Antonio. Indios y mestizos en la Nueva Granada a finales del siglo XVIII. Bogotá: Banco Popular, 1985.

OVIEDO, Basilio Vicente de. Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada. Bucaramanga: Gobernación de Santander, 1990.

PALENCIA, Alonso de. El Universal. Vocabulario en latín y en romance. Sevilla: Compañeros Alemanes (Paulus de Colonia, Johann Pegnitzer, Magnus Herbst y Thomas Glockner) Allemanus, 1490.

PATIÑO, Víctor Manuel. Relaciones geográficas de la Nueva Granada. Siglos XVI-XIX. En: *Cespedesia. Boletín Científico del Departamento del Valle del Cauca*. Suplemento nro.4, No. 45-46 (1983).

PLAZA, José Antonio de. Compendio de la historia de la Nueva Granada, desde antes de su descubrimiento, hasta el 17 de noviembre de 1831. Bogotá: Imprenta del Neogranadino, 1850.

RESTREPO, José Manuel. Documentos importantes de Nueva Granada, Venezuela y Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1969.

REVISTA ESTUDIO. ÓRGANO DE LA ACADEMIA DE HISTORIA DE SANTANDER. Documentos históricos. Capitulación acordada para la fundación de la villa de Santa Cruz y San Gil de la Nueva Baeza. Año XLIII, No. 281-283 (1974); pp. 103-106.

RUÍZ RIVERA, Julián Bautista. Fuentes para la demografía histórica de Nueva Granada. Sevilla: EEHA, 1972.

SILVESTRE SÁNCHEZ, Francisco. Descripción del reino de Santafé de Bogotá. Bogotá: Fundación Editorial Epígrafe, 2006.

SIMÓN, Pedro. Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales. Bogotá: Banco Popular, 1981.

SOLÓRZANO Y PEREYRA, Juan. Política indiana. Madrid: Imprenta Real de la Gazeta, 1776.

TOVAR PINZÓN, Hermes. Apéndice documental del estado actual de los estudios de demografía histórica en Colombia. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 5 (1970).

_____. Relaciones y visitas a los Andes. Tomo III. Región Centro-Oriental Bogotá: Uniandes, 2010.

ZAMORA, Alonso de. Historia de la provincia de San Antonio del Nuevo Reyno de Granada. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1945.

Fuente Secundaria

ACEVEDO DÍAZ, Mario. La Mesa de los Santos. En: *Revista Jiménez de Quesada.* Vol. II, No. 8-9 (1954); pp. 43-77.

ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. Avatares y tránsitos de la historia regional a la historia cultural: incertidumbres, extravíos y reencuentros. En: CORTÉS GUERRERO, José David; FIGUEROA SALAMANCA, Helwar y SALCEDO MARTÍNEZ, Jorge Enrique. Los historiadores colombianos y su oficio. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2017, pp. 227-247.

_____. El concepto de patrimonio a partir de la historiografía santandereana. En: *Apuntes*. Vol. 31, No. 2 (2018). DOI: https://doi.org/10.11144/Javeriana.apc31-2.cphs.

ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. Historia local en clave regional. El pueblo de indios de Bucaramanga, 1551-1778. En: *Escripta*. Vol. 3, No. 6 (2021); pp. 132-158.

_____. La historia local, la historia regional y la microhistoria como experiencia y posibilidad para la historia pública. En: *Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política*. Vol. 5, No. 2 (2021); pp. 1-8. DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.24623.

_____. La historia regional: un campo abierto de problemas. En: *Revista de Ciencias Humanas UTP*. No. 45 (2005); pp. 99-108.

_____. Retos políticos e institucionales para una propuesta de inclusión, equidad y eficiencia de sociedad regional. El caso del Departamento de Santander-Colombia. En: *Reflexión Política*. No. 26 (2011); pp. 40-54.

_____. San Juan Girón. Historia de una ciudad fundada el 15 de enero de 1631 en larga disputa jurisdiccional y de tierras con Bucaramanga. En: *Estudio*. No. 349 (2022); pp. 284-302.

_____; GUERRERO RINCÓN, Amado Antonio y FUENTES DURÁN, Héctor. Santander: territorio, cultura y política. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2014.

_____ y BONILLA AYALA, Juan Sebastián. Una aproximación al poblamiento de la provincia Guane en las visitas de 1560 y 1572. En: *Historia y Espacio*. Vol. 13, No. 49 (2017); pp. 225-258.

_____ y GARCÍA PÉREZ, Diana. Cañón del Chicamocha: una propuesta de patrimonio cultural de la humanidad en el siglo XXI. En: *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano.* No. 49 (2023); pp. 124-147.

ACEVEDO TARAZONA, Álvaro y GONZÁLEZ MANOSALVA, César. Historia de la erección de la parroquia de Bucaramanga y del crecimiento poblacional, 1778-1923. Tesis de grado Historiador. Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia. 1993.

_____ y MARTÍNEZ, Armando. Historia básica de Bucaramanga, 1622-2022. (Inédito).

_____ y MARTÍNEZ BOTERO. Sebastián. Temas, problemas y relatos para la historia ambiental. Cartago y el camino del Quindío en el centro occidente de Colombia. En: RAMÍREZ BACCA, Renzo (Comp.). Historia local: experiencias, métodos y enfoques. Medellín: La Carreta-Universidad de Antioquia, 2005, pp. 227-261.

_____ y TORRES GÜIZA, Johan Sebastián. Mestizaje y cambio jurisdiccional del pueblo de indios de Oiba a parroquia: el caso de Oiba, siglo XVIII. En: *Revista Historia 2.0. Conocimiento Histórico en Clave Digital*. No. 9 (2015); pp.117-134.

_____ y VILLAMIZAR PALACIOS, Carlos Iván. La soberanía local durante la primera época republicana en el Nuevo Reino de Granada. Los casos de Tunja, Socorro y Mariquita, 1810-1812. En: *Historelo. Revista de Historia Regional y Local*. Vol. 12, No. 23 (2020); pp. 157-189.

ACOSTA MADIEDO, Carolina Deik. Simulación de actos jurídicos: teoría, acción y los efectos de su declaración. En: *Revista de Derecho*. No. 34 (2010); pp. 377-409.

ACUÑA RODRÍGUEZ, Blanca Ofelia. Territorio indígena de la sal en la Sierra Nevada del Cocuy. S. XVI. En: *Historia y Espacio*. Vol. 2, No. 27 (2017). [2022-06-18]. Disponible en https://doi.org/10.25100/hye.v2i27.4569.

AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio. La historia regional en la perspectiva de la corriente francesa de los Annales. En: *Historia y Memoria.* No. 11 (2015); pp. 273-297.

AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio. La historia regional en la perspectiva francesa de Annales. En: *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*. Vol. 4, No. 1 (2017); pp. 273-297.

ÁLVAREZ, Víctor. Mestizos y mestizaje en la Colonia. En: *Fronteras de la Historia*. No. 1 (1997); pp. 57-91.

ANDRADE CARREÑO, Alfredo. Los postulados fundamentales de la teoría de la modernidad reflexiva de Anthony Giddens. En: *Acta Sociológica*. Vol. 67 (2015); pp. 87-110.

APRILE-GNISET, Jacques. Génesis de Barrancabermeja. Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo-Unión Sindical Obrera, 2022.

_____. La ciudad colombiana. La formación espacial de la conquista siglos XVI-XVII. Cali: Universidad del Valle, 2016.

ARDILA DÍAZ, Isaías. El pueblo de los guanes. Raíz gloriosa y fecunda de Santander. Bogotá: SENA, 1978.

_____. Historia de San Gil en sus 300 años. Bogotá: ARFO, 1990.

ARDILA LUNA, Diana Carolina. Configuración de paisajes coloniales en el territorio guane. Tesis de grado Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Económicas. Instituto de Estudios Ambientales. 2010.

ARENAS, Emilio. La casa del diablo. Bucaramanga: Impresores Colombianos, 1982.

_____. La casa del diablo. Bucaramanga: Sic Editorial, 2014.

ARES QUEIJA, Berta. Relaciones sexuales y afectivas en tiempos de conquista. La Española (1492-1516). En: Congreso Internacional Cristóbal Colón, 1506-2006. Historia y Leyenda. Palos de la Frontera: Universidad Internacional de Andalucía-Ayuntamiento de Palos de la Frontera-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006, pp. 237-256.

ARFE Y VILLAFAÑE, Juan de. Quilatador de plata, oro y piedras. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia-Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, 1976.

ARIZA SÁNCHEZ, Fray Alberto Epaminondas. Los dominicos en Colombia. Bogotá: Antropos, 1992.

AVELLANEDA NAVAS, José Ignacio. La expedición de Alonso Luis de Lugo al Nuevo Reino de Granada. Bogotá: Banco de la República, 1994.

_____. La expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada, al mar del Sur y la creación del Nuevo Reino de Granada. Bogotá: Banco de la República, 1995.

_____. La hueste de Féderman y la población de Vélez. En: *Estudio*. No. 305 (1987); pp. 23-37.

_____. La jornada de Jerónimo Lebrón al Nuevo Reino de Granada. Bogotá: Banco de la República, 1993.

_____. Los primeros pobladores de la ciudad de Vélez. En: *Estudio*. No. 307 (1988); pp. 131-154.

_____. The conquerors of The New Kingdom of Granada. Tesis de grado Doctorado en Filosofía. Universidad de Florida. 1990.

BAKEWELL, Peter. La minería en la Hispanoamérica colonial. En: SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás; LOCKHART, James; BOWSER, Frederick P.; GIBSON, Charles; BAKEWELL, Peter; FLORESCANO, Enrique; MORNER, Magnus; MACLEOD, Murdo J. y MORSE, Richard M. América Latina en la época colonial. 2. Economía y sociedad. Barcelona: Crítica, 2003, pp. 131-174.

BARRAL GÓMEZ, Ángel. Rebeliones indígenas en la América española. Madrid: Mapfre, 1992.

BARRIGA, Andrea. Aníbal Quijano y la colonialidad del poder: todo lo sólido se desvanece en el aire. En: *Políticas de Memoria.* No. 20 (2020); pp. 63-78.

BECONA, Elisardo. Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. En: *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*. Vol. 11, No. 3 (2006); pp. 125-146.

BELTRÁN PEÑA, Francisco. Los muiscas. Pensamiento y realizaciones. Bogotá: Editorial Nueva América, 1983.

BERNAL, Beatriz. Tierras realengas. [2022-06-18]. Disponible en https://leyderecho.org/tierras-realengas/.

BLÁNQUEZ FRAILE, Agustín. Diccionario Latino-Español. Barcelona: Ramón Sopena S.A., 1950.

BOHÓRQUEZ, Carmen Luisa. El resguardo en la Nueva Granada: ¿proteccionismo o despojo? Bogotá: Editorial Nueva América, 1997.

BONILLA, Heraclio. El futuro del pasado. Las coordenadas de la configuración de los Andes. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos, 2005.

BONILLA, Heraclio. Presentación. En: BONILLA, Heraclio (Ed.). La cuestión colonial. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011, pp. 13-18.

BONILLA CASTRO, Elssy y RODRÍGUEZ SEHK, Penélope. Más allá del dilema de los métodos. Bogotá: Norma, 1997.

BONNET VÉLEZ, Diana. Tierra y comunidad: un problema irresuelto. Bogotá: ICANH, 2002.

BORGES LEAO, Andréa. Norbert Elias. Una sociología de la cultura escrita. En: *Universitas Humanística*. No. 71 (2011); pp. 101-113.

BORJA GÓMEZ, Jaime Humberto. Los indios medievales de fray Pedro de Aguado: construcción del idólatra y escritura de la historia en una crónica del siglo XVI. Bogotá: CEJA-Instituto Colombiano de Antropología-Universidad Iberoamericana, 2002.

BOURDIEU, María Victoria. Configuraciones sociales y cambios. La contemporánea tendencia de la telenovela argentina como reflejo distorsionado del entramado social. [En línea]. http://www.asaeca.org/aactas/bourdieu_victoria.pdf. (2023-01-23).

BOURDIEU, Pierre. El sentido práctico. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.

_____ y WACQUANT, Loïc. Una invitación a la sociología reflexiva. México: Siglo XXI Editores, 2005.

BRAGONI, Beatriz. Las enseñanzas. En: BONILLA, Heraclio (Ed.). La cuestión colonial. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011, pp. 19-37.

BRAUDEL, Fernand. El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.

BRAUDEL, Fernand. Una lección de historia. Madrid: Mondadori, 1994.

BRAVO, Gonzalo. Hispania y el Imperio. Madrid: Síntesis, 2001.

BROADBENT, Sylvia y CARDALE DE SCHRIMPFF, Marianne. El arte del tejido en el país Guane. Bucaramanga: Banco de la República, 1993.

CAPDEVIELLE, Julieta. El concepto de *habitus*: "con Bourdieu y contra Bourdieu". En: *Anduli*. No. 10 (2011); pp. 31-45.

CARDONA RODAS, Hilderman. Colonialidad del poder y biopolítica etnoracial: Virreinato de Nueva Granada en el contexto de las Reformas Borbónicas. En: *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi*. Vol. 12, No. 2 (2017); pp. 571-594.

CARMAGNANI, Marcello. Del territorio a la región. Líneas de un proceso en la primera mitad del siglo XIX. En: *Revista Cincuenta Años de Historia en México*. Vol. 2 (1991).

CARREÑO, Clara. Surgimiento y composición de la parroquia del Socorro, 1770-1750. Tesis de grado Historiadora. Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia, 2001.

CARRILLO, Magali y VANEGAS, Isidro. La sociedad monárquica en la América hispánica. Bogotá: Plural, 2009.

CARVAJAL, Martín. Cerámicas y restos indígenas de Santander. En: *Estudio*. No. 83-84 (1938).

_____. Recuerdos arqueológicos de Santander. En: *Estudio*. No. 105-107 (1940).

CASTAÑEDA GALEANO, Sigrid. Donantes indígenas en el siglo XVII. Tesis de grado Historiadora. Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Historia, 2008.

CASTAÑO U., Carlos y DÁVILA, Carmen Lucía. Investigación arqueológica en el Magdalena Medio. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales-Banco de la República, 1984.

CEBALLOS BEDOYA, Nicolás. Usos indígenas del Derecho en el Nuevo Reino de Granada. Resistencia y pluralismo jurídico en el derecho colonial. 1750-1810. En: *Revista Estudios Socio-Jurídicos*. Vol. 13, No. 2 (2011); pp. 223-247.

CHEVALIER, François. América Latina: de la independencia a nuestros días. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

CÓDIGO DE RÉGIMEN POLÍTICO Y MUNICIPAL.

COLMENARES, Germán. Encomienda y población en la provincia de Pamplona (1549-1650). Bogotá: ICAHN, 2016.

_____. Encomienda y población en la provincia de Pamplona, 1549-1650. Bogotá: Universidad de los Andes, 1969.

_____. Historia económica y social, 1537-1719. Medellín: Tercer Mundo, 1999.

_____. La provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada. Ensayo de Historia Social (1539-1800). Bogotá: Universidad de los Andes, 1970.

_____. Región-nación. Problemas de poblamiento en la época colonial. En: *Revista de Extensión Cultural*. No. 27-28 (1991); pp. 6-15.

COLMENARES, Germán. Relaciones de los gobernantes de la Nueva Granada. Bogotá: Banco Popular, 1989.

CORAL-GÓMEZ, Carlos E. La convergencia de placas en el Noroccidente Suramericano y el origen del nido sísmico de Bucaramanga. En: *Revista Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. Vol. 17, No. 66 (1990); pp. 521-529.

COROMINES, Joan. Breve diccionario etimológico de la lengua castellana: Madrid: Gredos, 1987.

CORREAL URREGO, Gonzalo y PINTO NOLLA, María. Investigación arqueológica en el Municipio de Zipacón, Cundinamarca. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales-Banco de la República, 1983.

CORREDOR UYABÁN, Jefferson. Chibchas, muiscas o guanes: algo más sobre la cuestión lingüística. En: *Cambios y Permanencias*. No. 4 (2013); pp. 490-497.

CORTÉS YEPES, Mónica. Poder y conflicto en el siglo XVIII: el caso de San Gil-Socorro. Tesis de grado Historiadora. Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia, 1993.

CUADROS SÁNCHEZ, Miguel Darío. Bartolomé Rugeles: sociabilidad política, negocios y función pública, 1899-1938. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2013.

CUERVO MÁRQUEZ, Carlos. Apuntaciones sobre el origen del pueblo Chibcha. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Vol. 1, No. 1 (1903); pp. 282-289.

CURCHIN, Leonard A. España Romana. Conquista y asimilación. Madrid: Gredos, 1996.

CURTIN, Philip. The Atlantic slave trade: a census. Madison: The University Wisconsin Press, 1969.

DE TOMÁS MEDINA, Carmen. El origen de la ciudad cuadricular hispanoamericana en las nuevas pueblas del Bajo medievo español. En: *Estoa*. Vol. 6, No. 11 (2017); pp. 145-156.

DÍAZ LÓPEZ, Zamira. Oro, sociedad y economía. El sistema colonial en la Gobernación de Popayán: 1533-1733. Santafé de Bogotá, D.C.: Banco de la República, 1994.

DOBYNS, Henry F. Their number become thinned: Native American population dynamics in Eastern North America. Knoxville: University of Tennessee Press, 1983.
DUBY, George. Histoire de la France urbaine. París: Seuil, 1980.

ELIAS, Norbert. Compromiso y distanciamiento. Barcelona: Ediciones Península, 1990.

_____. El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.

_____. La civilización de los padres y otros ensayos. Santa Fe de Bogotá: Norma, 1998.

_____. Sociología fundamental. Barcelona: Gedisa, 2008.

ESCALANTE, José. Ciudades, villas y parroquias de la provincia de Pamplona en los siglos XVI, XVII y XVIII. Tesis de grado Historiador. Universidad Industrial de Santander, Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia, 1996.

ESPAÑA. Recopilación de leyes de los reinos de las Indias. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017.

EUGENIO MARTÍNEZ, María de los Ángeles. Tributo y trabajo en Nueva Granada. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1977.

FAJARDO MONTAÑA, Darío Alcides. El régimen de la encomienda en la provincia de Vélez. Población indígena y economía. Bogotá: Universidad de los Andes, 1969.

FERNÁNDEZ, Sandra. Los estudios de historia regional y local: de la base territorial a la perspectiva teórico-metodológica. En: FERNÁNDEZ, Sandra. Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Rosario: Editorial Prohistoria, 2007,

FERREIRA, Ana María. Avatares de la agencia y resistencia indígena: Titu Cusi Yupanqui (15??-1571) y Estercilia Simanca (1976-). Tesis de grado Doctorado en Filosofía en Español y Portugués. Universidad de Georgetown. Facultad de la Escuela de Graduados en Artes y Ciencias, 2015.

FLORESCANO, Enrique. Formación y estructura económica de la hacienda en Nueva España. En: SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás; LOCKHART, James; BOWSER, Frederick P.; GIBSON, Charles; BAKEWELL, Peter; FLORESCANO, Enrique; MORNER, Magnus; JACLEOD, Murdo J. y MORSE, Richard M. América Latina en la época colonial. 2. Economía y sociedad. Barcelona: Crítica, 2003, pp. 175-204.

FOUCAULT, Michel. Nietzsche. La genealogía, la historia. Valencia: Pretextos, 1997.

FUSTER, Francisco. Introducción a la historia. Madrid: Cátedra, 2020.

GAMBOA, Jorge Augusto. Cabildo y élites locales en la sociedad colonial. La ciudad de Pamplona y las minas de su distrito en el siglo XVII, 1590-1660. Tesis de grado Historiador. Universidad Nacional de Colombia, 1992.

GAMBOA, Jorge Augusto. El cacicazgo muisca en los años posteriores a la Conquista: del *psihipqua* al cacique colonial, 1537-1575. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2017.

_____. El trabajo de los índios en las minas de Pamplona (1600-1650). En: MOGOLLÓN PÉREZ, María Cristina y PABÓN VILLAMIZAR, Silvano (Comps.). Poblamiento regional, etnohistoria y etnografía en Pamplona. Pamplona: Alcaldía Ciudad de Pamplona, 1994, pp. 165-200.

_____. Encomienda, identidad y poder. La construcción de la identidad de los conquistadores y encomenderos del Nuevo Reino de Granada, vista a través de las Probanzas de mérito y servicios (1550-1650). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2002.

_____. La encomienda y las sociedades indígenas del Nuevo Reino de Granada: el caso de la provincia de Pamplona (1549-1650). En: *Revista de Indias.* No. 232 (2004); pp. 749-770.

_____. Los caciques en la legislación indiana: una reflexión sobre la condición jurídica de las autoridades indígenas en el siglo XVI. En: BONNET, Diana y CASTAÑEDA, Felipe (Eds.). Juan de Solórzano y Pereira. Pensar la Colonia desde la Colonia. Bogotá: Universidad de los Andes, 2006, pp. 153-190.

GAOS, José. Confesiones de Transterrado. En: *Revista de la Universidad de México*. No. 521 (1994); pp. 3-9.

GARAVAGLIA, Juan Carlos y MARCHENA, Juan. América Latina de los orígenes a la independencia. América precolombina y la consolidación del espacio colonial. Barcelona: Crítica, 2005.

GARCÍA, José Joaquín. Crónicas de Bucaramanga. Bogotá: Banco de la República, 1982.

GARCÍA, Leonardo. Pueblos de indios de la provincia de Pamplona, 1600-1800: demografía, conflictos económicos y cristianización. Tesis de grado Historiador. Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia y Archivística, 2019.

GARRIDO, Margarita. La cuestión colonial en la Nueva Granada. En: GUERRERO RINCÓN, Amado A. (Comp.). Cultura política, movimientos sociales y violencia en la historia de Colombia. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1993, pp. 41-60.

_____. Reclamos y representaciones. Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815. Bogotá: Banco de la República, 1993.

GIBSON, Charles. Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810. México: Siglo XXI, 1967.

GIDDENS, Anthony. La constitución de la sociedad. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.

GIRALDO JARAMILLO, Gabriel. El Cementerio Indígena de los Santos. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Tomo XXVIII, No. 8 (1941); pp. 308-322.

GOBERNACIÓN DE SANTANDER. Atlas ambiental del departamento de Santander. Bucaramanga: Corpes, 1991.

GOBIERNO REGIONAL DE CUZCO. Diccionario Español-Quechua-Español. Cuzco: Gobierno Regional de Cuzco, 2005.

GÓMEZ VIVIESCAS, Alba Cecilia. La minería en la provincia de Pamplona, 1551-1635. Bucaramanga: Escuela de Historia UIS, 2004.

GÓNGORA, Mario. Encomenderos y estancieros. Estudios acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la conquista, 1580-1660. Santiago: Universidad de Chile, 1970.

GONZÁLEZ, Margarita. El resguardo en el Nuevo Reino de Granada. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1970.

GRAFF, Gary Wendell. Las parroquias españolas en el Nuevo Reino de Granada: su papel en la urbanización del poblamiento hispanoamericano. En: *Humanidades.* Vol. 21, No. 2 (1992); pp. 69-79.

_____. Spanish Parishes in Colonial New Granada: Their Role in Town-Building on the Spanish-American Frontier. En: *Américas.* Vol. 33, No. 2 (1994); pp. 336-351.

GRUZINSKI, Serge. El pensamiento mestizo. Barcelona: Paidós, 2000.

GUERRERO RINCÓN, Amado Antonio. Orígenes urbanos del Socorro colonial. En: GUERRERO RINCÓN, Amado Antonio (Dir.). Región, historia y cultura. Bucaramanga: UIS, 2003.

_____. Poder político local. Cabildo de Girón, siglo XVIII. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander-Centro de Estudios Regionales, 2001.

_____; ACEVEDO TARAZONA, Álvaro y FUENTES DURÁN, Héctor. Santander: territorio, cultura y política. Visión prospectiva 2019-2030. Bucaramanga: UIS-Gobernación de Santander, 2014.

_____; ALMEYDA OSORIO, Johanna Katerine y DÍAZ MALDONADO, Jean Paul. Santander. Territorio dinámico, complejo y diverso: una perspectiva desde la geografía física y sus interacciones ecosistémicas. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2019.

GUERRERO RINCÓN, Amado Antonio y GUTIÉRREZ RAMOS, Jairo. Gobierno y administración colonial siglo XVIII. Fuentes coloniales para la historia de Santander. Bucaramanga: Publicaciones UIS, 1996.

_____ y MARTÍNEZ GARNICA, Armando. La Provincia de Guanentá: orígenes de sus poblamientos urbanos. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1996.

_____ y MARTÍNEZ GARNICA, Armando. La Provincia de los Comuneros: orígenes de sus poblamientos urbanos. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1996.

_____ y PÁEZ MARTÍNEZ, Laritza. El ocupamiento territorial y los conflictos jurisdiccionales. Población y poblamiento prehispánico. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2005.

GUILLÉN MARTÍNEZ, Fernando. El poder. Los modelos estructurales del poder político en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1973.

GULLO OMODEO, Marcelo. Madre Patria. Barcelona: Espasa, 2021.

GUTIÉRREZ CELY, Eugenio. El Radicalismo (1860-1878). En: WILLS FRANCO, Fernando (Dir.). Gran Enciclopedia de Colombia. Santafé de Bogotá: Círculo de Lectores, 1992. Tomo 2, pp. 389-420.

GUTIÉRREZ RAMOS, Jairo. Los indios de Pasto contra la República (1809-1824). Bogotá, D.C.: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007.

_____ y GUERRERO RINCÓN, Amado A. La Provincia de García Rovira: orígenes de sus poblamientos urbanos. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1996.

GUZMÁN, Ángela. Poblamiento y urbanismo colonial en Santander: estudio de 10 pueblos de la región central. Bogotá: Universidad Nacional, 1987.

HARKER, Simón. A propósito de un debate histórico. En: MORALES MORALES, Gustavo y REYES DUARTE, Francisco (Eds). Orígenes de la ciudad del Socorro. La celebración del IV Centenario del Socorro ante las cámaras legislativas. Socorro: Tipografía San José, 1939.

HEAU LAMBERT, Catherine. Resistencia y/o Revolución. En: *Cultura y Representaciones Sociales.* No. 2 (2007); pp. 55-72.

HERING TORRES, Max S. Color, pureza, raza: la calidad de los sujetos coloniales. En: BONILLA, Heraclio (Ed.). La cuestión colonial. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011, pp. 451-470.

HERNÁNDEZ PALOMO, José Jesús. Enfermedad y muerte en América y Andalucía (Siglos XVI-XX). Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 2004.

HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Guillermo. De los chibchas a la Colonia y la República (del clan a la encomienda y el latifundio en Colombia). Bogotá: Universidad Nacional, 1949.

HERRERA ÁNGEL, Marta. La demografía colonial como proyecto político. Jaime Jaramillo Uribe y la ideología de la modernidad. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Vol. 44, No. 1 (2017); pp. 49-69.

_____. Los pueblos que no eran pueblos. En: *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. Vol. 4, No. 1 (1998); pp. 13-45.

_____. Ordenamiento espacial de los pueblos de indios: dominación y resistencia en la sociedad colonial. En: *Fronteras*. Vol. 2, No. 2 (1998); pp. 93-128.

HERRERA ÁNGEL, Marta. Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos. Siglo XVIII. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia-Academia Colombiana de Historia, 2002.

_____. Poder local, población y ordenamiento territorial en la Nueva Granada, siglo XVIII. Bogotá: Archivo General de la Nación, 1996.

_____. Popayán: la unidad de lo diverso. Territorio, población y poblamiento en la provincia de Popayán, siglo XVIII. Bogotá: Universidad de los Andes, 2009.

_____. Transición entre el ordenamiento territorial prehispánico y el colonial en la Nueva Granada. En: *Historia Crítica*. No. 32 (2006); pp. 118-152.

INCLÁN, Daniel. La historia en disputa: el problema de la inteligibilidad del pasado. En: MAKARAN, Gaya y GAUSSENS, Pierre (Coords.*).* Piel blanca, máscaras negras. Crítica de la razón decolonial. México: Bajo Tierra A.C. y Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe-Universidad Nacional Autónoma de México, 2020, pp. 45-66.

JARAMILLO URIBE, Jaime. Ideas para una caracterización socio-cultural de las regiones colombianas. En: JARAMILLO URIBE, Jaime. Ensayos de historia social. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1989.

_____. La población indígena de Colombia en el momento de la conquista y sus transformaciones posteriores. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1964.

_____. Mestizaje y diferenciación social en el Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVIII. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. No. 3 (1965); pp. 21-48.

JUSTINIANO, María Fernanda. De colonia a reino y de periferia a centro. En: *Nuevo Mundo-Mundos Nuevos.* [2016-10-10]. Disponible en http://nuevomundo.revues.org/69742.

KATZ, Steven. The Holocaust in Historical Context. Nueva York: Oxford University Press, 1994-2003.

LANGEBAEK, Carl Henrik. Antes de Colombia: los primeros 14.000 años. Bogotá: Debate, 2021.

_____. Los Muiscas. La historia milenaria de un pueblo Chibcha. Bogotá: Penguin Random House, 2019.

_____. Mercados, poblamiento e integración étnica entre los Muiscas. Siglo XVI. Bogotá: Banco de la República, 1987.

_____. Noticias de caciques mayores. Origen y desarrollo de sociedades complejas en el nororiente de Colombia y norte de Venezuela. Bogotá: Uniandes, 1992.

LAVALLÉ, Bernard. Sobre "Indios" y "Criollos": creación e imposición de identidades subalternas en un contexto colonial. En: BONILLA, Heraclio (Ed.). La cuestión colonial. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011, pp. 437-450.

LEMPÉRIÈRE, Annick. La "cuestión colonial". En: *Nuevo Mundo-Mundos Nuevos.* [2016-10-08]. Disponible en http://nuevomundo.revues.org/index437.html.

LEVENE, Ricardo. Las Indias no eran colonias. Madrid: Espasa-Calpe, 1951.

LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. Grandes conflictos económicos y sociales de nuestra historia. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1966.

LLERAS, Roberto y VARGAS, Arturo. Palogordo: la prehistoria de Santander en los Andes orientales. En: *Boletín del Museo del Oro*. No. 26 (1990); pp. 64-129.

LOCKHART, James. Organización y cambio social en la América española colonial. En: SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás; LOCKHART, James; BOWSER, Frederick P.; GIBSON, Charles; BAKEWELL, Peter; FLORESCANO, Enrique; MORNER, Magnus; JACLEOD, Murdo J. y MORSE, Richard M. América Latina en la época colonial. 2. Economía y sociedad. Barcelona: Crítica, 2003, pp. 33-78.

LÓPEZ, Mercedes. Tiempos para rezar y tiempos para trabajar. La cristianización de las comunidades muiscas durante el siglo XVI. Bogotá: ICANH, 2001.

LUCENA SALMORAL, Manuel. Apuntes para la etnohistoria guane. Informe nro. 1. La exogamia. En: *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 16 (1974); pp. 89-194.

_____. El indofeudalismo chibcha como explicación de la fácil conquista quesadista. En: UNIVERSIDAD DE VALLADOLID. Estudios sobre política indigenista española en América. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1975. Tomo I, pp. 131-144.

MACCORMACK, Sabine. La dimensión religiosa de la experiencia colonial. En: BONILLA, Heraclio (Ed.). La cuestión colonial. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011, pp. 471-486.

MACLEOD, Murdo J. Aspectos de la economía interna de la América española colonial: fuerza de trabajo, sistema tributario, distribución e intercambios. En: SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás; LOCKHART, James; BOWSER, Frederick P.; GIBSON, Charles; BAKEWELL, Peter; FLORESCANO, Enrique; MORNER, Magnus; JACLEOD, Murdo J. y MORSE, Richard M. América Latina en la época colonial. 2. Economía y sociedad. Barcelona: Crítica, 2003, pp. 231-272.

MAKARAN, Gaya y GAUSSENS, Pierre. Autopsia de una impostura intelectual. En: MAKARAN, Gaya y GAUSSENS, Pierre (Coords.). Piel blanca, máscaras negras. Crítica de la razón decolonial. México: Bajo Tierra A.C. y Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe-Universidad Nacional Autónoma de México, 2020, pp. 9-41.

MANGAS MANJARRÉS, Julio. Aldea y ciudad en la antigüedad hispana. Madrid: Arco Libros, 1996.

MAQUIAVELO, Nicolás. El Príncipe. Buenos Aires: El Aleph, 1999.

MARAVALL, José Antonio. El concepto de Reino y los "Reinos de España" en la Edad Media. En: *Revista de Estudios Políticos.* No. 73 (1954); pp. 81-144.

MARCHENA F., Juan. Desde las tinieblas del olvido. Tunja: Academia Boyacense de Historia-Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja, 2005.

MARÍN TAMAYO, John Jairo. La construcción de una nueva identidad en los indígenas del Nuevo Reino de Granada. La producción del catecismo de fray Luis Zapata de Cárdenas (1576). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2008.

MARTÍNEZ, Armando. Leonardo Canal: un santandereano en la escena política nacional en la incidencia de las instituciones de Santander en la consolidación de la República de Colombia. Bogotá: Instituto de Estudios del Ministerio Público, 2015.

_____. Transitar, habitar y temperar. Tres tradiciones del poblamiento histórico del cañón del río Chicamocha. Bucaramanga: Ministerio de Cultura-Universidad Autónoma de Bucaramanga, 2014.

MARTÍNEZ, Ludwing. La tierra en Ocaña: compraventas y censos, 1800-1821. Tesis de grado Historiador. Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia. 2010.

MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Categoría historial de los Santanderes. Bucaramanga: Colciencias, 1994.

_____. El problema de la selección temática en una historia local: el caso de la historia básica de Bucaramanga. En: *Boletín de Historia y Antigüedades.* Vol. 106, No. 869 (2019); pp. 131-147.

_____. El proyecto de congregación de naturales en el pueblo de Móncora (Guane). En: *Revista Venezolana de Sociología y Antropología. Fermentum*. Vol. 9 (1999); pp. 195-205.

_____. El proyecto de la república de los indios. En: GUERRERO RINCÓN, Amado A. (Comp.). Cultura política, movimientos sociales y violencia en la historia de Colombia. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1993, pp. 111-122.

_____. El proyecto de la república de los indios. (Inédito).

_____. El régimen del resguardo en Santander. Bucaramanga: Gobernación de Santander, 1993.

_____. Hipótesis constitutivas del espacio regional santandereano con objeto de investigación. En: *Revista UIS Humanidades*. Vol. 20, No. 1 (1991); pp. 87-92.

_____. Historia de la subregionalización del territorio santandereano. Bucaramanga: UIS, 1990.

MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Introducción a la historia de Barrancabermeja. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2022.

_____. La historia local desde la perspectiva de la sociología de los regímenes. En: *Historelo*. Vol. 1, No. 1 (2009); pp. 33-75.

_____. La historia local desde la perspectiva de la sociología de los regímenes. En: RAMÍREZ BACCA, Renzo. Historia local. Experiencias, métodos y enfoques. Medellín: La Carreta-Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, 2005, pp. 29-59.

_____. La Provincia de Vélez: orígenes de sus poblamientos urbanos. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1997.

_____. Los conceptos de la historia regional santandereana. En: GUERRERO RINCÓN, Amado A. (Comp.). Fronteras, regiones y ciudades. Bucaramanga: UIS, 1993, pp. 175-188.

_____. Poblamiento, jurisdicción y estatus en la experiencia urbana neogranadina. En: XII Simposio de la Asociación Iberoamericana de Filosofía Política. Bogotá: Asociación Iberoamericana de Filosofía Política, 2011. [2017-03-01]. Disponible en http://www.iberoamerica.unal.edu.co.

_____. ¿Puede seguir existiendo la historia regional? En: *Memorias. Revista de la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander.* Vol. 1, No. 7 (2003); pp. 7-26.

_____. Sobre la "fe de bautismo" de Bucaramanga. En: *Revista UIS Humanidades*. Vol. 25, No. 1 (1996); pp. 77-82.

MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Supuestos de la historia regional. En: Esta tierra nuestra. Bucaramanga: Fumprocep, 1998, pp. 32-34.

_____. Un país de ciudades. [2022-05-16]. Disponible en https://www.vanguardia.com/opinion/columnistas/armando-martinez/un-pais-de-ciudades-BD4702740.

_____; ACEVEDO TARAZONA, Álvaro; JAIMES RODRÍGUEZ, Jerson Fidel; SEVILLA TORRES, Diana Carolina; VARGAS CABALLERO, Guillermo; SAMACÁ ALONSO, Gabriel y CABALLERO PIZA, Leonardo. Historia básica de Bucaramanga. Cuatro siglos de un poblamiento, 1622-2022. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2022.

_____; GUTIÉRREZ RAMOS, Jairo y GUERRERO RINCÓN, Amado Antonio. Las categorías jurídicas de los procesos de poblamiento en la región santandereana. En: *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. No. 1 (1995); pp. 103-195.

_____ y BUENDÍA ACEVEDO, William. Relaciones geográficas del Nuevo Reino de Granada, siglo XVI. Inédito.

_____ y CARDONA TOBÓN, Alfredo. La historia regional y la generación de las identidades. En: *Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política.* Vol. 1, No. 1 (2007); pp. 279-286.

_____ y GUERRERO RINCÓN, Amado A. La Provincia de Soto: orígenes de sus poblamientos urbanos. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1992.

_____ y RUEDA CARDOZO, Juan Alberto. La Provincia de Mares: orígenes de sus poblamientos urbanos. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1996.

MARTINEZ ROA, Alejandro; ACEVEDO TARAZONA, Álvaro y MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Floridablanca: historia de su poblamiento y erección parroquial. Bucaramanga: La Bastilla, 1995.

MCFARLANE, Anthony. Desórdenes civiles e insurrecciones populares. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar, 2001.

MEJÍA CUBILLOS, Javier. Apuntes acerca de la población del territorio colombiano al momento de la conquista. [2022-06-24]. Disponible en https://mpra.ub.uni-muenchen.de/60611/.

MEJÍA PAVONY, Germán Rodrigo. La ciudad de los conquistadores, 1536-1604. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2012.

MELO, Jorge Orlando. Colombia: las razones de la guerra. Bogotá: Crítica, 2021.

_____. Colombia: una historia mínima. Bogotá: Crítica, 2021.

_____. ¿Cuánta tierra necesita un indio para sobrevivir? En: *Gaceta*. Vol. 12, No. 3 (1997); pp. 28-32.

_____. Historia de Colombia. El establecimiento de la dominación española. Bogotá: Presidencia de la República, 1996.

MENEGUS, Margarita. La destrucción del señorío indígena y la formación de la república de indios en la Nueva España. En: BONILLA, Heraclio (Ed.). El sistema colonial en la América española. Barcelona: Crítica, 1991, pp. 17-49.

MEZA FLÓREZ, José Luis. Cavidad oral: torus palatinus y torus mandibularis. En: *Revista de Gastroenterología*. No. 24 (2004); pp. 344-348.

MIÑO, Manuel. ¿Existe la historia regional? En: *Historia Mexicana*. Vol. LI, No. 4 (2002); pp. 867-897.

MIRAMÓN, Alberto. Los perros en la conquista. En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Vol. 16, No. 3 (1979); pp. 116-124.

MOLINO GARCÍA, María Teresa. La encomienda en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1976.

MONROY-MERCHÁN, María del Pilar. La participación de la élite indígena de la provincia de Guane en la cofradía de Nuestra Señora del Rosario (1638-1752). En: *Historia y Sociedad*. No. 42, (2022); pp. 93-128.

_____. Trasladar para despojar: la marginación de los indios chitareros del valle de Suratá de sus cofradías en el Virreinato de Nueva Granada, 1752-1795. En: *Historelo. Revista de Historia Regional y Local*. Vol. 14, No. 29 (2022); pp. 15-49.

MONTOYA GUZMÁN, Juan David. *Las más remotas tierras del mundo*: historia de la frontera del Pacífico, 1573-1687. Tesis de grado Doctorado en Historia de América Latina. Universidad Pablo de Olavide. Departamento de Geografía, Historia y Filosofía. Programa Oficial de Doctorado en Historia de América Latina, 2014.

_____. ¿Conquistar indios o evangelizar almas? Políticas de sometimiento en las provincias de las tierras bajas del Pacífico (1560-1680). En: *Historia Crítica*. No. 45 (2011), pp. 10-30.

MORALES GÓMEZ, Jorge y CADAVID CAMARGO, Gilberto. Investigaciones etnohistóricas y arqueológicas en el área Guane. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, 1984.

MORALES MORALES, Gustavo. Una cuestión histórica. En: MORALES MORALES, Gustavo y REYES DUARTE, Francisco (Eds). Orígenes de la ciudad del Socorro. La celebración del IV Centenario del Socorro ante las cámaras legislativas. Socorro: Tipografía San José, 1939.

MORENO GONZÁLEZ, Leonardo. Arqueología del Nororiente colombiano. Los Teres: un sitio de asentamiento de las culturas prehispánicas preguane y guane. En: *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras.* Vol. 17, No. 2 (2012); pp. 315-342.

_____. Una aproximación a la sociología religiosa de la cultura prehispánica guane: muerte y prácticas funerarias. En: *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. Vol. 17, No. 1 (2012); pp. 13-25.

MORNER, Magnus. Estado, razas y cambio social en la Hispanoamérica colonial. México: Secretaría de Educación Pública, 1974.

MORSE, Richard M. El desarrollo urbano de la Hispanoamérica colonial. En: SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás; LOCKHART, James; BOWSER, Frederick P.; GIBSON, Charles; BAKEWELL, Peter; FLORESCANO, Enrique; MORNER, Magnus; JACLEOD, Murdo J. y MORSE, Richard M. América Latina en la época colonial. 2. Economía y sociedad. Barcelona: Crítica, 2003, pp. 273-306.

MOYANO, Néstor. La Gobernación de Vélez: funcionamiento político administrativo y vinculación al estado neogranadino (1832-1858). Tesis de grado Historiador. Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia, 1999.

NAVAS, Alejandro y ACEVEDO, Martín David. Entre rostros y tumbas. Bucaramanga: Sistemas y Computadores-Casa del Libro Total, 2010.

NAVAS, Alejandro y ANGULO, Érika. Los Guanes y el arte rupestre xerisense. Bucaramanga: Sistemas y Computadores-Casa del Libro Total, 2010.

NIETO VILLEGAS, María Victoria. La sucesión del cacicazgo en los guane siglo XVII. Examen de pleitos por sucesión de cacicazgos del siglo XVII. En: *Universitas Humanista*. No. 2 (1971); pp. 330-349.

NIETZSCHE, Friedrich. Segunda consideración intempestiva: sobre la utilidad y los inconvenientes de la Historia para la vida. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2006.

ORTEGA, Francisco. Colonia, nación y monarquía. El concepto de colonia y la cultura política de la Independencia. En: BONILLA, Heraclio (Ed.). La cuestión colonial. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011, pp. 109-134.

OTERO D'COSTA, Enrique. Cronicón solariego. Manizales: Asamblea Departamental de Caldas, 1922.

_____. Cronicón solariego. Bucaramanga: Cámara de Comercio, 1972.

_____. Fundación de Bucaramanga. Al muy ilustre Cabildo de la ciudad. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. No. 100 (1914); pp. 204-210.

OTS CAPDEQUÍ, José María. El Estado español en Las Indias. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1941.

_____. Las instituciones del Nuevo Reino de Granada al tiempo de la independencia. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1958.

PABÓN, Silvano. Historia de la construcción del espacio hispánico en el nororiente del Nuevo Reino de Granada: el caso de Pamplona, siglo XVI. Tesis de grado Historiador. Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia. 1993.

PABÓN VILLAMIZAR, Silvano. Historia del poblamiento y construcción del espacio hispánico en Pamplona. Cúcuta: Cámara de Comercio de Cúcuta, 1996.

PAJUELO TEVES, Ramón. El lugar de la utopía. Aportes de Aníbal Quijano sobre cultura y poder. En: MATO, Daniel (Coord.). Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. Caracas: CLACSO-CEAP-FAES, 2002.

PÉREZ, Pablo. La cabuya del Chicamocha. Su trascendencia a lo largo de nuestra historia. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2012.

PÉREZ MARTÍNEZ, Carlos. Cranial deformations among the Guanes Indians of Colombia. En: *American Journal of Orthodontics.* Vol. 46, No. 7 (1960); pp. 539-543.

PÉREZ RIAÑO, Pablo Fernando. Los Chibchas: adaptación y diversidad en los Andes orientales de Colombia. Bogotá: Universidad Nacional, 2001.

PETRUCCELLI, Ariel. Teoría y práctica decolonial: un examen crítico. En: *Políticas de la Memoria.* No. 20 (2020); pp. 5-62.

PHELAN, John Leddy. El pueblo y el rey: la revolución comunera en Colombia, 1781. Bogotá: Universidad del Rosario, 2009.

PITA PICO, Roger. Conflictos en las doctrinas indígenas del Nuevo Reino de Granada, siglos XVII y XVIII. En: *Cuestiones Teológicas.* Vol. 40, No. 93 (2013); pp. 17-46.

PITA PICO, Roger. El expolio de los santuarios indígenas durante la conquista en el Nuevo Reino de Granada: un debate entre la confrontación religiosa y la ambición. En: *Revista Historia de América.* No. 142 (2010); pp. 89-119.

_____. El poblamiento parroquial en Santander en tiempos de colonia. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Vol. 98, No. 853 (2011); pp. 289-320.

_____. La resistencia indígena frente a las reducciones de resguardos durante el periodo colonial tardío en el noreste granadino. En: *Revista de Historia.* No. 85 (2022); pp. 58-83.

_____. Las condiciones laborales de las comunidades indígenas del nororiente neogranadino, siglo XVII. En: *Diálogos.* Vol. 19, No. 1 (2018); pp. 130-157.

_____. Vestigios de la lengua guane: una aproximación al fenómeno del mestizaje idiomático en Santander. En: *Lingüística y Literatura*. No. 63 (2013); pp. 295-316.

PLATA QUEZADA, William Elvis. Aproximación a la crisis de la Orden Dominicana en Colombia en los siglos XVIII-XIX. Un análisis historiográfico. Salamanca: San Esteban, 2008.

_____. Hacia un balance de la historiografía regional santandereana (Colombia): los municipios del área del río Sogamoso (1930-2017). En: *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras.* Vol. 25, No. 1 (2020); pp. 223-265.

PORRAS DÍAZ, Hernán. El proceso histórico de la reconfiguración territorial de Santander. En: *Estudio*. No. 344 (2018); pp. 111-129.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE y MINISTERIO DE AMBIENTE Y DESARROLLO. Sinopsis nacional de la minería aurífera artesanal y de pequeña escala. Bogotá: PNUMA, 2012.

QUIJANO, Aníbal. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. Buenos Aires: CLACSO, 2005.

QUIROGA ZULUAGA, Marcela. El proceso de reducciones entre los pueblos muiscas de Santafé durante los siglos XVI y XVII. En: *Historia Crítica*. No. 52 (2014); pp. 179-203.

RAMÍREZ, Susan Elizabeth. The world upside down. Cross-cultural contact and conflict in sixteenth-century Peru. Stanford: Stanford University Press, 1996.

RAMÍREZ FAIRLIE, John Pool. Manual autoformativo Derecho Romano. Lima: Fondo Editorial Universidad Continental, 2013.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Diccionario de la Lengua Española. [2022-08-23]. Disponible en https://dle.rae.es/resistencia?m=form.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. Arqueología de Colombia: un texto introductorio. Bogotá: Biblioteca Familiar Presidencia de la República, 1997.

RESTREPO, Vicente. Estudio sobre las minas de oro y plata de Colombia. Medellín: 1979.

_____. Los chibchas antes de la conquista española. Bogotá: Banco Popular, 1972.

RESTREPO TIRADO, Ernesto. Las invasiones caribes antes de la conquista. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Vol. 1, No. 1 (1903); pp. 196-211.

REYES DUARTE, Francisco. Estas páginas…. En: MORALES MORALES, Gustavo y REYES DUARTE, Francisco (Eds). Orígenes de la ciudad del Socorro. La celebración del IV Centenario del Socorro ante las cámaras legislativas. Socorro: Tipografía San José, 1939.

RICHARDSON, John S. Hispania y los romanos. Barcelona: Crítica, 1998.

RÍOS, C.; AMOROCHO, R.; VILLARREAL, C.; MANTILLA, W.; VELANDIA, F.; CASTELLANOS, O.; MUÑOZ, S.; ATUESTA, D.; JEREZ, J.; ACEVEDO, O.; VARGAS, M.; CABALLERO, V.; GOSO AGUILAR, C. y BRIGGS, A. Chicamocha Canyon Geopark project: a novel strategy for the socio-economic development of Santander (Colombia) through geoeducation, geotourism and geoconservation. En: *International Journal of Geoheritage and Parks.* Vol. 8, No. 2 (2020); pp. 96-122.

ROCA MARTÍNEZ, Beltrán. Pensar con James Scott: dominación, conocimiento, resistencia. En: *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades.* Vol. 19, No. 37 (2017); pp. 91-113.

RODRÍGUEZ, José Vicente. Características físicas de la población prehispánica de la cordillera oriental: implicaciones etnogenéticas. En: *Maguaré. Revista del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia.* No. 8 (1992); pp. 7-45.

RODRÍGUEZ CUENCA, José Vicente. Fundamentos de la organización muisca. Los Chibchas. Bogotá: Colciencias, 2001.

_____. Reconstrucción del aspecto físico guane. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales-Banco de la República, 1991.

RODRÍGUEZ PLATA, Horacio. La antigua provincia del Socorro y la independencia. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1963.

_____. Origen y fundación del Socorro. En: *Estudio.* Año VII, No. 94-96 (1939).

ROMANO, Ruggiero. Mecanismos y elementos del sistema económico colonial americano, siglos XVI-XVIII. México: El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 2004.

ROMERO SÁNCHEZ, Guadalupe. Los pueblos de indios en Nueva Granada. Granada: Atrio, 2010.

ROYERO GUTIÉRREZ, José María y CLAVIJO, Jairo. Mapa geológico generalizado Departamento de Santander. Bogotá: Ingeominas, 2001.

RUEDA CARDOZO, Juan Alberto y MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Pueblos de Santander. Procesos de desarrollo urbano. Bucaramanga: Terpel, 1996.

RUÍZ RIVERA, Julián Bautista. En pro de la justicia. Juan de Villabona Zubiaurre, rector de Sevilla y juez-oidor en Santafé y México, 1577-1634. Bogotá: Academia Colombiana de Historia-Editorial Universidad de Sevilla, 2021.

_____. Encomienda y mita en Nueva Granada. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1975.

_____. La mita en los siglos XVI y XVII. En: *Temas Americanistas*. No. 7 (1990); pp. 1-20.

_____ y GARCÍA BERNAL, Manuela C. Cargadores a indias. Madrid: MAPFRE, 1992.

_____ y PIETSCHMANN, Horst. Encomiendas, indios y españoles. Münster: Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, 1996.

SAFFORD, Frank y PALACIOS, Marco. Colombia, país fragmentado, sociedad dividida. Su historia. Bogotá: Norma, 2002.

SAHLINS, Marshall. Islas de historia: la muerte del capitán Cook, metáfora, antropología e historia. Barcelona: Gedisa, 1988.

SALINAS DE FRÍAS, Manuel. El gobierno de las provincias hispanas durante la república romana (218-27 a.C.). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1995.

_____. Los vettones. Indigenismo y romanización en el occidente de la meseta. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2001.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás. La población de la América colonial española. En: SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás; LOCKHART, James; BOWSER, Frederick P.; GIBSON, Charles; BAKEWELL, Peter; FLORESCANO, Enrique; MORNER, Magnus; JACLEOD, Murdo J. y MORSE, Richard M. América Latina en la época colonial. 2. Economía y sociedad. Barcelona: Crítica, 2003, pp. 9-32.

SANTOS GRANERO, Fernando. Opresión colonial y resistencia indígena. Jamundí: rebelión, anticolonialismo y mecanismo en el oriente. Quito: CEDIME, 1992.

SCHOPF, William. Earth earliest biosphere: its origin and evolution. Origin of life an evolution of the biosphere. Princeton: Princeton University Press, 1983.

SCHOTTELIUS, Justus Wolfran. Arqueología de la Mesa de los Santos. En: *Boletín de Arqueología*. Vol. 2, No. 3 (1941); pp. 213-231.

SCOTT, James C. Los dominados y el arte de la resistencia. México, D.F.: Ediciones Era, 2000.

SEMPAT ASSADOURIAN, Carlos. La organización económica espacial del sistema colonial. México: Nueva Imagen, 1983.

_____. Transiciones hacia el sistema colonial andino. Lima: El Colegio de México-Instituto de Estudios Peruanos, 1994.

SERRANO ÁLVAREZ, Pablo. La historia local en América Latina. Tendencias, corrientes y perspectivas en el siglo XX. En: *Historelo. Revista de Historia Regional y Local*. Vol. 1, No. 1 (2009); pp. 7-32.

SIMPSON, Lesley B. Los conquistadores y el indio americano. Barcelona: Península, 1970.

SOLANO D., Sergio Paolo. La construcción de los censos de población del Nuevo Reino de Granada a finales del siglo XVIII. En: *El Taller de Historia*. Vol. 7, No. 7 (2015); pp. 41-99.

STOLCKE, Verónica. De fronteras y mestizajes. En: VENTURA I OLLER, Montserrat; LLUIS, Ariadna; I VIDAL-FOLCH Lluís y DALLA CORTE, Gabriela (Eds.). La frontera entre límits i ponts. Barcelona: Casa América Catalunya, 2006, pp. 125-136.

SUTHERLAND, Donald. Preliminary investigations into the Prehistory of Santander, Colombia. Tesis de grado Antropólogo. Universidad de Tulane, 1971.

THE GENOGRAPHIC PROJECT. *Your hominin ancestry*. Washington: National Geographic, 2014.

TOLEDO ORTIZ, Francisco. La teoría de las configuraciones sociales de Norbert Elias y su aplicación a la sociología del deporte recreativo en las nuevas élites de prestigio. En: *Andamios*. Vol. 12, No. 28 (2015). [2022-08-23]. Disponible en https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632015000200215.

TORRES, Jaime; BASTO, Marco Antonio y ALBARRACÍN, Jorge Aurelio. Monografía de Girón. Tesis de grado Experto en Historia de Colombia. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1979.

TOVAR PINZÓN, Hermes. Estado actual de los estudios de demografía histórica en Colombia. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura.* No. 5 (1970); pp. 65-124.

_____. La sal del desarrollo. Bogotá: Uniandes, 2011.

_____. Los fantasmas de la memoria: poder e inhibición en la historia de América Latina. Bogotá: Universidad de los Andes, 2009.

_____. Potosí: el rostro de la muerte. Bolivia: Centro de Estudios para la América Andina y Amazónica, 2020.

TRIMBORT, Hermann. La organización del poder público en las culturas soberanas de los chibchas. En: GÓMEZ LONDOÑO, Ana María. Muiscas: representaciones, cartografías y etnopolíticas de la memoria. Santafé de Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2005.

URIARTE ARCINIEGAS, Juan de Dios. La perspectiva comunitaria de la resiliencia. En: *Psicología Política.* No. 47 (2013); pp. 7-18.

VALENCIA LLANO, Alonso. Indios, encomenderos y empresarios en el Valle del Cauca. Cali: Imprenta Departamental del Valle, 1996.

_____. Resistencia indígena a la colonización española. Cali: Universidad del Valle, 1991.

VALLE, Geovanna. "Los dominados y el arte de la resistencia". Una reseña de James C. Scott. En: *Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades.* No. 7 (2019); pp. 94-103.

VALVERDE LÓPEZ, Adrián. San Nicolás de la Torre, Querétaro: de estancia a hacienda. Siglos XVI y XVII. En: *Cuicuilco.* Vol. 15, No. 44 (2008); pp. 163-179.

VARGAS MATURANA, Jorge A. A propósito de la resistencia como apuesta teórica del estudio histórico. En: *Tiempo y Espacio.* No. 28 (2015).

VEGA CANTOR, Renán. Hermes Tovar Pinzón. *Los fantasmas de la memoria. Poder e inhibición en la historia de América Latina.* Bogotá: Universidad de los Andes, 2009. 392 páginas. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Vol. 42, No. 2 (2015); pp. 446-455.

VELANDIA, Roberto. Enciclopedia histórica de Cundinamarca. El departamento. Bogotá: Biblioteca de Autores Cundinamarqueses, 2004.

VELÁSQUEZ RODRÍGUEZ, Rafael Antonio y CASTILLO LEÓN, Víctor Julio. Los Yareguíes: resistencia y exterminio. Bogotá: Corporación Aurry Sará Marrugo-Unión Sindical Obrera (USO), 2006.

VILA, Pablo. Nueva geografía de Colombia. Bogotá: Librería Colombiana, 1945.

WAHL, Élisabeth. L'administration à la veille de la Révolution. En: La Création des départements 1789-1790, réforme administrative ou révolution. Versailles: Consejo General de Yvelines, 1989.

WALKER, Charles. La rebelión de Tupac Amaru. Lima: IEP, 2015.

WEBER, Max. Conceptos sociológicos fundamentales. Madrid: Alianza Editorial, 2006.

WEGENER, Alfred. Die Entstehung der Kontinente. En: *Geologische Rundschau*. Vol. 3, No. 4 (1912); pp. 276-292.

YANAKAKIS, Yanna P. Hablar para distintos públicos: testigos zapotecos y resistencia a la reforma parroquial en Oaxaca en el siglo XVIII. *Historia Mexicana*, Vol. LV, No. 3 (2006); pp. 833-893.

YANES, Javier. El cosmógrafo que dio su nombre a América, por error y sin saberlo. [2022-05-16]. Disponible en https://www.bbvaopenmind.com/ciencia/grandes-personajes/americo-vespucio-cosmografo-nombre-america-error/.

ZAMBRANO PANTOJA, Fabio y BERNARD, Olivier. Ciudad y territorio. El proceso de poblamiento en Colombia. Bogotá: Academia de Historia de Bogotá-Instituto Francés de Estudios Andinos, 1993.

ZAVALA, Silvio A. La encomienda indiana. México: Editorial Porrúa S.A., 1973.

ZULUAGA R. Francisco U. Los pueblos de índios en la Colonia. Cali: Univalle, s.f.